nuestra arma es nuestra palabra

escritos selectos

SUBCOMANDANTE INSURGENTE

MARCOS

Editora
JUANA PONCE de LEÓN

Prólogo de
JOSÉ SARAMAGO

Nuestra arma es nuestra palabra

Nuestra arma es

escritos selectos

nuestra palabra

SUBCOMANDANTE MARCOS

EDITORA JUANA PONCE de LEÓN

PRÓLOGO DE JOSÉ SARAMAGO

EPÍLOGO DE ANA CARRIGAN

HECHOS POR ORDEN CRONOLÓGICO DE TOM HANSEN Y ENLACE CIVIL

SIETE CUENTOS EDITORIAL
Nueva York

Primera edición de Seven Stories Press

Seven Stories Press
140 Watts Street
New York, NY 10013
www.sevenstories.com

En Canadá:
Hushion House, 36 Northline Road, Toronto, Ontario M4B3E2

En el Reino Unido:
Turnaround Publisher Services Ltd., Unit 3, Olympia Trading Estate,
Coburg Road, Wood Green, london N226TZ

En Australia:
Tower Books, 9/19 Rodborough Road, Frenchs Forest NSW2086

LIBRARY OF CONGRESS CATALOGING-IN-PUBLICATION DATA
Marcos, Subcomandante
[Selecciones. Inglés.2000]
Nuestra arma es nuestra palabra: escritos selectos/Subcomandante Insurgente Marcos; editora Juana Ponce de León.
I.cm.
ISBN: 1-58322-270-7
I. Marcos, Subcomandante-Correspondencia.2.Revolucionarios-México-Chiapas-Correspondencia.3.Chiapas (México)-Historia-Levantamiento campesino, 1994-Causas.4.Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México) 5. México-Política y gobierno-1988-I.Ponce de León, Juana.II.Título.

F1256.M2852000
972'.75-dc21 00-030791

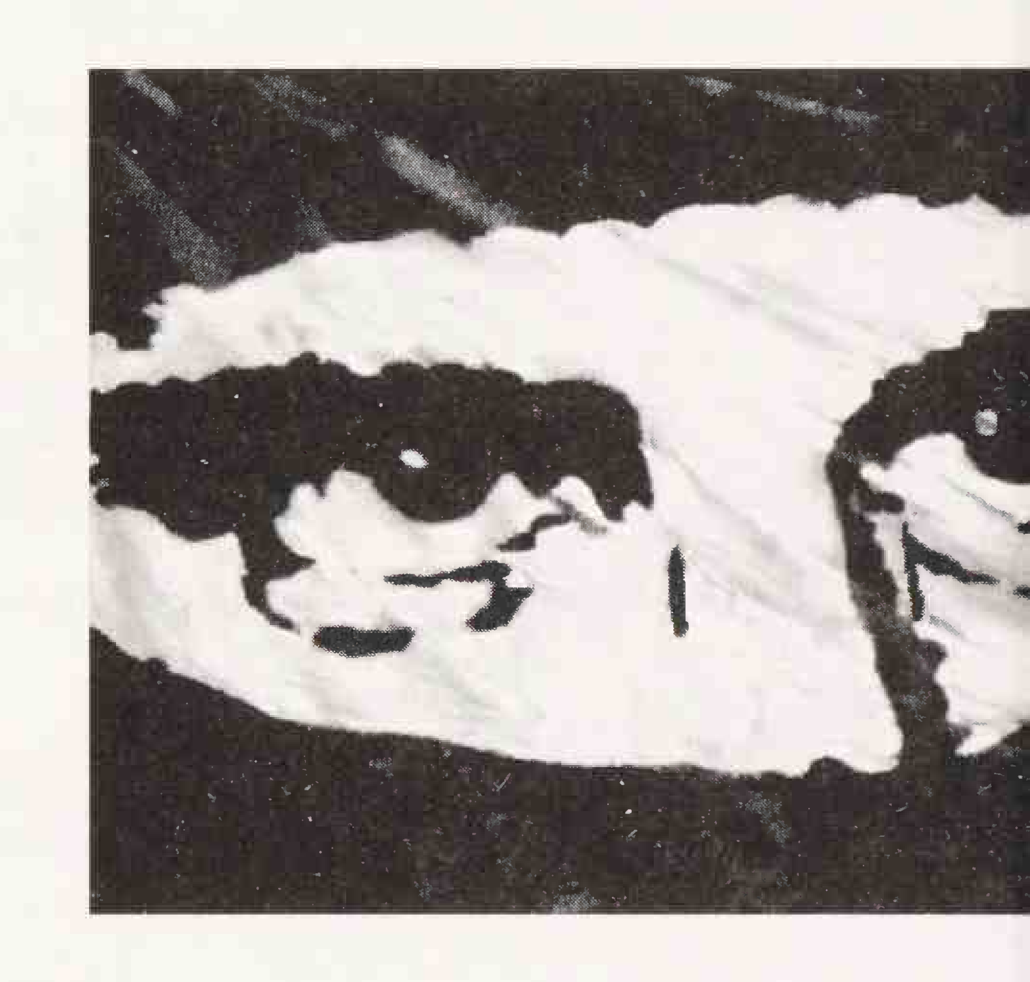
9 8 7 6 5 4 3 2 1

Catedráticos de universidad pueden pedir los títulos de Seven Stories Press por un periodo de prueba gratis de seis meses. Para hacer un pedido visite www.sevenstories.com/textbooks o envíe su pedido por fax mediante carta con membrete de la universidad al 212-226-1411.

Diseño de portada por POLLEN/Stewart Cauley and India Amos.

Impreso en EE.UU

Este libro está dedicado a
Aurelia y La Realidad por habernos
ayudado a ver, y a Nico y a Ana,
para que toda esta sabiduría les llegue.



Índice

SEGUNDA PARTE **Un solo mundo**

SECCIÓN II

Detrás de la máscara

SECCIÓN III
Creando Memoria

PRIMERA PARTE **Cuentos para una soledad desvelada— Las historias de Don Durito**

SEGUNDA PARTE **Cuentos de muchos otros**

TERCERA PARTE **El Viejo Antonio**

Agradecimientos

LO PRIMERO Y MÁS IMPORTANTE, a la organización de Enlace Civil en México por los puentes que crearon entre las comunidades resistentes y la sociedad civil, y por la orientación y el cuidado que nos brindaron en nuestras visitas a Chiapas. A Javier Elorriaga y al FZLN por ofrecernos un punto de referencia válido dentro de la lucha. A Luis Hernández Navarro y a David Brooks de *La Jornada* por su inestimable ayuda en la recomposición del complicado rompecabezas político mexicano y a Carmen Lira por abrirnos las puertas de los escritores talentosos de este periódico asi como sus archivos de fotografías. A Susana Cato y Lorena Crenier por darle forma y color al rompecabezas. A Lourdes Sánchez por sus perspicaces opiniones sobre la cultura y costumbres mayas. A Lydia Neri por su cuidadosa comprobación de los hechos. A Armando Ponce de *Proceso* por regalarme las ediciones especiales que me ayudaron a profundizar en mi investigación y por alojarme cuando me encontraba en México. A la misteriosa Nixim por su ayuda en obtener fotografías. A todos los fotógrafos, entre los que se encuentran Yuriria, Antonio Turok, Mat Jacob y Pedro Valtierra, gracias por las increíbles imágenes que aparecen en este libro.

A Tom Hansen de *Mexico Solidarity Network*, gracias por darnos el tiempo suficiente y la inestimable información. A Michael Eisenmenger y a Amy Melnick por muchas horas de conversación e intercambio de impresiones y muestras de solidaridad durante nuestro viaje por Chiapas. Y a Juan Haro de Azul y Tamara Ford por sus comentarios.

A su vez, mi más profundo agradecimiento a Dan Simon, de Seven Stories Press, quien entendió la importancia de publicar estos escritos. A todos mis colegas y amigos de la editorial que aunaron sus esfuerzos e hicieron de esta labor una experiencia deliciosa, en particular a Gill Schoolman, quien pasó incontables noches ayudándome en el proceso. Gracias también a Stewart Cauley por diseñar un libro maravilloso.

No existen palabras lo suficientemente profundas y amplias para describir mi gratitud a Greg Ruggiero, mi editor en Seven Stories Press por haberme involu-

crado en esta empresa. Su profundo compromiso en la lucha por los derechos humanos, su ilimitada energía y espíritu positivo me han apoyado a mí y a este proyecto a lo largo de todo el camino. Y finalmente a mis hijos Nico y Ana que tuvieron que soportar muchos días de abandono familiar debido a este proyecto. Asimismo, gracias a Mara Kaufman por recoger los últimos comunicados, Liza Rosas por su fiel transcripción, a Gerardo Osuna. Y por último a Isabel Cuadrado por sus traducciones, investigaciones, muchas llamadas y sus correcciones y su asistencia infatigable. No sé que hubiese hecho sin ella.

—Juana Ponce de León

Perdóname,

amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

—Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha,* Tomo II, Capítulo LXXIV

La palabra

Nació
la palabra en la sangre,
creció en el cuerpo oscuro, palpitando,
y voló con los labios y la boca.

Más lejos y más cerca
aún, aún venía
de padres muertos y de errantes razas,
de territorios que se hicieron piedra,
que se cansaron de sus pobres tribus,
porque cuando el dolor salió al camino
los pueblos anduvieron y llegaron
y nueva tierra y agua reunieron
para sembrar de nuevo su palabra.
Y así la herencia es ésta:
éste es el aire que nos comunica
con el hombre enterrado y con la aurora
de nuevos seres que aún no amanecieron.

—Pablo Neruda

Poema en dos tiempos y un final subversivo

PRIMER TIEMPO
Resbalé
por
la
sonrisa
de una
palabra
taladrada.
Ése es mi origen...
Pero,
no
recuerdo
si fui
expulsado
o
tomé mis cosas
y
me descolgué
pensando...

SEGUNDO TIEMPO
Fueron
palabras
las
que
nos
crearon.

Nos
formaron,
y desplegaron
sus
hilos
para
controlarnos.

FINAL SUBVERSIVO
Pero
yo
sé
que
algunos
hombres
se reúnen
en cavernas,
y callan...

Los zapatistas no estaremos solos nunca más...

—Subcomandante Insurgente Marcos

Chiapas, nombre de dolor y de esperanza

José Saramago

En 1721, fingiendo una ingenuidad que no ocultaba la acidez del sarcasmo, Charles-Louis de Secondat nos preguntó: "¿Persas? Pero ¿cómo es posible que uno pueda ser persa?". Hace ya casi trescientos años que el barón de Montesquieu escribió sus famosas *Lettres Persanes*, y todavía no hemos encontrado la manera de elaborar una respuesta inteligente a la más esencial de las cuestiones que se contienen en el itinerario histórico de las relaciones entre los seres humanos. De hecho seguimos sin entender que alguien haya querido ser "persa" y, sobre todo, como si no fuera desproporcionada tal extravagancia, que persista en serlo hoy, cuando el espectáculo que el mundo ofrece pretende convencernos de que sólo es deseable y provechoso ser aquello que, en términos muy generales y artificiosamente conciliadores, se suele designar por "occidental" (occidental de mentalidad, de modas, de gustos, de hábitos, de intereses, de manías, de ideas...), o, en el caso demasiado frecuente de no alcanzar tan sublimes alturas, que se sea, al menos, bastardamente "occidentalizado", tanto da que ese resultado se haya conseguido por la fuerza de la persuasión, como, de manera más radical, si no hubiere otro remedio, por la persuasión de la fuerza.

Ser "persa" es ser el extraño, es ser el diferente, es, en una palabra, ser "otro". La simple existencia del "persa" ha sido suficiente para incomodar, confundir, desorganizar, perturbar la mecánica de las instituciones, el "persa" puede llegar hasta el extremo inadmisible de desasosegar aquello de que todos los gobiernos del mundo son más celosos, la soberana tranquilidad de su poder. Fueron y son "persas" los indios de Brasil (donde los sin tierra representan ahora otra modalidad de "persas"), fueron aunque ya casi dejaron de ser "persas" los indios de los Estados Unidos, fueron "persas", en su tiempo, los incas, los mayas, los aztecas, fueron y son "persas" sus descendientes, allá donde hayan vivido o vivan ahora. Hay "persas" en Guatemala, en Bolivia, en Colombia, en Perú. También sobreabundan los "persas" en la dolorida tierra mexicana, que fue de donde la cámara interrogadora y rigurosa de Sebastiao Salgado trajo el estremecimiento de las conmovedoras imágenes que aquí frontalmente nos interpelan. Que dicen:

¿Cómo es posible que os falte, a vosotros, "occidentales" y "occidentalizados" del Norte y del Sur, del Este y del Oeste, tan cultos, tan civilizados, tan perfectos, la poca inteligencia y sensibilidad necesaria para comprendernos, a nosotros, los "persas" de Chiapas?".

De eso, realmente, se trataría: de comprender. Comprender la expresión de estas miradas, la gravedad de estos rostros, el simple modo de estar juntos, de sentir y de pensar juntos, de llorar en común las mismas lágrimas, de sonreir la misma sonrisa, comprender las manos del único superviviente de una matanza colocadas como alas protectoras sobre las cabezas de las hijas, comprender este río permanente de vivos y de muertos, esta sangre perdida, esta esperanza ganada, este silencio de quien lleva siglos protestando por respeto y justicia, esta ira represada de quien finalmente se cansó de esperar. Cuando, hace seis años, las alteraciones introducidas en la Constitución mexicana, en obediencia a la "revolución económica" neoliberal, orientada desde el exterior e impiadosamente aplicada por el gobierno, pusieron término a la distribución agraria y redujeron a nada las posibilidades de los campesinos sin tierra de disponer de una parcela de terreno para cultivar, los indígenas creyeron que podrían defender sus derechos históricos (o simplemente consuetudinarios, si se sostiene que las comunidades indias no ocupan ningún lugar en la Historia de México...), organizándose en sociedades civiles que se caracterizaban y siguen caracterizándose, singularmente, por el repudio de cualquier tipo de violencia, comenzando por la propia. Esas comunidades tuvieron, desde el principio, el apoyo de la Iglesia Católica, pero tal protección de poco les sirvió: sus dirigentes y representantes fueron sucesivamente metidos en la cárcel, aumentó la persecución sistemática, implacable, brutal por parte de los poderes del Estado y de los grandes latifundistas, que mancomunados a la sombra de los intereses y privilegios de unos y de otros, prosiguieron las acciones violentas de expulsión de las tierras ancestrales, y las montañas y la selva tuvieron que ser, muchas veces, el último refugio de los desplazados. Ahí, entre las nieblas densas de las cimas y de los valles, vendría a germinar la simiente de la rebelión.

Los indios de Chiapas no son los únicos humillados y ofendidos de este mundo: en todas partes y épocas, con independencia de raza, de color, de costumbres, de cultura, de creencia religiosa, el ser humano que nos preciamos de ser supo siempre humillar y ofender a aquellos a quien, con triste ironía, sigue llamando sus semejantes. Inventamos lo que no existe en la naturaleza, la crueldad, la tortura, el desprecio. Por un uso perverso de la razón venimos dividiendo la humanidad en categorías irreducibles entre sí, los ricos y los pobres, los señores y los esclavos, los poderosos y los débiles, los sabios y los ignorantes, y en cada una de esas divisiones hicimos divisiones nuevas, de manera que podamos variar y multiplicar sin esfuerzo, incesantemente, los motivos para el desprecio,

para la humillación y la ofensa. Chiapas fue, en estos últimos años, el lugar donde los más despreciados, los más humillados y los más ofendidos de México fueron capaces de recuperar intactas una dignidad y una honra nunca definitivamente perdidas, el lugar donde la pesada losa de una opresión que dura desde hace siglos se hizo añicos para dejar pasar, a la vanguardia de una procesión interminable de asesinados, una procesión de vivientes nuevos y diferentes, estos hombres, estas mujeres y estos niños de ahora que están reclamando nada más que sus derechos, no sólo como seres humanos de la humanidad, sino también como los indios que quieren seguir siendo. Se levantaron con algunas armas en la mano, pero se levantaron sobre todo con la fuerza moral que únicamente la misma honra y la misma dignidad son capaces de hacer nacer y alimentar en el espíritu, aunque el cuerpo esté padeciendo el hambre y las miserias de siempre. Del otro lado de los Altos de Chiapas no está apenas el gobierno de México, está el mundo entero. Por mucho que se haya pretendido reducir la cuestión de Chiapas a un mero conflicto local, cuya solución sólo podría encontrarse en el cuadro estricto de la aplicación de las leyes nacionales (hipócritamente moldeables y ajustables, como se ha visto una vez más, a las estrategias y a las tácticas del poder económico y del poder político, su servidor), lo que se está jugando en las montañas chiapanecas y en la selva Lacandona desborda las fronteras mexicanas y alcanza el corazón de aquella parte de la humanidad que no renunció ni renunciará nunca al sueño y a la esperanza, al simple imperativo de una justicia igual para todos. Como escribió un día esa figura, por muchos motivos excepcional y ejemplar, que conocemos bajo el nombre de Subcomandante Insurgente Marcos, "un mundo donde quepan muchos mundos, un mundo que sea uno y diverso", un mundo, me permito añadir, que, para siempre jamás, declarase intocable el derecho de cada cual a ser "persa" durante el tiempo que quisiera, y no obedeciendo nada más que a sus propias razones...

Los macizos montañosos de Chiapas son, sin duda, uno de los más asombrosos paisajes que mis ojos alguna vez vieron, pero son también un lugar donde la violencia y el crimen protegido campean. Millares de indígenas, expulsados de sus casas y de sus tierras por el "imperdonable delito" de ser simpatizantes silenciosos o confesos del Frente Zapatista de Liberación Nacional, están amontonados en campamentos de barracas improvisadas donde la comida falta, donde la poca agua de que disponen está casi siempre contaminada, donde enfermedades como la tuberculosis, el cólera, el sarampión, el tétano, la neumonía, el tifus, el paludismo van diezmando adultos y niños, todo esto ante la indiferencia de las autoridades y de la medicina oficial. Alrededor de sesenta mil soldados, nada más y nada menos que un tercio de los efectivos permanentes del ejército mexicano, ocupan actualmente el Estado de Chiapas, con el pretexto de defender y asegurar el orden público. Sin embargo, la realidad de los hechos desmiente la justifi-

cación. Si el Ejército mexicano protege a una parte de los indígenas, y no sólo los protege sino que los arma, instruye, entrena y municiona, esos indígenas, por lo general dependientes y subordinados al Partido Revolucionario Institucional (PRI), que viene ejerciendo desde hace setenta años, sin interrupción, un poder prácticamente absoluto, son, aunque no por una coincidencia extraordinaria, aquellos que forman los diversos grupos paramilitares constituidos con el objetivo único de realizar el trabajo represivo más sucio, o sea, agredir, violar, asesinar a sus propios hermanos.

Acteal fue un episodio más de la terrible tragedia iniciada en 1492 con las invasiones y la conquista. A lo largo de quinientos años, los indígenas de Iberoamérica (empleo intencionadamente esta designación, para no dejar fuera del juicio a los portugueses, y después a los brasileños, sus continuadores en el proceso de genocidio, que redujeron los tres o cuatro millones de indios existentes en Brasil en la época de los descubrimientos a poco más de doscientos mil en 1980), esos indígenas anduvieron, por decirlo así, de mano en mano, de la mano del soldado que los mataba a la mano del señor que los explotaba, teniendo por medio la mano de la Iglesia Católica que les cambió unos dioses por otros, aunque no consiguió mudarles el espíritu. Cuando después de la matanza de Acteal comenzaron a oírse en la radio palabras que decían "Vamos ganando", cualquier persona desprevenida podría haber pensado que se trataba de una proclamación insolente y provocadora de los asesinos. Se equivocaba: esas dos palabras eran un mensaje de ánimo, un recado de coraje que unía por los aires, como un abrazo, a las comunidades indígenas. Mientras lloraban a sus muertos, otros cuarenta y cinco que juntar a una lista cinco veces secular, las comunidades, estoicamente, erguían la cabeza diciéndose unas a otras "Vamos ganando", porque realmente sólo puede haber sido una victoria, y grande, la mayor de todas, sobrevivir así a la humillación y a la ofensa, al desprecio, a la crueldad y a la tortura. Porque esta victoria es del espíritu.

Cuenta Eduardo Galeano, el gran escritor uruguayo, que Rafael Guillén, antes de convertirse en Marcos, vino a Chiapas y habló a los indígenas, pero ellos no le comprendieron. "Entonces se adentró en la niebla, aprendió a escuchar y fue capaz de hablar." La misma niebla que impide ver es también la ventana abierta hacia el mundo del otro, el mundo del indio, el mundo del "persa"... Miremos en silencio, aprendamos a oír, tal vez después, por fin, seamos capaces de comprender.

(Traducción de Pilar del Río)

Viajando hacia el ayer para encontrar el mañana

JUANA PONCE de LEÓN

ESTE LIBRO ES TESTIMONIO de la fuerza de la palabra. Se escribe en el silencio imposible de la selva Lacandona. Segmento tras segmento va pasando de mano en mano, galopando entre alforjas, escondido en la bolsa de un ciclista, deslizado en una mochila o, quizás, entre un bulto de fríjoles en un camión abierto repleto de indígenas que van, en una larga jornada, hacia el mercado más cercano o en busca del médico para luego ser entregado al contacto de Internet.

En la calle Dyckman, en la parte alta de Manhattan donde la isla es más estrecha entre los ríos Hudson y Harlem, en un cuarto, encima de las cuchillas de los tejados, frente a las copas de los árboles de las riveras del Hudson, Greg Ruggiero navega en el Internet. Editor de Seven Stories, activista y pro-zapatista de entrañas, busca en diferentes redes los comunicados del Subcomandante Marcos.

Durante cinco años las líneas se acumulan para dar forma a una novedosa propuesta de cambio social: crear un espacio realmente democrático en donde puedan debatirse y avanzar nuevas posibilidades políticas. Marcos describe cuidadosamente las realidades de México, del conflicto en Chiapas, de la lucha de los indígenas por el reconocimiento de sus derechos y señala que los peligros que emanan del neoliberalismo nos amenazan a todos. Así logra crear un espejo donde reconocemos rasgos de nuestras propias inquietudes. “Lo que hace de él una persona especial es que la voz que emerge de su prolífica literatura, de su poesía y de sus cuentos, es profundamente personal pero a la vez profundamente colectiva”, comenta Ruggiero. Agrega que el gobierno mexicano no ha logrado encontrar nada, suficientemente fuerte, para enfrentar la Palabra Zapatista, su visión, su resistencia y las posibilidades de liberación que ofrece para contrarrestar la deshumanización de las instituciones estatales, de los grandes negocios y el desarrollo de la guerra”.

Las palabras de Marcos traen algo más que revolución. Siguiendo el rastro de los comunicados encontramos la persuasiva voz literaria de un nuevo escritor mexicano. Como Pablo Neruda, Miguel Angel Asturias o Gabriel García Márquez, Marcos funde sus creencias políticas con su artística literaria para

crear la belleza singular de sus palabras. Cargado con una pila enorme de comunicados, Greg me pide que los lea y me propone que sea la editora de sus escritos selectos. En ese pequeño cuarto, en el punto más alto de Manhattan, donde se escucha la Palabra Zapatista, nace este libro.

Una noche de agosto, oscura, sin estrellas, húmeda y fría, rodeados de silencio nos preguntamos si el camión que viene a buscarnos para llevarnos a La Realidad, una comunidad autónoma zapatista, a siete horas de San Cristobal, llegará. A las 4:00 de la madrugada—hora zapatista—la luz tenue de unos faros rompe la oscuridad, se balancea torpemente y se detiene frente a nosotros. La parte más difícil de nuestra jornada es pasar el retén de inmigración mientras duermen los guardias. Podrían echar a perder lo que hemos preparado durante muchos meses para llegar hasta aquí, a la entrada del hotel, en esta oscura noche de Chiapas.

Este viaje tiene la exagerada calidad de un sueño. Dejamos atrás al país moderno y cruzamos un puente de tiempo y espacio para entrar en el corazón del México indígena. Salimos de la oscuridad para alcanzar la luz. Nuestro conductor parece tener visión nocturna, es un animal de la noche, con seis sentidos para transitar muchas horas por caminos destapados, erosionados, pedregozos, llenos de huecos que parecen cráteres. Nos escapamos del retén de inmigración mientras avanza el día. El amanecer nos revela un espectacular paisaje de densas montañas, verdes valles, inesperados caseríos rodeados de árboles en flor, parches de maizales, perros, pollos y ocasionalmente un cerdo. Ahora compartimos el camino con hombres, mujeres y niños que llevan machetes o azadones y pequeños bultos de comida.

A las cinco horas de viaje el conductor dice que nos acercamos al primero de dos retenes militares y que nuestras maletas serán inspeccionadas. Deberemos decir que somos turistas y que vamos al lago Miramar. Poco después un grupo de soldados rodea el camión, nos piden que bajemos y abramos nuestras maletas. La ley permite esta inspección, supuestamente en busca de armas y explosivos, pero no la de los documentos de identidad. El conductor nos ayuda a esconder el propósito de nuestro viaje ante la mirada glacial del oficial de guardia quien nos enfoca con cámaras de video mientras anota datos sobre nosotros.

El otro retén militar, a menos de 30 minutos de La Realidad está en Guadalupe Tepeyac, comunidad indígena donde tuvo lugar el primer encuentro zapatista, en agosto de 1994. Hoy, tras haber sido arrasado por el ejército, sus gentes están esparcidas en las montañas y sus ranchos están convertidos en cuarteles. La irrealidad de esta violencia se agudiza con la súbita aparición de un pequeño niño albino, de unos diez años, sin amo que le gobierne -espíritu caprichoso en este viaje visionario— quien revuelve nuestras pertenencias, se pone nuestros sombreros de paja y anteojos de sol y pide abrir nuestras botellas de

agua. Ya llegando nos toca orillarnos para dar paso a un convoy de 34 camiones militares atestados de soldados, de ametralladoras y más cámaras de vídeo. Es la última visión del poder militar antes de llegar a La Realidad.

Una sensación de urgencia nos impulsa a Greg y a mí, a realizar este viaje. Tenemos que ver a Marcos, el hombre más buscado en México, transgresor de la ley, guerrillero de Internet, catálisis de un nuevo tipo de revolución y poeta, para proponerle la publicación de sus escritos. Por la prensa mexicana y extranjera, nos enteramos de que la militarización de Chiapas es diez veces mayor que al comienzo del año. Es una situación de enorme peligro para las comunidades indígenas, para los rebeldes y para los que los apoyan. Es urgente sacar la Palabra fuera de Chiapas.

Para el gobierno el problema en Chiapas es sencillo: necesitan extraer la enorme reserva petrolera, las maderas exóticas y el uranio de esas tierras autónomas, y los indígenas, que no representan ningún valor en los mercados internacionales, están de más en su camino. Mientras presenta a la prensa nacional e internacional una imagen de preocupación por los derechos humanos y de voluntad para resolver los problemas indígenas, Marcos prepara la privatización de esas tierras mayas y emprende la acción militar o "guerra de baja intensidad" que les debilita y les divide.

A través de muchas deliberaciones sobre el impacto de la globalización en sus vidas, los indígenas concluyen que el Área Norteamericana de Libre Comercio o NAFTA no les trae beneficios sino una sentencia de muerte. Se lanzan a la guerra el día que entra en vigor —el 1 de enero de 1994—, y surge la guerrilla zapatista. Su mensaje es totalmente distinto al que antes lanzaron otros movimientos guerrilleros del continente. Le declaran la guerra al gobierno "no para usurpar el poder, sino para ejercerlo". Le recuerdan que las comunidades indígenas, olvidadas, son también mexicanas, con plenos derechos para ejercer el poder político y sus derechos civiles. Ésta es la primera resistencia popular a la globalización que ocupa titulares de prensa. "La guerra por la palabra ha comenzado," anuncia Marcos.

Después de doce días de combate, tras la toma de San Cristóbal de las Casas y de poblaciones vecinas, los Zapatistas declaran un cese de fuego unilateral. Antes de que los rebeldes se fundan dentro de sus comunidades, la prensa nacional e internacional señala la presencia del hombre enmascarado que proclama: "A través de mí, habla el poder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional." Su piel blanca y ojos verdes destellan enmarcados por el negro pasamontañas. Su figura es tan insólita, en medio de la masa indígena de hombres oscuros, como lo es la repentina voz zapatista en esa larga noche de olvidos. Cuando la prensa pregunta ¿quién eres? Él responde: "Soy el Subcomandante Marcos".

Toda suerte de especulaciones surgen en relación con su identidad y sobre el verdadero propósito de su relación con las comunidades indígenas. Con los medios de comunicación enfocados en él y en Chiapas, comienza a aparecer en los diarios un torrente de comunicados zapatistas –la mayoría escritos por Marcos—y corren como pólvora por el Internet. A través de los años, los gobiernos mexicanos, en campañas de desinformación y silencios, niegan que exista un conflicto en Chiapas e intentan controlar la situación. Con excepción de *La Jornada,* de la revista *Proceso* y de *El Tiempo de Chiapas,* los Zapatistas prácticamente desaparecen de los grandes diarios mexicanos. No así en Internet. A través de esa sofisticada vía, el movimiento zapatista sale al mundo, crece y se difunde.

A comienzos de 1994 los Zapatistas lanzan un llamado invitando a la prensa nacional y extranjera a un diálogo en la selva. A ese primer encuentro, en agosto, llegan cerca de seis mil personas, entre periodistas, activistas, no alineados y curiosos. Ya hay suficientes preguntas y críticas sobre el enmascarado subcomandante. Me cuentan que cuando Marcos finalmente aparece frente a esa multitud –una figura solitaria con pasamontaña negro—alguien le pregunta: "¿Por qué esconde su cara? ¿Qué teme mostrar? Solo gente que tiene algo vergonzoso que ocultar esconde la cara". Ahí mismo ofrece quitárselo. Hay un silencio y luego un grito unánime: "¡No! ¡No! ¡No!" La máscara queda en su lugar. Es un momento crucial en la definición de su imagen. La máscara tiene el poder de transformación. Le permite deshacerse de la idiosincracia de su origen y asumir una identidad comunal. Ese "no ser" hace que sea posible para Marcos convertirse en vocero de las comunidades indígenas. Es una imagen transparente, un icono. Esconde su cara para que pueda ser visto. De esta paradoja hablan sus escritos.

Su identidad no se conoce, pero sus escritos reflejan la evolución del revolucionario. Sus análisis sobre la estructura de poder, la corrupción en México, el tejido social de la nación y los peligros del neoliberalismo son creativos sin ser dogmáticos. Una y otra vez denuncia que la globalización de la economía amenaza destruir los valores de las comunidades indígenas, echando a un lado a hombres, mujeres y niños cuyo trabajo diario honrado enriquece a México material y espiritualmente.

Junto a las descripciones de estructuras opresivas de clase y de valores asi como de la maquinaria política que las mantiene e impide el cambio, Marcos abre una ventana hacia el mundo indígena. Lo sitúa en el fondo de la pirámide social y en el corazón de la nación. Con un lenguaje simple, directo, parabólico, que hace referencia a las deidades mayas, al Popol Vuh, Marcos insiste en que los derechos políticos son también derechos humanos. Señala la importancia del México indígena y del lugar central que debe ocupar en el debate político y social

del país. Dice que es necesario reconocer esa realidad para la salud de la nación y su sobrevivencia. "Un pueblo sin pasado –señala—no puede tener futuro."

Con igual insistencia Marcos llama la atención de otras comunidades y personalidades en todo el mundo, que se oponen a la globalización y a las violaciones de los derechos humanos. En cartas a Mumia Abu-Jamal, a Leonard Peltier, a jueces norteamericanos, a altos funcionarios de la ONU, enfatiza el carácter global de esos asuntos para reforzar la solidaridad internacional. Un "No" a la guerra en Kosovo es igualmente un "No" a la guerra en Chiapas. En sus comunicados a la sociedad civil mexicana —los millones de personas que no pertenecen a partidos políticos— les pide actuar, tomar las riendas de un gobierno que se olvida del pueblo mientras persigue ganancias económicas. Sólo la sociedad civil puede obligarle a "gobernar obedeciendo," afirma.

No sorprende que el cuidadoso análisis de la sociedad engendre en Marcos preguntas sobre el individuo. En su correspondencia con intelectuales en el mundo, vemos al hombre literario y filosófico. A John Berger le pregunta sobre la arquitectura de la percepción y a Eduardo Galeano le señala la absurda e inexplicable vida de un niño en medio de la guerra. Otras veces encuentra soláz en la lógica prismática de Jorge Luis Borges. Atraído por la elegancia de su intelecto, a él regresa una y otra vez. Los espejos y cristales transparentes se convierten, a través de sus escritos, en metáforas del conocimiento de sí mismo y de su trascendencia. A veces, en conversaciones consigo mismo, sus poemas adquieren los tonos románticos de Pablo Neruda o la fantasía surrealista de Federico García Lorca. En éstos expresa su lado sensual, introspectivo y sexual.

De sus escritos quizá los más populares son los cuentos. Caen en tres categorías, cada una sobre un área específica de sus preocupaciones. "Historias de una noche de asfixia" o "Cuentos de la soledad desvelada" recuerdan los cuentos italianos populares de Italo Calvino. Su tema central son los dilemas del adulto: deseos sexuales, amor, soledad y muerte. Con frecuencia conversa con su "otro yo", que juega el papel de abogado del diablo y se burla de su romanticismo. Son sus escritos más íntimos, donde vemos al hombre real, con deseos, incertidumbres y soledades. En las historias de Don Durito de Lacandón, un escarabajo, caballero andante y cuentero, nos muestra el mundo desde abajo, en forma literaria y metafórica. El nombre de Durito no solo hace referencia a la dureza de su caparazón, sino por ser, como en los cuentos de caballería, defensor de las damas. Es autor de Don Quijote y, como el personaje de Cervantes, sus aventuras caballerescas y su valor se hilan en asuntos de dignidad, de principios, de comportamiento y de cumplimiento del deber cívico. Marcos, el lacayo del escarabajo, es víctima de su abusivo tratamiento, de noches en vela y de muchas horas de dictados en los que hace gala de buen humor y de saludables dosis de autocrítica. En los cuentos del viejo Don Antonio —un shaman maya que conoce en el curso de

una década—, Marcos recoge la tradición oral de las comunidades mayas y señala la creencia indígena de que sólo preguntando se pone en marcha el proceso de cambio. Todos juntos deben preguntar y juntos deben responder esas preguntas.

Por fín llegamos a La Realidad para hacer nuestras preguntas a los Zapatistas. Esperamos cerca de una hora, en las afueras del caserío, hasta que sus líderes las estudien y nos permitan entrar. Nos llevan a la Posada 18, un espacio abierto cubierto con un techo de lata, en donde hay un montón alto de adobe que es el horno comunal. Mientras intentamos colgar nuestras hamacas y mosquiteros, mujeres y niños curiosos nos miran. Somos el nuevo espectáculo del pueblo. Se burlan y ríen de nuestra falta de destreza.

No hemos terminado de instalarnos cuando aparece a caballo un rebelde enmascarado. Se desmonta y se acerca. Reconocemos al Comandante Tacho que antes hemos visto en fotos. El mito zapatista toma forma humana. Quedamos asombrados. Un poco aturdidos. Yo soy la única del grupo que habla español pero me cuesta trabajo entender lo que nos dice. Tacho es moreno, pequeño, de unos 5 pies y es fuerte. Viene bien armado, con pistolas, sogas y cananas de balas que le cruzan el pecho. El pasamontañas se mueve cuando nos habla y sonríe. Sus ojos se pasean de uno a otro. Nos estrecha las manos y nos informa que el Subcomandante vendrá a vernos en los próximos días. Nos agradece la visita y desaparece.

No somos los únicos visitantes. Pronto llegarán a La Realidad estudiantes y antropólogos que vienen a un encuentro sobre protección del patrimonio cultural. También ha llegado otro grupo de 30 o más observadores internacionales que vienen a crear una barrera civil entre los militares y los indígenas zapatistas.

Con la confianza de que todo lo que iba a pasar ya pasó, Greg y yo decidimos pasear por la comunidad. Vemos árboles florecidos, muchas guayabas maduras y mangos y aguacates que caen al suelo. Los niños corren y juegan a nuestro alrededor, pequeñas niñas cargan a sus espaldas a sus hermanitos, sus aretes brillan al sol. En el río, cuya corriente rápida atraviesa el centro del caserío, las mujeres lavan la ropa o se bañan. Los pulgosos perros vagan libremente sin que los pollos, que escarban la tierra en el calor de la tarde, se inmuten. Nos cruzamos con pocos hombres. Ésta parece ser una comunidad de mujeres. Sentados en la rivera del río, con los pies en el agua, fría y clara, intercambiamos nuestras impresiones sobre este rincón del paraíso. Ahora entiendo por qué tiempo y espacio es uno y un solo concepto para los mayas. La fatiga de horas de desvelo nos indica que debemos regresar a la posada para descansar.

En nuestro camino de regreso Greg descubre en la distancia un caballo ensillado frente a la posada. Ve un guerrillero enmascarado que habla con nuestros acompañantes. Aceleramos el paso y cuando nos acercamos vemos la pipa, la cachucha y el pañuelo rojo. Es Marcos. Cuando entramos a la posada nuestros

acompañantes, con asombro y alegría, nos dicen: "Casi lo pierden." Marcos voltea la cara hacia nosotros y en un perfecto inglés nos dice: "Sí, casi me perdieron." Luego se ríe. Nos agradece haber venido a La Realidad, dice que leyó nuestra propuesta y que la encuentra importante. Mientras habla mueve las manos, pálidas y delicadas—una contradicción con su vida en el monte—para dar énfasis a lo que dice. Parece relajado y concentrado en lo que hablamos. Nos sorprende el bajo tono de su voz. Varias veces nos dice "Ustedes son trabajadores culturales. Quiero que la comunidad los vea de manera diferente a los periodistas que nos visitan." Al final de nuestra conversación dice que volverá en tres días.

Sin electricidad la noche se hace más intensa. A media noche el cielo se rompe en un fuerte aguacero. El ruido ensordecedor de la lluvia sobre el tejado de lata me mantiene despierta. Tendida en la hamaca pienso en lo lejos que me encuentro de lo que es mi vida. Me doy cuenta de que no soy la única que no duerme. Luces de linternas iluminan aquí y allá troncos de árboles y caras enmascaradas. Me pregunto que hacen esa noche, caminando bajo la lluvia. El cansancio me vence.

Aún no ha amanecido cuando la resonancia de toque de un caracol rompe el silencio. Sus notas profundas anuncian algo que no entendemos. Más tarde nos dicen que un niño de once años ha muerto esa noche. La comunidad no trabajará ese día para acompañar el duelo de la familia. La muerte parece ser una figura familiar. No hay gemidos ni sollozos. En la tarde un grupo acompaña el pequeño ataúd, cargado en los hombros, hasta el cementerio. Esta sencilla y dolorosa escena nos recuerda las estadísticas sobre las innumerables muertes en Chiapas que hubieran podido evitarse si la asistencia médica y las medicinas estuvieran a mano.

Los días de espera pasan lentamente. Nos vamos enterando poco a poco de las enormes dificultades que padecen las comunidades indígenas vecinas al estar cercadas por el ejército. El hostigamiento constante de los soldados cuando van a sus tareas diarias, a cultivar la tierra, a recolectar café, a buscar leña fuera del caserío. Nos cuentan que desde helicópteros lanzan roedores en los maizales para destruir las cosechas. Damos gracias por nuestras comidas de tortillas y huevos, fríjoles y café en la mesa de Lupita, por nuestros baños diarios en el río, la lavada de nuestra ropa, por poder pedir prestada la escoba a Aureliana para barrer nuestra posada y por sentarnos a escucharla mientras tomamos otra taza de café. También por la constante visita de niños que vienen a colgarse de nuestras hamacas y piden galletas, papel y lápices de colores para pintar. Dos veces al día vemos convoyes de camiones militares con soldados, fusiles y cámaras de vídeo mientras que helicópteros sobrevuelan sobre nuestras cabezas. Otra vez la fiel y tormentosa lluvia golpea de noche nuestro tejado.

Esta calma ritual se rompe al tercer día con el tañido de la campana del pueblo

anunciando alarma. Nos dicen que 500 soldados, algunos lanzados en paracaídas, han invadido la población autónoma zapatista Amador Hernández, al norte de La Realidad. En pocas horas la comunidad que nos rodea se transforma. Ya no nos permiten transitar libremente por el caserío, ni bañarnos en el río. Decretan la zona bajo "alerta Roja" y la población se prepara para defenderse. Tacho llega para decirnos que no veremos a Marcos y hace arreglos para que salgamos esa noche. Nuestro prometido encuentro se pospone.

Diez meses después de esta visita, Greg y yo volvemos a Chiapas. San Cristóbal de las Casas está tenso y sin gentes. La elección presidencial es en una semana y el país está en suspenso. Hay muchos más retenes militares y de inmigración. También hay nuevos métodos para evadirlos. De nuevo viajamos a La Realidad de noche. Nuestro conductor da vueltas, sigue el camino destapado y atravesamos lugares deshabitados. Pasamos dos caseríos muy iluminados, algo insólito en medio de la selva. Poco después llegamos de nuevo a Guadalupe Tepeyac. Esta vez encontramos jóvenes soldados, sin supervisor. Se ven incómodos al requisar nuestras maletas. Pasamos ese retén sin mayores incidentes. Cuando llegamos, La Realidad duerme.

Venimos de nuevo para vernos con Marcos pero él y la comandancia zapatista están internados en la selva, lejos de la presión militar. Las cosas han empeorado. Hay escasez de granos y fríjoles. No hay dinero. Los convoyes militares pasan a cualquier hora y los helicópteros vuelan más bajo. Pronto se sabe que hemos llegado y viejos amigos y niños vienen a la posada a saludarnos. Por radio nos informan que Marcos no podrá vernos. Nos consuelan: no ha habido reuniones en muchas semanas. Esa misma noche nos metemos en un camión destapado con 21 estudiantes de politécnico que han estado trabajando en un proyecto de construcción. Unos encima de los otros, en medio de la lluvia y del barro, hacemos el viaje de 7 horas a San Cristóbal.

Las elecciones en México ocupan las primeras planas de los diarios no sólo de México sino de Estados Unidos. El PRI, después de siete décadas de dominio, ha sido derrotado. En Chiapas cuenta con un bastión priistas en la comunidad campesina, dicen que a través de intimidaciones y sobornos. Pocos días antes de las elecciones, un programa de radio en Ciudad de México dice que el PRI reparte pollos a los que prometen votar por Labastidas, su candidato. ¿Qué hará para recuperar su control? ¿Desestabilizará al gobierno de Fox aumentando el conflicto en Chiapas?

Un tremendo sentido de urgencia dirige nuestro proyecto. El mundo es consciente del conflicto de Chiapas y ese interés internacional es un importante apoyo moral para la lucha zapatista.Vemos que ahora, más que nunca, es necesario divulgar su palabra y tomar acción. Hacer entender que cada batalla que se gana en defensa de los derechos humanos o de la democracia las

ganamos todos. Debajo de la máscara de nuestras luchas personales, todos somos Marcos.

Desde la publicación original de *Our Word Is Our Weapon* el 30 de noviembre del año 2000 muchas cosas han sucedido en la lucha zapatista. El hecho más fascinante fue el avance de la Comandancia del EZLN desde la selva de Chiapas hasta la capital de la nación, ciudad de México. La Comandancia se presentó ante la muchedumbre y pronunció discursos políticos de marcado tono poético. El objetivo de este viaje era llegar a la capital, presentarse ante el congreso mexicano y ejercer presión para conseguir la aprobación de los Acuerdos de San Andrés, una resolución desarrollada pero no respetada por el antiguo presidente del PRI, Ernesto Zedillo. En muchos aspectos, la caravana fue un éxito sin precedentes: la Comandancia fue recibida ante el congreso, se destacó la difícil situación de los indígenas a nivel nacional e internacional y los miembros de la Comandancia volvieron sin ningún percance a sus hogares en las comunidades de Chiapas. Y sin embargo, el viaje también fue un fracaso —un fracaso para aquellos en el poder incapaces de solventar las necesidades de sus ciudadanos: el congreso aceptó una versión muy diluida y poco efectiva de los acuerdos, una versión que los indígenas interpretan como un insulto y, en consecuencia, rechazan. Asi pues, mientras publicamos la versión en español del libro un año más tarde, no podemos decir todavía que presentamos las palabras de las comunidades autónomas "en proceso de transición" hacia una democracia. El esfuerzo del gobierno ha sido rechazado, el proceso de paz sigue en suspenso y las comunidades se mantienen en estado de insurrección. Una vez más, tomaron las calles, los medios de comunicación, y frente a los líderes del mundo mostraron el poder de su única arma, la palabra.

(Traducción de Clara Nieto)

SECCIÓN I

México sin velo

Esta sección, dividida en dos partes, se centra principalmente en la descripción y comentario de la situación política y social de México, las consecuencias que tendrá para Chiapas y México y los ambientes emocionales e intelectuales que genera. Algunos comunicados, verdaderos portavoces de los indígenas de Chiapas, están "firmados" por la Comandancia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional aunque la huella de Marcos es evidente en todos ellos.

PRIMERA PARTE

Nombra aquello que no tiene nombre

... en el cual Marcos, en un intento por crear una mayor conciencia sobre lo que está verdaderamente en juego en Chiapas y en México, señala la corrupción institucionalizada de valores que animan a la incursión de la globalización en su nación y traicionan a todos los mexicanos.

... en el cual la voz de resistencia y dignidad de los indígenas se expresa a través de Marcos quien, a su vez, habla de la vida indígena y de los valores espirituales que brotan de los corazones de sus comunidades y nacen del corazón mismo de México.

... en el cual la guerra se declara en contra del olvido y el prejuicio.

I

Doce mujeres en el año 12

(segundo de la guerra)

11 DE MARZO DE 1996

En el año 12 del EZLN, lejos, a miles de kilómetros de Pekín, 12 mujeres llegan al 8 de marzo de 1996 con sus rostros borrados...

I. El ayer ...

El rostro amordazado de negro logra dejar libres los ojos y algunos cabellos que guardan la nuca. En la mirada el brillo de quien busca. Una carabina M-1 terciada al frente en posición que llaman "de asalto", y una pistola escuadra en la cintura. Sobre el pecho izquierdo, lugar de esperanzas y convicciones, lleva las insignias de Mayor de Infantería de un ejército insurgente que se autodenomina, hasta esa madrugada helada del primero de enero de 1994, Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Bajo su mando, esta columna rebelde que asalta la antigua capital suroriente del estado mexicano de Chiapas, San Cristóbal de las Casas. El parque central de San Cristóbal está desierto. Sólo los hombres y las mujeres indígenas que comanda son testigos del momento en que la Mayor, mujer, indígena tzotzil y rebelde, recoge la bandera nacional y la entrega a los jefes de la rebelión, los llamados "Comité Clandestino Revolucionario Indígena". Por radio, la Mayor comunica: "Recuperamos la bandera. 10-23 en espera". Las 02:00, hora suroriental, del primero de enero de 1994. Las 01:00 horas del año nuevo para el resto del mundo. Diez esperó ella para decir esas siete palabras. Llegó a las montañas de la Selva Lacandona en diciembre de 1984, con menos de veinte años de edad y toda la historia de humillaciones a los indígenas en el cuerpo. En diciembre de 1983 esta mujer indígena dice: "¡Ya basta!, lo dice tan fuerte que todo el mundo la oye...

En las afueras de San Cristóbal otra columna rebelde comandada por un varón, el único de piel blanca y nariz grande de los indígenas que asaltan la ciudad, ha terminado de tomar por asalto el cuartel de la policía. Liberan de las cárceles clandestinas a indígenas que pasaban el año nuevo encerrados por el delito más grave del Sureste chiapaneco: ser pobre. Eugenio Asparuk, con el nombre de Capitán Insurgente, indígena tzetzal y rebelde que, junto a la enorme nariz dirige la revisión

del cuartel. Cuando el mensaje de la Mayor llega, el Capitán Insurgente Pedro, indígena chol y rebelde, ha terminado de tomar el cuartel de la Policía Federal de Caminos y asegurado la carretera que comunica San Cristóbal con Tuxtla Gutierrez; el Capitán Insurgente Ubilio, indígena tzetzal y rebelde ha controlado los accesos del norte de la ciudad y tomado el símbolo de las limosnas gubernamentales a los indígenas, el Instituto Nacional Indigenista; el Capitán Insurgente Guillermo, indígena chol y rebelde, ha tomado la altura más importante de la ciudad, desde ahí domina con su vista el sorprendido silencio que asoma por las ventanas de las casas y edificios; los capitanes Insurgentes Gilberto y Noé, indígenas tzotzil y tzetzal respectivamente, rebeldes por igual, terminan de asaltar el cuartel de policía judicial estatal, le prenden fuego y marchan a asegurar el extremo de la ciudad que comunica con el cuartel de la 31 zona militar en rancho Nuevo.

A las 02:00, hora suroriental del primero de enero de 1994, cinco oficiales insurgentes, varones, indígenas y rebeldes, escuchan por la radio la voz de su mando, mujer, indígena y rebelde, diciendo "Recuperamos la bandera, 10-23 en espera". Lo repiten a sus tropas, hombres y mujeres, indígenas y rebeldes en su totalidad, traduciendo: "Ya empezamos..."

En el palacio municipal, la Mayor organiza la defensa de la posición y la protección de los hombres y mujeres que en esos momentos gobiernan la ciudad, todos son indígenas y rebeldes. Una mujer en armas los protege.

Entre los jefes indígenas de la rebelión hay una mujer pequeña, de por sí pequeña entre las pequeñas. El rostro amordazado en negro logra dejar libres los ojos y algunos cabellos guardan la nuca. En la mirada el brillo de quien busca. Una escopeta recortada calibre 12 terciada a la espalda. Con el traje típico de las sandreseras, Ramona baja las montañas, junto a cientos de mujeres rumbo a la ciudad de San Cristóbal la noche última del año 1993. Junto con Susana y otros varones indígenas forma parte de la jefatura india de la guerra que amanece 1994, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN. La comandante Ramona asombrará con su estatura y su brillo a los medios internacionales de comunicación cuando aparecerá en los Diálogos de la Catedral, llevando en su morral la bandera nacional que la Mayor recuperó el primero de enero. Ramona no lo sabe en esa época, y nosotros tampoco, pero lleva ya en el cuerpo una enfermedad que le come la vida a mordiscos y le apaga la voz y la mirada. Ramona y la Mayor, únicas mujeres de la delegación zapatista que se muestra por primera vez al mundo en los Diálogos de la Catedral, declaran: "Nosotras ya estábamos muertas, no contábamos para nada", y lo dicen como sacando cuentas de humillaciones y olvidos. La Mayor le traduce a Ramona las preguntas de los periodistas. Ramona asiente y entiende, como si las respuestas que le piden hubieran estado siempre ahí, en esa figura pequeña que se ríe del español y del modo de ser de las citadinas. Ramona ríe cuando no sabe que se

está muriendo. Cuando lo sabe, sigue riendo. Antes no existía para nadie, ahora existe, es mujer indígena y es rebelde. Ahora vive Ramona, una mujer de esa raza tiene que morirse para vivir...

La Mayor mira la claridad que comienza a ganar las calles de San Cristóbal. Sus soldados se organizan en defensa de la antigua Jovel y la protección de los hombres y mujeres que en esos momentos duermen, indígenas y mestizos, sorprendidos todos. La Mayor, mujer indígena y rebelde, les ha tomado la ciudad. Cientos de indígenas en armas rodean la antigua Ciudad Real. Una mujer en armas los manda...

Minutos después caerá en manos de los rebeldes la cabecera de Las Margaritas, horas después se rinden las fuerzas gubernamentales que defienden Ocosingo, Altamirano y Chanal. Huxtán y Oxchuc son tomados al paso de una columna que avanza sobre la cárcel principal de San Cristóbal. Siete cabeceras municipales están en poder de los insurgentes después de las siete palabras de la Mayor.

La guerra por la palabra ha comenzado.

En esos otros lugares, otras mujeres, indígenas y rebeldes, rehacen el pedazo de historia que les ha tocado cargar en silencio hasta ese primero de enero. También sin nombre y sin rostro están.

Irma. Capitana Insurgente Irma, indígena chol, Irma conduce una de las columnas guerrilleras que toman la plaza de Ocosingo el primero de enero de 1994. Desde uno de los costados del parque central ha acosado, junto a los combatientes bajo su mando, a la guarnición que resguarda el palacio municipal hasta que se rindan. Entonces Irma se suelta la trenza y el cabello le llega a la cintura. Como si dijera "aquí estoy libre y nueva", el pelo de la capitana Irma brilla y sigue brillando cuando ya la noche cubre un Ocosingo en manos rebeldes.

Laura. Capitana Insurgente de la Infantería, Mujer tzotzil, brava para pelear y para estudiar. Laura llega a ser Capitana de una unidad de puros varones . Pero no es todo, además de varones, los de su tropa son reclutas. Con paciencia, como la montaña que la ve crecer, Laura va enseñando y ordenando. Cuando los varones bajo su mando dudan, ella pone el ejemplo. Nada carga tanto ni camina tanto como ella en su unidad. Después del ataque a Ocosingo, repliega su unidad, completa y en orden. Poco o nada alardea esta mujer de piel clara, pero lleva en las manos la carabina que le arrebató a la policía de esos que sólo veían a las indígenas para humillarlas o violarlas. Después de rendirse, en calzones se va corriendo el policía, hasta ese día, pensaba que las mujeres solo servían para la cocina y para parir chamacos...

Elisa. Capitana Insurgente de Infantería. Lleva, como trofeo de guerra, algunas esquirlas de mortero sembradas para siempre en el cuerpo. Toma el mando de

su columna en la ruptura del cerco que llena de sangre el mercado de Ocosingo. El Capitán Benito ha sido herido en un ojo y, antes de perder el conocimiento, informa y ordena: "ya me chingaron, toma el mando Capitán Elisa". La Capitana Elisa ya está herida cuando logra sacar a un puñado de combatientes del mercado. Cuando da órdenes de Capitana, Elisa, indígena tzetzal, parece que pide perdón... pero todos la obedecen.

Silvia. Capitana Insurgente de Infantería, diez días antes de la ratonera en que se convirtió Ocosingo a partir del 2 de enero.Disfrazada de civil se escabulle por entre las calles de una ciudad llena de federales, tanques y cañones. Un retén militar la detiene. La dejan pasar inmediatamente. "Imposible que una mujer tan joven y tan frágil sea rebelde", dicen los soldados mientras la ven alejarse.Cuando se reintegra a la unidad en la montaña, la indígena chol Silvia, rebelde zapatista, se ve triste. Con prudencia le pregunto la causa de la pena que le apaga la risa. "Allá en Ocosingo" responde mientras baja la mirada. "Allá en Ocosingo se me quedaron en la mochila todos los cassettes de música, ahora ya no tenemos". Guarda el silencio y la pena entre las manos. Yo no digo nada, sólo me sumo a la pena y veo que en la guerra cada quien pierde lo que más quiere.

Maribel. Capitana Insurgente de Infantería. Toma la estación de radio de Las Margaritas cuando su unidad asalta la cabecera municipal el primero de enero de 1994, nueve años de vida en las montañas pasó para poder sentarse frente a este micrófono y decir: "Somos producto de 500 años de luchas, primero contra la esclavitud..."[1] La transmisión no se realiza por problemas técnicos y Maribel se repliega para cubrirle las espaldas a la unidad que avanza sobre Comitán. Días después, deberá escoltar al prisionero de guerra general Absalón Castellanos Domínguez.[2] Maribel es tzeltal y tenía menos de quince años cumplidos cuando llegó a las montañas del sureste mexicano. "El momento más difícil de esos nueve años fue cuando tuve que subir la primera loma, la loma del infierno, después todo se fue más facilito", dice la oficial insurgente. En la entrega del general Castellanos Domínguez, la Capitana Maribel es la primera rebelde que hace contacto con el gobierno. El comisionado Manuel Camacho Solís le da la mano y le pregunta la edad. "502", dice Maribel que cuenta los años de nacida desde que la rebeldía comenzó...

Isidora. Insurgente de Infantería. Como soldado raso Isidora entra en Ocosingo el primero de enero. Como soldado raso sale Isidora de un Ocosingo en llamas, lleva horas sacando a su unidad, compuesta de puros hombres, con cuarenta heridos. Lleva también esquirlas de granada en los brazos y en las piernas. Llega Isidora al puesto de sanidad y entrega los heridos, pide un poco de agua y se le-

vanta. "¿Adónde vas?", le preguntan cuando tratan de atenderla de las heridas que la sangran despintándole el rostro y enrojeciendo el uniforme. "A traer a los demás", dice Isidora mientras corta el cartucho. Tratan de detenerla y no pueden, la soldado raso Isidora ha dicho que tiene que regresar a Ocosingo a sacar más compañeros de la música de la muerte que cantan los morteros y las granadas. La tienen que tomar presa para detenerla. "Lo bueno es que si me castigan no me pueden bajar de grado", dice Isidora mientras espera en el cuarto que le sirve de cárcel. Meses después, cuando le dan la estrella que la promueve a jefe oficial de infantería, Isidora, tzeltzal y zapatista, mira alternativamente a la estrella y al mando y pregunta, como niña regañada, "¿Por qué?" No espera respuesta.

Amalia. Subteniente de Sanidad. La risa más rápida del sureste mexicano, Amalia, levanta al Capitán Benito del charco de sangre en que se encuentra inconsciente, lo arrastra hasta un lugar seguro. En vilo, lo lleva y lo saca del cinturón de muerte que ciñe el mercado. Cuando alguien habla de rendirse, Amalia, haciendo honor a su sangre chol que lleva en las venas, se enoja y empieza a discutir. Todos la escuchan, aún por encima del ruido de las explosiones y los balazos. Nadie se rinde.

Elena. Teniente de Sanidad. Llegó analfabeta a EZLN. Ahí aprendió a leer, a escribir y eso que llaman enfermería. De curar diarreas y vacunar, Elena pasa a curar heridas de guerra en su hospitalito que es también casa, bodega y farmacia. Con la dificultad va extrayendo los pedazos de mortero que llevan en el cuerpo los zapatistas que van llegando a su puesto de sanidad. "Hay unos que se pueden sacar y otros no", dice Elenita, chol e insurgente, como si hablara de recuerdos y no de pedazos de plomo...

En San Cristóbal, ya en la mañana del 11 de enero de 1994, se comunica con la gran nariz de piel clara: "Llegó una persona que está haciendo preguntas pero no entiendo el idioma, parece que habla inglés. No sé si es periodista, pero trae cámara". "Voy para allá", dice la nariz y se acomoda el pasamontañas.

En un vehículo sube las armas que recuperaron del cuartel de policía y se dirige al centro de la ciudad. Bajan las armas y las reparten entre los indígenas que guardan el palacio municipal. El extranjero es un turista que pregunta si puede salir de la ciudad. "No", responde el pasamontañas de la nariz desproporcionada, "es mejor que se vuelva a su hotel. No sabemos qué va a pasar". En el entretanto la mañana avanza, llegan curiosos, periodistas y preguntas. La nariz responde y explica a locales, turistas y periodistas. La mayor está detrás de él. El pasamontañas habla y bromea. Una mujer en armas le guarda las espaldas.

Un periodista, tras la cámara de televisión, pregunta: "¿Y usted quién es?" "¿Quién soy?", duda el pasamontañas mientras lucha contra el desvelo. "Sí ", insiste el periodista, "¿Se llama 'comandante tigre' o 'comandante león'?" "¡Ah! No", responde el pasamontañas frotándose los ojos con fastidio. Entonces, ¿cómo se llama?, dice el periodista mientras acerca el micrófono y la cámara. El pasamontañas narizón responde: "Marcos. Subcomandante Marcos..." Arriba los aviones Pilatus maniobran...

A partir de ahí, la impecable acción militar de la toma de San Cristóbal se desdibuja, y con ella se borra el hecho de que una mujer, indígena y rebelde, quien comandó el operativo. La participación de mujeres combatientes en las obras del primero de enero y del largo camino de diez años de nacimiento del EZLN queda relegada. El rostro borrado por el pasamontañas se borra todavía más cuando los reflectores se centran en Marcos. La Mayor no dice nada, sigue cuidándole las espaldas a esa nariz pronunciada que ahora tiene el nombre del resto del mundo. A ella nadie le pregunta el nombre...

En la madrugada del 2 de enero de 1994, esta mujer dirige el repliegue de San Cristóbal rumbo a las montañas. Vuelve a San Cristóbal cincuenta días después, como parte de la escolta que guarda la seguridad de los delegados del CCRI-CG del EZLN al Diálogo de Catedral. Unas periodistas mujeres la entrevistan y le preguntan el nombre. "Ana María. Mayor Insurgente Ana María", responde ella mirando con su mirar Moreno. Sale de la catedral y desaparece el resto del año de 1994. Como sus demás compañeras, debe esperar y callar...

En diciembre de 1994, diez años después de haberse hecho soldado, Ana María recibe la orden de preparar la ruptura del cerco que tienden las fuerzas gubernamentales en torno a la selva Lacandona. En la madrugada del 19 de diciembre, el EZLN toma posición en treinta y ocho municipios. Ana María comanda la acción en los municipios de los Altos de Chiapas. Doce mujeres oficiales están junto a ella en la acción: Mónica, Gisabela, Yuri, Patricia, Juana, Ofelia, Celina, María, Celina, María, Gabriela, Alicia, Zenaida y María Luisa. Ana María toma la cabecera municipal de Bochil.

Después del repliegue zapatista, el alto mando del ejército federal ordena que nada siga de la ruptura del cerco y que se maneje en los medios de comunicación como una mera acción propagandística del EZLN. El orgullo de los federales está doblemente herido: los zapatistas salieron del cerco y, además, una mujer comandaba una unidad que les toma varias cabeceras municipales. Imposible aceptarlo, hay que echarle mucho dinero encima para que la acción no se conozca.

Una vez por la acción involuntaria de sus compañeros de armas, otra vez por la acción deliberada del gobierno, Ana María, y con ella las mujeres zapatistas, son minimizadas y empequeñecidas...

II. El hoy...

Ya estoy terminando de escribir esto cuando llega hasta mí la...

Doña Juanita. Muerto el viejo Antonio,[3] la doña Juanita se deja caer de la vida con la misma lentitud con la que prepara el café. Fuerte todavía en el cuerpo, doña Juanita ha anunciado que se muere. “No diga tonterías, abuela” le digo rehuyendo la Mirada. “Mira tú”, responde ella, “si para vivir morimos, nadie me va a impedir que yo viva. Y mucho menos un muchachito como tú”, dice y regaña la abuela doña Juanita, la mujer del viejo Antonio, una mujer rebelde de toda su vida y, a como se ve, también de toda su muerte...

Mientras tanto, al otro lado del cerco aparece...

Ella. No tiene grado militar, ni uniforme ni arma. Es zapatista pero sólo ella lo sabe. No tiene rostro ni nombre, igual que las zapatistas. Forma parte de eso que el EZLN llama “sociedad civil” , gente sin partido, gente que no pertenece a la “sociedad política” compuesta por gobernantes y dirigentes de partidos políticos. Forma parte de ese todo difuso pero real que dice “¡Ya basta!” Ella también ha dicho “¡Ya basta!” Al principio se sorprendió a sí misma con estas palabras, pero luego, a fuerza de repetirlas y, sobre todo, de vivirlas, dejó de tenerles miedo, de tenerse miedo. Ella es ahora zapatista, ha reunido su destino al de los zapatistas en ese nuevo delirio que tanto aterra a los partidos políticos e intelectuales del poder, el Frente Zapatista de Liberación Nacional. Ya peleó contra todos, contra su esposo, su amante, su novio, sus hijos, su amigo, su hermano, su padre, su abuelo. “Estás loca”, fue el dictamen unánime. No es poco lo que deja atrás. Su renuncia, si de tamaños se tratara, es más grande que las alzadas que no tienen nada que perder. Todo, su mundo, le exige olvidarse de “esos locos zapatistas” y la conformidad la llama a sentarse en la cómoda indiferencia del que sólo por sí ve y se preocupa. Todo lo deja. Ella no dice nada. Temprano, de madrugada, saca filo a la tierna punta de la esperanza y va emulando el primero de enero de sus hermanos zapatistas muchas veces en un mismo día que, al menos 364 veces al año, nada tiene que ver con el uno de enero.

Ella sonríe, admiraba a las zapatistas pero ya no. Dejó de admirarlas en el momento en que se dio cuenta que sólo eran un espejo de su rebeldía, de su esperanza.

Ella descubre que nació el primero de enero de 1994. Desde entonces siente que está viva y que lo que siempre le dijeron que era sueño y utopía puede ser verdad.

Ella empieza a tener en silencio y sin pago alguno, junto a otras y otros, ese complicado sueño que algunos llaman esperanza: el para todos todo, nada para nosotros.

Ella llega el 8 de marzo con el rostro borrado, con el nombre oculto. Con ella llegan miles de mujeres. Más y más llegan. Decenas, cientos, miles, millones de mujeres en todo el mundo recordando que falta mucho por hacer, recordando que falta mucho por luchar. Porque resulta que eso de la dignidad es contagioso y son las mujeres las más propensas a enfermarse en este incómodo mal...

Este 8 de marzo es un buen pretexto para recordar y darle su tamaño a las insurgentes zapatistas, a las zapatistas, a las armadas y a las no armadas.

A las rebeldes e incómodas mujeres mexicanas que se han empecinado en subrayar que la historia, sin ellas, no es más que una historia mal hecha...

III. El mañana...

SI LO HAY, será con ellas y, sobre todo, por ellas...

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

NOTAS

1. Palabras de apertura de la Declaración de guerra zapatista.

2. Se responsabiliza al General Absalón Castellanos Domínguez, gobernador de Chiapas de 1982 a 1988, de muchas muertes inocentes. Fue secuestrado por los zapatistas con el fin de llamar la atención del gobierno y de la población mexicana sobre la causa zapatista.

3. El viejo Don Antonio era un shaman maya amigo de Marcos. Su amistad de más de una década, sirve de inspiración para los cuentos del viejo Don Antonio a través de los cuales Marcos transmite muchos de los mitos sobre la creación escritos en el Popol Vuh, un texto maya sagrado.

2

¡Hoy decimos basta!

Primera declaración de la selva Lacandona

2 DE ENERO DE 1994

Al pueblo de México:
Hermanos mexicanos:

SOMOS PRODUCTO DE 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata,[1] hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias. Son los mismos que se opusieron a Hidalgo y a Morelos,[2] los que traicionaron a Vicente Guerrero,[3] son los mismos que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor, son los mismos que trajeron un príncipe europeo a gobernarnos, son los mismos que formaron la dictadura de los científicos porfiristas,[4] son los mismos que se opusieron a la Expropiación Petrolera,[5] son los mismos que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo.

Para evitarlo y como nuestra última esperanza, después de haber intentado

todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice:

> La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno

Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas de Gortari.

Conforme a esta Declaración de guerra pedimos a los otros Poderes de la Nación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación deponiendo al dictador.

También pedimos a los organismos internacionales y a la Cruz Roja Internacional que vigilen y regulen los combates que nuestras fuerzas libran protegiendo a la población civil, pues nosotros declaramos ahora y siempre que estamos sujetos a lo estipulado por la Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra, formando el EZLN como fuerza beligerante de nuestra lucha de liberación. Tenemos al pueblo mexicano de nuestra parte, tenemos Patria y la Bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes INSURGENTES, utilizamos los colores rojo y negro en nuestro uniforme, símbolos del pueblo trabajador en sus luchas de huelga, nuestra bandera lleva las letras «EZLN», EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, y con ella iremos a los combates siempre.

Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar la justa causa de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad.

Por lo tanto, y conforme a esta Declaración de guerra, damos a nuestras fuerzas militares del Ejército Zapatista de Liberación Nacional las siguientes órdenes:

Primero. Avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas.

Segundo. Respetar la vida de los prisioneros y entregar a los heridos a la Cruz Roja Internacional para su atención médica.

Tercero. Iniciar juicios sumarios contra los soldados del ejército federal mexicano y la policía política que hayan recibido cursos y que hayan sido asesorados, entrenados, o pagados por extranjeros, sea dentro de nuestra nación o fuera de ella, acusados de traición a la Patria, y contra todos aquellos que repriman y maltraten a la población civil y roben o atenten contra los bienes del pueblo.

Cuarto. Formar nuevas filas con todos aquellos mexicanos que manifiesten sumarse a nuestra justa lucha, incluídos aquellos que, siendo soldados enemigos, se entreguen sin combatir a nuestras fuerzas y juren responder a las órdenes de esta Comandancia General del EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

Quinto. Pedir la rendición incondicional de los cuarteles enemigos antes de entablar los combates.

Sexto. Suspender el saqueo de nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN.

Pueblo de México:
Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático.

INTÉGRATE A LA FUERZAS INSURGENTES DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

COMANDANCIA GENERAL DEL EZLN
AÑO DE 1993

NOTAS

1. Pancho Villa y Emiliano Zapata fueron dos líderes rebeldes durante la revolución mexicana de 1911. Pancho Villa era un hombre imprevisible, polémico, capaz de gran generosidad y, a su vez, de una crueldad extrema. Con la ayuda de sus hombres salvaguardó el norte de México en nombre de la revolución, oponiéndose al mandato del presidente Porfirio Díaz. Emiliano Zapata, un líder campesino muy carismático, empujó hacia

el norte la revolución desde el sur del país y se dirigió a la ciudad de México para apoderarse de la presidencia de Francisco Madero. Zapata fue una figura clave en la creación de la constitución de 1917 en la cual las tierras indígenas se declararon autónomas y establecieron los parámetros para la reforma agraria en México.

2. Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811), un sacerdote de la Iglesia Católica, es considerado como el padre de este país. Nunca tomó sus votos de castidad demasiado en serio a juzgar por sus hijos ilegítimos y sus lecturas anticlericales escritas por los filósofos franceses de la enciclopedia. Hidalgo consideraba a la Iglesia como un tipo de sinecura que le proporcionaba un ingreso regular. La defensa de Hidalgo por la libertad se alimentaba de su fuerte instincto de igualdad, que dió lugar a su famoso grito pronunciado desde el púlpito un 15 de septiembre de 1810. Aunque el grito es considerado hoy en día como una declaración de independencia de España, en realidad era una declaración de desafío en contra de José Bonaparte y de los españoles que vivían en México, así como un juramento de lealtad hacia Fernando VII, poco merecedor de ello. Junto a Ignacio Allende, un compañero intelectual, Hidalgo reunió una fuerza armada de 80.000 soldados para enfrentarse a las fuerzas reales. Al final fueron derrotados pero cuando supieron de una nueva rebelión en San Antonio de Bejar (hoy en día San Antonio, Texas) viajaron hacia el norte para unirse a ésta. El 21 de marzo, en las montañas de Coahuila, fueron traicionados por un compañero en una emboscada y entregados a las autoridades españolas. Hidalgo fue entregado al obispo de Durango, para, poco después, ser excomulgado, alejándose así del favor de la Iglesia de manera oficial. Fue fusilado el 30 de julio de 1811 en Chihuahua.
   El padre Francisco Morelos ofreció sus servicios como sacerdote al ejército de Hidalgo. Éste los rechazó y le propuso a cambio que se liderara una rebelión al sur en la costa del Pacífico. En un momento dado, en 1813, sus fuerzas controlaron Acapulco y la mayor parte del sudeste de México. Incluso rodearon y aislaron la ciudad de México para evitar que obtuviera suministros y refuerzos. Sin embargo, Morelos se dió cuenta de que no podía vencer al ejército real de la Nueva España en un combate abierto. Cambió su estrategia y se centró en instruir a sus seguidores en el arte de la guerrilla. Sus seguidores se convirtieron en maestros de pequeños grupos en misión. En 1813 Morelos ayudó a crear un Congreso revolucionario cuyo objetivo era diseñar una constitución y leyes para el nuevo país: se iba a convertir en signatario de la nueva constitución. A medida que el conflicto iba acrecentándose en la Nueva España, el ejército del gobierno se volvía cruel y Morelos dió órdenes de actuar de igual forma en contra de los blancos y mestizos. Asi pues, lo que empezó como una causa noble que defendía los derechos civiles de todos, degeneró en un círculo vicioso de asesinatos. Morelos fue capturado el 5 de noviembre de 1815 en Tesmalaca y ejecutado el 22 de diciembre del mismo año en San Cristóbal Ecatepec, un pueblo situado al norte de Guadalupe.

3. Vicente Guerrero (1782-1831), líder revolucionario, obtuvo muchas victorias en las guerrillas que se entablaron contra las fuerzas españolas. Guerrero fue presidente durante un breve periodo de tiempo (1829) pero fue obligado a retirarse. Finalmente fue capturado y fusilado.

4. "La dictadura de los porfiristas" hace referencia a Porfirio Díaz, gobernador absoluto de México durante 35 años que fue presidente desde 1876 a 1880 y desde 1884 a 1911 (en el periodo intermedio de los cuatro años, la presidencia fue ocupada por una marioneta de Díaz llamada Manuel González). Díaz, indígena de Oaxacan, nació en 1830, hijo de José de la Cruz Díaz y Petrona Mori. Llegó al poder como líder indiscutible de principios liberales -más democracia municipal, plazos limitados, etc.- pero una vez que asumió la presidencia, pronto estuvo claro que su interés principal se centraba en la estabilidad interna y la participación extranjera. Díaz, ansioso por crear un ambiente de confianza para los inversores, abordó el problema de seguridad interna con una solución muy sencilla: eligió a los bandidos más famosos y los reclutó en los temidos Rurales o policía rural, una fuerza paramilitar que estaba mucho mejor entrenada y pagada que el ejército de conscriptos reclutados de mala gana. El problema de los bandidos desapareció de un día para otro y con el tiempo, los Rurales también actuarían como una fuerza militar útil en contra de las revueltas campesinas. Díaz, habiendo alcanzado la tranquilidad doméstica de una manera brutal, abrió las fronteras al capital extranjero americano y europeo.

5. En 1938, Lázaro Cárdenas, el presidente más de izquierdas de la historia de México, se convirtió en un héroe nacional al expropiar las grandes compañías de petróleo extranjeras -tales como la compañía de petróleo mexicana William Doheny y la Compañía Waters Pierce con sus lazos con Standard Oil- que habían dominado la producción de petróleo en las regiones de la costa del golfo de México. Incluso si enemigos políticos

tales como la iglesia y los conservadores de negocios aplaudían este gesto nacionalista, México se enfrentaba a un deprimente periodo de dos años cuando los Estados Unidos, el Reino Unido y Holanda acordaron boicotear el petróleo mexicano. La industria del petróleo de México se salvó gracias a la segunda guerra mundial; el boicot de las grandes potencias fue abandonado al comprobar éstas que Cárdenas vendía petróleo a Hitler con el fin de evitar que México se ahogara en su propia producción de petróleo.

3

Muriendo para vivir

6 de enero de 1994

Aquí estamos, los muertos de siempre, muriendo una vez más para ahora poder vivir.

Durante estos diez años han muerto más de 150 mil de nuestros hermanos indígenas de enfermedades curables. Los planes económicos y sociales de los gobiernos federal, estatal y municipal no contemplan ninguna solución real a nuestros problemas y se limitan a darnos limosnas cada tanto que hay elecciones, pero las limosnas no resuelven más que un momento, después viene la muerte otra vez a nuestras casas. Por eso pensamos que ya no, que ya basta de morir de muerte inútil, por eso mejor pelear para cambiar. Si morimos, ya no será con vergüenza sino con dignidad, como nuestros antepasados. Estamos dispuestos a morir otros 150 mil si es necesario esto para que despierte nuestro pueblo del sueño del engaño en que lo tienen.

Subcomandante Insurgente Marcos

4
En nuestros sueños hemos visto otro mundo

I DE MARZO DE 1994

Al pueblo de México:
A los pueblos y gobiernos del mundo:

EN NUESTROS SUEÑOS hemos visto otro mundo, un mundo verdadero, un mundo definitivamente más justo que en el que ahora andamos. Vimos que en este mundo no eran necesarios los ejércitos, que en él eran la paz, la justicia y la libertad tan comunes que no se hablaba de ellas como cosas lejanas, como quien nombra pan, pájaro, aire, agua, como quien dice libro y voz, así eran nombradas las cosas buenas en este mundo. Y en este mundo era razón y voluntad el gobierno de los más, y eran los que mandaban gente de bien pensar; mandaban obedeciendo, no era ese mundo verdadero un sueño del pasado, no era algo que venía de nuestros antepasados. Era de adelante, era del siguiente paso que dábamos. Así fue que nos echamos a andar para alcanzar este sueño, para lograr que se sentara a nuestra mesa, iluminara nuestra casa, creciera en nuestras milpas, llenara el corazón de nuestros hijos, limpiara nuestro sudor, sanara nuestra historia y para todos fuera. Esto es lo que queremos, nada más pero nada menos.

Ahora seguimos nuestros pasos hacia nuestro verdadero corazón para preguntarle lo que habremos de hacer. Volveremos a nuestras montañas para hablar con nuestra lengua y en el mismo tiempo de los nuestros.

Gracias a los hermanos que nos cuidaron todos estos días, anda ya su paso en nuestro camino. Adiós.

¡Libertad!

¡Justicia!

¡Democracia!

Respetuosamente,
SUBCOMANDANTE MARCOS
desde las montañas del sureste mexicano

5

Votán Zapata o 500 años de historia

10 DE ABRIL DE 1994
EN EL ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE ZAPATA

Hermanos:
El comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se dirige a ustedes para decir su palabra.

En estos momentos, decenas de miles de hombres, mujeres, niños y ancianos, indígenas mexicanos todos ellos, se encuentran reunidos en centenares de ejidos,[1] rancherías, parajes y comunidades del campo mexicano. Llegan también nuestras manos hasta el corazón de asfalto. A toda esta gente nos reúne, frente a la bandera de tres colores en cuyo centro la imagen de un águila devorando una serpiente,[2] nuestra miseria común, el colectivo olvido en el que fuimos reubicados desde hace 501 años, la muerte inútil que padecemos, el no tener rostro, el habernos arrancado el nombre, el haber apostado la vida y muerte todas a un futuro ajeno. A toda esta gente nos reúne un anhelo colectivo frente a esta bandera: cambiar de una vez y para siempre los cielos y los suelos que hoy la oprimen. Para esto hacer, nosotros, los sin nombre y sin rostro, los autodenominados "profesionales de la esperanza" , los más mortales que nunca, "transgresores de la injusticia", los que montaña somos, los del nocturno paso, los sin voz en los palacios, los extranjeros en la propia tierra, los de la muerte eterna, los despojados de la historia, los sin patria y sin mañana, los de la tierna furia, los de la verdad desembozada, los de la larga noche del desprecio, los hombres y mujeres verdaderos... Los más pequeños... los más dignos... Los últimos... Los mejores... Nosotros hemos de abrir de nuevo la puerta del corazón hermano para que reciba nuestra palabra.

Hemos de decir verdad por nuestra boca, hemos de poner el corazón en las manos nuestras. Hermanos, queremos que sepan ya la verdad, hermanos, queremos que sepan quién está detrás nuestro, quién nos maneja, quien camina en nuestros pies, quién nuestro corazón domina, quién cabalga en nuestras palabras, quién vive en nuestras muertes.

Queremos que sepan la verdad hermanos. Y es así:

Desde la hora primera en esta larga noche en que morimos, dicen nuestros más lejanos abuelos, hubo quien recogió nuestro dolor y nuestro olvido. Hubo

un hombre que, caminando su palabra desde lejos, a nuestra montaña llegó y habló con la lengua de los hombres y mujeres verdaderos. Era y no era de estas tierras su paso, en la boca de los muertos nuestros, en la voz de los sabedores ancianos, caminó su palabra de él hasta el corazón nuestro. Hubo y hay, hermanos, quien siendo y no siendo semilla de estos suelos a la montaña llegó, muriendo, para vivir de nuevo, hermanos, vivió muriendo el corazón de este paso propio y ajeno cuando casa hizo en la montaña de nocturno techo. Fue y es su nombre en las nombradas cosas. Se detiene y camina en nuestro dolor su palabra tierna Es y no es en estas tierras: Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo.[3]

Votán Zapata, luz que de lejos vino y aquí nació de nuestra tierra. Votán Zapata, nombrado nombre de nuevo siempre en nuestras gentes. Votán Zapata, tímido fuego que en nuestra muerte vivió 501 años. Votán Zapata, hombre que cambia, hombre sin rostro, tierna luz que nos ampara. Estaba la muerte siempre con nosotros. La muerte vino con Votán Zapata. Nombre sin nombre, miró en Miguel, caminó en José María, Vicente fue, se nombró en Benito, voló en pajarito, montó en Emiliano, gritó en Francisco, vistió a Pedro.[4] Muriendo vivimos, nombrados sin nombre, en nuestras propias tierras. Estando vino Votán Zapata en nuestra tierra. Hablando calló su palabra en nuestra boca. Viniendo está, Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo.

Es y no es todo en nosotros... Caminando está... Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo. Amo de la noche... Señor de la montaña... Nosotros... Votán, guardián y corazón del pueblo. Uno y muchos es. Ninguno y todos. Estando viene. Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo.

Esta es la verdad, hermanos. Deben saberla, no morirá ya más en nuestra vida, en la muerte nuestra vive ya para siempre. Votán, guardián y corazón del pueblo. Sin nombre se nombra, cara sin rostro, todos y ninguno, uno y muchos, vivo muerto. Votán, guardián y corazón del pueblo. Pájaro Tapacamino,[5] siempre delante nuestro, tras de nosotros anda. Votán, guardián y corazón del pueblo.

Tomó nombre en nuestro estar sin nombre, rostro tomó de los sin rostro, cielo en la montaña es. Votán, guardián y corazón del pueblo. Y nuestro camino innominable y sin rostro, nombre tomó en nosotros: Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Con este nombre nuevo son nombrados los sin nombre. Con esta bandera amordazando el rostro, de nuevo rostro tenemos todos nosotros. Con este nombre se nombra al innombrable; Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Tierna furia que se arma. Nombre innombrable. Injusta paz que se hace guerra. Muerte que nace. Angustia hecha esperanza. Dolor que ríe. Callado grito. Presente propio para ajeno futuro. Para todos todo, nada para nosotros. Los innombrables, nosotros los muertos de siempre. Nosotros, necia dignidad, olvidado rincón de nuestra patria. Nosotros,

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Nosotros, rojinegra bandera de la tricolor águila. Nosotros, roja estrella por fin en nuestro cielo, nuestra estrella única, una más sí, la más pequeña. Nosotros, sólo mirada y voz. Nosotros, Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Nosotros, Votán, guardián y corazón del pueblo.

Esta es la verdad, hermanos. De ahí venimos. Para allá vamos. Estando viene. Muriendo la muerte, nosotros vivimos. Votán Zapata, padre y madre, hermano y hermana, hijo e hija, grande y pequeño, nosotros, viviendo estamos...

Reciban nuestra verdad en el corazón bailando. Zapata vive, también y para siempre, en estas tierras.

¡SALUD, HERMANOS MEXICANOS!
¡SALUD, CAMPESINOS DE ESTA PATRIA!
¡SALUD, INDÍGENAS DE TODAS LAS TIERRAS!
¡SALUD, COMBATIENTES ZAPATISTAS!
¡ZAPATA, ESTANDO VIENE!
¡MURIENDO VIVE!
¡VIVA ZAPATA!
¡DEMOCRACIA!
¡LIBERTAD!
¡JUSTICIA!
DESDE LAS MONTAÑAS DEL SURESTE MEXICANO
CCRI-CG DEL EZLN

NOTAS

1. Las tierras indígenas autónomas garantizadas por la Constitución mexicana de 1917.
2. La imagen de la bandera mexicana ilustra a una serpiente (el mal) siendo vencida por el águila (el estado mexicano).
3. Para los Tzeltales mayas, Votán representa el tercer día del calendario Tzeltal y corresponde al "corazón de la gente". También es el primer hombre que Dios envía para distribuir la tierra entre los indígenas. Zapata hace referencia a Emiliano Zapata quien ayudó a que los territorios indígenas fuesen autónomos y que estuvieran más allá del alcance del gobierno mexicano.
4. Miguel Hidalgo, José Maria Morelos, Vicente Guerrero, Benito Juarez, Emiliano Zapata, Francisco Villa y Pedro Páramo son héroes revolucionarios de México, "habitados" por el espíritu de Votán Zapata.
5. El pájaro Tapacamino, "el pájaro que esconde el camino".

6

Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía

ESCRITO EN AGOSTO DE 1992

Muy estimados señores:
Ahora que Chiapas nos reventó en la conciencia nacional, muchos y muy variados autores desempolvan su pequeño *Larousse ilustrado,* su *México desconocido,* sus diskets de datos estadísticos del Inegi o el Fonapo o hasta los textos clásicos que vienen desde Bartolomé de las Casas. Con el afán de aportar a esta sed de conocimientos sobre la situación chiapaneca, les mandamos un escrito que nuestro compañero Sc. I. Marcos realizó a mediados de 1992, para buscar que fuera despertando la conciencia de varios compañeros que por entonces se iban acercando a nuestra lucha.

Esperamos que este material se gane un lugar en alguna de las secciones o suplementos que conforman su prestigiado diario. Los derechos de autor pertenecen a los insurgentes, los cuales se sentirán retribuidos al ver algo de su historia circular a nivel nacional. Tal vez así otros compañeros se animen a escribir sobre sus estados y localidades, esperando que otras profecías, al igual que la chiapaneca, también se vayan cumpliendo.
DEPARTAMENTO DE PRENSA Y PROPAGANDA, EZLN
SELVA LACANDONA. MÉXICO, ENERO DE 1994

Viento primero: El de arriba

CAPÍTULO PRIMERO

Que narra cómo el supremo gobierno se enterneció de la miseria indígena de Chiapas y tuvo a bien dotar a la entidad de hoteles, cárceles, cuarteles y un aeropuerto militar. Y que narra también cómo la bestia se alimenta de la sangre de este pueblo y otros infelices y desdichados sucesos.

SUPONGA QUE HABITA usted en el norte, centro y occidente del país. Suponga que hace usted caso de la antigua frase de Sectur de "Conozca México primero". Suponga que decide conocer el sureste de su país y suponga que del sureste elige usted al estado de Chiapas. Suponga que toma usted por carretera (llegar por aire a Chiapas no sólo es caro sino improbable y de fantasía: sólo hay dos aeropuer-

tos "civiles" y uno militar). Suponga que enfila usted por la carretera Transístmica. Suponga que no hace usted caso de ese cuartel que un regimiento de artillería del ejército federal tiene a la altura de Matías Romero y sigue usted hasta la Ventosa. Suponga que usted no advierte la garita que el Servicio de Inmigración de la Secretaría de Gobernación tiene en ese punto (y que hace pensar que uno sale de un país y entra en otro). Suponga que usted gira a la izquierda y toma decididamente hacia Chiapas. Kilómetros más adelante dejará usted Oaxaca y encontrará un gran letrero que reza "BIENVENIDO A CHIAPAS". ¿Lo encontró? Bien, suponga que sí. Usted entró por una de las tres carreteras que hay para llegar al estado: por el norte del estado, por la costa del Pacífico y por esta carretera que usted supone haber tomado, se llega a este rincón del sureste desde el resto del país. Y la riqueza sale de estas tierras no sólo por estas tres carreteras. Por miles de caminos se desangra Chiapas: por oleoductos y gasoductos, por tendidos eléctricos, por vagones de ferrocarril, por cuentas bancarias, por camiones y camionetas, por barcos y aviones, por veredas clandestinas, caminos de terracería, brechas y picadas; esta tierra sigue pagando su tributo a los imperios: petróleo, energía eléctrica, ganado, dinero, café, plátano, miel, maíz, cacao, tabaco, azúcar, soya, sorgo, melón, mamey, mango, tamarindo y aguacate y sangre chiapaneca fluye por los mil y un colmillos del saqueo clavados en la garganta del sureste mexicano. Materias primas, miles de millones de toneladas que fluyen a los puertos mexicanos, a las centrales ferroviarias, aéreas y camioneras, con caminos diversos: Estados Unidos, Canadá, Holanda, Alemania, Italia, Japón; pero con el mismo destino: el imperio. La cuota que impone el capitalismo al sureste de este país rezuma, como desde su nacimiento, sangre y lodo.

Un puñado de mercaderes, entre los que se cuenta el Estado mexicano, se llevan de Chiapas toda la riqueza y a cambio dejan su huella mortal y pestilente: el colmillo financiero obtuvo, en 1989, una captación integral de un millón 222 mil 669 millones de pesos y sólo derramó en créditos y obras 616 mil 340 millones.[1] Más de 600 mil millones de pesos fueron a dar al estómago de la bestia.

En las tierras chiapanecas hay 86 colmillos de Pemex[2] clavados en los municipios de Estación Juarez, Reforma, Ostuacán, Pichucalco y Ocosingo. Cada día succionan 92 mil barriles de petróleo y 516,7 mil millones de pies cúbicos de gas. Se llevan el gas y el petróleo y dejan, a cambio, el sello capitalista: destrucción ecológica, despojo agrario, hiperinflación, alcoholismo, prostitución y pobreza. La bestia no está conforme y extiende sus tentáculos a la Selva Lacandona: ocho yacimientos petrolíferos están en exploración. Las brechas se abren a punta de machetes, los empuñan los mismos campesinos que quedaron sin tierra por la bestia insaciable. Caen los árboles, retumban las explosiones de dinamita en terrenos donde sólo los campesinos tienen prohibido tumbar árboles para sembrar. Cada árbol que tumben les puede costar una multa de 10 salarios mínimos y cárcel. El pobre

no puede tumbar árboles, la bestia petrolera, cada vez más en manos extranjeras, sí. El campesino tumba para vivir, la bestia tumba para saquear.

También por el café se desangra Chiapas. El 35% de la producción nacional cafetalera sale de estas tierras que emplean a 87 mil personas. El 47% de la producción va al mercado nacional y el 53% se comercializa en el extranjero, principalmente en Estados Unidos y Europa. Más de 100 mil toneladas de café salen del estado para engordar las cuentas bancarias de la bestia: en 1988 el kilo de café pergamino se vendió en el extranjero a un promedio de 8 mil pesos, pero al productor chiapaneco se lo pagaron a 2 mil 500 o a menos.

El segundo saqueo en importancia, después del café, es el ganado. Tres millones de vacas esperan a coyotes y a un pequeño grupo de introductores para ir a llenar los frigoríficos de Arriaga, Villahermosa y el Distrito Federal. Las vacas son pagadas hasta en mil 400 pesos el kilo en pie a los ejidatarios empobrecidos, y revendidos por coyotes e introductores hasta en 10 veces multiplicado el valor que pagaron.

El tributo que cobra el capitalismo a Chiapas no tiene paralelo en la historia. El 55 por ciento de la energía nacional de tipo hidroeléctrico proviene de este estado, y aquí se produce el 20 por ciento de la energía eléctrica total de México. Sin embargo, sólo un tercio de viviendas chiapanecas tienen luz eléctrica. ¿A dónde van los 12 mil 907 gigawatts que producen anualmente las hidroeléctricas de Chiapas?

A pesar de la moda ecológica, el saqueo maderero sigue en los bosques chiapanecos. De 1981 a 1989 salieron 2 millones 444 mil 700 metros cúbicos de maderas preciosas, coníferas y corrientes tropicales con destino al Distrito Federal, Puebla, Veracruz y Quintana Roo. En 1988 la explotación maderera dió una ganancia de 23 mil 900 millones de pesos, 6 mil por ciento más que en 1980. La miel que se produce en 79 mil colmenas del estado va íntegramente a los mercados de EU y Europa. 2 mil 756 toneladas de miel y cera producidas anualmente en el campo se convierten en dólares que los chiapanecos no verán.

Del maíz, más de la mitad producida aquí va al mercado nacional. Chiapas está entre los primeros estados productores a nivel nacional. El sorgo, en su mayoría, va a Tabasco. Del tamarindo, el 90% va al DF y a otros estados. El aguacate en dos tercios se comercializa fuera del estado; el mamey en su totalidad. Del cacao el 69 por ciento va al mercado nacional y el 31 por ciento al exterior con destino a EU, Holanda, Japón e Italia. La mayor parte de las 451 mil 627 toneladas anuales de plátanos se exportan.

¿Qué deja la bestia a cambio de todo lo que se lleva?

Chiapas posee 75 mil 634.4 kilómetros cuadrados, unos 7.5 millones de hectáreas, ocupa el octavo lugar en extensión y tiene 111 municipios organizados para el saqueo en nueve regiones económicas. Aquí se encuentra, del total nacional,

el 40 por ciento de las variedades de plantas, el 36 por ciento de los mamíferos, el 34 por ciento de los anfibios y reptiles, el 66 por ciento de las aves, el 20 por ciento de los peces de agua dulce y el 80 por ciento de las mariposas. El 9.7 por ciento de la lluvia de todo el país cae sobre estas tierras. Pero la mayor riqueza de la entidad son los 3.5 millones de chiapanecos, de los cuales las dos terceras viven y se mueren en el medio rural. La mitad de los chiapanecos no tienen agua potable y dos tercios no tienen drenaje. El 90 por ciento de la población en el campo tiene ingresos mínimos o nulos.

La comunicación es una grotesca caricatura para un estado que produce petróleo, energía eléctrica, café, madera y ganado para la bestia hambrienta. Sólo las dos terceras partes de las cabeceras municipales tienen acceso pavimentado, 12 mil comunidades no tienen más comunicación que los centenarios caminos reales. La línea del ferrocarril no sigue las necesidades del pueblo chiapaneco sino las del saqueo capitalista desde los tiempos del porfirismo.[3] La vía férrea que sigue la línea costera (sólo hay dos líneas: la otra atraviesa parte del norte del estado) data de principios de siglo y su tonelaje es limitado por los viejos puentes porfiristas que cruzan las hidrovenas del sureste. El único puerto chiapaneco, Puerto Madero, es sólo una puerta más de salida para que la bestia saque lo que roba.

¿Educación? La peor del país. En primaria, de cada 100 niños 72 no terminan el primer grado. Más de la mitad de las escuelas no ofrecen más que al tercer grado y la mitad sólo tiene un maestro para todos los cursos que imparten. Hay cifras muy altas, ocultas por cierto, de deserción escolar de niños indígenas debido a la necesidad de incorporar al niño a la explotación. En cualquier comunidad indígena es común ver a niños en horas de escuela cargando leña o maíz, cocinando o lavando ropa. De 16 mil 58 aulas que había en 1989, sólo mil 96 estaban en zonas indígenas.

¿Industria? Vea usted: el 40 por ciento de la "industria" chiapaneca es de molinos de nixtamal,[4] de tortillas y de muebles de madera. La gran empresa, el 0.2 por ciento, es del Estado mexicano (y pronto del extranjero) y la forman el petróleo y la electricidad. La mediana industria, el 0.4 por ciento, está formada por ingenios azucareros, procesadoras de pescados y mariscos, harina, calhidra, leche y café. El 94.8 por ciento es microindustria.

La salud de los chiapanecos es un claro ejemplo de la huella capitalista: un millón y medio de personas no disponen de servicio médico alguno. Hay 0.2 consultorios por cada mil habitantes, cinco veces menos que el promedio nacional; hay 0.3 camas de hospital por cada mil chiapanecos, tres veces menos que en el resto de México; hay un quirófano por cada 100 mil habitantes, dos veces menos que en el país; hay 0.5 médicos y 0.4 enfermeras por cada mil personas, dos veces menos que el promedio nacional.

Salud y alimentación van de la mano en la pobreza. El 54 por ciento de la

población chiapaneca está desnutrida y en la región de los altos y la selva este porcentaje de hambre supera el 80 por ciento. El alimento promedio de un campesino es: café, pozol, tortilla y frijol.

Todo esto deja el capitalismo en pago por lo que se lleva...

Esta parte del territorio mexicano que se anexó por voluntad propia a la joven república independiente en 1824, apareció en la geografía nacional hasta que el boom petrolero recordó a la nación que había un sureste (en el sureste está el 82 por ciento de la capacidad instalada de la planta petroquímica de Pemex); en 1990 las dos terceras partes de la inversión pública en el sureste fue para energéticos. Pero este estado no responde a modas sexenales, su experiencia en saqueo y explotación se remonta desde siglos atrás. Igual que ahora, antes fluían a las metrópolis, por las venas del saqueo, maderas y frutas, ganados y hombres. A semejanza de las repúblicas bananeras pero en pleno auge del neoliberalismo y las "revoluciones libertarias", el sureste sigue exportando materias primas y mano de obra y, como desde hace 500 años, sigue importando lo principal de la producción capitalista: muerte y miseria.

Un millón de indígenas habitan estas tierras y comparten con mestizos y ladinos una desequilibrada pesadilla: aquí su opción, después de 500 años del "encuentro de dos mundos", es morir de miseria o de represión. El programa de optimización de la pobreza, esa pequeña mancha de socialdemocracia que salpica ahora al Estado mexicano y que con Salinas de Gortari lleva el nombre de Pronasol es una caricatura burlona que cobra lágrimas de sangre a los que, bajo estas lluvias y soles, se desviven.

¡¡Bienvenido!!... Ha llegado usted al estado más pobre del país: Chiapas

Suponga que sigue usted manejando y de Ocosocoautla baja usted a Tuxtla Gutiérrez, capital del estado. No se detenga mucho; Tuxtla Gutiérrez es sólo una gran bodega que concentra producción de otras partes del estado. Aquí llega parte de la riqueza que será enviada a donde los designios capitalistas decidan. No se detenga, apenas toca usted los labios de las fauces sangrantes de la fiera. Pase usted por Chiapa de Corzo sin hacer caso de la fábrica que Nestlé tiene ahí, y empiece a ascender la sierra. ¿Qué ve? Está en lo cierto, entró usted a otro mundo: el indígena. Otro mundo, pero el mismo que padecen millones en el resto del país.

Este mundo indígena está poblado por 300 mil tzeltales, 300 mil tzotziles, 120 mil choles, 90 mil zoques y 70 mil tojolabales. El supremo gobierno reconoce que "sólo" la mitad de este millón de indígenas es analfabeta.

Siga por la carretera sierra adentro, llega usted a la región llamada los altos de Chiapas. Aquí, hace 500 años el indígena era mayoritario, amo y señor de tierras y aguas. Ahora sólo es mayoritario en número y pobreza. Siga, llléguese hasta San Cristóbal de Las Casas, hace 100 años era la capital del estado pero las pugnas

interburguesas le quitaron el dudoso honor de ser capital del estado más pobre de México. No, no se detenga, si Tuxtla Gutiérrez es una gran bodega, San Cristóbal es un gran mercado: por miles de rutas llega el tributo indígena al capitalismo: tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales y zoques, todos traen algo: madera, café, ganado, telas, artesanías, frutas, verduras, maíz... Todos se llevan algo: enfermedad, ignorancia, burla y muerte. Del estado más pobre de México, ésta es la región más pobre. Bienvenido a San Cristóbal de Las Casas "Ciudad Colonial" dicen los coletos, pero la mayoría de la población es indígena. Bienvenido al gran mercado que Pronasol embellece. Aquí todo se compra y se vende, menos la dignidad indígena. Aquí todo es caro, menos la muerte. Pero no se detenga, siga adelante por la carretera, enorgullézcase de la infraestructura turística: en 1988 en el estado había 6 mil 270 habitaciones de hotel, 139 restaurantes y 42 agencias de viaje; ese año entraron un millón 58 mil 98 turistas y dejaron 250 mil millones de pesos en manos de hoteleros y restauranteros.

¿Hizo la cuenta? Sí, es correcto: hay unas siete habitaciones por cada mil turistas, mientras que hay 0.3 camas de hospital para cada mil chiapanecos. Bueno, deje usted las cuentas y siga adelante, libre con cuidado esas tres hileras de policía que, con boinas pintas, trotan por la orilla de la carretera, pase usted por el cuartel de la Seguridad Pública y siga por entre hoteles, restaurantes y grandes comercios, enfile a la salida para Comitán. Saliendo de la "olla" de San Cristóbal y por la misma carretera verá las famosas grutas de San Cristóbal, rodeadas de frondosos bosques. ¿Ve usted ese letrero? No, no se equivoca, este parque natural es administrado por... ¡el ejército! Sin salir de su desconcierto siga adelante... ¿Ve usted? Modernos edificios, buenas casas, calles pavimentadas... ¿Una universidad? ¿Una colonia para trabajadores? No, mire el letrero a un lado de los cañones, y lea: "Cuartel General de la 31 Zona Militar". Todavía con la hiriente imagen verdeolivo en la retina llegue usted al crucero y decida no ir a Comitán, así se evitará la pena de ver que, unos metros más adelante, en el cerro que se llama del Extranjero, personal militar norteamericano maneja, y enseña a manejar a sus pares mexicanos, un radar. Decida mejor ir a Ocosingo ya que está de moda la ecología y todas esas pamplinas. Vea usted esos árboles, respire profundo... ¿Ya se siente mejor? ¿Sí? Entonces mantenga su vista a la izquierda porque si no, en el Km. 7, verá usted otra magnífica construcción con el noble símbolo de SOLIDARIDAD en la fachada. No vea, le digo que voltee para otro lado, no se dé cuenta usted de que este edificio nuevo es... una cárcel (dicen las malas lenguas que son ventajas que ofrece Pronasol: ahora los campesinos no tendrán que ir hasta Cerro Hueco, cárcel en la capital del estado). No hombre, no se desanime, lo peor está siempre oculto: el exceso de pobreza espanta al turismo... Siga, baje a Huixtán, ascienda a Oxchuc, vea la hermosa cascada donde nace el río Jatate cuyas aguas atraviesan la Selva Lacandona, pase por Cuxuljá y no siga la

desviación que lleva a Altamirano, lléguese hasta Ocosingo: "la puerta de la Selva Lacandona"...

Está bien, deténgase un poco. Una vuelta rápida por la ciudad... ¿Principales puntos de interés? Bien: esas dos grandes construcciones a la entrada son prostíbulos, aquello es una cárcel, la de más allá la iglesia, esa otra es la Ganadera, ése de allá es un cuartel del ejército federal, allá los judiciales, la presidencia municipal y más acá Pemex, lo demás son casitas amontonadas que retumban al paso de los gigantescos camiones de Pemex y las camionetas de los finqueros.

¿Qué le parece? ¿Una hacienda porfirista?[5] ¡Pero eso se acabó hace 75 años! No, no siga por esa carretera de terracería que llega hasta San Quintín, frente a la Reserva de los Montes Azules. No, llegue hasta donde se juntan los ríos Jatate y Perlas, no baje ahí, no camine tres jornadas de ocho horas cada una, no llegue a San Martín, no vea que es un ejido muy pobre y muy pequeño, no se acerque a ese galerón que se cae a pedazos y con láminas oxidadas y rotas. ¿Qué es? Bueno, a ratos iglesia, a ratos escuela, a ratos salón de reuniones. Ahorita es una escuela, son las 11 del día. No, no se acerque, no mire dentro, no vea a esos cuatro grupos de niños rebosando de lombrices y piojos, semidesnudos, no vea los cuatro jóvenes indígenas que hacen de maestros por una paga miserable que tienen que recoger después de caminar las mismas tres jornadas que usted caminó; no vea que la única división entre un "aula" y otra es un pequeño pasillo. ¿Hasta qué año se cursa aquí? Tercero. No, no vea esos carteles que es lo único que el gobierno les mandó a esos niños, no los vea: son carteles para prevenir el sida...

Mejor sigamos, volvamos a la carretera pavimentada. Sí, ya sé que está en mal estado. Salgamos de Ocosingo, siga admirando estas tierras... ¿Los propietarios? Sí, finqueros. ¿Producción? Ganado, café, maíz... ¿Vio el Instituto Nacional Indigenista? Sí, a la salida. ¿Vio esos espléndidos camiones? Son dados a crédito a los campesinos indígenas. Sólo usan gasolina MagnaSin, por aquello de la ecología... ¿Que no hay MagnaSin en Ocosingo? Bueno, pues ésas son pequeñeces... Sí, usted tiene razón, el gobierno se preocupa por los campesinos. Claro que dicen las malas lenguas que en esa sierra hay guerrilleros y que la ayuda monetaria del gobierno es para comprar la lealtad indígena, pero son rumores, seguramente tratan de desprestigiar al Pronasol...[6] ¿Qué? ¿El Comité de Defensa Ciudadana? ¡Ah sí! Es un grupo de "heroicos" ganaderos, comerciantes y charros sindicales que organizan guardias blancas para desalojos y amenazas. No, ya le dije a usted que la hacienda porfirista acabó hace 75 años... Mejor sigamos... en esa desviación tome usted a la izquierda. No, no vaya usted a Palenque. Mejor sigamos, pasemos por Chilón... bonito ¿no? Sí Yajalón... muy moderno, hasta tiene una gasolinera... mire, éso de allá es un banco, allá la presidencia municipal, por acá la judicial, la ganadera, allá el ejército... ¿Otra vez con lo de la hacienda? Vámonos y ya no vea ese otro gran y moderno edificio en las afueras,

en el camino a Tila y Sabanilla, no vea su hermoso letrero de SOLIDARIDAD embelleciendo la entrada, no vea que es... una cárcel.

Bueno, llegamos al cruce, ahora a Ocosingo... ¿Palenque? ¿Está usted seguro? Bueno, vamos... Sí, bonitas tierras. Ajá, finqueros. Correcto: Ganado, café, madera. Mire, ya llegamos a Palenque. ¿Una visita rápida a la ciudad? Bueno: ésos son hoteles, allá restaurantes, acá la presidencia municipal, la Judicial, ése el cuartel del ejército, y allá... ¿Qué? No, ya sé qué me va a decir... no lo diga, no... ¿Cansado? Bueno, paremos un poco. ¿No quiere ver las pirámides? ¿No? Bueno. ¿Xi'Nich? Ajá, una marcha indígena. Sí, hasta México. Ajá, caminando. ¿Cuánto? Mil 106 kilómetros. ¿Resultados? Recibieron sus peticiones. Sí, sólo eso. ¿Sigue cansado? ¿Más? Bueno, esperemos... ¿Para Bonampak? Está muy malo el camino. Bueno, vamos. Sí, la ruta panorámica... ése es el retén del ejército federal, este otro es de la Armada, aquél de judiciales, el de más allá el de Gobernación... ¿Siempre así? No, a veces topa uno con marchas campesinas de protesta. ¿Cansado? ¿Quiere regresar? Bueno. ¿Otros lugares? ¿Distintos? ¿En qué país? ¿México? Verá usted lo mismo, cambiarán los colores, las lenguas, el paisaje, los nombres, pero el hambre, la explotación, la miseria y la muerte, es la misma. Sólo busque bien. Sí, en cualquier estado de la república. Ajá, que le vaya bien... y si necesita un guía turístico no deje de avisarme, estoy para servirle... ¡Ah! otra cosa. No será siempre así. ¿Otro México? No, el mismo... yo hablo de otra cosa, como que empiezan a soplar otros aires, como que otro viento se levanta...

CAPÍTULO SEGUNDO

Que narra hechos del gobernador aprendiz de virrey, de su heroico combate contra el clero progresista, y de sus andanzas con los señores feudales del ganado, el café y el comercio. Y que narra también otros hechos igualmente fantásticos.

ÉRASE QUE SE ERA un virrey de chocolate con nariz de cacahuate. El aprendiz de virrey, el gobernador Patrocinio González Garrido,[7] a la manera de los antiguos monarcas que la corona implantó junto con la conquista, ha reorganizado la geografía chiapaneca. La asignación de espacios urbanos y rurales es un ejercicio del poder un tanto sofisticado, pero manejado con la torpeza del señor González Garrido alcanza niveles exquisitos de estupidez. El virrey ha decidido que las ciudades con servicios y ventajas sean para los que ya todo tienen. Y decide, el virrey, que la muchedumbre está bien afuera, en la intemperie, y sólo merece lugar en las cárceles, lo cual no deja de ser incómodo. Por esto, el virrey ha decidido construir las cárceles en las afueras de las ciudades, para que la cercanía de esa indeseable y delincuente muchedumbre no perturbe a los señores. Cárceles y cuarteles son las principales obras que este gobernador ha impulsado en Chiapas. Su amistad con finqueros y poderosos comerciantes no es un secreto para nadie, como tampoco lo es su animadversión hacia las tres diócesis que re-

gulan la vida católica en el estado. La diócesis de San Cristóbal, con el obispo Samuel Ruiz a la cabeza, es una molestia constante para el proyecto de reordenamiento de González Garrido. Queriendo modernizar la absurda estructura de explotación y saqueo que impera en Chiapas, Patrocinio González tropieza cada tanto con la terquedad de religiosos y seglares que predican y viven la opción por los pobres del catolicismo.

Con el aplauso fariseo del obispo tuxtleco, Aguirre Franco, y la muda aprobación del de Tapachula, González Garrido anima y sostiene las conspiraciones "heróicas" de ganaderos y comerciantes en contra de los miembros de la diócesis sancristobalense. "Los equipos de Don Samuel", como les llaman algunos, no están formados por inexpertos creyentes: antes que Patrocinio González Garrido soñara siquiera con gobernar su estado, la diócesis de San Cristóbal de Las Casas predicaba el derecho a la libertad y a la justicia. Para una de las burguesías más retrógradas del país, la agrícola, estas palabras sólo pueden significar una cosa: rebelión. Y estos "patriotas" y "creyentes" finqueros y comerciantes saben cómo detener las rebeliones: la existencia de guardias blancas armadas con su dinero y entrenadas por miembros del ejército federal y policías de la Seguridad Pública y la judicial del estado, es de sobra conocida por los campesinos que padecen sus bravatas, torturas y balas.

En meses pasados fue detenido el sacerdote Joel Padrón, párroco de Simojovel. Acusado por los ganaderos de esa región de incitar y participar en tomas de tierra, el padre Joel fue detenido por autoridades estatales y recluido en el Penal de Cerro Hueco, en la capital del estado. Las movilizaciones de miembros de la diócesis de San Cristóbal (las de Tuxtla y Tapachula brillaron por su ausencia) y un amparo federal lograron la liberación del párroco Padrón.

Mientras miles de campesinos marcharon en Tuxtla Gutiérrez para exigir la liberación del padre, los ganaderos de Ocosingo enviaron a sus flamantes guardias blancas a desalojar a campesinos posesionados del predio El Momonal: 400 hombres armados por los finqueros golpearon y destruyeron, quemaron casas, chicotearon a las mujeres indígenas y asesinaron de un tiro en el rostro al campesino Juan. Después del desalojo, las guardias blancas, en su mayoría compuestas por vaqueros de las fincas y pequeños propietarios orgullosos de compartir correrías con los mozos terratenientes, recorrieron las carreteras de la región en las camionetas pickup facilitadas por los amos. Mostrando sus armas ostensiblemente, borrachos y drogados, gritaban: "¡La ganadera es la número uno!" y advertían a todos que era sólo el comienzo. Las autoridades municipales de Ocosingo y los soldados destacamentados en la cabecera contemplaron impávidos el desfile triunfal de los pistoleros.

En Tuxtla Gutiérrez cerca de 10 mil campesinos desfilaban por la libertad de Joel Padrón. En un rincón de Ocosingo, la viuda de Juan enterraba solitaria a la

víctima del orgulloso finquero. No hubo ni una marcha, ni un rezo, ni una firma de protesta por la muerte de Juan. Éste es Chiapas.

Recientemente, el virrey González Garrido protagonizó un nuevo escándalo que salió a la luz pública porque las víctimas cuentan con los medios para denunciar las arbitrariedades. Con la anuencia del virrey, los señores feudales de Ocosingo organizaron el Comité de Defensa Ciudadana, el intento más acabado de institucionalizar las guardias blancas neoporfiristas que resguardan el orden en el campo chiapaneco. Nada hubiera pasado seguramente, si no es descubierto un complot para asesinar a los párrocos Pablo Iribarren y a la religiosa María del Carmen, además de a Samuel Ruiz, obispo de la diócesis. A los párrocos y religiosas se les daba un plazo para abandonar el municipio, pero los más radicales del Comité clamaban por una solución drástica que incluyera al obispo Ruiz. La denuncia del complot corrió a cargo de la prensa chiapaneca honesta, que la hay aún, y llegó a los foros nacionales. Hubo retracciones y desmentidos, el virrey declaró que sostenía buenas relaciones con la Iglesia y nombró un fiscal especial para investigar el caso. La investigación no arrojó resultado alguno y las aguas volvieron a su cauce.

En las mismas fechas, agencias gubernamentales daban a conocer datos escalofriantes: en Chiapas mueren cada año 14 mil 500 personas, es el más alto índice de mortalidad en el país. ¿Las causas? Enfermedades curables como: infecciones respiratorias, enteritis, parasitosis, amibiasis, paludismo, salmonelosis, escabiasis, dengue, tuberculosis pulmonar, oncocercosis, tracoma, tifo, cólera y sarampión. Las malas lenguas dicen que la cifra supera los 15 mil muertos al año, porque no se lleva el registro de las defunciones en las zonas marginadas, que son la mayoría del estado... En los cuatro años de virreinato de Patrocinio González Garrido han muerto más de 60 mil chiapanecos, pobres en su mayoría. La guerra que contra el pueblo dirige el virrey y comandan los señores feudales, reviste formas más sutiles que los bombardeos. No hubo en la prensa local o nacional una nota para ese complot asesino en acción que cobra vidas y tierras como en tiempos de la conquista.

El Comité de Defensa Ciudadana sigue su labor proselitista, realiza reuniones para convencer a ricos y pobres de la ciudad de Ocosingo de que deben organizarse y armarse para que los campesinos no entren a la ciudad porque lo destruirían todo, sin respetar ni a ricos ni a pobres. El virrey sonríe con beneplácito.

CAPÍTULO TERCERO

Que narra cómo el virrey tuvo una brillante idea y la puso en práctica y que narra también cómo el imperio decretó la muerte del socialismo y, entusiasmado, se dio a la tarea de difundirlo para regocijo de los poderosos, desconsuelo de los tibios e indiferencia de los más. Narra también cómo Zapata no ha muerto, dicen. Y otros desconcertantes acontecimientos.

El virrey está preocupado. Los campesinos se niegan a aplaudir el despojo institucional que ahora está escrito en el nuevo artículo 27 de la Carta Magna.[8] El virrey está rabiando. Los explotados no son felices explotados. Se niegan a recibir con una servil caravana las limosnas que el Pronasol salpica en el campo chiapaneco. El virrey está desesperado, consulta a sus asesores. Ellos le repiten una vieja verdad: no bastan cárceles y cuarteles para dominar, es necesario domar también el pensamiento. El virrey se pasea inquieto en su soberbio palacio. Se detiene, sonríe y redacta...

XEOCH: Rap y mentiras para los campesinos

Ocosingo y Palenque, Cancuc y Chilón, Altamirano y Yajalón, los indígenas están de fiesta. Una nueva dádiva del supremo gobierno alegra la vida de peones y pequeños propietarios, de campesinos sin tierra y empobrecidos ejidatarios. Ya tienen una estación local de radio que cubre, ahora sí, los rincones más apartados del oriente chiapaneco. La programación es de lo más adecuada: música de marimba y rap proclaman la buena nueva. El campo chiapaneco se moderniza. XEOCH transmite desde la cabecera municipal de Ocosingo, en los 600 megahertz en amplitud modulada, desde las 4:00 hasta las 22:00 horas. Sus noticieros abundan en piedras de molino: la "desorientación" que religiosos "subversivos" predican entre el campesinado, la afluencia de créditos que no llegan a las comunidades indígenas, la existencia de obras públicas que no aparecen por ningún lado. El soberbio virrey también se da tiempo de transmitir por XEOCH sus amenazas para recordar al mundo que no todo es mentiras y rap, también hay cárceles y cuarteles y un código penal, el más represivo de la república, que sanciona cualquier muestra de descontento popular: los delitos de asonada, rebelión, incitación a la rebelión, motín, etcétera, que están tipificados en los artículos de esta ley son la muestra de que el virrey se preocupa de hacer las cosas bien y punto.

No hay para qué luchar. El socialismo ha muerto. Viva el conformismo y la reforma y la modernidad y el capitalismo y los crueles etcéteras que a esto se asocian y siguen. El virrey y los señores feudales bailan y ríen eufóricos en sus palacios y palacetes. Su regocijo es desconcierto en algunos de los escasos pensadores independientes que habitan en estos lares. Incapaces de entender, se dan a la desazón y los golpes de pecho. Es cierto, para qué luchar. La correlación de fuerzas es desfavorable. No es tiempo... hay que esperar más... tal vez años... alerta contra los aventureros. Que haya sensatez. Que nada pase en el campo y en la ciudad, que todo siga igual. El socialismo ha muerto. Viva el capital. Radio, prensa y televisión lo proclaman, lo repiten algunos exsocialistas, ahora sensatamente arrepentidos.

Pero no todos escuchan las voces de desesperanza y conformismo. No todos

se dejan llevar por el tobogán del desánimo. Los más, los millones siguen sin escuchar la voz del poderoso y el tibio, no alcanzan a oír, están ensordecidos por el llanto y la sangre que, muerte y miseria, les gritan al oído. Pero cuando hay un momento de reposo, que los hay todavía, escuchan otra voz, no la que viene de arriba, sino la que trae el viento de abajo y que nace del corazón indígena de las montañas, la que les habla de justicia y libertad, la que les habla de socialismo, la que les habla de esperanza... la única esperanza de ese mundo terrenal. Y cuentan los más viejos entre los viejos de las comunidades que hubo un tal Zapata que se alzó por los suyos y que su voz cantaba, más que gritar, ¡Tierra y Libertad! Y cuentan estos ancianos que no ha muerto, que Zapata ha de volver. Y cuentan los viejos más viejos que el viento y la lluvia y el sol le dicen al campesino cuándo ha de preparar la tierra, cuándo ha de sembrar y cuándo cosechar. Y cuentan que también la esperanza se siembra y se cosecha. Y dicen los viejos que el viento, la lluvia y el sol están hablando de otra forma a la tierra, que de tanta pobreza no puede seguir cosechando muerte, que es la hora de cosechar rebeldía. Así dicen los viejos. Los poderosos no escuchan, no alcanzan a oír, están ensordecidos por el embrutecimiento que los imperios les gritan al oído. "Zapata" repiten quedo los pobres jóvenes; "Zapata" insiste el viento, el de abajo, el nuestro.

Viento Segundo: El de abajo

CAPÍTULO CUARTO

Que narra cómo la dignidad y la rebeldía se emparentan en el sureste y de cómo los fantasmas de Jacinto Pérez[9] y mapaches recorren las sierras de Chiapas. Narra también de la paciencia que se agota y otros sucesos de ignorada presencia pero presumible consecuencia.

ESTE PUEBLO NACIÓ digno y rebelde, lo hermana al resto de los explotados del país no el Acta de Anexión de 1824,[10] sino una larga cadena de ignominias y rebeldías. Desde los tiempos en que sotana y armadura conquistaban estas tierras, la dignidad y la rebeldía se vivían y difundían bajo estas lluvias.

El trabajo colectivo, el pensamiento democrático, la sujeción al acuerdo de la mayoría, son más que una tradición en zona indígena, han sido la única posibilidad de sobrevivencia, de resistencia, de dignidad y rebeldía. Estas "malas ideas", a ojos terratenientes y comerciantes, van en contra del precepto capitalista de "mucho en manos de pocos".

Se ha dicho, equivocadamente, que la rebeldía chiapaneca tiene otro tiempo y no responde al calendario nacional. Mentira: la especialidad del explotado chiapaneco es la misama del de Durango, el Bajío o Veracruz; pelear y perder. Si las voces de los que escriben la historia hablan de descompás, es porque la voz de los

oprimidos no habla... todavía. No hay calendario histórico, nacional o regional, que recoja todas y cada una de las rebeliones y disconformidades contra el sistema impuesto y mantenido a sangre y fuego en todo el territorio nacional. En Chiapas esta voz de rebeldías se escucha sólo cuando estremece el mundillo de terratenientes y comerciantes. Entonces sí el fantasma de la barbarie indígena retumba en los muros de los palacios gobernantes y pasa todo con la ayuda de plomo ardiente, el encierro, el engaño y la amenaza. Si las rebeliones en el sureste pierden, como pierden en el norte, centro y occidente, no es por desacompañamiento temporal, es porque el viento es el fruto de la tierra, tiene su tiempo y madura, no en los libros de lamentos, sino en los pechos organizados de los que nada tienen más que dignidad y rebeldía. Y este viento de abajo, el de la rebeldía, el de la dignidad, no es sólo respuesta a la imposición del viento de arriba, no es sólo brava contestación, lleva en sí una propuesta nueva, no es sólo la destrucción de un sistema injusto y arbitrario, es sobre todo una esperanza, la de la conversión de dignidad y rebeldía en libertad y dignidad.

¿Cómo habrá de hacerse oír esta voz nueva en estas tierras y en todas las del país? ¿Cómo habrá de crecer este viento oculto, conforme ahora con soplar en sierras y cañadas, sin bajar aún a los valles donde manda el dinero y gobierna la mentira?

De la montaña vendrá este viento, nace ya bajo los árboles y conspira por un nuevo mundo, tan nuevo que es apenas una intuición en el corazón colectivo que lo anima...

CAPÍTULO QUINTO

Que narra cómo la dignidad indígena se dió en caminar para hacerse oír y poco duró su voz, y narra también cómo voces de antes se repiten hoy y de que volverán los indios a caminar pero con paso firme, y junto a otros pasos desposeídos, para tomar lo que les pertenece y la música de muerte que toca ahora sólo para los que nada tienen, tocará para otros. Y narra también otros asombrosos acontecimientos que suceden y, dicen, habrán de suceder.

La marcha indígena Xi'Nich (hormiga), realizada por campesinos de Palenque, Ocosingo y Salto de Agua, viene a demostrar lo absurdo del sistema. Estos indígenas tuvieron que caminar mil 106 kilómetros para hacerse escuchar, llegaron hasta la capital de la república para que el poder central les consiguiera una entrevista con el virrey. Llegaron al Distrito Federal cuando el capitalismo pintaba una tragedia espantosa sobre los cielos de Jalisco. Llegaron a la capital de la antigua Nueva España, hoy México, en el año 500 después de que la pesadilla extranjera se impuso en la noche de esta tierra. Llegaron y los escucharon todas las gentes honestas y nobles que hay, y las hay todavía, y también las escucharon las voces que oprimen el sureste, norte, centro y occidente de la patria.

Regresaron otros mil 106 kilómetros llenos los bolsillos de promesas. Nada quedó de nuevo...

En la cabecera municipal de Simojovel, los campesinos de la CIOAC[11] fueron atacados por gente pagada por ganaderos de la localidad. Los campesinos de Simojovel han decidido dejar de estar callados y responder a las amenazas cumplidas de los finqueros. Manos campesinas cercan la cabecera municipal, nada ni nadie entra o sale sin su consentimiento. El ejército federal se acuartela, la policía recula y los señores feudales del estado claman fuego para volver al orden y el respeto. Comisiones negociadoras van y vienen. El conflicto se soluciona aparentemente, las causas subsisten y con la misma apariencia, todo vuelve a la calma.

En el poblado Betania, en las afueras de San Cristóbal de Las Casas, los indígenas son detenidos y extorsionados regularmente por agentes judiciales por cortar leña para sus hogares. La judicial cumple con su deber de cuidar la ecología, dicen los agentes. Los indígenas deciden dejar de estar callados y secuestran a tres judiciales. No conformes con eso, toman la carretera Panamericana y cortan la comunicación al oriente de San Cristóbal. En el crucero de Ocosingo y Comitán, los campesinos tienen amarrados a los judiciales y exigen hablar con el virrey antes de desbloquear la carretera. El comercio se empantana, el turismo se derrumba. La noble burguesía coleta se mesa sus venerables cabelleras. Comisiones negociadoras van y vienen. El conflicto se soluciona aparentemente, las causas subsisten, y con la misma apariencia todo vuelve a la calma.

En Marqués de Comillas, municipio de Ocosingo, los campesinos sacan madera para sobrevivir. La judicial los detiene y requisa la madera para provecho de su comandante. Los indígenas deciden dejar de estar callados y toman los vehículos y hacen prisioneros a los agentes, el gobierno manda policías de seguridad pública y son tomados prisioneros de la misma forma. Los indígenas retienen los camiones, la madera y a los prisioneros. Sueltan a estos últimos. No hay respuesta. Marchan a Palenque para exigir solución y el ejército los reprime y secuestra a sus dirigentes. Siguen reteniendo los camiones. Comisiones negociadoras van y vienen. El gobierno suelta a los dirigentes, los campesinos sueltan los camiones. El conflicto se soluciona aparentemente, las causas subsisten, y con la misma apariencia todo vuelve a la calma.

En la cabecera municipal de Ocosingo marchan, desde distintos puntos de las fuerzas de la ciudad, 4 mil campesinos indígenas de la ANCIEZ.[12] Tres marchas convergen frente al Palacio Municipal. El presidente no sabe de qué se trata y se da a la fuga, en el suelo de su despacho queda tirado un calendario señalando la fecha: 10 de abril de 1992. Afuera los campesinos indígenas de Ocosingo, Oxchuc, Huixtán, Chilón, Yajalón, Sabanilla, Salto de Agua, Palenque, Altamirano, Margaritas, San Cristóbal, San Andrés y Cancuc, bailan frente a una

imagen gigantesca de Zapata pintada por uno de ellos, declaman poemas, cantan y dicen su palabra. Sólo ellos se escuchan. Los finqueros, comerciantes y judiciales se encierran en sus casas y comercios, la guarnición federal parece desierta. Los campesinos gritan que Zapata vive, la lucha sigue. Uno de ellos lee una carta dirigida a Carlos Salinas de Gortari donde lo acusan de haber acabado con los logros zapatistas en materia agraria, vender al país con el Tratado de Libre Comercio y volver a México a los tiempos del porfirismo, declaran contundentemente no reconocer las reformas salinistas al artículo 27 de la Constitución Política. A las dos de la tarde, la manifestación se disuelve, en orden aparente, las causas subsisten, y con la misma apariencia todo vuelve a la calma.

Abasolo, ejido del municipio de Ocosingo. Desde hace años los campesinos tomaron tierras que les correspondían por derecho legal y derecho real. Tres dirigentes de su comunidad han sido tomados presos y torturados por el gobierno. Los indígenas deciden dejar de estar callados y toman la carretera San Cristóbal-Ocosingo. Comisiones negociadoras van y vienen. Los dirigentes son liberados. El conflicto se soluciona aparentemente, las causas subsisten, y con la misma apariencia todo vuelve a la calma.

Sueña Antonio con que la tierra que trabaja le pertenece, sueña que su sudor es pagado con justicia y verdad, sueña que hay escuela para curar la ignorancia y medicina para espantar la muerte, sueña que su casa se ilumina y su mesa se llena, sueña que su tierra es libre y que es razón de su gente gobernar y gobernarse, sueña que está en paz consigo mismo y con el mundo. Sueña que debe luchar para tener ese sueño, sueña que debe haber muerto para que haya vida. Sueña Antonio y despierta... ahora sabe qué hacer y ve a su mujer en cuclillas atizar el fogón, oye a su hijo llorar, mira el sol saludando al oriente, y afila su machete mientras sonríe.

Un viento se levanta y todo lo revuelve, él se levanta y camina a encontrarse con otros. Algo le ha dicho que su deseo es deseo de muchos y va a buscarlos.

Sueña el virrey con que su tierra se agita por un viento terrible que todo lo levanta, sueña con que lo que robó le es quitado, sueña que su casa es destruida y que el reino que gobernó se derrumba. Sueña y no duerme. El virrey va donde los señores feudales y éstos le dicen que sueñan lo mismo. El virrey no descansa, va con sus médicos y entre todos deciden que es brujería india y entre todos deciden que sólo con sangre se librará de ese hechizo y el virrey manda matar y encarcelar y construye más cárceles y cuarteles y el sueño sigue desvelándolo.

En este país todos sueñan. Ya llega la hora de despertar...

LA TORMENTA... la que está nacerá del choque de estos dos vientos, llega ya su tiempo, se atiza ya el horno de la historia. Reina ahora el viento de arriba, ya viene el viento de abajo, ya la tormenta viene... así será...

LA PROFECÍA... la que está cuando amaine la tormenta, cuando lluvia y

fuego dejen en paz otra vez la tierra, el mundo ya no será el mundo, sino algo mejor.

SELVA LACANDONA, AGOSTO DE 1992

NOTAS

1. El intercambio de pesos a dólares en 1989 era de 3.000 pesos por un dólar.

2. PEMEX son las siglas de Petróleo de México, una compañía que pertenece al gobierno.

3. Porfirio Díaz fue dictador de México de 1876 a 1911 en un momento en que los mestizos en Chiapas acumularon grandes riquezas y la economía local se abrió al mercado internacional.

4. Nixtamal es un plato de maíz cocinado con lejía para hacer tortillas.

5. Debido a que Porfirio favorecía a los terratenientes, una propiedad porfirista es un gran territorio con muchos trabajadores y una estructura feudal.

6. PRONASOL son las siglas de Programa Nacional de Socialización, establecido por Carlos Salinas de Gortari en 1988 y activo hasta 1994. PRONASOL, como el World Bank Anti-Poverty Program, se centraba en la ayuda en vez de en el desarrollo; se utilizaba como herramienta para organizar un nuevo partido gobernante en México y como prueba del compromiso de Salinas de luchar en contra de la pobreza.

7. Patrocinio González Garrido, gobernador de Chiapas desde 1988 a 1993 y ministro del interior durante el alzamiento zapatista, fue forzado a dimitir por no haber previsto la rebelión.

8. El artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917 reconoció la autonomía de los territorios indígenas y ordenó la distribución de la tierra para asegurar que los indígenas y los campesinos tuviesen tierra para trabajar y mantener a sus familias. Salinas aprobó esta ley en la que se declaraba a los ejidos como propiedad privada pero no impuso la redistribución de las tierras que los grandes propietarios habían requisado ilegalmente a medida que necesitaban más espacio para su ganado.

9. Jacinto Pérez, un antropólogo indígena autor de varios libros, se educó en la universidad de Harvard. Fue ministro de cultura de México y fue alcalde del municipio de Chenaló durante la masacre de Acteal, población que pertenece a esa municipalidad.

10. En el Acto de anexionamiento de 1824, Chiapas, que entonces formaba parte de Guatemala, decidió formar parte de México.

11. La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) es el organismo de control nacional por y para la clase obrera. Vigila el desarrollo industrial para asegurar el bienestar del trabajador.

12. La Asociación Nacional de Campesinos Indígenas Emiliano Zapata (ANCIEZ) se fundó en 1991 y se deshizo en 1993 cuando se formó el EZLN.

7
¿Quién debe pedir perdón y quién lo debe otorgar?

18 DE ENERO DE 1994

Al semanario nacional Proceso
Al periódico nacional La Jornada
Al periódico nacional El Financiero
Al periódico nacional Tiempo de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Señores:
DEBO EMPEZAR POR unas disculpas ("mal comienzo", decía mi abuela). Por un error en nuestro Departamento de Prensa y Propaganda, la carta anterior (con fecha 13 de enero de 1994) omitió al semanario nacional *Proceso* entre los destinatarios. Espero que este error sea comprendido por los de Proceso y reciban esta misiva sin rencor, resquemor, etcétera y re... etcétera.

Primero, me dirijo a ustedes para solicitarles atentamente la difusión de los comunicados adjuntos del EZLN. En ellos se refieren a las reiteradas violaciones al cese al fuego[1] por parte de las tropas federales, a la iniciativa de la ley de amnistía ejecutivo federal y al desempeño del señor Camacho Solís como Comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas.[2]

Creo que ya deben haber llegado a sus manos los documentos que enviamos el 13 de enero de los corrientes. Ignoro qué reacciones suscitarán estos documentos ni cuál será la respuesta del gobierno federal a nuestros planteamientos, así que no me referiré a ellos. Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del "perdón" que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas.

¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los caminos cerrados? ¿De no habernos atenido al Código penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia y antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a

pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de guerras anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos?

¿Quién tiene que pedir y quién puede otorgarlo? ¿Los que durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte "natural", es decir, de sarampión, tosferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares? ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera por fin el "¡YA BASTA!" que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir?

¿Deberíamos pedir perdón a aquellos que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? ¿Los que nos torturan, apresan, asesinan y desaparecen por el grave "delito" de querer un pedazo de tierra, no un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se le pudiera sacar algo para completar el estómago?

¿Quién puede pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El presidente de la república? ¿Los secretarios de estado? ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores? ¿Los presidentes municipales? ¿El ejército federal? ¿Los grandes señores de la banca, la industria y el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? ¿Galio y Nexos?[3] ¿Los medios de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros? ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas? ¿Los muertos de muerte inútil?

¿Quién puede pedir perdón y quién puede otorgarlo?

Bueno, es todo por ahora.

Salud y un abrazo y con este frío ambas cosas se agradecen (creo), aunque vengan de un "profesional de la violencia".

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

NOTAS

1. Los zapatistas declararon un cese al fuego unilateral después de la toma de San Cristóbal de las Casas el 1 de enero de 1994.

2. Manuel Camacho Solís, alcalde de la ciudad de México desde 1988 a 1993 dejó el PRI para unirse al Partido Centro Democrático. Tras haber sido nombrado como convoy de paz, fue enviado a Chiapas en marzo de 1994 donde lideró las conversaciones entre el gobierno mexicano y los zapatistas que tuvieron lugar en la catedral de San Cristóbal de las Casas.

3. Galio aparece como personaje de ficción en la novela La guerra de Galio escrita por Hector Aguilar Camín sobre la guerrilla mexicana de los años setenta. Nexus, una revista cultural y política, apoyaba a Salinas sin reservas.

8

500 años de resistencia indígena

1 DE FEBRERO DE 1994

Al Consejo Guerrerense
Chilpancingo, Guerrero, México.

Hermanos:
Queremos decirles que recibimos su carta que nos mandaron el 24 de enero de 1994. Nosotros estamos muy contentos al saber que nuestros hermanos indígenas, amuzgos, mixtecos, náhuatls y tlapanecos están conocedores de nuestra justa lucha por la dignidad y la libertad para los indígenas y para los mexicanos todos.

Nuestro corazón se hace fuerte con sus palabras de ustedes que vienen de tan lejos, que vienen de toda la historia de opresión, muerte y miseria que los malos gobernantes han dictado para nuestros pueblos y nuestras gentes. Nuestro corazón se hace grande con su mensaje que llega hasta nosotros brincando montes y ríos, ciudades y carreteras, desconfianzas y discriminaciones.

En nuestro nombre, en el nombre de ustedes, en el nombre de todos los indígenas de México, en nombre de todos los indígenas y no indígenas mexicanos, en nombre de todos los hombres buenos y de buen camino, recibimos nosotros sus palabras de ustedes, hermanos, hermanos ayer en la explotación y miseria, hermanos de hoy y mañana en la lucha digna y verdadera.

Hoy se cumple un mes desde la primera vez que la luz zapatista se dio en alumbrar la noche de nuestras gentes.

En nuestro corazón había tanto dolor, tanta era nuestra muerte y pena, que no cabía ya, hermanos, en este mundo que nuestros abuelos nos dieron para seguir viviendo y luchando. Tan grande era el dolor y la pena que no cabía ya en el corazón de unos cuantos, y se fue desbordando, y se fueron llenando otros corazones de dolor y de pena, y se llenaron los corazones de los más viejos y sabios de nuestros pueblos, y se llenaron los corazones de hombres y mujeres jóvenes, valientes todos ellos, y se llenaron los corazones de niños, hasta de los más pequeños, y se llenaron de dolor y de pena los corazones de animales y plantas, se llenó el corazón de las piedras, y todo nuestro mundo se llenó de pena y dolor,

y tenían dolor y pena el viento y el sol, y la tierra tenía pena y dolor. Todo era pena y dolor, todo era silencio.

Entonces, el dolor que nos unía nos hizo hablar, y reconocimos que en nuestras palabras había verdad, supimos que no sólo pena y dolor habitaban nuestra lengua, conocimos que hay esperanza todavía en nuestros pechos. Hablamos con nosotros, miramos hacia adentro nuestro y miramos nuestra historia; vimos a nuestros más grandes padres sufrir y luchar, vimos a nuestros abuelos luchar, vimos a nuestros padres con la furia en las manos, vimos que todo nos había sido quitado, que teníamos lo más valioso, lo que nos hacía vivir, lo que nos hacía que nuestros padres se levantaran bajo las plantas y animales, lo que hacía que la piedra estuviera bajo nuestros pies, y vimos, hermanos, que era DIGNIDAD todo lo que teníamos, y vimos que era grande la vergüenza de haberla olvidado, y vimos que era buena la DIGNIDAD para que los hombres fueran otra vez hombres, y volvió la dignidad a habitar en nuestro corazón, y fuimos nuevos todavía, y los muertos, nuestros muertos, vieron que éramos nuevos todavía y nos llamaron otra vez a la dignidad, a la lucha.

Y entonces, nuestro corazón no era ya sólo pena y dolor, llegó el coraje, la valentía vino a nosotros por boca de nuestros mayores, ya muertos pero vivos otra vez en nuestra dignidad que ellos nos daban. Y vimos que es malo morir de pena y dolor, y vimos que es malo morir sin haber luchado, vimos que teníamos que ganar una muerte digna para que todos vivieran, un día, con bien y razón. Entonces nuestras manos buscaron la libertad y la justicia, entonces nuestras manos vacías de esperanzas se llenaron de fuego para pedir y gritar nuestras ansias, nuestra lucha, entonces nos levantamos a caminar de nuevo, nuestro paso se hizo firme otra vez, nuestras manos y nuestro corazón estaban armados. "¡Por todos!" dice nuestro paso. "¡Por todos!" grita nuestra sangre derramada, floreciendo en las calles y las ciudades donde gobiernan la mentira y el despojo.

Dejamos atrás nuestras tierras, nuestras casas están lejos, dejamos todo todos, nos quitamos la piel para vestirnos de guerra y muerte, para vivir morimos. Nada para nosotros, para todos todo, lo que es nuestro de por sí y de nuestros hijos. Todo dejamos todos nosotros.

Ahora nos quieren dejar solos hermanos, quieren que nuestra muerte sea inútil, quieren que nuestra muerte sea olvidada entre las piedras y el estiércol, quieren que nuestra voz se apague, quieren que nuestro paso se vuelva otra vez lejano.

Que nos abandonen hermanos, tomen nuestra sangre de alimento, llenen su corazón de ustedes y de todos los nombres buenos de estas tierras, indígenas y no indígenas, hombres y mujeres, ancianos y niños. No nos dejen solos. Que no todo sea en vano.

Que la voz y la sangre que nos unió cuando la tierra y los cielos no eran

propiedad de los grandes señores nos llame otra vez, que nuestros corazones junten sus pasos, que los poderosos tiemblen, que se alegre su corazón del pequeño y miserable, que tengan vida los muertos de siempre.

No nos abandonen, no nos dejen morir solos, no dejen nuestra lucha en el vacío de los grandes señores.

Hermanos, que nuestro camino sea el mismo para todos,

¡Libertad!

¡Democracia!

¡Justicia!

Respetuosamente,

Desde las montañas del sureste mexicano
CCRI-CG del EZLN
Subcomandante Marcos

9

Segunda declaración de la selva Lacandona

Hoy decimos: ¡No nos rendiremos!

10 DE JUNIO DE 1994

"... no son únicamente los que portan espadas que chorrean sangre y despiden rayos fugaces de gloria militar, los escogidos a designar el personal del gobierno de un pueblo que quiere democratizarse; ese derecho lo tienen también los ciudadanos que han luchado en la prensa y en la tribuna, que están identificados con los ideales de la Revolución y han combatido al despotismo que barrena nuestras leyes; porque no es sólo disparando proyectiles en los campos de batalla como se barren las tiranías; también lanzando ideas de redención, frases de libertad y anatemas terribles contra los verdugos del pueblo, se derrumban dictaduras, se derrumban imperios (...) y si los hechos históricos nos demuestran que la demolición de toda tiranía, que el derrumbamiento de todo mal gobierno es obra conjunta de la idea con la espada, es un absurdo, es una aberración, es un despotismo inaudito querer segregar a los elementos sanos que tienen el derecho de elegir al Gobierno, porque la soberanía de un pueblo la constituyen todos los elementos sanos que tienen conciencia plena, que son conscientes de sus derechos, ya sean civiles o armados accidentalmente, pero que aman la libertad y la justicia y laboran por el bien de la Patria".

—EMILIANO ZAPATA EN VOZ DE PAULINO MARTÍNEZ, DELEGADO ZAPATISTA A LA SOBERANA CONVENCIÓN REVOLUCIONARIA, AGUASCALIENTES, AGS., MÉXICO, 27 DE OCTUBRE DE 1914.

Al pueblo de México:
A los pueblos y gobiernos del mundo:

EL EJÉRCITO ZAPATISTA de Liberación Nacional, en pie de guerra contra el mal gobierno desde el 1 de Enero de 1994, se dirige a ustedes para dar a conocer su pensamiento:

I

Hermanos mexicanos:
EN DICIEMBRE DE 1993 dijimos ¡BASTA! El primero de enero de 1994 llamamos a los poderes Legislativo y Judicial a asumir su responsabilidad constitucional para que impidieran la política genocida que el poder Ejecutivo Federal impone a nuestro pueblo, y fundamentamos nuestro derecho constitucional al aplicar el artículo 39° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos:

"La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

A este llamado se respondió con la política del exterminio y la mentira. Los poderes de la Unión ignoraron nuestra justa demanda y permitieron la masacre. Pero sólo duró 12 días esta pesadilla, pues otra fuerza superior a cualquier poder político o militar se impuso a las partes en conflicto. La Sociedad Civil asumió el deber de preservar a nuestra patria, ella manifestó su desacuerdo con la masacre y obligó a dialogar; todos comprendimos que los días del eterno partido en el poder, quien detenta para su beneficio el producto del trabajo de todos los mexicanos, no puede continuar más; que el presidencialismo que lo sustenta impide la libertad y no debe ser permitido, que la cultura del fraude es el método con el que se imponen e impiden la democracia, que la justicia sólo existe para los corruptos poderosos, que debemos hacer que quien mande lo haga obedeciendo, que no hay otro camino.

Eso todos los mexicanos honestos y de buena fe, la Sociedad Civil, lo han comprendido, sólo se oponen aquellos que han basado su éxito en el robo al erario público, los que protegen, prostituyendo a la justicia, a los traficantes y asesinos, a los que recurren al asesinato político y al fraude electoral para imponerse.

Sólo esos fósiles políticos planean de nuevo dar marcha atrás a la historia de México y borrar de la conciencia nacional el grito que hizo suyo todo el país desde el primero de enero del 94: ¡YA BASTA!

Pero no lo permitiremos. Hoy no llamamos a los fallidos poderes de la Unión que no supieron cumplir con su deber constitucional, permitiendo que el Ejecutivo Federal los controlara. Si esta legislatura y los magistrados no tuvieron dignidad, otras vendrán que sí entiendan que deben servir a su pueblo y no a un individuo, nuestro llamado trasciende mas allá de un sexenio o una elección presidencial en puerta. Es en la SOCIEDAD CIVIL, en quien reside nuestra soberanía, es el pueblo quien puede, en todo tiempo, alterar o modificar nuestra forma de gobierno y lo ha asumido ya. Es a él a quien hacemos un llamado en esta SEGUNDA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA para decirle:

Primero. Hemos cumplido sin falta el llevar las acciones bélicas dentro de los convenios sobre la guerra establecidos a nivel mundial: ello nos ha permitido el reconocimiento tácito de nacionales y extranjeros como fuerza beligerante. Seguiremos cumpliendo con dichos convenios.

Segundo. Ordenamos a nuestras fuerzas regulares e irregulares en todo el territorio nacional y en el extranjero la PRÓRROGA UNILATERAL DEL CESE AL

FUEGO OFENSIVO. Mantendremos el respeto al cese al fuego para permitir a la sociedad civil que se organice en las formas que considere pertinentes para lograr el tránsito a la democracia en nuestro país.

Tercero. Condenamos la amenaza que sobre la Sociedad Civil se cierne al militarizar el país, con personal y modernos equipos represivos, en vísperas de la jornada para elecciones federales. No hay duda de que el gobierno salinista pretende imponerse por la cultura del fraude. NO LO PERMITIREMOS.

Cuarto. Proponemos a todos los partidos políticos independientes el que reconozcan ahora el estado de intimidación y de privación de los derechos políticos que ha sufrido nuestro pueblo los últimos 65 años y que se pronuncien por asumir un gobierno de transición política hacia la democracia.

Quinto. Rechazamos la manipulación y el tratar de desligar nuestras justas demandas de las del pueblo mexicano. Somos mexicanos y no depondremos ni nuestras demandas ni nuestras armas si no son resueltas la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos.

Sexto. Reiteramos nuestra disposición a una solución política en el tránsito a la democracia en México. Llamamos a la Sociedad Civil a que retome el papel protagónico que tuvo para detener la fase militar de la guerra y se organice para conducir el esfuerzo pacífico hacia la democracia, la libertad y la justicia. El cambio democrático es la única alternativa de la guerra.

Séptimo. Llamamos a los elementos honestos de la sociedad civil a un Diálogo Nacional por la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos los mexicanos.
Por eso decimos:

II

Hermanos:
DESPUÉS DE INICIADA la guerra, en enero de 1994, el grito organizado del pueblo mexicano detuvo el enfrentamiento y se llamó al diálogo entre las partes contendientes. A las justas demandas del EZLN, el gobierno federal respondió con una serie de ofrecimientos que no tocaban el punto esencial del problema: la falta de justicia, de libertad y de democracia en las tierras mexicanas.

El límite del cumplimiento de los ofrecimientos del gobierno federal a las demandas del EZLN es el que se marca asimismo el sistema político del partido en el poder. Este sistema es el que ha hecho posible que en el campo mexicano subsista y se sobreponga al poder constitucional otro poder cuyas raíces posi-

bilitan el mantenimiento del partido en el poder. Es este sistema de complicidad el que hace posible la existencia y beligerancia de cacicazgos, el poder omnipotente de los ganaderos y comerciantes y la penetración del narcotráfico... El solo ofrecimiento de los llamados Compromisos para una Paz Digna en Chiapas provocó gran revuelo y un abierto desafío de estos sectores. El sistema político unipartidista trata de maniobrar en este reducido horizonte que su existencia como tal le impone: no puede dejar de tocar a estos sectores sin atentar contra sí mismo, y no puede dejar las cosas como antes sin que aumente la beligerancia de los campesinos e indígenas. En suma: el cumplimiento de los compromisos implica, necesariamente, la muerte del sistema de partido de Estado.[1] Por suicidio o por fusilamiento, la muerte del actual sistema político mexicano es condición necesaria, aunque no suficiente, del tránsito a la democracia en nuestro país. Chiapas no tendrá solución real si no se soluciona México.

El EZLN ha entendido que el problema de la pobreza mexicana no es sólo la falta de recursos. Más allá, su aportación fundamental es entender y plantear que cualquier esfuerzo, en algún sentido o en todos, sólo pospondrá el problema si estos esfuerzos no se dan dentro de un nuevo marco de relaciones políticas nacionales, regionales y locales: un marco de democracia, libertad y justicia. El problema del poder no será quién es el titular, sino quién lo ejerce. Si el poder lo ejerce la mayoría, los partidos políticos se verán obligados a confrontarse a esa mayoría y no entre sí.

Replantear el problema del poder en este marco de democracia, libertad y justicia obligará a una nueva cultura política dentro de los partidos. Una nueva clase de políticos deberá nacer y, a no dudarlo, nacerán partidos políticos de nuevo tipo.

No estamos proponiendo un mundo nuevo, apenas algo muy anterior: la antesala del nuevo México. En este sentido, esta revolución no concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un "espacio" libre y democrático de lucha política. Este "espacio" libre y democrático nacerá sobre el cadáver maloliente del sistema de partido de Estado y del presidencialismo. Nacerá una relación política nueva. Una nueva política cuya base no sea una confrontación entre organizaciones políticas entre sí, sino la confrontación de sus propuestas políticas con las distintas clases sociales, pues del apoyo real de éstas dependerá la titularidad del poder político, no su ejercicio. Dentro de esta nueva relación política, las distintas propuestas de sistema y rumbo (socialismo, capitalismo, socialdemocracia, liberalismo, democracia cristiana, etcétera) deberán convencer a la mayoría de la Nación de que su propuesta es la mejor para el país. Pero no sólo eso, también se verán "vigilados" por ese país al que conducen de modo que estén obligados a rendir cuentas regulares y al dictamen de la Nación respecto a su permanencia en la titularidad del poder o su remoción. El plebiscito

es una forma regulada de confrontación Poder-partido político-Nación y merece un lugar relevante en la máxima ley del país.

La actual legislación mexicana es demasiado estrecha para estas nuevas relaciones políticas entre gobernantes y gobernados. Es necesaria una Convención Nacional Democrática de la que emane un Gobierno Provisional o de Transición, sea mediante la renuncia del Ejecutivo federal o mediante la vía electoral.

Convención Nacional Democrática y Gobierno de Transición deben desembocar en una nueva Carta Magna en cuyo marco se convoque a nuevas elecciones. El dolor que este proceso significará para el país será siempre menor al daño que produzca una guerra civil. La profecía del sureste vale para todo el país, podemos aprender ya de lo ocurrido y hacer menos doloroso el parto del nuevo México.

El EZLN tiene una concepción de sistema y de rumbo para el país. La madurez política del EZLN, su mayoría de edad como representante del sentir de una parte de la Nación, está en que no quiere imponerle al país esta concepción. El EZLN reclama lo que para sí mismo es evidente: la mayoría de edad de México y el derecho de decidir, libre y democráticamente, el rumbo que habrá de seguir. De esta antesala histórica saldrá no sólo un México más justo y mejor, también saldrá un mexicano nuevo. A esto apostamos la vida, a heredar a los mexicanos de pasado mañana un país en el que no sea una vergüenza vivir...

El EZLN, en un ejercicio democrático sin precedentes dentro de una organización armada, consultó a sus componentes sobre la firma o no de la propuesta de acuerdos de paz del gobierno federal. Viendo que el tema central de democracia, libertad y justicia para todos no había sido resuelto, las bases del EZLN, indígenas en su mayoría, decidieron rechazar la firma de la propuesta gubernamental.

En condiciones de cerco y presionados por distintos lugares que amenazaban con el exterminio si no se firmaba la paz, los zapatistas reafirmamos nuestra decisión de conseguir una paz con justicia y dignidad y en ello empeñar la vida y la muerte. En nosotros encuentra, otra vez, lugar la historia de lucha digna de nuestros antepasados. El grito de dignidad del insurgente Vicente Guerrero, "Vivir por la patria o morir por la libertad", vuelve a sonar en nuestras gargantas. No podemos aceptar una paz indigna.

Nuestro camino de fuego se abrió ante la imposibilidad de luchar pacíficamente por derechos elementales del ser humano. El más valioso de ellos es el derecho a decidir, con libertad y democracia, la forma de gobierno. Ahora la posibilidad de tránsito pacífico a la democracia y a la libertad se enfrenta a una nueva prueba: el proceso electoral de agosto de 1994. Hay quienes apuestan al periodo poselectoral predicando la apatía y el desengaño desde la inmovilidad. Pretenden

usufructuar la sangre de los caídos en todos los frentes de combate, violentos y pacíficos, en la ciudad y en el campo. Fundan su proyecto político en el conflicto posterior a las elecciones y esperan, sin nada hacer, a que la desmovilización política abra otra vez la gigantesca puerta de la guerra. Ellos salvarán, dicen, al país.

Otros apuestan desde ahora a que el conflicto armado se reinicie antes de las elecciones y la ingobernabilidad sea aprovechada por ellos para perpetuarse en el poder. Como ayer hicieron usurpando la voluntad popular con el fraude electoral, hoy y mañana, con el río revuelto de una guerra civil preelectoral, pretenden alargar la agonía de una dictadura que, enmascarada en el partido de Estado, dura ya décadas. Algunos más, apocalípticos estériles, razonan ya que la guerra es inevitable y se sientan a esperar para ver pasar el cadáver de su enemigo... o de su amigo. El sectario supone, erróneamente, que el solo accionar de los fusiles podrá abrir el amanecer que nuestro pueblo espera desde que la noche se cerró, con las muertes de Villa y Zapata, sobre el suelo mexicano.

Todos estos ladrones de la esperanza suponen que detrás de nuestras armas hay ambición y protagonismo, que esto conducirá nuestro andar en el futuro. Se equivocan. Detrás de nuestras armas de fuego hay otras armas, las de la razón. Y a ambas las anima la esperanza. No dejaremos que nos la roben.

La esperanza con gatillo tuvo su lugar en el inicio del año. Es ahora preciso que espere. Es preciso que la esperanza que anda en las grandes movilizaciones vuelva al lugar protagónico que le corresponde por derecho y razón. La bandera está ahora en manos de los que tienen nombre y rostro, de gentes buenas y honestas que caminan rutas que no son la nuestra, pero cuya meta es la misma que anhelan nuestros pasos. Nuestro saludo y nuestra esperanza de que lleven esa bandera adonde debe de estar. Nosotros estaremos esperando, de pie y con dignidad. Si esa bandera cae, nosotros sabremos levantarla de nuevo...

Que la esperanza se organice, que camine ahora en los valles y ciudades como ayer en las montañas. Peleen con sus armas, no se preocupen de nosotros. Sabremos resistir hasta lo último. Sabremos esperar... y sabremos volver si se cierran de nuevo todas las puertas para que la dignidad camine.

Por esto nos dirigimos a nuestros hermanos de las organizaciones no gubernamentales, de las organizaciones campesinas e indígenas, trabajadores del campo y de la ciudad, maestros y estudiantes, amas de casa y colonos, artistas e intelectuales, de los partidos independientes, mexicanos:

Los llamamos a un diálogo nacional con el tema de Democracia, Libertad y Justicia. Para esto lanzamos la presente:

Convocatoria para la Convención Nacional Democrática

Nosotros, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en lucha por lograr la democracia, la libertad y la justicia que nuestra patria merece, y considerando:

Primero. Que el supremo gobierno ha usurpado también la legalidad que nos heredaron los héroes de la Revolución Mexicana.

Segundo. Que la Carta Magna que nos rige no es ya más la voluntad popular de los mexicanos.

Tercero. Que la salida del usurpador del Ejecutivo federal no basta y es necesaria una nueva ley para nuestra patria nueva, la que habrá de nacer de las luchas de todos los mexicanos honestos.

Cuarto. Que son necesarias todas las formas de lucha para lograr el tránsito a la democracia en México.

Llamamos a la realización de una Convención Democrática, nacional, soberana y revolucionaria, de la que resulten las propuestas de un gobierno de transición y una nueva ley nacional, una nueva Constitución que garantice el cumplimiento legal de la voluntad popular.

El objetivo fundamental de la Convención Nacional Democrática es organizar la expresión civil y la defensa de la voluntad popular.

La soberana convención revolucionaria será nacional en tanto su composición y representación deberá incluir a todos los estados de la Federación, plural en el sentido en que las fuerzas patriotas podrán estar representadas, y democrática en la toma de decisiones, recurriendo a la consulta nacional.

La convención estará presidida, libre y voluntariamente, por civiles, personalidades públicas de reconocido prestigio, sin importar su filiación política, raza, credo religioso, sexo o edad.

La convención se formará a través de comités locales, regionales y estatales en ejidos, colonias, escuelas y fábricas por civiles. Estos comités de la convención se encargarán de recabar las propuestas populares para la nueva ley constitucional y las demandas a cumplir por el nuevo gobierno que emane de ésta.

La convención debe exigir la realización de elecciones libres y democráticas y luchar, sin descanso, por el respeto a la voluntad popular.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional reconocerá a la Convención Democrática Nacional como representante auténtico de los intereses del pueblo de México en su tránsito a la democracia.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional se encuentra ya en todo el territorio nacional y está ya en posibilidad de ofrecerse al pueblo de México como Ejército garante del cumplimiento de la voluntad popular.

Para la primera reunión de la Convención Nacional Democrática, el EZLN ofrece como sede un poblado zapatista y todos los recursos con que cuenta.

La fecha y lugar de la primera sesión de la Convención Nacional Democrática será dada a conocer en su oportunidad.

III

Hermanos mexicanos:

NUESTRA LUCHA CONTINÚA. Sigue ondeando la bandera zapatista en las montañas del sureste mexicano y hoy decimos: ¡No nos rendiremos!

De cara a la montaña hablamos con nuestros muertos para que en su palabra viniera el buen camino por el que debe andar nuestro rostro amordazado.

Sonaron los tambores y en la voz de la tierra habló nuestro dolor y nuestra historia habló nuestro dolor y nuestra historia habló.

"Para todos todo" dicen nuestros muertos. Mientras no sea así, no habrá nada para nosotros.

Hablen la palabra de los otros mexicanos, encuentren del corazón el oído de aquellos por los que luchamos. Invítenlos a caminar los pasos dignos de los que no tienen rostro. Llamen a todos a resistir que nadie reciba nada de los que mandan mandando. Hagan del no venderse una bandera común para los más. Pidan que no sólo llegue palabra de aliento para nuestro dolor. Pidan que lo compartan, pidan que con ustedes resistan, que rechacen todas las limosnas que del poderoso vienen. Que las gentes buenas todas de estas tierras organicen hoy la dignidad que resiste y no se vende, que mañana esa dignidad se organice para exigir que la palabra que anda en el corazón de los mayoritarios tenga verdad y saludo de los que gobiernan, que se imponga el buen camino de que el que mande, mande obedeciendo.

¡No se rindan! ¡Resistan! No falten al honor de la palabra verdadera. Con dignidad resistan en las tierras de los hombres y mujeres verdaderos, que las montañas cobijen el dolor de los hombres de maíz. ¡No se rindan! ¡Resistan! ¡No se vendan! ¡Resistan!

Así hablo su palabra del corazón de nuestros muertos de siempre. Vimos nosotros que es buena su palabra de nuestros muertos, vimos que hay verdad y dignidad en su consejo. Por eso llamamos a todos nuestros hermanos indígenas mexicanos a que resistan con nosotros. Llamamos a los campesinos todos a que resistan con nosotros, a los obreros, a los empleados, a los colonos, a las amas de casa, a los estudiantes, a los maestros, a los que hacen del pensamiento y la palabra su vida. A todos los que dignidad y vergüenza tengan, a todos llamamos a que con nosotros resistan, pues quiere el mal gobierno que no haya democracia en nuestros suelos. Nada aceptaremos que venga del corazón podrido del mal gobierno, ni una moneda sola ni un medicamento ni una piedra ni un grano de alimento ni una migaja de las limosnas que ofrece a cambio de nuestro digno caminar.

No recibiremos nada del supremo gobierno. Aunque aumenten nuestro dolor y nuestra pena; aunque la muerte siga con nosotros en mesa, tierra y lecho; aunque veamos que otros se venden a la mano que los oprime; aunque todo duela; aunque la pena llore hasta en las piedras. No aceptaremos nada. Resistiremos. No recibiremos nada del gobierno. Resistiremos hasta que el que mande, mande obedeciendo.

Hermanos:

NO SE VENDAN. Resistan con nosotros. No se rindan. Resistan con nosotros. Repitan con nosotros, hermanos, la palabra de "¡No nos rendimos! ¡Resistimos!" Que se escuche no sólo en las montañas del Sureste mexicano, que se escuche en el norte y en las penínsulas, que en ambas costas se escuche, que en el centro se oiga, que en valles y montañas se vuelva grito, que resuene en la ciudad y en el campo. Unan su voz hermanos, griten con nosotros, hagan suya nuestra voz: ¡No nos rendimos! ¡Resistimos!

Que la dignidad rompa el cerco con el que las manos sucias del mal gobierno nos asfixian. Todos estamos cercados, no dejan que la democracia, la libertad y la justicia entren a tierras mexicanas. Hermanos: todos estamos cercados, ¡No nos rindamos! ¡Resistamos! ¡Seamos dignos! ¡No nos vendamos!

¿De qué le servirán al poderoso sus riquezas si no puede comprar lo más valioso en estas tierras? ¿Si la dignidad de los mexicanos todos no tiene precio, para qué el poder del poderoso?

¡La dignidad no se rinde!
¡La dignidad resiste!
¡Democracia!
¡Libertad!
¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano.
COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-COMANDANCIA GENERAL DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL
MÉXICO. JUNIO DE 1994.

NOTA

1. El sistema de partido estatal hace referencia a la predominación de un partido sobre el resto, con todo el aparato gubernamental detrás, asegurando su perpetuación en el poder. Antes de que las elecciones presidenciales mexicanas del 2 de julio de 2000 fueran ganadas por Vicente Fox Quesada, candidato al PAN (Partido Acción Nacional), el PRI (Partido Revolucionario Institucional) había gobernado sin oposición durante más de setenta años.

10

Aguascalientes

Palabras de apertura en la Convención Nacional Democrática

AGOSTO DE 1994

Honorable Convención Democrática.
Presidencia de la Convención Democrática, Delegados, Invitados, Observadores

Hermanos
POR MI VOZ habla la voz del EZLN.

Aguascalientes,[1] Chiapas, un cuartel, un bunker, una fábrica de armas, un centro de adiestramiento militar, una bodega de explosivos. Aguascalientes, Chiapas, el Arca de Noé, la Torre de Babel, el barco selvático de Fiscarraldo, el delirio del neozapatismo, el navío pirata.

La paradoja anacrónica, la tierna locura de los sin rostro, el despropósito de un movimiento civil en diálogo con un movimiento armado.

Aguascalientes, Chiapas, la esperanza en gradas escalonadas, la esperanza en las palmitas que presiden la escalera, para mejor alcanzar el cielo, la esperanza en el caracol marino que desde la selva por el aire llama, la esperanza que no vinieron pero están, la esperanza de que las flores que en otra tierra mueren, en ésta vivan Aguascalientes, Chiapas, para el EZLN, 28 días de trabajo, 14 horas diarias, seiscientos hombres-mujeres por hora, doscientos treinta y cinco mil doscientos hombres-hora de trabajo en total, nueve mil ochocientos días de trabajo 28 años de trabajo, sesenta millones de viejos pesos, una biblioteca, un presidium con pinta de puente de trasatlántico, bancas sencillas para ocho mil convencionistas, 20 casas para hospedaje, 14 fogones, estacionamiento para cien vehículos y área para atentados.

Aguascalientes, Chiapas, esfuerzo común de civiles y militares, esfuerzo común por un cambio, esfuerzo pacífico de los armados, y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que era una locura, que nadie podía, desde el límite que marcan fusiles y pasamontañas, tener éxito en convocar a una reunión electoral en vísperas electorales. Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que ninguna persona sensata iba a responder al llamado de un grupo rebelde, proscrito de la ley, que poco o mucho se sabe, la luz que iluminó enero,

el lenguaje obsesivo tratando de recuperar viejas y gastadas palabras: democracia, libertad, justicia.

Los rostros amordazados, el paso nocturno, la montaña habilitada como esperanza, la sola mirada indígena, que desde centurias nos persigue nuestro atropellado intento de modernización, el necio rechazar limosnas para exigir el aparentemente absurdo: para todos todo, nada para nosotros. Y antes de Aguascalientes, antes de Aguascalientes, ellos dijeron que había poco tiempo, que nadie se embarcaría a arriesgarse a un proyecto que, como la Torre de Babel, anunciaba su fracaso desde el lugar y momento mismo en que era convocado. Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que el miedo, el dulce terror que alimenta desde su nacimiento a las gentes buenas de este país, acabaría por imponerse, que la evidencia y comodidad del nada hacer, del sentarse a esperar a observar, a aplaudir o abuchear a los actores de esta comedia amarga que llaman patria, reinaría junto a otras evidencias, en el renombrado nombre del pueblo de México, la sociedad civil.

Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que las insalvables diferencias que nos fragmentan y enfrentan unos contra otros, nos impedirán voltear hacia un mismo punto, que el omnipotente partido de Estado y las obviedades que a su alrededor se potencian: el presidencialismo, el sacrificio de la libertad y la democracia en aras de la estabilidad y la bonanza económica, del fraude y la corrupción como idiosincrasia nacional, la justicia prostituida en limosnas, la desesperanza y el conformismo elevado a estatus de doctrina de seguridad nacional. Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que no habría problema, que la convocatoria a un diálogo entre un grupo de transgresores de la ley y una masa informe desorganizada y fragmentada hasta el microcosmos familiar, la llamada sociedad civil, no tendría eco ni causa común, que la dispersión reunida, solo puede causar una dispersión potenciada hasta la inmovilidad. Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que no habría que oponerse a la celebración de la Convención Nacional Democrática (CND), que abortaría por si sola, que no valía la pena sabotearla abiertamente, que era preferible que reventara desde adentro, que se viera en México y en el mundo que la inconformidad era incapaz de ponerse de acuerdo entre si, que por lo tanto sería incapaz de ofrecer al país un proyecto de nación mejor que el que la revolución institucionalizada y estabilizada nos regalaba, junto al orgullo de tener ya 24 próceres de la patria internacional del dinero a todos los mexicanos.

A eso apuestan, a eso, por eso dejaron correr la convocatoria, por eso no impidieron que ustedes llegaran hasta acá; el previsible fracaso de la CND, no debe ser atribuido al poderoso; que sea evidente que el débil lo es, porque es evidente que es incapaz de dejar de serlo, es débil porque lo merece, es débil porque lo desea.

Y antes de Aguascalientes, nosotros dijímos que sí, que era una locura, que

desde el horizonte que abren fusiles y pasamontañas, sí se podía convocar a una reunión nacional en vísperas electorales y tener éxito, ¿quieren un espejo? ...Se sienta a lamentarse en los quicios dolientes de la historia, que la prudencia permite hoy, el reiterado golpeteo de no hacer nada, del esperar, del desesperar, que la insensata y tierna furia del para todos todo, nada para nosotros, encontraría oído en los otros, en los otros que se trueca falsamente en nosotros y ustedes.

Y antes de Aguascalientes, nosotros dijímos que tiempo sobraba, que lo que faltaba era vergüenza por el miedo a probar a ser mejores, que el problema de la Torre de Babel no estuvo en el proyecto sino en la falta de un buen sistema de enlace y un equipo de traducción. El fracaso estaba en el mal intentar, en el sentarse a ver como se levantaba la torre, como se detenía, como se derrumbaba. En sentarse a ver como la historia daría cuenta, no de la torre, sino de los que se sentaron a esperar su fracaso.

Y antes de Aguascalientes, nosotros dijímos que el miedo, que el seductor terror que despiden las cloacas del poder que nos alimentó desde el nacimiento, puede y debe ser puesto a un lado, no olvidado, no pasado por alto, solo puesto a un lado. Que el miedo a permanecer como espectadores sea mayor al miedo a intentar buscar un punto común, algo que una, algo que pueda transformar esta comedia en historia.

Y antes de Aguascalientes, nosotros dijimos que las diferencias que nos fragmentan y enfrentan unos contra los otros no nos impedirán voltear hacia el mismo punto: el sistema de obviedades que castran, de evidencias que oprimen, de lugares comunes que asesinan. El sistema de partido de Estado y los absurdos que en él cobran validez e institucionalidad. La dictadura hereditaria, el arrinconar la lucha por la democracia, la libertad y la justicia, en el lugar de los imposibles, de las utopías. La burla electoral elevada en la imagen de la alquimia computacional, al estatus de monumento nacional, la miseria y la ignorancia como vocación histórica de los desposeidos, la democracia lavada con detergente de importación y agua de tanques antimotines.

Y antes de Aguascalientes, nosotros dijímos que no había problema, que la convocatoria a un diálogo entre los que están sin rostro y armados -y el desarmado estar sin rostro de la sociedad civil encontraría causa común, que la dispersión reunida y dialogando bien puede provocar un movimiento que de por fin vuelta a esta página de vergüenza, a esta página en la historia mexicana.

Y antes de Aguascalientes, nosotros dijimos que no habría que oponerse a la celebración de la CND que sería precisamente eso, ni más ni menos que una celebración, la celebración del miedo roto, del primer y titubeante paso de la posibilidad de ofrecer a la nación un ya basta que no tenga solo voz indígena y campesina, un ya basta que sume, que multiplique, que reproduzca, que triunfe,

que puede ser la celebración de un descubrimiento: el de sabernos, no ya con vocación de derrota, sino de pensarnos con la posibilidad de victoria del lado nuestro. A eso apostamos, por eso la voluntad anónima y colectiva que solo tiene por rostro una estrella roja de cinco puntas, símbolo de humanidad y de lucha, y por nombre cuatro letras, símbolo de rebeldía, levantó en este lugar olvidado de la historia de los estudios gubernamentales, de los tratados internacionales, de los mapas y rutas del dinero, esta construcción que llamamos Aguascalientes, en memoria de intentos anteriores de unir la esperanza.

Por eso miles de hombres y mujeres con el rostro amordazado, indígenas en su inmensa mayoría, levantamos esta torre, la torre de la esperanza, por eso dejamos a un lado, por un tiempo, nuestros fusiles, nuestro rencor, nuestro dolor por los muertos nuestros, nuestra convicción guerrera, nuestro paso armado, por eso construimos este lugar para una reunión que si tiene éxito sería el primer paso para negarnos, como alternativa. Por eso levantamos Aguascalientes, como sede de una reunión que si fracasa nos obligará de nuevo a llevar adelante con fuego el derecho de todos a un lugar en la historia.

Por eso los invitamos, por eso nos da gusto que hayan llegado hasta acá, por eso esperamos que la madurez y la sapiencia los lleve a descubrir que el enemigo principal, el más poderoso, el más terrible, no está aquí sentado entre ustedes. Por eso nos dirigimos con todo respeto a esta CND para pedir en nombre de todos los hombres y mujeres, de todos los niños y ancianos, de todos los vivos y muertos del EZLN que no les den la razón a todos los que predicen el fracaso de esta convención, que busquen, que encuentren lo que nos une, que hablen palabra verdadera, que no olviden las diferencias que los separan y que con más frecuencia de la deseable los enfrentan unos a otros, que las guarden un momento, unos días, unas horas, los minutos suficientes para descubrir al enemigo común. Esto les pedimos respetuosamente, que no traicionen sus ideales, sus principios, su historia, no se traicionen y se nieguen, les pedimos respetuosamente que lleven adelante sus ideales, sus principios, su historia, que se afirmen, que sean consecuentes, para decir ya basta a la mentira que hoy gobierna nuestra historia.

El EZLN participa en esta CND con 20 delegados, con un voto cada uno, queremos así dejar claras dos cosas, la una es nuestro compromiso con la CND; la otra es nuestra decisión de no imponer nuestro punto de vista, hemos rechazado también toda posibilidad de participar en la presidencia de la CND, ésta es la convención de la búsqueda pacífica del cambio, no debe de manera alguna ser presidida por gente armada, agradecemos que nos den un lugar, uno más entre todos ustedes para decir nuestra palabra.

Queremos decir, por si alguien lo duda, que no nos arrepentimos de habernos alzado en armas contra el supremo gobierno, que reiteramos que no nos dejaron

camino, que no renegamos de nuestro paso armado ni de nuestro rostro amordazado, que no lamentamos nuestros muertos, que estamos orgullosos de ellos y que estamos dispuestos a poner más sangre y más muerte si ése es el precio para lograr el cambio democrático en México.

Queremos decir que nos dejan inamovibles las acusaciones de ser sacerdotes del martirologio, de ser belicistas, que no nos atraen los cantos de sirenas y ángeles para darnos acceso a un mundo que nos mira con desprecio y desconfianza, que escatima el valor de nuestra sangre y ofrece fama a cambio de dignidad, no nos interesa vivir como ahora se vive, mucho se ha preguntado con la perversidad inquisitiva del que busca confirmar supuestos, qué es lo que pretenden los zapatistas de esta CND, qué es lo que esperan los zapatistas de esta convención, se pregunta; un trato civil, responden unos; las ocho columnas de la prensa nacional e internacional, argumentan otros; una nueva justificación para su afán belicista, dicen algunos; un aval civil a la guerra, aventuran en otro lado; la plataforma de resurrección para el mundo olvidado del sistema, temen en algún partido oficial mientras ponen precio al partido oficial, un espacio para disfrutar el liderazgo de una izquierda sin vida aparente, murmuran en la oposición; el aval para una claudicación, sentencian en la ultratumba conspirativa de la que puede salir eventualmente la bala que pretenda acallarnos; la plataforma para que Marcos negocie un puesto en la próxima administración de la modernidad, deduce alguna brillante columna de algún analista brillante, eso sí, de opacas intrigas políticas.

Hoy, frente a esta CND, el EZLN responde a la pregunta que esperan los zapatistas de la CND. No un brazo civil que alargue el siniestro brazo de la guerra hasta todos los rincones de la patria, no la promoción periodística que reduce la lucha por la dignidad a una nota esporádica de primera plana, no más argumentos para adornar nuestro traje de fuego y muerte, no un escalón para cálculos de políticos, de grupos y subgrupos de poder, no el dudoso honor de ser vanguardia histórica de las múltiples vanguardias que padecemos, no el pretexto para traicionar ideales y muertes que llevamos con orgullo como herencia, no un trampolín para lograr un escritorio, en una oficina, en un despacho, en un gobierno, en un país.

No la designación de un gobierno interino, no la redacción de una nueva Constitución, no a la conformación de un nuevo constituyente, no el aval para un candidato a la Presidencia de la República del dolor y el conformismo, no la guerra.

Sí al inicio de una construcción mayor que la de Aguascalientes, la construcción de una paz con dignidad, sí al inicio de un esfuerzo mayor que el que vino a desembocar en Aguascalientes, el esfuerzo por un cambio democrático que incluye la libertad y la justicia para los mayoritarios en el olvido.

Sí el inicio del fin de una larga pesadilla de ésto que grotescamente se llama Historia de México, si el momento para decirle a todos que no queremos ni

podemos ocupar el lugar que algunos esperan que ocupemos, el lugar del que emanen todas las opiniones, todas las rutas, todas las respuestas, todas las verdades, no lo vamos a hacer. Esperamos de la CND la oportunidad de buscar y de encontrar a alguien a quien entregarle esta bandera, la bandera que encontramos sola y olvidada en los palacios del poder, la bandera que arrancamos con nuestra sangre, con nuestra sangre de la apenada prisión de los museos, la bandera que cuidamos día y noche, que nos acompañó en la guerra y que queremos tener en la paz, la bandera que hoy entregamos a esta CDN, no para que la retenga y la escatime al resto de la nación, no para suplantar probables protagonismos armados, comprobados protagonismos civiles, no para abrograrse representatividad y somesialismos. Sí para luchar porque todos los mexicanos la vuelvan a hacer suya, para que vuelva a ser la BANDERA NACIONAL, su bandera compañeros. Esperamos de esta CND, la organización pacífica y legal de una lucha, la lucha por la democracia, la libertad y la justicia, la lucha que nosotros nos vimos obligados a caminar armados y con el rostro negado.

Esperamos de esta CND la palabra verdadera, la palabra de paz, pero no la palabra de claudicación en la lucha democrática; la palabra de paz, pero no la palabra de renuncia a la lucha por la libertad; la palabra de paz, pero no la palabra de complicidad pacifista con la injusticia. Esperamos de esta CND la capacidad de entender que el derecho a llamarse representativa de los sentimientos de la nación no es un resolutivo que se apruebe por votación o consenso, si no algo que tiene que ganarse todavía en los barrios, en los ejidos, en las colonias, en las comunidades indígenas, en las escuelas y universidades, en las fábricas, en las empresas, en los centros de investigación científica, en los centros culturales y artísticos, en los rincones todos de este país. Esperamos de esta CND la claridad para darse cuenta de que éste es solo un paso, el primero de muchos que habrá que dar incluso en condiciones más adversas que las presentes. Esperamos de esta CND la valentía de asumir el color de la esperanza que le vemos muchos mexicanos, incluidos nosotros, de demostrarnos que los mejores hombres y mujeres de este país ponen sus medios y fuerzas para la transformación que es la única posibilidad de sobrevivencia de este pueblo, la transformación a la democracia, la libertad y la justicia.

Esperamos de esta CND la madurez para no convertir este espacio en un ajuste de cuentas, interno, estéril y castrante. Esperamos de esta CND, finalmente, un llamado colectivo a luchar por lo que nos pertenece, por lo que es razón y derecho de las gentes buenas, únicamente por nuestro lugar en la historia. No es nuestro tiempo, no es la hora de las armas, nos hacemos a un lado, pero no nos vamos. Esperaremos hasta que se abra el horizonte o ya no seamos necesarios, hasta que ya no seamos posibles, nosotros, los muertos de siempre, los que tenemos que morir de nuevo para vivir. Esperamos de esta CND una oportunidad, la oportu-

nidad que nos negaron los que gobiernan este país, la oportunidad de regresar con dignidad después del deber cumplido a nuestro estar bajo tierra.

La oportunidad de volver otra vez al silencio que callamos, a la noche de la que salimos, a la muerte que habitamos, la oportunidad de desaparecer de la misma forma en que aparecimos, de madrugada, sin rostro, sin futuro. La oportunidad de volver al fondo de la historia, del sueño, de la montaña.

Se ha dicho erróneamente que los zapatistas han puesto un plazo para reiniciar la guerra, que si el 21 de agosto no salen las cosas como quieren los zapatistas la guerra VA a empezar. Mienten, al pueblo mexicano, nadie, nadie, ni siquiera el EZLN, le puede imponer plazos y dar ultimátums. Para el EZLN no hay más plazos que el que las movilizaciones civiles y pacíficas determinen. A ellas nos subordinamos, incluso, hasta desaparecernos como alternativa. No vendrá de nosotros el reinicio de la guerra, no hay ultimátums zapatistas para la sociedad civil. Esperaremos, resistiremos, somos expertos en eso.

Luchen. Luchen sin descanso. Luchen y derroten al gobierno. Luchen y derroten al gobierno. Luchen y derrótenos. Nunca será tan dulce la derrota, como si el tránsito pacífico a la democracia, la dignidad y la justicia, resulta vencedor.

El Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN, les ha hecho entrega de Aguascalientes, para que se reúnan y para acordar no la inmovilidad, no al escepticismo estéril; no el intercambio de reproches y halagos; no la tribuna para la promoción personal; no el pretexto para el turismo belicista; no el chantaje pacifista incondicional; no la guerra, pero no la paz a cualquier precio.

Sí, para discutir y acordar la organización civil, pacífica, popular y nacional de la lucha por la democracia, la libertad y la justicia. El CCRI-CG del EZLN, les entrega ahora la bandera nacional, para recordarles lo que ella significa: Patria, Historia y Nación, y comprometernos en lo que debe significar: democracia, libertad y justicia.

Salud, hermanos convencionistas. Por ustedes se levantó Aguascalientes. Para ustedes se construyó, en medio de un territorio en armas, este espacio para una paz con justicia y dignidad.

Muchas gracias
Democracia, libertad, justicia.

Desde las montañas del sureste mexicano.
Comité Clandestino Revolucionario Indígena—Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

NOTA

1. El pequeño pueblo Guadalupe Tepeyac, el lugar donde tiene lugar la convención, fue nombrado de nuevo bajo el nombre de Aguascalientes dado que la primera convención constitucional en la cual Emiliano Zapata ayudó a formular la Constitución de Queretaro tuvo lugar allí en 1917. Ésta reconocía la autonomía de la población indígena y declaraba que sus propiedades no estaban bajo el monopolio del gobierno mexicano. Esta constitución representó un momento crucial en la historia de México ya que los campesinos ganaron tierra y derechos laborales. Actualmente hay cinco Aguascalientes en Chiapas, uno por cada lugar en el que se ha celebrado un encuentro zapatista.

II

La larga travesía del dolor a la esperanza

22 DE SEPTIEMBRE DE 1994

Para el señor Ik', príncipe tzeltal, fundador del CCRI-CG del EZLN, caído en los combates de Ocosingo, Chiapas, en Enero de 1994. (Donde quiera que esté...)

Cuando él llega a nosotros vivimos
Y del fondo del Castillo de los pobres
Donde nosotros teníamos tantos semejantes,
Tantos cómplices, tantos amigos,
Sube la vela del valor
Icémosla sin vacilar
Mañana sabremos por qué
Cuando triunfemos.
Una larga cadena de amantes
Salió de la prisión.
La dosis de injusticia y la dosis de vergüenza
Son verdaderamente demasiado amargas.
No es necesario todo para hacer un mundo,
Es necesaria la felicidad y nada más.
Para ser feliz es necesario simplemente ver claro y luchar.
No esperemos un solo instante:
Levantemos la cabeza.
Tomemos por asalto la tierra.

—PAUL ELUARD: *México Entre sueños, la pesadilla y el despertar*

UNO

Que narra los cantos neoliberales de 24 sirenas de arrecifes de oro, de encallamientos en los bancos de arena del desánimo y de otros peligros que acechan a los piratas en altamar.

Hablan la patria y sus dolores

Me han dado como un pedazo
de tierra adolorida,
llena de cicatrices,
de heridas que no cierran,
de golpes y caídas.

Me han dado como una maldición que no se acaba
como una casa derruida y amarga.

¡Cómo pesa la historia!

Llena estoy de traiciones y robos
Cada humillación se suma y crece,
Cada miseria se acumula.

El águila imperial desgarra mis entrañas
y poderosos señores se reparten
mis mares y montañas
mis ríos y desiertos,
mis valles y quebradas.

Éstos son mis dolores,
Grandes son y no acaban:
El dolor de mi suelo mancillado,
El dolor de mi tierra empobrecida,
El dolor de mi hijo traicionado,
El dolor de mi lucha derrotada...

A ESTE PAÍS se puede llegar por la planta alta o por el sótano. Al México del sótano se llega caminando y llorando... en el lodo. En 1993 platicamos, cerca de San Quintín, en el municipio de Ocosingo, con un guatemalteco que iniciaba el largo e improbable viaje a través de tierras mexicanas, hacia la Unión Americana. Para lograrlo debía arriesgar el dinero, la salud, la vida y la dignidad.

Él y su familia tenían que recorrer desde Chiapas hasta Baja California Norte, navegar a través de una pesadilla de miseria y muerte.

Le preguntamos por qué no se arriesgaba a ir hasta Estados Unidos, que por qué no se quedaba a trabajar en alguno de los estados mexicanos que cruzaría en su viaje. Nos contestó riendo con burla:

"Si no estoy loco para hacerlo. Si nosotros estamos en Guatemala, ustedes están en 'Guatepior' pues" y platicaba la historia que contaban los que habían logrado llegar hasta la frontera norte mexicana y habían sido deportados por la *Border Patrol:* un México bastante alejado de las promociones turísticas, policía asesina, funcionarios corruptos, mendicidad, precios de Norteamérica y salarios de Centroamérica, guardias blancas, población en la miseria, desesperanza.

Una historia que ya conocíamos. La pesadilla que habita el sótano de este país, la pesadilla que nos llevó a despertar de Enero de...

1994: MÉXICO DE LA PLANTA ALTA...

SE LLEGA POR AVIÓN. Un aeropuerto en el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara o Acapulco, es la entrada a un elevador que no sube ni baja, sino que recorre horizontalmente el país de los 24 hombres más ricos del país, los pasillos del México de la modernidad: las oficinas gubernamentales donde se administra el neoliberalismo, los clubes empresariales donde cada vez es más difusa la bandera nacional, los centros vocacionales cuya verdadera vocación es el ser espejo de una clase que no quiere ver lo que hay bajo sus pies: una larga escalera, caracol y laberinto, que baja hasta el México del sótano, el de a pie, el del lodo.

Sobre la sangre y el barro que pueblan el sótano de este país, los 24 todopoderosos están ocupados contando los $44100 millones de dólares, obsequio del sexenio de la modernidad.

El México de arriba no tiene tiempo para mirar hacia abajo, está ocupado con complicados cálculos macroeconómicos, intercambia promesas, halagos e índices de inflación, tasas de interés y porcentajes de inversión extranjera, concesiones de importación y exportación, listas de riqueza, balanzas donde la patria y la dignidad no pesan: la deuda pública garantizada, a largo plazo, pasó de 3.196 millones de dólares en 1970 a 76 257 millones de dólares en 1989. La deuda privada no garantizada fue de 2.770 millones de USD en 1970 y pasó a 3.999 millones de USD en 1989. En 1989 la deuda pública a corto plazo llegó a 10.295 millones de dólares. Para inicios de la década de los noventa México debía 95.642 millones de dólares.

Cada año este país paga más deudas y, sin embargo, cada año debe más. El uso de créditos del Fondo Monetario Internacional pasó de 0.00 en 1970 a 5.091 millones de dólares en 1989. El crecimiento económico industrial y comercial cobra en efectivo en el campo mexicano: en la agricultura, en el período de 1965-1980, la producción creció a una tasa promedio anual de 3 por ciento. En el período 1980–1989, en sólo 1 por ciento.

Mientras tanto, en el comercio exterior las importaciones hablan su complicado lenguaje de cifras: las importaciones de cereal en 1974 eran de 2.881 miles de toneladas métricas, y pasaron a 7.054 miles en 1984. Del total, en 1965 el 5 por

ciento de las importaciones eran de alimentos; para 1989 el porcentaje de importación alimenticia subió a 16 por ciento. En cambio, en el mismo período, se redujo el porcentaje de importación de maquinarias y equipo de transportes (50 por ciento en 1965, 34 por ciento en 1989). Las exportaciones ratifican: del total, la venta de combustibles y minerales pasó del 22 por ciento en 1965 a 41 por ciento en 1989). Las ventas al exterior de maquinarias y equipos de transporte pasaron del 1 por ciento en 1965 al 24 por ciento en 1989. La exportación de bienes de consumo primario bajó de 62 por ciento en 1965 a 14 por ciento en 1989. (Datos: International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank, Julio de 1991.)[1]

El Señor Carlos Salinas de Gortari es, en el México de arriba, el presidente... pero de un consejo de accionistas. La modernidad, en la neopolítica mexicana, hace de los funcionarios públicos algo así como una especie de vendedores de piso y, del presidente de la república, el gerente de ventas de una gigantesca empresa: México, S.A. de C.V. Ser político del partido de estado, en México, es el mejor negocio. Una sombra paternal protege el andar de la nueva generación de políticos mexicano, la del expresidente Miguel Alemán Valdés, "Mr.Amigo".[2]

El neo-elegido, Ernesto Zedillo, repite la falacia del *american dream* (niños pobres que llegan a ser ricos, es decir, a ser políticos) y el programa económico modernista... ¡de hace 48 años!

La guadaña de la falta de liquidez, créditos y mercados volverá a seguir a la cabeza de los pequeños y medianos empresarios.

La ley de la jungla del libre mercado repetirá la dosis. Más monopolios, menos empleos. "Crecer" para la política económica neoliberal, significa "vender". Para hacer política, hay que hacer mercadotecnia. El "ciudadano" del México de arriba será, tarde o temprano, nombrado "El hombre del año" por alguna institución extranjera. Para lograrlo, deberá seguir las...

INSTRUCCIONES PARA SER NOMBRADO "EL HOMBRE DEL AÑO"

1. Acomode, con cuidado, un funcionario tecnócrata, un opositor arrepentido, un empresario prestanombres, un charro sindical, un casateniente, un finquero, un alquimista computacional, un "brillante" intelectual, una televisión, una radio y un partido oficial. Ponga en un frasco aparte y rotule: "Modernidad".
2. Tome un obrero agrícola, un campesino sin tierra, un desempleado, un obrero industrial, un maestro sin plaza, un ama de casa inconforme, un solicitante de viviendas y servicios, lo poco de prensa honesta, un estudiante, un homosexual, un opositor al régimen. Divida tanto como le sea posible. Ponga en un frasco aparte y rotule: "Anti-México".
3. Tome un indígena. Separe las artesanías y tómele una foto al indígena. Ponga las artesanías y la foto en un frasco aparte y rotule: "Tradición".

4. Al indígena póngalo en otro frasco aparte y rotule: "Prescindible".
5. Bien, ahora abra una tienda con un gran letrero que diga: "México 94-2000"/ Gran liquidación de fin de siglo".
6. Sonría en la foto. Que el maquillaje cubra las ojeras que le producen tantas pesadillas.

Nota: Tenga siempre a mano un policía, un soldado y un boleto al extranjero. Se pueden necesitar en cualquier momento.

El México de arriba no tiene vocación extranjera. Para tener vocación extranjera hay que tener nacionalidad y el único país del que se escucha hablar, con sinceridad, en ese cada vez más estrecho piso de arriba, es del país del dinero. Y ese país no tiene patria. Tiene índices de pérdidas y ganancias. El acontecer histórico transcurre en las bolsas de valores y los héroes modernos, allá arriba, son los buenos vendedores. Por alguna razón la otra historia (la verdadera) esa planta alta, lejos de expandirse, se contrae rápidamente. Cada vez son más pocos los que pueden quedarse ahí. A veces, con delicadeza, con brutalidad otras, los incapaces son obligados a bajar... por la escalera. El elevador del México de arriba cuya puerta da a los grandes aeropuertos internacionales, no baja ni sube. Para salir de aquí hay que hacerlo bajando, bajando hasta llegar...

AL MÉXICO DE EN MEDIO...

Se llega en automóvil. Es urbano y su imagen es una copia del carbón, que se repite en varias partes del país, del Distrito Federal. Imagen de concreto que no puede negar la contradicción entre la riqueza y la pobreza extremas, el México de en medio huele mal. Algo se pudre ahí dentro al mismo tiempo que se diluye el sentimiento de colectividad. El México de en medio sí tiene vocación extranjera. Algo le dice que, para subir al México de arriba, el camino pasa por un país que no es éste. Para "triunfar" en México hay que irse al extranjero. No necesariamente irse en lo físico, irse en la historia, en anhelos. Esta vocación de exilio como sinónimo de triunfo no tiene nada que ver con el cruce físico de una frontera. Hay quienes, incluso marchándose, se quedan. Y hay quienes, incluso quedándose, se van.

Sólo tres estados de la federación tienen índices de marginación muy bajos: Distrito Federal, Nuevo León, y Baja California Norte; diez más están en el grado de marginación bajo: Coahuila, baja California Sur, Aguascalientes, Chihuahua, Sonora, Jalisco, Colima, Tamaulipas, Estado de México y Morelos; otros cuatro tienen índice medio de marginación: Quintana Roo, Sinaloa, Nayarit y Tlaxcala.

El México de en medio sobrevive de la peor manera: creyendo que vive. Tiene todas las desventajas del México de arriba: ignorancia histórica, cinismo, opor-

tunismo y un vacío que poco o nada llenan los productos de importación. Tiene todas las desventajas del México de abajo: inestabilidad económica, inseguridad, desconcierto, paulatina pérdida de esperanza y, además, la miseria masticando, en cada esquina, a la ventanilla del automóvil. Tarde o temprano, el México de en medio se tiene que bajar del automóvil y entrar, en taxi si algo se le quedó, en una pesera, en metro, en una central de autobuses, y dirigirse más abajo, hasta llegar ...

AL MÉXICO DE ABAJO...

SE PUEDE LLEGAR CASO inmediatamente. Convive, en conflicto permanente con el México de en medio. Los diecisiete estados mexicanos que se encuentran en los índices, medio, bajo y muy bajo de marginación, tiene a la mitad de sus habitantes viviendo hacinados (con más de dos personas por cuarto) y el 50 por ciento de los mexicanos que viven en los estados de "en medio" ganan menos de dos salarios mínimos diarios. En Tlaxcala son 3/4 de la población en la pobreza.

Aguascalientes, Chihuahua, Jalisco, Colima, Tamaulipas, Morelos, Quintana Roo, Sinaloa y Tlaxcala tienen un tercio de la población mayor de 15 años sin la primaria completa; en Nayarit, el porcentaje es de más de 40 por ciento. Tlaxcala tiene un tercio de habitantes sin drenaje. Quintana Roo y Sinaloa tienen la cuarta parte de los habitantes viviendo en piso de tierra. Los estados de Durango, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Yucatán, Campeche, tabasco, Zacatecas y San Luis Potosí tienen índices de marginación altos. Casi la mitad de su población mayor de 15 años no tiene la primaria completa, un tercio no tiene drenaje, cerca de dos tercios viven hacinados y más del 60 por ciento ganan menos de dos salarios mínimos.

El México de abajo no comparte, disputa en un espacio urbano y rural que, no obstante, tiene sus líneas internas de división, sus fronteras. Fincas, haciendas y grandes empresas agrícolas imponen su espacio rural a ejidos y comunidades campesinas. Las colonias urbanas, su nombre y ubicación, los servicios que tienen, la forma de hablar de sus gentes, su forma de vestir, sus diversiones, su educación, todo limita y clasifica, trata de ordenar, de acomodar el caos que rige las ciudades mexicanas. No es necesario dar nivel de ingresos, posición social y vocación política, basta decir en qué colonia de la ciudad se vive. Dentro de la ciudad hay miles de ciudades, peleando, sobreviviendo, luchando. En el campo son el vehículo de transporte, la forma de vestir y la atención del gerente de banco los indicadores para clasificar. La posición en el campo mexicano se puede determinar por el tiempo que la persona en las antesalas del poder público y financiero. En el México de abajo la casa mayor de la hacienda porfirista es suplida por la oficina de banco con la que la modernidad penetra el campo mexicano.[3]

El México de abajo tiene por vocación la lucha, es valiente, es solidario, es

banda, es barrio, es palomilla, es raza, es cuate, es huelga, es marcha y mitin, es toma de tierras, es cierre de carreteras, es "¡no les creo!", es "¡no me dejo!", es "¡órale!". El México de abajo es maestro, albañil, plomero, obrero, chofer, empleado, estudiante de metro-autobús-pesera, barrendero, camión materialista y dialéctico, ama de casa pequeño locatario, vendedor ambulante, agrarista, mini y micro comerciante, minero, colono, campesino, ejidatario, provinciano aún siendo capitalino, trabajador agrícola, estibador en los puertos, pescador y marinero, ropavejero, carnicero, artesano, en los etcéteras que uno encuentra en cualquier camión, en cualquier esquina, en cualquier rincón de cualquier lugar de cualquier México... de abajo.

El México de abajo es carne de presidio, de despojos de embargos, de razzias, de despidos, de desalojos, de secuestros, de torturas, de desapariciones, de bronca, de muerte. El México de abajo no tiene nada... pero no se ha dado cuenta. El México de abajo tiene ya problemas de sobrepoblación. El México de abajo es millonario de miserias y desesperanzas. El México de abajo comparte espacios urbanos y rurales, resbalones y caídas, luchas y derrotas. El México de abajo está bien abajo, tan abajo que parece que ya no hay nada más abajo, tan abajo que casi no se ve esa pequeña puerta que da...

AL MÉXICO DEL SÓTANO...

Se llega a pie, descalzo o con un guarache o bota de hule. Para llegar, hay que bajar por la historia y subir por los índices de marginación. El México del sótano fue el primero. Cuando México no era todavía México, cuando todo empezaba, el ahora México del sótano existía, vivía. El México del sótano es "indígena" porque Colón pensó, hace 502 años, que la tierra a la que llegaba era la India. "Indios llamaron desde ese entonces a los naturales de estos suelos. El México del sótano es: mazahua, amuzgo, tlapaneco, nahuatlaca, cora, huichol, yaqui, mayo, tarahumara, mixteco, zapoteco, maya, chontal, seri, triquis, kumiai, cucapá, paipai, cochimí, kiliwa, tequistlateco, pame, chichimeca, otomí, mazateco, matlazinco, ocuilteco, popoloca, ixcateco, chocho-popoloca, ciucateco, chatino, chinanteco, huave, pápago, pima, tepehuano, guarijio, huasteco, chuj, cajalteco, mixe, zoque, totonaco, kikapú, purépecha, o'o dham, tzotzil, tzeltal, tojolabal, chol, mam.

El México del sótano es indígena... pero para el resto del país no cuenta, no produce, no vende, no compra, es decir, no existe... Revise usted el Tratado de Libre Comercio y verá que, para este gobierno, no existen los indígenas. Más aún. Lea usted el anexo 1001. a-1 en el Tratado de Libre Comercio, del 7 de octubre de 1992 (si cinco días antes de los "festejos" de los 500 años del "descubrimiento de América") y se encontrará con que el gobierno salinista "olvida" poner en la lista las "Entidades del Gobierno Federal", al Instituto Nacional Indigenista. Llevamos mucho tiempo en la montaña, tal vez resulta que al INI ya lo privatizaron, pero

no deja de sorprender que como "entidades gubernamentales", aparezcan oficinas tan conocidas como el "Patronato de Asistencia para la reincorporación Social" , "Apoyos al Sevicio de Comercialización Agropecuaria" y el "Insitituto de la Comunicación Humana Dr.Andrés Bustamante Gurria". En cambio, por parte del Canadá está el Department of Indian Affairs and Northern Development, que es algo así como "Departamento de Asuntos Indígenas y Desarrollo del Norte".

En México, el sótano acumula tradiciones y miserias, posee los más altos índices de marginación y los más bajos de nutrición. De los treinta y dos estados, seis tienen muy alto índice de marginación. Los seis tienen un alto porcentaje de población indígena: Puebla, Veracruz, Hidalgo, Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

La estratificación de los Méxicos se repite en los municipios. A nivel nacional hay 2.403 municipios. De ellos 1.153 tienen un grado de marginación alto y muy alto, 1.118 tienen grados medio y bajo de marginalidad y sólo 132 municipios tienen un muy bajo grado de marginación. En los estados de alta población indígena: Chiapas de 111 tiene 94 municipios con grados alto y muy alto. Guerrero de 75 tiene 59. Oaxaca de 570 tiene 33. Veracruz de 207 tiene 130. Yucatán de 106 tiene 70.

Entre lodo y sangre se vive y se muere en el sótano de México. Oculto, pero en su base, el desprecio que padece este México le permitirá organizarse y sacudir a un sistema entero. Su carga será la posibilidad para librarse de ella. La falta de democracia, libertad y justicia para estos mexicanos se organizará y estallará para iluminar.

ENERO DE 1994

Recordó al país entero la existencia de este sótano. Miles de indígenas armados de verdad y fuego, de vergüenza y dignidad, sacudieron al país del dulce sueño de la modernidad. "¡Ya basta!" grita su voz, basta de sueños, basta de pesadillas. Desde que acero y evangelio dominaron estos suelos, esta voz está condenada a resistir la guerra del exterminio que incorpora todos los avances de la tecnología intergaláctica. Satélites, equipos de telecomunicación y rayos infrarrojos vigilan sus movimientos, ubican sus rebeldías, señalan, en los mapas militares, lugares para la siembra de bombas y de muerte. Decenas de miles de máscaras verde olivo preparan una nueva guerra florida. Con sangre indígena quieren lavar su orgullo de servir al poderoso, de ser cómplices en el injusto reparto del dolor y la pobreza.

Los indígenas zapatistas con sangre pagarán su pecado. ¿Cuál? El de no conformarse con limosnas, el de insistir en sus demandas de democracia, libertad y justicia para todo México, el de su "Para todos todo, nada para nosotros".

Quienes niegan al campesino indígena mexicano la posibilidad de entender el concepto "Nación" y lo obligan a mirar hacia su pasado (que lo separa del resto

del país) y le impiden ver al futuro (que es lo que lo une a la "Nación" y es su posibilidad única de sobrevivencia como indígenas) reiteran la división no de clases sociales, sino (forma disfrazada de la anterior) la división de categorías de ciudadanos: los de primera (la clase gobernante), los de segunda (los partidos políticos en oposición) y los de tercera (el resto de los ciudadanos). Los indígenas estarían en la más inferior categoría de "ciudadanos en formación", el sótano de la nación mexicana, el desván donde uno se asoma cada tanto para buscar algo que todavía se pueda usar en los pisos de arriba, o arreglar algún desperfecto que ponga en peligro el equilibrio y la estabilidad del edificio.

El México del sótano es el más peligroso para la temporada de ventas que organiza el México de arriba. El México del sótano es el que no tiene nada que perder, es el que tiene todo que ganar. El México del sótano no se rinde, no se vende, resiste.

Del México del Sótano salió, en agosto de 1994, una voz que no es de guerra, que no busca volver 502 años atrás el reloj de la historia, que no reclama vanguardia, que no excluye miserias. "Para todos todo, nada para nosotros" habla la lengua milenaria. La voz de los sin rostro, de los innombrables, se hizo común en la Convención Nacional Democrática. Tiene destinatarios precisos esta voz. Al México de abajo llaman, al México de en medio hablan. "Que no sea inútil la sangre. Que no sea inútil la muerte", dicen las montañas. Que la palabra una los distintos caminos, que la rebeldía sea también con...

LAS MUJERES: DOBLE SUEÑO, DOBLE PESADILLA, DOBLE DESPERTAR

Si en los varones la división entre los Méxicos es hasta cierto punto evidente, en las mujeres produce nuevos efectos que potencian sumisión y rebeldía.

Mientras en el México de arriba la mujer reitera su posición de filigrana, de adorno en el escritorio ejecutivo del mundo teleciano y de "eficaz" administradora del bienestar familiar (es decir, la dosificación de las salidas a cebar en Mc Donald's), y en el México de en medio sigue el antiguo ciclo de hija-novia-esposa y/o amante-madre, en los Méxicos de abajo, del sótano, la pesadilla se duplica en los microcosmos donde el varón domina y determina.

Para las mujeres de abajo y del sótano todo se duplica (menos el respeto): referidos a mujeres los porcentajes de analfabetismo, de condiciones de vida miserables, de bajos salarios, de marginación, se incrementan en una pesadilla que el sistema prefiere ignorar o maquillar dentro de los índices generales que no señalan la explotación del género que hace posible la explotación general.

Pero algo empieza a no acomodar esta doble sumisión, la doble pesadilla duplica el despertar.

Mujeres de abajo y de más abajo despiertan peleando contra el presente y contra un pasado que las amenaza como un probable futuro.

La conciencia de humanidad pasa a conciencia de feminidad, el saberse seres humanos implica el saberse mujeres y luchar. No necesitan ya que nadie hable por ellas, su palabra sigue la doble ruta de la rebelión con motor propio... el doble motor de las mujeres rebeldes.

NOTAS

1. Información del International Bank for Reconstruction and Development, World Bank, julio de 1991.
2. Miguel Alemán Valdés fue gobernador de Veracruz y propietario de Televisa, medio de información mexicano de gran magnitud.
3. La hacienda porfirista es una gran propiedad con mucha tierra que hace referencia a la política del dictador Porfirio Díaz que se centraba en proteger los intereses de las personas adineradas en detrimento de la mayor parte de la población.

12

Bienvenido a la pesadilla

3 DE DICIEMBRE DE 1994

A: Ernesto Zedillo Ponce de León. México, DF.
De: Subcomandante Insurgente Marcos.
Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

> *Cuartel General. "Tengo que concluir por falta de tiempo, pero agregaré una última observación. Es dado al hombre, algunas veces, atacar los derechos de los otros, apoderarse de sus bienes, amenazar la vida de los que defienden su nacionalidad, hacer que las más altas virtudes parezcan crímenes y a sus propios vicios darles el lustre de la verdadera virtud. Pero existe una cosa que no puede alcanzar ni la falsedad ni la perfidia y que es la tremenda sentencia de la historia. Ella nos juzgará".*
>
> —BENITO JUÁREZ A MAXIMILIANO DE HABSBURGO, EN RESPUESTA A UNA CARTA CONFIDENCIAL DONDE MAXIMILIANO LE PROPONE UNA NEGOCIACIÓN SECRETA Y PARTICIPAR EN SU GOBIERNO.

Señor Ernesto Zedillo Ponce de León:
BIENVENIDO A LA PESADILLA. Por este medio me dirijo a usted en lo referente a su discurso de toma de posesión.

Debe usted saber que el sistema político que usted representa, (al que usted le debe el haber accedido al poder, que no a la legitimidad), ha prostituido hasta tal punto el lenguaje que, hoy, "política" es sinónimo de mentira, de crimen, de traición. Yo sólo le digo lo que millones de mexicanos quisieran decirle: no le creemos. Y agrego lo que tal vez no todos suscriban: ya basta de esperar a que ahora sí cambiaran las cosas. Sus palabras del día de hoy son las mismas que hemos oído al inicio de los distintos sexenios anteriores. La desconfianza de la Nación hacia los procesos electorales incluye al que, tramposamente, lo llevó a usted a este fingido cambio de poderes. Por eso me dirijo a usted, pero sobre todo, a su tutor, al señor Salinas de Gortari, quien, como se puede apreciar en el

gabinete que lo acompaña a usted en esta nueva mentira, se niega a retirarse de la vida política nacional. ¿Cómo quiere usted que la Nación le crea que hará justicia en los magnicidios[1] que mancharon la historia moderna de México, y demostraron el verdadero y criminal rostro de su partido de Estado? ¿Cómo creerle si premia usted a uno de los acusados de encubrimiento, con la titularidad del manejo de la riqueza del subsuelo de la Nación?

Veo que mantiene usted esa oficina gubernamental de limosnas, llamada Sedesol.[2] ¿Qué trato digno puede usted ofrecernos para un diálogo franco y una negociación respetuosa cuando pone usted de su cajero compra-conciencias a uno de los eslabones de la cadena que le hereda el salinismo y que, desde mayo de 1993, en lugar de destinar los apoyos económicos a las partes más necesitadas, se dedicó a comprar dignidades indígenas como si se encontrara en un mercado de artesanías? ¿Ese es su plan de contrainsurgencia? ¿Llenar de obras sociales para quitarnos base popular? Es una buena estrategia, viene en todos los manuales norteamericanos de antiguerrilla (y en toda su historia de fracasos), pero, ¿no sabe usted que ese dinero no va para obras sociales sino va a parar al bosillo de los líderes corruptos y los presidentes municipales priístas[3] en el campo chiapaneco? ¿Es consejo de los asesores militares argentinos? ¿Se van ustedes a dejar engañar otra vez? ¿Como cuando les dijeron que habían invertido millones y millones de viejos y nuevos pesos en la zona que, después del primero de enero, es "zona en conflicto"? ¿Cuánto dinero más y cuánta sangre más para que ustedes se den cuenta de que la corrupción, que hasta ahora les permitió sobrevivir como sistema político, será mañana su sepultura?

Permítame seguir con su gabinete, él es la muestra de que su discurso de toma de posesión es sólo un montón de palabras y más bien semeja el mostrador de una tienda que un equipo de gobierno: en el despacho económico tiene usted a un grupo que le hereda su tutor y que se distinguió por su entreguismo en todo lo referente a la soberanía nacional y a la dignidad mexicana. En Relaciones Exteriores a alguien que tiene el visto bueno de los extranjeros pero no de los nacionales. ¿Son las relaciones exteriores ahora simplemente relaciones comerciales? En Agricultura y Recursos Hidráulicos tiene usted la garantía de que la pobreza y el descontento, irán en aumento en el campo mexicano.

En general, en todo su gabinete se ve la sombra extranjera y afrancesada que padecimos ya los mexicanos en el sexenio pasado. Será inútil tanta mentira y maquillaje mal aplicado, este país les va a reventar en las manos por más que sigan creyendo que tienen todavía recursos para controlar y mantener a los mexicanos en la tipología de "aguanta-todo". Escuché con atención su discurso por la radio. Hace bien usted en reconocer que no es nuestra violencia lo que la Nación teme. Pero su señalamiento es incompleto, diluye usted en algo amorfo el clima de inseguridad que vive el país. El principal promotor de la desestabi-

lización, la inseguridad y la violencia es el sistema de partido de Estado. El sistema político que usted no podrá destruir porque, simple y sencillamente a él le debe usted el poder que ahora ostenta. El gabinete que usted presenta ahora al país es una pequeña muestra de las facturas pendientes con las que nace su régimen. Todo su discurso se derrumbará cuando enfrente usted las cuentas por cobrar que le presenten los distintos cómplices en el crimen de Estado que lo llevó a usted a portar, ilegítimamente, la banda presidencial en su pecho. El crimen manifiesto se inició con el asesinato de aquél de quien usted heredó la candidatura, siguió con la burla de las campañas electorales, pasó su autoprueba el 21 de agosto y culmina ahora en este fatídico, para la Nación, primero de diciembre de 1994. Dos días primeros marcaron ya la historia de este país y lo hicieron en sentidos inversos: por un lado, el día lo. de enero marcó el aumento de volumen de los gritos de dignidad y rebeldía de mexicanos de todos los orígenes sociales pero con la misma desgracia. Con voz indígena hablan, desde ese día, hombres, mujeres, niños y ancianos de la ciudad y el campo, de distintos colores, de razas diferentes, de lenguas distintas, pero de sufrimiento común. Por el otro lado, el día lo. de diciembre completó el entierro que se inició aún antes del 21 de agosto, la sepultura de la esperanza de un cambio pacífico a la democracia, la libertad y la justicia. Las comunidades indígenas no sólo padecen, como señala usted, "graves privaciones, injusticias y falta de oportunidades". Tienen, además, una grave enfermedad que empieza, poco a poco, a afectar a toda la población: la rebeldía. Ya podrá usted constatarlo mientras dure su gobierno.

Dice usted que "contra la pobreza nos uniremos todos, el gobierno, la sociedad, las comunidades afectadas" y, sin embargo, repite usted el gabinete de ése que sumió a la mayoría del país en la miseria: Carlos Salinas de Gortari. La unión de México a la que usted llama no la queremos. Es un llamado a la unidad que va hacia la permanencia del mismo sistema de oprobio, ahora maquillado para que parezca un nuevo sistema. No es esa unidad la que necesita México. La que nuestra historia reclama es la unidad en contra del sistema de partido de Estado, el sistema que tiene a la Nación sumida en la pobreza de cuerpo y espíritu.

Señala usted que "durante este año el ánimo de todos los mexicanos se ha visto ensombrecido por los acontecimientos en chiapas, por la violencia y, más todavía, por las condiciones de profunda injusticia, por las condiciones de miseria y de abandono que abonaron esa violencia". Ni las condiciones de profunda injusticia ni la violencia, son exclusividad del estado de chiapas. La nación entera padece el alto costo social que el neoliberalismo[4] impone. Si no hay transformaciones profundas, la violencia ensombrecerá todo el territorio nacional y no precisamente porque nosotros lo promovamos. Se contradice usted cuando señala que "no habrá violencia por parte del gobierno" porque las guardias blancas[5] de los grandes ganaderos y comerciantes actúan aquí impunemente, es decir, con

la complicidad gubernamental; mal comienza usted si tiene que ofrecer al país verdades a medias.

Ha dicho usted que le "indigna saber que las mujeres sufren agresiones en la vía publica; que los niños y los adolescentes son víctimas de abusos a las afueras de sus escuelas; que el trabajador pierde su salario en hurtos callejeros, y el pequeño empresario pierde la nómina en robos violentos. Le indigna conocer casos de impunidad que son resultado del abuso de autoridad, la venalidad y la corrupción". Sí, y también es indignante que en México existan 24 poderosos a costa de un humillante 4 por ciento de aumento en el ya raquítico salario; es indignante comprobar el robo de nuestra identidad nacional mediante el trámite "legal" de un Tratado de Libre Comercio[6] que significa sólo la libertad de hurto para el poderoso y la libertad de miseria para el desposeído; es indignante que quien ostenta ahora la banda presidencial no la tenga por voluntad del pueblo sino por la voluntad del dinero y del miedo. "Los brutales asesinatos de figuras destacadas de la vida política del país han lastimado hondamente a la ciudadanía, han sembrado inquietud y duda sobre algunas instituciones y, debemos admitirlo, han dividido a los mexicanos". Sí, pero no sólo esos crímenes, también los que perpetran, día y noche, todos los miembros del aparato gubernamental, iniciando por los cometidos por el anterior titular del Ejecutivo y terminando por el último de los funcionarios menores a nivel municipal.

Usted pide la unidad y señala que "ha llegado el momento de sumar nuestras voluntades sin sacrificar nuestras diferencias", pero usted sólo busca el aval y la legitimidad que no le dieron los votos populares. Su oferta de "diálogo permanente" ya manifestó sus formas en la represión que inauguró diciembre. Tal vez ha pensado usted en una especie de "Comisión para el diálogo" formada por ganaderos y policías para tratar con la prensa y con la oposición.

No es necesario declarar que como presidente de la República, no intervendrá, "bajo ninguna forma, en los procesos y en las decisiones que corresponden únicamente al partido" al que pertenece. Eso ya lo hace el señor Carlos Salinas de Gortari. Su gabinete y la impunidad de que goza la cúpula priísta, son la prueba. Claro que estamos de acuerdo con usted cuando dice que "en este momento histórico, que nadie rehuya su responsabilidad, que nadie escatime su esfuerzo, que nadie ceda a la tentación de dejar caer los brazos". Los zapatistas no rehuiremos nuestra responsabilidad, ni escatimaremos nuestro esfuerzo, ni cederemos a la tentación de dejar caer los brazos. Seguiremos luchando, con las armas en la mano, en contra del sistema de partido de Estado, el mismo que permite que detrás de usted se distinga, nítidamente, la figura del salinismo. Ahora, y desde el 17 de noviembre de 1994, me corresponde el bastón de mando supremo de las fuerzas rebeldes y, en consecuencia, asumo la responsabilidad de responderle a usted en nombre de todo nuestro ejército.

En éste, su primer discurso como gobernante, usted señaló su deseo de buscar la negociación para resolver el conflicto y nos ofrece este camino.

Señor Zedillo, es mi deber decirle que no podemos creerle. Usted forma parte de un sistema que ha llegado ya a la aberración más grande, a recurrir al asesinato para dirimir sus diferencias como si de un grupo de criminales se tratara. Usted no se dirige a nosotros como representante de la Nación, usted habla con una enorme mancha en su palabra: la mancha de la sangre de miles de asesinados, incluso de aquéllos que pertenecieron a su círculo político, mancha que cubre al Partido Revolucionario Institucional. ¿Por qué habríamos de creer en la sinceridad de su invitación a una solución negociada? Desde el inicio de la calificación presidencial, el aumento de tropas y el reforzamiento de un dispositivo de aniquilamiento es evidente. Desde el día 14 de noviembre es ostensible el vuelo continuo de aviones, de los llamados “Hércules”, transportando hombres y pertrechos militares a las unidades comando en sus bases contra insurgentes en la frontera con Guatemala. Los “asesores” militares extranjeros (y le aclaro a usted que no son argentinos porque los animales no tienen patria) tienen ya preparados a sus pupilos. Ahora han terminado, supongo que ya están listos. Conocemos el número y ubicación de sus tropas, su estrategia general y algunos planes tácticos.

Desgraciadamente nada podemos hacer en términos militares y políticos. El cerco nos impide cualquier acción de envergadura, y nuestras repetidas denuncias del aumento de los preparativos bélicos encontraron a la Nación sumida en el fastidio y la frustración. Sepa usted que he girado ordenes para que la totalidad de los miembros del CCRI[7] se pongan a resguardo con el fin de garantizar que la dirección política de nuestra justa causa no se pierda. Sepa también que, asimismo, he dado instrucciones a todos los jefes militares para que, como en enero, permanezcan al frente de las distintas unidades. Yo haré lo mismo. He tomado ya las providencias necesarias para que mis sucesores en el mando militar puedan asumirlo sin excesivos contratiempos en caso de que yo caiga. Lo que es nuestra mayor fortaleza es también nuestra mayor debilidad. El apoyo de la población civil, eso que nos permitió crecer y hacernos fuertes, nos obliga ahora a abandonar todo intento de un repliegue que no los incluya. Por eso para nosotros ya no hay paso atrás posible. Deberemos combatir al lado de los pueblos, que antes nos protegieron, siendo escudo y guardián de su vida. Sabedor estoy de que eso nos quita toda posibilidad de sobrevivencia. Enfrentados como ejército regular a otro ejército regular que nos supera en hombres y armamento, aunque no en moral, nulas son las posibilidades de éxito. La rendición ha sido ya prohibida expresamente; los jefes zapatistas que llegaron a optar por ese recurso serán destituidos inmediatamente. Sin embargo, cualquiera que sea el desenlace de esta guerra, tarde o temprano el sacrificio que ahora les parecerá inútil y estéril a muchos se verá recompensado en los relámpagos que alumbren otras tierras. La luz llegará, es

seguro, hasta el profundo sur y hará centellear el Mar de Plata, los Andes, la tierra de Artigas, Paraguay, y toda esta pirámide inversa y absurda que es América Latina. La fuerza no está de nuestro lado; la fuerza nunca ha estado del lado de los desposeídos. Pero la razón histórica, la vergüenza y ese ardor que sentimos en el pecho y que llaman dignidad, nos hacen a nosotros, los hoy innombrables, ser los hombres y mujeres verdaderos, los de siempre.

Con la torpe imagen de un intercambio de un reloj por una chamarra, nos llegó su ofrecimiento para incorporarnos a "ser parte de la solución" y a un diálogo directo y secreto. Referente a la de "ser parte activa en la ejecución de las acciones", debo aclararle que si usted se refiere al precio de la dignidad zapatista, sepa que no hay dinero en la Nación entera capaz de aproximarse siquiera. No se engañe usted pensando que nuestro grito de "Para todos todo, nada para nosotros" es moda pasajera o engaño que cubre nuestra ambición de poder. Los zapatistas no tienen precio simplemente porque la dignidad no tiene precio. Por lo que se refiere al diálogo directo y secreto, en mi carácter de jefe supremo del EZLN rechazo solemnemente su invitación a una negociación secreta, a espaldas de la nación.

Dice usted que después de años de guerra, de miles de muertos y grandes destrucciones, terminaremos negociando. Que es mejor hacerlo ahora. Que hay que evitar la guerra. Pero, ¿qué guerra es la que quiere usted evitar? ¿La que nosotros iniciamos contra su sistema haciendo uso del legítimo derecho a la rebelión y a la defensa propia, o la que ustedes nos hacen desde que son poder y gobierno en estas tierras mexicanas? La guerra que nosotros queremos evitar es la que libra en contra nuestra el sistema político que está detrás y encima de usted. La guerra en contra de todo intento democratizador, en contra de todo anhelo de justicia, en contra de toda aspiración de libertad. Esa es la guerra que padecemos los mexicanos y es la que debe terminar. Terminada ella, la otra guerra, la nuestra, la de todos, acabará por extinguirse. Inútil y estéril, terminará por irse como una pesadilla que se alivia con las primeras luces del día. Esa es la paz que queremos. Cualquier esfuerzo en otra dirección es un engaño. Querer evitar la guerra de los desposeídos manteniendo o incrementando la guerra que camina al paso de los poderosos sólo será posponer la ejecución de una sentencia de la historia; el triunfo de la democracia, la libertad y la justicia en los suelos y cielos mexicanos.

Si es usted hombre de honor y dignidad, lo invito a renunciar a lo mal habido, es decir, a la titularidad del Poder Ejecutivo Federal. Debe renunciar a la vergüenza de encabezar esa gran mentira que traicionó la esperanza del pueblo mexicano de un cambio pacífico a la democracia. Pero antes, llame usted a juicio político a Carlos Salinas de Gortari y evítese usted al mundo otro engaño, ahora a punto de perpetrar en la OMC, como ése del Tratado de Libre Comercio. Y antes, como jefe supremo del ejército federal, libere usted a oficiales, clases y tropas para que opten por el camino que su conciencia y su sentimiento

patriótico les dicte. No los humille usted obligándose a aceptar injerencias extranjeras que les aconsejan cómo matar mexicanos.

En lo que a mí se refiere, he hecho lo mismo con mis tropas: los he liberado de todo compromiso de seguir adelante y se les ha permitido optar por la claudicación y el conformismo. Ninguno ha aceptado. Nada los ata a nuestras filas, ni un salario ni amenazas, pero la vergüenza y la dignidad crean cadenas que son difíciles de romper. Todos ellos eligen hoy el mismo camino que eligieron ayer: el del patriotismo y la justicia.

Por mi parte, reconozco que me he equivocado con ustedes. En febrero pensé que su interés patriótico sería mayor que su soberbia, que con inteligencia verían que ustedes mismos se habían constituido ya en el principal obstáculo para el desarrollo del país, que se harían a un lado y abrirían la puerta del tránsito pacífico a la democracia. Pero no fue así. Decidieron dar el portazo del 21 de agosto y repetir la soberbia del carro completo. Ocurre que, en la historia, las puertas del cambio pacífico y del cambio violento, de la paz y de la guerra, se encuentran ligadas inversamente: cerrando una se abre la otra. Cerrando la puerta del cambio pacífico a la democracia abrieron la pesada puerta de la guerra. La torpeza con la que se han conducido en Chiapas me devolvió de golpe a la realidad: el sistema de partido de Estado no es inteligente. Más aún, veo ahora que la imbecilidad es inherente a su estado de descomposición. Teniendo la oportunidad de desactivar el entorno político del conflicto, no sólo lo mantuvieron, sino que lo agudizaron e incorporaron en los extremos de la polarización, de esta forma, a sectores que antes se mantenían al margen. La situación de deterioro es ya irreversible; los términos medios desaparecen y los extremos se enfrentan ya exigiendo la desaparición del otro. Nosotros hemos crecido en decenas de miles. Como antes he señalado, el supremo gobierno siempre ha tomado la medida pertinente para sacarnos de un problema y hacernos crecer. Ante el riesgo de extinguirnos por aislamiento político, por vacío, el gobierno, con su torpe política local y regional, oxigena un fuego que habrá de consumirlo tarde o temprano. Ustedes deben desaparecer, no sólo por representar una aberración histórica, una negación humana y una crueldad cínica; deben desaparecer también porque representan un insulto a la inteligencia. Ustedes nos hicieron posibles, nos hicieron crecer. Somos su otro, su contrario siamés. Para hacernos desaparecer, deben desaparecer ustedes.

Es muy difícil intentar escucharlos a ustedes. Uno supone que habla con seres racionales y resulta que no, que acostumbrados a comprar, corromper, imponer, romper y asesinar todo lo que se les pone en frente, asumen, frente a la dignidad, la pose del comerciante taimado que busca el mejor precio de lo que quiere obtener. Ésta ha sido la actitud de su sistema en esta inestable tregua de 11 meses. La "inteligente" actitud de quien, frente a una slot machine y después de haber

depositado una moneda, espera que salga el producto que ha seleccionado y comprado: la paz. Sepa usted que hemos hecho todo lo posible por mantener el conflicto dentro de los cauces políticos, evitando a toda costa el reinicio de las hostilidades. Nos hemos dirigido a distintas personalidades políticas nacionales invitándolas a una iniciativa que encabece, por vías políticas y civiles, el descontento que ahora se desbordará hacia la vía violenta. Si estas personalidades se negaran a arriesgar su capital político en lo que es de justicia exigir: la anulación de las elecciones, un gobierno de transición y un nuevo proceso electoral, ya no habrá remedio y el horror será ya inevitable. México no tendría, hoy, políticos que estén dispuestos a pagar el precio de su imágen pública a cambio de ser consecuentes con la lucha por la democracia. Sin embargo, que hoy no existieran no significa que mañana no aparecerán hombres y mujeres para los que la política no sea sinónimo de cinismo y de claudicación disfrazada de "gradualismo".[8]

Señor Ernesto Zedillo:

HASTA AHORA USTED no era más que un ciudadano más para nosotros. Ahora es usted el heredero oficial de un sistema que sacrifica, sin miramiento alguno, el futuro del país y la soberanía nacional. A partir de hoy, en el improbable caso de que intentara hacer contacto con nosotros, le aclaro que haremos pública toda comunicación que provenga de su gobierno, mientras éste dure. Seguro estoy que en su ascenso al poder habrá encontrado usted hombres y mujeres dispuestos a venderse y a la claudicación "razonable", que no es sino una rendición argumentada. Los hombres y mujeres que desde el 1 de enero de 1994 se enfrentan al sistema de partido de Estado son de una raza que tal vez usted no haya encontrado antes.

Somos hombres y mujeres para los que "patria", "democracia", "libertad" y "justicia" deben ser, además de grandes y nobles palabras, una realidad conjunta para la nación mexicana. Para nosotros, vivir sin haber alcanzado esta meta es una vergüenza, y morir en la lucha por conseguirla es un honor.

Quiero que sepa que, desde hoy, llevo conmigo, además de los siete elementos del Bastón de Mando zapatista, los dos volúmenes originales de una edición de 1917 del *Diario de Debates del Congreso Constituyente de noviembre de 1916 a febrero de 1917*. Mientras no se cree una nueva Constitución, para nosotros la original del 17 es la verdadera. Y por ella, por norma nacional, pelearemos.

En términos históricos, usted y yo valemos bien poco; distintos azares nos han puesto frente a frente. En usted se personifican todos los intentos reaccionarios, antidemocráticos y contrarios al interés de los desposeídos. En nosotros se personifica sólo la esperanza. La esperanza de tener, al fin, la oportunidad de decidir por nosotros mismos nuestro destino. La esperanza en que la democracia, la libertad y la justicia dejen de ser sustantivos en discursos y libros de texto. La espe-

ranza de que se hagan realidad para todos, pero sobre todo, para los que nada tienen. Usted tiene rostro, nombre, presente, pasado y futuro. Nosotros en el nombre llevamos la maldición de tener que llevar armas en nuestras manos y el honor de rescatar una historia de dignidad; en nuestro apellido va la vocación nacional y liberadora. Nosotros somos apenas candidatos a la fosa común y al olvido inmediato.

Pero en este "nosotros" hay ya miles de mexicanos en todo el territorio nacional, hombres y mujeres, niños y ancianos que han recuperado, junto a la palabra dignidad, la convicción de que el ser humano debe luchar por ser libre cuando es esclavo, y que, siendo libre, debe luchar por que los demás seres humanos lo sean también. Sabemos que nuestra negativa a un diálogo en las condiciones que usted nos propone hará que la alternativa de una solución militar pase a un primer plano en sus posibles decisiones. No le tememos a la muerte ni al juicio de la historia. Si en verdad la nación entera está dispuesta a claudicar en sus anhelos de libertad y democracia, entonces al clamor pidiendo nuestro aniquilamiento será gigantesco y no tendrá usted de qué preocuparse. Los altos mandos federales dicen que en horas, que en días si hay mal tiempo, acabarán con nosotros. Así que sólo por unos cuantos días sufrirán la Bolsa de Valores, el mercado cambiario y la balanza de pagos.

Si en cambio, como creemos nosotros, el pueblo mexicano anhela escuchar un grito digno y rebelde, entonces millones de voces se unirán a la nuestra demandando el cumplimiento de las tres condiciones de una paz digna: democracia, libertad y justicia.

Usted ya no es usted. Es ahora la personificación de un sistema injusto, antidemocrático y criminal. Nosotros, los "ilegales", los "transgresores de la ley", los "profesionales de la violencia", los "sin nombre", somos, ahora y desde siempre, la esperanza de todos. No es nada personal, señor Zedillo. Simplemente ocurre que nosotros nos hemos propuesto cambiar el mundo, y el sistema político que usted representa es el principal estorbo para lograrlo. Es todo, señor Zedillo. Le he hablado con sinceridad, como no creo, y tal vez me equivoque, que usted habló. Le reitero a usted nuestras demandas para hacer la paz: democracia, libertad y justicia para TODOS los mexicanos.

Mientras estas demandas no se cumplan, habrá guerra en las tierras mexicanas. Vale. Salud y un paracaídas para ese barranco que hay en su mañana.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.
MÉXICO, NOVIEMBRE DE 1994.

NOTAS

1. El asesinato de Luis Donaldo Colosio, el sucesor que Salinas eligió para la presidencia mientras él lanzaba una campaña en las calles de Tijuana el 23 de marzo de 1994, sigue sin haberse resuelto. La historia oficial asegura que el asesinato fue perpetrado por una persona enajenada.

2. SEDESOL son las siglas de Secretaría de Desarrollo Social

3. El Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido gobernante en México, permaneció en el poder durante 71 años.

4. El neoliberalismo es una variación del liberalismo clásico del siglo XIX. Gran Bretaña y otras potencias imperialistas usaron su ideología basada en la competencia y el "mercado libre" para justificar su propia política de colonialismo. La revuelta anticolonial dio por terminado el liberalismo clásico pero revivió en el movimiento de Keyn que promovía la gestión gubernamental de los salarios, las prestaciones sociales y el "desarrollo". Una revuelta internacional cíclica en favor de la ecología que tuvo lugar en los años sesenta y que incluía al obrero, al estudiante, al campesino y a la mujer, erosionó la economía keynesiana y fue reemplazada, apoyada y mejorada por algunas de las mayores y más poderosas instituciones del mundo que se designaban como neoliberalistas como la International Monetary Fund y el World Bank. Comités asesores, departamentos de universidad y agencias gubernamentales albergan un ejército internacional de arquitectos neoliberales, planificadores y apologistas apoyados por el poder armado del estado en todas sus dimensiones. La historia sugiere que vencer al neoliberalismo no será suficiente; debemos ir más allá del reformismo para derrotar cualquier forma de capitalismo.

   El neoliberalismo es a la vez una ideología y una estrategia. Como todos los males, tiene muchos alias: "política de Reagan o Reaganomics", "Thatcherismo", "economía de producción", "monetarismo", "nueva economía clásica" y "ajuste estructural". El neoliberalismo subordina todos los actores económicos, incluido el gobierno y los individuos a las exigencias del mercado. Su estrategia consiste en la privatización, la reducción de los costes sociales, la desarticulación de los sindicatos, el cercamiento de la tierra, salarios más bajos, beneficios más altos, mercado libre, movilidad libre de capital y la conversión acelerada de recursos naturales en artículos de mercado.

5. Los Guardias Blancas, quienes en privado fundaron mini-ejércitos a disposición de los rancheros adinerados en la campiña mexicana, han sido responsables de muchas muertes indígenas.

6. El tratado North American Free Trade Agreement (NAFTA) que creó en 1989 el acuerdo Free Trade Agreement (CFTA) entre U.S.A y Canadá es el acuerdo más amplio de la región sobre libre comercio que se haya negociado jamás. Creó la red de relaciones comerciales de libre comercio más amplia del mundo: 380 millones de personas produjeron cerca de 8 trillones de dólares en mercancías y servicios. Desde que NAFTA entró en vigor el 1 de enero de 1994, el gobierno de Clinton se ha centrado en mejorar sus provisiones rápidamente con el fin de eliminar las barreras que siguen vigentes en contra de las exportaciones americanas. Los acuerdos de las cooperativas laborables y del entorno están incluidos en las cláusulas de NAFTA. Los opositores mexicanos sienten que esto ha abierto las puertas de los productos americanos para invadir los mercados mexicanos y competir con la industria nacional en detrimento de la economía de México.

7. CCRI son las siglas del Comité Clandestino Revolucionario Indígena.

8. La teoría del gradualismo en la política mexicana estipula que el cambio debe producirse de manera creciente no mediante movimientos radicales.

13

Con viejo dolor y muerte nueva

MÉXICO, 12 DE MARZO DE 1995

Al pueblo de México:
A los pueblos del mundo:

Hermanos:
CON VIEJO DOLOR y muerte nueva, nuestro corazón les habla para que su corazón de ustedes escuche. Estaba nuestro dolor estando, doliendo estaba. Callando se apagaba nuestra voz. De paz era nuestra voz, pero no de ayer, no de paz vieja que muerte era. De paz era nuestra voz, de paz de mañana. Había quedado atrás, guardado en los días pasados, el fuego que habló por nuestra raza cuando todos eran sordos a la muerte. Otro cauce pedían nuestras lágrimas, perdidas todavía en los arroyos de la montaña. Así hablaban nuestros muertos. Los más viejos aconsejaron entonces mirar adonde el sol camina para preguntar a otros hermanos de raza, de sangre y esperanza, por dónde habría de andar nuestro dolor dolido, nuestro cansado paso. Así hicimos, hermanos. El silencio llegó para apagar el fuego y no hubo soberbia en la palabra de los hombres y mujeres verdaderos para aquellos que, en otras tierras y otras razas, compartieron el dolor y las ganas de un mañana.

Abrimos nuestro corazón, hermanos. Aprendimos a ver y a escuchar a otros hermanos diferentes. Escuchamos su palabra y vimos en su corazón. Y vimos en su paso el mismo anhelo que puso el fuego en nuestras manos, que fragmentó nuestro rostro hasta hacerlo pura mirada, que escondió nuestro nombre y borró nuestro pasado: la lucha por mandar obedeciendo, por dejar libre la palabra y el corazón libre, por dar y recibir lo merecido. La lucha por la democracia, la libertad y la justicia. No más, nunca menos.

Su palabra de estos hermanos, ustedes, nos pidió probar otro camino, dejar pendiente y esperando el fuego que armaba el pecho. Hablar, y que por las palabras caminara el destino. Eran ellos, ustedes, los más. Como nosotros, los siempre olvidados. Los humillados siempre, como nosotros. Los hermanos. Así hicimos. Habló nuestra voz con el poderoso señor. Obedeciendo, mandamos nuestra palabra a la casa grande del dinero. Hablamos y escuchamos. Seguíamos

ese camino cuando la traición puso, de nuevo, las armas encima de las palabras. Nuestra voz se apagó de una vez por el ruido de los carros de la guerra. Se desató otra vez el terror en las tierras mexicanas. Aquel que desde la soberbia y el poder nos mira con desprecio, el nombre nos negaba y regalaba la muerte como respuesta a nuestro pensamiento.

No le bastó negarnos el rostro y la vida, quiso humillar nuestro digno paso, pisotear nuestros justos reclamos, quitarle verdad a nuestro canto, hundir en el olvido nuestra bandera. Con la complicidad de los grandes dineros y la vocación extranjera, quiso imponernos condiciones humillantes para hablar siquiera. Dando vueltas hacia atrás la rueda de la historia, quiso obligarnos, por el poder de sus bayonetas, a renegar de nuestra historia. Nuestras mujeres sufrieron el acoso y la humillación de las máquinas de la guerra. Los hijos nuestros –aquellos que no murieron- crecieron con el rencor y la impotencia entre las manos. En los hombres el odio afilaba el pecho. Los más grandes abuelos volvieron a mirar la tierra y consejo pidieron a los muertos primeros. Hablaron ellos. Los muertos de siempre. Nosotros. Así dijeron: "No se alzó armada nuestra mano para escuchar, de rodillas, insultos y humillaciones. No se levantó nuestro paso para que el que tiene dos caras nos humille llenando de mentiras la esperanza".

"Por justicia se armó nuestra mano y se levantó el paso nuestro. Y es la justicia sólo una promesa falsa de ese a quien el poderoso viste".

"Por libertad se armó nuestra mano y se levantó el paso nuestro. Y es la libertad vendida por un puñado de monedas a la piel extranjera".

"Por democracia se armó nuestra mano y se levantó el paso nuestro. Y la democracia sigue ausente por obra de aquel a quien el cinismo, el crimen y la mentira llevaron al gobierno".

"Todo, hermanos, menos la dignidad de nuevo pisoteada".

"Todo, hermanos, menos la mentira de nuevo en nuestra mesa".

"Todo, hermanos, menos el olvido otra vez en el mañana".

Así hablaron. Esto dijeron los muertos nuestros. Vino la guerra. Vimos entonces venir al hermano con otra ropa. A matar venía. A morir. No quiso nuestra mano levantar otra vez al que mandado era a matar y a morir entre los mismos. Por eso se fue nuestro pasado a las montañas, a las cuevas de los anteriores fuimos. Nos acorraló la muerte y persiguió vidas que siempre se apagaban oscuras, sombras de muerte y de la sombra de un país desmemoriado. Vino la muerte a esgrimir otra vez su filo de olvido. A matar la memoria vino. Ya se llenaba de fuego otra vez nuestra mano para vengar el dolor de los nuestros, animales otra vez comiendo tierra, muriendo perseguidos y olvidados.

Ya llamaban otra vez los tambores a la guerra. Ya los hombres y mujeres murciélago preparaban otra vez su vuelo de mortal muerte. Ya venía otra vez la noche del dolor a cubrir la venganza de los hombres y mujeres verdaderos...

Pero vino, de donde el sol camina, otra voz que no era de muerte. Vino grande, con el viento vino. Esperó nuestro corazón dolido y escuchó lo que esa voz hablaba. Que no camine la guerra, decía. Que la muerte esperara. Que no fuera, todavía, espejo al dolor el corazón de los hombres y mujeres verdaderos. Así hicimos. El rencor se guardó en las cuevas y esperó nuestro dolor a que esa voz gritara. Fuerte habló esta voz. ¡Cómo no oírla! Muchos pasos era esa voz. Grande la canción de sus tambores. Sólo el soberbio cerró el corazón. Sin fuego, con nombre y rostro, esa voz levantó otra vez la bandera de la dignidad humana. Para esa voz animales no éramos. Hombres y mujeres de nuevo éramos. De otras tierras caminó esa voz. De lejos. Desde el corazón de otras tierras, desde otras montañas, desde otras esperanzas de la nuestra hermanas. Fuerte se hizo y grande. Es voz. El alivio llegó a nuestro dolor y la espera cosechó esperanza. Semilla fue esa voz en el corazón colectivo que anda en nuestro paso.

Hermanos: Nombre nos da esa voz. No somos ya más los innombrables. Nombre tenemos nosotros, los olvidados. Nuestra bandera puede cobijar ya, sin esconderse, a nuestros muertos y la historia nuestra. Tenemos ya un lugar en el corazón de nuestros hermanos, ustedes, y un rincón pequeño en la historia que realmente cuenta: la que se lucha.

Teniendo ya nombre colectivo, descubrimos que la muerte se encoje y nos queda chica. La muerte peor, la del olvido, huye para que la memoria de nuestros muertos nunca más sea enterrada junto a sus huesos. Tenemos ya nombre colectivo y cobijo tiene nuestro dolor. Somos ya más grandes que la muerte.

Tenemos, también, la esperanza de que, así como recibimos nombre, estos hermanos, ustedes, nos den mañana rostro, terminen por apagar el fuego que puebla nuestras manos y, en lugar de pasado, nos den futuro.

Sonríen estas vidas de mañana y muertes de siempre. Suenan los huesos de los hombres de madera en la montaña.

Bailan los hombres y mujeres de maíz. Alegre está nuestro corazón, aunque el cuerpo duele. Una luz alumbra a estas sombras que bailan siempre con la muerte, los hombres y mujeres verdaderos, los de siempre.

Nombrados somos.

Ya no moriremos.

Vengan, hermanos, ir nosotros no podemos. Grande es su fuerza de ustedes si una se hace. Vengan, no habrá fuego para recibir su paso ni cerrado estará nuestro corazón para su palabra. Vengan.

Nombre tenemos. Ya no moriremos. Bailemos.

Ya no moriremos. Nombrados somos.

¡Salud, hermanos! ¡Muera la muerte! ¡Viva el EZLN!

¡Democracia!

¡Libertad!

¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN

14

La palabra y el silencio

503 años después, se repite la persecución

México, 12 de octubre de 1995.

Al Pueblo de México;
A los pueblos y gobiernos del mundo;

Hermanos:

Hoy estamos recordando a nuestros más grandes abuelos, aquellos que iniciaron la larga lucha de resistencia en contra de la soberbia del poder y la violencia del dinero. Ellos, nuestros antepasados, nos enseñaron que un pueblo con vergüenza es un pueblo que no se rinde, que resiste, que es digno. Ellos nos enseñaron a estar orgullosos de nuestro color de piel, de nuestra lengua, de nuestra cultura. Más de 500 años de explotación y persecución no han podido exterminarnos. Hemos resistido desde entonces porque sobre nuestra sangre se hace la historia. La noble nación mexicana descansa sobre nuestros huesos. Si nos destruyen, el país entero se vendría abajo y comenzaría a vagar sin rumbo y sin raíces. Prisionero de las sombras, México negaría su mañana negando su ayer.

Hoy somos parte fundamental de un país cuyos gobernantes tienen vocación extranjera y ven con desprecio y repugnancia nuestro pasado. Para ellos somos un estorbo, una molestia que es preciso eliminar en silencio. Su crueldad reviste ahora la forma de la caridad; busca la muerte caminos menos sonoros, busca la oscuridad cómplice y el silencio que oculta. Ya antes han intentado exterminarnos. Diversas doctrinas, ideas diferentes han sido usadas para cubrir de racionalidad el etnocidio.

Hoy, el torpe manto con el que pretenden cubrir su crimen se llama neoliberalismo y representa muerte y miseria para los originales de estos suelos y para todos aquellos de piel diferente pero corazón indígena que nos llamamos mexicanos.

Hoy, la persecución de los conquistadores a los indígenas rebeldes se repite. En el supremo gobierno viven ahora los modernos invasores de nuestras tierras. Persiguen a esos indígenas que se arropan bajo la bandera de la estrella roja con cinco puntas, la bandera del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Pero no sólo a los zapatistas: a todos los indígenas mexicanos, incluso a aquellos de piel

clara persigue la muerte que decreta el poderoso: nuestros hermanos en Guerrero sufren las arbitrariedades del virrey que sostiene el centro; nuestros hermanos en Tabasco padecen la imposición del dinero sucio del narcotráfico; en Veracruz, Oaxaca, Hidalgo y San Luis Potosí la sangre morena es perseguida por caciques disfrazados de gobernantes; en el norte nuestros hermanos indios pagan con muerte y pobreza el imperio de drogas y crimen que el mal gobierno edificó; en el centro del país y en occidente la brutalidad y el desprecio caminan ocultas en la palabra "progreso".

Sonríe el sirviente del poderoso mientras negocia en el extranjero el precio de la patria. Piensa el soberbio que ha ganado y que ya no hay mexicanos dignos bajo estos cielos. Piensa que la muerte completará lo que el olvido y el silencio han acallado. Ofrecen una nación de sombras, dócil y humillada. Buscan un precio para lo que no se puede comprar: la dignidad mexicana. La sangre india es parte nutriente de la sangre mexicana. El color de la piel no hace al indígena: lo hace la dignidad y el siempre luchar por ser mejores. Hermanos somos todos los que luchamos, no importa el color de piel o el habla que aprendemos al caminar. Importa la bandera nacional, la que declara el fundamento indígena de una nación hasta ahora condenada a la desesperanza. Importa el escudo nacional, el que advierte a la serpiente del poder su destino. Importa el suelo que nos sostiene en la historia y evita que caigamos en el olvido de nosotros mismos. Importa el cielo que se recarga sobre nuestros hombros, el cielo que hoy duele pero que aliviará nuestra mirada. Importan los mexicanos y no aquellos que nos venden tocando a la puerta extranjera.

Cuentan los más antiguos abuelos que tuvieron por regalo la palabra y el silencio para darse a conocer y para tocar el corazón del otro. Hablando y escuchando aprenden a caminar los hombres y mujeres verdaderos. Es la palabra la forma de caminarse para adentro. Es la palabra el puente para cruzar al otro. Silencio es lo que ofrece el poderoso a nuestro dolor para hacernos pequeños. Callados como estamos muy solos nos quedamos. Hablando se alivia el dolor. Hablamos y nos acompañamos. El poderoso usa la palabra para imponer su imperio de silencio. Nosotros usamos la palabra para hacernos nuevos. El poderoso usa el silencio para esconder sus crímenes. Nosotros usamos el silencio para escucharnos, para tocarnos, para sabernos.

Esta es el arma, hermanos. Decimos que quedó la palabra. Hablamos la palabra. Gritemos la palabra. Levantemos la palabra y con ella rompamos el silencio de nuestras gentes. Matemos el silencio, vivamos la palabra. Dejémos solo al poderoso en lo que la mentira habla y calla. Juntémonos nosotros en la palabra y en el silencio que liberan.

Hoy, 12 de octubre, hace 503 años que la palabra y el silencio del poderoso empezaron a morir.

Hoy, 12 de octubre, hace 503 años que nuestra palabra y nuestro silencio empezaron a resistir, a luchar, a vivir.

Hoy, 503 años después de haber comenzado, seguimos aquí. Somos más y mejores. Tenemos ya muchos colores y muchas son las lenguas que hablan nuestra palabra.

Hoy no hay vergüenza en nuestro corazón por el color de piel o por el habla.

Hoy decimos que somos indios como si dijéramos que somos gigantes.

Hoy, 503 años después de que la muerte extranjera quiso mandarnos su silencio, resistimos y hablamos.

Hoy, 503 años después, vivimos...

¡Vivan los indígenas mexicanos!

¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano.
Comité Clandestino Revolucionario
Indígena-Comandancia General del
Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

15

Cuarta declaración de la selva Lacandona

(fragmento)

I DE ENERO DE 1996

HOY DECIMOS:
¡AQUÍ ESTAMOS!
¡SOMOS LA DIGNIDAD REBELDE,
EL CORAZÓN OLVIDADO DE LA PATRIA!
Todos aquellos pueblos, todos esos que trabajan la tierra, a los que nosotros invitamos que se reúnan a nuestro lado y nosotros daremos la vida a una sola lucha, para que nosotros andemos con ayuda de vosotros.
Que sigamos luchando y no descansemos y propiedad nuestra será la tierra, propiedad de gentes, la que fue de nuestros abuelitos, y que dedos de patas de piedra que machacan nos ha arrebatado, a la sombra de aquellos que han pasado, que mucho mandan: que nosotros juntos pongamos en alto, con la mano en sitio elevado y con la fuerza de nuestro corazón, ese hermoso que se toma para ser visto, se dice estandarte de nuestra dignidad y nuestra libertad de nosotros trabajadores de la tierra; que sigamos luchando y venzamos a aquellos que de nuevo se han encumbrado, de los que ayudan a los que han quitado tierra a otros, de los que para sí gran dinero hacen con el trabajo de los que son como nosotros, y de aquellos burladores en las haciendas, ése es nuestro deber de honra, si nosotros queremos que nos llamen hombres de buena vida, y bien en verdad buenos habitantes del pueblo.
Ahora pues, de algún modo, más que nunca, se necesita que todos andemos unidos, con todo nuestro corazón, y con todo nuestro empeño, en ese gran trabajo de la unificación maravillosa, bien verdadera, de aquellos que empezaron la lucha, que guardan en su corazón puros esos principios y no pierden la fe de la vida buena.
Nosotros rogamos a aquel a cuya mano se acerque este manifiesto que lo haga pasar a todos los hombres de esos pueblos.
Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

—El General en Jefe del Ejército Libertador del Sur Emiliano Zapata.
(Manifiesto zapatista escrito en náhuatl).

Al pueblo de México:
A los pueblos y gobiernos del mundo:

Hermanos:

No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder.

Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz. Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada.

Nuestra lucha es por hacernos escuchar, y el mal gobierno grita soberbia y tapa con cañones sus oídos.
Nuestra lucha es por el hambre, y el mal gobierno regala plomo y papel a los estómagos de nuestros hijos.
Nuestra lucha es por un techo digno, y el mal gobierno destruye nuestra casa y nuestra historia.
Nuestra lucha es por el saber, y el mal gobierno reparte ignorancia y desprecio.
Nuestra lucha es por la tierra, y el mal gobierno ofrece cementerios.
Nuestra lucha es por un trabajo justo y digno, y el mal gobierno compra y vende cuerpos y vergüenzas.
Nuestra lucha es por la vida, y el mal gobierno ofrece la muerte como futuro.
Nuestra lucha es por el respeto a nuestro derecho a gobernar y gobernarnos, y el mal gobierno impone a los más la ley de los menos.
Nuestra lucha es por la libertad para el pensamiento y el caminar, y el mal gobierno pone cárceles y tumbas.
Nuestra lucha es por la justicia, y el mal gobierno se llena de criminales y asesinos.
Nuestra lucha es por la historia, y el mal gobierno propone olvido.
Nuestra lucha es por la Patria, y el mal gobierno sueña con la bandera y la lengua extranjeras.
Nuestra lucha es por la paz, y el mal gobierno anuncia guerra y destrucción.

Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz. Éstas fueron nuestras banderas en la madrugada de 1994. Éstas fueron nuestras demandas en la larga noche de los 500 años. Éstas son, hoy, nuestras exigencias.

Nuestra sangre y la palabra nuestra encendieron un fuego pequeñito en la montaña y lo caminamos rumbo a la casa del poder y del dinero. Hermanos y

hermanas de otras razas y otras lenguas, de otro color y mismo corazón, protegieron nuestra luz y en ella bebieron sus respectivos fuegos.

Vino el poderoso a apagarnos con su fuerte soplido, pero nuestra luz se creció en otras luces. Sueña el rico con apagar la luz primera. Es inútil, hay ya muchas luces y todas son primeras.

Quiere el soberbio apagar una rebeldía que su ignorancia ubica en el amanecer de 1994. Pero la rebeldía que hoy tiene rostro moreno y lengua verdadera, no se nació ahora. Antes habló con otras lenguas y en otras tierras. En muchas montañas y muchas historias ha caminado la rebeldía contra la injusticia. Ha hablado ya en lengua náhuatl, paipai, kiliwa, cúcapa, cochimi, kumiai, yuma, seri, chontal, chinanteco, pame, chichimeca, otomí, mazahua, matlazinca, ocuilteco, zapoteco, solteco, chatino, papabuco, mixteco, cuicateco, triqui, amuzgo, mazateco, chocho, izcateco, huave, tlapaneco, totonaca, tepehua, popoluca, mixe, zoque, huasteco, lacandón, maya, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, mame, teco, ixil, aguacateco, motocintleco, chicomucelteco, kanjobal, jacalteco, quiché, cakchiquel, ketchi, pima, tepehuán, tarahumara, mayo, yaqui, cahíta, ópata, cora, huichol, purépecha y kikapú. Habló y habla castellano. La rebeldía no es cosa de lengua, es cosa de dignidad y de ser humanos.

Por trabajar nos matan, por vivir nos matan. No hay lugar para nosotros en el mundo del poder. Por luchar nos matarán, pero así nos haremos un mundo donde nos quepamos todos y todos nos vivamos sin muerte en la palabra. Nos quieren quitar la tierra para que ya no tenga suelo nuestro paso. Nos quieren quitar la historia para que en el olvido se muera nuestra palabra. No nos quieren indios. Muertos nos quieren.

Para el poderoso nuestro silencio fue su deseo. Callando nos moríamos, sin palabra no existíamos. Luchamos para hablar contra el olvido, contra la muerte, por la memoria y por la vida. Luchamos por el miedo a morir la muerte del olvido. Hablando en su corazón indio, la Patria sigue digna y con memoria.

Hermanos:

MUCHAS PALABRAS SE caminan en el mundo. Muchos mundos se hacen. Muchos mundos nos hacen. Hay palabras y mundos que son mentiras e injusticias. Hay palabras y mundos que son verdades y verdaderos. Nosotros hacemos mundos verdaderos. Nosotros somos hechos por palabras verdaderas.

En el mundo del poderoso no caben más que los grandes y sus servidores. En el mundo que queremos nosotros caben todos.

El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La Patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la rían, que la amanezcan todos.

Hablamos la unidad incluso cuando callamos. Bajito y lloviendo nos

hablamos las palabras que encuentran la unidad que nos abraza en la historia y para desechar el olvido que nos enfrenta y destruye.

Nuestra palabra, nuestro canto y nuestro grito, es para que ya no mueran más los muertos. Para que vivan luchamos, para que vivan cantamos.

Vive la palabra. Vive el ¡Ya basta! Vive la noche que se hace mañana. Vive nuestro digno caminar junto a todos los que lloran. Para destruir el reloj de muerte del poderoso luchamos. Para un nuevo tiempo de vida luchamos.

La flor de la palabra no muere, aunque en silencio caminen nuestros pasos. En silencio se siembra la palabra. Para que florezca a gritos se calla. La palabra se hace soldado para no morirse en el olvido. Para vivir se muere la palabra, sembrada para siempre en el vientre del mundo. Naciendo y viviendo nos morimos. Siempre viviremos. Al olvido sólo regresarán quienes rinden su historia.

Aquí estamos. No nos rendimos. Zapata vive y, a pesar de todo, la lucha sigue.

Desde las montañas del sureste mexicano.
COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-COMANDANCIA GENERAL DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

16

Palabras de clausura del Foro Indígena Nacional

9 DE ENERO DE 1996

Hermanos:
QUEREMOS DECIR UNAS palabras a los que están presentes en este Foro Nacional Indígena.

I Asesores

EXISTE, EN MUCHAS de nuestras comunidades indígenas en México, la costumbre de leer en los primeros días de enero cómo serán los meses del año. Este conocimiento sirve para saber cuándo hay que preparar la tierra, cuándo hay que sembrar y cuándo hay que cosechar. Entre los mayas más anteriores este conocimiento se llamaba el Xoc-kin o "cuenta de los días".

Y había, como ahora entre nosotros, hombres y mujeres que eran los más sabedores. Los h-men, "los que saben". Estos h-men[1] tenían muchos saberes que habían aprendido en los sueños. Soñando los dioses enseñaban a los h-men los saberes del mundo. Así podían encontrar cosas que se perdían, podían curar las enfermedades con sus hierbas y sus oraciones y leer el futuro mirando sus piedras sagradas o contando granos de maíz; pero su principal responsabilidad y preocupación era ayudar con sus orientaciones a asegurar una buena cosecha. Hoy tenemos aquí a nuestros h-men, a los hombres y mujeres sabedores que forman parte del cuerpo de asesores del EZLN en la búsqueda de una paz digna. Ellos y ellas fueron los que organizaron este foro que nos permitió encontrarnos y tender el puente del séptimo arcoiris. Ellos y ellas soñaron con los dioses más grandes, los que nacieron el mundo, los más primeros, y de ellos aprendieron sus grandes palabras y sus mejores pensamientos. Ellos y ellas han podido encontrar cosas perdidas, por ejemplo la palabra, por ejemplo la razón, por ejemplo el desinterés, por ejemplo la dignidad. Ellos y ellas han podido curar la enfermedad más mortal que existe y que se llama olvido. Ellos y ellas pueden leer el futuro leyendo lo que dicen sus corazones y contando los granos de maíz que en el mundo de hoy se llaman corazones. Pero, como la de nuestros antiguos h-men,

su principal responsabilidad y preocupación debe ser ayudar con sus orientaciones a asegurar una buena cosecha. Entonces nosotros queremos pedirles a ustedes, a los asistentes a este Foro Nacional Indígena, que nos acompañen en este saludo que les damos a los asesores y que, juntos, les pidamos que con sus saberes ayuden a que haya buena cosecha en la siembra de palabra y saber de dignidad que hoy terminamos. Les pedimos que saquen bien el Xoc-kin, que saquen bien la cuenta de los días, para que nuestra cosecha salga buena y no falte nunca la esperanza en los pechos morenos de los hombres y mujeres que primero vivieron en estas tierras.

Algunos de nuestros asesores no están hoy, no han podido acompañarnos, por diferentes razones, en este puente de hoy se empieza. Pero hay un grupo de estos h-men que no están porque están presos.

Están acusados del delito de pertenecer a una organización con la que el gobierno dialoga amparado en una ley. Teniéndolos presos el gobierno viola la ley que lo obliga a hablar y a no pelear. Por eso no están con nosotros estos hombres y mujeres que son nuestros asesores, nuestros aconsejadores en el buen camino. Nosotros, los zapatistas, queremos pedirles a todos ustedes que manden, junto a nosotros, un saludo a estos nuestros asesores presos. Y les pedimos que les den un saludo como saludan nuestras comunidades indígenas, con un aplauso.

II Participantes

A LOS ASISTENTES a este Foro Nacional Indígena nos toca la siembra de la palabra que hemos juntado en estos días. Aquí, en el Valle de Jovel, donde hoy reina la intolerancia, el racismo y la estupidez que excluye, nos hemos reunido para hablarnos y conocernos. Hemos juntado ya la semilla. Debemos preparar la siembra, el mañana. Hoy nos toca vivir en un país que no es como el que vivieron nuestros padres. Hoy vivimos en un país que tiene un gobierno que nos quiere llevar al extranjero vendidos como animales, como cosas. Los indígenas somos mala mercancía, dicen. El gran poder del dinero no quiere comprar una mercancía que no produce buenas ganancias. Y los indígenas no producimos buenas ganancias. Somos una mala inversión. Por eso el tendero que está en los gobiernos nos regala olvido y represión, porque no puede sacar buen precio si nos vende. Ahora el tendero dijo que va a modernizar su tienda y tiene que eliminar toda la mercancía que no sea atractiva y nosotros, con nuestra piel morena y estas ganas de estarnos pegados a la tierra que nos hace chaparritos, no somos atractivos. Nos quieren olvidar. Pero no sólo los indígenas estamos amenazados por esta desmemoria, también hay muchos otros mexicanos y mexicanas que no son atractivos porque no se cotizan en dólares. Ellos, que no son indígenas, y

nosotros, que sí somos indígenas, estamos condenados al olvido. Nuestra casa toda la venden y venden, junto a ella, nuestra historia. Si queremos salvarnos del olvido nos tenemos que salvar juntos, unidos. Hoy la esperanza de esta Patria que nos duele tiene corazón indígena, corresponde a su piel morena empezar a salvarla del olvido. Ya no basta con no morirnos, lo hemos aprendido por cinco siglos, ahora es necesario vivirnos y vivirnos juntos a los otros que también son nosotros. El pasado es la clave del futuro. En nuestro pasado tenemos pensamientos que nos pueden servir para construir un futuro donde todos quepan sin apretarse tanto como hoy nos aprietan los que arriba viven. El futuro de la Patria lo vamos a encontrar mirando al pasado, a quienes primero nos habitaron, a quienes primero nos pensaron, a quienes primero nos hicieron.

Tenemos que preparar la siembra. Tenemos que hacernos lluvia, tenemos que hacer como cuando los *chaacob*[2] o dioses de la lluvia salían de los cenotes y se reunían en los cielos para desde allí ir a caballo, cada cual con su sagrada calabaza llena de agua, lloviendo la tierra de un lado a otro para que todos la tuvieran a la lluvia que da la vida.

Si la lluvia no se presenta, entonces tendremos que ponernos, como nuestros anteriores, en cuclillas y cantar como hacen las ranas antes de la lluvia, y agitar las ramas como si las azotara el viento de la tempestad y un alguien representará a Kunu-chaac, el principal dios de la lluvia, con su vara rayo y su sagrada calabaza.Tenemos que sembrar y sembrarnos. Ya no son los tiempos en que las piedras eran blandas y podían moverse silbando, y en que no era necesario trabajar para roturar la milpa y un solo grano de maíz alcanzaba para alimentar a toda una familia. Desde que fue derrotado el jefe por un extranjero en Chichen Itzá acabaron los buenos tiempos y empezaron los malos. El antiguo jefe se metió entonces en un túnel que desde Tulum se dirigía hacia oriente y se hundía por debajo del mar, y entonces el extranjero, el *Dzul*, tomó el poder. Ahora tenemos que volver para que la razón vuelva a mandar en nuestros suelos. Sembrando la palabra lo haremos.Nuestra tierra somos nosotros. Nosotros entendemos bien cómo nosotros y la tierra somos nosotros. En los tiempos de antes el campo de la siembra, la milpa que le decimos, estaba protegido por cuatro espíritus, y también había otros cuatro que cuidaban el poblado, había uno por cada una de las cruces plantadas en las esquinas del pueblo. Los *macehuales*, nuestros más anteriores, tenían siete direcciones; las primeras cuatro eran las esquinas de la milpa o del poblado, la quinta era el centro y en cada comunidad se acostumbraba a marcar con una cruz y, por lo general, con una ceiba.[3] La sexta y la séptima eran el arriba y el abajo. Además de los cuatro guardianes de su campo y los cuatro de su pueblo, cada hombre tenía su guardián individual. Para representar los cinco puntos, las cuatro esquinas más el centro, nuestros anteriores usaban una cruz. Pasado el tiempo el quinto punto se levantó y las cuatro

esquinas se volvieron cinco y entonces fue la estrella de cinco puntas la que representaba al guardián de los hombres y las siembras.

Guardián y corazón del pueblo, el Votán-Zapata es también guardián y corazón de la palabra. Él, el hombre, la estrella de cinco puntas que representan al ser humano, él. Ahora que hemos hablado y escuchado, está alegre el alegre corazón de Votán-Zapata, el guardián y corazón del pueblo.

Hermanos:

Cada quien tiene su milpa, su sembradero, pero todos tenemos el mismo pueblo, aunque a veces nos hablemos otras lenguas y nos vistamos otras ropas. Nosotros los invitamos a sembrar cada quien en su lado y en su modo. Los invitamos a que hagamos de este Foro un buen sembradero y que veamos que a todos llegue la semilla y que se prepare bien la tierra toda.

Hemos escuchado aquí a buenos sabedores y sembradores como son los hermanos mixes, cuya posición sobre la autonomía ha significado un puente entre hermanos y pensamientos. Con verdad grande han hablado también los hermanos totonacos y los huicholes. De los estados de Guerrero, Veracruz y Oaxaca han llegado las voces morenas y dignas que hablan de la palabra perseguida por el Poder y sin embargo palabra sabia. Los hermanos chinantecos hablan en la sabiduría de la mujer que los representa. Mazatecos, mixtecos y zapotecos nos han abierto ojos y oídos que el corazón tiene y a veces olvida. Los chatinos, los chochos, los chontales, los cuicatecos, los mayas, los náhuatls, los nañhu, los otomís, los popoluca, los puréhpechas, los chocholtecos, los tarahumaras y los tepehuas son también luz y color con su palabra. Nuestros hermanos zapotecos en Estados Unidos nos dieron su buen pensamiento. Los todos que son siete, ustedes, nosotros, los hermanos que somos.

Todos ellos, ustedes, han tenido que pasar grandes sufrimientos para llegarse hasta acá, para hablarse y hablarnos, para escucharse y escucharnos. Nosotros lo sabemos, pero muchos no lo saben. Ustedes vinieron sin que les ayudáramos en nada material; sus comunidades los apoyaron para que vinieran hasta acá. Y siempre supieron que no venían a recibir tierras, dinero o promesas. Siempre supieron que nada material se llevarían de aquí para ustedes o para sus pueblos. Siempre supieron que venían a dar su palabra y su ejemplo. Y siempre sabiendo todo, hasta acá se llegaron. Y mis compañeros jefes, los comandantes del CCRI-CG del EZLN, me han ordenado que en su nombre y el mío les demos las gracias por todo lo que se sabe y por todo lo que no se sabe. Queremos darles las gracias por haber venido hasta acá, por haber hablado y por haber escuchado, por llegar al buen acuerdo que nos encamine el paso.

No tenemos nada material que darles, sólo tenemos nuestro saludo, que pedimos que acepten como se deben aceptar los saludos, es decir, como un regalo.

IV Prensa

Queremos por último agradecer a la prensa que también ha tenido sacrificios para cubrir este Foro. Y queremos dejar claro que nos estamos refiriendo a la prensa de verdad y no a la policía que se esconde detrás de un gafete de acreditación periodística. Sabemos que hemos tenido algunas desatenciones y descortesías, incluso alguno de ustedes ha dicho que es ya la política de medios del EZLN. Pero hoy les repetimos lo que les dijimos hace casi dos años aquí en San Cristóbal en los diálogos de la Catedral: la prensa ha tenido un importante papel para detener la guerra y abrir el camino del diálogo y la paz.

Como un gran espejo, la prensa sirvió para que este país que todavía se llama México viera su verdadera imagen reflejada en una guerra contra la desmemoria. Sabemos que están haciendo su trabajo y que lo hacen con interés, profesionalismo y orgullo. Sabemos también que, muchas veces, lo que se hace público no es lo que ustedes trabajaron sino lo que conviene al Poder y al dinero.

Algunos de ustedes se quejaron ayer de que no hubiera declaraciones políticas que fueran noticia. Se quejaron de que el Sup[4] viniera a hacer literatura con las historias del Viejo Antonio. Así que ahora vamos a hacer una declaración política muy clara, como son todas las declaraciones políticas del EZLN. Y, en atención a los medios de comunicación audiovisuales que están presentes, la declaración irá como borrador de guión de vídeo en la siguiente...

Pd que se disfraza de vídeo-clip

PRIMERO UNA IMAGEN distorsionada y un pitido largo y molesto en el audio. Después se aclara la imagen y en el audio se escucha esa canción que se llama "Cartas marcadas".[5] Las imágenes se amontonan: El Poder riendo con beneplácito, celebrando su triunfo histórico y definitivo en los últimos minutos de 1993. Un ejército de sombras se insinúa entre el frío y la humedad. El Poder se mira al espejo y se encuentra eterno y omnipotente. Los grandes sabios le predican grandes triunfos, loas y robustas estatuas en toda la tierra. Un aguafiestas le ha prometido: "Reinarás hasta que la selva camine rumbo a tu palacio". Un puñado de sombras se multiplica en la montaña. El Poder sabe que es imposible que la selva camine y se confirman su confianza y euforia. Los grandes sabios lo acompañan y recogen las migajas del festín. Con armas de madera camina la sombra colectiva en la madrugada del inicio. En el amanecer de 1994 bajan los indígenas de las montañas. Van al palacio del Poder a reclamar la muerte y el olvido. En sus fusiles hechos de madera caminan los árboles de la selva. El Poder tiembla y empieza a morir. Un fusil de palo lo ha herido de muerte. Fin y principio.

Y si este vídeo-clip se parece demasiado al *Macbeth* de William Shakespeare no es culpa mía. Si acaso de los más grandes dioses que no se están quietos en Chiapas ni en estos tiempos, y que les da por pasearse en otros mundos y en otros años. Porque así son de jugadores y traviesos estos dioses, los más grandes, los que dieron nacimiento al mundo, los primeros.

Muchas gracias.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.
MÉXICO, ENERO DE 1996.

NOTAS

1. Los h-men son los rezadores en las comunidades mayas actuales; están a cargo de los rituales de la comunidad, en particular de aquellos relacionados con la tierra y la selva.

2. Los Chaacob son deidades de la antiguedad maya de la milpa y el agua. Según un diccionario Tomul, Chaac era un hombre muy alto que enseñó agricultura. Se le considera el rey del sustento, del rayo, del trueno y del agua.

3. La ceiba es considerada por los mayas como un árbol-dios

4. El Sup es un apodo familiar y afectuoso que viene de la palabra Subcomandante. Marcos lo usa para designarse a sí mismo juguetonamente.

5. "Las cartas marcadas" es una canción mexicana sobre el engaño en el amor y la vida.

17

Hoy, ochenta y cinco años más tarde, la historia se repite

La Realidad, América, 4 de abril de 1996

Mensaje del EZLN en la ceremonia de inauguración de la reunión preparatoria americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo

Un periodista y videoasta que cubría el alzamiento zapatista desde enero de 1994, Javier Elorriaga Berdegué, se presentó un día como voluntario para buscar una salida política y pacífica al conflicto. Le escuché, me dio argumentos a favor de la paz y argumentos en contra de la guerra. Me pareció entonces un hombre de ésos que creen en lo que dicen, de los que son consecuentes con sus ideas. Le dije que no perderíamos nada con probar. El 16 de septiembre de 1994, aniversario de la independencia mexicana, llegó con la primera de una serie de cartas del señor Ernesto Zedillo Ponce de León. Después del primero de diciembre de 1994, Javier fue y vino con mensajes del entonces secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma Barragán. 6 meses duró su trabajo de enlace de paz. La última vez que lo vi fue el 8 de febrero de 1995. Le dije que no veíamos señal alguna de voluntad de diálogo en el gobierno. Él insistió en buscar un nuevo encuentro de paz. Saliendo de la selva Lacandona, en la mañana del 9 de febrero de 1995, Javier Elorriaga fue detenido y acusado de "terrorismo". El gobierno inició una ofensiva en contra de las comunidades indígenas de la selva Lacandona y detuvo a decenas de mexicanos en varios puntos del país. Los acusó de "terrorismo" y exhibió como prueba un "terrible" arsenal: bombas de papel y algunas armas viejas. Mientras en la prensa el gobierno se felicitaba por haber recuperado la "soberanía nacional", en la selva Lacandona, aviones suizos bombardeaban los alrededores de las comunidades, helicópteros norteamericanos ametrallaban la montaña, tanques de guerra franceses ocupaban las casas de los indígenas que huían a la selva, policías españoles interrogaban a los sospechosos, y los asesores militares norteamericanos revisaban con mucho cuidado un artefacto que podía contener algún peligroso ingenio militar. Hasta el Pentágono llegó ese artefacto y fue revisado con lo mejor y más moderno de la tecnología militar. Después de algunos días, los expertos entregaron su informe a Washington y de ahí fue turnado a las oficinas de los militares mexicanos, la policía política y Palacio Nacional. El informe decía que todo parecía indicar que

el artefacto en cuestión, arrebatado a las fuerzas de los transgresores de la ley, tenía toda la traza de ser... un cochecito de juguete, hecho de plástico y metal. El informe reportaba, además, que habían encontrado una pequeña inscripción, probablemente hecha con plumín negro, que decía: "Este cochecito es del Heriberto...".

Han pasado 420 días desde entonces. El señor Zedillo está en la silla presidencial de México, el Heriberto vive en las montañas, en su casa vive el ejército, y Javier Elorriaga y otros 17 mexicanos están en la cárcel acusados de "terrorismo". Uno de los 17, Joel Martínez, tiene problemas respiratorios debido a la tortura que recibió. Por su estado grave acaba de ser hospitalizado. Hoy lo tienen encadenado de manos y pies, como si fuera un animal rabioso, como si la dignidad pudiera encadenarse.

Hoy, 420 días después de que se definiera en los hechos quién es el terrorista, queremos dedicar estas palabras.

Vale.

A Javier Elorriaga Berdegué y, a través de él, a todos los presuntos zapatistas presos.
En la definición de su futuro
se definen muchas más cosas
de las que imaginan sus carceleros.

Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Hermanos y hermanas de América:

Bienvenidos a La Realidad. Nuestro agradecimiento especial para los hombres, mujeres, niños y ancianos de La Realidad, que son los que nos han dado permiso y nos han apoyado para realizar esta reunión preparatoria en su comunidad. Quiero pedirles a todos que, juntos, saludemos a nuestros hermanos indígenas de La Realidad.

Bienvenidos sean los hermanos y hermanas de las delegaciones de Canadá, los Estados Unidos de América, México, Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Puerto Rico, Ecuador, Brasil, Perú, Chile, Uruguay y Argentina. Bienvenidos los observadores de Francia, Alemania y España.

Bienvenidos sean los hermanos y hermanas mexicanos de la Comisión Organizadora. Nuestro reconocimiento y saludo por el esfuerzo que hoy se concreta.

Queremos agradecerles a todos ustedes el haber aceptado nuestra invitación a esta reunión preparatoria y el que hayan hecho el esfuerzo de viajar desde sus países hasta la selva Lacandona.

Guarida de transgresores de la ley y rincón digno de América, la selva Lacandona ya ha sido visitada por diversas representaciones de los gobiernos de

sus países. Nos han visitado los aviones bombarderos, los helicópteros artillados, los tanques de guerra, los satélites espías, los asesores militares y los agentes, algunos secretos y otros no tan secretos, de todas las dependencias de espionaje de varios países. Todos estos visitantes tienen un objetivo común: el asesinato y el robo. Diversos gobiernos del mundo se han aliado con el gobierno mexicano para combatirnos a nosotros. La más moderna y sofisticada tecnología de guerra es lanzada en contra de las armas de madera, los pies rotos y el pensamiento ancestral de los zapatistas que declara sin pena ni miedo que el lugar del conocimiento, la palabra y la verdad está en el corazón. La muerte moderna contra la vida ancestral. El neoliberalismo contra el neozapatismo. ¿Por qué nos temen? ¿Por qué tanta muerte para tan pocos y tan pequeños? Porque los hemos desafiado, y lo peor del desafío es que se convierte en ejemplo.

El 3 de abril de 1911, esos ciudadanos de América llamados Ricardo y Enrique Flores Magón[1] escribían: "Compañeros, piensen bien, sigan adelante y trabajen, sin perder el tiempo, antes de que su ayuda llegue demasiado tarde. Traten de entender el peligro bajo el cual nosotros tenemos que enfrentarnos a todos los gobiernos del mundo, los cuales ven en el movimiento mexicano la aparición de la revolución social, la única a la que temen los poderosos del mundo".

Hoy, 85 años después, la historia se repite. La muerte que antes sólo nos visitaba vestida de enfermedad y miseria, hoy viene además con uniforme verde olivo, con plomo y máquinas de guerra. Todas estas señales anuncian destrucción. Una verdadera fuerza multinacional armada nos persigue y trata de destruir nuestro ejemplo. Los poderosos del mundo se molestan por nuestra existencia y nos honran con su amenaza. Aciertan, el desafío zapatista es un desafío mundial. Nunca lo pretendimos, jamás lo imaginamos. Pero puestos en ese papel, seremos lo más incómodos que nos sea posible. Un sistema mundial hace posible que el crimen se haga gobierno en México. Un sistema nacional hace posible que el crimen mande en Chiapas. Luchando en las montañas del sureste mexicano luchamos por México, por la humanidad y contra el neoliberalismo. Por eso el poder mundial nos persigue, por eso nos encarcela, por eso nos asesina, por eso quiere destruirnos.

Después de la visita de estos anunciadores de la muerte, es un honor para nosotros el recibir la visita de ustedes, de los que luchan por la vida, de los que luchan por la humanidad en el continente americano.

Estamos seguros de que el viaje a La Realidad no ha sido fácil. La Realidad nunca ha sido fácil, pero vale la pena llegar a ella. El viaje a La Realidad es una travesía al dolor, pero también a la esperanza.

Diversos pensamientos de diferentes naciones de América se encuentran hoy en La Realidad. Se encuentran convocados, no por su nacionalidad, no por su color, no por su sexo, no por su cultura, no por su lengua. Sólo una cosa nos ha convocado, la lucha, la lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Hace 80 años, en 1916, el general Emiliano Zapata soñaba que la vida y el pensamiento podían ser libres si una nueva realidad se construía. El poder soñaba entonces su destrucción.

Hoy, en los escritorios de los grandes generales de México y de los Estados Unidos, hay planes diversos, complicadas operaciones militares, y 77 variantes de atentados, una por cada uno de los años transcurridos desde el asesinato de Emiliano Zapata. Y todos esos planes tienen el objetivo de destruir La Realidad.

¿Por qué? Porque han descubierto que en La Realidad viven seres humanos, es decir, dignos, y el poder no puede tolerar que los seres humanos vivan.

Este es el enemigo que se nos enfrenta, el que nos persigue, el que nos asesina, el que nos encarcela, el que nos viola, el que nos humilla. Un poder que pretende el absurdo de destruir La Realidad.

Eso es lo que pretenden ellos... Ellos, los que en el poder concentran el crimen y la riqueza, los convierten en hermanos siameses y se apropian de la una con el ejercicio del otro. Ellos, los que en el poder monopolizan el mañana y lo anuncian excluyente de todo aquello que no se convierta en cómplice o en víctima. Ellos, los que en el Poder olvidan que acumulando poder acumulan miedo. Ellos quieren destruir La Realidad porque en La Realidad hoy hay seres humanos y la sola existencia de seres humanos es ya un desafío que se puede convertir en ejemplo.

Nosotros, los todos que alimentamos el corazón y la palabra con el amargo pan de la esperanza.

Nosotros, los que en el pasado vemos una lección y no un estorbo, los que volteamos al ayer para aprender y no para arrepentirnos.

Nosotros, los que miramos el futuro como algo que se construye en el presente, los que aspiramos a un mañana con todos.

Nosotros, los que balanceamos el miedo con vergenza, la prudencia con valor, y la indiferencia con memoria.

Nosotros, los seres humanos que existimos, es decir, que desafiamos al poder.

Nosotros queremos transformar La Realidad, convertirla en algo mejor, en algo nuevo, en algo bueno.

Esta es la disputa por La Realidad. Unos por destruirla y otros por construirla.

Ellos por el absurdo de negarla a fuerza de olvido, destrucción y muerte.

Nosotros por el absurdo de construirla de nuevo a fuerza de historia, creatividad y vida.

Este es el dilema que venimos a pensar y a empezar a decidir, el dilema de La Realidad. Éste es el tema fundamental y el definitivo por la humanidad y contra el. La Realidad: el dilema de su transformación o de su destrucción.

Para resolver este dilema debemos enfrentar a un enemigo muy poderoso, el

poder vestido con el ropaje del neoliberalismo. Sus crímenes no reconocen fronteras, representan la globalización de la desesperanza. El neoliberalismo oferta una nueva doctrina mundial: la rendición y la indiferencia como únicas formas de inclusión, la muerte y el olvido como único futuro para los excluidos, es decir, para las mayorías. La estupidez y la soberbia hechas gobierno en las naciones del mundo. El crimen y la impunidad como máxima ley. El robo y la corrupción como industria principal. El asesinato como fuente de legitimidad. La mentira como dios supremo. Cárcel y tumba para los otros que no sean cómplices. La internacional de la muerte. La guerra siempre. Eso es el neoliberalismo. Pero su poder se basa también en nuestras fallas. A la falta de propuestas alternativas nuestras, ellos ofrecen la continuidad de la pesadilla.

Tenemos que ir más allá de los lamentos y proponer nuevos caminos.

No los invitamos a sumar quejas. No los llamamos para potenciar nuestras desdichas. No los convocamos para darle dimensión continental a nuestra pesadilla.

Los invitamos a multiplicar anhelos. Los llamamos para restar penalidades. Los convocamos para darle dimensión continental a la esperanza. Que la imagen grotesca y terrible del enemigo que enfrentamos no opaque el espejo necesario para ver nuestro propio paso. Que no se solape en nosotros mismos la desidia y la arbitrariedad, ocultándolas en el crimen cotidiano de un sistema mundial que pulveriza historia, naciones e individuos. Que no ofertemos una nueva pesadilla de signo diferente. Que la ubicación en la cada vez más complicada geometría política, que multiplica centros y extremos al infinito, no signifique impunidad para los errores ni relevo de dogmas en los pensamientos.

No nos reunimos hoy para cambiar el mundo. Nos encontramos aquí con un propósito más modesto. Sólo para hacer un mundo nuevo.

Nosotros.

Hoy.

Aquí.

En América.

Continente de leyendas, el americano es un pedazo de tierra donde se citan todas las sangres del mundo.

Pueblo sin tierra, es decir, pueblo sin pueblo, el migrante en América sueña que puede trabajar y vivir con paz y dignidad en cualquier suelo, sin importar la frontera que quede arriba o abajo. Ni trabajo ni vida encuentra el migrante en las tierras americanas, sólo guerra y humillación encuentra en estos suelos a los que nada roba y todo da. El migrante de América es un extraño en América. No sólo al cruzar una frontera internacional el americano entra a la pesadilla xenófoba, a veces basta con traspasar, aunque sea sólo momentáneamente, una de esas múltiples fronteras culturales, políticas, raciales, religiosas y sexuales que pul-

verizan los cielos de América y hacen que el pensamiento colectivo no incluya a más de uno. El migrante de América es el gran solitario compuesto por millones de seres buscando. El migrante de América es la lucha de siempre, la leyenda...

Y, entre muchas, una leyenda se hace balada y sobrevive a la falta de libros, prensa, televisión, radio. La leyenda de Gregorio Cortez, perseguido por los "*rinchers*" pero nunca alcanzado, es la leyenda de la historia perseguida por el olvido, la historia escapando siempre y haciéndose memoria colectiva. La leyenda llega a La Realidad y ahí representa a todos los migrantes que se aventuran a tierras americanas y prueban a hacerse parte de una cultura nueva sin perder la propia.

Como a la leyenda, el poder persigue a los migrantes por negarse a ser lo que son, por tratar de construir algo nuevo pero diferente, algo que no destruya ni el pasado ni el presente y que pueda tener un lugar en el futuro norteamericano, un futuro digno, un futuro que no tenga el horizonte de unos barrotes en la cárcel o de una lápida en el cementerio. Como en la balada de Gregorio Cortez, el migrante americano escapará siempre y seguirá construyendo la memoria colectiva que el poder se empeña en destruir en toda América y, especialmente, en...

Un país que sintetiza como ninguno las grandes contradicciones que exprimen al continente americano. Nación levantada con el esfuerzo de migrantes de todo el mundo, los Estados Unidos de América se levantan como símbolo de poder y modernidad. La soberbia del poder que suele tener su guarida en las tierras de Norteamérica, ha conseguido que el repudio mundial que merece su política exterior contamine, no pocas veces, al noble pueblo norteamericano. Pero esa soberbia del poder sólo es posible a un alto costo para el pueblo de los Estados Unidos de América. No sólo a las llamadas minorías latinas, asiáticas y negras, también a los blancos, la crisis elevada a sistema económico mundial, el neoliberalismo, cobra su elevada cuota de dolor al norte del río Bravo. En los Estados Unidos el 5.7 por ciento de la población económicamente activa está desempleada, mientras que en Canadá es el 9.5 por ciento, según estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

El pueblo de los Estados Unidos de América, esa complicada amalgama de sangre británica e irlandesa, española y mexicana, europea, africana y asiática, latinoamericana e indígena, americana siempre. El pueblo de los Estados Unidos de América, ese gran olvidado a la hora de las solidaridades, ese gran recordado a la hora de los reclamos. El pueblo de los Estados Unidos de América, el pueblo que, a pesar de su gobierno, sabe cuándo mirar hacia abajo y encontrar ahí al hermano y no a la víctima.

No como víctimas, no como verdugos. Como lo que somos, como hermanos, saludamos hoy al pueblo de los Estados Unidos de América, dignamente representado en La Realidad.

Hermanos y hermanas de América:

HOY, AQUÍ, EN LA REALIDAD, debemos darle un lugar a la memoria, a la historia, a ese espejo que nos recuerda lo que fuimos, nos muestra lo que somos y nos promete lo que podemos ser...

Hace 30 años, en 1966, después de haber estado en ninguna parte, un hombre preparaba la memoria y la esperanza para que la vida volviera a América. Ramón era entonces su nombre de guerra. En uno de los muchos rincones de La Realidad americana, este hombre recordaba, y en sus recuerdos vivían de nuevo todos los hombres y mujeres que vivieron y murieron por la vida de América. Su nombre y su recuerdo fueron enterrados por los sepultureros reiterados de la historia. Para algunos se llamó Ernesto y se apellidó Guevara de la Serna. Para nosotros fue y es *El Che*.

En Punta del Este denunció la política del poder que, desde las oficinas del Banco Mundial, proponía la construcción de letrinas como solución a las graves condiciones de miseria de los países de América. Desde entonces la pobreza de América se ha desarrollado en la misma proporción en que sus riquezas han sido saqueadas por los ricos de siempre. La "letrinocracia" también evolucionó pero sólo en el nombre. En uno de los países de América tomó el paradójico nombre de "Solidaridad". Sin embargo, a pesar de los espejismos nominales, el funcionamiento básico de la "letrinocracia" sigue siendo el mismo: hoy, como ayer, a los pobres les toca estar en el fondo de la letrina, y a los ricos les toca sentarse en ella.

Su crítica al poder no se tradujo en el aval a las deficiencias propias y en la apología de un sistema. Criticando que al poder se le opusieran las mismas lógicas, apenas maquilladas con un nuevo apellido, escribió en 1964: "No pretendo haber terminado el tema ni mucho menos establecido el amén papal sobre éstas y otras contradicciones. Desgraciadamente a los ojos de la mayoría de nuestros pueblos, y a los míos propios, llega más la apologética de un sistema que el análisis científico de él".

Ciudadano del mundo, Che recuerda lo que ya sabíamos desde Espartaco y que a veces olvidamos: la humanidad encuentra en la lucha contra la injusticia un escalón que la eleva, que la hace mejor, que la convierte en más humana.

Tiempo después la memoria y la esperanza le tomaron la mano para escribir en su carta de despedida: "Un día pasaron preguntando a quién se debería avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). (...) Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos". Y entonces el Che siguió su camino.

Al despedirse, por decir "hasta luego", el Che decía "hasta la victoria siempre" como quien dice "nos vemos al rato".

Treinta años después, en una de estas madrugadas en las que la luna recupera pedazos de la luz que el mordisco mensual del tiempo le arrebata y un cometa disfrazado de focador hace su posta inútil a la entrada de la noche, he buscado algún texto sobre el cual apoyar las palabras de inicio de esta reunión.

He ido de Pablo Neruda a Julio Cortázar a Walt Withman a Juan Rulfo. Fue inútil, una y otra vez la imagen del Che soñando en la escuela de La Higuera reclamaba su lugar entre mis manos. Desde Bolivia llegan esos ojos entrecerrados y esa sonrisa irónica diciendo lo que pasó y prometiendo lo que pasaría.

¿He dicho "soñando"? ¿Debí haber dicho "muerto"? Para unos murió, para otros se durmió. ¿Quién está equivocado?Hace 30 años el Che preparaba la transformación de La Realidad americana y el poder preparaba su destrucción. Hace 29 años, el poder nos dijo que la historia había terminado en la quebrada del Yuro. Dijeron que la posibilidad de una realidad diferente, mejor, fue destruida. Dijeron que la rebeldía terminó.

¿Terminó?

Una rápida ojeada a la prensa de estos días puede ayudarnos a responder:
En los últimos días de marzo se reportan diversas manifestaciones contra las actuales políticas económicas y de privatización que imperan en todo el Continente. El neolibrealismo encuentra resistencias y rebeldías. Son millones los que ignoran que la historia, y con ella la dignidad, terminó.

El 28 de marzo las agencias internacionales *Afp*, *Dpa*, *Efe* y *Ansa*, informaron que en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, en Bolivia, miles de personas se manifestaron en demanda de aumentos salariales y en contra del proyecto de privatización de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. En Cochabamba la policía detuvo a 250 huelguistas de hambre, en su mayoría ancianos, que protestaban por el mismo motivo. Ancianos rebeldes. ¡Viva América! El mismo día, pero en Paraguay, los trabajadores iniciaron una huelga general en demanda de aumento salarial del 31 por ciento y convocaron un referéndum sobre las privatizaciones. La democratización de las decisiones se opone a la imposición de medidas económicas... y educativas... En esas fechas más de cinco mil estudiantes brasileños eran reprimidos por la policía al protestar por la política educativa del presidente Fernando Henrique Cardoso.

En Chile, miles de agricultores bloquearon las carreteras del sur del país, en protesta por su inminente ingreso al Mercado Común del Sur (Mercosur),[2] lo que significará el desempleo de más de 800 mil campesinos. El severo ajuste económico que se aproxima en Venezuela, motivó ya un movimiento "cacerolero" y un creciente descontento social. La globalización económica, el crimen moderno, encuentran resistencia entre los clientes de la muerte que vende.

Centenares de vendedores ambulantes se enfrentaron a la policía peruana

cuando pretendían desalojarlos del centro histórico de Lima. Más de 20 personas resultaron heridas. Para no hacerse criminales, algunos pobres de América intentan el mini-micro-comercio. Es inútil, para el neoliberalismo todo ingreso que no provenga del robo y el despojo es "ilegal". En América los inocentes llenan las cárceles, y los culpables las sillas del gobierno.

Fuerzas policiacas antimotines reprimieron a miles de costarricenses en la ciudad de Santa Ana contra la instalación de un vertedero de basura. Más de mil toneladas diarias de desperdicio que el neoliberalismo arroja sobre el pueblo de Costa Rica, pero no lo hará impunemente.

Las entrañas de América protestan también. Simultáneo al anuncio del inminente incremento al impuesto al valor agregado, un temblor de 5.7 grados en la escala de Richter sacude la ciudad de Quito, Ecuador.

Todo esto en sólo dos días... 30 años después. ¿Terminó la rebeldía?

Hace 30 años el Che soñaba y repetía el sueño de una realidad transformada, nueva, mejor. El sueño de la rebeldía. Ese sueño atravesó el tiempo y las montañas y se repitió de nuevo, igual pero diferente, en las montañas del sureste mexicano. El sueño que hoy nos convoca es ruptura y continuidad con ese sueño del Che Guevara, así como su sueño fue ruptura y continuidad de ese otro sueño que desveló por igual a Simón Bolívar y a Manuelita Sáenz. En 1816, Simón Bolívar y Manuelita Sáenz desvelaban el anhelo de una América unida. La historia que vende el poder nos enseña que el fértil desvelo que liberó Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia se truncó años después por las fronteras que con sus muros fragmentaron el sueño bolivariano. ¿Se truncó? En 1826, Bolívar concibe la primera conferencia hemisférica de América, el Congreso de Panamá. Hoy, 170 años después y en La Realidad americana, el sueño pospuesto de Bolívar se reanuda.

Cristal y espejo, el sueño de una América mejor se acomoda hoy en el mejor lugar para soñar en La Realidad.

Y los autores intelectuales del delirio que nos convoca, los locos que se atrevieron antes que nosotros a soñar nuestro anhelo son: Manuelita Sáenz, Simón Bolívar, Ricardo y Enrique Flores Magón, Emiliano Zapata y Ernesto el Che Guevara.

180 años, 85 años, 80 años, 30 años después, somos y no somos los mismos.

Somos el final, la continuación y el comienzo.

Somos el espejo que es cristal que es espejo que es cristal.

Somos la rebeldía.

Somos la necia historia que se repite para ya no repetirse, el mirar atrás para poder caminar hacia adelante.

Somos el máximo desafío al neoliberalismo, el absurdo más hermoso, el delirio más irreverente, la locura más humana.

Somos seres humanos haciendo lo que debe de hacerse en La Realidad, es decir, soñando.

Pero se me ocurre ahora que lo más importante de soñar en La Realidad es saber qué es lo que termina, qué es lo que continúa y, sobre todo, qué es lo que comienza...

180 años después del desvelo de Bolívar y Manuelita Sáenz,[3] 85 años después de la profecía de los Flores Magón, 80 años después del sueño de Emiliano Zapata, 30 años después del sueño del Che soñando el desvelo de todos los americanos honestos y verdaderos, el día de hoy, 4 de abril de 1996, y en La Realidad americana, a nombre del Ejército Zapatista de Liberación Nacional declaro formalmente inaugurada la reunión preparatoria americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, siendo las (...) hora suroriental.

Hermanos y hermanas de América:

El gran poder mundial no ha encontrado aún el arma para destruir los sueños. Mientras no la encuentre, seguiremos soñando, es decir, seguiremos triunfando...

Bienvenidos hermanos y hermanas de América. Aquí en La Realidad terminamos, continuamos, comenzamos... el sueño. Y éste es nuestro sueño... !Para la América toda!

¡Democracia!

¡Libertad!

¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos

NOTAS

1. Los hermanos mexicanos Ricardo y Enrique Flores Magón, de ideología anarquista fundaron al final del siglo XIX el Partido Revolucionario de México asociado con Communist Organization International Workers of the World. Ricardo fue asesinado en una cárcel americana.

2. Mercosur es el acuerdo común comercial entre Brasil, Chile y Uruguay.

3. Simón Bolívar (1783-1830) fue uno de los generales más importantes de sudamérica. Sus victorias sobre los españoles ganaron la independencia de Bolivia, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Le llaman "El Liberador y el George Washington de Sudamérica".

Manuelita Saenz nació en Quito el 27 de diciembre de 1793, se convirtió en consejera leal y desinteresada asi como fiel confidente de Simón Bolívar. Se separaron para siempre en mayo de 1830 cuando Bolívar renunció a la presidencia de Colombia. Francisco de Paola Santander, quien había sido vicepresidente bajo el mandato de Bolívar deportó a Saenz de Colombia. Murió de difteria el 23 de noviembre de 1856 a la edad de 59 años.

18

La injusta sentencia contra Elorriaga Berdegué y Sebastián Entzín Gómez

5 DE MAYO DE 1996

Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

EL DÍA 3 DE MAYO DE 1996, y a través de una transmisión radial, hemos tomado conocimiento de que el juez Juan Alcántara dictó sentencia en contra de los señores Jorge Javier Elorriaga Berdegué y Sebastián Entzin Gómez, declarándolos culpables de los delitos de conspiración, rebelión y terrorismo. El señor Juan Alcántara condenó al señor Jorge Javier Elorriaga Berdegué a 13 años de cárcel, multa de 75 días de salario mínimo y suspensión por cuatro años de sus derechos políticos, y a Sebastián Entzin Gómez a seis años de prisión, multa de 40 días de salario mínimo y suspensión por dos años de sus derechos políticos.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional recibe el hecho de la condena a los presuntos zapatistas como una clara señal de guerra. Los señores Jorge Javier Elorriaga Berdegué y Sebastián Entzin Gómez fueron acusados de ser zapatistas y condenados por los delitos de conspiración, rebelión y terrorismo. Esto significa que, para el gobierno mexicano, los zapatistas somos terroristas, delincuentes a los que hay que encarcelar y matar. El proceso de diálogo entre el EZLN y el gobierno federal ha recibido, con estos argumentos, un golpe definitivo.

Las sentencias en contra de estos presuntos zapatistas tienen varios destinatarios.Uno de ellos es la Comisión de Concordia y Pacificación.[1] La sentencia en contra de Elorriaga y Entzin es una sentencia en contra de los esfuerzos de pacificación de un grupo de legisladores que, en la mayoría de sus componentes, ha tenido una actitud digna y valiente, y que no ha escatimado esfuerzo alguno por conseguir un proceso de diálogo exitoso, es decir, por conseguir la paz con justicia y dignidad que los mexicanos merecemos. La sentencia del señor Juan Alcántara borra todos los empeños de paz de la y se burla del Poder Legislativo.

La Comisión Nacional de Intermediación,[2] siempre comprometida en la vía del diálogo y siempre golpeada y hostigada por el gobierno, recibe la ratificación del desprecio que le tiene el poder.

Otro destinatario es el Cuerpo de Asesores para una Paz con Justicia y Dignidad al que, en el marco del Diálogo de San Andrés Sacamch'en de los

Pobres, el EZLN convocó para que lo acompañara en la búsqueda de la paz y para evitar el reinicio de la violencia armada. Con la sentencia, el señor Juan Alcántara condena a todos los mexicanos y mexicanas que trabajan por la construcción de la paz en México y los cataloga como terroristas. Ilustres mexicanos y organizaciones fuera de toda sospecha comparten hoy la calificación de terroristas dictada por el único terrorista en México: el gobierno.También se pretende intimidar a los trabajadores de la prensa con la sentencia condenatoria a los presuntos zapatistas. Periodista de profesión, el señor Elorriaga ha visto cómo su trabajo periodístico es usado como prueba de su culpabilidad y sostén de su condena. El periodismo es hoy, en México, sinónimo de terrorismo.

La sociedad civil nacional e internacional, esa fuerza sin rostro ni nombre definido que por vías legales y civiles busca el tránsito a la democracia, ve condenado su esfuerzo y confirmado su temor de que la vía pacífica para el cambio no está abierta todavía en México.

Por último, el principal destinatario de esa condena es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Al equiparar nuestra justa lucha por una vida digna con el terrorismo, el gobierno nos avisa y advierte que no hay ya regreso posible para nosotros a la vida civil y pacífica. El único futuro que el gobierno nos ofrece, al final del proceso de diálogo y negociación, es el de la prisión y la muerte. Todos los esfuerzos de diálogo y de lucha pacífica que el EZLN ha emprendido desde su aparición pública, en enero de 1994, y a los que ha llamado una y otra vez al pueblo de Mexico, son condenados junto a los presuntos zapatistas.

Queremos decirles que hemos recibido el mensaje y que lo hemos entendido. En estos momentos, nuestros hermanos jefes del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN se encuentran reunidos para evaluar la situación y reconsiderar su participación en el Diálogo de San Andrés. En mi carácter de jefe militar de las fuerzas regulares, irregulares y comandos del EZLN, y en cumplimiento de la indicaciones del CCRI-CG del EZLN, he turnado ya las órdenes pertinentes a todas las unidades zapatistas para que se preparen y estén pendientes de la decisión de nuestro comando supremo. El Diálogo de San Andrés fue usado en todo momento por el gobierno para ganar tiempo y encontrar la coyuntura adecuada para reiniciar la guerra. Lo que fue denunciado una y otra vez por nuestros delegados zapatistas se ve confirmado ahora. En ningún momento el gobierno abandonó la idea de una solución militar al conflicto. El proceso de diálogo sólo fue un engaño más, como muchos de ésos que hoy en día recibe nuestro pueblo. La guerra viene de nuevo de donde ha venido siempre, de los poderosos.

Queremos agradecerle a todos los verdaderos trabajadores de los medios de comunicación el interés que mostraron en estos dos años de intentos frustrados de paz, y queremos pedirles, también, que sean el vehículo para que podamos

agradecer a la sociedad civil nacional e internacional el apoyo que nos dieron para la paz digna y en contra de la guerra. Gracias por todo a todos. Esperamos de la Cocopa y la Conai un esfuerzo decidido para retomar el camino de la solución política que el gobierno ha abandonado.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.

NOTAS

1. La Comisión de Concordia y Pacificación para Chiapas (COCOPA) obtuvo carácter legal el 16 de marzo de 1995. Serviría como organismo mediador entre los zapatistas y el gobierno mexicano federal.
2. La Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) fue fundada por el obispo Samuel Ruiz y la sociedad civil.

19

Palabras en el Acto de Inicio del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo

27 de julio de 1996
Aguascalientes II, Oventic
San Andrés Sacamchén de los Pobres,
Chiapas, México

Hermanos y hermanas de Asia, África, Oceanía, Europa y América:
Bienvenidos a las montañas del sureste mexicano.

Queremos Presentarnos.
Nosotros somos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
Durante 10 años estuvimos viviendo en estas montañas, preparándonos para hacer una guerra.
Dentro de estas montañas construimos un ejército.
Abajo, en las ciudades y en las haciendas, nosotros no existíamos.
Nuestras vidas valían menos que las máquinas y los animales.
Éramos como piedras, como plantas que hay en los caminos.

No teníamos palabra.
No teníamos rostro.
No teníamos nombre.
No teníamos mañana.
Nosotros no existíamos.

Para el poder, ése que hoy se viste mundialmente con el nombre de "neoliberalismo"
nosotros no contábamos
no producíamos
no comprábamos
no vendíamos.

Éramos un número inútil para las cuentas del gran capital.

Entonces nos fuimos a la montaña para buscarnos bien y para ver si encontrábamos alivio para nuestro dolor de ser piedras y plantas olvidadas.
Aquí, en las montañas del sureste mexicano, viven nuestros muertos. Muchas cosas saben nuestros muertos que viven en las montañas.
Nos habló su muerte y nosotros escuchamos.
Cajitas que hablan nos contaron otra historia que viene de ayer y apunta hacia el mañana.
Nos habló la montaña a nosotros, los macehualob, los que somos gente común y ordinaria.

Los que somos gente simple, así como nos dicen los poderosos.
Todos los días y sus noches que arrastran quiere el poderoso bailarnos el x-tol y repetir su brutal conquista.

El kaz-dzul, el hombre falso, gobierna nuestras tierras y tiene grandes máquinas de guerra que, como el boob que es mitad puma y mitad caballo, reparten el dolor y la muerte entre nosotros.
El falso que es gobierno nos manda los aluxob, los mentirosos que engañan y regalan olvido a nuestra gente.

Por eso nos hicimos soldados.
Por eso seguimos siendo soldados.
Porque no queremos más muerte y engaño para los nuestros, porque no queremos el olvido.

La montaña nos habló de tomar las armas para así tener voz.
Nos habló de cubrirnos la cara para así tener rostro.
Nos habló de olvidar nuestro nombre para así ser nombrados.
Nos habló de guardar nuestro pasado para así tener mañana.

En la montaña viven los muertos, nuestros muertos.

Con ellos viven el Votán y el Ikál,[1] la luz y la oscuridad, lo húmedo y lo seco, la tierra y el viento, la lluvia y el fuego.

La montaña es la casa del Halach uinic, el hombre verdadero, el alto jefe.
Ahí aprendimos y ahí recordamos que somos lo que somos, los hombres y mujeres verdaderos.

Ya con la voz armando nuestras manos, con el rostro nacido otra vez, con el nom-

bre renombrado, el ayer nuestro sumó el centro a las cuatros puntas de Chan Santa Cruz en Balam ná y nació la estrella que define al hombre y que recuerda que 5 son las partes que hacen al mundo.

En el tiempo en que cabalgaron los chaacob repartiendo la lluvia, bajamos otra vez para hablar con los nuestros y preparar la tormenta que señalaría el tiempo de la siembra.

Nacimos la guerra con el año blanco y empezamos a andar este camino que nos llevó hasta su corazón de ustedes y hoy los trajo a ustedes hasta el corazón nuestro.

Ésto somos nosotros.
El Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
La voz que se arma para hacerse oír.
El rostro que se esconde para mostrarse.
El nombre que se calla para ser nombrado.
La roja estrella que llama al hombre y al mundo para que escuchen, para que vean, para que nombren.
El mañana que se cosecha en el ayer.

Detrás de nuestro rostro negro.
Detrás de nuestra voz armada.
Detrás de nuestro innombrable nombre.
Detrás de los nosotros que ustedes ven.
Detrás estamos ustedes.

Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares.
Los mismos hombres y mujeres olvidados.

Los mismos excluidos.
Los mismos intolerados.
Los mismos perseguidos.
Somos los mismos ustedes.

Detrás de nosotros estamos ustedes.
Detrás de nuestros pasamontañas está el rostro de todas las mujeres excluidas.
De todos los indígenas olvidados.

De todos los homosexuales perseguidos.
De todos los jóvenes despreciados.
De todos los migrantes golpeados.
De todos los presos por su palabra y pensamiento.
De todos los trabajadores humillados.
De todos los muertos de olvido.
De todos los hombres y mujeres simples y ordinarios que no cuentan, que no son vistos, que no son nombrados, que no tienen mañana.

Hermanos y hermanas:
Nosotros los hemos invitado a este encuentro para venir a buscar y a encontrarse y encontrarnos.

Todos ustedes han llegado hasta nuestro corazón y deben ver que no somos especiales.

Deben ver que somos hombres y mujeres simples y ordinarios.
Deben ver que somos el espejo rebelde que quiere ser cristal y romperse.
Deben ver que somos lo que somos para dejar de ser lo que somos y para ser los ustedes que somos.

Nosotros somos los zapatistas.

Los invitamos para escucharnos y hablarnos todos.
Para vernos los todos que somos.

Hermanos y hermanas:
En la montaña nos hablaron las cajitas parlantes y nos contaron historias antiguas que recuerdan nuestros dolores y nuestras rebeldías.
No acabarán nuestros sueños donde nos vivimos.
No se rendirá nuestra bandera.
Siempre vivirá nuestra muerte.
Así dicen las montañas que nos hablan.
Así habla la estrella que brilla en Chan Santa Cruz.
Así nos dice que los cruzob, los rebeldes, no serán derrotados y seguirán su camino junto a los todos que son en la estrella humana.
Así nos dice que vendrán siempre los hombres rojos, los chachac-mac, la roja estrella que ayudará al mundo a ser libre.

Así nos dice la estrella que es montaña.

Que un pueblo que es cinco pueblos.
Que un pueblo que es estrella de todos los pueblos.
Que un pueblo que es hombre y es todos los pueblos del mundo.
Vendrá para ayudar en su lucha a los mundos que se hacen gente.

Para que el hombre y mujer verdaderos vivan sin dolor y se ablanden las piedras.
Todos ustedes son los chachac-mac, los que son pueblo que viene a ayudar al hombre que se hace de cinco partes en todo el mundo, en todos los pueblos, en las gentes todas.

Todos ustedes son la roja estrella que tiene espejo en nosotros.
Podremos seguir camino bueno si los ustedes que somos nosotros nos caminamos juntos.

Hermanos y hermanas:
En nuestros pueblos los más antiguos sabedores han puesto una cruz que es estrella en donde se nace el agua dadora de la vida.

Así se marca el inicio de la vida en la montaña, con una estrella.
Así se nacen los arroyos que bajan de la montaña y que llevan la voz de la estrella parlante, de nuestra Chan Santa Cruz.

Habló ya la voz de la montaña y habló diciendo que vivirán libres los hombres y mujeres verdaderos cuando se sean los todos que promete la estrella de cinco puntas.

Cuando los cinco pueblos se hagan uno en la estrella.

Cuando las cinco partes del hombre que es mundo se encuentren y encuentren al otro.

Cuando los todos que son cinco encuentren su lugar y el lugar del otro.

Hoy, miles de caminos distintos que vienen de los cinco continentes se encuentran aquí, en las montañas del sureste mexicano, para juntar sus pasos.

Hoy, miles de palabras de los cinco continentes se callan aquí, en las montañas del sureste mexicano, para escucharse las unas a las otras y para oírse ellas mismas.

Hoy, miles de luchas de los cinco continentes se luchan aquí, en las montañas del sureste mexicano, por la vida y en contra de la muerte.

Hoy, miles de colores de los cinco continentes se pintan aquí, en las montañas del sureste mexicano, para anunciar un mañana de inclusión y tolerancia.

Hoy, miles de corazones de los cinco continentes se viven aquí, en las montañas del sureste mexicano, por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Hoy, miles de seres humanos de los cinco continentes gritan su "¡Ya basta!" Aquí, en las montañas del sureste mexicano. Gritan ¡Ya basta! Al conformismo, al nada hacer, al cinismo, al egoísmo hecho Dios moderno.

Hoy, miles de pequeños mundos de los cinco continentes ensayan un principio aquí, en las montañas del sureste mexicano. El principio de la construcción de un mundo nuevo y bueno, es decir, un mundo donde quepan todos los mundos.

Hoy, miles de hombres y mujeres de los cinco continentes inician aquí, en las montañas del sureste mexicano, el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

Hermanos y hermanas de todo el mundo:
Bienvenidos a las montañas del sureste mexicano.
Bienvenidos a este rincón del mundo donde todos somos iguales porque somos diferentes.
Bienvenidos a la búsqueda de la vida y la lucha contra la muerte.
Bienvenidos a este Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

¡Democracia!
¡Libertad!
¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano.
Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
Planeta Tierra, julio de 1996

NOTA

1. Ikál es el rey maya de la muerte que viaja de noche y ataca a los humanos para comerse su carne.

20

Mañana comienza hoy

(Palabras de clausura del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo)

La Realidad, Planeta Tierra, 3 de agosto de 1996

Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Hermanos y hermanas de todo el mundo:
Hermanos y hermanas de Africa, América, Asia, Europa y Oceanía:
Hermanos y hermanas asistentes al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo:

Bienvenidos a la Realidad Zapatista.
Bienvenidos a este territorio en lucha por la humanidad.
Bienvenidos a este territorio en rebeldía contra el neoliberalismo.

Los zapatistas saludamos a todos los asistentes a este encuentro. Acá, en las montañas del sureste mexicano, cuando un colectivo saluda al que llega con palabra buena, lo aplaude. Les pedimos que todos nos saludemos y que todos saludemos a los hermanos y hermanas de las delegaciones de: Italia, Brasil, Gran Bretaña, Paraguay, Chile, Filipinas, Alemania, Perú, Argentina, Austria, Uruguay, Guatemala, Bélgica, Venezuela, Irán, Dinamarca, Nicaragua, Zaire, Francia, Haití, Ecuador, Grecia, Japón, Kurdistán, Irlanda, Costa Rica, Cuba, Suecia, Holanda, Sudáfrica, Suiza, España, Portugal, Estados Unidos, País Vasco, Turquía, Canadá, Puerto Rico, Bolivia, Australia, Mauritania, México.

Bienvenidos todos los hombres, mujeres, niños y ancianos de los cinco continentes que han respondido a la invitación de los indígenas zapatistas para buscar esperanza por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Hermanos y hermanas:
Cuando este sueño que hoy despierta en La Realidad empezó a ser soñado por nosotros, pensamos que sería un fracaso. Pensamos que, tal vez, podríamos reunir aquí algunas decenas de personas de unos cuantos países. Nos equivocamos. Como siempre, nos equivocamos. No fueron algunas decenas, sino miles

de seres humanos los que, desde los cinco continentes, vinieron a encontrarse en la realidad de finales del siglo XX.

La palabra que nació dentro de estas montañas, las montañas zapatistas, encontró oídos que le dieron cobijo, la cuidaron y la lanzaron de nuevo para que lejos llegara y diera la vuelta al mundo. La loca locura de una convocatoria a los cinco continentes para reflexionar críticamente sobre nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, encontró que no estaba sola en su delirio y, pronto, locuras de todo el planeta empezaron a trabajar en traer el sueño a reposar en la realidad, a lavarlo en el lodo, a crecerlo bajo la lluvia, a mojarlo bajo el sol, a hablarlo con el otro, a irlo dibujando, dándole forma y cuerpo.

Sobre lo ocurrido en estos días mucho se escribirá después. Hoy podemos decir que tenemos cuando menos una certeza. Un sueño soñado en los cinco continentes puede llegar a hacerse realidad en la realidad. ¿Quién podrá ahora decirnos que el soñar es hermoso pero inútil? ¿Quién podrá ahora argumentar que los sueños, por muchos que sean los soñadores, no pueden hacerse realidad?

¿Cómo se sueña la alegría en el Africa? ¿Qué maravillas caminan en el sueño europeo? ¿Cuántos mañanas encierra el sueño en el Asia? ¿Cuál es la música que baila el sueño americano? ¿Cómo habla el corazón que sueña en Oceanía?

¿A quién le importa cómo y qué se sueña aquí o en cualquier parte del mundo?

¿Quiénes son los que se atreven a convocar con su sueño a todos los sueños del mundo? ¿Qué pasa en las montañas del sureste mexicano que encuentra eco y espejo en las calles de Europa, los suburbios de Asia, los campos de América, los pueblos del Africa y las casas de Oceanía? ¿Qué pasa con las gentes de estos cinco continentes que, todo nos lo decía, sólo se encontraban unos con otros para hacerse la guerra o para competir? ¿No era este fin del siglo un sinónimo de desesperanza, de amargura y de cinismo? ¿De dónde y cómo llegaron todos estos sueños a la realidad?

Que hable Europa y cuente el largo puente de su mirada que cruzó el Atlántico y la historia para redescubrirse en la realidad.

Que hable Asia y explique el gigantesco salto de su corazón para llegarse a latir en la realidad.

Que hable Africa y describa el alargado navegar de su inquieta imagen para venir a reflejarse en la realidad.

Que hable Oceanía y platique el multiplicado vuelo de su pensamiento para irse rebotando hasta reposarse en la realidad.

Que hable América y recuerde el agrandado sentimiento de su esperanza para llegar recordándose hasta renovarse en la realidad.

Que hablen los cinco continentes y que todos escuchen. Que la humanidad suspenda un momento su silencio de vergüenza y angustia. Que hable la humanidad. Que la humanidad escuche que...

En el mundo de ellos, los que en el Poder viven y por el Poder matan, no cabe el ser humano. No hay espacio para la esperanza, no hay lugar para el mañana. Esclavitud o muerte es la alternativa que el mundo de ellos ofrece a todos los mundos. El mundo del dinero, el mundo de ellos, gobierna desde las bolsas de valores. La especulación es hoy la principal fuente de enriquecimiento y, al mismo tiempo, la mejor muestra de atrofia de la capacidad de trabajo del ser humano. Ya no es necesario el trabajo para producir riqueza, ahora sólo se necesita la especulación.

Crímenes y guerras se realizan para que las bolsas de los valores mundiales sean saqueadas por unos o por otros.

Mientras tanto, millones de mujeres, millones de jóvenes, millones de indígenas, millones de homosexuales, millones de seres humanos de todas las razas y de todos los colores, sólo participan en los mercados financieros como devaluada moneda siempre a la baja, la moneda de su sangre produciendo ganancias.

Globalización de los mercados es borrar fronteras a la especulación y el crimen, y multiplicarlas para los seres humanos. Los países son obligados a borrar sus fronteras con el exterior en lo que se refiere a la circulación del dinero, pero se multiplican las fronteras intemas.

El neoliberalismo no convierte a los países en uno sólo, convierte a los países en muchos países.

La mentira de la unipolaridad y la internacionalización, se convierte en una pesadilla de guerra, una guerra fragmentada una y otra vez, tantas veces como son pulverizadas las naciones. En este mundo que el Poder globaliza para evitarse obstáculos en su guerra de conquista, los gobiernos nacionales se convierten en suboficiales militares de una nueva guerra mundial en contra de la humanidad.

De la estúpida carrera armamentista nuclear, destinada a aniquilar a la humanidad de un sólo golpe y con el arma nuclear, se ha pasado a la absurda militarización de todos los aspectos de la vida de las sociedades nacionales, militarización destinada a aniquilar a la humanidad en muchos golpes, en muchas

partes y de muchas formas. Los antes llamados "ejércitos nacionales" se convierten en simples unidades de un ejército mayor, ése que el neoliberalismo arma y dirige en contra de la humanidad. El fin de la llamada "guerra fría" no frenó el armamentismo en el mundo, sólo cambió el modelo de la mercancía mortal: armas de todos los tamaños y para todos los gustos criminales. Se arman cada vez más no sólo los ejércitos llamados "institucionales", también lo hacen los ejércitos que el narcotráfico construye para asegurar su imperio. Más o menos rápidamente, las sociedades nacionales se militarizan y los ejércitos supuestamente creados para guardar fronteras de un enemigo externo, voltean los cañones de sus fusiles y los dirigen hacia dentro.

No es posible que el neoliberalismo se haga realidad en el mundo sin el argumento de muerte que ofrecen los ejércitos institucionales y privados, sin la mordaza que ofrecen las cárceles, sin los golpes y asesinatos que ofertan militares y policías. Represión nacional es la premisa necesaria para la globalización que el neoliberalismo impone.

Mientras más avanza el neoliberalismo como sistema mundial, más crece el armamento y el número de efectivos de los ejércitos y policías nacionales. También crecen el número de presos, desaparecidos y asesinados en los distintos países.

Una guerra mundial, la más brutal, la más completa, la más universal, la más efectiva.

Cada país, cada ciudad, cada campo, cada casa, cada persona, todo es un campo de batalla más o menos grande.

De un lado está el neoliberalismo con todo su poder represivo y toda su maquinaria de muerte; del otro lado está el ser humano.

Hay quien se conforma con ser un número más en la gigantesca bolsa del Poder. Hay quien se conforma con ser esclavo. Con cinismo camina la escala horizontal del esclavo que es también amo de otros esclavos. A cambio de malvivir y de las migajas que el Poder le otorgue, hay quien se vende, se confoma, se rinde.

En cualquier parte del mundo hay esclavos que se dicen felices de serlo. En cualquier parte del mundo hay hombres y mujeres que dejan de ser humanos y ocupan su lugar en el gigantesco mercado de dignidades.

Pero hay quien no se conforma, hay quien decide ser incómodo, hay quien no se vende, hay quien no se rinde. Hay, en todo el mundo, quien se resiste a ser aniquilado en esta guerra. Hay quien decide pelear.

En cualquier lugar del mundo, en cualquier tiempo, un hombre o una mujer cualquiera se rebela y termina por romper con la ropa que el conformismo le ha tejido y que el cinismo le ha coloreado de gris. Un Hombre o una mujer cualquiera, de cualquier color y en una lengua cualquiera, dice y se dice "¡Ya Basta!".

Ya basta a la mentira. Ya basta al crimen. Ya basta a la muerte.
"Ya basta de guerra", dice y se dice un hombre o una mujer cualquiera.

En cualquier parte de cualquiera de los cinco continentes, un hombre o una mujer cualquiera se empeña en resistir al Poder y en construir un camino propio que no implique perder la dignidad y la esperanza.

Un hombre o una mujer cualquiera decide vivir y luchar su parte de historia. Ya no más que el Poder le dicte los pasos, ya nomás que el Poder le administre la vida y le decida la muerte.

Un hombre o una mujer cualquiera responde a la muerte con la vida. Y a la pesadilla le responde soñando y peleando contra la guerra, contra el neoliberalismo, por la humanidad...

Por luchar por un mundo mejor todos nosotros estamos cercados, amenazados de muerte. El cerco se reproduce globalmente. En cada continente, en cada país, en cada provincia, en cada ciudad, en cada campo, en cada casa el cerco de guerra del Poder se cierra en contra de los rebeldes que la humanidad agradece siempre. Pero los cercos se rompen. En cada caso en cada campo en cada ciudad, en cada provincia, en cada país, en cada continente, los rebeldes que la historia de la humanidad repite en todo su trayecto para asegurarse la esperanza, luchan y el cerco se agrieta.

Los rebeldes se buscan entre sí. Se caminan unos hacia los otros. Se encuentran y, juntos, rompen otros cercos. En el campo y en la ciudad, en las provincias, en las naciones, en los continentes, los rebeldes empiezan a reconocerse, a saberse iguales y diferentes. Siguen en su fatigoso andar, caminan como hay que caminar ahora, es decir, luchando...

Una realidad les habló entonces. Rebeldes de los cinco continentes la escucharon y se echaron a andar.

Para llegar hasta la realidad intercontinental, cada uno ha tenido que hacer su propio camino. Desde los cinco brazos de la estrella mundial ha llegado a la realidad el paso de hombres y mujeres cuya palabra digna buscaba el lugar para ser hablada y escuchada, el lugar del encuentro.

Hubo que romper muchos cercos para llegar a romper el cerco de la realidad. Hay cercos diferentes. En el nuestro hay que pasar policías, aduanas, tanques, cañones, trincheras, aviones, helicópteros, lluvia, lodo, insectos. Cada uno de los rebeldes de los cinco continentes tiene su propio cerco, su lucha propia y un cerco roto que agrega a la memoria de otros rebeldes.

Así se inició este encuentro intercontinental. Se inició en todos los continentes, en todos los países, en todos los lugares donde un hombre o una mujer cualquiera empezaron a decir y decirse "¡Ya Basta!"

¿Quién puede decir en qué lugar preciso, y la fecha y la hora exactas en que se inició este encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo? No lo sabemos. Pero sí sabemos quiénes lo iniciaron. Lo comenzaron todos los rebeldes de todo el mundo. Aquí sólo estamos una pequeña parte de esos rebeldes, es cierto. Pero a los distintos cercos que rompen todos los días todos los rebeldes del mundo, ustedes han sumado uno más la ruptura del cerco contra la realidad zapatista.

Para lograrlo, debieron luchar en contra de sus respectivos gobiernos y luego enfrentarse al cerco de papeles y trámites con el que el gobierno mexicano pretendía detenerlos. Todos ustedes son luchadores y luchadoras, rompedores de cercos de todo tipo. Por eso lograron llegar hasta la realidad. Tal vez ustedes no alcancen a ver lo grande de su hazaña, pero nosotros sí la vemos.

Por eso queremos pedirles disculpas por la estupidez del gobierno mexicano que, por medio de sus agentes de migración, ha hecho todo lo posible por impedir su llegada a las tierras zapatistas. Estos agentes de la idiotez hecha gobierno, piensan todavía que son necesarios los pasaportes y los permisos para hablar y escuchar la dignidad. Estamos seguros de que todos ustedes sabrán comprender por qué la imbecilidad cree que la nacionalidad divide a los seres humanos. Les pedimos que los perdonen. Después de todo, tenemos que agradecerle al gobierno mexicano que nos haya recordado que somos diferentes, aunque lo haya

hecho con esa pobre exhibición. Pero también hay que agradecerles a las comunidades indígenas que nos recibieron estos días, el que nos hayan recordado que somos iguales.

Por eso los zapatistas nos hemos propuesto luchar por un mejor gobierno aquí en México. Luchamos por tener un gobierno que sea un poco inteligente y que entienda que la dignidad no sabe de pasaportes, visas y otras ridiculeces. En esto estamos ahora y es seguro que lo lograremos.

Pero mientras eso ocurre, a nombre de las comunidades indígenas, los pedimos de favor que, cuando pasen por los retenes de migración a su regreso, feliciten al gobierno mexicano por el éxito obtenido en el cerco en contra de un movimiento indígena rebelde que, como es evidente, sólo tiene influencia en 4 municipios del suroriental estado mexicano de Chiapas.

Algunos de los mejores rebeldes de los cinco continentes llegaron a las montañas del sureste mexicano. Todos trajeron muchas cosas. Trajeron palabras y oídos. Trajeron sus ideas, sus corazones, sus mundos. Al encontrarse con otras ideas, con otras razones, con otros mundos, a eso se llegaron a la realidad.

Un mundo hecho de muchos mundos se encontró estos días en las montañas del sureste mexicano. Un mundo hecho de muchos mundos se abrió espacio y conquistó su derecho a ser posible, levantó la bandera de ser necesario, se clavó en medio de la realidad de la Tierra para anunciar un futuro mejor. Un mundo de todos los mundos que se rebelan y resisten al Poder, un mundo de todos los mundos que habitan este mundo oponiéndose al cinismo, un mundo que lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo. Este fue el mundo que vivimos en estos días, éste es el mundo que encontramos aquí...

Este encuentro no termina en la realidad. Sólo ocurre que debe ahora buscar un lugar para seguir adelante.

Pero, ¿qué sigue?

¿Un nuevo número en la inútil numeración de las numerosas internacionales?

¿Un nuevo esquema que tranquilice y que alivie la angustia por la falta de recetas?

¿Un programa mundial para la revolución mundial

¿Una teorización de la utopía para que siga manteniendo su prudente distancia de la realidad que nos angustia?

¿Un organigrama que nos asegure a todos un puesto, un cargo, un nombre y ningún trabajo?

Sigue el eco, la imagen reflejada de lo posible y olvidado: la posibilidad y necesidad de hablar y escuchar.

No el eco que se apaga paulatinamente o la fuerza que decrece después de su punto más alto.

Sí el eco que rompa y continúe.

El eco de lo propio pequeño, lo local y particular, reverberando en el eco de lo propio grande, lo intercontinental y galáctico.

El eco que reconozca la existencia del otro y no se encime o intente enmudecer al otro.

El eco que tome su lugar y hable su propia voz y hable la voz del otro.

El eco que reproduzca el propio sonido y se abra al sonido del otro.

El eco de esta voz rebelde transformándose y renovándose en otras voces.

Un eco que se convierte en muchas voces, en una red de voces que, frente a la sordera del Poder, opte por hablarse ella misma sabiéndose una y muchas, conociéndose igual en su aspiración a escuchar y hacerse escuchar, reconociéndose diferente en las tonalidades y niveles de las voces que la forman.

Una red de voces que resisten a la guerra que el Poder les hace.

Una red de voces que no sólo hablen, también que luchen y resistan por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Una red de voces que nace resistiendo, reproduciendo su resistencia en otras voces todavía mudas o solitarias.

Una red que cubra los cinco continentes y ayude a resistir la muerte que nos promete el Poder.

Sigue una gran bolsa de voces, sonidos que busquen su lugar cabiendo con los otros.

Sigue la gran bolsa rota que guarda lo mejor de sí misma y se abre para lo mejor que se nace y crece.

Sigue la bolsa espejo de voces, el mundo en el que los sonidos puedan ser escuchados separados, reconociendo su especificidad, el mundo en el que los sonidos puedan incluirse en un solo gran sonido.

Sigue la reproducción de resistencias, el no estoy conforme, el soy rebelde.

Sigue el mundo con muchos mundos que el mundo necesita

Sigue la humanidad reconociéndose plural, diferente, incluyente, tolerante consigo misma, con esperanza.

Sigue la voz humana y rebelde consultada en los cinco continentes para hacerse red de voces y de resistencias.

Sigue la voz de los todos que somos, la voz que habla ésta...

21

Segunda declaración de la Realidad por la Humanidad y contra en Neoliberalismo

AGOSTO DE 1996

Hermanos y hermanas de Africa, Asia, América, Europa y Oceanía:

Considerando que nosotros y nosotras estamos:

Contra la internacional de la muerte, contra la globalización de la guerra y el armamento.

Contra la dictadura, contra el autoritarismo, contra la represión.

Contra las políticas de liberalización económica, contra el hambre, contra la pobreza, contra el robo, contra la corrupción.

Contra el patriarcado, contra la xenofobia, contra la discriminación, contra el racismo, contra el crimen, contra la destrucción del medio ambiente, contra el militarismo.

Contra la estupidez, contra la mentira, contra la ignorancia.

Contra la esclavitud, contra la intolerancia, contra la injusticia, contra la marginación, contra el olvido.

Contra el neoliberalismo.

Considerando que nosotros y nosotras estamos:

Por la internacional de la esperanza, por la paz nueva, justa y digna.

Por la nueva política, por la democracia, por las libertades políticas.

Por la justicia, por la vida y el trabajo dignos.

Por la sociedad civil, por plenos derechos para las mujeres en todos los aspectos, por el respeto a los ancianos, jóvenes y niños, por la defensa y protección del medio ambiente.

Por la inteligencia, por la cultura, por la educación, por la verdad.

Por la libertad, por la tolerancia, por la inclusión, por la memoria.

Por la humanidad.

Declaramos:

Primero.

Que haremos una red colectiva de todas nuestras luchas y resistencias particulares. Una red intercontinental de resistencia contra el neoliberalismo, una red intercontinental de resistencia por la humanidad.

Esta red intercontinental de resistencia buscará, reconociendo diferencias y conociendo semejanzas, encontrarse con otras resistencias en todo el mundo. Esta red intercontínental de resistencia será el medio en que las distintas resistencias se apoyen unas a otras. Esta red intercontinental de resistencia no es una estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías. La red somos los todos que resistimos

Segundo.

Que haremos una red de comunicación entre todas nuestras luchas y resistencias. Una red intercontinental de comunicación alternativa contra el neoliberalismo, una red intercontinental de comunicación alternativa por la humanidad.

Esta red intercontinental de comunicación alternativa buscará tejer los canales para que la palabra camine todos los caminos que resisten. Esta red intercontinental de comunicación alternativa será el medio para que se comuniquen entre sí las distintas resistencias.

Esta red intercontinental de comunicación alternativa no es una estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías. La red somos los todos los que nos hablamos y escuchamos.

Esto declaramos:
Hablar y escuchar por la humanidad y contra el neoliberalismo. Resistir y luchar por la humanidad y contra el neoliberalisrmo.
Para el mundo entero: ¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia! Desde cualquier realidad de cualquier continente.

Hermanos y hermanas:
No proponemos que los que estamos presentes firmemos esta declaración y que este encuentro termine hoy.

Nosotros proponemos que el encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo continúe en cada continente en cada país, en cada campo y ciudad, en cada casa, escuela o trabajo en el que vivan seres humanos que quieran un mundo mejor.

Las comunidades indígenas nos han enseñado que para resolver un pro-

blema, no importa lo grande que éste sea, es siempre bueno consultar a los todos que somos. Por eso nosotros proponemos que se realice una consulta intercontinental sobre esta declaración. Proponemos que esta declaración se distribuya en todo el mundo y se lleve a cabo, cuando menos en todos los países que asistieron, una consulta con la siguiente pregunta:

¿Estás de acuerdo en suscribir la "Segunda Declaración de La Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo"?

Nosotros proponemos que esta "Consulta Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo" se realice en los cinco continentes durante la primera quincena del mes de diciembre de 1996.

Nosotros proponemos que esta consulta la organicemos de la misma forma en que se organizó este encuentro, que todos los que asistimos y los que no pudieron asistir pero nos acompañaron desde lejos en este encuentro, organicemos y realicemos la consulta. Proponemos que hagamos uso de todos los medios posibles e imposibles para consultar al mayor número de seres humanos en los cinco continentes. La consulta intercontinental es parte de la resistencia que organizamos y una forma de hacer contactos y encuentros con otras resistencias. Parte de una nueva forma de hacer política en el mundo, éso quiere ser la consulta intercontinental.

No sólo eso. También proponernos que llamemos, ya al Segundo Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

Proponemos que se lleve acabo en la segunda mitad del año de 1997 y que el continente europeo sea la sede. Proponemos que la fecha precisa y el lugar del encuentro sea definido por los hermanos y hermanas de Europa en alguna reunión que tengan ellos después de este primer encuentro.

Esperamos todos que haya este segundo encuentro intercontinental y que sea, por supuesto, en otro continente. Cuando este segundo encuentro se realice, veremos la forma, y lo queremos dejar claro desde ahora, de participar directamente, sin importar el lugar en el que se lleve a cabo.

Hermanos y hermanas:

SEGUIMOS SIENDO INCÓMODOS. Es falso lo que los teóricos del neoliberalismo nos dicen: que todo está bajo control, incluso lo que no está bajo control.

No somos la válvula de escape a la rebeldía que puede desestabilizar al neoliberalismo. Es falso que nuestra existencia rebelde legítima al Poder.

El Poder nos teme. Por eso nos persigue y nos cerca. Por eso nos encarcela y nos mata.

En realidad somos una posibilidad que lo puede derrotar y hacerlo desaparecer.

Tal vez no somos muchos, pero somos hombres y mujeres que luchamos por la humanidad, que luchamos contra el neoliberalismo.

Somos hombres y mujeres que luchamos en todo el mundo.

Somos hombres y mujeres que queremos para los cinco continentes:

¡Democracia!

¡Libertad!

¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano.
COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-COMANDANCIA GENERAL DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.
LA REALIDAD PLANETA TIERRA, AGOSTO DE 1996.

22

La sociedad civil, el concepto incómodo y la realidad molesta

23 DE OCTUBRE DE 1996

Al pueblo de México;
A los pueblos y gobiernos del mundo;

Hermanos:
EL DÍA DE HOY, 19 de septiembre de 1996, se cumplen 11 años de la emergencia de una nueva fuerza política y social, producto de la incapacidad gubernamental para afrontar los problemas del temblor que sacudió la capital del país; esta nueva fuerza demostró que puede responder a la destrucción con la creatividad, al caos con organización, a la muerte con vida.

Mientras el gobierno titubeaba entre las declaraciones mentirosas y el robo de la ayuda humanitaria, la sociedad civil se organizaba a sí misma para revivir y reconstruir una ciudad que de pronto, en medio del dolor, se recordaba a sí misma que nada es sin quienes la pueblan.

Miles de ciudadanos se movilizaron sin más motor que un sentimiento de colectividad que suponían sepultado por el terremoto de la modernización neoliberal. De entre los escombros, la destrucción y la muerte, estos mexicanos rescataron la vergüenza y la dignidad.

Miles de mexicanos, hace 11 años, no inventaron su fuerza, la recordaron y la pusieron a caminar. Descubrieron, y el país con ellos, que se puede participar directamente en la solución de problemas que los gobernantes evaden.

No hay monumentos históricos ni homenajes gubernamentales para todos estos hombres y mujeres que expropiaron lo heróico de su inalcanzable lugar y lo vivieron y murieron sin alardes y sin condiciones, ni siquiera tomaron rostro o nombre.

El heroísmo anónimo y sin rostro que iluminó el septiembre de 1985 fue la respuesta a los grises hombres que en el poder maquinaban la venta de la dignidad y el olvido de la historia.

Primera respuesta espontánea ante la catástrofe, la fuerza que emergió hace 11 años siguió su andar y, en muchos casos, se hizo organización ciudadana. El auto-descubrimiento del septiembre de 1985 no fue suficiente y fue necesario cuidar y cultivar esa fuerza, organizarla.

La fuerza civil de hace 11 años se organizó y se convirtió, poco a poco, en ejemplo de que se puede participar en la política sin aspirar a cargos públicos, de que se puede estar organizado políticamente sin que esto implique estar en un partido político. De que se puede vigilar al gobierno y presionarlo para que "mande obedeciendo", de que se puede ser eficiente y discreto, voluntario y desinteresado, noble y honesto. Nacieron así organizaciones, como ya hay muchas, que sirven a los ciudadanos y cuyos integrantes sólo reciben como recompensa la satisfacción del deber cumplido y el reconocimiento nacional e internacional a su trabajo.

Hoy, 11 años después, las fuerzas políticas con más autoridad moral, legitimidad y eficiencia, no son los partidos políticos ni los gobiernos. Las organizaciones ciudadanas en el México de hoy son las únicas que tienen credibilidad.

Esta nueva fuerza, la sociedad civil que tanto incomoda a los gobernantes, que tanto desprecian dirigentes políticos e intelectuales, es hoy la esperanza de que es posible reconstruir el país, a pesar de la destrucción que el proyecto neoliberal ha hecho en la nación mexicana.

Mientras ellos, los que en el poder se atropellan, administran la violencia y la muerte militarizando la vida mexicana mediante un golpe de Estado que no por ser paulatino es menos autoritario.

Mientras ellos, los que en el poder se ensordecen, distribuyen monólogos en mesas inútiles y hacen valer, como argumentos únicos, la soberbia y la prepotencia.

Mientras ellos, los que en el poder se esconden, expropian la libertad de disidentes e inconformes y obsequian impunidad a los verdaderos criminales, los que ayer y hoy fueron y son gobierno.

Mientras ellos, los que en el poder se enriquecen, decretan la muerte de la historia de una nación y sentencian a la pobreza a millones de mexicanos con el neoliberalismo.

Mientras ellos, los que en el poder se encierran, excluyen del diálogo y el quehacer histórico a los únicos que pueden darle dignidad y vergüenza, y persiguen y hostigan a todo aqúel que no se haga eco del mensaje poderoso de las fuerzas de la ley y la muerte, y desprecian a aquellos que en lugar de enfrentamiento promueven el acuerdo dialogado.

Dos proyectos de nación, dos países, dos Méxicos se enfrentan hoy.

Por un lado la nación de ellos, el país de ellos, el México de ellos. El proyecto de país que el poder enarbola con las manos ensangrentadas, y con la ley y la legitimidad manchadas por la corrupción y el crimen. El proyecto de nación que significa destrucción, miseria y muerte, guerra en todas partes y a todos los niveles. El argumento único de la fuerza en el monólogo que el poder realiza frente al espejo y la arbitrariedad consagrada como "Estado de derecho". La soberanía malbaratada. El México del poder, el México que agoniza.

Por otro lado la nación de las organizaciones ciudadanas, el país de la sociedad civil, el México de los mexicanos. El proyecto de país que lleva la bandera de la democracia, la libertad y la justicia. El proyecto de nación que significa su reconstrucción, justicia y vida, paz en todo y para todos. El diálogo como camino que se hace a sí mismo y del que nacen las esperanzas, con la razón y el corazón como motores. La soberanía expropiada, pero ahora para el pueblo mexicano. El México de los ciudadanos, el México que revive.

Dos países que luchan entre sí para conseguir un lugar en el futuro.
El uno, el del poder, luchando con la fuerza.
El otro, el de la sociedad, luchando con la razón y el sentimiento.
El uno, el del poder, por la guerra.
El otro, el de la sociedad, por la paz.

A nosotros, a los zapatistas, se nos criticó ayer que pretendiéramos dialogar con la sociedad civil, que nos dirigiéramos a ella en nuestras iniciativas. Hoy se nos critica que, en lugar de acudir al apoyo de las organizaciones políticas, armadas y no armadas, reiteremos nuestra confianza en la sociedad civil. Nos dicen que es una mala apuesta, nos dicen que vamos a perder, nos sentencian a la derrota. Nos aconsejan que a la sociedad civil no se le habla ni se le escucha, sino que se le dirige.

La posibilidad de una nueva patria apareció de entre los escombros de una ciudad que siempre, hasta ese momento, se presentó como sinónimo de egoísmo e

inhumanidad. Desde entonces esa patria nueva camina de la mano de gente como ésa de septiembre de 1985. Gente, hombres y mujeres, niños y ancianos. Gente con cualquier rostro, es decir, sin rostro alguno. Gente con cualquier nombre, es decir, sin nombre definido. Gente en el campo y en la ciudad. Gente obrera y campesina, gente indígena y mestiza, gente maestra y estudiante, gente ama de casa y colono, gente artista e intelectual, gente religiosa y laica, gente profesional y desempleada, gente como cualquier gente pero no como cualquiera.

La sociedad civil, el concepto incómodo y la realidad molesta. Los olvidados de siempre, menos a la hora de los procesos electorales. Los prescindibles, menos a la hora de exigirles el cumplimiento de obligaciones. Los excluidos, menos a la hora de imponerles tributos. Los despreciados, menos a la hora de la muerte.

La sociedad civil y su proyecto de país, ahora ya no sólo una intuición, sino una posibilidad, enfrentada al poder y su proyecto de destrucción.

Mientras el poder militariza la desesperanza que ya es guerra civil en las tierras mexicanas, la sociedad civil exige detener la guerra y dar marcha atrás en la militarización del país.

Mientras el poder monologa, la sociedad civil demanda un diálogo nacional eficaz e incluyente.

Mientras el poder encarcela opositores y deja libres a criminales, la sociedad civil cuestiona la impunidad del poderoso y la cárcel de los presos políticos.

Mientras el poder impone brutalmente un modelo económico asesino, la sociedad civil se manifiesta por una nueva política económica.

Mientras el poder "achicá" mediaciones, se burla de legisladores, ataca liderazgos intelectuales y persigue honestidades, la sociedad civil trabaja para construir una comisión de intermediación y concordia para toda la nación.

Mientras el poder destruye, la sociedad civil construye. Mientras el poder hace la guerra, la sociedad civil busca la paz. Mientras el poder mata, la sociedad civil vive.

Los partidos y organizaciones políticas, armados y no armados, legales e ilegales, abiertos y clandestinos, regionales y nacionales, tendrán que escoger, tarde o temprano, de entre estos dos proyectos de nación.

El EZLN ya escogió.
Que viva la patria de los mexicanos, la nueva.

Ya no la patria acartonada de desfiles militares ostentosos e inútiles que ni siquiera espantan a quienes debieran darse por aludidos. Ya no la patria difusa de grises discursos de funcionarios grises. Ya no la patria en venta de ocasión en el supermercado neoliberal. Ya no la patria muerta en libros y museos.
Que siempre mueran el poder y su guerra.
Que vivan siempre los hombres y mujeres de la sociedad civil.

¡Democracia!
¡Libertad!
¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano
Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
Subcomandante Insurgente Marcos

23
El caracol del fin y el principio

A: La sociedad civil nacional e internacional
De: Sup Marcos

Señora:[1]
SÍ, NOSOTROS OTRA VEZ. Pero no se angustie usted. No todavía. Ahora le escribimos para agradecerle la perturbadora alegría que llevó a la comandante Ramona, y con ella a todos nosotros, al centro del Poder en México. Algunas imágenes hemos visto de lo que pasó esos días en que todo el sistema político mexicano tembló por el paso de nuestra arma más poderosa.

Y también supimos del Congreso Nacional Indígena. Y de ese su franco llamado a la lucha que se resume en la subversiva bandera de "Nunca más un México sin nosotros". Sí, ese "nosotros" es una invitación difícil de resistir. Bueno, creo que lo que sigue es: "Nunca más un mundo sin nosotros" ¿No? Sí, claro, todo salió bien. Sí, tiene usted razón, fue como una fiesta. Claro que a más de uno se le habrá arruinado el almuerzo, pero ya sabe usted que esas cosas pasan.

¿Sabe usted? Algo muy raro ocurre en este país. Cuando usted no da muestras de vida y se encierra en problemas que cree individuales, el Poder sonríe y todo lo deja para después, pero en el momento en que usted se empeña en hablar y en salir a la calle y en bailar, al supremo gobierno le entran unas ganas urgentes de dialogar y dar muestras de querer resolver los problemas. No, no sé por qué ocurra esto, pero qué bueno es cuando usted sale y baila esa tonadita que va así... ¿Cómo era la tonadita? ¡Ésa mera!

Bueno, también le escribo para decirle que nosotros seguimos en el diálogo y hoy (le escribo estas líneas en la madrugada) terminamos este primer encuentro que llaman "tripartito" porque uno debe partirse en tres para no perder de vista lo local, lo nacional y lo galáctico. Y hablando de galaxias, ya me regreso a la ceiba. No, no es que tema que el Heriberto haya terminado con los dulces en mi ausen-

cia, o que la Eva haga seminarios de feminismo con esa película de Pedro Infante que se llama *Qué te ha dado esa mujer*. No señora, a mí no me ha dado nada, así se llama la película. Tampoco me vuelvo a lo alto de la ceiba porque quiera evitar los balonazos del Olivio o las preguntas de la Yeniperr, y créame que son igual de temibles los unos y las otras. No, resulta que... bueno... sabe usted... en fin.. es que... ¿no ha escuchado usted eso de que de las lunas la de octubre es más etcétera? ¿Sí? Bueno, pues resulta que la otra madrugada me le escapé al cinturón de seguridad y... No... De veras que no, lo único que agarré fue un resfriado que, cada vez que estornudo, olvídese usted de la sacudida del 10 de enero. Bueno, el caso es que me escapé porque, cuando estoy aquí me tienen encerrado dentro de cuatro paredes blancas donde no vienen a verme mis amigos ni de vez en vez, ni de dos en dos, ni de seis a siete. Me salí y, antes de que me atraparan los de seguridad, alcancé a ver una luna que me recordó otra luna, hace dos años...

Y en esa madrugada, como en ésta, era la luna un solitario pecho desvaneciéndose en la nocturna mano del deseo. Pero en esta madrugada releo la última carta de Durito y, debo advertirle, Durito tiene una marcada tendencia por los tratados filosóficos, así que, con la carta, viene lo que a continuación sigue y que se explica por sí sólo desde el título porque se llama...

"El caracol del fin y el principio"

(El neoliberalismo y la arquitectura o
la ética de la búsqueda contra la ética de la destrucción)

HAY EN LA SELVA LACANDONA, en el suroriental estado mexicano de Chiapas, un poblado desierto y rodeado de puestos militares fuertemente armados. El nombre de este pueblo abandonado fue Guadalupe Tepeyac. Sus habitantes, indígenas tojolabales, fueron expulsados por el ejército gubernamental mexicano en febrero de 1995, cuando las tropas federales pretendían asesinar a la dirección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Pero no es del doloroso exilio de estos indígenas, que pagan su rebeldía viviendo en las montañas, de lo que quería hablarles. Yo quería hablarles de una obra arquitectónica que nació, a orillas del entonces viviente Guadalupe Tepeyac, en julio y agosto de 1994. Analfabetas en su mayoría y con una escolaridad de 3o. grado de primaria en el más "preparado" de ellos, los arquitectos tojolabales levantaron, en 28 días, una construcción capaz de recibir a 10 mil asistentes a lo que los zapatistas llamaron la "Convención Nacional Democrática". En honor a la historia mexicana, los zapatistas llamaron al lugar del encuentro

Aguascalientes. El espacio de la gigantesca reunión tenía un auditorio para 10 mil asistentes sentados, un presidium para 100, una biblioteca, una sala de cómputo, cocinas, casas de hospedaje, estacionamiento. Incluso, dicen, tenía un "área para atentados".

En fin, todo esto es más bien anecdótico y se puede conocer por otros medios (hay libros, reportajes, fotos, videos y películas de aquella época). Ahora lo que interesa es hablar de un detalle que pasó desapercibido para todos los asistentes al *Aguascalientes* de Guadalupe Tepeyac en ese año de 1994 (*Aguascalientes* fue destruido en febrero de 1995). El detalle al que me refiero era tan grande que, por lo mismo, no podía ser advertido a simple vista. Es de este gigantesco e inadvertido detalle del que trata este escrito.

Resulta que el auditorio y el presidium estaban en medio de un gran caracol de ida y vuelta, sin fin ni principio. Permítame explicarle, no se desespere usted. Los indígenas zapatistas habían levantado un auditorio más o menos convencional: una especie de escenario que semejaba la quilla de un barco, una parte plana al frente, con sillas, y una tribuna con bancas de madera (aprovechando la ladera de una colina). En fin, nada extraordinario. Si acaso algo llamaba la atención era que las bancas estaban montadas sobre horcones y amarradas con bejucos. No había ningún metal en esa tribuna.

Puestos a resolver la construcción de las casas de hospedaje, la biblioteca y otras instalaciones, los jefes indígenas tojolabales de la insurrección zapatista, ahora arquitectos improvisados, empezaron a levantar casas en un aparente desorden que, eso creyó el Sup entonces, se limitaba a salpicar los alrededores del gigantesco auditorio. No fue hasta que, haciendo cuentas de la capacidad de albergue de cada construcción, el Sup se dio cuenta de que una de las casas estaba "chueca", es decir, tenía una especie de quiebre incomprensible en uno de sus extremos. No le puso mayor atención. Fue el comandante Tacho, tojolabal, quien le preguntó:

—¿Qué te parece el caracol?

—¿Cuál caracol? —le respondió el Sup, siguiendo con la tradición zapatista de respuestas que son preguntas, el eterno juego de la interrogante frente al espejo.

—Pues el que rodea al auditorio —le respondió el comandante Tacho como si dijera: "hay luz en el día". El Sup se le quedó mirando y Tacho entendió que el Sup no entendía lo que él entendía, así que lo llevó hasta la casa "chueca" y le señaló al techo donde los travesaños hacían un caprichoso quiebre.

—Aquí es donde da curva el caracol —le dijo.

Seguramente el Sup puso cara de "¿Y?" (igual que usted la estará poniendo ahora), por eso el comandante Tacho se apresuró a hacerle un dibujo en el lodo,

con una varita. El dibujo de Tacho representaba la ubicación de las casas que rodeaban el auditorio y sí, gracias a ese quiebre de la casa "chueca", el conjunto semejaba un caracol. Él Sup asintió en silencio después de ver el dibujo. El comandante Tacho se fue a ver lo de la lona que serviría para cubrir el auditorio en caso de que lloviera.

El Sup se quedó parado, frente a la casa "chueca", pensando en que la casa "chueca" no estaba "chueca". Simplemente era el curvado quiebre que el caracol necesitaba para dibujarse. En eso estaba, cuando un periodista se le acercó y le preguntó, buscando una respuesta de profundo contenido político, que qué significaba para los zapatistas el *Aguascalientes*.

—Un caracol —le respondió lacónico el Sup.

—¿Un caracol? —preguntó y se le quedó viendo como si no hubiera entendido su pregunta.

—Sí —le dijo. Y, señalándole el punto de quiebre de la casa "chueca", el Sup se retiró.

Sí, estoy de acuerdo con usted. El caracol en torno al *Aguascalientes* sólo podía haber sido advertido desde la altura. Es más, sólo a partir de determinada altura. Quiero decir que había que volar muy alto para descubrir el caracol zapatista que se dibujaba en estas tierras pobres y rebeldes. En uno de sus extremos estaba la biblioteca y en el otro la antigua "casa de seguridad". La historia de esta "casa de seguridad" es muy semejante a la del EZLN en las comunidades indígenas mayas. Esa casita la hicieron alejada del pueblo, para que nadie los viera, los primeros tojolabales que se incorporaron al EZLN. En ella hacían sus reuniones, estudiaban y juntaban las tortillas y el frijol que mandaban a las montañas, a donde estaban los insurgentes.

Bien. Ahí estaba el caracol maya. La espiral sin inicio ni final. ¿Dónde empieza y dónde termina un caracol? ¿En su extremo interno o en el externo? ¿Un caracol entra o sale?

El caracol de los jefes mayas rebeldes comenzaba y terminaba en la "casa de seguridad", pero también comenzaba y terminaba en la biblioteca. El lugar del encuentro, del diálogo, de la transición, de la búsqueda, eso era el caracol de *Aguascalientes*.

¿De qué cultura "arquitectónica" sacaron los indígenas zapatistas su idea del caracol? Lo ignoro, pero ciertamente el caracol, esa espiral, invita lo mismo a entrar que a salir y, en verdad, no me atrevería a decir cuál es, en un caracol, la parte que lo inicia y cuál la parte que lo termina.

Meses después, en octubre de ese mismo año de 1994, un pequeño grupo de la sociedad civil se llegó hasta el *Aguascalientes* para terminar la instalación de la luz en la biblioteca. Se despidieron después de unos días de trabajar. Esa madrugada, particularmente fría y nebulosa, la luna era una promesa para reposar la mejilla y el deseo, y un cello desangraba algunas notas a medianoche y media neblina. Parecía una película. El Sup observaba desde un rincón, protegido por las sombras y el pasamontañas. Una película. ¿El final o el principio de una película? Después de que ese grupo partió, ya nadie regresó al *Aguascalientes* hasta en la fiesta de fin de año. Después desaparecieron de nuevo. El 10 de febrero de 1995, tropas aerotransportadas del Ejército federal tomaron Guadalupe Tepeyac. Cuando el Ejército del gobierno entró en *Aguascalientes,* lo primero que hizo fue destruir la biblioteca y la casa de seguridad, el principio y el fin del caracol. Después fue destruyendo lo demás.

Por alguna extraña razón, el punto de quiebre de la casa "chueca" permaneció en pie varios meses después. Según se cuenta, sólo se cayó hasta que, en diciembre de ese año 1995, otros *Aguascalientes* nacieron en las montañas del sureste mexicano...

Todo lo anterior demuestra que la ética del Poder es la misma que la de la destrucción, y la ética del caracol es la misma que la de la búsqueda. Y esto es muy importante para la arquitectura y para entender el neoliberalismo. ¿O no? * Así termina la ponencia de Durito que, como usted podrá apreciar, es sólo para especialistas...

¿Que a qué viene todo esto de escarabajos, caracoles y lunas arreboladas? Bueno, la verdad es que hace diez años y en otra madrugada de octubre, el Viejo Antonio me explicó que el caracol sirve para verse dentro y saltar hacia arriba, pero eso se lo contaré en otra ocasión. Ahora le digo de la ponencia de Durito porque él es muy escrupuloso en eso de que, dice, "la humanidad debe beneficiarse de mis grandes conocimientos".

Sí, tiene usted razón. Yo también pienso que, para ser un escarabajo, es bastante pedante, pero él dice que los andantes caballeros no son pedantes, sino que, simplemente, son sabedores de lo fuerte de su brazo y lo grande de su talento, cuando de azotar malandrines y burlar bellacos se trata.

Bueno, señora, ya me despido. Esperamos que no se vaya usted a olvidar de que por acá andamos todavía nosotros. Bueno, cuando menos esperamos que no se olvide usted muy seguido.

Vale. Salud y la pregunta que queda pendiente es: Si uno está dentro del caracol, ¿hacia dónde debe caminar? ¿Hacia adentro o hacia afuera?

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

Vale de nuez. Salud y, ya que estamos en las trampas de las opciones terminantes, todos estarán de acuerdo conmigo en que, puestos a escoger entre el irse o el quedarse, siempre será mejor... venirse.

EL SUP AGRIPADO Y, COMO ES EVIDENTE, CON ALGO DE FIEBRE.

NOTA

1. Marcos hace referencia a la sociedad civil con el nombre de Señora como una manera de darle forma y espíritu a la enorme y amorfa población que existe fuera del marco político.

24
Telegrama Urgente

8 de Diciembre de 1996

Para: La Sociedad Civil Nacional e Internacional.
De: Subcomandante Insurgente Marcos.
CCRI-CG del EZLN.

Señora:

Salud, saludos. Stop. Reverencias muchas. Stop. Supremo con amnesia. Stop. Acuerdos olvidados. Stop. Pretextos renovados. Stop. Probable más sangre india para refrescar memoria. Stop. Urge su presencia. Stop. Posible danza intercontinental ayude a recordar. Stop. Grises pretenden ganar. Stop. Urge arcoiris. Stop. Si hay baile pido mano. Stop. Suspiro. Stop. Después de usted. Stop. Suspiro. Stop. Mano en mano y mano en talle. Stop. Suspiro. Stop. 1, 2, 3. Stop. Suspiro. Vale. Stop. Salud. Stop. Que baile pinte suelo-cielo. Stop y fin.

El Sup-telégrafo pensando, ingenuo, que los puntos y las rayas marcan una tonada para bailar y un camino para andar.

Desde las montañas del sureste mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos.
México, Diciembre de 1996.

25

¿Mienten las fotos?

5 DE ENERO DE 1998

A la Sociedad Civil Nacional e Internacional:

Señora:

AHÍ ESTÁN LAS FOTOS. El gobierno dice que no hay persecución de zapatistas, pero ahí están las fotos. El escenario es el mismo siempre, una comunidad indígena zapatista. Ahí están sus habitantes. Vea a los soldados del gobierno forcejear con mujeres y niños. Véalos apuntar con sus cañones. No hay persecución de zapatistas, dice el gobierno. ¿Vio a los soldados federales tan fuertemente armados? ¿Vio a las mujeres y niños zapatistas armados con palos y rebozos? Esas fotos, ¿son "rumores irresponsables"? ¿Mienten las fotos? ¿Están retocadas? ¿Se trata de fotomontajes para engañarnos y hacernos creer que los soldados del gobierno están agrediendo a los indígenas, cuando lo que están haciendo en realidad es ofreciéndoles medicinas, cortes de pelo, pláticas de educación sexual, dulces, juguetes y reparación de aparatos electrodomésticos?

Esas fotos, ¿mienten al retratar esas miradas de las mujeres zapatistas? ¿Ve usted servilismo o humildad en esas miradas? Dice el gobierno que no está persiguiendo zapatistas, que su ejército está ayudando a la población. ¿Ve usted agradecimiento en esas miradas indígenas?

Alguien miente. O las fotos o el gobierno mienten. Porque nosotros sólo vemos en esas imágenes a un pueblo agredido sí, pero digno y rebelde. Vemos un pueblo que no dejará que en su sangre se repita la ignominia de Acteal. Eso vemos. Pero el gobierno dice que no está persiguiendo zapatistas. Pero vemos esas fotos.

Y usted, ¿qué ve?

Vale. Salud y ojalá alcance usted a mirar el mañana que esas miradas, a través de esas fotos, prometen.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE MARCOS

26

Para aquellos que protestan con nosotros después de Acteal

21 DE ENERO DE 1998
PLANETA TIERRA

Hermanos y hermanas:

CON UN POCO DE RETRASO, pero hasta acá nos llegaron las noticias sobre sus movilizaciones en México y en el mundo. Según un recuento que nos hacen llegar, del 22 de diciembre de 1997 al 13 de enero de 1998, hubo movilizaciones en 130 ciudades de 27 países de los 5 continentes. En especial, el 12 de enero de este año, muchos actos de diferentes tamaños se realizaron en nuestro país y en distintas partes del planeta, con un idéntico reclamo: alto a la guerra de exterminio, castigo a los responsables de la matanza de Acteal[1] y cumplimiento de los Acuerdos de San Andres.[2]

Si esta carta de respuesta les llega con algo de tardanza, no así ocurre con nuestra actitud. Ese mismo día 12 de enero, a pesar del dolor que recibíamos con la noticia del asesinato de nuestra compañera Guadalupe López Méndez, nos llegó el fuerte eco de sus movilizaciones en la capital de México, en distintas ciudades del país, y en los 5 continentes, y se nos confirmó que hacemos bien en aguantar, en resistir y en evitar las provocaciones que hoy, como ayer, tienen el uniforme verde olivo.

Me cuentan que en las movilizaciones hubo de todo, y no sólo me refiero a que estuvieron hombres, mujeres, niños y ancianos, sino a que hubo bailes, cantos, poesías, marchas, pintas, gritos y mucha indignación. También digo que había de todo porque estuvieron ahí indígenas, mujeres, jóvenes, amas de casa, estudiantes, feministas, homosexuales, sindicatos, campesinos, obreros, comités de solidaridad, intelectuales, artistas, sin papeles, etcétera que incluye todo. Gente pues, gente con y sin nombre. Gente de esa que dice. ¡Ya Basta! y escribe la historia que vale y cuenta. Gente que nos habla, gente a la que escuchamos, gente a la que ahora les escribimos. Gente como ustedes, como nosotros.

Lejos llegaron sus gritos, lejos y fuerte se escucharon, aunque al Poder no hayan llegado. Allá arriba sólo escuchan el ruido del dinero y a sus asesores que, velada o abiertamente, claman por nuestro exterminio.

Pero nosotros sí escuchamos. Por eso estamos refrendando la vocación de toreros y acá estamos, capoteando helicópteros artillados, aviones bombarderos,

tanques de guerra y perros de caza (entrenados, dicen, para detectar el aroma del tabaco de vainilla; por eso le estoy entrando ahora al maple).

Nuestro interlocutor no es el gobierno mexicano. Ese, como dijimos, ya no escucha. Nuestros interlocutores son ustedes, los miles y miles de personas que en México y en el mundo quieren y buscan el fin de un sistema de opresión que no es más que una guerra en contra de la humanidad.

Los miles y miles que, oponiéndose a la guerra en Chiapas, se oponen a la muerte en México y en el resto del mundo; que demandan el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés porque exigen una nueva política incluyente y dirigida a los más pobres; los que exigen la desmilitarización y demandan justicia en lugar de balas y soldados.

Respecto a ustedes, nuestra esperanza crece y nos hace mejores porque hemos sabido escuchar. Y, decía el Viejo Antonio, el que sabe escuchar se hace grande y consigue que su caminar siga a través de los tiempos, que lejos llegue, que se multiplique en muchos y otros pasos.

En la cima de las montañas, montados como estamos, se alcanza ver muy lejos. Allá, por ejemplo, alcanzamos a ver que ondea una bandera como si fuera el mañana. Bien alta se mira la bandera y muchos son los que la sostienen. "Es la democracia", me dice uno. "Es la libertad", aventura otra. "Es la Justicia", afirma un tercero. Tal vez, pienso yo. Tal vez, las tres cosas.

O tal vez es la dignidad, esa empecinada forma de vivir y caminar que en ustedes y nosotros se convierte en una adicción.

Por acá las cosas están cada vez más difíciles. Es evidente que el nuevo "coordinador para el diálogo", el señor Emilio Rabasa, vuelve a cumplir la labor de señuelo que ayer desempeñó Esteban Moctezuma B. (alias "Guajardo") en 1995. Mientras habla de "solución al conflicto" (¿notaron que en el gobierno ya nadie habla de "solución pacífica del conflicto"?), los soldados afinan detalles de operaciones, completan informaciones, detallan mapas y distribución de efectivos.

De parte del gobierno sólo esperamos un nuevo ataque. "La solución definitiva", dicen los escribanos del Poder.

De parte de ustedes esperamos lo de siempre: una oportunidad de vida y de lucha por ser mejores.

Ahora, en medio de estas horas de incertidumbre y angustia, estamos más que seguros de que triunfaremos, de que los pueblos indios serán reconocidos e incluídos respetando su diferencia, de que la democracia, la libertad y la justicia serán para todos. Tal vez entonces no tengamos el mejor de los mundos posibles, pero sí tendremos la oportunidad de construirlo.

Por acá llegan historias e imágenes del Zócalo[3] de la Ciudad de México el día 12 de enero de 1998. Unas y otras nos hablan de la rabia e indignación de todos exigiendo justicia, de la incredulidad frente a las versiones de la PGR sobre la

masacre de Acteal, del desprestigio del señor Zedillo. Fue, a no dudarlo, una de las marchas más grandes y emotivas de la historia de nuestro país. Grande fue su motivación: la paz con justicia y dignidad. Y grandes son también el coraje y la inconformidad de todos, grandes las ganas de no quedarse impasibles ante la muerte injusta.

Con respecto a las movilizaciones en otros 27 países del mundo, el gobierno mexicano y esa organización criminal llamada PRI, están bastante molestos con la "internacionalización" del conflicto que esas manifestaciones suponen. Parece ser que, lo que llamaron despectivamente "una guerra de Internet", les ha provocado dolores de cabeza en embajadas y consulados. Tomas, manifestaciones en plazas y calles, y millares de cartas exigiendo justicia y paz, desvelan al gobierno mexicano e, inexplicablemente, le provocan arranques súbitos de "nacionalismo" y de rechazo a toda "injerencia extranjera" que no sea, *of course,* la del gran capital financiero. Las movilizaciones que, exigiendo paz, democracia, libertad y justicia, se dan en los 5 continentes no son para el gobierno de México nada más que "aislados y pequeños intentos de intervención en los asuntos internos del país". Porque para el gobierno de México, el exterminio de indígenas que lleva a cabo es un "asunto interno". ¿Pensarán lo mismo después de la condena del Parlamento Europeo?

Pero nosotros estamos de acuerdo con ustedes en que la lucha por la paz y por la humanidad, es intercontinental. Porque, como decía ese gran e incomprendido internacionalista que era el Viejo Antonio: La vida sin los otros que son diferentes es vana y es condena a la inmovilidad...

Y creo que lo más importante que tenemos que decirles es eso, que los escuchamos, que los reconocemos, que los respetamos.

Puede parecer poco a la distancia, pero ya ven que el reconocer al otro, el respetarlo y el escucharlo, produce cosas tan tremendamente trascendentales como un baile.

Así que, para reconocernos, respetarnos y escucharnos es que, en respuesta al desplegado del 12 de enero de 1998 donde se nos invita a visitar Europa para hablar y escuchar el mundo, les decimos que, tan pronto dejemos de torear enemigos (que no es más que una forma algo complicada de bailar), estudiaremos la posibilidad de que uno o varios de los compañeros y compañeras viajen a Europa, y a donde sea, para reconocer, para respetar y para escuchar.

Por lo que se refiere a que una Comisión de Observación de la Sociedad Civil del Mundo viajará a las montañas del sureste mexicano en fechas próximas, para observar las violaciones a los derechos humanos, les decimos que las comunidades indígenas en rebeldía saludan la iniciativa de la Comisión de Observación y se comprometen a respetar su trabajo. Aprovechamos también la ocasión para saludar con respeto el trabajo de los organismos mexicanos inde-

pendientes, defensores de los Derechos Humanos, que no han escatimado ni esfuerzo ni dedicación en atender a las comunidades indígenas, a pesar del desprecio gubernamental, al grado de hostigamiento, que han recibido en no pocos casos.

Y ya que estamos hablando de las acciones en México, el Zócalo capitalino no sólo nos deslumbró, también nos trajo una certeza y una esperanza: la certeza de que en este país la gente es infinitamente mejor que quienes dicen gobernarla, y la esperanza de que toda esa gente conquiste lo que hasta ahora le ha sido escamoteado, es decir, el derecho a vivir con democracia, libertad y justicia. Esto último será vivir en paz.

Bueno, es todo por ahora. Sepan siempre que es un honor verlos crecer y hacerse muchos. Y esto es algo que también nos crece y ensancha.

Vale. Salud y, después de la flor prometida, viene el baile prometido (espero).

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.

...P.D. QUE APOYA EL MENOSPRECIO A LO QUE PASA.
Vean cómo el gobierno da muestras de entender lo que ocurre: para el secretario de Gobernación Chiapas es, otra vez, un problema de 4 municipios; y para la PGR la matanza de Acteal es, ahora, producto de la venganza perversa de un anciano diabólico y rencoroso que tuvo la forma, el tiempo y el modo para armar a 60 paramilitares con AK-47 y R-15, los entrenó en técnicas de comando y planeó, con precisión táctica un operativo que, es seguro, aprendió de sus lecturas sobre la guerra de exterminio en ¿Guatemala? ¿Vietnam? ¿Kurdistán?

NOTAS

1. El 22 de diciembre de 1997 en la comunidad de Acteal, municipio de San Pedro de Chenalho en Chiapas, 45 indígenas civiles -nueve hombres, veintiún mujeres y quince niños- fueron asesinados brutalmente. Unos sesenta paramilitares que pertenecían al PRI (esponsorizados por los gobiernos federales y estatales) atacaron a los indígenas con armas de alto calibre. Entre ellos se encontraban refugiados de Acteal. Según transmisiones de radio del gobierno de Chiapas (interceptadas por EZLN) en las inmediaciones de Acteal en el momento en que se llevaba a cabo la masacre, la policía para la seguridad pública del estado de Chiapas apoyó el ataque y durante la tarde y noche se dedicaron a recoger los cadáveres con el fin de esconder su magnitud. La responsabilidad directa de estos hechos sangrientos se atribuye a Ernesto Zedillo Ponce de León y al ministro de justicia quien dos días antes otorgó libertad de acción al proyecto de contrarevolución presentado por el ejército federal.

2. El 16 de febrero de 1996 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno federal mexicano acordaron y firmaron la primera fase de los Acuerdos de San Andrés, corroborando así su intención de llevar a cabo en su totalidad las provisiones estipuladas en el documento relativas a la propiedad. Ambas firmas se hicieron ante la presencia tanto de CONAI como de COCOPA. Estos acuerdos iniciales fueron el resultado directo del proceso de diálogo entre el gobierno mexicano y el EZLN especialmente en lo relativo a las medidas que habían empezado en enero de 1996 sobre los asuntos de los derechos de los indígenas y su cultura. Estas discusiones se centraron principalmente en el respeto a la diversidad de la población indígena de

Chiapas; la conservación de los recursos naturales dentro de los territorios ocupados por indígenas; una mayor participación de las comunidades indígenas en las decisiones y el control de gastos públicos; la participación de las comunidades indígenas en determinar sus propios planes de desarrollo asi como controlar sus asuntos administrativos y legales; y la autonomía de las comunidades indígenas y su derecho a establecerse libremente en el estado.

3. Un zócalo es la plaza principal de una ciudad o pueblo mexicano. Aquí, Marcos hace referencia al zócalo de la ciudad de México donde el 12 de enero de 1998 --cuatro años después del día de la Marcha por la paz anunciando el surgimiento de la "sociedad civil" como un nuevo actor social y político tras el alzamiento zapatista—la ciudad de México se levantó llena de ira urbana. Fue descrita como una de las mayores demostraciones que habían tenido lugar en México desde hace décadas (y probablemente la mayor demostración a favor de los zapatistas), aunque nadie parecía estar seguro del número exacto de los participantes; se estimaba, según la prensa y los periodistas, que la manifestación reunió a más de 300.000 personas. "Era una marcha muy diferente", escribió Amarela Varela, un miembro de FZLN, cuando se terminó. "Era diferente porque en su interior coincidieron militantes de la vieja izquierda, ahora agrupados bajo las siglas de los partidos políticos o colectivos; familias enteras que podrían haber formado sus propias cuadrillas; burócratas del gobierno local; miembros y simpatizantes del FZLN; campesinos de otras regiones del país; estudiantes, uniones, artistas, partidos políticos y organizaciones sociales -todas ellas no habiendo desfilado juntas más que en contadas ocasiones para manifestar su simpatía por el EZLN o su oposición al gobierno federal".

27

Mi mar de los desvelos

La Mesa de San Andrés

MARZO DE 1998

Entre los Olvidos de Arriba y la Memoria de Abajo. Para mi Mariana, es decir, mi mar de los desvelos.

> *"Y todo esto pasó con nosotros.*
> *Nosotros lo vimos,*
> *nosotros lo admiramos.*
> *Con esta lamentosa y triste suerte*
> *nos vimos angustiados.*
> *En los caminos yacen dardos rotos,*
> *los cabellos están esparcidos.*
> *Destechadas están las casas,*
> *enrojecidos están los muros.*
> *Gusanos pululan por calles y plazas,*
> *y en las paredes están salpicados los sesos.*
> *Rojas están las aguas, están como teñidas,*
> *y cuando las bebimos,*
> *es como si bebiéramos agua de salitre.*
> *Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,*
> *y era nuestra herencia una red de agujeros.*
> *Con los escudos fue su resguardo, pero*
> *ni con escudos puede ser sostenida su soledad".*
>
> —ANÓNIMO DE TLATELOLCO, 1528.
> En "Visión de los Vencidos". Miguel León-Portilla, Angel Ma. Garibay y Alberto Beltrán. UNAM. México.

I.- La disputa en torno a San Andrés: el olvido contra la memoria.

EL 16 DE FEBRERO DE 1996, los representantes del Gobierno Federal Mexicano y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional firmaron los primeros acuerdos de la llamada "Mesa de San Andrés", nombrada así porque su sede es

la cabecera municipal de San Andrés Sacamch'en de Los Pobres, en Los Altos de Chiapas. En estos primeros acuerdos se reconocen buena parte de los derechos y la cultura de los pueblos indios de México. Dos años han pasado y no han sido cumplidos. Dos años durante los cuales se ha revelado la verdadera naturaleza de la "Mesa de San Andrés".

El Gobierno Federal, por medio de sus voceros (Zedillo, Labastida y Rabasa),[1] ha dejado bien claro en palabras y hechos que no cumplirá los Acuerdos de San Andrés.

¿Por qué? Hasta ahora son tres las versiones más difundidas.

1. Se dice que sí piensa cumplirlos, pero no está de acuerdo en la "interpretación jurídica" que de ellos hace la iniciativa elaborada por la Cocopa.
2. Se dice que, algo tarde, el gobierno se dio cuenta de que esos acuerdos significaban un acto de "traición a la Patria" puesto que implican la vulneración de la soberanía nacional, la fragmentación del país y/o la creación "de un Estado dentro de otro Estado".
3. Se dice que el gobierno no firmó estos acuerdos pensando en cumplirlos, sino en aparentar una voluntad que está lejos de tener.

No parece probable que la reticencia gubernamental a honrar unos acuerdos que firmó hace dos años ya -y cuyo incumplimiento no ha hecho sino agravar la guerra que tiene en el sureste mexicano-, se deba a un problema de "interpretación jurídica". Desde su rechazo a la iniciativa de COCOPA, hace 14 meses, el gobierno viene presentando argumentos que se contradicen unos a otros y ninguno de ellos es "de técnica jurídica". Tampoco se niega a cumplir porque le preocupen sinceramente los peligros de "balcanización" o algo que pudiera atentar contra la soberanía nacional. Los Acuerdos de San Andrés no contienen nada que implique ni la primera ni que vaya en contra de la segunda, el gobierno lo sabe.

¿La razón tercera entonces? Sí, pero no está completa. La firma de los acuerdos en sí misma no tenía mayores consecuencias, sobre todo para un gobierno ilegítimo y sin credibilidad alguna. Cumplirlos sí representa un problema grave. Porque para el gobierno cumplir la palabra empeñada en la Mesa de San Andrés significaría una derrota.

Sí, porque mientras para los pueblos indios la de San Andrés fue una mesa de diálogo y negociación, para el gobierno no ha sido sino el escenario de una pelea, el centro de una lucha, una lucha del olvido contra la memoria.

Del lado del olvido están las múltiples fuerzas del Mercado.

Del lado de la memoria está la solitaria razón de la Historia.

Para el gobierno mexicano ésta es la gran pelea de fin del siglo XX: El Mercado contra la Historia.

II.- ¡Pelearán a tantos rounds!

PARA ESTA PELEA DE FIN de milenio que el gobierno mexicano libra contra sí mismo, la de San Andrés es una estrecha arena de lucha. Los contrincantes son los mismos que se han enfrentado, con nombres distintos, a lo largo de las distintas épocas de la humanidad.

En un lado está el Mercado, la nueva bestia sagrada. El dinero y su concepción del tiempo que niega el ayer y el mañana.

Del otro lado está la Historia (la siempre olvidada por el Poder). La Memoria y su empecinamiento en fundar y fundir la humanidad en pasado, presente y futuro. En el mundo de la "modernidad", el culto al presente es arma y escudo. El "hoy" es el nuevo altar en que se sacrifican principios, lealtades, convicciones, vergüenzas, dignidades, memorias y verdades. El pasado no es ya, para los tecnócratas que nuestro país padece como gobernantes, un referente a asimilar y sobre el cual crecer. El futuro no puede ser, para estos profesionales del olvido, nada más que un alargamiento temporal del presente.

Para derrotar a la Historia se le niega a ésta un horizonte que vaya más allá del "ahora y aquí" neoliberal. No hay "antes" ni "después" del hoy. La búsqueda de la eternidad es por fin satisfecha: el mundo del dinero no es tan sólo el mejor de los mundos posibles, es el único necesario.

Para los "neo-políticos" la única actitud aceptable respecto al pasado y la historia es una mezcla de asco y arrepentimiento. El pasado debe ser despreciado, ignorado, eliminado. El pasado y todo lo que nos lo recuerde o nos lleve a mirarlo de otra forma. ¿Qué mejor ejemplo de esta fobia a la historia que la actitud del gobierno mexicano frente a los pueblos indios? ¿No son las demandas indígenas una molesta mancha que la historia pone para opacar el resplandor de la globalización? ¿No es la misma existencia de los indígenas una afrenta para la dictadura mundial del Mercado?

Cumplir los Acuerdos de San Andrés equivaldría a reconocer que la Historia tiene un lugar en el presente. Y esto es inadmisible ("irrenunciable" dice el señor Labastida Ochoa, todavía secretario de Gobernación). Cumplir los Acuerdos de San Andrés sería reconocer que el fin del siglo no es el fin de la historia. Y esto es intolerable ("innegociable" dice el próximo ex coordinador gubernamental para el diálogo, señor Emilio Rabasa). El presente ("o sea Yo", traduce el actual vicepresidente Ernesto Zedillo) es la única guía aceptable.

El Gobierno Federal mexicano no cumplirá los Acuerdos de San Andrés. Así cree que el presente derrotará a la historia y podrá prescindir del futuro. Pero la Historia, esa terca y ruda maestra de la vida, regresará para abofetear una realidad trucada, falseada por las máscaras de la fuerza y los dineros. La Historia regresará por la revancha en el tiempo en que el presente es más vulnerable, es decir, en el futuro.

Mientras tanto, en el reloj de San Andrés las manecillas marcan cuarto para las doce. ¡Atención! La pelea está por recomenzar...

Vamos, es inútil que busque usted un asiento para presenciar esta lucha como espectador. En las butacas no hay un sólo lugar vacío. El Supremo, al convertir un espacio de diálogo para la paz en un campo de batalla, ha obligado a todos a subir al ring... para pegarle a todos. Así que ni modos, sólo hay espacio dentro del cuadrilátero. Ahora guardemos silencio, aquí viene el anunciador para presentar a los contendientes...

III. ¡En esta esquinaaa! ¡El Gobierno Federal!

(la estrategia de la amnesia inducida por golpe contundente).

> *"Se nos puso precio.*
> *Precio del joven, del sacerdote,*
> *del niño y de la doncella.*
> *Basta: de un pobre era el precio*
> *sólo dos puñados de maíz,*
> *sólo diez tortas de mosco;*
> *sólo era nuestro precio*
> *veinte tortas de grama salitrosa".*
>
> —IBID.

EL BESTIARIO DEL PODER ha convertido a Chiapas en una guerra por la Nación, y en esta pelea toma los papeles de contrincante, árbitro, y no pocas veces de adversario. La Hidra del sistema de partido de Estado trata de ocupar completamente la estrecha arena pugilística de la mesa de San Andrés. No sólo para poder acaparar la escena principal y lucir ahí todas sus trapacerías, sino para evitar que cualquier otro rival le dispute reflectores y triunfos. Así el Poder obliga a incorporarse a la pelea a "los otros", pero sólo los admite como derrotados...

"Voy a esperar que se cansen", le informó Zedillo a sus verdaderos tutores (los norteamericanos), refiriéndose a los más de 10 millones de indígenas que aguardan a que cumpla su palabra. Zedillo declara, así, que esperará que el pasado se canse de presentarle las cuentas pendientes a la modernidad. El titular del ejecutivo federal aguarda a que se cansen los pueblos indios de México, los que ya habitaban estas tierras antes de que se hicieran Nación e Historia Patria, los que con su sangre lograron la independencia, los que con sus cuerpos enfrentaron las sucesivas agresiones de potencias extranjeras, los que con sus huesos vertebraron la revolución mexicana, los que sacudieron y despertaron a la Nación del falso sueño de la modernidad.

P.D. DISFRAZADA DE GRAFFITI ZAPATISTA: MORTALMENTE MUERTA morirá la muerte. De muerte la mataremos, de vida.

P.D. QUE CUENTA UN CUENTO DE DÍA DE MUERTOS: ES COSTUMBRE DE NUESTROS pueblos, el poner una ofrenda por los muertos en las fiestas del 31 de octubre a la madrugada del 2 de noviembre de cada año. Además de flores y adornos hechos con papel de china, en medio de dos veladoras, se colocan algunos alimentos de los que más gustaban al difunto y, si es que fumaba, algo de tabaco. Algunos dicen que esa ofrenda es para recordarle al muerto qué raíces tiene todavía en la vida, que en otros camina, que en otros se sigue. Otros dicen que esa ofrenda es por si el muerto viene y anda necesitado de alimento y descanso, porque aquello que quería no lo ha logrado y camina todavía el difunto buscando. La búsqueda puede durar mucho tiempo, pero el muerto no se apena porque sabe que cada año puede volver con los suyos para agarrar fuerzas y reponer ánimos y seguir así su camino.

Para recordarle que tiene aún raíces de este lado y que en nosotros camina y se sigue, y para que reponga fuerzas y esperanzas en su búsqueda, es que cada año los zapatistas le ponemos una ofrenda a Pedro (caído en combate en 1974, levantado de nuevo, de nuevo caído combatiendo en 1994, de nuevo levantado, luchando siempre). En la madrugada de cada 2 de noviembre, miles de ofrendas en otras tantas casas indígenas brillan para Pedro. Cada año de los últimos cuatro, don Jacinto se ofrecía a velar la ofrenda que por y para Pedro ponemos en el Cuartel General del EZLN. Cada año, al llegar la mañana del 2 de noviembre, los alimentos y el tabaco que poníamos en la mesita para tal efecto, desaparecían. Temprano encontrábamos a don Jacinto saliendo del cuartito de la ofrenda, lo saludábamos y él respondía con un ``llegó el finado, comió y bebió, y fumó el tabaco". Todos sabíamos que era don Jacinto el que se había comido el platito con pan y las dos naranjas, que se había bebido el café sin azúcar al que Pedro profesaba culto, y que se había fumado la cajetilla de cigarros (24 colillas quedaban esparcidas). Todos sabíamos. Ya no.

Don Jacinto murió hace unas semanas, después de ser golpeado brutalmente en uno de los ataques del "Estado de Derecho" en contra de los municipios autónomos indígenas. Don Jacinto no murió, me dice su hijo, lo mataron. Y me aclara que no es lo mismo morirse de muerte muerta que de muerte matada.

Cada año desde 1994, la ofrenda de Pedro amanecía vacía la madrugada del 2 de noviembre. Todos sabíamos que don Jacinto había dado cuenta de ella durante la velada. Todos sabíamos. Ya no. El día 31 de octubre de 1998, pusimos la ofrenda como de costumbre, pero ahora con la pena extra de sabe que don Jacinto ya no estaría para velar y dar cuenta del pan, las naranjas, el café y el tabaco, como todos sabíamos. La mañana de este 2 de noviembre fuimos a limpiar la ofrenda

y encontramos el plato del pan vacío, las cáscaras de las naranjas, el pocillo de café con asientos, y las colillas en el suelo. Es curioso, las cáscaras y las colillas estaban a ambos lados de la mesa, en partes iguales: 12 colillas de un lado y 12 del otro, la cáscara de una naranja en un lado y la otra en el otro. Nos miramos todos y callamos, sólo la Mar dijo: "el año que entra hay que poner doble".

Todos sabíamos que la ofrenda de Pedro amanecía vacía porque don Jacinto daba cuenta de ella. Todos sabíamos. Ya no.

Todo esto ocurrió al amanecer del mes de noviembre de 1998, en el año decimoquinto de la rebeldía armada y quinto de la guerra contra el olvido, en las montañas del sureste mexicano, rincón digno de la Patria, en la América que llaman "Latina", en el planeta tercero del sistema solar, justo cuando en la maltrecha rueda de la historia está por apagarse un siglo al que algunos llaman "Veinte", de todo lo cual doy fe y asiento que escrito quede en la memoria colectiva, que es otra manera de nombrar el mañana.

P.D. PARA EL FEBRERO QUE SE ESCONDE EN NOVIEMBRE:

AHORA SOMOS MÁS y más fuertes. Llegaron todos los muertos nuestros. Así son de por sí nuestros muertos: grandes nos hacen. Grandes a nosotros, tan pequeños...

EL SUP PIDIENDO SU CALAVERITA.
NOVIEMBRE DE 1998

NOTA

1. Zedillo fue presidente de México desde el año 1994 al 2000; Francisco Labastida, el candidato del PRI a la presidencia para las elecciones del año 2000 fue derrotado por el candidato de PAN, Vicente Fox y Emilio Rabasa fue coordinador del proceso de paz en Chiapas. El gobierno federal había mantenido la posición oficial del CONAI como organismo oficial mediador entre el gobierno y el EZLN. Fue Rabasa quien anunció a la prensa que el gobierno había adoptado una nueva estrategia entre el gobierno y el estado de Chiapas, añadiendo que la paz en Chiapas no solo dependía de los Acuerdos de San Andrés.

28

Tlatelolco

Treinta años después la lucha continúa

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL MÉXICO
2 DE OCTUBRE DE 1998

A la Digna Generación de 1968

Hermanos y hermanas:
LES ESCRIBO A NOMBRE de los hombres, mujeres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional para saludarlos en esta fecha que recuerda los 30 años de la matanza de Tlatelolco, pero también los 30 años de un movimiento que luchó por la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos.

68 no es sólo el 2 de octubre y la dolorosa Plaza de las Tres Culturas.[1]

68 no es sólo aquel Tlatelolco, aquel edificio Chihuahua contemplando, olímpicamente atónito y apenado, la matanza de niños, hombres, mujeres y ancianos, desarmados e inermes ante las tanquetas, los fusiles, las ametralladoras, la estupidez hecha gobierno.

68 no es sólo la plaza resumiendo y resumando la sangre de tres culturas bajo la muerte decretada por un sistema político que hoy se mantiene y se reproduce sobre matanzas semejantes.

68 es también, y sobre todo, la Marcha del Silencio,[2] el Poli,[3] la UNAM[4] y cientos de estudiantes de instituciones de educación superior viendo para abajo, el Topilejo de la autonomía popular, las asambleas, las pintas en los muros, las brigadas, los mítines relámpago, la calle subvertida y vistiendo la dignidad con ropajes nuevos. La calle como territorio de la otra política, la de abajo, la nueva, la luchadora, la rebelde. La calle hablando, discutiendo, haciendo a un lado automóviles y semáforos, pidiendo, reclamando, exigiendo en lugar en la historia.

68 es una ventana para ver y aprender de la abierta confrontación entre varias formas de hacer política, entre distintas maneras de ser humanos.

El movimiento de 1968 marcó la historia de este país de manera definitiva. Entonces se enfrentaron dos países: el construido sobre la base del autoritarismo, la intolerancia, la represión y la explotación más brutales; y el que se quería y quiere construir sobre la democracia, la inclusión, la libertad y la justicia.
Allá arriba, el México de los poderosos, de los que deciden con la fuerza y por la fuerza el rumbo que más convenga a sus propios intereses, de los que hacen del

monólogo, el garrote y la mentira la forma de gobierno, de los que no escuchan más que la voz que les devuelve el falso espejo que el Poder construye para quienes lo sirven e idolatran, de los que ofrecen la mano tendida y el diálogo directo mientras golpean, persiguen, encarcelan, violan, asesinan y mienten a quienes no les rinden obediencia ciega, sumisión, cabezas gachas.

El México del PRI y de los militares. El México de la violencia y la mentira.

El México de los que inventan confabulaciones desestabilizadoras, conspiraciones extranjeras, bienestar para la familia, rescates bancarios, voluntades de diálogo, ayuda a damnificados, caminos y puentes.

El México de los que simulan gobernar para todos.

El México de los que administran la catástrofe para beneficio de unos cuantos.

El México de los criminales que ordenan y que jalan el gatillo en Tlatelolco, en Acteal, en Chavajeval, en Unión Progreso, en Aguas Blancas, en El Charco.

El México de los de arriba. El México que agoniza.

Abajo, el México de 68.

El México de los que viven y mueren la rebeldía y la lucha por la justicia de la única forma posible, es decir, de vida entera.

El México de los que siguieron, y siguen, exigiendo, luchando, organizando, resistiendo.

El México de los que no vieron pasar los años con amargura, los que se levantaron, volvieron a caer. Los que volvieron, vuelven siempre, a levantarse.

El México de los que no limitaron la rebeldía y la exigencia de justicia a meros asuntos de calendario, a enfermedades pasajeras que la edad cura.

El México de los que no definieron "rebeldía" sólo como una noción que no iba más allá del largo del pelo de los hombres e inversamente proporcional al largo de la falda de las mujeres.

El México de los que no se contentaron sólo con buscar en el cuadrante de su radio la respuesta que está en el viento, que no vieron la rebeldía nada más como una incómoda moda de decir "no", que no definieron la lucha por la justicia sólo como el éxito musical que se tararea continuamente.

El México de los que no dejaron que el paso del tiempo igualara cordura con claudicación.

El México de los que no cortaron su dignidad ni alargaron la desmemoria.

El México de los que no hicieron del 68 pasado vergonzante, mera travesura juvenil, escalera al mal gobierno.

El México de los que no fueron, ni son, ni serán líderes, pero que en la casa, en el trabajo, en el camión, en el taxi, en el caballo, en la máquina, en el aula, en la fábrica, en la iglesia, en el pesero, en la silla de ruedas, en el autobús, en el arado, en la peluquería, en el salón de belleza, en el tractor, en el avión, en el taller, en el puesto ambulante, en la motocicleta, en el mercado, en el hospital, en

la curul, en el estadio deportivo, en el consultorio, en el escenario, en el laboratorio, en el cabaret, en el asilo, en el escritorio, en la oficina, en los estudios de cine, radio y televisión, en los talleres de artes plásticas, en el metro, en el clóset, en las salas de redacción, en el mostrador, en la bicicleta, en cualquiera de los colores con los que se pinta lo cotidiano y silencioso, levantan una mano, una imagen, un sonido, una boleta, un voto, un puño, un pensamiento, una voz para hacer frente a las mentiras gubernamentales y decir: No, ya no. Ya basta. No les creo. Queremos algo mejor. Necesitamos algo mejor. Merecemos algo mejor.

El México de los que en sindicatos, en centros de educación, en los partidos políticos de oposición, en las organizaciones sociales, en las organizaciones no gubernamentales, en las colonias populares, en los ejidos y comunidades, en la clandestinidad, en las calles y en los campos y en las montañas, en todas partes continuaron, siguieron, resistieron.

El México de los que aprendieron que la esperanza se construye también con dolores y caídas.

El México de los que dijeron NO a la falsa comodidad de la rendición, de los que con el pelo corto, largo o sin cabellos hicieron crecer su dignidad, de las que acunaron la memoria sin importar si la falda cubría o no las rodillas.

El México de los que vivieron y murieron 68 y empezaron a parir otro mañana, otro país, otra memoria, otra política, otro ser humano.

El México de los que no construyen escaleras, de los que ven a los lados y encuentran al otro para hacerse y hacerlo "camarada", "compañera", "compañero", "hermano", "hermana", "pareja", "compita", "valedor", "amigo", "amiga", "manito", "manita", "colega" o como quiera que se le llame a ese largo y accidentado camino colectivo que es la lucha por todo para todos.

El México de los de abajo. El México que vivirá.

El México de 1968.

El México de 1998.

El México de los todos que se repiten y renuevan en su lucha -distintos, diferentes, otros- por la democracia, la libertad y la justicia sin importar edades, sexos, colores, culturas, provincias y localismos, lenguas y credos.

El México de los que lucharon y luchan por ser mejores de la única forma en que es posible ser mejores, es decir, con todos.

A ellos y ellas. A los que siguen. A los que resisten. A los que continúan. A los que, aún muertos, sobrevivieron 68 y hoy vemos de este lado, junto nuestro aunque distintos y diferentes. A ellos y ellas. A los de siempre saludamos nosotros los zapatistas.

1968. 1998.

Tiempo de exigir que se conozca toda la verdad, que no queden impunes los crímenes de ayer y de hoy.

1968. 1998.
Entonces y ahora la mentira de arriba vino para esconder la realidad.
Entonces y ahora la verdad de abajo viene para mostrar la realidad.
1968. 1998.
La realidad de la sangre manchando las plazas.
La realidad del autoritarismo llevado al crimen.
1968. 1998.
La realidad de los muertos y los vivos recordando y cultivando la memoria.
La realidad de la lucha que sigue.
La realidad del mañana que se anuncia, que vendrá...
Vale. Salud y no hay que olvidarlo: 30 años después... la lucha continúa.

Desde las montañas del sureste mexicano.
POR EL COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-
COMANDANCIA GENERAL DEL
EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.
SUBCOMANDANTE MARCOS

NOTAS

1. La plaza de las Tres Culturas fue el lugar donde se produjo la masacre de los estudiantes de 1968.
2. La marcha de silencio.
3. Poli es el Instituto Politécnico Nacional, que forma parte de UNAM.
4. UNAM son las siglas de Universidad Autónoma de México. En 1999, los estudiantes, una vez más, se enfrentaron al gobierno federal que quería cobrarles la asistencia a la universidad que hasta entonces había sido gratis. Según los sorprendidos estudiantes, esta decisión se basaba en una diferenciación social ya que de esta manera impediría a aquellos estudiantes de origen humilde y que constituían la gran mayoría, el acceso a una educación adecuada.

29

La digna resistencia de Amador Hernández

AGOSTO DE 1999

A las compañeras y compañeros Zapatistas de la comunidad de Amador:
A las compañeras y compañeros Zapatistas de las regiones que están apoyando la Digna resistencia de los zapatistas de Amador:
A las mujeres y hombres de la Sociedad Civil que acompañan, en calidad de observadores De Paz, a los indígenas del Valle de Amador:
De: Subcomandante Insurgente Marcos.
Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Hermanas y Hermanos:

A NOMBRE DE TODAS y todos los compañeros y compañeras del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, les mandamos un saludo y les digo las siguientes palabras:

El ejemplo de dignidad y valentía que ustedes están dando ahora no sólo llega a nosotros, a sus compañeros del EZLN, también está llegando a obreros, campesinos, indígenas, colonos, amas de casa, estudiantes, maestros, artistas e intelectuales, religiosos honestos, jubilados, hombres y mujeres, niños y ancianos de otras partes de México. Y también llega más allá de nuestro país que es México. A otras partes del mundo está llegando la noticia de la digna resistencia de los indígenas zapatistas en Amador.

Esos soldados que están frente a ustedes defienden una causa injusta y criminal. Esos soldados saben lo mismo que nosotros sabemos, que no están ahí por ayudar al pueblo o para traer un mejor nivel de vida. Esos soldados están ahí para que la guerra del mal gobierno tenga un camino por dónde atacar a las comunidades que no se rinden. En la radio, la televisión y la prensa que están al servicio de la mentira y el dinero, dicen que esos soldados están ahí para que se pueda construir una carretera que traerá beneficios a los pueblos indígenas. Ellos, los soldados y el gobierno, y nosotros sabemos que no es cierto. Sabemos bien que las carreteras que ha construido el gobierno no han llevado ni un solo beneficio a los indígenas. Con las carreteras no han entrado médicos, ni se han

construido hospitales, ni llegan maestros, ni hacen escuelas, ni llegan materiales para mejorar la vivienda de los indígenas, no mejora el precio de los productos que venden los campesinos ni son más baratas las mercancías que deben comprar los indígenas. Con las carreteras de Zedillo, porque tenemos que recordarles a todos que es Zedillo el que nos hace la guerra, el Croquetas Albores es un perrito obediente de Zedillo, que ladra cuando le dicen que ladre y se calla cuando le ordenan que se calle, con las carreteras han llegado los tanques de guerra, los cañones, los soldados, la prostitución, las enfermedades venéreas, el alcoholismo, las violaciones de mujeres y niños indígenas, la muerte y la miseria.

Cualquier carretera que ha hecho el gobierno muestra que no trae ningún beneficio, como no sea para los que se enriquecen a costa nuestra o vienen a matarnos, a encarcelarnos y a humillarnos.

Pero si no quieren ir muy lejos, ahí están los ejemplos de las carreteras a San Quintín, lugar donde los priístas se arrepienten de serlo, las carreteras a las Tasas o a Tani Perlas. Con ellas llegaron los soldados y sus vehículos de guerra, llegaron materiales de construcción pero no para hacer escuelas o casas para los indígenas, sino para hacer cuarteles, llegaron prostitutas y alcohol, llegaron mercancías más caras y coyotes que pagan todavía más barato nuestro producto, además de ladrones y criminales, y de los que vienen a robarse las maderas preciosas y destruir nuestros bosques. Ni un solo beneficio para los indígenas y en cambio muchos dolores y sufrimientos. Las mujeres, las madres, las esposas y las hijas de esos indígenas son usadas por los soldados como prostitutas, pagan por ellas o las toman a la fuerza, y el indígena que protesta es amenazado de muerte o es tomado preso o es desaparecido.

Pregunten a los priístas de San Quintín, que ellos cuenten cómo vendieron a sus mujeres a los soldados. Pregunten a las mujeres de San Quintín, que ellas cuenten como son usadas por los soldados, cómo tienen ahora enfermedades venéreas que llegaron junto a las prostitutas que le dan servicio a los soldados, cómo lo poco que ganan sus hombres se gasta en alcohol y prostitutas, cómo han aumentado los robos y los asesinatos, cómo llegó el miedo y la angustia de la mano del ejército y su carretera. Pregúntenles si tuvieron alguna vez algún problema con los zapatistas, y ellos les dirán que siempre los respetamos, que nunca los obligamos a dejar de ser priístas o a entrar a la guerra. Pregúntenles a las mujeres y les dirán que, cuando no había otro ejército más que el EZLN, no había tanta borrachera, ni prostitución, ni crímenes, ni tristeza, ni angustia, ni miedo. Igual pueden contar los priístas de todas las comunidades donde han entrado carreteras. No ha mejorado en nada su vida y sus niños siguen muriendo con todo y carretera, siguen siendo despreciados por ser indígenas y ya ni siquiera les vale ser priístas tienen que disfrazarse de zapatistas para que así les den un poco de apoyo.

Ésta es la verdad, compañeros y compañeras, nosotros lo sabemos y lo saben muy bien los indígenas priístas, los que tienen la maldición de una carretera gubernamental, lo sabe el gobierno y sus soldados.

Ahora el gobierno está diciendo dos grandes mentiras.

Una es que el EZLN se opone a que el progreso llegue a las comunidades indígenas, que el EZLN se opone a que los indígenas vivan mejor, que porque el EZLN se opone a las carreteras.

Ustedes, compañeros y compañeras, saben bien que no es así, saben que el EZLN quiere carreteras que traigan la paz verdadera y no la guerra.

El EZLN quiere carreteras que traigan hospitales, escuelas, vivienda digna, buena alimentación, mejores precios para los productos del campo, mejoras para la tierra, reconocimiento a la democracia que practicamos los indígenas, que es mucho mejor que la que sufren otros.

Queremos que las carreteras sirvan para que las riquezas que hay en los suelos chiapanecos sean para beneficio de todos los mexicanos y no para que sean vendidas al dinero extranjeros, queremos que las carreteras sean para la independencia y soberanía de México y no para que los grandes poderosos nos manden como si fuéramos sus esclavos y compren este país como si fuera una mercancía barata.

Cuando las carreteras traigan paz y no soldados y tanques de guerra y alcoholismo y prostitución y miseria y enfermedades y miedo, entonces los zapatistas seremos los primeros en el trabajo para construirlas.

Pero mientras las carreteras sólo sirvan para aumentar la opresión, la miseria y la muerte entre las comunidades indígenas, los zapatistas nos opondremos a ellas, resistiremos. Aunque suframos en la resistencia, aunque nos ataquen, aunque nos encarcelen, aunque nos maten, aunque digan mentiras de nosotros, no permitiremos las acciones del gobierno que sólo provocan muerte, miseria, abandono y miedo.

Y si lo hacemos no es por nosotros. Ellos y ellas merecen que las riquezas nacionales sean para su beneficio y no para la pandilla de ladrones que están en el gobierno.

Los soldados que están ahí en Amador saben que estoy diciendo la verdad, saben que nosotros estamos luchando por la libertad, la democracia y la justicia para todos los mexicanos, incluyéndolos a ellos y a sus familias, a sus padres, a sus esposas, a sus hijos. Saben bien que llegará un día en que la justicia vivirá en México y que ellos, los soldados, sirvieron a la injusticia y a la mentira, al crimen y a la muerte; y que nosotros, los zapatistas, servimos a la verdad, a la justicia, a la vida.

Los soldados que están ahí saben que no les tenemos miedo, ni a ellos, ni a las decenas de miles que tienen en todo Chiapas. Saben que no nos dan miedo ni

sus armas, ni sus tanques de guerra, ni sus aviones, ni sus helicópteros, ni los ladridos de su patrón Albores.

Saben que estamos dispuestos a enfrentarlos y que no permitiremos que en estas tierras las cosas vuelvan a ser como antes, donde era más cara una gallina que la vida de un indígena y donde el desprecio y el olvido era lo único que el indígena recibía a cambio de su trabajo.

Los soldados que están ahí saben quiénes somos los zapatistas y qué queremos. Si ellos pudieran hablar con libertad y sin miedo, dirían que decimos la verdad, que nuestra causa es justa y que sus familias están también jodidas y necesitan que alguien luche por ellas. Ellos saben que los zapatistas somos necesarios.

Otra mentira que está diciendo el gobierno es que esas mujeres y hombres de la Sociedad Civil que los están acompañando a ustedes como observadores de paz, son los que los están agitando a ustedes para que se opongan a la presencia de los soldados. El Gobierno dice que estos maestros, estudiantes, investigadores y trabajadores vinieron a mal aconsejarlos a ustedes para que se rebelaran.

Yo sé que a ustedes les da risa eso. Ustedes y yo sabemos bien que muchos de ustedes ya estaban concientes y preparando la rebelión cuando estas personas eran apenas unos niños y niñas. Ustedes y yo sabemos bien que la rebeldía y la dignidad no nos llegaron de la ciudad, sino que viene de la historia de resistencia y heroísmo de los pueblos indios. Ustedes saben bien que ya se habían rebelado contra la presencia de los soldados cuando no había llegado nadie de la sociedad civil. Ustedes saben bien que los zapatistas nos alzamos en armas y gritamos "¡YA BASTA!"cuando todos callaban y olvidaban. Todo esto lo sabemos bien.

Pero el gobierno y sus medios de comunicación están haciendo una fuerte campaña en contra de esta gente que es buena, noble y generosa. Ellas y ellos quieren la paz digna y verdadera, por eso han venido hasta ustedes para estar juntos y oponerse a la guerra. Ellas y ellos son grandes mexicanos y mexicanas, no importa cuál es su edad, si son muy jóvenes o muy viejos.

Sabemos que a ustedes y a nosotros nos da mucho orgullo saber que hay mexicanos y mexicanas como ellos y ellas, que están dispuestos a todos los peligros con tal de defender la paz, la democracia, la libertad y la justicia.

Por eso les pido, a nombre de todos los pueblos zapatistas, de todas las tropas insurgentes y milicianas, de todos los oficiales y comités, que cuiden a esta gente, que la traten bien, que la protejan y que vean siempre porque estén cómodos y contentos sanos y alegres. Ellos y ellas representan a miles que no pueden venir a acompañarnos pero sí quieren hacerlo.

Pues ésta fue mi palabra, compañeros y compañeras. Les digo que ya se están movilizando compañeros zapatistas de las regiones Tzotzil, chol, Tojolabal,

Zoque, Mame, y de otras regiones Tzeltales. Seguiremos pendientes de cómo va todo, pero está claro que no nos vamos a rendir.

Gracias por escucharme compañeros y compañeras, es todo lo que ahora les dice mi corazón.

Mando un saludo a todos y todas los que conocí hace 15 años, cuando llegué por primera vez a estas tierras.

Desde las montañas del sureste mexicano.
POR EL CCRI-CG DEL EZLN
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.

30

A Zedillo, seis años después

Noviembre del 2000.

Al señor Ernesto Zedillo Ponce de León.
En tránsito a ninguna parte, Planeta Tierra.

Señor Zedillo:

Hace 6 años le escribí a nombre de todos los zapatistas dándole la bienvenida a la pesadilla. Muchos piensan ahora que teníamos razón. A lo largo de este sexenio, su mandato ha sido una larga pesadilla para millones de mexicanos y mexicanas: magnicidios, crisis económica, empobrecimiento masivo, enriquecimiento ilícito y brutal de unos cuantos, venta de la soberanía nacional, inseguridad pública, estrechamiento de ligas entre el gobierno y el crimen organizado, corrupción, irresponsabilidad, guerra... y chistes malos y mal contados.

A lo largo de su sexenio, usted se empeñó en destruir a los indígenas que se alzaron desafiando todo lo que usted representa. Usted se empeñó en destruirnos.

Cuando usted llegó al poder, tenía la libertad de escoger cómo enfrentar el alzamiento zapatista. Lo que eligió e hizo ya es historia. En su carácter de comandante supremo del ejército federal y con todo el poder que da el ser titular del ejecutivo, podía haber escogido el camino del diálogo y la negociación. Podía haber dado señales de distensión. Podía haber cumplido lo que firmó en San Andrés. Podía haber llegado a la paz.

No lo hizo.

Escogió mejor la doble estrategia de fingir disposición al diálogo y continuar el camino de la vía violenta. Para ello intentó repetir la historia de la traición de Chinameca (el 9 de febrero de 1995), derrochó miles de millones de pesos tratando de comprar la conciencia de los rebeldes; militarizó las comunidades indígenas (y no sólo las de Chiapas); expulsó a observadores internacionales; entrenó, equipó, armó y financió paramilitares; persiguió, encarceló y ejecutó sumariamente a zapatistas ("remember" Unión Progreso, 10 de junio de 1998) y no zapatistas; destruyó el tejido social del campo chiapaneco; y siguiendo la consigna de su hijo putativo, el grupo paramilitar "Máscara Roja" ("mataremos la semilla zapatista"), mandó masacrar a niños y mujeres embarazadas en Acteal, el 22 de diciembre de 1997.

Podríamos entender por qué, pudiendo seguir el camino del diálogo, optó por hacernos la guerra. Pudo haber sido porque le vendieron la idea de que podía tomarnos presos, que podía derrotarnos militarmente, que podía lograr que nos rindiéramos, que podía comprarnos, que podía engañarnos, que podía conseguir que los mexicanos se olvidaran de nosotros y de nuestra lucha , que podía hacer que la gente de otros países renunciara a la solidaridad con la causa indígena. En suma, que podía ganarnos la guerra. Eso podríamos entenderlo. Pero, señor Zedillo, ¿por qué Acteal? ¿Por qué mandó usted asesinar niños? ¿Por qué mandó a sus esbirros a rematar con machetes a las mujeres embarazadas que, heridas o aterradas, no alcanzaron a escapar de la masacre?

En fin, ¿qué no hizo usted para acabar con los zapatistas?

Pero ¿acaso se acabaron? Se escabulleron de su emboscada del 9 de febrero de 1995; se rebelaron de nuevo ante su incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés; se escaparon de su cerco militar cuantas veces quisieron ; resistieron a su feroz ofensiva, conducida por el "croquetas" Albores, contra los municipios autónomos; una y otra vez demostraron con movilizaciones que sus demandas cuentan con el respaldo de millones de mexicanos. No, los zapatistas no se acabaron.

Y no sólo no se acabaron. Además proliferaron por todo el mundo. ¿Recuerda usted las veces que tuvo que abandonar, por salidas de emergencia y en forma subrepticia, los eventos que en otros países se realizaban, mientras los comités de solidaridad zapatistas protestaban por su política frente a Chiapas? ¿Hay algún embajador o cónsul que no le haya reportado con desesperación las acciones que zapatistas internacionales realizaban en los actos y edificios del gobierno mexicano en el extranjero? ¿Cuántos extrañamientos de organismos internacionales no recibió su servicio de relaciones exteriores por el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, la militarización de Chiapas y la falta de diálogo con los zapatistas? Y cuando usted ordenó la expulsión de cientos de observadores internacionales, ¿acaso disminuyeron las acciones de solidaridad en todo el mundo?

¿Y qué me dice de México? En lugar de quedarse "circunscrito a 4 municipios chiapanecos", el pensamiento zapatista se extendió a los 32 estados de la federación. Y se hizo obrero, campesino, indígena, maestro, estudiante, empleado, chofer, pescador, rockero, pintor, actor, escritor, monja, sacerdote, deportista, ama de casa, colono, sindicalista independiente, homosexual, lesbiana, transexual, soldado, marino, pequeño y mediano propietario, vendedor ambulante, discapacitado, jubilado y pensionado, gente.

Así fueron estos 6 años señor Zedillo. Pudiendo elegir entre la paz y la guerra, usted optó por la guerra. Los resultados de esta elección están a la vista: usted perdió la guerra.

Usted hizo todo lo que pudo para destruirnos.

Nosotros sólo resistimos.

Usted se va al exilio.

Nosotros aquí seguimos.

Señor Zedillo:

USTED LLEGÓ AL PODER por la vía del crimen que, a la fecha, sigue impune. Y de crímenes impunes se llenó su sexenio. Además de llevar adelante las políticas de privatización de su antecesor (y hoy abierto enemigo), Salinas de Gortari, usted disfrazó de legalidad ese otro crimen que se llama FOBAPROA-IPAB y que consiste, grosso modo, no sólo en que los mexicanos pobres "rescaten" a los ricos y los hagan más ricos, también en que esa pesada carga comprometa a varias generaciones futuras.

Para más de 70 millones de mexicanos, la supuesta solidez económica del país significó miseria y desempleo. Mientras usted cuidó encarecidamente la invasión de capitales extranjeros, en el mercado nacional las empresas medianas y pequeñas fueron desapareciendo. Durante su mandato, las fronteras que dividen gobierno y crimen organizado se borraron y los escándalos continuos provocaron serios problemas a la prensa: era imposible dilucidar qué noticas eran de la sección política y cuáles de la nota roja: "suicidados", ex gobernadores prófugos, generales presos, prósperos empresarios que "sólo" fueron torturadores, policía "especializada" en combate al crimen organizado tomando universidades.

Hoy, al igual que su antecesor, usted se marcha con quienes le rindieron culto, le sirvieron y se sirvieron, convertidos en sus peores enemigos y dispuestos a perseguirlo. Así que a partir de mañana sabrá usted, señor Zedillo, lo que es ser perseguido día y noche. Y no durará sólo 6 años. Porque a partir de ahora será muy larga la fila de quienes le quieran cobrar cuentas y agravios.

Es claro que teníamos razón cuando, hace 6 años, los zapatistas le dimos la bienvenidas a la pesadilla. Pero, ahora que usted se va, ¿ya terminó?

Sí y no.

Porque para nosotros la pesadilla con usted termina hoy. Podrá seguirle otra o podrá amanecer por fin, no lo sabemos, nosotros haremos todo lo posible para que sea el mañana lo que florezca. Pero para usted, señor Zedillo, la pesadilla no hará sino continuar...

Vale. Salud y no importa dónde se esconda, ahí también habrá zapatistas.

Desde las montañas del sureste mexicano.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2000.

P. D.- POR CIERTO, ANTES DE QUE SE ME OLVIDE: Hace un año, en septiembre de 1999, usted nos mandó una carta abierta a través de su secretario de Gobernación (y hoy precandidato a la presidencia del PRI). Creo que la carta se llamaba "Un Paso Más al Abismo", "Un Paso Más Turbio", "Un Paso Más Cínico" o algo así. En ella, con tan sólo 3 años de retraso, su gobierno supuestamente respondía, con mentiras, a las condiciones que, ¡en septiembre de 1996!, habíamos puesto para reiniciar el diálogo. La carta abierta pretendía, más que engañarnos a nosotros, embaucar a la opinión pública nacional e internacional. Cosa que, por cierto, no logró. Como quiera que sea, la mentada carta nos decía que nos diéramos por satisfechos con lo que ahí se decía y nos invitaba a regresar al diálogo. Sería descortés de nuestra parte el dejarlo sin respuesta, sobre todo ahora que usted ya se va (¡por fin!). Perdón por el retraso, pero permítame aprovechar estas líneas para contestas. Nuestra respuesta es: ¡NO!

De nada.

31

Fox, usted debe saber

2 DE DICIEMBRE DEL 2000

Señor Vicente Fox.
Los Pinos, México, D.F.

Señor Fox:
HACE SEIS AÑOS LE escribimos una carta a Ernesto Zedillo Ponce de León, su antecesor. Ahora que usted es el nuevo titular del Ejecutivo federal es mi deber informarle que a partir de hoy ha heredado una guerra en el sureste mexicano; la que el 1o. de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional le declaró al gobierno federal en demanda de democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos.

Desde el inicio de nuestro alzamiento enfrentamos a los federales conforme al honor militar y a las leyes de la guerra. Desde entonces, el Ejército nos ha atacado sin ningún honor militar y violando los tratados internacionales. Más de 70 mil federales (incluyendo a unos 20 mil de las llamadas "tropas especiales de contrainsurgencia") han cercado y perseguido a los zapatistas por 2 mil 525 días (contando el día de hoy). Durante 2 mil de esos días lo han hecho violando la Ley para el Diálogo, la Negociación y la Paz Digna en Chiapas, expedida por el Congreso de la Unión el 10 de marzo de 1995.

Durante estos casi siete años de guerra los zapatistas hemos resistido y nos hemos enfrentado a dos Ejecutivos federales (autodenominados "presidentes"), dos secretarios de la Defensa Nacional, seis secretarios de Gobernación, cinco comisionados de "paz", cinco "gobernadores" de Chiapas y una multitud de funcionarios medios. Todos ellos ya se fueron. Algunos están siendo investigados por sus ligas con el crimen organizado, otros están en el exilio o van en camino, unos más están desempleados.

Durante estos casi siete años los zapatistas hemos insistido, una y otra vez, en la vía del diálogo. Lo hemos hecho porque tenemos un compromiso con la sociedad civil, que nos exigió callar las armas e intentar un arreglo pacífico.

Ahora que usted asume la titularidad del Poder Ejecutivo Federal, debe saber que, además de heredar la guerra del sureste mexicano, hereda la posibilidad de escoger cómo habrá de enfrentarla.

Durante su campaña y desde el 2 de julio, usted, señor Fox, ha dicho una y otra vez que va a elegir el diálogo para enfrentar nuestras demandas. Igual dijo Zedillo durante los meses que antecedieron a su toma de posesión, y, sin embargo, dos meses después de ella ordenó una gran ofensiva militar en contra nuestra.

Comprenderá usted que la desconfianza en todo lo que es gobierno, independientemente de a qué partido político pertenezca, ha marcado ya indeleblemente nuestro pensamiento y andar.

Si a nuestra comprensible desconfianza frente a la palabra del poder le agregamos el cúmulo de contradicciones y frivolidades que usted y quienes lo acompañan han derrochado sin miramiento alguno, pues es también mi deber señalarle que con los zapatistas (y creo que no sólo con los zapatistas) usted parte de cero en lo que se refiere a credibilidad y confianza.

No podemos confiar en quien ha exhibido superficialidad e ignorancia al señalar que las demandas indígenas se resuelven con "vocho, tele y changarro".

No podemos darle crédito a quien pretende "olvidar" (eso es "amnistiar") los cientos de crímenes cometidos por los paramilitares y sus patrones otorgándoles impunidad.

No nos inspira confianza quien, con la cortedad de miras de la lógica gerencial, tiene como plan de gobierno el convertir a los indígenas en mini-micro-empresarios o en empleados del empresario de este sexenio. A fin de cuentas, este plan no es más que el intento de continuar con el etnocidio que, bajo diferentes modalidades, lleva adelante el neoliberalismo en México.

Por eso es bueno que usted sepa que nada de esto prosperará en tierras zapatistas. Su programa de "desaparezca un indígena marcoshora y cree un empresario" no será permitido en nuestros suelos. Aquí, y bajo muchos otros cielos mexicanos, el ser indígena no tiene qué ver sólo con la sangre y el origen, sino también con la visión de la vida, la muerte, la cultura, la tierra, la historia, el mañana.

Han fracasado los que han intentado aniquilarnos con armas. Fracasarán los que intenten eliminarnos convirtiéndonos en "empresarios".

Note que le he señalado que, con los zapatistas, usted parte de cero en credibilidad y confianza. Esto significa que no tiene que remontar, todavía, nada negativo (porque es justo señalar que usted no nos ha atacado). Puede usted, entonces, darle la razón a quienes apuestan a que su gobierno repetirá la pesadilla del PRI para todos los mexicanos, especialmente para los zapatistas. O puede usted, partiendo de ese cero, empezar a construir con hechos lo que todo gobierno necesita en su labor: la credibilidad y la confianza. La desmilitarización que continuamente ha usted anunciado (aunque variando entre "retiro total", "reposicionamiento" o "reacomodo" que no son lo mismo, cosa que usted, sus soldados y nosotros sabemos) es un inicio, no suficiente, pero sí necesario.

No sólo en Chiapas, pero sobre todo en Chiapas, usted puede darle la razón a

quienes desean su fracaso o a quienes le conceden el beneficio de la duda o, de plano, depositan en usted eso que llaman "esperanza".

Señor Fox:

A DIFERENCIA DE SU antecesor Zedillo (quien llegó al poder por la vía del magnicidio y con el apoyo de ese monstruo corrupto que es el sistema de partido de Estado), usted llega al Ejecutivo Federal gracias al repudio que el PRI cultivó con esmero entre la población. Usted lo sabe bien, señor Fox: usted ganó la elección, pero no derrotó al PRI. Fueron los ciudadanos. Y no sólo los que votaron en contra del partido de Estado, también los de generaciones anteriores y actuales que, en una u otra forma, resistieron y combatieron la cultura de autoritarismo, impunidad y crimen que construyeron los gobiernos priístas a lo largo de 71 años.

Aunque hay una diferencia radical en la forma en que llega usted al poder, su proyecto político, social y económico es el mismo que hemos padecido en los últimos sexenios. Un proyecto de país que significa la destrucción de México como nación y su transformación en una tienda de departamentos, algo así como un mega "changarro" que vende seres humanos y recursos naturales a los precios que dicta el mercado mundial. Los velados proyectos de privatización de la industria eléctrica, del petróleo y la educación, y el IVA que pretende imponer a medicinas y alimentos, son apenas una pequeña parte del gran plan de "restructuración" que los neoliberales tienen para los mexicanos.

No sólo eso. Con usted contemplamos el regreso de posiciones moralinas cuyo sello son la intolerancia y el autoritarismo. No por nada con los resultados del 2 de julio la derecha confesional desató una ofensiva de persecución y destrucción. Esto lo han padecido mujeres (violadas o no), jóvenes, artistas plásticos y dramaturgos, homosexuales y lesbianas. Junto a los pensionados y jubilados, junto a los discapacitados, junto a los indígenas y junto a unos 70 millones de mexicanos pobres, estos grupos son llamados "las minorías". En "su" México, señor Fox, estas "minorías" no tienen cabida.

Nosotros nos oponemos a este México y lo haremos de una forma radical.

A usted puede o no preocuparle el que un grupo de mexicanos, mayoritariamente indígenas, además, no esté de acuerdo con los planes mercantiles y con la beligerancia de la derecha. Pero no debe usted olvidar que si el PRI perdió el poder es porque la mayoría de los mexicanos se rebelaron y lograron sacarlo.

Esa rebelión no ha terminado.

Usted y su equipo, desde el 2 de julio a la fecha, no han hecho sino insistir en que los ciudadanos deben volver al conformismo y la inmovilidad. Pero no será así, su proyecto neoliberal enfrentará la resistencia de millones.

Dicen algunos miembros de su gabinete y allegados que el EZLN debe entender que el país cambió, que no tienen más remedio (los zapatistas) que aceptarlo,

rendirse, quitarse el pasamontañas y hacer su solicitud de crédito para poner una tiendita, comprarse una tele y pagar en abonos un automóvil compacto.

Se equivocan. Nosotros de por sí luchamos por el cambio, pero para nosotros "cambio" significa "democracia, libertad y justicia". La derrota del PRI era condición necesaria para que el país cambiara, pero no suficiente. Faltan muchas cosas, usted y los pocos políticos que hay en su gabinete lo saben. Faltan muchas cosas y, es lo más importante, lo saben ya millones de mexicanos y mexicanas.

Faltan, por ejemplo, los indígenas. Falta reconocer constitucionalmente sus derechos y su cultura que, créame, nada tienen qué ver con las ofertas de promoción empresarial. Falta desmilitarizar y desparamilitarizar las comunidades indígenas. Falta liberar presos de conciencia. Falta presentar a los desaparecidos políticos. Falta reconstruir y defender la soberanía nacional. Falta un programa económico que satisfaga las necesidades de los más pobres. Falta que los ciudadanos lo sean de tiempo completo. Falta que los gobernantes rindan cuentas. Pero también falta la paz.

Señor Fox:

DURANTE MÁS DE SEIS años su antecesor, Zedillo, fingió voluntad de diálogo y nos hizo la guerra. Escogió el enfrentamiento y perdió. Ahora usted tiene la oportunidad de elegir.

Si elige la vía del diálogo sincero, serio y respetuoso, simplemente demuestre con hechos su disposición. Tenga la seguridad de que tendrá una respuesta positiva de los zapatistas. Así podrá reiniciarse el diálogo y, pronto, empezará a construirse la paz verdadera.

En el comunicado público que anexamos, el EZLN da a conocer la demanda de una serie de señales mínimas por parte del Ejecutivo federal. Si éstas se dieran, todo estaría listo para volver al diálogo.

Lo que estará en juego no es si nosotros nos oponemos a lo que usted representa y lo que usted significa para nuestro país. En esto no debe haber duda: nosotros somos sus contrarios. Lo que estará en juego es si esta oposición se da por canales civiles y pacíficos, o si debemos continuar alzados en armas y con el rostro cubierto hasta conseguir lo que buscamos, que no es otra cosa, señor Fox, que democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos.

Vale. Salud y ojalá sea cierto eso de que en México y en Chiapas habrá un nuevo amanecer.

Desde las montañas del sureste mexicano.

POR EL COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-
COMANDANCIA GENERAL
DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

32

Dramaturga (ijá!) que dice lo que dice

NOVIEMBRE DEL 2000.

A la prensa nacional e internacional:

Damas y Caballeros:

AQUÍ DE NUEVO. Van carta para el que ya se va (afortunadamente) e invitación para ustedes a una conferencia de prensa. Haremos hasta lo imposible por no colgarnos en lo de la hora.

Vale. Salud y no, no hay por qué preocuparse, aquí no va a estar Martha Sahagún.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS
MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2000. (¡ÚLTIMAS HORAS DE ZEDILLO!).
¡YEPA! ¡YEPA! ¡ÁNDALE! ¡ÁNDALE! ¡ÁNDALE! ¡ARRIBA! ¡ARRIBA! ¡ARRIBA!

P.D. DRAMATURGA (¡JA!) QUE DICE LO QUE DICE.-

Primer Acto.- Personajes: la clase política, el locutor, las ocho columnas, el público.

Lugar: México. Fecha: Antes de las elecciones del 2 de julio del 2000.

(Se levanta el telón. En el escenario un televisor y una radio encendidos y a todo volumen. Como fondo las ocho columnas de un periódico nacional. El audio en la TV y el radio es el mismo: jingles comerciales. Las ocho columnas del diario van cambiando conforme se señala).

La clase política: - En los medios somos, luego, existimos. Ahora debemos confrontar nuestra grandeza con la prueba más difícil en el supremo arte de gobernar: el rating. ¡Que llamen a los asesores de la imagen! (palmea las manos).

Las ocho columnas: "SE CREA EL IFE; INSTITUTO FEDERAL DE ENCUESTAS. Se eliminará la molestia de acudir a las urnas, dice su titular".

El asesor (entrando por la derecha): ¡Aachú! Creo que soy alérgico a estos polvos, ¿qué son?

El asesor (ofreciendo un pañuelo): ¡Salud! Son el último grito de la moda, son polvos democratizadores.

La clase política (suspirando con resignación): - Bueno, todo sea por la supervivencia.

Las ocho columnas: -BAJARÁN LOS PRECIOS DE LOS CANDIDATOS: SECOFI".

El locutor (entra apurado por la izquierda): - ¡Rápido! ¡Apúrense! ¡Los patrocinadores están inquietos! Tenemos que grabar el programa.

El asesor: - ¿Los patrocinadores? Pensé que los inquietos serían los espectadores...

El locutor: - No, no, no. El ritmo de la política no lo marcan los relojes ni los calendarios, sino los horarios de programación. ¡Apúrense! Tenemos poco tiempo entre los cortes comerciales.

La clase política (acomodándose frente a un espejo que le sostiene el asesor): - Bien, ¿qué tal me veo?.

El asesor (sonriendo satisfecho): - ¡Magnífico! Está usted irreconocible...

La clase política (para sí mismo): - ¡Cortes comerciales! En los buenos tiempos no había más cortes que los producidos por el alegre sonar de las matracas y las consignas de "¡Se ve, se siente, el PRI omnipotente!"

(El asesor se hace a un lado).

El locutor: - ¡Luces! ¡Cámaras! ¡Acción!

El locutor (dirigiéndose al público): - ¡Bienvenidos a nuestro programa: "La Verdad Pudorosa"! Hoy tenemos como invitada especial a ... ¡la clase política! (se escuchan fuertes aplausos, el público está inmovil, pero un audio le evita la penosa tarea de batir palmas).

La clase política (dirigiéndose al locutor): - ¿Tengo bien acomodada la corbata?

El locutor: - Bien, dinos, ¿qué puede esperar el respetable del próximo proceso electoral?

(La clase política mueve los labios pero no emite sonido alguno) .

El locutor: - ¡Muy interesante! ¡Casi tan interesante como estos mensajes comerciales de nuestros patrocinadores!

La clase política (al locutor): - ¿Ya no estamos grabando?

El locutor: - No. Salió perfecto. Ahora esperaremos a que el asesor, después de hacer sus estudios de mercado, nos envíe el audio de tu respuestas.

La clase política: -Entonces, ¿ya me puedo retirar?.

El locutor: - Sí.

(La clase política sale. Alguien se acerca y apaga el radio y televisión. Las ocho columnas se desvanecen. Cae el telón. El respetable bosteza. Un audio prorrumpe en nutrida aclamación).

Segundo Acto.- Personajes: La clase política, la señora X, el joven Y, el señor Z.

Lugar: México. Fecha: 2 de julio del 2000.

(Se levanta el telón. En el escenario sólo una calle solitaria)

La clase política (para sí mismo): - Caras vemos, votos no sabemos.

El público (irrumpiendo en el libreto, para escándalo de todos): - ¡No!

Esta obra de teatro es un problema. Quienes la dirigen se esfuerzan por convencer al respetable de que ya ha terminado. El público no sólo no abandona el local, además se empeña en subir al escenario. El director y los actores se mesan los cabellos. Ya no es posible saber donde queda el escenario y dónde las plateas. De pronto, sin que aparentemente se hayan puesto de acuerdo y con un gesto adusto en el rostro, todos los del público gritan: ¡Tercera llamada! ¡Tercera llamada! ¡Tercera! ¡Comenzamos!

¿Cae el telón?

¿Qué? ¿No les gustó? Pues a La Mar sí. Bueno, cuando menos se sonrió. ¿Qué? ¿Qué me van a reprobar Darío Fo, Carballido, Gurrola, Savariego y Leñero? Ahí se lo haigan. A Einstein de por sí lo reprobaron en aseo (¿o era en matemáticas?).

EL SUP EN LA TAQUILLA.

33

Los diablos del nuevo siglo

(Los niños zapatistas en el año 2001, séptimo de la guerra contra el olvido)

A los niños y niñas de Guadalupe Tepeyac en el Exilio.

Miguel Kantun, de Lerma, es amigo de Canek. Le escribe una carta y le manda a su hijo para que haga de él un hombre.

Canek le contesta diciéndole que hará de su hijo un indio.

> *"Canek. Historia y leyenda de un héroe maya".*
>
> —Ermilo Abreu Gómez

Este no es un texto político. Es sobre los niños y niñas zapatistas, sobre los que estuvieron, sobre los que están y sobre los que vendrán. Es, por tanto, un texto de amor... y de guerra.

Los niños pueden producir guerras y amores, encuentros y desencuentros. Magos impredecibles e involuntarios, los niños juegan y van creando el espejo que el mundo de los adultos evita y aborrece. Tienen el poder de modificar su entorno y convertir, es un ejemplo, una hamaca vieja y deshilachada en un moderno avión, en un cayuco, en un carro para ir a San Cristóbal de Las Casas. Un simple garabato, trazado con el lapicero que la Mar les facilita para estos casos, les da batería para contar una complicada historia donde el "anoche" abarca horas o meses, y el "al rato" puede querer decir "el siglo que viene", donde (¿alguien lo duda?) ellos y ellas son héroes y heroínas. Y lo son, pero no sólo en sus historias ficticias, también y sobre todo en su ser niños y niñas indígenas en las montañas del sureste mexicano.

Nueve son los círculos del infierno de Dante. Nueve las cárceles que encierran a los niños indígenas en México: hambre, ignorancia, enfermedad, trabajo, maltrato, pobreza, miedo, olvido y muerte.

En las comunidades indígenas de Chiapas, la desnutrición infantil llega hasta el 80%, el 72% de los niños no alcanzan siquiera a terminar el primer año de la primaria escolar, y en todos los hogares indígenas niños y niñas, desde la 4 años

de edad, deben cortar y acarrear leña para comer. Para romper esos círculos hay que pelear mucho, siempre, incluso desde niño. Hay que luchar fuerte. A veces hay que hacer una guerra, una guerra contra el olvido.

He dicho que éste es un texto sobre los niños y niñas que estuvieron. Como es de caballos y caballeros que "las damas primero", empezaré por ese recuerdo que aspira a no repetirse.

Se trata de *"la Paticha"*. Ya antes hablé de ella y, a través de ella, de todos los nonatos del sótano de México.

Mucho se ha escrito, para bien o para mal, sobre las causas del alzamiento zapatista. Yo aquí aprovecho para proponer otro punto de partida: los zapatistas nonatos, es decir, buena parte de los niños zapatistas. Rara es la familia indígena en México que no cuente 3 ó 4 niños muertos antes de los 5 años. Miles en las montañas del sureste mexicano, decenas de miles en el desván abandonado por la "modernidad" gobernante: los pueblos indios, los habitantes originales de estos suelos.

Con menos de 5 años de edad, la Paticha murió de una fiebre. En unas horas, una calentura le quemó los años y los sueños.

¿Quién fue el responsable de su muerte? ¿Qué conciencia se fecundó con su desaparición? ¿Qué duda se resolvió? ¿Qué miedo se derrotó? ¿Qué valentía floreció? ¿Qué mano se armó? ¿Cuántas muertes como la de Paticha hicieron posible la guerra que inició en 1994?

Las preguntas son importantes, porque la muerte de la Paticha fue una muerte oscura. Ya antes dije que ni siquiera se tomó como deceso, pues para el Poder nunca nació. Es más, la nonata llamada Paticha murió en la oscuridad de la noche, en el olvido.

Sin embargo, oscuridades como la de su muerte son las que iluminaron la mediocre noche de este país, en 1994...

I.

Y, HABLANDO DE OSCURIDADES fértiles, debe de haber una explicación científica para dar cuenta de cómo una oscura nube puede dar paso al destello poderoso de un relámpago. Hay muchas explicaciones ideológicas, pero aún antes de que el hombre diera cuenta, en ceremonias, libros y coloquios, de la maravilla de una tormenta nocturna, ya lo oscuro producía claridad, ya la noche paría al día, y ya el fuego más fiero devenía en fresco aliento.

Así que es ésta una madrugada particularmente oscura. Sin embargo, para sorprender a los más brillantes meteorólogos (o simplemente para contradecirlos), al horizonte de oriente se le desgarran sendos rayos, ramas secas de luz

cayendo del luminoso árbol que la noche esconde detrás suyo. Es así la noche un negro espejo, una sombra quebrándose de amarillo y naranja. Un espejo. El marco lo forman los cuatro puntos cardinales de un horizonte de sube y baja, arbolado y gris oscuro. Un espejo visto por el lado oscuro del espejo. El lado oscuro de un espejo, advirtiendo lo que lleva detrás, prometiéndolo...

Todas las historias están pobladas de sombras. En la zapatista, no son pocas las que han delineado nuestra luz. Estamos llenos de pasos de callado andar que, sin embargo, hacen posible el grito. Son muchos y muchas los que se quedan quietos para que el movimiento camine. Muchos rostros difusos que permiten aclarar otros rostros. Alguien dijo que el zapatismo tenía éxito porque sabía tejerredes. Bueno, pues detrás nuestro hay muchas tejedoras de ágil mano, de ingenio grande, de prudente paso. Y, mientras sobre cada nudo de la rebelde red de los olvidados del mundo se alza una luz incandescente y breve, todavía en las sombras ellas tejen nuevos trazos y abrazos...

Y hablando de tejedoras y de abrazos, yo me desprendo del tibio y fresco de la Mar en el lecho, y salgo a caminar apenas unos pasos, en esta madrugada en que febrero reitera su desvarío y anuncia la llegada de la liebre de marzo. Ahí nomás, donde el monte es territorio de la noche de abajo, unos cocuyos se alborotan con la caliente humedad que anuncia la tormenta.

Una sombra pequeña solloza cerca de la hamaca. Yo me acerco hasta distinguir a un pequeño hombrecito, chaparro, bigotón y bastante entrado en años y carnes. Dos maltrechas alas de cartón rojo corrugado, un par de pequeños cuernos y una cola terminada en punta de flecha hacen que parezca un diablo.

Sí, un diablo. Un diablo bastante maltratado. Un pobre diablo...

—*¡"Pobre diablo" tu abuelo!* — masculla la diminuta figura.

Yo no me arredro. Aunque mi cabeza y mis piernas me dicen que corra lejos de ahí, yo soy el hombre de la casa (bueno, de la champa, pero creo que me entienden) y no debo abandonar a la Mar, que es la mujer de la casa. Así que tantas películas de Pedro Infante me imponen que resguarde la casa y, puesto que "Martín Corona" y "Ahí viene Martín Corona", debo refrenar mis ganas de salir huyendo. Bueno, al menos no sin avisarle antes a la Mar que, como ya dije antes, es la mujer de la casa de la que yo soy el hombre de la casa.

Así que no intento ninguna "retirada estratégica" y, como siempre que el terror se apodera de mí, enciendo la pipa y hablo. Hago algún comentario ocioso sobre el inestable clima y, viendo que no hay respuesta, aventuro...

—*Así que escuchas lo que pienso...* —

—*Como si lo gritaras* — responde el hombrecito.

—*¡Y no me llames hombrecito!* — chilla el...

—*Luzbel, llámame Luzbel* — se apresura a interrumpir mi pensamiento.

—*¿"Luzbel"? Me suena, me suena. ¿No es el ángel que se rebeló por soberbia en contra del Dios cristiano y de castigo lo mandaron al infierno?* — digo de un jalón.

—*Ése merengues. Pero no así fue. La historia, infeliz mortal, la escriben los vencedores, Dios en este caso. En realidad lo que ocurrió fue un problema de salarios y condiciones laborales. Un sindicato, por más angelical que fuese, no estaba en los planes divinos, así que el Dios optó por aplicar la cláusula de exclusión. Los escribas mercenarios se encargaron de envilecer nuestra justa lucha y así nos fue...* —dice Luzbel acomodándose para sentarse al pie de un Huapac´.

Yo hasta entonces me doy cuenta de lo pequeño que es, pero nada digo. Supongo que mi silencio lo invitará a seguir hablando, y, en efecto, así ocurre porque Luzbel empieza a contar una historia de, como a un diablo corresponde, horror y crueldad mayúsculos. Su relato parece tragedia, comedia, o parte de guerra...

II.

LUZBEL QUEDÓ UN RATO en silencio... Además de las estrellas de arriba y las de abajo (los cocuyos pues), nadie más andaba la noche de afuera. Encendí de nuevo la pipa, más para aprovechar la luz del encendedor y mirar la figura del diablito, que por ganas de fumar. 9 círculos de humo salieron de la cazuela de la pipa. Al desvanecerse el último, él habló.

La historia que me contó Luzbel puede herir la susceptibilidad de las buenas y cristianas conciencias, cosa poco recomendable, sobre todo en estos tiempos en que el alto clero puja por volver atrás el reloj de la historia. Pero como no estoy compitiendo por indulgencias, y he conocido ya el infierno que el Poder impone a los pobres, yo no tengo por qué preocuparme. En todo caso, cumplo con advertir a los lectores y con recordarles que sólo transcribo lo que Luzbel me contó, a saber:

"El Dios de los ricos y de los libros estaba muy satisfecho con el Tratado de Libre Comercio, el paso al primer mundo, la globalización económica y todas esas pamplinas

que más que producto divino parecieran del infierno - por más que nosotros, los diablos, no seríamos capaces de tales horrores.

Bueno, el caso es que el Dios había asignado, como le corresponde, un ángel de la guarda para cuidar a cada uno de los niños de la generación del Tratado de Libre Comercio. Los ángeles no son muchos, y el trabajo de ángel de la guarda de niños está muy mal pagado. Pero un tal Gabriel, líder charro y arcángel para más señas, forzó el escalafón para cumplir la cuota. Hubo protestas, pero pocas. Así que cada niño del TLC tenía su ángel de la guarda.

Pero resulta que a ustedes, los zapatistas, se les ocurre alzarse en armas aquel primero de enero de 1994 y alterar todo, hasta la memoria divina. Porque he aquí que el Dios no se acordaba de los niños indígenas. No es que no los tuviera en cuenta o pensara deshacerse de ellos, simplemente ignoraba que existieran.

El Dios de los libros y de los ricos es un patrón como todos, pero muy a la antigüita. Así que consideró que, mientras el neoliberalismo se encargaba de despachar a la otra vida a todos los niños zapatistas, él tendría que cumplir con sus funciones divinas y adjudicar, a cada zapatista niño, un ángel de la guarda.

Pero, como ya no había ángeles de la guarda disponibles, entonces rehabilitó diablitos. Para lograrlo, nos forzó a firmar un tratado comercial humillante y lesivo de la diabólica soberanía del infierno. El averno tenía problemas económicos y el tal San Pedro se había aprovechado de nuestros apuros para otorgarnos un crédito financiero que contenía, como es de imaginar, una cláusula diabólica.

Bueno, el caso es que el Dios podía disponer de la fuerza de trabajo infernal en condiciones leoninas, y sin que esto afectara las restricciones migratorias que los diablos tenemos si cruzamos la frontera celestial. Sin apenas darnos cuenta, de pronto eramos empleados de segunda, bajo las órdenes de aquel que nos había expulsado". Luzbel hizo una pausa que más pareció sollozo. Después siguió...

"Así que, desde la extraterritorialidad de su poder financiero, el Dios nos puso a trabajar como "ángeles de la guarda" de los que había olvidado en su euforia primermundista, los niños zapatistas. Y ahora, en lugar de estar incitando al pecado a las buenas conciencias, de pervertir almas inocentes, de apadrinar líderes empresariales, de "inspirar" al gobernador panista de Querétaro, de asesorar al obispo Onésimo Cepeda, o de diseñar la campaña postelectoral del Fox, ahora estamos cuidando, en condiciones laborales miserables, a niños del sótano.

¡Resulta que somos "diablos de la guarda"!

¡De veras!, por una paga miserable, el Dios (que, no hay que olvidarlo, es Dios de todo lo creado, incluso del infierno) nos obliga a guardar niños zapatistas. ¡Y pensar que todavía hay quien se presume de la bondad divina!..."

III.

Luzbel calló por un momento y yo aproveché para garabatear algunas letras. Y es que, no se crean, yo también me sorprendí. Tanto que, inmediatamente, le escribí a don Eduardo Galeano unas líneas, para que cuente esto en alguno de sus libros:

"Fecha: inicios del tercer milenio.

Don Galeano:

En el México neoliberal de principios del siglo XXI, los niños zapatistas son tan pobres que no alcanzan ángel de la guarda. En su lugar llevan consigo un diablo, un diablito de la guarda.

En las noches de tormenta en las montañas del sureste mexicano, los niños rezan: "Diablito de la Guarda, dulce compañía, no me desampares, ni de noche ni de día", y así les va...

Vale. Salud y nada de mate.

El Sup".
(fin de la carta a Galeano).

Bueno, no desquiciaré a los jefes de redacción con más puntuaciones dialogales, así que les cuento de un jalón lo que le apenaba a este "diablo de la guarda".

IV.

Resulta que a Luzbel le tocó ser jefe de una escuadra de "diablos de la guarda". No sé cuántas escuadras son necesarias para cuidar a todos los niños zapatistas (que son bastantes), pero a la de Luzbel le tocó un trabajo infernal, terrífico, diabólico. Debía de cuidar a: el Beto, el Heriberto, el Ismita, El Andulio, el Nabor, el Pedrito, la Toñita, la Eva, la Chelita, la Chagüa, la Mariya, la Regina, la Yeniperr, y finalmente, ¡horror de horrores!, al Olivio y al Marcelo.

Cuando le tocó ser "diablo de la guarda" del Beto, Luzbel se desesperó. Y no fue la agitada vida de este niño-soldado que desafía con su tiradora, lo mismo un vehículo blindado, tipo hummer y con lanzagranadas, que un helicóptero "black hawck" de la generación del TLC. Tampoco su cansado sube y baja de lomas y quebradas, buscando leña para el fogón de su casa. No, lo que desesperó a Luzbel (y lo hizo pedir su cambio de custodia) fueron las preguntas del Beto:

"¿Qué tan lejos queda la gran ciudad? ¿Es mayor que Ocosingo? ¿Cuánto mide el mar? ¿Para qué sirve tanta agua? ¿Cómo vive la gente que vive en el mar?

¿De qué tamaño es la tiradora que puede matar un helicóptero? Si el soldado tiene su casa y su familia en otro lado, ¿por qué viene a quitarnos nuestra casa y a perseguirnos hasta acá? Si el mar es tan grande como el cielo, ¿por qué no los volteamos para que se ahoguen los helicópteros y aviones del gobierno?"

Preguntas así fueron las que motivaron el cambio de trabajo de Luzbel. Pero no le fue mejor, porque entonces le asignaron cuidar al Heriberto...

—*Fue terrible* — confiesa Luzbel —*Ese niño odia la escuela como secretario de educación pública, y a los maestros como líder sindical charro. Prefiere jugar y cazar dulces y chocolates. ¡Vieras cómo hay que correr detrás de él cuando escucha el celofán de un dulce!*

Del Heriberto, Luzbel pasó a cuidar al Ismita.

Me cuenta Luzbel que un día el Ismita se puso bravo con la Marikerr (así se llama la niña, no me culpen) porque dijo que lo rompió un gajo de su nance (árbol frutal) del Ismita. *¿Pero cómo lo va a romper si está muy chiquita y el árbol está muy grande?*, le preguntó Luzbel. *"Se colgó y lo rompió el gajo"* dijo el Ismita y miró con reprobación a la Marikerr, que estaba de colada en un asalto infantil a la tienda de "Aguascalientes". El asalto fue organizado por Luzbel porque, dice él, *"los niños deben prepararse para todo, incluso para ser gobernadores"*. El Ismita debe andar por los 10 años, pero la desnutrición crónica le ha regalado la estatura de un niño de 4. Ismita compensa su carencia de altura física con grandeza moral. No sólo perdonó a la Marikerr por romperle el gajo a su nance, también le convidó del refresco y las galletas que obtuvo del asalto a la tienda. *"Es que nadie la convida"*, le dijo Ismita a Luzbel cuando éste le reclamó.

La generosidad no provoca la pasión del averno, así que Luzbel se fue a cuidar al Andulio.

Después de mucho caminar, Luzbel llegó a casa del Andulio, el de la sonrisa que brilla. Al Andulio lo conocimos nosotros en aquellos días terribles de la persecución de 1995. Mayo era un caliente aliento quemando días y noches, y el Andulio se amanecía trepado a un árbol, tratando de imitar a un guajolote con su canto. No muy se acercaba con nosotros, pero una tarde descubrimos que nos aceptaba cuando pidió una grabadora y, a ritmo de un corrido, se puso a bailar. La Mar le preguntó entonces, frente a un cartel, dónde estaba el Sup. El Andulio titubeó y, un segundo después, se volteó y me señaló. El Sup no podía estar en el cartel y en el quicio de la puerta al mismo tiempo, así que al señalarme de cuerpo presente, el Andulio reiteraba su materialismo filosófico. Olvidaba decir que Andulio nació sin manos, una malformación genética le dejó dos muñones al final de los brazos.

—*Ese niño no tiene manos, pero sí una sonrisa demasiado angelical* — dice Luzbel para justificar su nuevo cambio. Así llegó con el Nabor.

Con Nabor no le fue mejor. Con 3 años a cuestas, el Nabor tiene una libido que dejaría apenado a Casanova. Luzbel no hacía más que sonrojarse y de plano se fue a otra comunidad. Así llegó a Guadalupe Tepeyac en el exilio.

En esta comunidad tojolabal, desalojada de sus casas por el ejército federal mexicano, le tocó hacerla de "ángel de la guarda", perdón, de "diablo de la guarda" del Pedrito. El Pedrito es un niño guadalupano nacido en el exilio. Cuando se inauguraba el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, su madre lo trajo a luz. Con 3 años a cuestas, el Pedrito es su amigo del Lino, otro niño guadalupano. Lino nació el 9 de febrero de 1995 y tenía apenas unas horas de vida cuando fue expulsado de su casa por los soldados.

Volviendo al Pedrito, resulta que no quiere ir a la escuela. Ya lo amenazaron con llevar su caso a la asamblea de la comunidad y ni así. Yo le advertí que si no iba lo iba a denunciar en un comunicado dirigido al pueblo de México y a los pueblos y gobiernos del mundo. El Pedrito sólo me quedó mirando, encogió los hombros y dijo "mándelo usted, al fin que yo no sé leer". La Mar lo defiende diciendo que apenas tiene 3 años y el Pedrito la queda viendo y suspira enamorado. Pero ésa es otra historia, ahora estamos con Luzbel cuidando al Pedrito.

Resulta que al Pedrito se le ocurrió jugar a los caballos. Suponen bien si es que suponen que a Luzbel le tocó ser el caballo. Y suponen bien si suponen que Luzbel renunció.

—*Es que ese niño aprieta mucho la cincha*—, dijo para justificarse.

V.

DESPUÉS DEL PEDRITO, Luzbel decidió cambiar a un género más apacible y se dedicó a cuidar a una niña zapatista: la Toñita.

A Luzbel no le preocupó la tendencia de la Toñita a despreciar el amor que "mucho pica" (para mi escándalo, calificó su tendencia como "saludable"). Ni eso, ni el haber sido habilitado como muñeca por una Toñita emperrada en cortarle las alas.

—*No hubieras sido el único al que se las hubiera cortado* — dije con rencor.

El "diablo de la guarda" aguantó todo eso, pero no pudo soportar ese continuo romper y pegar la tacita de té que es la vida de las niñas zapatistas...

Así que el "diablo de la guarda" de la Toñita, renunció y pasó a cuidar a la Eva. Poco duró. A la décimoquinceava vez de ver "Escuela de Vagabundos", con Pedro Infante y Miroslava, se quedó dormido y la Eva aprovechó para bordarle unas florecitas y un "Viva el ezln" en las alas. La vergüenza hizo que Luzbel emigrara.

Después de la Eva, siguió la Chelita. Una niña morena de 6 ó 7 años y unos ojos negros como estrellas. A Luzbel le pasó lo que a todos, cuando la Chelita lo vio lo dejó helado (temperatura poco adecuada para un diablo), lo hizo volar por los cielos (rumbo nada recomendable puesto que expulsión y etcétera) y le arrancó un "¡Ave María Purísima!" que fue, eso sí, demasiado. Como si le arrancaran el alma, perdón, como si le arrancaran las alas, sintió Luzbel cuando lo quitaron de cuidar a la Chelita y lo mandaron con la Chagüa.

La Chagüa, como su nombre lo indica, no se llama "Chagüa" sino Rosaura, pero nadie la llama como se llama. Debe tener unos 8 años. En una pequeña banda de niños belicosos, quien liderea no es un niño sino una niña, la Chagüa. Ella es la primera y más veloz en subir árboles para coger cigarras, ella es la más feroz y certera en los combates con piedras y lodo, ella es la primera en lanzarse a la pelea y, hasta ahora, nadie la ha escuchado pedir cuartel. Sin embargo, cuando se acerca a nosotros, algo raro sucede: la Chagüa es una niña tierna y dulce que abraza a la Mar y le pide que le cuente un cuento o la peine o nada más la abraza y se queda callada, suspirando de cuando en cuando.

Luzbel no renunció por el desconcierto que la "tierna furia" de Chagüa le provocaba, sino porque en un zafarrancho le tocó una pedrada, y el chichón que procreó le dejó un tercer cuerno que en nada le favorecía. Así que Luzbel se fue a cuidar a otra niña, la Mariya.

La Mariya debe tener unos 7 años y en su pueblo es la que tiene mejor puntería con la tiradora. Esto lo descubrimos, nosotros y el pueblo, en uno de nuestros pasos por esas tierras.

Después de caminar varias horas, la Mar y yo nos derrumbamos en el dintel de una champa. No recuperábamos aún el resuello, cuando se dejaron venir el Húber, el Saúl, el Pichito, y un número indeterminado de niños de nombres igualmente indeterminados. Todos traían su tiradora y pedían una competencia para ver quien tenía mejor puntería. La Mariya estaba ya sentada a un lado de la Mar y no decía nada. Sin levantarme, organicé los turnos e indiqué poner una lata a 10 pasos de distancia. Pasaron todos y cada uno de ellos y la lata seguía en su sitio.

Cuando pregunté si ya habían pasado todos, la Mar dijo *"Falta la Mariya"*.

Ante el escándalo de todos, la Mariya se incorporó y prestó una tiradora.

Un murmullo de desaprobación cimbró al grupo de varones (entre los que yo no estaba, no porque me las diera de feminista, sino porque no tenía fuerzas para levantarme y secundar a mi género).

La Mariya dedicó una rápida mirada de desprecio a los niños y eso bastó para que quedaran callados. Reinaba un silencio que poco tenía de burla y mucho de expectativa...

La Mariya tensó la tiradora, cerró un ojo, tal y como mandan los manuales de tiradora, disparó y la lata saltó con un estrépito metálico.

La Mariya y la Mar prorrumpieron en un grito de júbilo: *"¡Ganamos las mujeres!"*.

Los niños nos quedamos estupefactos, contritos y bocabajeados. *"No se preocupen"*, les dije para consolarlos, *"la próxima vez hacemos la competencia sin que esté la Mariya"*. Creo que no convencí a nadie.

Luzbel está educado a la "antigüita", es decir: las tiradoras no son para las mujeres. Así que tuvo una, digamos, "crisis de conciencia machista" que llegó a reventar cuando la Mariya lo derrotó en el rudo y (ex) varonil deporte de tirarle a las latas con la resortera. Así fue como Luzbel se fue para otro lado.

En otras comunidades, Luzbel cuidó a Regina, una niña de unos 9 ó 10 años que se comporta como si tuviera 30. Madura y responsable, Regina es hermana y madre de sus hermanitos, guardaespaldas de los insurgentes, la mejor torteadora del barrio y un sol cuando se sonríe. A pesar de su experiencia en quemaduras infernales, Luzbel renunció cuando no pudo soportar el quemarse los dedos al voltear las tortillas en el comal.

—*No eran las quemaduras* -, me aclara Luzbel, *-sino que había que levantarse a las 4 de la madrugada a hacer el fuego, moler maíz y tortear. Y eso sólo era empezar el día...*—

Desvelado y con los dedos quemados, Luzbel se fue a cuidar a la Yeniperr.

La Yeniperr es un excelente ejemplo de cómo el pájaro vence a la máquina. Cuando los helicópteros sobrevuelan su comunidad, la Yeniperr los corretea con preguntas. Ante proyectiles tan fieros, los aparatos bélicos se retiran, y la Yeniperr sigue revoloteando entre tortolitas y colibríes. Cuando vuela la Yeniperr seguido se extravía, y nada tendría que temer, a no ser que cerca anden los temibles *Capirucho* y *Capirote.*

Con la Yeniperr Luzbel apenas duró unos cuantos días. Según me cuenta, no fue el miedo a los helicópteros y aviones gubernamentales lo que le hizo pedir el cambio de trabajo.

—*Es que nunca se me ha dado eso de volar. Por algo soy un ángel caído...*—, dice Luzbel mientras se soba las posaderas.

Jamás lo hubiera hecho, porque he aquí que a Luzbel lo asignaron, debido a la falta de personal, para cuidar a dos niños: el Olivio y el Marcelo, es decir, *Capirucho* y *Capirote.*

VI.

El Olivio, o el autodenominado *"sargento Capirucho"*, me ha confesado que, cuando él sea grande, va a ser "Sup". *"¿Y vos Sup qué vas a ser?"*, me preguntó sabiendo que el cumplimiento de su aspiración me dejará sin empleo. *"¿Yo?"*, dije para darme tiempo, *"yo voy a ser un caballo, un niño caballo, y me voy a ir hasta allá, bien lejos..."* y señalé un punto indefinido en el horizonte. *"Vos puedes ser sargento"*, me consoló el Olivio mientras descubría una tortolita que revoloteaba ignorando las aspiraciones jerárquicas del hoy *Capirucho* y la temible tiradora que colgaba de su cuello.

"Cabo Capirote", responde el Marcelo cuando le preguntan cómo se llama. Sin pena alguna, y tal vez haciendo uso del fuero militar de su "grado", se mete donde quiere y empieza a buscar dulces, chocolates, a contar historias increíbles, o se pone a espiar a las mujeres cuando se bañan.

El Olivio y el Marcelo, *Capirucho* y *Capirote*. Estos dos niños juegan a desconcertarse mutuamente cuando se ponen a decir poesías. 4 poemas forman su repertorio, y siempre se las ingenian para mezclar unas con otras. ¿El resultado? No importa, si al final obtienen una paleta de dulce o un chocolate, si pueden dibujar "caniquitas" o salir a cazar, siempre infructuosamente, pájaros zanates. Piensan *Capirucho* y *Capirote* que no hay mejor remedio para el desamor que un buen zanate para comer juntos.

Estos dos enanos, perdón, niños, tienen la batería sobrecargada. Tienen unos 7 años y cada día amplían su radio de acción. Por entre espinas y acahuales persiguen al "erello" (una especie de salamandra de hasta un metro de largo), pero no se le acercan mucho. A Luzbel lo han traído de un lado a otro, tiene las alas llenas de espinas y raspones, le llenaron las bolsas de guijarros (para la tiradora) y lo "tarantan" con su bla-bla constante. Las noches no le alcanzan a Luzbel para recuperarse, y temprano tiene que ir detrás de ellos a pescar caracol, cangrejo y "camarona", ir al cafetal, ser picados por hormigas, abejas o por cualquier animal "salvaje" de la comunidad, patear una pelota desinflada, comer todo lo que encuentran a su mano y altura, y escucharlos contar hazañas que nunca ocurrieron. Pero lo que más le deprime a Luzbel es que lo ponen de tiro al blanco para practicar con la tiradora.

Luzbel está ya viejo, su edad se remonta al inicio del tiempo. Digo esto no para que le tengan lástima, sino para que lo comprendan. Yo conozco al *Capirucho* y al *Capirote*, y estoy seguro que la labor de cuidarlos dejaría agotado al mismo Dios (que, dicho sea de paso, tampoco es joven).

Por eso no me sorprendió Luzbel cuando me dijo que renunciaba definitivamente a cuidar niños y niñas zapatistas.

—Mejor me voy a Kosovo o a Ruanda o a cualquier otro lugar donde la ONU cumpla su misión de promover guerras— dice Luzbel mientras se incorpora,— *De seguro que ahí hay más tranquilidad—*

Y, ya por alejarse, agregó:

—O a la diócesis de Ecatepec o a la cúpula empresarial mexicana, que viene a ser lo mismo. Ahí hay corrupción, mentiras, ultrajes, robos y todas esas maldades más propias de los diablos ortodoxos como yo—.

Entiendo la desesperación y el desconsuelo de Luzbel. Estoy seguro que hubiera preferido no tratar de organizar ningún sindicato angelical si hubiera sabido que, a la vuelta del tiempo, iba a tener que andar tras de estos niños.

A la luz de un cocuyo, agregué una posdata a la carta para Eduardo Galeano:

ÌP.D. QUE APORTA MÁS DATOS.

— Don Eduardo: En las montañas indígenas de México, Dios no vive. Y el diablo, ni aunque le paguen...”

Ya casi amanecía, así que me despedí de Luzbel y regresé con la Mar.

VII.

LA MAYORÍA DE LOS NIÑOS y niñas zapatistas de Guadalupe Tepeyac en el exilio, nacieron y crecieron lejos de su hogar. En el gobierno mexicano hay ahora otro partido político y estos niños siguen siendo rehenes (ahora de quienes se autodenominan “promotores del cambio”) para imponernos la rendición. ¿Qué ha cambiado para estos niños? La historia de su poblado original les parece como de cuento, tan lejos está en tiempo y espacio que les parece un viaje muy largo volver a él. Complicados y mezquinos cálculos políticos y una soberbia estúpida son los que los expulsaron de su pueblo y los que se niegan a devolverles lo que les pertenece.

No sólo en este pueblo errante, en todas las comunidades zapatistas los niños y niñas crecen y se van haciendo jóvenes y adultos en medio de una guerra. Pero, contra lo que se pueda pensar, las enseñanzas que reciben de sus pueblos no son de odio y venganza, mucho menos de desesperanza y tristeza. No, en las montañas del sureste mexicano los niños crecen aprendiendo que “esperanza” es una palabra que se pronuncia en colectivo, y aprenden a vivir la dignidad y el respeto al diferente. Tal vez una de las diferencias de estos niños con los de otras partes, es que éstos aprenden desde pequeños a ver el mañana.

Más y más niños y niñas seguirán naciendo en las montañas del sureste mexicano. Serán zapatistas y, como tales, no alcanzarán a tener un ángel de la guarda. Nosotros, "pobres diablos", habremos de cuidarlos hasta que se hagan grandes. Grandes como nosotros, los zapatistas, los más pequeños...

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.
MÉXICO, FEBRERO DEL 2001.

SEGUNDA PARTE

Un Solo Mundo

... en el que Marcos se dirige al mundo entero, creando alianzas morales y políticas con personas y comunidades que también luchan por la libertad y la justicia común.

... en el que la lucha por los derechos humanos en todo el mundo se convierte en una sola lucha

34

Las flores, como las esperanzas, se cultivan

5 DE SEPTIEMBRE DE 1995

A los hombres y mujeres en solidaridad
Con Chiapas, México, reunidos en Brescia, Italia
A los pueblos del mundo:

Hermanos:

EN NOMBRE DE TODOS los hombres, mujeres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional los saludo y les expreso nuestro deseo de que los resultados de este encuentro sean buenos.

Sabemos que ya tenemos hermanos y hermanas en otros países y continentes

Nos hermana una orden mundial que destruye naciones y culturas. El gran criminal internacional, el dinero, hoy tiene un nombre que refleja la incapacidad del poder para crear cosas nuevas. Una nueva guerra mundial se sufre hoy. Es una guerra en contra de todos los pueblos, del ser humano, de la cultura, de la historia. Es una guerra encabezada por un puñado de centros financieros sin patria y sin vergüenza, una guerra internacional: el dinero versus la humanidad. "Neoliberalismo" llaman ahora a esta internacional del terror. El nuevo orden económico internacional ha provocado ya más muerte y destrucción que las grandes guerras mundiales. Más pobres y más muertos nos hicimos hermanos.

Nos hermana la insatisfacción, la rebeldía, las ganas de hacer algo, la inconformidad. La historia que escribe, el Poder nos enseñó que habíamos perdido, que el cinismo y la ganancia eran virtudes, que la honestidad y el sacrificio eran estúpidos, que el individualismo era el nuevo dios, que la esperanza era devaluada moneda, sin cotización en los mercados internacionales, sin poder de compra, sin esperanza. No aprendimos la lección. Fuimos malos alumnos. No creímos lo que el Poder enseñaba. Nos fuimos de pinta cuando en clase enseñaban conformismo e idiotez. Reprobamos en modernidad. Condiscípulos en rebelión, nos encontramos y nos descubrimos hermanos.

Nos hermana la imaginación, la creación, el mañana. En el pasado no sólo vimos derrota, también encontramos deseos de justicia y sueños de ser mejores. Dejamos el escepticismo colgado del perchero del gran capital y descubrimos que

podíamos creer, que valía la pena creer, que debíamos creer... en nosotros mismos.

Aprendimos que las soledades que se suman pueden ser no una gran soledad, sino un colectivo que se encuentra y se hermana por encima de las nacionalidades, de idiomas, de culturas, de razas, de sexos.

Nosotros, los zapatistas, seguimos en las montañas del sureste mexicano, seguimos cercados, seguimos perseguidos, seguimos con la muerte pendiente de cada movimiento, de cada respiro, de cada paso. El gobierno sigue en su palacio, sigue cercando, sigue persiguiendo, sigue ofreciendo la muerte y la miseria, sigue mintiendo.

Más de un millón y medio de mexicanos se han manifestado en un ejercicio democrático sin precedentes en México de acuerdo con nuestras principales demandas. Muchos hermanos en el extranjero lo han ratificado. El gobierno sigue sordo. Decenas de miles de hombres se movilizaron para apoyar la Consulta Nacional por la Paz y Democracia. El gobierno sigue ciego. El hambre y las enfermedades ahogan a comunidades enteras. El ejército federal aumenta sus acciones militares y los preparativos para el asesinato. Los partidos políticos se niegan a reconocerle ciudadanía a los indígenas. Los medios de comunicación se hacen cómplices de la mentira y del silencio. La desesperación y el rencor se convierten en patrimonio nacional. Somos ignorados, menospreciados, olvidados.

Como es evidente, el triunfo está más cerca que nunca. Nos estamos preparando ya para formar los Grupos Solidarios con la lucha de sus respectivos países de ustedes. Tengan la seguridad de que los apoyaremos hasta el final (que no es necesariamente el triunfo) y que no los abandonaremos. Ustedes no deben desanimarse por las dificultades y deben resistir. Deben seguir adelante y saber que, en las montañas del sureste mexicano, hay un corazón colectivo que está con ustedes y que los apoya. No se sientan solos o aislados. Nosotros seguimos pendientes de ustedes y no los olvidamos.

Vale. Salud y no os olvidéis que las flores, como las esperanzas, se cultivan.

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.



Subcomandante Marcos, primer día de la revuelta, 1 de enero de 1994. © CuartoScuro/IMPACT VISUALS

(Arriba) Control en la Selva Lacandona, Chiapas. Año Nuevo de 1999. © Greg Ruggiero

Caravana militar. Noviembre de 1995. © Yuriria Pantoja Millán

(Arriba) Polho: el entierro de un bebé de tres meses que murió de neumonía. Febrero de 1998.
© Mat Jacob/TENDANCE FLOUE

Manifestación cerca de Polho en protesta por la massacre de Acteal. Diciembre de 1997. © Mat Jacob/TENDANCE FLOUE

(Arriba) Soldado mexicano comprando una Coca-Cola de una máquina en la estación de PEMEX cerca de San Cristóbal.

La Guerra. Deciembre de 1994.



Chenalhó, Chiapas. Enero de 1998. © Pedro Valtierra



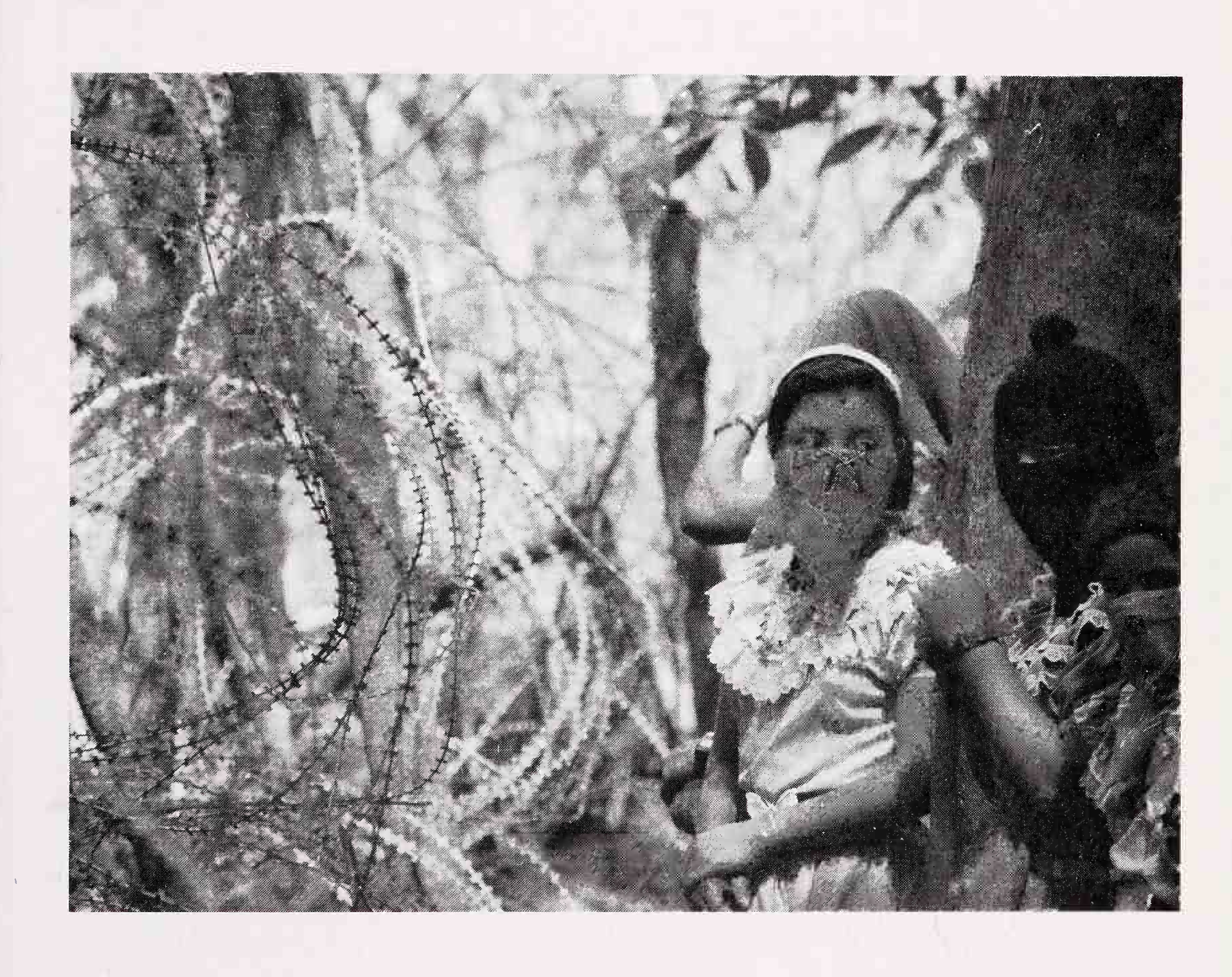
Familia chiapaneca, La Realidad, agosto de 1999. © Greg Ruggiero



Mujer insurgente zapatista, San Caralampio (cerca de Ocosingo), Chiapas, México, 23 de enero de 1994.
© Fred Chase/IMPACT VISUALS

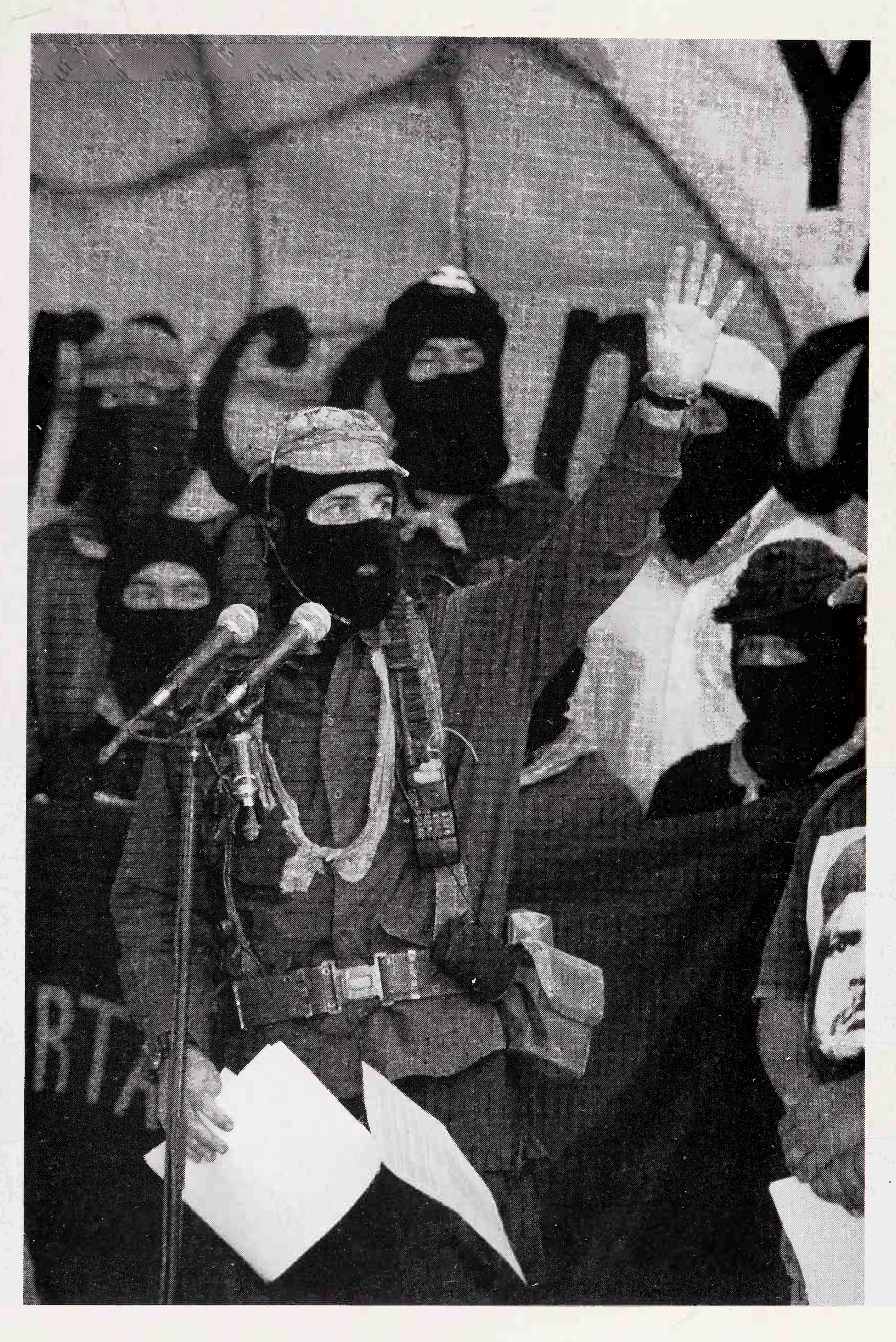
(Arriba) Polho Colorido. Febrero de 1998. © Yuriria Pantoja Millán

"Somos todos Chiapas" Oventic, Chiapas, agosto de 1996. © Celia Escudero-Espadas



Mujeres de Tzeltal frente a la alambrada de la base militar cerca del pueblo Amador Hernández, Chiapas. Agosto de 1999. © Tim Russo





El Subcomandante Marcos saluda a miles de personas que habían venido a Oaxaca, México para apoyar a veintitrés dirigentes zapatistas durante su caravana histórica desde Chiapas hasta el congreso en la ciudad de México, febrero del 2001. © Tim Russo



Sólo miraba. Noviembre de 1995. © Yuriria Pantoja Millán

35

Estados Unidos ¿de Vietnam a Chiapas?

13 DE SEPTIEMBRE DE 1995

Al pueblo de Estados Unidos

EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS se ha equivocado, no pocas veces en su política exterior. Cuando esto ha ocurrido, se debe a que se equivoca de hombre al que hay que apoyar. Ejemplos sobran en la historia.

En la primera mitad de esta década, el gobierno estadounidense se equivocó al apoyar a Carlos Salinas de Gortari. Se equivocó al firmar un NAFTA que no tuvo el apoyo mayoritario del pueblo norteamericano y que significó una orden de ejecución sumaria en contra de los indígenas mexicanos.

En el amanecer de 1994, nosotros nos alzamos en armas. Nos alzamos no por el poder, no por el mandato extranjero. Nos alzamos para decir "aquí estamos".

El gobierno mexicano, nuestro gobierno, nos había olvidado y estaba dispuesto a un genocidio sin balas ni bombas, estaba dispuesto a aniquilarnos con la muerte callada de la enfermedad, de la miseria, del olvido. El gobierno norteamericano se hizo cómplice del gobierno mexicano en ese genocidio. Con la firma de NAFTA, el gobierno de Estados Unidos de América dio su aval y su beneplácito para el asesinato de millones de mexicanos. ¿Lo sabía el pueblo norteamericano? ¿Sabía que su gobierno firmaba acuerdos de exterminio masivo en México? ¿Sabía el pueblo de Estados Unidos que su gobierno apoyó a un criminal?

Se fue ese hombre. Nosotros nos quedamos. Nuestras demandas no habían sido resueltas y nuestras armas siguen diciendo "aquí estamos" al nuevo gobierno, al pueblo de México, a los pueblos y gobiernos del mundo. Esperamos con paciencia a que el nuevo gobierno nos escuchara y atendiera. Pero dentro de los oscuros círculos del poder norteamericano alguien decidió que la peor amenaza a Estados Unidos de América somos los indígenas alzados del sureste mexicano. De la oscuridad vino la orden ¡Acaben con ellos! Pusieron precio a nuestra piel morena, a nuestra cultura, a nuestra palabra, pero sobretodo pusieron precio a nuestra rebeldía. El gobierno norteamericano decidió, una vez más, apoyar a un hombre, a quien continúa la política de mentira de su antecesor, a quien niega la democracia, la libertad y la justicia del pueblo de México. Millones de dólares fueron facilitados a este hombre y a su gobierno. Sin la aprobación del

pueblo norteamericano, un préstamo enorme, sin antecedentes en la historia, fue otorgado al gobierno de México. No para mejorar las condiciones, no para la democratización de la vida política del país, no para la reactivación económica, promoviendo fábricas y proyectos productivos. Este dinero es para la especulación, para la corrupción, para la simulación, para el aniquilamiento de un grupo de rebeldes, indígenas en su inmensa mayoría, mal armados, mal alimentados, mal equipados, pero bien dignos, bien rebeldes y bien humanos.

Tanto dinero para financiar la mentira sólo se puede explicar por miedo. Pero, ¿a qué le teme el gobierno norteamericano? ¿A la verdad? ¿A que el pueblo norteamericano se dé cuenta de que su dinero sirve para apoyar a la dictadura más antigua del mundo moderno? ¿A qué el pueblo norteamericano se dé cuenta de que sus impuestos pagan la persecución y la muerte de los indígenas mexicanos? ¿A qué le teme el pueblo norteamericano? ¿Debe el pueblo norteamericano temer nuestros fusiles de madera, nuestros pies descalzos, de nuestros cuerpos rotos, de nuestra lengua, nuestra cultura? ¿Debe el pueblo Estados Unidos de América temer nuestro grito de demanda democracia, libertad y justicia? ¿No sin estas tres verdades el fundamento que animó el nacimiento de Estados Unidos de América? ¿No son la democracia, la libertad y la justicia derechos de todo ser humano?

¿Cuántos millones de dólares que se niegue, a cualquier ser humano en cualquier parte del mundo, su derecho a ser libre en el pensamiento que anima palabras y acciones, a dar y recibir lo que con justicia merece, a elegir democráticamente a sus gobernantes y el rumbo colectivo? ¿Debe el pueblo norteamericano temer, en cambio, el dinero, el moderno armamento, la sofisticada tecnología del narcotráfico? ¿Debe el pueblo norteamericano temer la complicidad del narcotráfico y los gobiernos? ¿Debe el pueblo norteamericano temer las consecuencias de una dictadura de partido en México? ¿Debe tener la violencia que suele provocar irremediablemente, la falta de democracia, de libertad y justicia?

Hoy, el gobierno norteamericano, el que se preció por décadas de promover la democracia en el mundo, es el principal sostén de una dictadura que, nacida a principios del siglo XX, pretende terminar la centuria con la misma mentira gobernando en contra de la voluntad de los mexicanos, a pesar de los millones de dólares, a pesar de las toneladas de mentiras, la dictadura que ensombrece el cielo mexicano habrá de ser borrada. El pueblo de México encontrará cauces para lograr la democracia, la libertad y la justicia que por derecho histórico, merece.

Americanos:

GRANDES Y NO POCOS HAN sido los ataques de personalidades políticas de Estados Unidos en contra de la nación mexicana. En su análisis señalan la torpeza y corrupción del gobierno mexicano (torpeza y corrupción que han crecido

y se sostienen a la sombra el apoyo del gobierno norteamericano) y los identifican con todo el pueblo que se cobija bajo la bandera mexicana. Se equivocan. México no es su gobierno. México es una nación que aspira a ser soberana e independiente, y para serlo debe liberarse de una dictadura y levantar en su suelo la universal bandera de la democracia, la libertad y la justicia.

Fomentando el racismo, el temor y la inseguridad, los grandes personajes de la política de Estados Unidos ofrecen apoyos económicos al gobierno mexicano para que controle por la violencia el descontento en contra de la situación económica. Ofrecen engrosar más aún los absurdos muros con los que pretenden frenar la búsqueda de la vida que lleva a millones de mexicanos a intentar cruzar la frontera norte.

El mejor muro en contra de la inmigración masiva a Los Estados Unidos es un régimen democrático, libre y justo en México. Si los mexicanos encontraran en sus tierras lo que hoy se les niega, no se verían obligados a buscar trabajo en otros países. Apoyando a la dictadura del sistema de partido del estado en México, cualquiera que sea el hombre y el nombre que tenga, el pueblo norteamericano apoya un futuro incierto y angustioso. Apoyando al pueblo de México en sus aspiraciones por democracia, libertad y justicia, el pueblo norteamericano hace honor a su historia... y a su condición humana.

Hoy, en 1955 y después de veinte años y decenas de miles de muertos y heridos, el gobierno norteamericano reconoce que se equivocó al involucrarse en la guerra de Vietnam. Hoy, en 1955, el gobierno norteamericano ha empezado a involucrarse en la guerra sucia del gobierno mexicano en contra del pueblo zapatista. Apoyo de material de guerra, asesores militares, acciones encubiertas, espionaje electrónico, financiamiento, apoyo diplomático, actividades de la Agencia Central de Inteligencia. Poco a poco el gobierno norteamericano empieza a meter sus manos en una guerra desigual y condenada al fracaso para quien la lleva adelante: el gobierno mexicano. Hoy, en 1955 y veinte antes del 2015, es posible detenerse y no repetir el error de otros años. No es necesario esperar al año 2015 para que el gobierno norteamericano reconozca entonces que fue un error involucrarse en la guerra contra el pueblo mexicano.

Es hora de que el pueblo de Estados Unidos cumpla con su compromiso histórico respecto a su vecino del sur. Ya no equivocarse respecto al hombre al que hay que apoyar. Apoyar no a un hombre sino a un pueblo, al pueblo de México en su lucha por la democracia, la libertad y la justicia.

La historia apuntará, implacable, de que lado estuvieron el pueblo y el gobierno norteamericano. Del lado de la dictadura, de un hombre, de la reacción. O del lado de la democracia, de un pueblo, del progreso.

Vale. Salud y larga vida al pueblo de Estados Unidos de América.

36

La llamada a Latinoamérica

10 DE MARZO DE 1996

A América latina, en el doloroso sur del continente americano, Planeta Tierra (séptimo planeta del sistema solar si usted viene de afuera, osea, como si usted estuviera en esa estrella que está allá arriba... no ésa, no la otra... y caminara hacia el sol de la misma forma que uno camina hacia adentro, es decir, con miedo y esperanza):

Suponga usted que no es verdad eso de que no hay alternativa posible.

Suponga usted que la impunidad y el agravio no son el único futuro.

Suponga usted que es posible que no se adelgace cada vez más la raquítica frontera que separa la guerra de la paz.

Suponga usted que algunos locos y románticos piensan que es posible otro mundo y otra vida.

Suponga usted lo peor, es decir, que estos locos piensan que hay otros locos que piensan como ellos.

Suponga usted lo inadmisible, es decir, que estos y aquellos locos quieren encontrarse.

Suponga usted que de ese encuentro locuras puede desprenderse algo de razón. ¿No le gustaría asistir a ese tan loco encuentro de supuestos? ¿Sí? ¿No? Si usted supone que responderá "no" entonces póngase serio, ahórrese los párrafos que sigue y anote a un lado de estra carta lo siguiente: "destinatario equivocado". No, no se moleste en devolverlo al remitente.

Si usted supone que responderá "sí" haga con esta carta algo de provecho, por ejemplo; o un avioncito o un muñequito. En fin, algo que siquiera le arranque una sonrisa. Si además de suponer que sí le gustaría asistir a este encuentro, supone que tiene intenciones de hacerlo, entonces siga leyendo.

Si no se ha mareado con tanto "encuentro" como tiene esta carta, entonces tal vez le interese saber que el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y

contra el Neoliberalismo. ¿No es encantador? Ya que estamos en supuestos, suposiciones y supositorios, tal vez usted suponga que asistirá? Entonces suponemos nosotros que querrá saber cuándo y cómo.

Así las cosas, quisiéramos que aceptara usted la invitación que le hacemos para que, en estos días en que abril levanta la historia y la sacude para que despierte y se eche a andar nos acompañe en el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Estaremos, como es ley en estos tiempos, en La Realidad, uno de esos rincones del sureste chiapaneco donde el dolor se transforma en esperanza gracias a una complicada mezcla química de dignidad y rebeldía.

¿Los días? Suelen estar marcados en un calendario como 3, 4, 5, 6, 7 y 8 de abril. ¿Año? El que padecemos, 1996.

El "cómo" tiene algunos detalles que no ponemos aquí para no arruinarle a usted el almuerzo y no destruir el ambiente de encontrado encuentro que encontramos en esta invitación Así que esos detalles se los hará llegar la Comisión organizadora... si los encuentra.

Bueno, cuando menos debe suponer usted que si alguien espera encontrarlo, entonces puede usted esconderse...o encontrar al que lo quiere encontrar, porque en esto de los encuentros, créame usted, es mejor tomar la iniciativa. Así que empaque usted lo necesario, a saber: un lapicero (por si es posible escribir algo), papeles de diversos colores y tamaños (para que, si nadie le hace caso, cuando menos pueda usted hacer muñequitos), hilo suficiente (por si se pierde en el encuentro, entonces pueda usted regresar a...¿dónde?), y paciencia y discreción.

Acá somos expertos en esperar, pero ¿llegará usted?

Vale. Salud y, ya que estamos hablando de encuentros, ojalá que nosotros encoontremos a la historia antes de que ella nos encuentre a nosotros.

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

P.D.

¿Notó usted el aire gélido y formal de esta invitación? ¿Notó usted el aire gélido y formal de esta invitación? ¿No es admirable la seriedad con que este transgresor de la ley invita a un muuuy importante encuentro internacional? ¿No le parece

que al menos, merece que usted responda con un "no", un "sí" o un "no sé" y mande la respuesta de la única forma en que es seguro de que llegue, es decir, en un avioncito de papel? No, no se preocupe, el viento sabrá ser piloto y traer su respuesta hasta nosotros... si es que nos encuentra...

37

Sobre los medios de comunicación independientes

31 DE ENERO DE 1997

Mensaje del subcomandante Marcos para la Conferencia Liberal de Los Medios de Comunicación

ESTAMOS EN LAS MONTAÑAS del sureste mexicano en la Selva Lacandona en Chiapas, México y queremos aprovechar este medio, la ayuda que nos da la Comisión Nacional para la Democracia México-Estados Unidos para enviar un saludo y un mensaje a la Conferencia Liberal de Los Medios de Comunicación, que se va a realizar a fines de este mes en Nueva York, Estados Unidos, donde habrá hermanos y hermanas de los medios de comunicación independientes de la Unión Americana y del Canadá.

Nosotros queríamos repetir o tratar de explicar un poco más lo que dijimos durante el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Tratábamos de decir que ese proceso de descomposición mundial lo que llamamos "La cuarta guerra mundial"[1] el Neoliberalismo, el proceso de globalización económica, trata de eliminar a la mayor parte de la gente que no es productiva, los grupos llamados minoritarios que a la hora de hacer las sumas y las restas resultan que son la mayoría de la población en el mundo y nos encontramos con un sistema mundial ahora así de globalización que está dispuesto a sacrificar a millones de seres humanos. En este sentido los grandes medios de comunicación, los grandes monstruos de la industria de la televisión en la comunicación satelital, en la prensa de *magazine* y en la prensa de periódicos de *newspaper* parece empeñada en buena parte en tratar de presentar un mundo virtual, creado a la imagen y semejanza de lo que el proceso de globalización requiere. En ese sentido el mundo de la noticia moderna solo es el mundo de lo que le acontece a la gente importante a los "VIPs" a los *"Very important People"*. Su cotidianeidad sí es la que importa, si se casan si se divorcian, si comen, si se visten, si se desvisten de las grandes estrellas de cine, de los grandes políticos. Pero el común de la gente sólo aparece en los medios de comunicación en el momento en que mata o en el que es muerto. Para los grandes medios de comunicación para el poder neoliberar en el mundo, los otros, los excluidos sólo

existen cuando están muertos o cuando están en la cárcel o son perseguidos. Esto no puede seguir así ¿no? Porque finalmente lo que va a ocurrir cuando este mundo virtual se choque tarde o temprano con la realidad mundial y lo que está ocurriendo, va a producir efectos de rebelión y de guerra en todo el mundo. Quiero decir en lo que falta del mundo por tener guerras.

Nosotros podemos tener una actitud cínica frente a los medios de comunicación, aceptar que éso es así, que no se puede hacer nada contra ese poder del dinero que se expresa en imágenes, en palabras, en comunicación digital, en sistemas computerizados y que invaden no de noticias el mundo sino de una forma de ver el mundo, sólo la forma del poder, de cómo se debe ver el mundo, decir bueno, finalmente así es y no podemos, no tenemos nada que hacer. Otra actitud que podemos asumir es simplemente la incredulidad; decir todo lo que digan los medios de comunicación de los grandes monopolios es mentira, no nos interesa y conformarnos con la vida doméstica que tenemos. Hay una tercera opción que no es ni el conformismo ni el escepticismo o la desconfianza, que es tratar de construir otra forma de dar a conocer al mundo lo que ocurre en sus diferentes partes, de interesarse desde un punto de vista crítico y apegado a la verdad, de lo que ocurre con la gente que habita el mundo, pues, en todas partes ¿no?

En ese sentido, el trabajo que han logrado hacer los medios independientes en todas las historias de luchas sociales que hay en el mundo pero sobretodo en Norteamérica, es decir en Canadá, en Estados Unidos y en México, los medios de comunicación independientes han logrado abrir espacios incluso dentro de los medios de comunicación masiva, dentro de los monopolios que obligan a esos monopolios a tratar de dar cuenta de esos procesos sociales que se convierten en noticia.

El problema no es sólo saber qué ocurre en una parte del mundo sino entenderlo y sacar las lecciones que deben darnos como si estuviéramos estudiando historia; pero no una historia pasada, sino lo que está ocurriendo en estos momentos en cualquier parte del mundo. Es una forma de aprender qué somos y qué es lo que queremos, qué es lo que podemos ser y qué nos puede ocurrir si hacemos una cosa o si hacemos otra.

El papel de los medios de comunicación independientes es decir que no responden a los intereses de los grandes monopolios y que su quehacer, su proyecto de vida y su proyecto político no es otro sino el dar a conocer lo que ocurre se hace cada vez más importante en este proceso de Globalización. Se convierten en un nudo de resistencia en contra de la mentira, en una posibilidad de guardar la verdad, mantenerla y difundirla. Un poco la imagen del libro de *Farenheit 451* donde un grupo de gente se dedican a aprenderse los libros de memoria para que si los destruyen no se pierdan. Igual los medios de comunicación independiente tratan de guardar la historia, la historia presente, cuidarla

y tratar de difundirla y de hacer que no desaparezca de la mejor forma que se puede hacer que es difundiéndola en otras partes. De ahí que este trabajo –sobre todo en el proceso de Globalización—que hay en el mundo no pueda limitarse a una nación, a un país, a la región de un país o a una ciudad o a un grupo social sino que es necesario que estos grupos independientes puedan ayudarse no solo para intercambiar información, para ampliar sus canales de comunicación, sino también para poder resistir el avance de la mentira que se da en los monopolios. La verdad que puedan ir construyendo cada quien en su grupo social, en su ciudad, en su región, en su país se va a potenciar si entra en relación con otras verdades y reconoce que lo que está ocurriendo en otras partes del mundo también forma parte de la historia de la humanidad. En ese sentido cuando nosotros en el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo a principios de agosto de 1996 llamábamos a crear una red de medios de comunicación independiente, una red de información, estábamos pensando en eso, en una red que permitiera resistir el poder de la mentira y el engaño que se empieza a gestar para poder vender esta guerra la "cuarta guerra mundial" decimos nosotros. Esto es necesario para poder resistir no sólo en los movimientos sociales sino también en ese proyecto de vida y ese proyecto político, ese proyecto de la humanidad que es el derecho a la información crítica y verdadera.

Nosotros queríamos saludarlos a todos ustedes, reconocerles el trabajo que han hecho no sólo para que la lucha de los pueblos indígenas se conozca sino también que otras luchas se conozcan y que los grandes acontecimientos mundiales puedan ser vistos de una forma crítica. Ojalá, esperamos que su reunión tenga éxito y que se pueda concretar en acuerdos de esta red, de este intercambio de apoyo mutuo que debe haber entre trabajadores de la cultura y de los medios de información que trabajan de forma independiente. Esperamos que alguna vez podamos asistir personalmente a su encuentro a su conferencia o que en el peor de los casos algún día puedan hacer esa conferencia en territorio donde estemos nosotros, donde podamos llegar nosotros para poder escuchar su palabra y que ustedes puedan oír la nuestra personalmente. Por ahora aprovechamos el apoyo de la Comisión Nacional para la Democracia y el uso del sistema de video para poder mandarles este saludo. Así que, *good luck and I don't know if my english is OK but good luck and so long.*

NOTA

1. Los Zapatistas consideran la guerra fría como la tercera guerra mundial y la globalización económica o neoliberalismo como la cuarta guerra mundial.

38

Carta a los dirigentes de los pueblos indios en los Estados Unidos

MARZO DE 1997

A Los Dirigentes de los Pueblos Indios en los Estados Unidos de Norteamérica

Hermanos y hermanas:
LES ESCRIBO ESTAS PALABRAS en nombre de los niños, ancianos hombres y mujeres indígenas mexicanos todos ellos de las comunidades zapatistas en el sureste mexicano. Queremos que todos ustedes reciban nuestro reconocimiento a su estatura como indígenas y como seres humanos, y queremos que acepten el saludo que por mis manos les mandan todos los indígenas rebeldes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Nosotros estamos alzados en armas contra el mal gobierno mexicano porque las demandas de los pueblos indios no han sido resueltas. Los pueblos indios, para el gobierno mexicano y el gran Poder que lo sustenta no son más que objeto turístico, productores de artesanías e incómoda molestia para la modernización neoliberal. Para los poderosos de México los indígenas no son seres humanos con derechos y aspiraciones legítimas, solo son objeto de museo y de leyendas e historias pasadas. Pero nuestros pueblos indios quieren una vida justa y digna, una vida donde puedan seguir siendo indígenas sin que esto signifique la miseria y la muerte una vida donde se mantengan su cultura y sus formas justas de gobierno, en fin, una vida con respeto. Por esto nos declaramos rebeldes y por eso hemos dicho "¡Ya Basta!" al olvido con el que pretenden aniquilarnos.

Hoy estamos esperando del gobierno de México una respuesta de paz que no llega. Ni respeto, ni vida digna, ni paz nueva está dispuesto a reconocer el gobierno mexicano a los indígenas de estas tierras. Los poderosos nos ven pequeños y débiles, y piensan que pueden vencernos y rendirnos con sus grandes máquinas de guerra.

El gran gobierno norteamericano apoya al gobierno de México con dinero, máquinas de guerra y asesoría militar, el gobierno de USA apoya la persecución y el asesinato de la sangre indígena mexicana. El dinero, los equipos y las armas, la asesoría militar no son usados por el gobierno de México para mejorar la vida de sus habitantes, para combatir el narcotráfico y para llevar la paz a las tierras

mexicanas. No, ese dinero, esas personas y esas armas son usadas para asfixiar, perseguir, encarcelar y asesinar un intento de dignidad indígena.

Pero nuestra lucha no es sólo de los zapatistas del EZLN, la nuestra es la lucha de todos los pueblos indios de América, la lucha por el reconocimiento de nuestra diferencia y de nuestro derecho a una autonomía incluyente que nos haga parte, con plenos derechos, del gran concierto humano.

Por eso estamos dirigiendo a ustedes nuestras pequeñas palabras. Ustedes, los jefes de los dignos pueblos indios de Norteamérica, tienen la palabra verdadera y el paso digno. Sus grandes sabios les han mostrado el camino para comprender la justicia en los reclamos de los habitantes primeros de las tierras mexicanas. Ustedes sabrán entender nuestros reclamos y, estamos seguros, sabrán tendernos el corazón y las manos para conseguir la paz que anhelamos y merecemos.

Su palabra de ustedes es escuchada con atención y respeto por el gran gobierno de los Estados Unidos de América, por eso les pedimos a ustedes que nos apoyen con su intermediación. Nosotros no queremos la guerra, ni la conquista de los que no nos pertenece, tampoco la destrucción o la esclavitud. Nosotros queremos la paz, queremos conquistar nuestro derecho a ser mejores seres humanos, queremos construir nuestro mundo y ser respetados en él, queremos la libertad.

Nosotros les pedimos a ustedes, grandes jefes de los pueblos indios de Norteamérica, que interceden ante el poderoso que gobierna los Estados Unidos de América y que le digan que ya no apoye la guerra en contra de nuestra taza ni la persecución en contra de nuestro ideales. Nosotros no servimos a nadie extranjero, solo a nuestra historia y a nuestras ganas de dignidad, de democracia, de libertad, de justicia.

Esto les pedimos, grandes jefes indios. Les pedimos su apoyo y su acompañamiento en una lucha que es la de todos seres humanos en cualquier parte del mundo, la lucha por la libertad.

Vale. Salud y que la tierra que es madre y raíz alimente el mañana.

Desde las montañas del sureste mexicano, México,
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

39

Los tan iguales en la diferencia

(Cuando el siglo XX se apresta a dormir en el lugar que la historia, es decir, nosotros, le asignemos).

8 DE MARZO DE 1997

A: Los Comités de Solidaridad con la lucha zapatista en todo el mundo. Planeta Tierra.

Hermanos y hermanas:

SALUD Y SALUDOS. Acá estamos, acá seguimos. La noche de arriba es apenas un reflejo gris de la noche de abajo. Por alguna razón, acá la noche de abajo siempre es más noche que la noche de arriba. Ignoro si en otras partes ocurra lo mismo o viceversa. En fin, madrugada. Tal vez por la oscura noche o por el "viceversa" de la reflexión, pero me vino al recuerdo la poesía que Do-re-mi (¿o era Mi-re-do?) le recitó a Alicia en "Al otro lado del espejo". La poesía se llama "La Morsa y el Carpintero" y comienza de esta manera:

"Brilla el sol sobre el mar
con toda su fuerza
para que suaves y brillantes,
las olas parecieran.
Cosa rara era ésta,
pues noche cerrada era".

The sun was shining on the sea,
Shining with all it's might:
He did his very best to make
The billows smooth and bright—
And this was odd, because it was
The middle of the night.

—LEWIS CARROLL

Y, puesto que el mar con su fuerza y la mar con su insistencia, me vino esta especie de urgente gana de escribiros para platicar, para saludar o, simplemente, para tener un pretexto e intentar un puente múltiple, un pulpo caminero que se llegue

lo mismo al Continente Europeo que al Asiático, que pudiera poner un pie en Oceanía y otro en el África, que descansara uno de sus muchos soportes en cualquiera de los rincones americanos donde la rebeldía es bandera. Acá, en este pedacito del fragmentado espejo mundial de la rebeldía, la Liebre de Marzo se despereza entre lluvias y soles que se turnan el desconcierto de climas y de horas...

Y hablando de horas ya va siendo la de sentarnos, de nuevo juntos, los tan iguales en la diferencia que somos los todos ustedes... Pero, bueno, no es éste (todavía) el objeto de esta carta. ¿Cuál es entonces? Bueno, rigurosamente hablando, el objeto de esta carta es el papel, la tinta y el corazón que se viste de la una y se cubre con el otro para tratar un largo puente que libre idiomas, colores, culturas, fronteras, ejércitos, policías, y una cantidad nada despreciable de kilómetros por aire-mar-tierra, y se llegue hasta ese otro corazón que vosotros (y nosotros) lleváis del lado izquierdo.

Así que, suponiendo que el puente se ha tendido y los corazones se han encontrado, va de acá para allá el saludo, para ustedes, de los hombres, mujeres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

I.

DEL LADO DE ACÁ del puente y del saludo, en el Poder nacional que padecemos los mexicanos, la hora se convierte en el "time show", el tiempo del espectáculo. Como en un complicado circo de varias pistas, el Poder en México se retrata en tragicomedias, corruptelas disfrazadas y descubiertas, demagogias revestidas de modernidad, estridente y publicitado supermercado de propuestas políticas electorales. Mucho tiempo para el espectáculo, poco para la democracia, menos para la justicia y nada para la libertad. Los grandes y los medianos se atropellan para caminar al ritmo que el Poder marca. En medio de la prisa por llegar, la pregunta de "¿A dónde?" pospone indefinidamente su solución.

Fuera de este tiempo de espectáculos lamentables, el tiempo de los pequeños reflexiona y se mira dentro para encontrarse con los otros pequeños de México y el mundo. Grandes en la multiplicación de esperanzas que nos ofrece el andar vuestro, encontramos dentro nuestro, es decir, dentro de ustedes, el aliento que la dignidad exige como alimento, la esperanza como rumbo, la paciente y tierna furia del que sabe que la fuerza la tiene en la razón que lo mueve.

El incumplimiento gubernamental de los acuerdos de San Andrés han servido para algo positivo. Ahora es claro que las demandas indígenas del EZLN no son sólo de Chiapas. Responden a las aspiraciones de todos los pueblos indios de estas tierras y reflejan, con sus particularidades específicas, los anhelos de los indígenas de todo el continente americano.

Un vocero del Poder en México ha dicho recientemente que el gobierno no necesita Internet para demostrar su disposición al diálogo con los indígenas zapatistas. Es obvio que, para el monólogo que pretende, no necesita nada... si acaso un espejo. Pero más de uno advirtió en el tono del poderoso funcionario una sensación de frustración y rencor por el alboroto que circula en el cyberespacio. Cartas y manifiestos, dirigidos al que se supone es el presidente de México, molestan al gobierno porque unas y otros exigen lo mismo: que el gobierno de México cumpla su palabra empeñada en los diálogos de San Andrés. Algunas de esas cartas llegan a la prensa mexicana, otras (la mayoría) no. Con una aparente indiferencia nacional se trata de tapar la inquietud internacional frente a un gobierno que es incapaz de solucionar políticamente una situación que provocó con el argumento militar. Demandas de cumplimiento de los acuerdos recibe el gobierno, de todas partes del mundo llegan. El gobierno no escucha, o finge que no escucha. Y, si vierais, acá el supremo sólo tiene oídos para las alabanzas y agradecimientos... y, claro, para las órdenes del Poder financiero.

Está molesto el gobierno mexicano. No sólo por esas protestas y reclamos en el Internet, también por las movilizaciones frente a sus embajadas y consulados en todo el mundo.

II.

Y YA QUE ESTAMOS platicando, dejadme relataros algo que, bien entendido, es sólo un tímido homenaje al esfuerzo de todos vosotros por ayudarnos a no ser olvidados de nuevo.

Cuentan acá que el agente local de ventas foráneas (verdadera ocupación del autodenominado "secretario de relaciones exteriores" mexicano) se preparó a conciencia, en vísperas de un viaje al extranjero, para explicar los problemas de corrupción, narcotráfico y elecciones en México, y para tranquilizar a los supuestos inversionistas con grandes planes de control político y militar, y, of course, con apetitosas mercancías. Pero no le fue de mucha utilidad porque, después de la "brillante" exposición del vendedor ambulante, el extranjero anfitrión lo abrumó de preguntas sobre la negociación con el EZLN y por qué el diálogo estaba suspendido. El funcionario mexicano sacó un mapa de México para demostrarle a su homólogo extranjero que el EZLN era sólo un pequeño problema en un pequeño rincón del pequeño sureste mexicano, y que estaba perfectamente sitiado y controlado por las poderosas fuerzas militares del gobierno federal. Como respuesta, el extranjero le mostró un altero de papeles con impresos de mensajes cyberespaciales y con recortes de periódicos que daban cuenta de movilizaciones frente a embajadas y consulados en varias partes del mundo.

El mexicano (aspirante a obtener la ciudadanía del dinero) alegó que la subversión tiene muchas ramificaciones en el mundo, que los intentos de desestabilización fracasarían, que unos cuantos "HACKERS" (creo que así les llaman a los piratas del cyberespacio) no tenían por qué afectar el sólido intercambio comercial que el bonante Estado mexicano etcétera...

El extranjero lo interrumpió y le aclaró: "Estas movilizaciones no son para subvertir ni estos mensajes están promoviendo la desestabilización. Simplemente están pidiendo que el gobierno mexicano cumpla su palabra. Respecto a que son unos cuántos, bueno, pues a Internet acceden millones en todo el mundo, y las movilizaciones en Europa y los Estados Unidos incluyen a decenas de miles. Todos repiten lo mismo: cumplan su palabra".

Hubo un pequeño respiro y el extranjero agregó: "Dígame una cosa, aquí, en confianza, ¿por qué no cumplen lo que firmaron? Si el gobierno mexicano teme fragmentarse, debiera ver el ejemplo de otros países que reconocieron y legislaron sus autonomías y no se fragmentaron. Antes al contrario, los que no lo hicieron se han ido partiendo en muchas partes. Pero, si fuera el caso, ¿por qué firmaron algo que no estaban dispuestos a cumplir? ¿Debemos entonces pensar que tampoco cumplirán los acuerdos que firmen con nosotros? No, señor... ¿Gurría[1] es su nombre? No, hay algo más. Vamos, dígame, ¿a qué le teme el gobierno mexicano?"

El comerciante disfrazado de funcionario mexicano se estremeció, al igual que su homólogo extranjero, cuando dijo: "Al mañana..."

III.

> "—*¡Bah! Es inútil que hables de despertarlo —dijo Do-re-mi —siendo, como eres, una de las cosas de sus sueños. Sabes perfectamente que no eres real.*
>
> *— ¡Soy real! — dijo Alicia, y empezó a llorar".*
>
> *Lewis Carroll. "Al otro lado del espejo".*
>
> "Well, it's no use talkimg about waking him", said Tweedledum, "when you're only one of the things in his dream. You know very well you are not real".
>
> "I am real!" said Alice, and began to cry.
>
> —Lewis Carroll, *Through the Looking Glass*

Del lado de allá del puente y del saludo, las luchas medianas y pequeñas (las grandes luchas no tienen acá ni allá) les exigen a ustedes fuerzas y atenciones. El Poder ensaya actos mágicos y malabares, ruidos de toda especie y origen, para que ustedes no miren lejos. Ello no obstante, ustedes se han dado tiempo y maña para tendernos apoyo y simpatía que nos refresca. Mientras el Poder ha hecho

todo lo posible por borrarnos del mapa de la historia actual, ustedes han tomado la palabra y las calles (las de asfalto y las de la informática) para recordarnos a nosotros, y de paso al mal gobierno mexicano, que no estamos solos.

Poco sabemos de sus luchas de ustedes. El puente que tendió su generosidad para escuchar la palabra de los indígenas zapatistas apenas inicia el vuelo de retorno. Con asombro y admiración empezamos apenas a conocer sus historias colectivas de rebeldía y resistencia, sus luchas contra el racismo, contra el patriarcado, contra la intolerancia religiosa, contra la xenofobia, contra la militarización, contra la destrucción ecológica, contra el fascismo, contra la segregación, contra la hipocresía moral, contra la exclusión, contra la guerra, contra el hambre, contra la falta de vivienda, contra el gran capital, contra el autoritarismo, contra la dictadura, contra las políticas de liberalización económica, contra la pobreza, contra el robo, contra la corrupción, contra la discriminación, contra la estupidez, contra la mentira, contra la ignorancia, contra la esclavitud, contra la injusticia, contra el olvido, contra el neoliberalismo, por la humanidad...

Y por la humanidad y contra el neoliberalismo es que se anuncia ese nuevo encuentro de rebeldías y resistencias que se realizará este año. Para entonces y ahí, nosotros habremos aprendido más de ustedes y de todos los fragmentos, todavía dispersos, del cristal que la dignidad guarda aún dentro de los mejores hombres y mujeres de la humanidad.

Así que, aprovechando el viaje, queremos darles las gracias por su volver a mirarnos y por la mano que nos tienden para no dejarnos caer de nuevo en el olvido. Hace tiempo les mandamos una flor. Ahora va esta nubecita de la lluvia de acá, para que vosotros reguéis la flor como es ley, es decir, bailando.

Vale. Salud y que la alegre rebeldía siga llenando las calles de todos los continentes.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

NOTA

1. En 1982, dado que México no pagó su deuda extranjera, José Angel Gurria ayudó al país a renegociar y a reducir sus pagos a sus acreedores internacionales. Como secretario del presidente Salinas a cargo del crédito financiero y público, ayudó a formular los aspectos financieros de NAFTA y lideró Bancomext (Banco Nacional de Comercio Exterior), el banco del gobierno dirigido a la exportación, y Nafinsa (Nacional Financiera), el banco nacional para el desarrollo. Gurria, antiguo miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), sirvió como secretario de asuntos externos del partido antes de unirse a la administración de Zedillo como ministro de asuntos exteriores en 1994. Tomó el poder como secretario de finanzas y crédito público de México en enero de 1998.

40

“Operación limpia” y los rebeldes de Tupac Amaru

25 DE ABRIL DE 1997

A la prensa nacional e internacional

Damas y caballeros:

...HACE DÍAS ESCUCHÉ por radio la noticia del asalto militar a la Embajada del Japón en Perú. El gran Poder internacional decidió un nuevo crimen en tierras latinoamericanas y ordenó el asesinato de los rebeldes de Tupac Amaru (que, no hay que olvidarlo, estaban negociando con el gobierno de Fujimori la solución a la crisis) y de uno de los personajes que se encontraban detenidos. Ustedes recuerdan que se buscaba resolver el problema sin violencia. Pero a tiros entraron los militares. “Operación limpia”, dicen los noticieros. Y describen a un Fujimori sonriente y feliz. Y, muy por encima de él, sonríen también los poderes supranacionales que dieron la orden de aniquilamiento. Durante meses, el gobierno peruano fingió que negociaba para buscar una salida pacífica. En realidad sólo buscaba el momento preciso para el golpe. Así son el Poder y sus gobiernos neoliberales, fingen dialogar y negociar, cuando en realidad sólo buscan la oportunidad de ejercer su violencia.

Este nuevo episodio triste para América Latina es un golpe internacional a la vía del diálogo y la negociación como forma de resolver los conflictos.

Se apresuran en sonreír Fujimori y sus patrones. Apresurado fue también el beneplácito de Zedillo. Todavía falta mucha historia por escribir...

¡Y pensar que hay quien dice que debemos esperar, no un ataque, sino el cumplimiento a los acuerdos que firmó el gobierno!

Desde la Embajada del Japón... perdón: desde las montañas del sureste mexicano.

EL SUP CON TANTO MIEDO QUE HASTA DIARREA LE DIO.

41

Carta a Mumia Abu-Jamal

ABRIL DE 1999

Para: Mumia Abu-Jamal. Unión Americana.

Señor Mumia:

LE ESCRIBO A NOMBRE de los hombres, mujeres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional para felicitarlo por el 24 de abril, que es el día de su cumpleaños.

Tal vez usted ha escuchado hablar de nosotros. Somos mexicanos, mayoritariamente indígenas, y nos alzamos en armas el primero de enero de 1994 demandando voz, rostro y nombre para los olvidados de la tierra.

Desde entonces, el gobierno mexicano nos hace la guerra y nos persigue y acosa buscando nuestra muerte, nuestra desaparición o nuestro silencio definitivo. ¿La razón? Estos suelos son ricos en petróleo, uranio y maderas preciosas. El gobierno las quiere para las empresas transnacionales. Nosotros las queremos para todos los mexicanos. El gobierno ve en nuestras tierras un negocio. Nosotros vemos la historia escrita en nuestro suelo. Para defender nuestro derecho (y el de todos lo mexicanos) a vivir con libertad, democracia, justicia y dignidad nos hicimos ejército y tomamos así nombre, voz y rostro.

Tal vez usted se pregunte cómo nos hemos enterado de usted, de su cumpleaños, y el por qué tratamos de tenderle este largo puente que va desde las montañas del sureste mexicano hasta la prisión de Pennsylvania que lo tiene encerrado injustamente. De usted nos han hablado gentes buenas de varias partes del mundo, por ellas nos hemos enterado de la emboscada que le tendió la policía norteamericana en diciembre de 1981, de las mentiras que construyeron en el proceso en contra suya, y de la sentencia de muerte en 1982.

De su cumpleaños supimos por las movilizaciones internacionales que, con el nombre de *"Millions for Mumia"*, se prepara para este 24 de abril.

Del puente que ahora proponen estas líneas que le escribo es más complicado hablar. Podía decirle que, para el gobierno y los poderosos de México, el ser indígena (o parecerlo) es motivo de desprecio, de asco, de desconfianza y de odio. El

racismo que puebla hoy los palacios del Poder en México llega al extremo de llevar adelante una guerra de exterminio, un etnocidio, en contra de millones de indígenas. Estoy seguro de que usted encontrará semejanzas con lo que el Poder en Estados Unidos hace con la llamada "gente de color" (africano-americano, chicanos, portorriqueño, asiáticos, indios norteamericanos y cualquier otra raza que no tenga el color insípido del dinero).

Nosotros somos también "gente de color" (justo como de nuestro hermanos de sangre mexicana que viven y luchan en la Unión Americana). Somos de color "café" porque es el color de la tierra y de ella tomamos historia, fuerza, sabiduría y esperanza. Pero para luchar sumamos otro color a nuestro color café: el negro. Nosotros usamos pasamontañas negros para mostrarnos, sólo así somos vistos y escuchados. El color negro de nuestras máscaras fue escogido por consejo de un anciano indígena maya que nos explicó lo que el color negro representaba.

El nombre de este sabio indígena es el Viejo Antonio. Él murió en tierras rebeldes zapatistas en marzo de 1994, víctima de una tuberculosis que le mordió los pulmones y el aliento. Nos dijo el Viejo Antonio que el negro se hace luz y que de él se nacieron las luces que pueblan los cielos del mundo. Nos contó la historia de que, hace mucho tiempo (en los tiempos en los que el tiempo no se contaba), los más primeros dioses se dieron a la tarea de nacer el mundo. En una de sus reuniones vieron que era necesario que el mundo tuviera vida y movimiento, y que para eso se necesitaba la luz. Entonces pensaron de hacer el sol para que así se movieran los días y hubiera día y hubiera noche y hubiera tiempo para la lucha y tiempo para el amor y, caminando con los días y las noches, se caminaría el mundo. Hicieron los dioses su reunión de acuerdo, en torno a una fogata muy grande, y supieron que era necesario que uno de ellos se sacrificara arrojándose al fuego para así convertirse en el fuego mismo y volarse hasta el cielo. Pensando los dioses que el trabajo de ser sol era de color negro, dijo que él sí estaba dispuesto y se arrojó al fuego y se hizo sol. Y el mundo tuvo entonces luz y movimiento, y hubo tiempo para la lucha y tiempo para el amor, y en el día los cuerpos se trabajaban para hacer el mundo y en la noche los cuerpos se amaban para sacarle destellos a la oscuridad.

Así nos dijo el Viejo Antonio y ésa es la razón por la que usamos el pasamontañas de color negro. Así que somos de color café y de color negro. Pero también somos de color amarillo, porque nos contaron que los primeros hombres que anduvieron estas tierras fueron hechos de maíz para que así fueran verdaderos. Y somos también rojos porque así manda la sangre digna, y somos azules también por el cielo que volamos, y verdes por la montaña que es nuestra casa y fortaleza. Y somos blancos también porque papel somos para que mañana escriba su historia.

Así que somos los 7 colores porque 7 fueron los primeros dioses que se nacieron el mundo.

Esto nos lo platicó el Viejo Antonio hace tiempo y ahora yo se lo cuento para que usted pueda entender el por qué de este puente de papel y tinta que le llega a usted desde las montañas del sureste mexicano.

Y también para que usted comprenda por qué en este puente también van pedacitos de saludos y abrazos para Leonard Peltier (que está en la prisión de Leavenworth, Kansas), y para los más de 100 presos políticos en USA que son víctimas de la injusticia, la estupidez y el autoritarismo.

Y camina también en esta carta-puente un saludo a los indios "Dine" (Navajo) que, en Big Mountain, Arizona, luchan en contra de las violaciones que sufre la religión tradicional "Dine" por parte de quienes prefieren los grandes negocios en lugar del respeto a la libertad religiosa de los pueblos indios, y que quieren destruir las tierras sagradas y los sitios ceremoniales (como es el caso de la Peadbody Western Coal Company que quiere apropiarse de tierras que por razón, historia y derecho pertenecen al pueblo "Dine" y sus generaciones futuras).

Pero no sólo van en este puente-carta historias de resistencia en contra de la injusticia norteamericana. También indígenas, pero en el extremo sur de nuestro continente, en Chile, las mujeres Mapuches del Centro Pewenche del Alto Bío-Bío resisten en contra de la estupidez. Dos mujeres indígenas, Berta y Nicolasa Quintreman están acusadas de "maltratar" a elementos de las fuerzas armadas gubernamentales de Chile. Y ahí tiene usted que una unidad militar armada con rifles, palos y bombas lacrimógenas, y protegida con chalecos antibalas, cascos y escudos, acusa a dos mujeres indígenas de "maltrato". Pero Berta tiene 74 años de edad y Nicolasa tiene 60.

¿Cómo es posible que dos personas mayores de edad se enfrenten a un "heroico" grupo de militares fuertemente armados? Por la razón que asiste a las Mapuches. La historia aquí es parecida a la de los hermanos "Dine" de Arizona, y es la misma que se repite en toda América: una empresa (ENDESA)[1] quiere las tierras de los Mapuches y, a pesar de que la ley protege a los indígenas, el gobierno está del lado de los empresarios. Los estudiantes Mapuches han señalado que el gobierno y la empresa hicieron un "estudio" de inteligencia militar sobre las comunidades indígenas Mapuches y llegaron a la conclusión de que eran incapaces de pensar, de defenderse, de resistir y de construirse un futuro mejor. Parece que ese estudio se equivocó.

Y ahora se me ocurre que, tal vez, los poderosos de Norteamérica también mandaron hacer un estudio de "intelegencia militar" (lo que es una franca contradicción ya que los militares no somos inteligentes, si lo fuéramos no seríamos militares) sobre el caso de los indios "Dine" de Arizona, sobre el caso de Leonard

Peltier, sobre el caso de los otros presos políticos, y sobre su caso, señor Mumia. Tal vez hicieron ese estudio y llegaron a la conclusión de que podrían hacerlo y nadie diría nada. Los indios "Dine" verían impávidos la destrucción de las cosas más sagradas de su historia, Leonard Peltier quedaría solo, y usted, señor Mumia, sería silenciado (ahora recuerdo que usted dijo "No sólo quieren mi muerte, quieren mi silencio").

Pero parece que esos estudios se equivocaron. ¡Feliz equivocación! Los indios "Dine" resisten en contra de quienes quieren matarles la memoria, Leonard Peltier está acompañado por todos los que demandamos su libertad, y usted, señor Mumia, habla y grita ahora con todas las voces que celebran su cumpleaños como deben celebrarse los cumpleaños, es decir, luchando.

No conozco bien el sistema judicial norteamericano, pero anexa a este puente va una carta dirigida a la Corte Suprema de Pennsylvania y al gobernador Tom Ridge. En ella les demando justicia, no perdón ni misercordia. Porque los hombres que viven con dignidad no necesitan ni el perdón ni la misericordia de ninguna autoridad, sólo necesitan justicia y por ella luchan. Espero en verdad que esa carta no complique su situación judicial, así que usted vea si es conveniente o no que se hagan públicas o se hagan llegar o no a sus destinatarios. Incluso le estoy mandando otra copia de este puente-carta sin este párrafo para que usted decida lo que más le convenga.

Señor Mumia:

NO TENEMOS NADA GRANDE que regalarle en su cumpleaños, pues es poco y pobre lo que tenemos, pero todos le mandamos un abrazo.

Esperamos que, cuando usted salga libre, pueda venir a visitarmos. Entonces le haremos una fiesta de cumpleaños y, si no es un 24 de abril, pues entonces será una fiesta de "no-cumpleaños".

Habrá música, baile y palabras, que son los medios con los que los hombres de todos los colores se entienden, se conocen y hacen los puentes sobre los cuales caminan, juntos, la historia y el mañana.

¡Feliz Cumpleaños!

Vale. Salud y que la justicia y la verdad encuentren su lugar.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.

P.D.

HE LEÍDO EN ALGUNA parte que usted es padre y abuelo. Así que aquí le mando un regalo para sus hijos o nietos. Es un cochecito de madera con zapatistas que llevan pasamontañas color negro.

Dígale usted a sus nietos o hijos que es un regalo que les mandamos nosotros, los zapatistas, y explíqueles por favor que hay gentes de todos los colores que, como usted, quieren la justicia, la libertad y la democracia para todos los colores.

NOTA

1. La Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima (ENDESA) es una empresa de electricidad en Sudamérica de gran importancia.

42

"¡No!" a la guerra en los balcanes

Junio de 1999

A los pueblos en lucha contra la guerra
A la Europa Social; a los hombres y mujeres que dicen "¡No!"

Hermanos y Hermanas:
Reciban todas y todos el saludo de los zapatistas de México. En estos días se llevan a cabo en todo el mundo diferentes movilizaciones y actividades en contra de la guerra que el dinero ha sembrado en el corazón de Europa: la guerra en Kosovo.

En esta guerra, el gran Poder se ha empeñado en obligarnos a todos a tomar partido: o apoyamos la guerra de "pureza étnica" de Milosevic, o apoyamos la guerra "humanitaria" de la OTAN.

Esta es la gran alquimia del dinero, ofrecemos la opción de escoger entre dos guerras, no entre la paz y la guerra.

En la estantería del mercado globalizado, el Poder sólo ofrece a la humanidad distintas versiones de una misma guerra: las hay de todos los colores, sabores, tamaños y formas. Hay para todos los gustos y para todos los bolsillos. Sólo hay algo que las iguala, el resultado. Siempre la destrucción, siempre la angustia, siempre la muerte. Y muerte, angustia y destrucción siempre son para el otro, para el diferente, para el que sobra, para el que estorba, para el de abajo.

Y, aun dentro de la lógica mercantil de vendedores de muerte, el neoliberalismo nos quiere ofrecer un fraude: la guerra que se supone iba a evitar más muertes, no ha hecho sino multiplicarlas; la guerra que debía contener las posibilidades de que el conflicto se expandiera a otras regiones, se ha encargado de asegurar que la conflagración rebase ya los límites geográficos originales, la guerra "inteligente" no ha hecho sino demostrar la gran capacidad destructiva de la estupidez, la guerra de la "buena fe" vuelve a definir la vida humana: ahora su pérdida se contabiliza como "daños colaterales".

Es una mentira.
No es verdad que tengamos que consumir en este mercado mortal.
No es verdad que sólo existan opciones entre distintas formas de guerra.
No es verdad que tengamos que tomar partido a favor de una y otra estupidez.
No es verdad que tengamos que renunciar a la inteligencia y a la humanidad.
Nada legítima la guerra étnica de Milosevic.
Nada legítima la guerra "humanitaria" de la OTAN.
La trampa esta ahí, pero cada vez son más los que en todo el mundo se niegan a caer en ella y dicen "¡NO!" a la guerra en los Balcanes.

En Kosovo no sólo está en juego la existencia y resistencia de la Europa Social frente a la Europa del Dinero, no sólo está en juego el aceptar o no el poder de facto de la nueva policía global, nuevo traje con que el Pentágono viste a sus tropas.

También está en juego la posibilidad de reconocer al otro, al diferente, de una forma que no sea muerto, preso, humillado, sojuzgado, perseguido, olvidado.

No caigamos en la trampa, no dejemos que la pérdida de la humanidad pase a la historia en el rubro de "daños colaterales", y sean ahora el cinismo y el conformismo los generales triunfadores de la guerra europea.

A pesar de todo el poder del dinero, a pesar de todas las armas, a pesar de todas las arbitrariedades, a pesar de todos los intentos de hegemonía y homogeneidad, a pesar de todas las trampas, seguimos teniendo el derecho a decir "¡NO!".

Y eso es lo que levantamos hoy. Un "¡NO!" mundial a la mentira que hoy simula verdades en los cielos y suelos de Kosovo. NO a la destrucción del diferente.

No a la muerte de la inteligencia. NO al cinismo. NO a la indiferencia. NO a tener que escoger entre criminales más o menos sanguinarios, más o menos perversos, más o menos poderosos.

Si no decimos "¡NO!" a Kosovo hoy, mañana diremos "¡SI!" a los horrores que ya cocina el dinero en todas partes del mundo.

Es posible otro mundo diferente a este supermercado violento que nos vende el Neoliberalismo. Es posible otro mundo donde la opción sea entre guerra o paz, entre memoria u olvido, entre esperanza o abandono, entre el gris o el arcoiris. Es posible un mundo donde quepan muchos mundos. Es posible que de un "¡NO!" nazca un "¡SI!" imperfecto, inacabado e incompleto, un "¡SI"! que le

devuelva a la humanidad la esperanza de reconstruir, todos los días, el complejo puente que une pensamiento y sentimiento.

Esto decimos los zapatistas: ¡NO!

¡Viva la vida! ¡Muera la muerte!

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE MARCOS

43

Para Maurice Najman, que se sigue fingiendo muerta.

19 DE JULIO DE 1999

A: Asma Jahangir, Relatora Especial de la ONU para Ejecuciones Extrajudiciales, Sumarias o Arbitrarias.

Señora Asma Jahangir:
Le escribo a nombre de las mujeres, hombres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Sabemos que no serán pocas las críticas que recibiremos por lo que le voy a decir y por haber desaprovechado una buena oportunidad de exhibir al gobierno mexicano en su política genocida contra los pueblos indios. Pero resulta que, para nosotros, la "oportunidad política" poco tiene que hacer frente a la ética política. Y no sería ético que, debido a nuestra confrontación con el gobierno mexicano, nosotros acudiéramos a un organismo internacional que ha perdido toda credibilidad y legitimidad, y cuya acta de defunción se firmó con los bombardeos de la OTAN en Kosovo.

Con su guerra en Los Balcanes, el gobierno norteamericano, disfrazado de OTAN y con los regímenes de Inglaterra, Italia y Francia como peones grotescos, logró destruir su objetivo principal: la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La "inteligente" acción megapoliciaca del gendarme global, EU, puso en ridículo a la otrora máxima tribuna internacional. Violando los preceptos que le dieron origen a la ONU, la OTAN desarrolló una guerra de agresión cínica, atacó a civiles indiscriminadamente y pretendió delegar la autoría intelectual en los satélites que, más que nunca, demostraron que son inútiles para quien ya tiene visiones y decisiones tomadas. El cinismo guerrerista de la OTAN sólo fue superado por las "brillantes" declaraciones de sus jefes y voceros. La "guerra humanitaria", "el error de buena fe" y los "daños colaterales", no fueron las únicas joyas de la bisutería bélica que vendió (porque ya se aprestan a pasar la cuenta) en tierras kosovares. "Algún militar de la OTAN con una buena cantidad de estrellas bajo la tetilla, hizo el martes, en Bruselas, dos declaraciones que provocan frío: De un total de 35 mil operaciones aéreas, sólo algo más de 10 mil se dirigieron contra objetivos concretos. ¿Y las otras 25 mil?, ¿habrán sido ejecutadas por error?;

si existen los objetivos concretos, ¿existirán los inconcretos?, ¿qué clase de objetivo es una persona? La segunda declaración inspira tantas preguntas como la anterior: El objetivo de la OTAN no fue nunca destruir al ejército yugoslavo por completo, como tampoco lo fue reducir el país a cenizas. Menos mal, aunque no puede dejar de pensarse que antes de las cenizas vienen los rescoldos y antes de éstos están las moronas y antes los pedazos: ¿a qué dimensión de materia pensaban dejar reducido al país y a su ejército? El banquete de la posguerra está servido, la información que manda el satélite de Roger Waters llena todo el día los medios de comunicación; mientras más se diga, mejor podrá ocultarse lo que no se puede decir" (Jordi Soler, en *La Jornada*, 19 de junio de 1999).

La complicidad de la ONU con la guerra en Europa fue evidente y, dada nuestra posición respecto a esa guerra, el mínimo de coherencia nos lleva a tomar distancia de un organismo que hace años, es cierto, sí desempeñaba un papel digno e independiente en el panorama internacional. Hoy ya no es así. En uno y otro lado del planeta, la ONU se ha convertido en un prescindible aval jurídico para las guerras de agresión que el gran poder del dinero repite sin hartarse ni de sangre ni de destrucción.

Pero si en Kosovo, el silencio de la ONU fue cómplice del crimen y la destrucción, en México ha tomado un papel más activo en la guerra que contra los indígenas lleva adelante el gobierno mexicano: en mayo de 1998, a solicitud de ACNUR (organismo de la ONU) el gobierno atacó la comunidad de Amparo Aguatinta, golpeó niños, encarceló hombres y mujeres y ocupó militarmente la sede, entonces, del municipio autónomo Tierra y Libertad. En la cárcel de Cerro Hueco, en Tuxtla Gutiérrez, están los resultados de la "labor humanitaria" de la ONU en Chiapas. Más para acá, el día de hoy, 19 de julio de 1999, el señor Kofi Annan, secretario general de la ONU, está haciendo entrega del Premio Naciones Unidas Viena Sociedad Civil a la autodenominada Fundación Azteca que, bajo el auspicio del Milosevich autóctono, el señor Ricardo Salinas Pliego, se dedica a hacer campañas contra la droga usando a cocainómanos, a promover asonadas y a destruir escuelas indígenas con helicópteros. Por eso, por ser parte de la guerra contra los indígenas mexicanos, por sus vinculaciones con el narcotráfico y por sus llamadas golpistas, la Fundación Azteca recibirá del señor Annan una medalla, un certificado y 25 mil dólares.

Así que no le acreditamos a la ONU confianza alguna. Y no es por chauvinismo o por repudio a todo lo que sea extranjero. Acá han estado, arriesgando su vida, libertad, bienes y prestigio, hombres y mujeres de los cinco continentes, como observadores internacionales (nosotros dejamos el apelativo "extranjeros" para los que, como Zedillo y los miembros de su gabinete, no tienen más patria que la del dinero). Para no ir más lejos, en febrero de 1998 estuvo la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH). No

sólo sus siglas son más grandes que las de la ONU, también su autoridad moral, su honestidad, su compromiso con la verdad y su lucha auténtica por una paz con justicia y dignidad. Hombres y mujeres de Alemania, Argentina, Canadá, Dinamarca, Francia, Grecia, Italia, Nicaragua, Suiza, Andalucía, Aragón, Cantabria, Catalunya, Euskadi, Galicia, Madrid, Murcia y Alicante desafiaron la más feroz campaña xenófoba del gobierno mexicano en lo que va del siglo y documentaron todo en un informe (que dedicaron al indígena José Tila López García, asesinado después de presentar las denuncias de su comunidad ante la CCIODH). Consulte usted ese informe, lo anima no sólo el deseo de una paz digna, también la veracidad y la honestidad.

Después de la CCIODH, también en 1998, vino un grupo de observadores italianos. A ellos les fue peor que a la CCIODH porque fueron expulsados sin miramientos por el ahora precandidato a la presidencia de México, Francisco Labastida, y por el ahora encargado de relaciones públicas internacionales de su equipo de campaña, entonces responsable directo de cientos de expulsiones ilegales, Fernando Solís Cámara.

Miles de hombres y mujeres de todo el mundo, todos dignos y de buena voluntad, la mayoría de ellos y ellas jóvenes de esos que llaman "aretudos" y que tanto molestan a la izquierda institucionalizada en todo el mundo, llegaron hasta acá y vieron lo que el gobierno niega, una guerra genocida. Se fueron, muchos expulsados, y contaron y cuentan lo que vieron: una guerra desigual entre quienes tienen todo el poder militar (el gobierno) y quienes tienen sólo la razón, la historia, la verdad y el mañana de su lado (nosotros). Es obvio quién la va a ganar: nosotros.

Y no sólo, también organizaciones internacionales como Amnistia Internacional, America's Watch, Global Exchange, Mexico Social Network, National Comision for Democracy in Mexico-USA, Pastores por la Paz, Humanitary Law Project, Médicos del Mundo, Pan para el Mundo, Médicos sin Fronteras, y muchas otras cuyos nombres se me escapan ahora pero no su historia ni su compromiso con la paz.

Para nosotros, cualquiera de ellas y de ellos, individuos o grupos, tienen más autoridad moral y más legitimidad internacional que la Organización de las Naciones Unidas, convertida hoy en cocktel-party de las guerras neoliberales de fin de siglo.

Bien dicen los personeros del gobierno (la patética señora Green, el ídem Rabasa, *El Croquetas* Albores, etcétera) que no tienen nada que temer de su visita. No le temen porque saben que la ONU ha sido cómplice y, como en el caso del municipio autónomo de Tierra y Libertad, parte de la guerra de exterminio en contra de los pueblos indios en México.

Por lo que hemos leído y escuchado, usted es una persona honesta.

Probablemente ingresó al servicio de la ONU en los tiempos en que ese organismo evitaba guerras, apoyaba a los diferentes grupos víctimas de arbitrariedades gubernamentales y promovía el desarrollo de los más necesitados. Pero ahora la ONU promueve y avala guerras, y apoya y premia a quienes matan y humillan a los excluidos del mundo.

No escapa a nosotros el hecho de que diversos poderes financieros internacionales acaricien la idea de hacerse para su beneficio de los ricos yacimientos de petróleo y uranio que hay bajo suelos zapatistas. Ellos, allá arriba, hacen complicadas cuentas y cálculos y abrigan la esperanza de que los zapatistas hagan planteamientos separatistas. Sería más fácil y barato negociar con la república bananera (Nación Maya, le llaman) la compra del subsuelo, después de todo es fama que los indígenas se conforman con espejitos y cuentas de vidrio. Por eso no abdican de su intención de meterse en el conflicto y manejarlo de acuerdo a sus intereses. Claro que no han podido, no por nuestro lado. Porque resulta que eso de "Liberación Nacional", apellidos del EZLN, los zapatistas nos lo tomamos muy a pecho y espada y, anacrónicos como somos, creemos todavía en conceptos "caducos" como el de "soberanía nacional" e "independencia nacional". No hemos aceptado ni aceptaremos ninguna injerencia extranjera en nuestro movimiento. No aceptamos ni aceptaremos que ninguna fuerza internacional sea parte del conflicto, la combatiremos con igual o mayor decisión con las que combatimos a quienes decretaron la muerte por olvido para 10 millones de indígenas mexicanos. Será bienvenido aquel que con autoridad moral, legitimidad, y sin ser apéndice de fuerzas armadas (como la OTAN) o que tenga a su servicio fuerzas militares (como los tristemente célebres *Cascos Azules* de la ONU), quiera ser parte de la solución PACÍFICA del conflicto.

Para hacer la guerra no necesitamos ninguna ayuda, nos bastamos solos. Para la paz sí, se necesitan muchos pero honestos y, éstos, pues ya no son muchos.

No tenga usted mucha pena, la ONU no es el único organismo oficial internacional que colabora con la campaña contrainsurgente del gobierno mexicano. Ahí tiene usted al Comité Internacional de la Cruz Roja, cuya delegación en San Cristóbal raya en lo sublime cuando de servilismo y estupidez se trata. En una reunión con desplazados de Polhó, los delegados del CICR han declarado, sin ruborizarse siquiera, que los desplazados están fuera de sus hogares porque son flojos y porque quieren ser mantenidos por la Cruz Roja. Para estos imbéciles que deambulan bajo las supuestas banderas de neutralidad y ayuda humanitaria del CICR, los paramilitares son un invento, producto de la histeria colectiva de más de 7.000 indígenas desplazados; los 45 ejecutados en Acteal en realidad murieron a causa de infecciones, y en Los Altos de Chiapas reinan la paz y la tranquilidad. Por supuesto que Albores ya los ha felicitado (y les ha convidado algo de

su hueso, sólo un poco, porque no es muy compartido que digamos) y ellos siguen paseándose en sus modernos vehículos y engrosando el curriculum de la "benemérita" institución. ¿Qué tal? Seguro el CICR es el próximo premiado por la ONU en sus certámenes de "sociedad civil".

Esta madrugada en que le escribo estas líneas, la luna es una guadaña de fría luz. Es la hora de los muertos, de nuestros muertos. Y usted debe saber que los muertos zapatistas son muy inquietos y platicadores. Hablan todavía, no obstante que están muertos, y gritan la historia. La gritan para que no se duerma, para que la memoria no muera, para que vivan gritan nuestros muertos...

Ocosingo, días 3 y 4 de enero de 1994. Tropas del Ejército federal toman por asalto la cabecera municipal de Ocosingo, en poder de los zapatistas desde la madrugada del 1o. de enero. Siguiendo órdenes del entonces general de brigada Luis Humberto Portillo Leal, jefe que fue de la 30 Zona Militar, el mayor de Infantería Adalberto Pérez Nava ejecuta a 5 miembros del EZLN. El general Portillo Leal había ordenado la ejecución de zapatistas, estuvieran o no armados, la consigna era no tomar prisioneros, todos debían ser muertos (sólo debían evitar hacerlo si había prensa presente, porque eso dañaba la imagen del Ejército). El capitán segundo de Infantería, Lodegario Salvador Estrada, ejecutó a otros indígenas zapatistas. Días después, en las oficinas de la Secretaría de la Defensa Nacional, un subteniente de infantería, Jiménez Morales, fue ejecutado por personal militar para responsabilizarlo del asesinato de 8 indígenas en el hospital del IMSS en Ocosingo. Toda esta información no la inventamos, la puede usted corroborar en el acta del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, Oficina Ejecutiva para Revisión de Inmigración, Corte de Inmigración de El Paso, Texas, firmado por Bertha A. Zúñiga, Juez de Inmigración de los Estados Unidos, con fecha 19 de marzo de 1999. Expediente Jesús Valles Bahena A76-804-703. Aquí el oficial Jesús Valles Bahena narra por qué tuvo que desertarse del Ejército, después de haber sido amenazado de muerte por el coronel Bocarundo Benavidez por haberse negado a cumplir las órdenes de ejecuciones sumarias. Junto al oficial Valles, otros oficiales se negaron a cumplir las indicaciones de asesinato. Se ignora su suerte.

Estos son señora Jahangir los nombres de lucha y civil de los ejecutados en Ocosingo, Chiapas, los días 3 y 4 de enero de 1994:

Comandante Hugo o Señor Ik', Francisco Gómez Hernández; *Subteniente Ins. de Materiales de Guerra Alvaro*, Silverio Gómez Alvarez; *Insurgente de Materiales de Guerra Fredy*, Bartolo Pérez Cortés; *Insurgente de Infantería Calixto*, (No se puede revelar su nombre civil); *Insurgente de Infantería Miguel*, Arturo Aguilar Jiménez; *Miliciano Salvador*, Eusebio Jiménez González, *Miliciano Ernesto*, Santiago Pérez Montes, *Miliciano Venancio*, Marcos Pérez Córdoba; *Miliciano Amador*, Antonio

Guzmán González; *Miliciano Agenor,* Fernando Ruiz Guzmán; *Miliciano Fidelino,* Marcos Guzmán Pérez; *Miliciano Adán,* Doroteo Ruiz Hernández; *Miliciano Arnulfo,* Diego Aguilar Hernández; *Miliciano Samuel,* Eliseo Hernández Cruz; *Miliciano Horacio,* Juan Mendoza Lorenzo; *Miliciano Jeremias,* Eliseo Sánchez Hernández; *Miliciano Linares,* Leonardo Méndez Sánchez; *Miliciano Dionisio,* Carmelo Méndez Méndez; *Miliciano Bonifacio,* Javier Hernández López; *Miliciano Heriberto,* Filiberto López Pérez; *Miliciano Jeremías,* Pedro López García; *Miliciano Germán,* Alfredo Sánchez Pérez; *Miliciano Feliciano,* Enrique González García; *Miliciano Horacio,* Manuel Sánchez González; *Miliciano Cayetano,* Marcelo Pérez Jiménez; *Miliciano Cristóbal,* Nicolás Cortés Hernández; *Miliciano Chuchín,* Vicente López Hernández; *Miliciano Adán,* Javier López Hernández; *Miliciano Anastacio,* Alejandro Santiz López.

En esos días hubo más caídos, pero fueron en combate, no ejecutados.

Donde, además de ejecución, hubo tortura flagrante, fue en Morelia, municipio entonces de Altamirano. El día 7 de enero de 1994 el Ejército entró a la comunidad y secuestró a Severiano Santiz Gómez (60 años); Hermelindo Santiz Gómez (65 años), y a Sebastián López Santiz (45 años). Al poco tiempo sus restos, con huellas de rotura y con evidentes muestras de haber sido ejecutados, fueron encontrados. El análisis de los restos fue realizado por especialistas de la ONG Physicians for Human Rights.

También la tortura y la ejecución fue el método del "glorioso" Ejército federal en la cabecera del municipio de Las Margaritas, Chiapas. Ahí, en los primeros días de combate, el mayor Terán (quien desde antes parecía vinculado al narcotráfico en la región) secuestró, torturó y ejecutó a Eduardo Gómez Hernández y Jorge Mariano Solís López en la colonia Plan de Agua Prieta. A los ejecutados se les habían cortado las dos orejas y la lengua.

Estos muertos, nuestros muertos, no encuentran descanso. Los carniceros de Ocosingo y los asesinos y torturadores de Morelia y Las Margaritas siguen libres y gozan de salud y bonanza. Miles de sombras los persiguen ya y se disputan el honor de hacer justicia.

Estos son los muertos, nuestro muertos. No son los únicos.

El año pasado, al contrario de lo que dice su propaganda para consumo internacional, el gobierno reanudó los choques armados con fuerzas zapatistas. El 10 de junio de 1998 una columna militar, fuerte en infantería, tanques, aviones y helicópteros atacó la comunidad de Chavajeval, en el municipio de San Juan de la Libertad (para los zapatistas) o El Bosque (para el gobierno). Las tropas zapatistas repelieron la agresión y se inició así un fuerte intercambio de fuego que fue trasmitido por una televisora en canal nacional. Nuestras tropas derribaron

un helicóptero y, frustrados y enojados, los militares se reiteraron pero para atacar la comunidad de Unión Progreso, ese mismo día 10 de junio de 1998. Ahí tomaron prisioneros a 7 milicianos zapatistas y los ejecutaron sumariamente. Estos son sus nombres:

Miliciano Enrique, Adolfo Gómez Díaz; *Miliciano Jeremías,* Bartolo López Méndez; *Miliciano Jorge,* Lorenzo López Méndez; *Miliciano Marcelino,* Andrés Gómez Gómez; *Miliciano Gilberto,* Antonio Gómez Gómez; *Miliciano Alfredo,* Sebastián Gómez Gómez; *Miliciano Pedro,* Mario Sánchez Ruiz.

(El reportero televisivo que cubrió el ataque militar a Chavajeval recibió el premio nacional de periodismo. Sobre sangre indígena y rebelde, sus patrones lo premiaron mandándolo a cubrir la campaña de uno de los dos asesinos intelectuales de Unión Progreso el otro es Zedillo, el entonces secretario de gobernación y ahora precandidato, Francisco Labastida Ochoa).

Éste es el Ejército federal mexicano, el que ahora quiere presentar una imagen inocente al anunciar el envío de casi 7 mil efectivos más a la Selva Lacandona con el cuento de que van a sembrar arbolitos. Todos callan. Dice el jefe militar que los 7 mil van desarmados, y los 7 mil llegan armados. Todos callan.

Esta es la "nueva" estrategia gubernamental para Chiapas, cuyo anuncio sirvió a algunos senadores priístas (aquellos que están en el poder gracias al narcotráfico y a la prostitución de cuerpos e ideas) para calmar las inquietudes de legisladores irlandeses.

La misma "nueva" estrategia que le ha sido prometida a usted por ese patético personaje llamado Rabasa Gamboa (que cobra, y bien, por coordinar el vacío). Y ya que en esas estamos, un nuevo rebuzno de Rabasa aclara que lo de Acteal no fue una ejecución.

Por esta vez tiene razón: Acteal, y toda la política seguida por su patrón Ernesto Zedillo, es GENOCIDIO.

Esta es la historia. Con la llegada al poder, vía el asesinato, de Ernesto Zedillo, el Ejército federal obtuvo cobijo y dinero para sacar a relucir sus ansias de sangre y muerte.

Buscando mejorar la maltrecha imagen pública del Ejército, se activaron los escuadrones paramilitares, organizados por militares en activo, entrenados por militares, pertrechados por militares, protegidos por militares, dirigidos por militares y, en no pocos casos formados por militares, además de por militantes del Partido Revolucionario Institucional. El objetivo fue y es claro, se trató y se trata de dar un giro al conflicto y presentarlo, ante la opinión pública internacional (la nacional no les importa en lo más mínimo), como una guerra interétnica o, como pretende la corrupta PGR, un conflicto interfamiliar. Los nombres elegidos

por los soldados para bautizar sus nuevas unidades paramilitares reflejan su gran imaginación: Máscara Roja (su mayor éxito "militar": la masacre de Acteal). Paz y Justicia (responsable del asesinato de decenas de indígenas en el norte del estado). Chinchulines (acciona en el norte y selva), Movimiento Indígena Revolucionaria Antizapatista (cuenta con campos de entrenamiento en los cuarteles militares de las cañadas y es financiado por la diputación estatal priísta), Los Puñales (actúa en Comitán y Las Margaritas), Albores de Chiapas (dependen directamente de *El Croquetas* Albores Guillén, usan gorra verde y su grito de guerra es "¡Albores cumple!").

La "nueva" estrategia gubernamental para Chiapas está a la vista: en el ejido El Portal, en Frontera Comalapa, un grupo de familias zapatistas exige que se les reinstale el servicio de agua potable, mismo que les fue retirado por militares del PRI en complicidad con el presidente municipal de esa localidad. Que indígenas zapatistas exijan cualquier cosa es algo que el gobierno no puede tolerar, puesto que para él lo único que deben recibir los zapatistas son golpes y balas. Ante la movilización civil zapatista, el gobierno moviliza a sus fuerzas públicas. Los priístas, envalentonados por la presencia de la policía, arremeten contra los zapatistas a goles y balazos, dos zapatistas son heridos de gravedad. La policía actúa rápidamente y detiene ¡a los zapatistas! y los acusa de asociación delictuosa por habérseles encontrado varios pasamontañas. Con la celeridad que da el "Estado de Derecho" en Chiapas, un helicóptero del gobierno del Estado traslada a los prisioneros para ser juzgados "por atentar contra la paz" (porque en Chiapas, exigir agua potable es atentar contra la paz). Los dos heridos se debaten entre la vida y la muerte en el hospital, los que dispararon están libres y sanos, y en Palacio de Gobierno celebran la nueva "victoria" obtenida en la guerra contra el EZLN. Nada de esto lo verá usted en la prensa escrita o electrónica, demasiado ocupada en darle las ocho columnas o las cabezas de los noticieros a los ladridos de Albores o a la feria de hipocresías y falacias de los precandidatos del PRI. Indígenas zapatistas presos, golpeados, heridos o asesinados, ya no son noticia en México. Son parte de la vida cotidiana.

Esta es la "nueva" estrategia del gobierno federal para Chiapas, del gobierno de Zedillo. No tiene nada de nueva ni de estrategia, se trata del mismo estúpido golpeteo que supone que quienes han sabido resistir 500 años, no podrán hacerlo año y medio.

Sobre Ernesto Zedillo Ponce de León, hay que decir ahora lo que todos dirán mañana: es un hombre sin palabra, un mentiroso y un asesino. Esto lo decimos nosotros hoy. Cuando salga de Los Pinos, todos (hasta quienes hoy le rinden pleitesía) lo repetirán y saldrán a la luz pública todas sus corruptelas y crímenes. La persecución, el exilio, la cárcel, éstas son las probables estaciones de su futuro. No nos da lástima, nuestros muertos no nos dan lástima.

Leo en la prensa que se ha entrevistado usted con algunas organizaciones no gubernamentales nacionales en la Ciudad de México, y que hará otro tanto en su visita a Chiapas, en estos días. La felicito, tiene usted la suerte y el honor de conocer personalmente a hombres y mujeres que, sin la parafernalia oficial y/o institucional, han enfrentado todo tipo de amenazas y persecuciones por su labor en defensa de los derechos humanos en México.

No le pongo aquí ningún nombre porque en México, y especialmente en Chiapas, las ONG que luchan por los derechos humanos son objetivos militares del Ejército federal, pero cualquiera de estas ONG, así sea la más pequeña o de más reciente creación, tiene más autoridad moral en el México de abajo que la ONU. Ni modo, tal vez usted no tenga la culpa y sean sólo los grandes dirigentes de la ONU los que han aceptado, sin protestar siquiera, el esporádico papel de voceros de la OTAN y de cómplices de la guerra de exterminio del gobierno de México en contra de los pueblos indios.

Sin embargo, no estamos pesimistas respecto al futuro de la comunidad internacional. El fracaso de la ONU no es el fracaso de la humanidad. Un nuevo orden internacional es posible, uno mejor, más justo, más humano. En él habrán de tener un lugar preponderante todas esas ONG internacionales y nacionales (que, a diferencia de la ONU, no tiene a su servicio o están al servicio de fuerzas militares), y todos esos hombres, mujeres, niños y ancianos que entienden que el futuro del mundo se debate entre la diferencia excluyente (la guerra en Kosovo) y el mundo donde caben muchos mundos (del que el zapatismo en Chiapas es, apenas, una insinuación).

Con ellas y ellos, y sobre todo por ellas y ellos, el mundo será algún día un lugar donde la guerra sea una vergüenza la paz una realidad, y los relatores para las distintas violaciones a los derechos humanos, especímenes cuyo único ámbito de acción será la investigación de la prehistoria de la humanidad.

Disculpe el tono, señora Asma Jahangir, no es que esto sea un asunto personal en contra suya, sólo resulta que el organismo que usted representa ya no representa nada. Eso y además, que nosotros no olvidamos Kosovo, ni Amparo Aguatinta, ni Ocosingo, ni Morelia, ni Las Margaritas, ni Unión Progreso, ni nada. Andele, eso es lo que pasa, que nosotros no olvidamos. No olvidamos.

Vale. Salud y que la dignidad nunca pierda la memoria, que si la pierde, muere.

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE MARCOS

44

Nos estamos manifestando

12 DE ENERO DEL 2001

Comunicado del comité clandestino revolucionario indígena-comandancia general del ejército zapatista de liberación nacional.

Al pueblo de méxico:
A los pueblos y gobiernos del mundo:

Hermanos y hermanas:
EL DÍA DE HOY, 12 de enero del año 2001, nos estamos manifestando los zapatistas en esta ciudad de san cristóbal de las casas, chiapas.

Tzotziles, tzeltales, choles, tojolobales, zoques, mames y mestizos, todos zapatistas, hemos bajado de distintas partes de las montañas del sureste mexicano para llegar a esta ciudad y decir nuestra palabra.

Desde hace siete años hemos venido luchando abiertamente por el respeto a los pueblos indios de México.

Desde hace siete años hemos levantado muy en alto la dignidad de los indígenas mexicanos.

Desde hace siete años hemos exigido que los gobernantes reconozcan los derechos y la cultura de los que le han dado historia y honor a nuestra patria, que es México.

Desde hace siete años hemos sido cercados, perseguidos, calumniados, encarcelados, torturados, asesinados.

Con balas o con mentiras o con las dos cosas nos han querido acabar y dejar callados.

Y nosotros, desde hace siete años, hemos insistido en el camino del diálogo con todos para llegar a la paz.

Ahora que empieza un nuevo siglo y un nuevo milenio, estamos insistiendo en el camino del diálogo para terminar la guerra.

Durante los siete años que pasaron, los que fueron gobierno usaron el diálogo para esconder la guerra que nos hacían.

Mintieron.

Hoy no queremos mentiras.

No queremos engaños.

Queremos que el diálogo sea verdadero para que así la paz sea también verdadera.

Hoy sabemos que hay un nuevo gobierno.

Pero nuestra desconfianza no es nueva.

Viene de mucho tiempo atrás.

De muchos años.

De siglos enteros.

Pero no nos vamos a encerrar en ella para siempre.

Por eso hemos señalado cuál es la llave para abrir la puerta de nuestra desconfianza.

Esa llave está formada por la liberación de todos los presos zapatistas, la salida del ejército de siete posiciones y el reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas.

Hoy tenemos ya a 17 zapatistas liberados de las cárceles de chiapas.

Pero faltan más de 80 que están presos en chiapas, tabasco y querétaro.

Hoy el ejército federal ha salido de tres posiciones.

Pero faltan otras cuatro.

Hoy el reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas sigue pendiente.

Hay avances. Sí.

Pero parece como que esos pequeños avances se quieren presentar con engaños.

Como si ya todo estuviera listo.

Como si el diálogo y la paz estuvieran aquí nomás, muy cerca.

Como si la desconfianza que cultivaron las declaraciones gubernamentales se quisiera resolver con unas pocas acciones y muchas declaraciones más.

La sociedad civil nacional e internacional quieren que en chiapas hayan diálogo y se llegue a la paz.

El gobierno de México tiene que responder a eso.

¿O sólo quiere que la radio, la televisión y los periódicos digan que el gobierno quiere la paz y los zapatistas no la quieren?

Si el gobierno quiere verdaderamente la paz, sólo tiene que darnos 3 señales.

Todos pueden decir que son pequeñas.

Que el gobierno no pierde nada.

Que los zapatistas sí tienen palabra y que no pedirán más para sentarse a dialogar.

Pero si el gobierno sólo quiere que los medios de comunicación digan y griten que él sí quiere la paz y nosotros no porque somos intransigentes, porque queremos todo o nada y otras tonterías, pues entonces tal vez el gobierno consiga llenar de ruido a la gente.

El gobierno tiene el dinero y el poder para que haya mucho ruido de paz y el sonido de la guerra no se escuche.

Pero así no habrá diálogo ni la paz llegará.

Durante semanas, meses, tal vez años, las voces del gobierno se oirán muy fuerte.

Pero no habrá solución pacífica.

Al final el gobierno sólo tendrá que gastó muchos dineros en hacerle creer a la gente que quería la paz.

Pero no tendrá la paz.

Y se va a ver que, al final, la gente va a decir que lo que quería era la paz.

Y no una campaña publicitaria.

Hermanos y hermanas:
Hoy queremos hacer un recordatorio especial.

Hace siete años que tuvo lugar el otro alzamiento.

El alzamiento de cientos de miles de mexicanos de todos los colores, de todos los tamaños, de todos los sexos, de todas las clases sociales y de todo el país.

Junto con ellos se alzaron también personas buenas de otros países que están lejos en distancia pero muy cerca en dignidad.

Ese otro alzamiento, el de la sociedad civil, fue y es una gran lección para nosotros los zapatistas y para la historia de este país.

Fueron y son muchos.

Obreros y campesinos.

Indígenas del norte y del sur, del oriente y del occidente.

Estudiantes y maestros.

Amas de casa y colonos.

Religiosos y religiosas.

Intelectuales y artistas.

Empleados y choferes.

Pequeños comerciantes y propietarios.

Locatarios de mercado y personas de clase acomodada.

Homosexuales y lesbianas.

Doctores y enfermeras.

Pescadores y comerciantes ambulantes.

Empresarios y desempleados.

Todos los rostros y nombres que tiene el pueblo.

Todos dejaron a un lado el silencio e hicieron oír su voz.

Hablaron con voz fuerte y clara.

Su palabra traía mensaje de justicia, de respeto, de libertad, de democracia.

Todos esos nombres nombraban la paz que todos queremos y necesitamos y merecemos.

No fue el gobierno el que empezó a hablar de paz.

Tampoco fuimos nosotros los zapatistas los primeros.

Fueron todos esos hombres, mujeres, niños y ancianos quienes, en México y en el mundo, comenzaron a exigir que la guerra se detuviera y que fueran las palabras razonadas las que llevaran el camino.

Desde hace siete años que nosotros los zapatistas escuchamos esa voz y la escuchamos bien.

Detuvimos nuestras armas y empezamos a levantar un puente con palabras.

No eran ni son palabras nuevas.

Son las mismas palabras que se vienen repitiendo desde que el hombre es hombre sobre la tierra.

Son las mismas palabras que se dicen en cualquier rincón de los cinco continentes.

Son las mismas palabras que todo hombre y mujer honestos dicen.

Estas palabras son democracia, libertad y justicia.

Y queremos reconocer a todos y todas los que no se conforman con decir estas palabras.

A quienes las viven y mueren todos los días desde que la humanidad empezó a caminar el mundo.

Hermanos y hermanas:

Por habernos dado la oportunidad de decir y vivir estas palabras.

Por habernos escuchado.

Por haber abierto el camino del diálogo y haber cerrado la puerta de la guerra.

Por habernos acompañado.

Por todo eso y más, hoy saludamos a la sociedad civil nacional e internacional.

Hoy saludamos a quienes han sido los mejores maestros y maestras de nosotros los zapatistas.

A los hombres, mujeres, niños y ancianos que en México y en todas partes del mundo repiten una y otra vez, para que nadie las olvide, para que todos las levanten, las palabras de democracia, libertad y justicia.

Y queremos saludar especialmente a los que hoy, como hace siete años, se están movilizando en México y en otras partes del mundo.

¡Salud, hermanos y hermanas!

¡Viva la sociedad civil!

¡Vivan los pueblos indios!

¡Democracia!
¡Libertad!
¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano.
POR EL COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-
COMANDANCIA GENERAL DEL
EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.

SECCIÓN II

Detrás de la máscara

Esta sección incluye los escritos más filosóficos y literarios del Sup. En estos textos el autor reflexiona sobre el mundo en profundidad, buscando apoyo y puntos de referencia en otros escritores y pensadores. Su soledad, sus esperanzas, su sentido del humor, son como ventanas abiertas a la intimidad de este hombre a medida que se forja como un ser desinteresado, una persona sin cara visible, una personalidad que cada día se esfuerza en mejorar.

45

Abrirle una rendija a la historia

Septiembre de 1999

Para Rodolfo Peña[1]
otro abrazo equivocado de la muerte.

> *"Cuando te voy a escribir se emocionan los tinteros: los negros tinteros fríos se ponen rojos y trémulos, y claro color humano sube desde el fondo negro. Cuando te voy a escribir, te van a escribir mis huesos"*
>
> —Miguel Hernández[2]

Ahora es uña de nácar la luna, y su rasgueo en las cuerdas de la noche produce una tempestad en toda forma. Asustada se esconde la luna, niña blanca, luz morena que se arropa con obscuros nubarrones. Ahora es la tormenta de la noche y los relámpagos dibujan en breve y apresurado trazo, árboles y sombras necias. Allá abajo se llueve muchas veces, tantas como se duele la guerra. Se duele y se recuerda, porque es la memoria la que vuelve fértil el dolor. Sin ella nomás doliera doliendo el doliente dolor y nada se nacería ni nada, por tanto, crecería acumulando calendarios, que cada uno es una vida.

La sombra escribe o dibuja. Hay un 15 doble, segundo dos del siete, que es aniversario y fiesta y recuerdo y dolor y alegría y memoria.

Apenas salió la carta uno, paloma de muerte, cuando ya la sombra que nos ocupa empieza a afilar la punta de la segunda, si la uno se fue para quien se marchó, la dos es para quien está siguiendo la senda del ausente. El largo y húmedo caminar de agosto, hasta septiembre se llega y alcanza fechas de celebraciones y recuerdos.

Como memoria insatisfecha, la lluvia tamborilea su impaciencia sobre el techito y, más de una vez, el viento burlón cierra luces y da en el lodo con papeles y tinta. La sombra se afana entre abrir velas y levantar papeles como si de vientos se tratara para quien navega.

Una hoja queda en un rincón de la champita y, bajo el pestañeo de los rayos, algo se alcanza a leer. Un momento. Trataré de acercarme. Claro, el lodo. Y esta niebla que se deja caer así nomás. Es difícil. Bien, ya está. Esto es lo que alcanzo a ver...

Carta 2

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL. MÉXICO.
Septiembre de 1999.

"Les propongo entonces, con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesguémonos por el otro, esperemos, con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la historia nos levante. Quizá ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que laten bajo las tierras del invierno".

—Ernesto Sábato, "Antes del Fin"

P.D.

Que, como se verá a continuación explica el por qué del 15 doble y cómo éste es el segundo dos del siete.

Hace 15 años...

Cada agosto, año tras año, las montañas del sureste mexicano se las arreglan para parir una madrugada particularmente luminosa. Ignoro las causas científicas, pero en esa madrugada, una sola en todo el desconcertante agosto, la luna es un columpio de nacarado vaivén, las estrellas se acomodan para ser contorno y objeto, y la Vía Láctea luce orgullosa sus mil heridas de luz coagulada. Este agosto de finales de milenio, el calendario anunciaba el día sexto cuando esta madrugada apareció. Así, con el lunado balanceo, se llegó el recuerdo de otro agosto y otro 6, cuando hace 15 años iniciaba mi entrada a estas montañas que fueron y son, sin quererlo ni proponérmelo, casa, escuela, camino y puerto. Empecé a entrar en agosto y no acabé de hacerlo hasta septiembre.

Debo confesarles algo, cuando subía trabajosamente la primera de las empinadas lomas que abundan en estos suelos, sentí que sería la última. No iba yo pensando en la revolución, en los altos ideales del ser humano o en un futuro luminoso para los desposeídos y olvidados de siempre.

No, iba yo pensando que había tomado la peor decisión de mi vida, que el dolor que me apretaba más y más el pecho terminaría por cerrar definitivamente la cada vez más raquítica entrada de aire, que lo mejor sería regresarme y dejar que la revolución se las arreglara sin mí, a más de otros razonamientos parecidos. Si no regresé, fue simplemente por que no conocía el camino de retorno, y solo sabía que debía seguir al compañero que me precedía y que, a juzgar por el cigarro que fumaba mientras cruzaba el lodo sin ninguna dificultad, parecía estar de paseo. No pensé que algún día podría yo subir una loma fumando y sin sentir que me moría a cada paso, tampoco que alguna vez podría sortear el lodo que abun-

daba tanto como las estrellas arriba. No, yo ya no pensaba, estaba concentrado en cada respiración que trataba de hacer.

En fin, el caso es que en algún momento alcanzamos la punta más alta de la loma y quien venía al mando de la raquítica columna (éramos 3) dijo que descansaríamos ahí. Me dejé caer en el lodo que me pareció más cercano y me dije que tal vez no sería tan difícil encontrar el camino de regreso, que bastaba caminar hacia abajo otra eternidad y que algún día llegaría al punto donde el camión de redilas nos había dejado. Estaba yo haciendo mis cálculos, incluyendo los pretextos que daría y me daría a mi mismo por haber abandonado el inicio de mi carrera como guerrillero, cuando el compañero se me acercó y me ofreció un cigarrillo. Negué con la cabeza, no por que no quisiera hablar, sino porque traté de decir “no, gracias” pero solo me salió un gemido.

Después de un rato, aprovechando que la persona que iba al mando se había retirado un poco para satisfacer necesidades biológicas que llaman primarias, me incorporé como pude sobre la vieja escopeta calibre .20 que portaba, más como bastón que como arma de combate. Así pude ver, desde lo alto de esa montaña, algo que me impactó profundamente.

No, no miré hacia abajo, no hacia el retorcido garabato del río, ni a las débiles luces de los fogones que mal alumbraban un caserío lejano, tampoco a las montañas vecinas que dibujaban la cañada salpicada de pequeños pueblos, milpas y potreros.

Miré hacia arriba. Vi así un cielo que era regalo y alivio, no, más bien una promesa. Estaba la luna como sonriente y nocturno columpio, las estrellas salpicaban azules luces y la anciana serpiente de luminosas heridas que ustedes llaman “Vía Láctea” parecía reposar su cabeza allá, muy lejos.

Quedé viendo un rato, sabiendo que había que subir esa loma endemoniada para ver esa madrugada, que eran necesarios el lodo, los resbalones, las piedras que afuera y adentro de la piel dolían, los pulmones cansados e incapaces de jalar el aire necesario, las piernas acalambradas, el angustiado aferrarse a la escopeta-bastón para poder así liberar las botas de la prisión del lodo, el sentimiento de soledad y desolación, el peso que llevaba a la espalda (que, después lo supe, era solo simbólico, pues en realidad se cargaba siempre el triple o más; en fin, el tal “símbolo” a mí me pesaba toneladas), que todo eso - y mucho más que vendría después- es lo que había hecho posible que esa luna, esas estrellas y esa Vía Láctea estuvieran ahí y no en otro lado.

Cuando escuché a mis espaldas la orden de reanudar la marcha, allá en el cielo una estrella, seguramente harta de encontrarse sujetada al techo negro, logró desprenderse y, cayendo, dejó en la nocturna pizarra un breve y fugaz trazo. “Eso somos —me dije—, estrellas caídas que apenas arañan el cielo de la historia con un garabato”. Según yo, esto sólo lo pensé, pero parece que lo pensé en voz alta

por que el compañero preguntó "¿qué dijo?" "no sé —contestó quien tenía el mando—, debe ser que ya le empezó a dar fiebre. Tenemos que apurarnos".

Esto que les cuento fue hace 15 años. Hace 30, algunos arañaron la historia y, sabiéndolo, empezaron a llamar a otros muchos para que, a fuerza de rayones, rayitas y rayas, acabara por romperse el velo de la historia y se viera al fin la luz, que ésa, y no otra cosa, es la lucha que nosotros hacemos. Así que si nos preguntan qué queremos, sin empacho responderemos: "Abrirle una rendija a la historia".

Tal vez ustedes se pregunten que pasó con mis intenciones de regresarme y de abandonar la vida guerrillera, y supongan que la vista de esa primera madrugada en la montaña me había hecho abandonar mis ideas de huir, levantó mi moral, y solidificó mi conciencia revolucionaria, Se equivocan, puse en marcha mi plan y bajé la loma. Lo que ocurrió es que me equivoqué de lado, en lugar de bajar por la cuesta que me llevaría de vuelta a la carretera, y de ahí a la "civilización", bajé por el lado que me adentraba más a la selva y que me llevaría a otra loma, y a otra, y a otra...

Eso fue hace 15 años, desde entonces sigo subiendo lomas y sigo equivocando el lado por el que bajo, agosto sigue pariendo cada 6 una madrugada especial, y todos nosotros seguimos siendo caídas de estrellas arañando apenas la historia.

Vale de nuez. Salud y... ¡un momento!, esperen. ¿Qué es aquello que relumbra a lo lejos? Parece una rendija...

EL SUP ARRIBA DE LA LOMA ECHANDO UN VOLADO PARA VER POR CUÁL LADERA BAJA...

NOTAS

1. Rodolfo Peña, un escritor de tendencias progresistas y miembro del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), fue director de La Jornada, el segundo periódico de mayor tirada de México.

2. Miguel Hernández, poeta español del siglo XX, nació en Orihuela, Murcia. Al término de la guerra civil y con la derrota de la República, fue encarcelado y condenado a muerte, pena conmutada por la de treinta años. Murió en la cárcel en 1942.

46

Sabemos a lo que vamos y que vale la pena

DICIEMBRE DE 1994

A quien corresponda:

> *"Soy un evadido,*
> *Luego que nací*
> *En mi me encerraron*
> *Pero yo me fui.*
> *Mi alma me busca*
> *Por montes y valles,*
> *Ojalá que nunca*
> *Mi alma me halle".*
>
> —FERNANDO PESSOA[1]

ESCRIBO ÉSTA MIENTRAS, por un lado, me llegan los informes de nuestros compañeros sobre los preparativos del avance de nuestras unidades y, por el otro, se quema el ultimo montón de cartas sin contestar. Yo les escribo por eso. Siempre me hice el propósito de responder todas y cada una de las cartas que nos llegaron. Me parecía, y me sigue pareciendo, que era lo menos que podía hacer para corresponder a tanta gente que se tomó la molestia de escribir unas líneas y se arriesga a poner su nombre y dirección esperando respuesta.

El reinicio de la guerra es inminente. Debo suspender definitivamente el guardar esas cartas, debo destruirlas porque, en caso de que cayeran en manos del gobierno, pudieran causarle problemas a mucha gente buena ya muy poca gente mala. En fin, ahora las llamas alcanzan buena altura y los colores cambian, a veces, a un azul tornasolado que no deja de sorprender a esta noche de grillos y lejanos relámpagos que se aproximan al frío diciembre, de profecías y cuentas pendientes. Eran muchas, si. Alcancé a contestar un buen tanto, pero apenas lograba bajar una pila de ellas cuando ya llegaba otro tambache. "Sísifo", me dije. "O el buitre devorando las entrañas de Prometeo, agrega mi otro yo, siempre tan oportuno en su venenoso escepticismo. Debo serles sincero y confesarles que,

últimamente, el montón que llegaba habitualmente se iba haciendo más y más pequeño. Inicialmente lo atribuí a los metiches de Gobernación, pero poco a poco me di cuenta de que la gente, aunque sea buena, se cansa... y deja de escribir... y, a veces, deja de luchar...

Si, ya sé que escribir una carta no es precisamente el asalto al Palacio de Invierno, pero nos hacia, a nosotros, ir tan lejos... Un día estabamos en Tijuana, otro en Mérida, a veces en Michoacán, o en Guerrero, o en Veracruz, o en Guanajuato, o en Chihuahua, o en Nayarit, o en Querétaro, o en el Distrito Federal. Otras veces íbamos mas lejos, a Chile, al Paraguay, a España, a Italia, al Japón.

Bien, se acabaron esos viajes que nos arrancaban más de una sonrisa y que entibiaron noches de frío desvelo y refrescaron días de cansado calor. Bien, pero os he dicho que me había propuesto responder a todas las cartas y nosotros, los caballeros andantes, sabemos cumplir las promesas (siempre y cuando no sean de amor), así que he pensado en la bondad que aliviaría mi pesada culpa si todos vosotros aceptarais que os respondiera en un sola y contundente misiva en la que vosotros os vierais a vosotros mismos como los destinatarios particulares de tan irregular correspondencia.

Vale, como corre a mi favor que no podréis protestar o mostraros en desacuerdo (podéis hacerlo pero yo no me enteraré y puesto que correspondencia y etcétera, será inútil), procedo entonces a dar paso a la loca dictadura que se apodera de mi diestra mano cuando de escribir una carta se trata. Y que mejor para iniciarla que unos versos de Pessoa, que son maldición y profecía, y que dicen, creo, así...

"El mirar, que está mirando
Adonde no ve, se vuelve:
Estamos los dos hablando
Lo que no se conservó.
Esto se acaba o empieza?"

A TANTOS Y TANTO DEL MES TAL DEL INEFABLE AÑO DE 1994.

A quien corresponda.

YO QUERÍA DECIR ALGUNAS cosas de lo que ha ocurrido desde enero hasta ahora. La mayoría de vosotros escribisteis dándonos las gracias. Imaginas la sorpresa nuestra cuando vamos leyendo en vuestra misiva que agradecéis que existamos. Yo, por ejemplo, que lo más cariñoso que he recibido de mis tropas es un gesto de resignación cuando me llego a una de nuestras posiciones, me sorprendo sorprendiéndome, y cuando me sorprendo en la sorpresa pueden ocurrir cosas imprevisibles. Ocurre, por ejemplo, que muerdo demasiado la pipa y le

rompo la boquilla. Ocurre, por ejemplo, que no encuentro el maskin para repararla. Ocurre, por ejemplo, que buscando alguna otra pipa encuentro algún dulce y cometo el grave error de hacerlo sonar con ese ruido que solo tienen los dulces envueltos en celofán y que esa plaga que llaman "niños" puede escuchar a decenas de metros de distancia, a kilómetros si tienen el viento a su favor.

Y ocurre, por ejemplo, que cuando le subo el volumen a la grabadorcita para tratar de ahogar el ruidito del celofán con una canción que dice...

"El que tenga una canción tendrá tormenta,
el que tenga compañía soledad.
El que siga buen camino tendrá sillas peligrosas
que lo inviten a parar.
Pero vale la canción buena tormenta,
y la compañía vale soledad,
siempre vale la agonía de la prisa
aunque se llene de sillas la verdad".

—se aparece en el cuartito (porque todo esto suele pasar, invariablemente, en un cuartito de techo de lamina de cartón o de zacate o de nylon) el Heriberto con cara de, ¡te encontré!, yo me hago como que no lo veo y silbo una tonada que silbaban en una película que no me acuerdo como se llamaba pero al protagonista le daba muy buenos resultados porque una muchacha, que estaba como para lo que dijo Cejas, se acercaba sonuna muchacha sino el tal Heriberto el que se acerca. Junto a él viene la Toñita cargando su olote-muñeca. La Toñita, la del beso renegado porque "mucho pica", la de los dientes picados que cumple cinco y entra en seis, la consentida del Sup. El Heriberto, el chillido mas rápido de la selva Lacandona, el dibuja patitos anti SUP-marinos, el terror de las hormigas arrieras y el chocolate navideño, el consentido de la Ana María, el castigo que algún rencoroso dios le mandó al Sup por andar de transgresor de la violencia y profesional de la ley. ¿Qué? ¿No era así? Bueno, no os preocupéis...

¡Atentos! ¡Prestad oídos a lo que os refiero! El Heriberto llega entonces y me dice que la Eva está chillando porque quiere ver el caballo cantador y el mayor no la deja por estar viendo El Decamerón de Passolini. Claro que el Heriberto no dice que es El Decamerón, pero yo lo infiero pues el Heriberto dice, textualmente: "El mayor está viendo puras viejas encueradas". Para el Heriberto toda mujer que lleve la falda a la altura de las rodillas o mas arriba está "encuerada". Y todas las mujeres mayores de los cuatro años que acaba de cumplir la Eva son "viejas". Yo sé que todo se trata de un sucia estratagema del Heriberto para apoderarse del dulce cuyo celofán sonó como sirena del titanic en medio de la niebla, y el Heriberto con sus patitos va al rescate, porque no hay nada mas triste en este

mundo que un dulce sin un niño que lo rescate de su prisión de celofán. La Toñita descubre, en cambio, un conejito "a-prueba-de-lodo", es decir, negro, y decide sumergirlo en un charco que, a su entender, reúne las características necesarias para una prueba de calidad. Ante la invasión de que es objeto la "comandancia general del ezetaelene" yo me hago pato y hago como que estoy muuuuy concentrado en lo que escribo.

El Heriberto se da cuenta y dibuja un pato al que titula, en forma irreverente, "El Sup". Yo me hago el ofendido porque el Heriberto alega que mi nariz es como el pico del pato. La Toñita pone, en una piedra, al conejito enlodado junto al olote y los mira y analiza con mirada critica. Se me ocurre que el resultado no le satisface porque mueve la cabeza negando con la misma obstinación que cuando me niega un beso. El Heriberto, ante mi indiferencia, parece que se da por vencido y se retira y yo me quedo satisfecho de mi rotundo triunfo cuando me doy cuenta de que el dulce ya no está y entonces recuerdo que, cuando veía el dibujo, el Heriberto hizo un movimiento extraño. ¡Se lo llevó en mis propias narices! Y mirad que con estas narices eso es decir bastante. Yo me deprimo y más cuando me doy cuenta de que Salinas ya está empacando para irse a la "oemece" y se me ocurre que fue injusto cuando nos colgó eso de "transgresores". Si conociera al Heriberto se daría cuenta que, comparados con él, nosotros somos más legales que la diligencia del PRI. Pero bueno, estábamos en que me sorprendiasorprendiéndome al leer en vuestras misivas ese "gracias" que, en veces, iba dirigido a la Ana María, a la Ramona, al Tacho, al Moy, al Mario, a la Laura, o a cualquiera de los hombres y mujeres que se cubren el rostro para mostrarse a otros y se lo descubren para ocultarse de todos.

Yo ensayo mi mejor reverencia para agradecer tanto agradecimiento cuando la Ana María se aparece en el dintel de la puerta con el Heriberto chillando y de la mano y me dice que por que no le quiero dar dulce al Heriberto. "¿Que no le quiero dar dulce?", digo y miro sorprendido la cara del Heriberto que ha disimulado las huellas del dulce con las lagrimas y mocos que han puesto a la Ana María de su parte.

"Si—dice implacable la Ana María—, el Heriberto dice que él te dio un dibujo a cambio de un dulce, pero que tú no cumpliste el trato". Yo, que me sé víctima de una injusta acusación, pongo cara de ex presidente del PRI que se prepara a tomar posesión de una poderosa secretaria de Estado y a subir a la tribuna para decir su mejor discurso cuando, sin más, la Ana María toma una bolsa de dulces que a saber de donde salió y se la da, ¡toda!, al Heriberto. "Toma—dice—los zapatistas siempre cumplen su palabra". Se van los dos. Yo me quedo muuuuuy triste porque esos dulces eran para su cumpleaños de la Eva que ya no sé cuantos años cumple porque cuando le pregunté a su mamá cuantos años tenía me dijo que seis. "Pero si el otro día me dijo que estaba entrada en cuatro", le

reproché. "Si, pero cumple cuatro y entra en cinco, o sea que ya está por los seis", me responde contundente la señora y me deja haciendo cuentas con los dedos y dudando de todo el sistema educativo de antaño que clarito enseñaba que 1+1 = 2, 6x8 = 48 y otras cosas igualmente trascendentes pero que, como es evidente, demuestran que en las montañas del Sureste mexicano no lo son y que aquí funciona otra lógica matemática.

"Los zapatistas somos muy otros", definió el Monarca alguna vez que me platicaba que, cuando se quedaba sin liquido de frenos, le echaba orines al recipiente para tal efecto. El otro día, por ejemplo, hubo una fiesta de cumpleaños. Se reunió el "grupo juvenil" y organizó una "olimpiada zapatista": la "maestra de la ceremonia" dijo clarito que seguía la competencia de salto de longitud—que quiere decir "a ver quien salta más alto"—y después siguió el salto de altitud—que quiere decir "a ver quien llega más lejos"—. Yo estaba haciendo otra vez cuentas con los dedos cuando llega el teniente Ricardo y me dice que en la mañana le llevaron mañanitas[2] al festejado.

¿A donde fue la serenata?, pregunté celebrando ya que todo volviera a la normalidad puesto que era lógico que las mañanitas se cantaran en la mañana.

"En el panteón", me contesta Ricardo. "¿El panteón?", dije volviendo a mis cuentas de dedos. "Si pues, es que es su cumpleaños de un compa que murió en los combates de enero", dice Ricardo ya por irse porque avisaron que sigue la carrera de "arrastres".

"Bueno—me dije a mí mismo—, una fiesta de cumpleaños para un muerto. Perfectamente lógico... en las montañas del Sureste mexicano". Suspiro. Yo estoy suspirando con nostalgia, recordando los viejos tiempos cuando los malos eran malos y los buenos eran buenos, cuando la manzana de Newton seguía su irresistible carrera árbol abajo hacia alguna mano infantil, cuando el mundo olía a salón de escuela el primer día de clases: a miedo, a misterio, a nuevo. En eso estoy, suspirando con verdadero énfasis cuando El Beto entra, sin trámite alguno, y pregunta si hay vejigas y, sin esperar mi respuesta, empieza a buscar por entre mapas, ordenes operativas, partes de guerra, cenizas de tabaco para pipa, lágrimas secas, florecitas rojas dibujados con plumín, cartucheras y un pasamontañas apestoso. En algún lado El Beto encuentra una bolsa de vejiga y una foto de una playmate bastante vieja (la foto, no la playmate). El Beto duda entre la bolsa de globos y la foto y decide lo que todos los niños deciden en estos casos: se lleva las dos. Yo siempre he dicho que esto no es una comandancia sino un jardín de niños. Le dije ayer al Moy que pusiera alrededor algunas minas antipersonales. "¿Tú crees que vienen hasta acá los soldados?", me pregunta preocupado. Yo respondo con un temblor recorriéndome el cuerpo: "Los soldados no sé, pero que tal los niños". Moy asiente comprensivo y me empieza a platicar un diseño bastante complicado de una trampa caza-bobos, que consiste en un agujero simu-

lado y con estacas afiladas y con veneno en el fondo. La idea me gusta, pero si algo no tienen los niños es ser bobos; así que mejor le recomiendo que electrifiquemos con alto voltaje y coloque sendas ametralladoras "tres bocas" en la entrada. Moy duda de nuevo y dice que tiene una idea mejor y se va dejándome con la duda...

¿En que estaba yo? ¡Ah si! En los dulces que eran para la Eva pero que se los llevó el Heriberto. Yo estoy hablando por radio para que busquen por todos los campamentos alguna bolsa de dulces para que me los manden y reponer el regalo para la Eva, cuando se aparece la susodicha con una ollita de tamales que "manda mi mamá porque hoy es mi cumpleaños", dice la Eva mirándome con unos ojos que cuando tenga diez años más van a provocar más de una guerra.

Yo agradezco con grandes reverencias y le digo, ¿que otra cosa podía hacer?, que le tengo un regalo. "Onta pues", dice pide-exige la Eva y yo empiezo a sudar porque no hay nada más temible que una mirada de rencor moreno y la mirada de la Eva se está transformando, ante mi titubeo, como en esa otra película de El Santo contra el Hombre Lobo y en eso, para acabarla de amolar, llega el Heriberto a ver "si el sup ya no está bravo" con él. Yo empiezo a sonreír para darme tiempo a calcular si alcanzo a darle una patada al Heriberto cuando la Eva se da cuenta de que el Heriberto trae una bolsa de dulces bastante disminuida y le pregunta quien le dio los dulces y el Heriberto le dice, con la voz pegajosa de chicloso, el "Chup", yo no me doy cuenta que el Heriberto quiso decir "el sup" hasta que la Eva se voltea y me recuerda: "¿Y mi regalo pues?". El Heriberto pela los ojos cuando oye "regalo" y bota la bolsa de dulces que, por cierto ya estaba vacía y se acerca junto a la Eva y dice con un cinismo empalagoso: "sí, ¿y nuestro regalo, pues?" "¿Nuestro?", le digo mientras vuelvo a calcular la patada pero en eso veo que por ahí ronda la Ana María y desisto de mi intento. Entonces digo: "Lo tengo escondido" "¿onde?", pregunta la Eva que se quiere ahorrar todo el misterio. El Heriberto, en cambio, lo ha tomado como un reto y ya está abriendo mi mochila y aventando a un lado la cobija, el altímetro, la brújula, el tabaco, una caja de balas, un calcetín, en ese momento lo detengo con un convincente grito de "¡ahí no está!" El Heriberto entonces se va sobre la mochila del Moy y ya la está abriendo cuando agrego: "Tienen que adivinar un cuento para saber donde está el regalo". El Heriberto ya se había desanimado de por si porque las correas de la mochila del mayor están muy apretadas y viene y se sienta a mi lado y la Eva también. El Beto y La Toñita se acercan, y yo enciendo la pipa para darme tiempo a medir el tamaño del problema en el que me metí con la adivinanza... Yo saco la foto de Zapata de mi mochila y se las muestro.

—¿Va subir o a bajar?—pregunta el Beto.

—¿Va a caminar o se va a quedar parado?—pregunta la Eva.

—¿Está sacando o guardando la espada?—pregunta la Toñita.

—¿Ya acabó de disparar o va a empezar apenas?—pregunta el Heriberto.

Yo no dejo de sorprenderme con todas esas preguntas que arranca esta foto de hace 84 años y que, en 1984, me regalara el viejo Antonio. Yo la miro por última vez antes de decidir regalársela a la Ana María y la foto me arranca una pregunta más: ¿Es nuestro ayer o nuestro mañana?

Ya en ambiente de cuestionamiento y con una coherencia sorprendente para sus cuatro-años-cumplidos-entrada-en-cinco-o-sea-seis, la Eva me suelta: "¿Y mi regalo pues?" La palabra "regalo" provoca idénticas reacciones en el Beto, la Toñita y el Heriberto, es decir que todos se ponen a gritar: "¿Y mi regalo pues?" Me tienen acorralado y a punto de sacrificarme cuando se aparece la Ana María quien, como hace casi un año en San Cristóbal pero en otras circunstancias, me salva la vida. Trae la Ana María una bolsa de dulces grande grande, pero grande de veras. "Aquí está su regalo que les tenía el Sup", dice la Ana María me mira con cara de "qué-sería de-ustedes-los-hombres-sin-nosotras-las-mujeres".

Mientras los niños se ponen de acuerdo, es decir se pelean, para repartirse los dulces, Ana María saluda militarmente y me dice:

—Reporto: la tropa lista para salir.

—Bien—digo poniéndome la pistola al cinto—. Saldremos como es ley: de madrugada—la Ana María sale.

—Espérame—le digo. Le doy la foto de Zapata.

—¿Y esto?—pregunta mirándola.

—Nos va a servir—respondo.

—¿Para qué?—insiste ella.

—Para saber a donde vamos —respondo mientras reviso mi carabina.

En el aire un avión militar maniobra...Bueno, no os desesperéis, ya casi termino esta "carta de cartas". Antes debo desalojar a los niños de aquí...

Por ultimo, responderé algunas preguntas que, es seguro, os haréis: Sabemos a lo que vamos? Sí. ¿Sabemos lo que nos espera? Sí. ¿Vale la pena? Sí. ¿Quien que puede contestar "sí" a las tres preguntas anteriores puede permanecer sin hacer nada y no sentir que algo muy adentro se rompe?

Vale, Salud y una flor para esta tierna ruria, creo que se la merece.

Desde las montañas del sureste mexicano.
Subcomandante insurgente Marcos.
Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
México, diciembre de 1994.

P.D.

Para escritores, analistas y pueblo en general. Brillantes plumas han encontrado partes valiosas en el movimiento zapatista, sin embargo nos han escatimado nuestra esencia fundamental: la lucha nacional. Para ellos seguimos siendo ciudadanos de aldea, capaces de tener conciencia de nuestra animalidad y lo que a ella se refiere, pero incapaces de sin ayuda "externa", entender y nuestros conceptos como "nación", "patria", "méxico". Sí, con minúsculas todos, en esta hora gris viene a tono.

Para ellos está bien que hayamos luchado por las necesidades materiales, pero luchar por las espirituales es un exceso. Será comprensible que ahora estas plumas se vuelvan en contra de nuestro empecinamiento. Lo sentimos, alguien tiene que ser consecuente, alguien tiene que decir "no", alguien tiene que repetir el "¡Ya basta!", alguien tiene que dejar de lado la prudencia, alguien tiene que poner en más alta estima la dignidad y la vergüenza que la vida, alguien tiene que... Bueno, solo quería decirle, a estas plumas magníficas, que entenderemos la que ahora saldrá de sus manos.

Solo puedo argumentar en nuestra defensa que nada de lo que hicimos fue para agradarles a ustedes, que lo que dijimos e hicimos fue para agradarnos a nosotros mismos. Porque nosotros somos buenos, por eso avisamos antes lo que vamos a hacer, para que se pongan a buen recaudo, para que se preparen, para que no los tome por sorpresa. Yo sé que eso nos da desventaja, pero al lado de la desventaja tecnológica, bien podemos pasar por alto la desventaja de perder la sorpresa.

A estas gentes buenas yo quería decirles que sigan siendo buenas, que sigan creyendo, que no dejen que el escepticismo los ate a la dulce prisión del con formismo, que sigan buscando, que sigan encontrando algo en que creer, algo por que luchar.

Hemos tenido, también, brillantes enemigos. Plumas que no se han conformado con el calificativo despectivo o la palabra fácil, plumas que han buscado argumentos fuertes, firmes, coherentes, para atacarnos, descalificarnos, aislarnos. He leído brillantes textos para desprestigiar a los zapatistas y para defender un régimen que tiene que pagar, y caro, para aparentar que alguien lo quiere.

Lástima que, al final, terminaron defendiendo una causa pueril y vana, lástima que terminarán hundiéndose junto a ese edificio que se desquebraja...

P.D.

Que, a caballo y con mariachi, canta al pie de la ventana de una abuela esa de Pedro lnfante que se llama "Dicen que soy mujeriego" y que termina...

"Entre mis dulces amores
uno vale mucho más
que me quiere sin rencores
de mi para tararirarán.[3]
Una viejita muy linda
que no creo yo merecer
con su corazón me brinda
el más divino querer".

Frente a una abuela uno siempre es un niño que duele al alejarse... Adiós abuela.

NOTAS

1. Poeta portugués Fernando Pessoa (1888-1935), autor de "El libro del desasosiego".

2. "Las Mañanitas" es una canción que se canta normalmente para celebrar el cumpleaños de alguien.

3. Tararirarán es el sonido onomatopéyico de una canción cualquiera tarareada que hace referencia al anhelo emocional y sexual.

47
En la biblioteca de Aguascalientes

16 DE ENERO DE 1995

Al semanario nacional Proceso:
Al Periódico nacional El Financiero:
Al periódico nacional La Jornada:
Al periódico local de San Cristóbal de Las Casas, Tiempo:

Señores:
VAN COMUNICADOS QUE INDICAN el cambio del rumbo en los vientos. Nos vuelven a amenazar con el desempleo. Esperemos ahora que así sea en serio. Me cuentan que el señor Robledo Rincón[1] se mantiene cercado junto a su grupo armado, autodenominado "policía de seguridad pública del estado", en algún lugar del palacio de gobierno. Aunque el conflicto de los que se inconformaron contra la voluntad popular chiapaneca se circunscribe a cuatro colonias de la antigua capital de Chiapas, Tuxtla Gutierrez, se les podría ofrecer una salida digna: que expliquen de dónde sacaron el dinero para rearmar a las guardias blancas que asesinan indígenas en el campo chiapaneco. Tal vez es el de los "acuerdos de paz" de San Cristóbal que nunca llegó a los pobres de este estado del Sureste mexicano (porque todavía nos llamamos México ¿O no?)

Vale. Salud y un pedacito de esperanza para adivinar el mañana.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

P.D.

QUE RECUERDA UNA MADRUGADA anterior y un frío interior. Estuve, una noche de tanques, aviones, helicópteros, en la Biblioteca de Aguascalientes. Solo, rodeado de libros y de una lluvia fría que obligaba al uso de pasamontañas, no ya para ocultar el rostro de las miradas, sino para esconderlo del frío. Me senté en una de las pocas sillas que no están rotas y recorrí, con la mirada, el lánguido abandono del lugar.

Vacía esa madrugada, como otras, de personas, la Biblioteca empezaba la complicada ceremonia de su desenmascaramiento. Los pesados estantes iniciaron un movimiento que imaginé una danza desordenada. Los libros intercam-

biaron lugares y páginas y, en el trasiego, uno de ellos cayó, expuesto e indemne en una página única. No lo levanté; esquivando estantes danzarines me acerqué lo suficiente para leer...

> La biblioteca existe ab aeterno. De esa verdad cuyo corolario inmediato es la eternidad futura del mundo; ninguna mente razonable puede dudar. El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar o de los demiurgos malévolos; el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrina para el bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios...
> Afirman los impíos que el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (y aún la humilde y pura coherencia) es casi una milagrosa excepción.
> La biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza.
> Leticia Alvarez de Toledo ha observado que la vasta Biblioteca es inútil, en rigor, bastaría un solo volumen, de formato común, impreso en cuerpo nueve o en cuerpo diez, que constara de un número infinito de hojas infinitamente delgadas [...] El manejo de ese vademécum sedoso no sería cómodo; cada hoja aparente se doblaría en otras análogas; la inconcebible hoja central no tendría revés.
>
> —JORGE LUIS BORGES, *La Biblioteca de Babel*

"Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza", repito mientras me escabullo biblioteca afuera. Aguascalientes está desierto. Estoy tentado a decir "abandonado", cuando una zorra cruza corriendo hacia la cocina. Camino hacia la explanada de cemento y me siento junto a la palmita de "la esperanza de que las flores que en otra tierra mueren, en ésta vivan". La biblioteca sigue su metamorfosis. Ruidos, crujidos y algo que imagino lamentos se escapan por puertas y ventanas. ¿Dije puertas? Miento. La Biblioteca no tiene puertas. Tiene dos agujeros que son imposibles de definir. Hay quien sostiene que son entrar, otros dicen que son para salir, algunos más argumentan que por ellos respira la Biblioteca, los menos sospechan que son para engullir personas, animales, esperanzas...

La Biblioteca de Aguascalientes es el final y el comienzo del caracol y no tiene entrada ni salida definitiva. Quiero decir que, en el gigantesco caracol que describió Tacho para explicar la disposición arquitectónica de Aguascalientes, la Biblioteca está en el inicio y el fin. La casa de seguridad "que guarda los secretos más grandes de la organización", está en el otro final y principio del remolino. Recorro con la vista la gigantesca espiral en que se alinean las construcciones e

imagino que sólo desde un satélite especial se podrá apreciar la figura del caracol "que desde la selva llama".

Sigue la vista recorriendo desde la casa de seguridad hasta la Biblioteca, que ahora despide una fosforescencia azulada y un sonido ronco y continuado. La Biblioteca, contrario a lo que se pueda pensar, y de día, se habita por niños y niñas. No es a causa de los libros que acuden. Dicen entre ellos, según me contó Eva, que hay escondidas vejigas de muchos colores. Al parecer nadie las encuentra, porque terminan, los niños, haciendo dibujos de colores. Últimamente abundan helicópteros y los aviones, no en el cielo de Aguascalientes, quiero decir que no sólo ahí, también en los dibujos planos de niños y niñas. Para mi gusto, se reiteran en demasía los morados, rojos y verdes en los dibujos. El amarillo parece limitarse al sol, en estos días se apaga con el gris del cielo. Por la noche, en cambio, la biblioteca alberga y concita transgresores de la ley y profesionales de la violencia (como el que esto escribe), los cuales pasean la vista por los estantes llenos de libros, buscando algo que falta y que, dicen, estuvo allí antes...La biblioteca fue lo único, de todo Aguascalientes, que consideró suyo la Convención Nacional Democrática y tiene, a veces, libros. En ella invirtieron, los caravaneros, esfuerzos para darle luz, estantes, libros, mesas, sillas y una vieja computadora que tiene la virtud de que nadie la usa. El resto de Aguascalientes ha permanecido abandonado desde aquel 9 de agosto de 1994. Cada tanto, el Mister, el Bruce y el Saqueo[2] se esfuerzan en remendar la lona para las cada vez más espaciadas fiestas.

Ahora la biblioteca queda en silencio, la fosforecencia se concentró en un solo punto, en el centro del local y se tornó verde esmeralda. Con cuidado me acerqué a una de las ventanas. La verde luz cegaba y pasó un buen rato para que me acostumbrara a verla. En ella vi que...

De pronto, el azulado velamen del Aguascalientes crujió con un viento a favor. Volteé hacia el puesto de mando y permanecía vacío. El mar agitó sus olas contra la quilla y el crujir de las cadenas del ancla sonó por encima del viento. Abordé por estribor y tomé el timón para librar el laberinto del caracol. ¿Salía o entraba?

La esmeralda de la biblioteca se apagó.

P.D.

Que repite lo que, desde las tierras de Zapata, le contaron. Crueldad en Uaymil-Chetumal...

> Diez años después que Alonso Dávila fue arrojado fuera de Villa Real de Chetumal, el adelantado Francisco de Montejo volvió a considerar la conquista de la provincia de Huaymil-Chetumal (1543-1545). Comisionó a Gaspar Pacheco, a su hijo Melchor y a 30 soldados para esta acción. Iniciaron así la guerra desoladora "Huaymil-Chetumal". "Los mayas", dice un

> informe de la época, "tanto hombres como mujeres, fueron muertos numerosos con garrotes, o eran lanzados a las lagunas con pesas atadas para que se ahogaran. Perros salvajes utilizados en la guerra desgarraban en pedazos a muchos indios indefensos, pues los españoles consideraban a los indios como animales y los rastreaban y aperreaban como viles animales. Se dice que los Pachecos cortaban las manos, las orejas y las narices a muchos indios.

Como veréis, el mal gobierno empezó hace bastantes años y sus métodos andan un poco anquilosados...

Yo, por lo pronto, miro con preocupación la "nariz pronunciada" hoy roja y fría por aquello que "les cortaban las narices..."

Saludos a la pipa de Popocatépetl, y recordad, siempre, que...

> "In Popocatepetl aic ixpolihuiz, in mexicayotl aic ixpolihuiz, Zapata nemi, iyihtic, tepetl, iyihtic macehuiltin".[3]

(Ojo: es náhuatl.)
Vale de nuevo.

El Submarino Ya En Altamar.

NOTAS

1. Robledo Rincón fue elegido gobernador de Chiapas el 1 de noviembre de 1994; se sabía abiertamente que su elección fue el resultado del uso de medios fraudulentos. Estaba de servicio cuando 38 municipalidades fueron tomadas pacíficamente como resultado del levantamiento zapatista del 19 de diciembre de 1994.
2. El Mister, el Bruce (Lee) y el Saqueo son nombres de guerra de tres líderes indígenas de Guadalupe Tepeyac quien, el 15 de mayo de 1994, se presentaron esperanzados ante el presidente Cuauhtémoc Cárdenas.
3. "La montaña que humea nunca se perderá (de vista), los origenes de México nunca se perderán, Zapata está vivo en las montañas, la gente con categoría y digna de mérito están en las montañas".

48

Ya casi arañando el cielo

20 DE FEBRERO DE 1995

Al semanario nacional Proceso:
Al Periódico nacional El Financiero:
Al periódico nacional La Jornada:
Al periódico local de San Cristóbal de Las Casas, Tiempo:
A la prensa nacional e internacional:

Señores:
Van comunicados. Como se ven las cosas de negras, es ya casi la víspera. Asombra el cinismo con que se niega lo que es evidente: la decisión de una solución militar.¿Nosotros? Bien, ya casi arañando el cielo. Primera vez que algo cae hacia arriba, me caí.

Vale. Salud y una navaja bien afilada para rasgar tanta tiniebla.

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.

P.D.

Que narra el día 15 de febrero de 1995, sexto día del repliegue (les recomendamos leer antes de cada comida, es un excelente dietético). La madrugada del día 15, nos íbamos a beber los orines. Y digo "nos íbamos" porque no lo hicimos, todos empezamos a vomitar al primer trago. Previamente se había dado una discusión. Aunque todos estábamos de acuerdo en que cada quien se bebiera sus propios orines, Camilo decía que había que esperar a que pasara la noche para que los orines se enfriaran en la cantimplora y los tomáramos imaginando que eran refresco.

En defensa de su posición, Camilo argumentaba que él había escuchado en la radio que la imaginación lo puede todo. Yo me opuse aduciendo que el tiempo sólo iba a producir que el olor aumentara, además de que advertí que la radio no había brillado últimamente por su objetividad. Mi otro yo alegó que el tiempo de reposo podría ayudar a que se sedimentara el amoníaco en el fondo. "Será la adrenalina", dije yo, extrañado de que el escepticismo fuera mío y no de mi otro

yo. Finalmente decidimos dar un traguito, todos al mismo tiempo, para ver qué pasaba. No sé quién inició el "concierto", pero casi inmediatamente todos vomitamos lo que habíamos ingerido y también lo que no. Quedamos más deshidratados y tirados en el suelo. Como bolos, apestando a orines. Creo que nuestra imagen era poco marcial. A las horas, antes de salir el sol, una repentina lluvia nos empapó y alivió la sed y el ánimo. Con las primeras luces del sexto día seguimos caminando. Al atardecer nos llegamos hasta las afueras de un pueblito. Camilo se acercó a pedir algo de comer.

Regresó con un poco de puerco frito, frío y duro. Lo avanzamos ahí mismo sin prudencia alguna. A los pocos minutos empezaron los retorcijones. La diarrea fue memorable. Quedamos tirados a pie de una lomita boscosa. Una patrulla de federales pasó como a 500 metros, No nos encontraron porque Dios es grande. El olor a mierda y a orines se percibía a kilómetros de distancia...

P.D.

...QUE REITERA SU REBELDÍA. Pueden traer más. Hacer todos los pueblos como hicieron en Guadalupe,[1] donde, por cada habitante niño o adulto metieron 10 soldados, por cada caballo un tanque de guerra, por cada gallina un vehículo blindado. En total, 5 mil soldados que patrullan un pueblo desierto y "protegen a un montón de perros escuálidos y animales sin dueño. Hagan así en todos los ejidos, en todos los parajes, en todas las rancherías. Llenen de soldado todo el resto de Chiapas...

A pesar de todo y de todos, las montañas del Sudeste mexicano seguirán siendo territorio rebelde en contra del mal gobierno. Este seguirá siendo territorio zapatista. Lo será siempre...

P.D.

...QUE ACLARA Y RATIFICA. No fue el EZLN el que rompió el diálogo y reinició la guerra. Fue el gobierno.

No fue el EZLN el que fingió voluntad política mientras preparaba el golpe militar y traicionero. Fue el gobierno.

No fue el EZLN el que detuvo y torturó civiles. Fue el gobierno.

No fue el EZLN el que asesinó. Fue el gobierno.

No fue el EZLN el que asesinó. Fue el gobierno.

No fue el EZLN el que bombardeó y ametralló poblaciones. Fue el gobierno.

No fue el EZLN el que violó a mujeres indígenas. Fue el gobierno.

No fue el EZLN el que robo y despojó a los campesinos. Fue el gobierno

No fue el EZLN el que traicionó la voluntad de toda la nación, de lograr una salida política al conflicto. Fue el gobierno.

P.D.

...QUE SEÑALA INCONGRUENCIAS en las investigaciones de la PGR.

Si el "Sup" hubiera recibido adiestramiento político y militar con los sandinistas, ya hubiera realizado una "piñata"[2] con las fincas recuperadas y ya hubiera expulsado de la organización a los que se muestran críticos. Si el "Sup" hubiera recibido entrenamiento con los salvadoreños, ya le hubiera regalado su arma a Cristiani.[3] Si el "Sup" hubiera recibido asesoría de los rusos, ya hubiera bombardeado Chechenia, perdón, Guadalupe Tepeyac.

Además ¿Qué otra guerrilla "milenarista", "fundamentalista" y dirigida por "universitarios blancos" ha realizado las acciones militares que llevó a cabo el EZLN en enero de 1994 y la ruptura del cerco de diciembre de 1994? ¿Qué otra guerrilla ha aceptado dialogar a los cincuenta días de haberse alzado en armas? ¿Qué otra guerrilla ha apelado, no al proletariado como vanguardia histórica, sino a la sociedad civil que lucha por la democracia? ¿Qué otra guerrilla se ha hecho a un lado para no interferir en un proceso no electoral? ¿Qué otra guerrilla ha convocado a un movimiento nacional democrático, civil y pacífico, para que haga inútil el recurso de la vía armada? ¿Qué otra guerrilla pregunta a sus bases de apoyo lo que debe hacer antes de hacerlo? ¿Qué otra guerrilla ha luchado por lograr un espacio democrático y no por el poder? ¿Qué otra guerrilla ha recurrido más a las palabras que a las balas?

Nota. Por favor, las respuestas envíenlas al supuestamente desaparecido CISEN.[4] La PGR sólo está de alcahuete para pagar las gubernaturas.

P.D.

... QUE SE AUTODENOMINA "Fiscal especial sobre el caso de Sup" y que invita a la sociedad civil nacional e internacional a que se constituya en el jurado y dicte la sentencia. Siendo las tantas y tantas horas del día tal, del mes cuál, del año en curso, comparécese a esta P.D. un varón de edad indefinida, entre cinco y sesenta y cinco años, cubierto el rostro con una de esas prendas de vestir que asemejan a un calcetín con agujeros (y que los gringos llaman "*skimask*") y los latinoamericanos nombran "pasamontañas"). Entre las señas particulares del rostro, sobresalen dos enormes protuberancias, una de las cuales, según dedujo después de varios estornudos, es la nariz. La otra, a juzgar por las emanaciones de humo y el olor a tabaco, puede ser una pipa como esa que usan los marineros, intelectuales, piratas y prófugos de la justicia. Exhortado a decir sólo la verdad y nada más que la verdad, el individuo en cuestión hizo llamarse *Marco Montes de la Selva* , hijo del viejo Antonio y la doña Juanita, hermano de Antonio hijo, Ramona y Susana, tío de la Toñita, el Beto, la Eva y el Heriberto. El de la voz se declaró en pleno uso de sus facultades físicas y mentales y, sin presión alguna (además de los 60 federales que lo buscan vivo o muerto), declaró y confesó lo siguiente:

Primero. Que nació en el campamento guerrillero llamado "Agua Fría"[5] Selva Lacandona, Chiapas, una madrugada del mes de agosto de 1984. Dice la voz que volvió a nacer el primer de enero de 1994, y que renació, sucesivamente, el 10 de junio de 1994, el 8 de agosto de 1994, el 19 de diciembre de 1994, el 10 de febrero de 1995 y cada día, cada hora y cada minuto y cada segundo, desde ese día hasta el momento en que declara lo presente.

Segundo. Que, además de su nombre tiene los siguientes alias: "Sub", "Subcomandante", "Sup", "Supco", "Marquitos", "Pinche Sup", "Sup hijo de su..." y otros que el pudor de esta P.D. FISCAL impide consignar.

Tercero. El de la voz confiesa que, desde que nació, ha conspirado contra las sombras que cubren el cielo de los mexicanos.

Cuarto. El de la voz confiesa que, antes de nacer, pudiendo poseerlo todo para nada tener, decidió no poseer nada para así tenerlo todo.

Quinto. El de la voz confiesa que, en compañía de otros mexicanos, indios mayas en su inmensa mayoría, decidieron hacer valer un papel, que dice que el de la voz que le enseñaron en la escuela, señala los derechos de los ciudadanos mexicanos y lleva por nombre "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos". El de la voz señala que, en el artículo 39 de ese papel, se dice que el pueblo tiene derecho a cambiar de gobierno. Llegados a este punto la P.D., celosa de su deber, mandó confiscar papel tan subversivo, ordenó quemarlo sin miramiento alguno y, hecho lo cual, prosiguió tomando la pipa de la declaración del individuo de la obvia nariz y la contaminante pipa. El de la voz confesó que, no pudiendo ejercer ese derecho por las vías pacíficas y legales, decidió, junto a sus cómplices, (a los que la voz llama "hermanos") alzarse en armas en contra del supremo gobierno y gritar "¡YA BASTA!" a la mentira que, dice el de la voz, rige nuestros destinos. La P. D. No pudo menos que mostrarse aterrorizada ante tan descomunal blasfemia y se estremeció por la sola idea de quedarse sin "hueso".

Sexto. El de la voz confesó que, puesto a escoger entre la comodidad y el deber, el de la voz siempre escogió el deber. Esta declaración mereció la desaprobación de los asistentes a esta declaración preparatoria y el instintivo reflejo de la P.D. de llevarse la mano a la cartera.

Séptimo. El de la voz confiesa que ha sido irreverente con todas lar verdades que llaman supremas, excepto con aquellas que emanan del ser humano y que son,

a decir del declarante, la dignidad, la democracia, la libertad y la justicia. Un murmullo de contrariedad recorrió a La Santa Inquisición, perdón, la oficina de la fiscalía especial.

Octavo. El de la voz confiesa que lo han tratado de amenazar, de comprar, de corromper, de encarcelar y de asesinar, y que no lo han intimidad ni comprado ni encarcelado ni asesinado ("Hasta ahora", acota, amenazante, la P.D. fiscal).

Noveno. El de la voz confiesa que, desde que nació, decidió que prefiere morir antes de entregar su dignidad a quienes han hecho de la mentira y el crimen la religión moderna. Pensamiento tan poco práctico merece la mirada cínica de la concurrencia.

Décimo. El de la voz confiesa que, desde entonces, ha decidido ser humilde con los humildes y soberbio con los poderosos. La P.D. agregó "desacato" a los cargos que se imputan sobre la voz.

Undécimo. El de la voz confiesa que ha creído y cree en el ser humano, en su capacidad de búsqueda incansable por ser un poco mejor cada día. Confiesa que, entre el género humano, tiene especial afecto por la raza mexicana, y que ha creído, cree y creerá que México es algo más que seis letras, un producto malbaratado en el mercado internacional.

Duocécimo. El de la voz confiesa que cree, firmemente, que hay que tumbar al mal gobierno por todos los medios y en todas partes. Confiesa que cree que hay que construir una nueva relación, política, económica y social entre todos los mexicanos y, ya de paso, entre todos los seres humanos. Es de señalar que estas intenciones promiscuas provocaron escalofríos en la P.D. al fiscal.

Decimotercero. El de la voz confiesa que le dedicará hasta el penúltimo segundo de su vida a luchar por lo que cree.

Decimocuarto. El dela voz confiesa que, en un acto pequeño y egoísta, dedicará el último segundo de su vida a morirse.

Decimoquinto. El de la voz confiesa que está bastante aburrido de este interrogatorio. Esto le valió severa reprimenda por parte de la P.D. FISCAl, quien le explicó al de la voz que el caso debería de continuar hasta que el supremo encontrara otro cuento para entretener al respetable.

Después de estas confesiones, del de la voz fue exhortado a declararse espontáneamente inocente o culpable a la siguiente serie de acusaciones. A cada acusación, el de la voz respondió:

Los blancos lo acusan de ser negro. Culpable.
Los negros lo acusan de ser blanco. Culpable.
Los auténticos lo acusan de ser indígena.Culpable.
Los indígenas traidores lo acusan de ser mestizo. Culpable.
Los machistas lo acusan de ser feminista. Culpable.
Los feministas lo acusan de ser machista. Culpable.
Los comunistas lo acusan de ser anarquista. Culpable.
Los anarquistas lo acusan de ser ortodoxo. Culpable.
Los anglos lo acusan de ser chicano. Culpable.
Los antisemitas lo acusan de ser projudío. Culpable.
Los judíos lo acusan de ser proárabe. Culpable.
Los europeos lo acusan de ser asiático. Culpable.
Los gobiernistas lo acusan de ser oposicionista. Culpable.
Los reformistas lo acusan de ser extremista y radical. Culpable.
Los ultras lo acusan de ser reformista. Culpable.
La "vanguardia histórica" lo acusa de apelar a la sociedad civil y no al proletariado. Culpable.
La sociedad civil lo acusa de perturbar la tranquilidad. Culpable.
La Bolsa de Valores lo acusa de arruinarle el almuerzo. Culpable.
El gobierno lo acusa de provocar el aumento en el consumo de antiácidos en las secretarías de Estado. Culpable.
Los serios lo acusan de ser bromista. Culpable.
Los bromistas lo acusan de ser serio. Culpable.
Los adultos lo acusan de ser niño.Culpable.
Los niños lo acusan de ser adulto. Culpable.
Los izquierdistas ortodoxos lo acusan de no condenar a los homosexuales y lesbianas. Culpable.
Los teóricos lo acusan de práctico. Culpable.
Los prácticos lo acusan de teórico.Culpable.
Todos lo acusan de todo lo malo que les pasa. Culpable.

No habiendo más que declarar en esta primera comparecencia preparatoria, la P.D. fiscal da por terminada esta sesión y sonríe imaginando la felicitación y el cheque que recibirá de sus jefes.

P.D.

... QUE PLATICA LO QUE escuchó el día 16 de febrero de 1995, por la tarde del séptimo día del repliegue. —¿Y por qué no atacamos en lugar de estarnos replegando? —me suelta Camilo a media loma, precisamente cuando estoy más concentrado en jalar aire y no caerme al barranco que tenemos a un lado. No respondo de inmediato, le hago señas de que siga subiendo. Ya en lo alto de la loma nos sentamos los tres. La noche llega a la montaña antes que al cielo y, en la penumbra de esa indecisa hora en que la luz ya no lo es y las sombras titubean, se escucha algo muy a lo lejos...

Le digo a Camilo que escuche con atención.

—¿Qué oyes?

—¿Grillos, hojas, viento?—responde mi otro yo.

—¿No?— ¿insisto?—. Pon atención.

Ahora sí es Camilo quien responde:

—Unas voces ... muy lejos... un tam-tam-tam... como de tambor... que viene de allá. Camilo señala al oeste.

—Eso mero— le digo.

—¿Y?— interviene mi otro yo.

—Es la sociedad civil. Gritan que no haya guerra, que haya diálogo, que hablen las palabras y no las armas... —explico.

—¿Y el tam-tam-tam? —insiste Camilo.

—Son sus tambores. Llaman a la paz. Son muchos, miles, decenas de miles, centenares de miles. EL gobierno no los escucha. Tenemos que responderles. No podemos hacernos los sordos como hace el gobierno. Tenemos que escucharlos, tenemos que evitar la guerra hasta que no haya más remedio...

—¿Y entonces? —musita mi otro yo.

—Entonces pelearemos —respondo a Camilo.

—¿Cuándo? —insiste.

—Cuando ellos callen, cuando ellos se cansen. Entonces será la hora negra en que tendremos que hablar...

—Pelear?—dice mi otro yo.

Yo insisto: "Todo lo hacemos por ellos. Si peleamos, es por ellos. Si dejamos de pelear, es por ellos. Al final saldrán ganando ellos. Si nos aniquilan, ellos tendrán la satisfacción de haber hecho lo posible por evitarlo, evitar la guerra. Por eso se levantaron, y ya no se detendrán. Además, tienen en sus manos una bandera que deben custodiar. Si vivimos, ellos tendrán la satisfacción de habernos salvado, de haber evitado la guerra y habernos demostrado que son mejores y pueden con la bandera. Muertos o vivos nosotros, ellos viven y saldrán más fuertes. Para ellos todo... nada para nosotros..."

Camilo dice que prefiere su versión: "Para ellos nada, todo para nosotros".

P.D.

... QUE REINCIDE EN SU NOCTURNO desvario. El olvido, alondra tan lejana, es la causa de nuestro andar sin rostro. Para matar el olvido con un poco de memoria, de plomo cubrimos el pecho y la esperanza. Si, en algún improbable vuelo, en el viento coincide nuestra distancia, os quitaréis tanto trapo y más cara de dulce engaño, y con labios y piel haré la memoria mejor, la de mañana. Por eso, un mensaje va de la tierra natal hasta el concreto:¡Oíd bien!

> Así como imperfecto sobre la escena,
> Que en su miedo sale del papel y el juego,
> O alguna furia de excesiva rabia llena,
> Cuya sobrada fuerza debilita el fuego,
> Tal yo, por miedo a confiar, decir olvido,
> Todo el ceremonial de amor y su dictado,
> Y a pura fuerza de mi amor parezco hundido,
> Como el amor porteador sobrecargado.
> Oh, que mis libros pues mis oradores sean
> Y nuncios mudos del parlante corazón:
> Pleito de amor defienden, galardón desean,
> Más que esa lengua que más grita a más pasión.
> Al leer aprende lo que ha escrito amor callado:
> Oír con los ojos es de amor don delicado
>
> —WILLIAM SHAKESPEARE, "Sonnet XXIII" (TRADUCCIÓN AGUSTÍN GARCÍA CALVO)

Vale, alondra de ámbar, no nos busques bajo tu vuelo. Arriba sí, a donde nos elevó nuestro dolor, al sol, de donde llueve la esperanza.

P.D

... QUE NADA PUEDE REGALAR para este cumpleaños. El Heriberto cumple años el día 5 de marzo. Dicen que cumple cuatro años y entra en cinco. Heriberto anda en las montañas. En su casa viven ahora soldados y un tanque de guerra hay en su patio. Los juguetes que una "Operación Juguetío" le hizo llegar por día de reyes deben estar ahora en manos de algún general o los analiza la PGR buscando algún secreto organizativo. Heriberto, que tanto se preparó para lo que ocurrió el día 10 de febrero (la invasión de los soldados federales), a la hora de la hora dejó abandonado su juguete mejor: un cochecito sobre el que, montado, el Heriberto jugaba a ser chofer sobre el patio de cemento donde secaba el café. Me dicen que Heriberto se consuela a sí mismo diciendo de que por sí en la montaña no iba a poder caminar su cochecito. El Heriberto le pregunta a su mamá si ya

nunca volverá a tener un cochecito y el Sup ya no le dará chocolates. El Heriberto le pregunta a su mamá por qué no volvió de la guerra del año pasado, porque se quedó su cochecito.

—¿Por qué? — pregunta el Heriberto. Su mamá no responde, sigue caminando con el niño y el dolor a cuestas...

P.D.

...QUE CONCUERDA, Y CITA con memoria, versos de ¿Antonio Machado? Que se refieren a cosas distintas, pero que vienen al caso.

I

En el corazón tenía
la espina de una pasión
Logré arrancármela un día,
Ya no siento el corazón.
Aguda espina dorada,
quien te volviera a sentir
en el corazón clavada...

II

Anoche soñé que oía
A Dios gritándome ¡alerta!
luego era Dios quien dormía
y yo gritaba ¡despierta!

P.D.

... QUE SE DESANGRA irremediablemente.

Una herida llevo en el pecho.
Del trigo sangra
Y no hay pan
Para aliviarle el deseo.

EL SUP EN LO ALTO DE UNA LOMA, VIENDO COMO EL SOL SE LLEVA, PARA OCCIDENTE, UN DESTELLO QUE SE APAGA...

NOTAS

1. Guadalupe Tepeyac situado en la selva Lacandona fue el lugar de reunión para el primer encuentro en agosto de 1994. Fue asolado poco después por el ejército federal que erigió cuarteles militares en su lugar.
2. Piñata hace referencia a la división de la propiedad asemejando este proceso con el de la práctica de aplastar las piñatas para sacarles los dulces que llevan dentro.
3. Alfredo Cristiani Burkard, presidente de la República de El Salvador, hizo las paces con el Frente Farabundo Martí para la Liberación (FMLN) en 1992.
4. Marcos está haciendo un juego de palabras al contraponer la zona rebelde Aguascalientes, lugar donde renació, con su lugar de nacimiento, Agua fría, anterior a la guerrilla.
5. Antonio Machado, poeta y miembro de la Generación del 98 en España, nació en Sevilla en 1875. Su primera obra poética, Soledades, Galerías y Otros poemas (1907), refleja las creencias de la Generación del 98. Su poema Los Ojos (Nuevas Canciones, 1917–1920) está dedicado a otro miembro de este ilustre grupo, Miguel de Unamuno. Antonio fue otra víctima de la guerra civil española. En febrero de 1939 huyó a través de los pirineos con su madre y hermano pero cayó enfermo durante el viaje y murió poco después en Collioure. Las Obras completas de Machado se publicaron en 1947.

49

La muerte nos visita

25 DE FEBRERO DE 1995

Al semanario nacional Proceso:
Al Periódico nacional El Financiero:
Al periódico nacional La Jornada:
Al periódico local de San Cristóbal de Las Casas, Tiempo:
A la prensa nacional e internacional:

Señores:
VAN COMUNICADOS DIVERSOS. A ver pa'cuándo y cómo. Por acá aprietan el frío y el cerco militar. El tabaco ya huele y duele a muerte. ¿Qué tal allá afuera? ¿Felices por los 20 mil millones de dólares?[1] ¿Y quién los va a pagar?
Vale. Salud y una de esas alcancías de cochinito para guardar esperanzas del tamaño de un viejo centavo viejo (tan escasas unas como el otro).

Desde las montañas del Sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

A continuación nuestra gustada sección
"la postdata recurrente en la transgresión y la ilegalidad"

P.D.

... QUE RÍE Y HACE caracolitos al destinatario. Te falló esta vez, Esteban M. Guajardo. Guadalupe Tepeyac no fue Chinameca. Más suerte, más soldados y más cosas de varón para la próxima. ¿Y cuál es tu siguiente apuesta? ¿Vado del yeso en el Jatate? ¿O la quebrada del Yuro en Montes Azules?

P.D.

... QUE CUENTA LO QUE leyó en el cuaderno del Sup el día de febrero, día del amor y la amistad. Aquí voy, rompiéndome en pedazos y remendando cuerpo y alma a como dé lugar. Hoy se me rompió un pedazo de hombro. Se desprendió así nomás y sonó como rama seca bajo la bota. Apenas un crack. Despuesito escucho el golpe seco y leve en el suelo. Lo levanté y lo acomodé a mi mejor entender de anatomía guerrillera, lo amarré con un bejuco y seguí caminando. Ayer fue un pedazo de muslo derecho el que se quebró y cayó. Yo no pierdo la esperanza de que un buen trozo de tan impertinente nariz que se desprenda y me deje, así, con un perfil menos aerodinámico pero más manejable, no porque no quiera contradecir. No lo deseo porque quiera contradecir a la PGR empanizada y la historia del tampiqueño,[2] sino porque así deformaría menos los pasamontañas.

Ayer día 13, la muerte, vestida de verde olivo, se llegó hasta 10 o 15 metros de donde estábamos. Yo le digo a Camilo que eran 20 metros pero, cuando se fueron los soldados, bajamos y contamos 10 metros exactos a donde cruzó la patrulla de federales. Ahora, como hace un año, cada segundo es un volado entre la vida y la muerte. Un águila o sol. Cae vida o cae muerte. Aguila o sol. Como en esa película de Cantinflas,[3] con ¿Medel? Donde cantan ésa de "Que te falta mujer, qué te falta..." y Marcelo le explica a Cantinflas que "la mujer, desde nuestra madre Eva...porque en la primera conflagración mundial..." y el Cantinflas responde con que "una mujer es como una flor y a una flor se le riega, cuando uno la riega, pos la riega..."

Y, a pesar de Cantinflas, la moneda da vueltas en el aire y nosotros avanzando de a pasito, arrastrándonos, sin agua y sin comida pero con lodo y espinas que servirían para pagar el total de la deuda externa mexicana si se cotizaran en el mercado de valores. "Pero no se cotizan", me dice Camilo. "Nuestra sangre tampoco", agrega mi otro yo que, en lugar de mochila, carga su escepticismo por donde quiera y no parecer estar cansado. Yo me doy cuenta de que se empiezan a embotar los sentidos a ¿10? Metros estaba yo contra una roca, me fui recostando poco a poco, sin hacer ruido quité el seguro del arma y apunté a donde se escuchaban los ruidos. No pensaba, sólo parecía que sonaba el tiempo detenido con el dedo, en el gatillo. Sin miedo pero sin valentía. Como si estuviera viendo todo desde afuera, como si estuviera muy cansado, como si esta película ya la hubiera visto muchas veces antes, en la historia, en la vida, en la muerte. Embotado, digo yo. "Como máquina", dice mi otro yo. Camilo no dice nada, sólo murmura que eran 10 metros y 30 soldados y nosotros tres y que, según las altas matemáticas, teníamos una de cada 10 para salir vivos y que, según las posibilidades, teníamos una de cada 10 para salir vivos. Camilo dice que hizo ese cálculo. Yo no calculé nada, sólo me vi con el dedo en el gatillo, inmóvil, como un solo fotograma repetido hasta la saciedad en una película sin fin. Camilo no estudió en Oxford

ni en Massachussets (¿así se escribe?), apenas llegó al segundo Grado de primaria en un poblado de la selva y las matemáticas las aprendió en la montaña. A mí, ahorita, se me está ocurriendo un albur buenísimo con eso del dedo en el gatillo... pero mi otro yo me dice que este no es el momento de cachonderías.

¿Dije... "hace un año"? Miento, fue hace más de un año. En enero. Hace un año, en febrero, estábamos en la Catedral de San Cristóbal de Las Casas hablando de paz. Hoy estamos en la selva y hablando de guerra. ¿Por qué? ¿Alguien puede preguntarle a ese señor por qué? ¿Por qué nos engañó? ¿Por qué fingió una decisión de llegar a un acuerdo político justo y luego desató el terror que ya se le escapa de las manos?

Bueno, yo le platicaba, o más bien le platicaba a Camilo y a esa hoja de cuaderno cómo es que se van cayendo a pedazos del cuerpo y no entiendo por qué y Camilo no me va a responder porque ya se quedó dormido en medio de este acahual y los helicópteros arriba y el "chac-chac-chac-chac" de las espadas encima nuestro y yo recuerdo que "chac" en tzoltzil quiere decir "culo" y "culo-culo-culo" de los helicópteros paso otra vez al cuaderno y mi otro yo me dice, mordisqueando mi pipa, "No tiene caso, nadie lo va a dejar leer", y el cuaderno en cambio, no dice nada, se deja hacer y me deja contarle cómo aparece en el cuerpo una grieta primero, y luego se ahonda y se desprende el pedazo y se cae y lo vuelvo a colocar y lo amarro con bejuco y no me duele. Pero no me preocupa eso, sino que me llegue a equivocar de lado... Por ejemplo ¿y si lo que va en el lado derecho lo pongo en el lado izquierdo o al revés? ¿Qué implicaciones políticas tendría esta equivocación? Claro, hasta ahora no ha sido problema, porque no se han caído partes de ambos lados al mismo tiempo... Mi otro yo se asoma al cuaderno para leer las últimas líneas y masculla "Nadie lo va a leer", y se voltea y pretende dormitar cuando los helicópteros ceden su lugar a los grillos.

Hoy es el día del amor y la amistad. Aquí no hay más amiga que la muerte ni más amor que su beso... mortal...

P.D.

... QUE PREVE UN REPROCHE. De todas formas, más me valiera morirme en ésta, en lugar de tener que enfrentar algún día a la Eva y tratar de explicarle por qué no pude evacuar sus casettes de, *Bambi, El libro de la selva, Escuela de vagabundos* con ¿somebody doubts it?, Pedro Infante y Miroslava.[4] La Eva dijo que el Bambi es una ella, Heriberto dijo que es macho. La Eva argumentó que se veía que era hembra por los ojos. Heriberto dijo que macho por el cacho (cuernos). "Y además, al final sale una su novia", remata el Heriberto que, como se ve, no es un niño sino un enano.

P.D.

...QUE EL CORAZÓN ROTO, recuerda un gesto de desprecio. La toñita también salió huyendo para las montañas. Llevaba unos zapatitos blancos y nuevos que le mandó alguna persona de algún lado. La Toñita llevó sus zapatitos en la mano. "¿Por qué no te los pones?", le pregunté después de recibir un gesto de rechazo a mi enésima solicitud de un beso. "Pos porque se enlodan", me respondió con esa lógica inapelable de niña de seis años en la Selva Lacandona. No la he vuelto a ver.

P.D.

...QUE SE OFRECE de asesora del supremo gobierno. Yo, la posdata recurrente, le recomiendo al gobierno que ya retire la orden de captura en contra del Sup. Resulta que, desde que se sabe perseguido, el Sup está insoportable. Y no me refiero sólo a su obsesión por la muerte, resulta que ahora se cree que es de verdad Juan el Diablo y se la pasa diciéndonos que nos preocupemos, que El Tuerto va a venir a salvarnos...

Pero no es lo grave, lo peor es que cuando no nos deja dormir platicándonos lo que piensa hacer cuando encuentre a la tal Mónica o a la tal Aimée. ¿Qué piensa hacer? Nada decoroso, créanmelo. Mi recato me impide entrar en detalles. Yo traté de desanimarlo diciéndole que esa telenovela ya había terminado hace mucho tiempo, pero él dijo entonces que iba a buscar al Marimar.[5] Yo le recordé lo del veto a televisa[6] y reviró con que entonces se iba a ir con las gatitas de Pourcel.[7] Contraargumenté diciendo que TV azteca también pedía su cabeza (la del Sup) , él murmuró algo así como "Algún día habrá una televisión objetiva en este país". Se fue quedando dormido, murmurando "Qué le vamos a hacer, aquí nos tocó morir, en la región más transparente del aire..." Yo le dije que sería "vivir", pero ya no me escuchó. Arriba el ruido de un avión militar y el Cinturón de Orión eran el único cobijo para su desvelo. Vale de nuevo. Salud y una tonadita de recuerdo para esa canción de J.M. Serrat que termina diciendo:

No es que vuelva
porque me he olvidado,
Es que perdí el camino
...de regreso

EL SUPDELINCUENTE, TRANSGRESOR Y SALTO DE LOMA... SUB MARCOS.

NOTAS

1. El 20 de diciembre de 1994, el presidente Clinton y el IMF establecieron una ayuda financiera en la que Estados Unidos prestaba 20 billones de dólares a México para sacarlo de una deuda a corto plazo.

2. Marcos ha sido identificado por el Ministro de Justicia como Rafael Guillén nacido en Tampico, México.

3. Cantinflas, cuyo verdadero nombre era Mario Moreno nació en 1891 en la ciudad de México y se convirtió en el más conocido de los humoristas latinoamericanos. Protagonizó varias películas de las cuales la más popular a nivel internacional es sin duda Alrededor del mundo en 80 días. Murió el 20 de abril de 1993.

4. Pedro Infante (1917-1957) nació en Mazatlán, Sinaloa, y es sin duda alguna uno de los ídolos mexicanos más conocidos. Sus películas, canciones y apariciones públicas en México y en Latinoamérica hicieron de él una estrella adorada cuya fama no se vió nunca ensombrecida por ningún otro actor en México hasta el momento de su muerte en un accidente aéreo. Miroslava Stern o Miroslava Sternova (1926-1955) actriz de gran belleza nacida en Praga actuó en 32 películas, algunas de ellas bajo la dirección de Luis Buñuel (1900-1983). En los años cincuenta y en la gloria de su carrera artística se suicidó tras sufrir un desengaño amoroso con un torero.

5. Marimar es una serie de televisión muy popular cuya protagonista, Thalia, es una ama de casa mexicana.

6. Henry Purcell (1659-1695) era considerado como el compositor inglés barroco más importante de su época.

7. Joan Manuel Serrat nació en 1943 en España. Sus canciones, de tendencia política muy marcada, critican las instituciones y la moral en España.

50

Un año del ejército zapatista

17 DE MARZO DE 1995

A los hombres y mujeres que en lenguas y caminos diferentes, creen en un futuro más humano y luchan por conseguirlo hoy:

Hermanos:

EXISTE EN ESTE PLANETA llamado "Tierra", y en el continente que llaman "Americano", un país cuya figura parece haber recibido un gran mordisco por el oriente y que, por occidente, clava en el océano Pacífico un brazo para que los huracanes no lo alejen mucho de su historia. Este país es conocido por nacionales y extranjeros con el nombre de "México".

Es su historia una larga batalla entre su deseo de ser él mismo y las ganas extrañas de arrebatarlo para otra bandera. Este país es el nuestro. Nosotros, nuestra sangre entonces en la voz de nuestros más grandes abuelos, ya lo caminábamos cuando no era todavía su nombre ése. Pero luego, en esta lucha de siempre, entre ser y no ser, entre estarse e irse, entre ayer y mañana, llegó en su pensamiento de los nuestros, ahora con sangre de dos ramas, que se llamara "México" este pedazo de tierra y agua y cielo y sueño que tuvimos nosotros porque regalo era de nuestros más anteriores. Entonces fuimos otros con más y entonces cabal estuvo la historia que así nos hizo porque nombre tuvimos los todos que así nacíamos. Y "Mexicanos" nos llamamos y nos llamaron.

Luego, la historia se siguió dando tumbos y dolores. Nacimos entre sangre y pólvora, entre sangre y pólvora nos crecimos. Cada tanto venía el poderoso de otras tierras a querer robarnos el mañana. Por eso se escribió, en el canto guerrero que nos une: "Mas si osare un extraño enemigo, profanar con su planta tu suelo, piensa, oh Patria querida, que el cielo un soldado en cada hijo te dio". Por eso peleamos ayer. Con banderas y lenguas diferentes vino el extraño a conquistarnos. Vino y se fue. Nosotros seguimos siendo mexicanos porque no se nos daba estar a gusto con otro nombre ni se nos daba en caminar bajo otra bandera que no fuera la que tiene un águila devorando una serpiente, sobre fondo blanco, y con verde y rojo a los flancos. Y así lo pasamos. Nosotros, los habitantes primeros de estas tierras, los indígenas, fuimos quedando olvidados en un rincón

y el resto empezó a hacerse grande y fuerte y nosotros sólo teníamos nuestra historia para defendernos y a ella nos agarramos para no morirnos.

Llegó así esta parte de la historia que hasta parece de risa porque un solo país, el país del dinero, se puso por encima de todas las banderas. Y entonces ellos dijeron "Globalización" y entonces nosotros supimos ya que así le llamaban a este orden absurdo en que el dinero es la única patria a la que se sirve y las fronteras se diluyen, no por la hermandad, sino por el desangre que engorda a los poderosos sin nacionalidad. La mentira se hizo moneda universal y en nuestro país tejió, sobre la pesadilla de los más, un sueño de bonanza y prosperidad para los menos. Corrupción y falsedad fueron los principales productos que nuestra Patria exportaba a otras naciones. Siendo pobres, vestimos de riqueza nuestras carencias y, tanta y tan grande fue la mentira, que acabamos por creer que era verdad. Nos preparamos para los grandes foros internacionales y la pobreza fue declarada, por voluntad gubernamental, un invento que se desvanecía ante el desarrollo que gritaban las cifras económicas. ¿Nosotros? A nosotros más nos olvidaron, y ya no nos alcanzaba la historia para morirnos así nomás, olvidados y humillados. Porque morir no duele, lo que duele es el olvido. Descubrimos entonces que ya no existíamos, que los que gobiernan nos habían olvidado en la euforia de cifras y tasas de crecimiento. Un país que se olvida de sí mismo es un país triste, un país que se olvida de su pasado no puede tener futuro. Y entonces nosotros nos agarramos las armas y nos metimos en las ciudades donde animales éramos. Y fuimos y le dijimos al poderoso "¡Aquí estamos!" y al país todo le gritamos "¡Aquí estamos!" y a todo el mundo le gritamos "¡Aquí estamos!". Y miren lo que son las cosas porque, para que nos vieran, nos tapamos el rostro; para que nos nombraran, nos negamos el nombre; apostamos el presente para tener futuro; y para vivir... morimos. Y entonces se vinieron los aviones y los helicópteros y los tanques y las bombas y las balas y la muerte y nosotros nos fuimos de regreso a nuestras montañas y hasta allá nos persiguió la muerte y muchas gentes de muchas partes dijeron "Háblate" y los poderosos dijeron "Hablemos" y nosotros dijimos "Bueno pues, hablemos" y nos hablamos y les dijimos lo que queríamos y ellos no muy entendían y nosotros les repetíamos que queríamos democracia, libertad y justicia, y ellos ponían cara de no entender y revisaban sus planes macroeconómicos y todos sus apuntes de neoliberalismo y esas palabras no las encontraron por ningún lado y "no entendemos" nos decían y nos ofrecían un rincón más bonito en el museo de la historia y una muerte a más largo plazo y una cadena de oro para amarrar la dignidad. Y nosotros, para que nos entendieran lo que queríamos, empezamos a hacer en nuestras tierras lo que queríamos pues.

Nos organizamos con el acuerdo de la mayoría y nos dimos a ver cómo era eso de vivir con democracia, con libertad y con justicia y así pasó: Durante un año

gobernó en las montañas del Sureste Mexicano la ley de los zapatistas y ustedes no están para saberlo ni yo para contarlo pero los zapatistas somos nosotros. O sea los que no tenemos rostro ni nombre ni pasado y somos indígenas la mayoría, pero últimamente ya se están entrando más hermanos de otras tierras y otras razas. Todos somos mexicanos. Cuando nosotros gobernamos estas tierras hicimos así: Cuando nosotros gobernamos bajamos a cero el alcoholismo y es que las mujeres acá se pusieron bravas y dijeron que el trago sólo sirve para que el hombre le pegue a las mujeres y a los niños y haga barbaridad y media y entonces dieron la orden de que nada de trago y entonces pues nada de trago y no dejamos pasar el trago y los más beneficiados eran los niños y las mujeres y los más perjudicados eran los comerciantes y los del gobierno. Y, con el apoyo de unas que se llaman "Organizaciones No Gubernamentales", nacionales y extranjeras, se realizaron campañas de salud y se elevó la esperanza de vida de la población civil, aunque el desafío al gobierno redujo la esperanza de vida de nosotros los combatientes.

Y la mujer, o sea las mujeres empezaron a ver que se cumplían sus leyes que nos impusieron a los hombres y la tercera parte de nuestra fuerza combatiente es de mujeres y son muy bravas y están armadas pues y nos "convencieron" de aceptar sus leyes y también participan en la dirección civil y militar de nuestra lucha y nosotros no decimos nada y qué vamos a decir. Y también se prohibió la tala de árboles y se hicieron leyes para proteger los bosques y se prohibió la cacería de animales salvajes, aunque fueran del gobierno, y se prohibió el cultivo, consumo y tráfico de drogas y estas prohibiciones se cumplieron. Y la tasa de mortalidad infantil se hizo pequeñita, así como son los niños de por sí. Y las leyes zapatistas se aplicaron por igual, sin importar posición social o nivel de ingresos. Y todas las decisiones más grandes, o "estratégicas", de nuestra lucha las tomamos por el método que llaman de "referéndum" y de "plebiscito". Y acabamos la prostitución y desapareció el desempleo y también la mendicidad. Y los niños conocieron los dulces y los juguetes. Y cometimos muchos errores y fallas. Y también hicimos lo que ningún gobierno del mundo, de cualquier filiación política, es capaz de hacer honestamente y que es reconocer los errores y tomar las medidas para remediarlos. Y en eso estábamos, o sea aprendiendo, cuando llegaron los tanques y los helicópteros y los aviones y muchos miles de soldados y decían que venían a defender la soberanía nacional y nosotros les dijimos que a ésa la estaban violando en los IUESEI[1] y no en Chiapas y que la soberanía nacional no se defiende atropellando la dignidad rebelde de los indígenas chiapanecos. Y ellos no escuchaban porque el ruido de sus máquinas de guerra los hizo sordos y ellos venían de parte del gobierno y para el gobierno la traición es la escalera por la que sube al poder y para nosotros la lealtad es el plano igualitario que anhelamos para todos. Y su legalidad del gobierno vino montada en bayo-

netas y nuestra legalidad estaba en el consenso y la razón y nosotros queremos convencer y el gobierno quiere vencer y nosotros decimos que ninguna ley que tenga que recurrir al empleo de las armas para hacerse cumplir en todo un pueblo puede llamarse ley y es sólo una arbitrariedad por más que se cubra de ropajes legaloides y el que manda una ley acompañada de la fuerza de las armas es un dictador aunque diga que la mayoría lo eligió. Y nos corrieron de nuestras tierras. Y con los tanques de guerra llegó su ley del gobierno y se fue la ley de los zapatistas. Y detrás de los tanques de guerra del gobierno vino otra vez la prostitución, el trago, el robo, las drogas, la destrucción, la muerte, la corrupción, la enfermedad, la pobreza. Y vinieron gentes del gobierno y dijeron que ya se había restablecido la legalidad en las tierras chiapanecas y vinieron con chaleco antibalas y con tanques de guerra y sólo estuvieron unos minutos y se cansaron de decir sus discursos delante de pollos y gallinas y puercos y perros y vacas y caballos y un gato que se había perdido. Y así hizo el gobierno y a lo mejor ustedes ya lo saben porque de por sí muchos periodistas lo vieron y lo publicaron. Y ésa es la legalidad que manda ahora en nuestras tierras. Y así fue la guerra por la "legalidad" y la "soberanía nacional" que hizo el gobierno contra los indígenas chiapanecos. A los demás mexicanos también les hace guerra el gobierno, nomás que en lugar de tanques y aviones, les aventó un programa económico que los va a matar igual pero más lento...

Y ahora que me acuerdo, esto lo estoy escribiendo el día 17 de marzo que es el día de San Patricio y en aquél México que peleó, el siglo pasado, contra el imperio de las barras y las turbias estrellas, hubo un grupo de soldados de diferentes nacionalidades que peleó del lado de los mexicanos y ese grupo se llamó "Batallón de San Patricio"[2] y por eso los compañeros me dijeron: "Orale, aprovecha para escribirles a los hermanos de otros países y dáles las gracias porque detuvieron la guerra" y yo creo que es su maña de ellos para irse a bailar y que no los regañe porque ahí anda el avión del gobierno y puro bailar quieren estos compas que con todo y guerra le están dale y dale a la marimba. Y entonces yo les escribo a nombre de todos mis compañeros y compañeras, porque, así como en el "Batallón de San Patricio", nosotros ya vimos claro que hay extranjeros que quieren más a México que algunos nacionales que hoy están en el gobierno y mañana estarán en la cárcel o en el exilio físico, porque del corazón ya están fuera, de por sí quieren otra bandera que no es la suya y otro pensamiento que no es el de sus iguales. Y nosotros supimos que hubo marchas y mítines y cartas y poemas y canciones y películas y otras cosas para que no hubiera guerra en Chiapas, que es la parte de México donde a nosotros nos tocó vivir y morir. Y supimos que así pasó y que "¡NO A LA GUERRA!" dijeron en España y en Francia y en Italia y en Alemania y en Rusia y en Inglaterra y en Japón y en Corea y en Canadá y en Estados Unidos y en Argentina y en Uruguay y en Chile y en

Venezuela y en Brasil y en otras partes no lo dijeron pero lo pensaron. Y entonces nosotros vimos que hay gente buena en muchas partes del mundo y que esa gente vive más cerca de México que los que viven en "Los Pinos" que así se llama la casa donde vive el gobierno de este país.

Nuestra ley hizo florecer libros, medicinas, risas, dulces y juguetes. La ley de ellos, la de los poderosos, vino sin argumento alguno que no fuera el de la fuerza, y destruyó bibliotecas, clínicas y hospitales, trajo tristeza y amargo caminar a nuestra gente. Y nosotros pensamos que una legalidad que destruye el conocimiento, la salud y la alegría, es una legalidad muy pequeña para hombres y mujeres tan grandes, y que nuestra ley es mejor, infinitamente mejor, que la ley de esos señores que, con vocación extranjera, dicen que nos gobiernan.

Y nosotros queríamos decirles a ustedes, a todos, que gracias. Y que si tuviéramos una flor pues se la regalábamos y como no tenemos flores bastantes para cada uno o para cada una, pues una basta para que se la repartan y guarden un pedacito cada uno y cuando ya sean viejitos o viejitas entonces les platiquen a los niños y a los jóvenes de su país que "Yo luché por México en los finales del siglo XX y desde acá estaba yo con ellos y sólo sé que querían lo que quieren todos los seres humanos que no se han olvidado que son seres humanos y que es democracia, libertad y justicia, y no conocí su rostro pero sí su corazón y era igual al nuestro". Y, cuando México sea libre (que no quiere decir que sea feliz o perfecto, sino sólo libre o sea que pueda elegir libremente su camino y sus errores y sus aciertos), entonces un pedacito de ustedes, ése que está a la altura del pecho y que, a pesar de las implicaciones políticas o precisamente por ellas, está un poco cargado a la izquierda, será también México y esas seis letras querrán decir dignidad y entonces la flor será para todos o no será. Y ahora se me ocurre que, con esta carta, pueden hacer una flor de papel y colocarla en el ojal o en el cabello, según el caso, y salir a bailar con tan encantador adorno. Y yo ya me voy porque ahí viene otra vez el avión de los desvelos y tengo que apagar la vela, pero no la esperanza. Esa... ni muerto.

Vale. Salud y la flor prometida: tallo verde, blanca flor, hojas rojas, y no se preocupen por la serpiente, eso que aletea es un águila que se encargará de ella, verá usted...

Desde las montañas del sureste mexicano.
Subcomandante insurgente Marcos.

NOTAS

1. IUESEI reproducción fonética en español de USA.
2. Durante la intervención americana en México en 1857, un grupo católico irlandés se unió al ejército mexicano en contra de los Estados Unidos con el fin de ayudar a sus compañeros católicos.

51

Zapatistas, guadalupanos y la Virgen de Guadalupe

24 DE MARZO DE 1995

Al semanario nacional Proceso:
Al periódico nacional El Financiero:
Al periódico nacional La Jornada:
Al periódico local de SCLC, Chiapas, Tiempo:

Señores:
VA COMUNICADO-INFORME sobre los avances del diálogo epistolar.

Por favor, hagan cuenta de los días que tardan en llegar las cosas acá y los que tardan en salir, no coman ansias.

Acá la primavera se disfraza de otoño y las hojas tienden a uniformarse con color marrón. Por el día con tábanos y por la noche con cocuyos, la selva también muda ropajes y sorpresas.

Vale. Salud y un viento fresco que alivie el fastidio de la desesperanza.

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.

P.D.

... QUE DEMUESTRA EL GRADO en que el ezetaelene se ha "impuesto" a los usos y costumbres de las comunidades, y explica cómo "intereses ajenos" a los indígenas campean en las filas de los "neodelincuentes".

Hace unos días, en el pueblo ahora trashumante de "Guadalupe Tepeyac" hubo una discusión. De la ciudad les llegó un regalo. Entre la poca ayuda humanitaria que reciben, los "zapatistas guadalupanos" (como se nombran ellos mismos) encontraron una imagen de la Virgen de Guadalupe. Según me cuentan, la imagen mide unos 30 centímetros, tiene unos cordoncillos dorados y unas veladoras de colores ("está bonita", dice el que me cuenta). El conjunto ha generado distintas opiniones: una polémica primero, una discusión después y, finalmente, una asamblea general de este pueblo que, lejos de sus casas, subiendo y bajando lomas, no se rinde, y se llama, con orgullo, "Guadalupe Tepeyac".

Los lazos amarillos que adornan la imagen fueron el motivo inicial. "Son pintados", dijo un hombre cuando los miró de lejos. "No, son de oro", dijo una señora. Rápidamente la comunidad empieza a tomar partido por uno y otro bando.

La discusión se lleva a cabo a un lado de la iglesia, en un pradito que lo mismo sirve de parque de juegos que de pista de baile o, como ahora, de salón de debates. Los habitantes del poblado que este día sirve de hospedaje temporal a los guadalupanos, se mantienen al margen. Esto es cosa de los originarios de "Guadalupe Tepeyac" y de nadie más. Hasta los milicianos, que cuidan la seguridad de su gente, se mantienen sin intervenir. Fuman y callan en un rincón de las casas, el arma sobre las piernas y la mochila lista. En algún momento (el que me cuenta todo esto no sabe decirme cómo pasó, platica la misma escena al mismo tiempo, pero desde diversos ángulos), la discusión deriva en si la imagen va a quedar en el pueblo que los aloja o irá junto a los de "Guadalupe Tepeyac" cuando retornen (¿cuándo?) a sus casas. Los bandos se radicalizan y se empieza a insinuar un enfrentamiento entre hombres y mujeres: algunos varones están porque la imagen quede como regalo de agradecimiento para el pueblo que los recibió; las mujeres, que se empiezan a concentrar en número mayor, dicen que la imagen es un regalo y que un regalo no se debe regalar otra vez porque entonces ya no es regalo porque los regalos regalados no se regalan (el que me cuenta dice todo de corrido, yo intuyo que el argumento es más complicado y que el que cuenta se está ahorrando algo que es difícil de entender y más de explicar).

Es evidente que algunos están pensando en el peso y el bulto cuando llegue la improbable mudanza, pero las mujeres no ceden. En uno y otro bando surgen razones y oradores espontáneos. El encargado del pueblo se encuentra en un lado del patio, sentado y en silencio, escuchando. En determinado momento se pone de pie y propone que el asunto se resuelva en una asamblea general. En "Guadalupe Tepeyac" hacen asambleas y votaciones hasta para ver cuánto dura un baile, así que la propuesta es aclamada. El acuerdo es unánime, después de todo el regalo es para el pueblo entero y hay todavía hombres rozando milpa y mujeres lavando ropa en el río. La asamblea será en la tardecita, cuando el calor amaine y el fresco acaricie y alivie las pieles morenas de estos hombres y mujeres que fueron la sede, en agosto de 1994 y en enero de 1995, de la voluntad de paz de los zapatistas y que recibieron, en respuesta, decenas de tanques y helicópteros, y miles de soldados que ahora ocupan sus terrenos. (Sí, ya sé que estoy cambiando continuamente el tiempo de los verbos, pero así me cuentan esta historia). Cuando inicia la reunión, el día ya depositó su moneda de sol en la alcancía de las montañas, pero hay claridad todavía como para que las velas y mecheros sean inútiles. En horas previas, cada parte ha hecho labor de convencimiento entre los que no estaban. Después de este "cabildeo" (que en algunas parejas sonó a amenaza), la asam-

blea repite la discusión de antes: la imagen de la Guadalupana se queda en el pueblo que les dio hospedaje, o la Virgen va donde vayan los pobladores de "Guadalupe Tepeyec". Doña Herminia (o "Ermiña", como dice el que me cuenta) empieza a carraspear. Todos callan de pronto, eso significa que la fundadora de "Guadalupe Tepeyec" y la más anciana de los habitantes va a hablar. Con cien años a cuestas, doña Herminia empieza a hablar lento y quedo. Obliga a una atención especial, por respeto y para poder escuchar lo que habla. Dice la doña que de la ciudad vino otra vez la Virgen de Guadalupe, vino a encontrar a sus hijos y a sus hijas, a los zapatistas guadalupanos, y que como no los encontró, los buscó montaña arriba y llegó hasta sus manos después de mucho andar de un lado para el otro, de abajo a arriba.

Dice la doña que la Virgen estará cansada de tanto subir y bajar lomas, y más con este calor que seca a santos y pecadores, y que un poco de descanso no le hace mal y que, ahora que está junto con ellos, es bueno que la Virgen descanse un rato junto a los suyos. Pero no vino de tan lejos la madre Lupita para aquí quedarse, no anduvo de un lado a otro, buscándonos, para llegar a quedarse en un lugar si los guadalupanos se van para otro. La doña piensa (y aquí todas las mujeres, y alguno que otro varón, asienten con la cabeza y se suman al pensamiento de la doña) que la guadalupana querrá estar con sus hijos y con sus hijas donde quiera que estén, y que su cansancio será menos grande si se cansa junto a los suyos, y que su descanso será más mejor si se descansa junto a su familia, y que la tristeza le dolerá menos si le duele junto a ellos, y que la alegría brillará más si ilumina su estar en grupo. La doña dice que ella piensa (ahora son más los que asienten), que la Virgen querrá ir a donde vayan los de "Guadalupe Tepeyac", que si la guerra los avienta a las montañas, a las montañas irá la Virgen, hecha soldado como ellos, para defender su dignidad morena; que si la paz los lleva de regreso a sus casas, al pueblo irá la Guadalupana para reconstruir lo destruido. "Por eso yo te pregunto, madrecita, si estás de acuerdo en ir pa' donde vayamos los todos que nos regalaste", pregunta la doña dirigiéndose a la imagen que está al frente de la asamblea. La Virgen no responde, sigue mirando para abajo su morena mirada. Después de un momento de silencio, la doña termina: "Es toda mi palabra, hermanos". El que está dirigiendo la asamblea pregunta si alguien más quiere hablar. Un silencio unánime es la respuesta. "Se va a votar", dice, y toma la votación. Ganan las mujeres. La Virgen de Guadalupe irá a donde vayan los guadalupanos. Después hay baile. Una marimba y la imagen morena presiden el festejo. En algunos círculos se sigue discutiendo si los cordoncillos son de oro o sólo están pintados de amarillo. Una cumbia arranca, por los pies, a los que discuten y los lleva a la, ahora, pista de baile.

De manera que volvieron a ganar las mujeres pregunto.

¡Seguro! dice el que me cuenta. A una mujer no se le contradice nunca, y

mucho menos cuando la primavera entibia ya las noches en las montañas del sureste mexicano...

P.D.

... QUE DISCURRE SOBRE LUNÁTICO tema y aspira, ingenua, a que le den un lugar en las columnas científicas de los principales diarios y revistas.

Montado sobre una voluta de humo de la pipa, subo hasta el rizo más alto de la ceiba. Es de noche y a la luna le va ganando una pena que oscurece ya un buen cacho de su figura. El sup discurre: "La Luna es un satélite de la Tierra. Es decir que la Luna se pasa la vida dando vueltas alrededor de la Tierra, con el mismo tedio con que un tiovivo gira, vacío, en una feria de pueblo. La Luna no dice nada ante esta condena. Qué va a decir, de todas formas existe la larga e invisible cadena que la ata a la Tierra y le impide salir a dar una vuelta por tantas otras estrellas y planetas. Sin embargo, según se puede atestiguar, la luna no es rencorosa. No se le ocurre, por ejemplo, dejarse caer sobre la tierra con el mismo aleteante giro de una moneda que ya viene hacia abajo para dilucidar el misterio primero: ¿cara o cruz? No, la Luna no se deja caer. Eso no quiere decir otra cosa más que la Luna tiene esperanza. Y este hecho es el que, hasta ahora, ha pasado desapercibido para todos los astrónomos, astrofísicos, astrólogos, astronautas, y para los "Astros" de Houston. Hasta ahora, digo, porque yo me he propuesto desvelar este dato técnico y científico que está llamado a revolucionar toda la ciencia moderna y, sobre todo, el cotidiano y nocturno acercarse de las parejas amorosas. "La Luna tiene esperanza" he dicho, y aquí radica el punto de una ruptura epistemológica y el nacimiento de un nuevo paradigma científico (por cierto, hablando de T. Kuhn o Khum y de *Las Revoluciones científicas*,[1] una vez le escribí al Gily[2] una carta donde explicaba la inutilidad científica y policiaca de la especulación sobre quién estaba detrás de la nariz delincuente y el pasamontañas. El tiempo y la patética PGR[3] me dieron la razón (y la orden de arresto). Bien, repitámoslo: "La Luna tiene esperanza". Los simplistas se irán con la finta de preguntar: "¿De qué tiene esperanza la Luna?", pero el problema no tendrá solución si no resolvemos primero la siguiente cuestión: "¿Qué hace posible que la Luna tenga esperanza?". Evidentemente que no es lo mismo, pero la pregunta es tan trascendental como si la refiriéramos a "La Luna tiene sueño", cosa que, *of course*, es un contrasentido porque, siendo la Luna un animal nocturno, es obvio que padece de insomnio. Un enunciado del tipo "La Luna tiene fiebre" suena sensual y cachondo, y, tal vez, ayude a derretir las resistencias de la otra persona a un contacto más cercano y, por ende, al inevitable contagio, pero nada más. Los pragmáticos desecharán en el acto tal pretensión pues, argumentarán, no hay termómetro capaz de tomar la temperatura ni antipirético pensable para tan espacial calentura.

Un enunciado del tipo "La Luna tiene ganas" es tan equívoco como el de "La Luna tiene esperanza", y lleva a preguntarse "¿De qué tiene ganas la Luna?". *By the way*, ahorita vengo...

(El sup se acerca a la orilla de la copa de la ceiba con un equilibrio elogiable, y después del característico sonido que denuncia la forma en que los mamíferos desalojan el contenido de la vejiga, regresa con cara de "deber cumplido")"Bien, volvamos a la ciencia, satisfecho ya el prosaico recordatorio del cuerpo respecto a sus flujos y reflujos. ¿En qué estábamos? ¡Ah sí! En "La Luna tiene ganas". No, ése ya lo habíamos desechado (en más de un sentido). Volvamos a la temeraria afirmación de "La Luna tiene esperanza". Es elemental. ¿Se pueden imaginar a alguien dando vueltas y vueltas alrededor de una misma cosa, viendo siempre el mismo paisaje y repitiendo siempre la misma rutina? ¿Qué? ¿El subprocurador especial en los asesinatos de LDC[4], JFRM y el cardenal Posadas? ¡Por Dios! Estamos hablando de ciencia, no de historietas! Regresemos. Bien, ¿no es lógico suponer que ese "alguien" estará aburrido y aspira a verse librado de tan circular condena? Sí, ya sé que, referente a la Luna, está esa cadena necia de la "fuerza de gravedad". Pero... ¿por qué entonces no dejarse caer? ¡Dudáis todavía! Bien, no importa... Los genios siempre hemos sido incomprendidos... al principio. Bueno, bueno, sed complacientes (recordad que estamos en primavera), concededme que esto es así, que la Luna está prisionera y, sin embargo, no toma venganza de aquel que la hace prisionera. ¿Quién es el que la hace prisionera? ¡Pues el ser humano! Si no hubieran inventado eso de la "ley de gravedad", hace rato que la Luna andaría retozando por Júpiter o Saturno o más lejos todavía...

Por lo tanto, es indudable que la Luna tiene esperanza, esperanza de verse libre y poder ir a donde le dé su lunática gana. ¿Cuál es una de las principales consecuencias de este hecho? Bien, resulta que si la Luna se escapa, sea porque la necia cadena se rompe o sea porque a su carcelero se le olvida el amarre, los enamorados ya no podrán usarla como referencia para convencer o para negar. ¿Cómo decir aquello de "En la doble luna de tu pecho se rinden manos, besos y miradas", o eso otro de "Con la complicidad de la luna pude descubrir el placer que ocultabas en el vientre", o también lo de "No acerques más tu aliento, pues huirá la Luna, espantada de vernos uno solo"? En fin, son sólo unos ejemplos, pero ya se ve qué de problemas traerá la noche en que la Luna abandone su ruta cotidiana y se vaya así nomás, a cabalgar estrellas...

P.D. ...A LA P.D. LUNÁTICA.

POR OTRA PARTE, con la Luna hay que andarse con cuidado. Hace muchos años, un tal Caballero de la Blanca Luna me derrotó en las playas de Barcino y me obligó, ingrato, a guardar armas y ansias guerreras por un buen tiempo. Ahora me he librado, pero ésa ya es otra historia que os contaré... en otras lunas...

P.D.

... QUE, COMPRENSIVA, OFRECE una alternativa. Bueno, si no la quieren publicar en la columna científica, cuando menos háganme favor de amarrar esa posdata con un hilito al UNAM-SAT-1[5] y díganle que lo suelte cuando pase por la Luna. A ella le hará bien saber que alguien la entiende...

Vale de nuevo. Salud y que manos y lunas se encuentren.

EL SUP UN POCO APURADO PORQUE NO SABE AHORA CÓMO BAJARSE DE LA CEIBA. ¿QUÉ TAL DESCOLGARSE POR ESE CAIREL PLATEADO QUE GIRA HASTA ABAJO?...

NOTAS

1. Thomas S. Kuhn, uno de los científicos más influyentes del siglo XX, insistió en la influencia que la sociedad ejerce sobre la ciencia.
2. El escritor mexicano Adolfo Gilly es el autor de la obra La revolución interrumpida.
3. PGR son las siglas de Procuraduría General de la República.
4. LDC son las siglas de Luis Donald Colosio, cuyo asesinato durante la campaña presidencial del 23 de marzo de 1994, sigue sin resolverse. JFRM son las siglas de José Francisco Ruiz Massieu, secretario general del PRI y antiguo gobernador del estado de Guerrero.
5. Marcos juega con la idea de que la Universidad Autónoma de México tiene un satélite de telecomunicaciones.

52

Carta a Eduardo Galeano

2 DE MAYO DE 1995
MONTEVIDEO, URUGUAY

Señor Galeano:

LE ESCRIBO PORQUE... porque me dieron ganas de escribirle. Porque ya pasó el día del niño acá en México y se me ocurre que a usted le puedo platicar lo que acá pasa, en un día del niño, en medio de una guerra sorda. Le escribo porque no tengo ninguna razón para hacerlo y entonces así puedo contarle lo que pasa o lo que se me viene a la cabeza, sin la preocupación de que no se me vaya a olvidar el motivo de la carta. Porque así, pues. También porque perdí el libro que le regaló y porque ese ratón cambista que suele ser el destino (?) ha repuesto el libro perdido con otro libro. Y porque se me ha quedado bailando en la cabeza una parte de su libro. *Las palabras andantes* porque dice así:

> ¿Sabe callar la palabra cuando ya no se encuentra con el momento que la necesita ni con el lugar que la quiere? Y la boca, ¿sabe morir?
> —VENTANA SOBRE LA PALABRA, VIII P. 262

Y entonces yo me he recostado para pensar y fumar. Es de madrugada y como almohada tengo un fusil (bueno, en realidad no es un fusil, es una carabina que fue de un policía hasta enero de 1994. Antes servía para matar indígenas, ahora sirve para que no los maten). Con las botas puestas y la pistola recostada a un lado, cerca de la mano, pienso y fumo. Afuera, alrededor de humo y pensamientos, mayo se engaña a sí mismo fingiendo que es junio y hay ahora una tormenta de lluvia, rayos y truenos que logró lo que parecía imposible: callar a los grillos.

Pero no estoy pensando en la lluvia, no estoy tratando de adivinar cuál de los relámpagos que está por rasguñar la tela de la noche será el de la muerte, ni siquiera me preocupa que el techito de nylon que cubre mi instancia es demasiado pequeño y se moja la orilla del camastro (¡Ah! Porque resulta que me hice una camita de ramas y horcones, amarrados con bejucos. Lo hice porque la uso de escritorio, bodega y, a veces, para dormir. En la hamaca no me acomodo o me acomodo demasiado, me quedo muy dormido y el sueño profundo es un lujo que, acá, se puede pagar muy caro. En la cama de varillas de palo se está lo sufi-

cientemente incómodo como para que el sueño sea apenas un pestañazo).

No, no me preocupan ni la noche, ni la lluvia, ni los truenos. "Me preocupa eso de ¿Sabe callar la palabra cuando ya se encuentra con el momento que la necesita ni con el lugar que la quiere? Y la boca, ¿sabe morir?" El libro me lo mandó la Ana María, una indígena, una indígena tzotzil que tiene el grado de mayor de infantería en nuestro ejército de infantería en nuestro ejército. Alguien se lo mandó a ella u ella me lo manda a mí, sin saber que yo perdí un su libro de usted y este libro repone el libro perdido, que no es lo mismo pero tampoco es igual. El libro está lleno de dibujitos en tinta negra y yo creo que así deben ser los libros y las palabras: dibujitos que se salen de la cabeza o la boca o las manos y que van y se ponen a bailar en el papel, cada que el libro se abre, y en el corazón, cada que el libro se lee. El libro es el regalo más grande que el hombre se ha dado a sí mismo. Pero volvamos a su libro de usted que yo tengo ahora. Lo leí con un cabito de vela que cargaba en la mochila. EL último tramo de pabilo se fue con esa página 262 (¡capicúa!, ¿no? ¿Una señal?) Y entonces me recordé la frase aquella de Perón[1] que me mandó y luego mi torpe respuesta, y más, después, el libro que me envió. Y aquí la pena de contarle que el libro lo dejé botado en la "graciosa huida" de febrero. Y entonces me llegan este libro y estas letras sobre el saber callar. Y yo ya llevo varias noches dándole vueltas al asunto, aún antes de que me llegara el libro. Y me pregunto si no llegó la hora de callar, si no será que ya se pasó el momento y ya no es lugar, si no es la hora de morir la boca.

Y le escribo esto en una madrugada de mayo, pasado ya el 30 de abril de 1995, que es el día del niño acá en México. Nosotros los niños mexicanos celebramos ese día, las más de las veces, a pesar de los adultos. Por ejemplo, gracias al supremo gobierno, hoy hay muchos niños indígenas mexicanos que celebran su día en las montañas, lejos de sus casas, en malas condiciones de higiene, sin fiesta y con la pobreza más grande: la de no tener un lugar donde recostar el hambre y la esperanza. El supremo gobierno dice que no ha expulsado a estos niños de sus hogares, sólo ha metido a miles de soldados en sus terrenos. Con los soldados llegaron el trago, la prostitución, el robo, las torturas, los hostigamientos. Dice el supremo de gobierno que los soldados vienen a "defender la soberanía nacional". Los soldados del gobierno "defienden" a México de los mexicanos. Estos niños no han sido expulsados, dice el gobierno, y no tienen por qué asustarse, aunque esos soldados traigan órdenes de detener y matar a los papás de esos niños. No, estos niños no han sido expulsados de sus casas. Comparten el piso irregular de la montaña por el gusto de estar cerca de sus raíces, comparten la sarna y la desnutrición por el simple placer de rascarse y por lucir una figura esbelta.

Los hijos de los dueños del gobierno pasan su día en fiestas y regalos. Los hijos de los zapatistas, dueños de nada como no sea su dignidad, pasan su día jugando

a que son soldados que recuperan las tierras que les quitó el gobierno, juegan a que siembran la milpa, a que van por leña, a que se enferman y nadie los cura, a que tienen hambre, y en lugar de comida, se llenan la boca de canciones. Por ejemplo, esa canción, que les gusta cantar en la noche cuando más cerradas son la lluvia y la niebla, y que dice más o menos así :

> Ya se mira el horizonte
> combatiente zapatista
> el camino marcará
> a los que vienen atrás

Y, por ejemplo, en el horizonte aparece, marcando el paso, el Heriberto. Y atrás del Heriberto, por ejemplo, va el hijito del Oscar que lo llaman Osmar. Y van dos, los dos, armados de dos varitas que pasaron a llevar a un acahual cercano ("No son varitas", dice el Heriberto y asegura que se trata de poderosas armas que son capaces de destruir un nido de hormigas arrieras que está cerca del arrollo y que le picaron al Heriberto y que hubo que tomar represalias). Avanzan el Heriberto y el Osmar en columna. Y por el puesto del frente avanza Eva, armada de un palo que tiene la ventaja de convertirse en muñeca cuando el ambiente es menos bélico. Y detrás de la Eva viene la Chelita, que levanta sus casi dos años apenas unos centímetros del suelo y que tiene unos ojos de venado lampareado que ya desvelarán alguna noche al tal Heriberto o al que se deje herir por destello tan moreno. Y detrás de la Chelita va un chuchito (perrito) que de puro flaco parece una marimba diminuta.

Y a mí todo me lo están contando, pero como si lo estuviera viendo al Wellington frente a Napoleón en esa película que se llamó Waterloo y, creo, salía el Orson Welles y al Napoleón lo derrotaban por culpa de un dolor de panza. Pero aquí no hay Orson que valga, ni flanqueos de infantería, ni apoyo de artillería, ni defensa en cuadro contra las cargas de los de a caballo, porque tanto el Heriberto como la Eva han decidido optar por ataque frontal y sin escaramuzas ni tanteos previos.

Yo estoy a punto de opinar que eso parece batalla de sexos, pero ya se está lanzando el Heriberto sobre la Chelita, evitando la carga directa de la que Eva se ve, de pronto frente a un Osmar que no la espera cara a cara, ni de pie, sino que está de lado y en cuclillas porque ahí nomás le dieron ganas de cagar y la Eva proclama que el Osmar se cagó de miedo y el Osmar no dice nada porque ahora quiere montar el chuchito que se acercó a oler, y en el entretanto la Chelita se puso a llorar cuando vio venir a Heriberto y Heriberto ahora no sabe qué hacer para que se calle la Chelita y le ofrece una piedrita de regalo ("Acaso es piedrita", dice el Heriberto que asegura que se trata de oro puro) y la Chelita nada que para su chilladera. Y yo estoy pensando que hasta que le dieron una sopa de su propio

chocolate al Heriberto cuando llega la Eva, en maniobra que llaman de "voltear la posición enemiga", y le cae al Heriberto por la espalda (cuando Heriberto ya le está ofreciendo su arma antihormiga-arriera a la Chelita, la cual está considerando la oferta entre chillido y chillido).

Y entonces ¡pácatelas!, la muñeca-arma de la Eva llega en su cabeza del Heriberto y empieza la chilladera (estereofónica, porque la Chelita se siente estimulada ante los gritos de Heriberto y no se quiere quedar atrás), y hay sangre, y ya viene mamá de no sé quién, pero trae un cinturón en la mano y los dos ejércitos se desbandan y el campo de batalla queda desierto y en la enfermería declaran que el Heriberto Tiene un chipote del tamaño de su nariz y que, como la Eva está intacta, ganaron las mujeres en esa batalla. El Heriberto se queja del arbitraje parcial y prepara el contraataque pero será hasta mañana porque ahorita hay que comer los frijoles que no llenan ni el plato ni la panza...

Y así pasaron el día del niño, dicen, los niños de un poblado que se llama Guadalupe Tepeyac. En la montaña lo pasaron, porque en su pueblo hay varios miles de soldados defendiendo la "soberanía nacional". Y dice el Heriberto que, cuando sea grande, va a ser chofer de un camioncito y piloto de avión no quiere ser porque, si se le poncha la llanta del carrito, ahí nomás te bajas y te vas caminando, en cambio si se le poncha la llanta al avión no hay para donde hacerse. Y yo me digo que cuando sea grande voy a ser uruguayo-argentino y escritor, en ese orden, y no crea usted que será fácil porque lo que es el mate, no lo puedo tragar.

Pero no era esto lo que yo quería contarle. Lo que yo quería era contarle un cuento para que usted lo cuente:

Me enseñó el viejo Antonio que uno es tan grande como el enemigo que escoge para luchar, y que uno es tan pequeño como grande el miedo que se tenga. "Elige un enemigo grande y eso te obligará a crecer para poder enfrentarlo. Achica tu miedo porque, si él se crece, tú te harás hora en que reinan el tabaco y la palabra. El gobierno le teme al pueblo de México, por eso tiene tantos soldados y policías. Tiene un miedo muy grande. En consecuencia, es muy pequeño. Nosotros le tenemos miedo al olvido, al que hemos ido achicando a fuerza de dolor y sangre. Somos, por tanto, grandes.

Cuéntelo usted en algún escrito. Ponga que se lo contó el viejo Antonio. Todos hemos tenido, alguna vez, un viejo Antonio. Pero si usted no lo tuvo, yo le presto el mío por esta vez.

Cuente usted que los indígenas del Sureste mexicano achican su miedo para hacerse grandes, y escogen enemigos descomunales para obligarlos a crecer y ser mejores. Esa es la idea, estoy seguro que usted encontrará mejores palabras para contarlo. Escoja usted una noche de lluvia, relámpagos y viento. Verá como el cuento sale así nomás, como un dibujito que se pone a bailar y dar calor a los corazones que para eso son los bailes y los corazones.

Vale. Salud y un muñequito sonriente; como ésos son los que firma.

Desde las montañas del Sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

P.D... DE ADVERTENCIA POLICÍACA.

ES MI DEBER INFORMARLE que soy, para el supremo gobierno de México, un delincuente. Por tanto mi correspondencia puede ser implicatoria. Le ruego que se grabe usted el contenido de la presente, es decir, la encomienda que suplica, y destrúyala inmediatamente. Si su papel fuera de chicle, le recomendaría que lo comiera y, masticando, se pusiera a hacer esas bombitas de chicle que tanto escandalizan a las buenas conciencias, y que demuestran la falta de urbanidad y de educación de quién las hace. Aunque hay algunos que las hacen con la esperanza de que una de las bombitas sea lo suficientemente grande como para llevarlo a uno en esa ruta luminosa que, allá arriba, se alarga... como se alargan el dolor y la esperanza sobre el cielo de nuestra América.

P.D.... IMPROBABLE.

SALUDE USTED DE MI parte, si lo ve, al tal Benedetti.[2] Dígale usted, por favor, que sus letras puestas por mi boca en el oído de una mujer, arrancaron alguna vez un suspiro como esos que echan a andar a la humanidad entera. Dígale también, que quien quita y lo de Marcos fue por el cumpleaños de Juan Angel.

NOTAS

1. Juan Domingo Perón (1895-1974), dos veces presidente de Argentina, era un dictador populista que se comprometió a elevar el nivel de vida de la clase obrera. Su primera mujer, Evita, le ayudó enormemente con grandiosos actos de caridad convirtiéndose en una auténtica leyenda. Su segunda mujer, Isabelita, fue presidente de Argentina tras la muerte de Perón. Hoy en día sigue habiendo muchos peronistas. Su tumba permanece bajo vigilancia durante 24 horas.

2. Mario Benedetti (1920-) escritor uruguayo de fama mundial ha escrito más de 70 obras de literatura, entre las que se incluyen Andamios, La tregua, la muerte y otras sorpresas y Rincón de Haikus.

53
Carta a John Berger

12 de Mayo de 1995

A: John Berger.
Alta Saboya, Francia.

> *"Un lector puede preguntarse: ¿Cuál es la relación del escritor con el lugar y la gente sobre los que escribe"?*
>
> —Berger, John, *Puerca tierra.* Editorial Alfaguara Literaturas. (Traducción Pilar Vázquez, p. 18).

De acuerdo, pero también puede preguntarse: ¿Cuál es la relación entre una carta escrita en la selva chiapaneca de México y la respuesta que obtiene desde la campiña francesa? O, mejor aún, ¿cuál es la relación del lento batir de alas de la garza con el rondar del águila sobre una serpiente?
Por ejemplo, en Guadalupe Tepeyac (hoy un pueblo vacío de civiles y lleno de soldados), las garzas tomaron por asalto un nocturno cielo de diciembre. Eran cientos. "Miles", dice el teniente Ricardo, insurgente tzeltal y algo propenso a las exageraciones. "Millones", dice la Gladys que, no obstante sus 12 años (o precisamente por ellos), no quiere quedarse atrás. "Vienen cada año", dice el abuelo mientras las ráfagas blancas giran sobre el poblado y se pierden rumbo ¿al oriente?

¿Iban o venían? ¿Eran sus garzas, señor Berger? ¿Un recuerdo alado? ¿Un saludo premonitorio? ¿Un aleteo de lo que se resiste a morir? Porque resulta que, meses después, yo leo su carta (en un maltratado recorte de periódico, con la fecha oculta detrás de una mancha de lodo), que en ella (en su carta) las albas manchas vuelven a girar sobre el cielo y que la gente de Guadalupe Tepeyac vive ahora en la montaña y ya no en el pequeño valle cuyas luces, imagino, tenían algún significado en la carta de navegación de las garzas.

Sí, ya sé que las garzas de las que usted me escribe vuelan en invierno hacia el Africa del Norte, y que es improbable que algo tengan qué ver con las que aparecieron, en diciembre de 1994, en la selva Lacandona. Además, el abuelo

dice que cada año se repite el giro desconcertado sobre Guadalupe Tepeyac. Tal vez el sureste mexicano es una escala obligada, una necesidad, un compromiso. Tal vez no eran garzas, sino fragmentos de una luna rota, hecha polvo en el diciembre selvático.

I. Diciembre de 1994

MESES DESPUÉS, LOS INDÍGENAS del sureste mexicano volverían a reiterar su rebeldía, su resistencia a desaparecer, a morir... ¿El motivo? El supremo gobierno decide llevar adelante el crimen organizado, esencia del neoliberalismo, que planeó el dios de la modernidad: el dinero. Decenas de miles de soldados, centenas de toneladas de material bélico, millones de mentiras. ¿Objetivo? La destrucción de bibliotecas y hospitales, de casas y sembradíos de maíz y frijol, el aniquilamiento de todo indicio de rebeldía. Los indígenas zapatistas resisten, se repliegan a las montañas e inician un éxodo que hoy, cuando le escribo estas líneas, no termina. El neoliberalismo se disfraza de defensa de una soberanía que ha sido vendida, en dólares, en el mercado internacional.

El neoliberalismo, esa doctrina que posibilita que la estupidez y el cinismo se hagan gobierno en diversas partes del globo terráqueo, no admite más inclusión que la de sujetarse desapareciendo. "Morid como grupo social, como cultura y, sobre todo, como resistencia. Entonces podréis ser parte de la modernidad", dicen los grandes capitales, desde las sillas de gobierno, a los campesinos indígenas. Estos indígenas irritan la lógica modernizadora del neomercantilismo. Irritan no sólo su rebeldía, su desafío, su resistencia. También irrita el anacronismo de su existencia dentro de un proyecto de globalización, un proyecto económico y político que, de pronto, descubre que le estorban todos los pobres, todos los opositores, es decir, la mayoría de la población. El carácter armado del "¡Aquí estamos!" de los indígenas zapatistas no les importa mucho ni los desvela (bastarían un poco de fuego y plomo para acabar con tan "imprudente" desafío). Lo que importa, y molesta, es que su existencia misma, en el momento que toma voz y es escuchada, se convierte en el recordatorio de una penosa omisión de la "modernidad neoliberal": "Estos indios no deberían existir hoy, debimos acabar con ellos ANTES. Ahora aniquilarlos será más difícil, es decir, más caro". Esta es la pena que agobia al neoliberalismo hecho gobierno en México.

"Resolvamos las causas del alzamiento", dicen los negociadores del gobierno (izquierdistas de ayer, avergonzados de hoy) como si dijeran: "Ustedes no deben existir, todo se trata de un lamentable error de la historia moderna". "Resolvamos las causas" es un elegante equivalente de "eliminémoslos". Para este sistema que concentra la riqueza y el poder, y distribuye la muerte y la pobreza, los

campesinos, los indígenas, no caben en planes y proyectos. Hay que deshacerse de ellos, así como hay que deshacerse de las garzas... y de las águilas.

II.

> *Lo misterioso no es lo que se oculta de forma deliberada, sino, como ya he señalado, el hecho de que la gama de lo posible siempre pueda sorprendernos. Y por ello, tampoco hay apenas representación; los campesinos no representan papeles como lo hacen los personajes urbanos. Esto no se debe a que sean "sencillos" o más sinceros o menos astutos; simplemente el espacio entre lo que se desconoce de una persona y lo que todo el mundo sabe de ella -y éste es el espacio de toda representación- es demasiado pequeño.*
>
> —JOHN BERGER, IBID.

UNA MADRUGADA DE FRÍO se arrastra entre la niebla y los tejados del poblado. Amanece. La madrugada se va, el frío se queda. La callecitas de lodo se empiezan a llenar de personas y animales. El frío y una banquita me acompañan en la lectura de *Puerca tierra*. Llegan el Heriberto y la Eva (5 y 6 años respectivamente) y agarran ("arrebatan" debería decir, pero ignoro si en inglés se aprecie la diferencia) el libro. Miran el dibujo de la portada (la edición es madrileña, de 1989). Se trata de una reproducción de una pintura de John Constable, una imagen de la campiña inglesa (?). La portada de su libro, señor Berger, los convoca a una rápida relación entre la imagen y la realidad. Para el Heriberto, por ejemplo, no hay duda de que el caballo de la pintura es *La Muñec* (una yegua que nos acompañó en el largo año en que la rebeldía indígena se hizo gobierno en el sureste mexicano), que el que la monta no puede ser otro que el Manuel, compañero de juegos que dobla en edad, estatura y peso al Heriberto, hermano de la Chelita y, en consecuencia, futuro cuñado. Y que lo que Constable llama "río", en realidad es un arroyo, el arroyo que cruza "La Realidad". ("La Realidad" es el nombre de la realidad de "La Realidad", es el horizonte límite del Heriberto. El lugar más lejano al que lo han llevado sus viajes y correrías es "La Realidad".)

La pintura de Constable no lleva al Heriberto y a la Eva a la campiña inglesa. No los lleva fuera de la selva Lacandona. Los deja aquí o los trae de vuelta, los regresa a su campo, a su lugar, a su ser niños, a su ser campesinos, a su ser indígenas, a su ser mexicanos y rebeldes. Para el Heriberto y la Eva la pintura de Constable es un dibujo a colores de "La Muñeca" y el título de *Scene on a Navigable River* no es argumento valedero: el río es el arroyo de "La Realidad", el caballo es la yegua *La Muñeca*, el Manuel está montado y se le cayó el sombrero y ya, y pasemos a otro libro. Y lo hacemos, el turno es de Van Gogh y las pinturas

del holandés les reconfirman a la Eva y al Heriberto escenas de su campo, de su ser indígenas y campesinos. Después de esto, el Heriberto le informa a su mamá que estuvo en la mañana con el Sup. "Leyendo libros de grande", dice el Heriberto, y cree que eso amerita que le dejen mano libre con una caja de galletas de chocolate. La Eva ve más lejos y me pregunta si no traigo un libro donde salga su muñequita de paliacate rojo.

III.

> *"El acto de escribir no es más que el acto de aproximarse a la experiencia sobre la que se escribe; del mismo modo, se espera que el acto de leer el texto escrito sea otro acto de aproximación parecido".*
>
> —John Berger, Ibid.

O de alejarse, señor Berger. La escritura y, sobre todo, la lectura del texto escrito pueden ser un acto de alejamiento. "La escritura y la imagen", dice mi otro yo, que para agregar problemas se pinta solo. Y yo pienso que sí, que la "lectura" de la escritura y la imagen pueden aproximar a la experiencia o alejar de ella. Y, entonces, vuelve la imagen fotográfica de Alvaro, muerto en los combates de Ocosingo en enero de 1994. Vuelve Alvaro en foto, habla Alvaro en la foto con su muerte. Dice, escribe, muestra: "Soy Alvaro, soy indígena, soy soldado, me levanté en armas contra el olvido. Mirad. Oíd. Algo pasa en este atardecer del siglo XX que nos obliga a morir para tener voz, para ser vistos, para vivir". Y, por la foto de Alvaro muerto, un lector lejano en distancia puede aproximarse a la situación indígena en el México de la modernidad, el NAFTA, los foros internacionales, la bonanza económica, el primer mundo.

"¡Atentos! Algo está mal en los planes macroeconómicos, algo no funciona en las complicadas operaciones matemáticas que cantan los logros del neoliberalismo", dice Alvaro con su muerte. Dice más su foto, habla su muerte, toma voz su estar sobre el suelo chiapaneco, sin botas, recostada su cabeza sobre un charco de sangre: "¡Mirad! Esto es lo que ocultan las cifras y discursos. Sangre, carne, huesos, vidas y esperanzas trituradas, exprimidas, eliminadas para incorporarse en índices de ganancia y crecimiento económico". "¡Venid!", dice Alvaro, "¡Acercaos! ¡Escuchad!".

Pero la foto de Alvaro también puede "leerse" como una toma de distancia, como un vehículo que sirve para alejarse, para mantenerse del otro lado de la foto, del que la "lee" en un periódico en otra parte del mundo. "Esto no ocurre aquí", dice la vista del lector de la foto, "eso es Chiapas, México, un accidente

histórico remediable, olvidable, y... lejano". Hay, además, otras lecturas que lo confirman: anuncios publicitarios, cifras económicas, estabilidad, paz. Para eso les sirve la guerra indígena de fin de siglo, para revalorar la "paz". Tal y como una mancha resalta el blanco que la sufre. "Yo estoy acá y esta foto ocurre en otro lado, lejos, pequeña", dice la "lectura" que se distancia.

E imagino, señor Berger, que el resultado final de la relación entre escritor y lector, a través del texto ("o de la imagen", reincide mi otro yo), escapa a ambos. Algo se les impone, da significado al texto, provoca acercamientos o alejamientos. Y ese "algo" tiene que ver, sí, con el nuevo reparto del mundo, con la democratización de la muerte y la miseria, con la dictadura del poder y el dinero, con el localismo del dolor y la desesperanza, con la internacionalización de la soberbia y el mercado. Pero también tiene que ver con la decisión de Alvaro (y de miles de indígenas junto a él) de alzarse en armas, de pelear, de resistir, de arrebatar una voz que se les negó antes, de no escatimar el pago de sangre que esto implica. Y tienen que ver también el oído y la pupila que se abren al mensaje de Alvaro, que lo ven y lo escuchan, que lo entienden, que se acercan a él, a su muerte, a su sangre encharcada en las calles de una ciudad que lo ignoró siempre, siempre... hasta ese primero de enero. Y tienen que ver el águila y la garza, el campesino europeo que se resiste a ser absorbido y el indígena latinoamericano que se rebela a ser asesinado. Y tiene que ver el pánico del poderoso, el temblor que le crece en las entrañas cuando más grande y fuerte parece, cuando, sin saberlo, se prepara para caer...

Y tienen que ver, reitero y lo saludo así, las letras que de usted a nosotros vienen y las que, en estas líneas, le llevan a usted estas palabras: el águila recibió el mensaje, entendió el acercarse del pausado vuelo de la garza. Y, allá abajo, la serpiente se estremece y teme el mañana...

Vale, señor Berger. Salud y, fíjese bien, esa garza allá arriba hasta parece una pequeña y traviesa nube, una flor que se levanta...

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

54

La Dignidad no se estudia, se vive o se muere

20 DE JUNIO DE 1995

A: Eric Jauffret.
Francia.

De: Subcomandante insurgente Marcos,
CCRI-CG del EZLN.
Montañas del sureste mexicano.
México.

> *He visto a Siqueiros enmascarar a los niños y sublevar los muros, a Rivera desatar la enigmática y anónima ternura cómplice...'*[1]
>
> —ERIC JAUFFRET

YO, EN CAMBIO, he visto a los nuestros cubrirse el rostro para mostrarse al mundo y quitarse el pasamontañas para esconderse del enemigo. Por ejemplo, en uno de los recientes relevos de tropas gubernamentales, uno de los oficiales se ha despedido de los pobladores. Manda saludos a los zapatistas. Regresará, dice, dentro de cuatro meses. Durante estos cinco meses buscó a los zapatistas y no los encontró. "Se salieron de la montaña y están en los poblados. Así no podemos encontrarlos", dice el oficial explicando, a su modo, que ésta es una guerra absurda en donde el enemigo se muestra para ocultarse y se oculta para mostrarse.

También he visto que el Beto (10 años entrado en 11 y medio, cuarto para las doce) ha volteado el mundo de cabeza y, como prueba, me envía un dibujo de plumines desgastados en donde el mar es el cielo y el cielo es el mar. El Beto ya es, para efectos de trabajo en la comunidad, mayor de edad. Carga un tercio de leña y ha puesto en aprietos a una mujer en uno de los campamentos de paz.

¿Cómo es eso del mar? preguntó El Beto y tuvo que enfrentar, como respuesta, una pila de libros llenos de fotos, dibujos y letras. La explicación se inicia con la aclaración de una duda que, a la maestra improvisada, le parece determinante: ¿se trata de "el" mar o "la" mar? El Beto sólo ha preguntado para saber si en el mar pueden volar los aviones y helicópteros.

No, no pueden... responde la maestra y ya sigue una complicada explicación

sobre densidades, leyes físicas, aerodinámicas, composición química de mucho H2O y otras esdrújulas.

El Beto me manda decir con su tío que ponga entre las demandas del EZLN que el mar se suba al cielo y el cielo se baje al mar. Considera El Beto que de esta forma el mar será más democrático porque todos podrán verlo y él, El Beto, no tendrá que soportar una larga explicación para saber que el mar, como la esperanza, es del género femenino.

Me cuenta también El Beto que tiene un su amigo que se llama Nabor. El padre de Nabor murió el 10 de febrero de 1995 cuando el gobierno envió a sus tropas a recuperar la "soberanía nacional". Herido de muerte, quedó separado de su unidad, que se replegaba para no chocar con los federales. Una espiral de zopilotes señaló, días después, el lugar donde quedó. El Beto ha adoptado al Nabor y le ha enseñado todo lo necesario para sobrevivir en la selva Lacandona. Alumno aventajado, Nabor se presume de que ya besó a una compañera.

¡Mmmh, sabroso! dice Nabor mientras se lleva la mano a la boca y simula con los labios un beso.

Nabor está de acuerdo con El Beto en que el cielo debe quedar abajo y el mar arriba. Un helicóptero artillado pasa para confirmarlo. El Beto considera que el cambio no debe ser muy complicado. ¿No son azules los dos? ¿No son grandes los dos? Además, dice Nabor que es más sencillo voltear el mundo que el que nosotros aprendamos a andar de cabeza. Para El Beto y Nabor la felicidad será agacharse para poder mirar el cielo.

¿Ah? Me olvidaba. Nabor tiene tres años y, como se puede apreciar, acá cada año es una década y las clases de "sexo responsable" deberían empezar desde los 2 años de edad...

Pero señor Jauffret, yo no le escribía para contarle del dibujo de El Beto, de su amigo Nabor y de sus planes para invertir el mundo, yo le escribía para agradecerle sus líneas y para contarle un poco de nuestra situación actual.

Los pueblos indígenas que apoyan nuestra justa causa han decidido resistir sin rendirse, sin aceptar las limosnas con las que el supremo gobierno pretende comprarlos. Y lo han decidido porque han hecho suya una palabra que no se entiende con la cabeza, que no se estudia o se aprende de memoria. Es una palabra que se vive con el corazón, una palabra que se siente en el pecho y que hace que hombres y mujeres tengan el orgullo de pertenecer al género humano. Esta palabra es la DIGNIDAD. El respeto a nosotros mismos, a nuestro derecho a ser mejores, o nuestro derecho a luchar por lo que creemos, a nuestro derecho a vivir, y a morir, de acuerdo a nuestros ideales. La Dignidad no se estudia, se vive o se muere, se duele en el pecho y enseña a caminar. La Dignidad es esa patria internacional que, muchas veces, olvidamos.

Nuestros ideales son muy simples y, por lo mismo, muy grandes: queremos,

para todos los hombres y mujeres de este país, y del mundo entero, tres cosas que son fundamentales para cualquier ser humano: la democracia, la libertad y la justicia. Pudiera parecer, y a esto se prestan muchos medios de comunicación masiva, que estas tres cosas no significan lo mismo para un indígena del sureste mexicano que para un europeo. Pero se trata de lo mismo: del derecho a tener un buen gobierno, del derecho a pensar y actuar con una libertad que no implique esclavitud de otros, del derecho a dar y recibir lo que es justo.

Por estos tres valores, por la democracia, la libertad y la justicia, nos alzamos en armas el primero de enero de 1994. Por estos tres valores hoy resistimos sin rendirnos. Ambos hechos, la guerra y la resistencia, significan que estos tres valores representan todo para nosotros, significan una causa por la que vale la pena luchar, por la que vale la pena morir... para que valga la pena vivir. Nuestra causa, pensamos nosotros, no es sólo nuestra. Es la de cualquier hombre o mujer honestos de cualquier parte del mundo. Y por eso aspiramos a que nuestra voz sea escuchada en todo el mundo y a que nuestra lucha sea asumida por todos en todo el mundo. Nuestra causa no es la causa de la guerra, no es la causa de la destrucción, no es la causa de la muerte. Nuestra causa es la causa de la paz, pero con justicia; es la causa de la construcción, pero con equidad y razón; es la causa de la vida, pero digna y siempre nueva y mejor.

Hoy, nos encontramos en una situación muy difícil. La guerra viste su terrible traje de hambre y comunidades enteras se hayan en condiciones por abajo de las mínimas de sobrevivencia. Estamos dispuestos a ello no porque nos guste el martirio o el sacrificio estéril. Estamos dispuestos a ello porque sabemos que hermanos y hermanas de todo el mundo sabrán tendernos la mano para ayudarnos a salir triunfantes de una causa que también es la suya.

Como ayer, que nos cubrimos el rostro para mostrar al mundo el rostro verdadero del México del sótano y después de lavar con nuestra sangre el espejo en el que los mexicanos miraron su propia dignidad, hoy mostramos nuestra cara para ocultarnos en la traición y la muerte que caminan en el paso de los que, dicen, gobiernan este país. No estamos peleando con las armas. Pelean nuestro ejemplo y nuestra dignidad.

En las pláticas de paz los delegados gubernamentales han confesado que han estudiado mucho qué es eso de la dignidad y que no han podido entenderlo. Piden a los delegados zapatistas que les expliquen qué es la dignidad. Los zapatistas ríen, después de meses de dolor ríen. Sus risas resuenan y se escapan hasta los altos muros en los que la soberbia esconde su miedo. Siguen riendo los delegados zapatistas cuando el encuentro termina, ríen cuando informan a los demás de lo ocurrido. Todos los que escuchan el informe ríen, la risa recompone los rostros que el hambre y el desengaño han endurecido. Ríen los zapatistas en las montañas del sureste mexicano y el cielo no puede menos que contagiarse de

esa risa y se suelta a las carcajadas. Tanto ríe el cielo que se le salen las lágrimas y empieza a llover como si la risa fuera un regalo para la tierra seca...

Con tanta risa lloviendo, ¿quién puede perder? ¿quién merece perder?

Vale, señor Jauffret.

Salud y tened presente eso de "Le monde est bleu comme une orange".

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

NOTA

1. David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera junto con Orozco son considerados como los muralistas mexicanos más ilustres del siglo XX. Su obra representa y glorifica la lucha por la libertad del pueblo mexicano.

55

Acá sigue lloviendo

8 de Septiembre de 1998

A quien corresponda:

Damas y caballeros:

Va respuesta a invitación. Acá sigue lloviendo. El gobierno sólo se acuerda de Chiapas cuando necesita hacer demagogia y mejorar su imagen publicitaria. Seguro que Zedillo vendrá a la costa suroriental a esconder muertos, prometer ayudas, tomarse fotos, repartir croquetas y a ocultar omisiones y negligencias. Por lo demás, las lluvias tienen varios días ya, pero Albores estaba demasiado ocupado en el tocador como para pensar siquiera en un plan de emergencia. Acá el gobierno sabe matar indígenas, pero no evitar que se mueran. Mientras tanto los aviones y helicópteros del ejército están ocupados en sus vuelos rasantes sobre comunidades zapatistas, cuando se desocupen irán a atender a los damnificados. Los ríos parecen enojados, con fiereza destruyen endebles puentes y carreteras que el informe gubernamental detalla como "importantes obras de infraestructura" dentro del gasto social en Chiapas. ¿Por qué no se dan una vuelta para ver cómo están las obras cuya inauguración tanto se difundió?

Ni modos, la lluvia no ve televisión ni respeta escenografías de opereta. Como siempre, hasta que los muertos llegaron a las noticias nacionales e internacionales les vino la urgencia a los desmemoriados que padecemos como gobierno. Así es ahora con los indígenas en México: sólo muertos existen y son nombrados.

Vale. Salud y ¿cuándo será que Chiapas no aparezca en los mapas gubernamentales sólo cuando hay rebeliones, matanzas o catástrofes?

Desde las montañas del sureste mexicano.
Subcomandante Marcos
México, Septiembre de 1998.

P.D.

A pesar de informes de gobierno intrascendentes e irrelevantes, y como partes de los grandes festejos, aquí está... ¡La sección de la posdata recurrente!

P.D.

QUE VE LLOVER Y SE MOJA. Felices, el Mariscal *Croquetas* Albores[1] y sus soldaditos se frotan las manos por la catástrofe pluvial que azota la costa de Chiapas. Millones de pesos serán enviados para ayudar a los damnificados. Poco o nada llegará a manos de los necesitados. Mucho o todo irá a engordar las cuentas bancarias del sustituto del usurpador y de la banda The Dogs. Pero, apueste usted, ya verá a Zedillo y a su plana mayor en fotos y reportajes, poniendo cara de circunstancias y anunciando planes de rescate y-calma-todo-está-bajo-control-muchachos. ¡Ah pobre Chiapas! El gobierno queriendo olvidarlo y las lluvias, que no escuchan informes de gobierno, vienen a azotar caminos y memorias...

P.D.

QUE DICE LO QUE DICE. Estaba yo una tarde con el Pedrito fumando los dos (él un cigarro de chocolate y yo la pipa), cuando entonces se me da el quererme hacer como el Viejo Antonio y empiezo a aleccionar al Pedrito (tojolabal, dos años cumplidos) sobre la vida y otros dolores. Y empiezo a decirle:

—Mira Pedrito, hay cosas que debes saber para cuando crezcas. Cosas importantes como hacer el nudo de las botas, abrocharte la camisa sin que te sobren botones, acomodarte en la hamaca, encender la pipa con la cazuela boca abajo, y otros etcéteras que ya irás aprendiendo. Pero ahora vamos a hablar de cuando un hombre ama a una mujer.

Pedrito me queda viendo con seriedad y sigue chupando el cigarro de chocolate. Yo supongo que he, como luego dicen, "capturado" su atención y prosigo:

—Mira Pedrito, cuando un hombre ama a una mujer... porque no es lo mismo que cuando una mujer ama a un hombre, o cuando un hombre ama a otro hombre, o cuando una mujer ama a otra mujer, porque de todo hay y es necesario saberlo y comprenderlo. Pero bueno, cuando un hombre ama a una mujer... porque tampoco es tan sencillo de explicar como, por ejemplo, qué hay que hacer para que no te sobren botones cuando te pones una camisa, cosa complicada si no se le ponen la atención y el cuidado debidos. Por ejemplo, yo uso la técnica de "abajo hacia arriba" que, además de ser un concepto de la ciencia política, es muy buena para abotonarse. Mira, se pone uno la camisa y mira hacia abajo con seriedad y concentración -Pedrito frunce el ceño y me mira con seriedad-. ¡Eso mero! Bueno, después sigue alinear los bordes inferiores de la camisa, el derecho a la altura del izquierdo y el izquierdo a la altura del derecho, y no es tan sencillo como en la política hacen aparecerlo los "centristas", aquí, si no te cuidas bien, se te puede pasar el izquierdo, lo que no sería en todo caso, más que ser consecuente, pero también puede ser que se pase el derecho y entonces sí es algo muuuy lamentable. Entonces el equilibrio es muy importante, parejo pues. Después tienes que buscar el botón más bajo que tenga la camisa y resulta

que el botón más bajo no es siempre el último sino que, debes saberlo Pedrito, hay unos perversos fabricantes de camisas que le ponen un botón extra (para reponer por si se te pierde alguno, dicen) con la evidente intención de dificultar el abotonado de esta prescindible prenda de vestir. Bien, ya que lograste encontrar el último botón, sigue buscar el ojal correspondiente (albureros, absténganse), cosa que es más difícil que encontrar alguna referencia a Chiapas en el informe de Zedillo. Como sabrás más adelante, dicen que nunca falta un roto para un descosido. Puede ser, pero lo que es cierto es que hay más botones que ojales, así que ahí te quiero ver cuando te sobran botones. Claro que hay otras técnicas para evitar que sobren botones. Está, por ejemplo, la técnica de la Mar que se pone las camisas como si fueran playeras. Es decir que no las desabotona. Ergo, no hay botones que sobren. Sin embargo, no te recomiendo esa técnica porque... Bueno, pero puesto que la Mar y etcétera, te estaba yo explicando de cuando un hombre ama a una mujer... Bueno, ya ves Pedrito que es muy difícil explicar cómo es cuando un hombre ama a una mujer y, sin embargo, es muy importante entenderlo porque...

Mientras le explicaba, Pedrito se comió su cigarro. "Cocate", me dice mientras me extiende la mano pidiéndome, en su dialecto, más chocolates. "No hay", le digo. El da media vuelta y se va. Está claro que esta juventud de hoy no está interesada en temas importantes (suspiro). ¿En qué estaba yo? ¡Ah sí! Cuando un hombre ama a una mujer"...

NOTA

1. Con frecuencia, Marcos hace referencia a Roberto Arbores Guillén, el represivo gobernador de Chiapas, bajo el apodo de "croquetas Arbores"; las croquetas son un tipo de alimento para perros.

56

Los maestros democráticos y el sueño zapatista

31 de Julio de 1999

"Este es el árbol de los libres.
El árbol pan, el árbol flecha,
el árbol puño, el árbol fuego.
Lo ahoga el agua tormentosa
De nuestra época nocturna,
Pero su mástil balancea
el ruedo de su poderío".

—Pablo Neruda, *Canto General.*

Cuentan los más antiguos de los antiguos, que el mundo se sostiene sobre el abismo del olvido gracias al alto copete de la ceiba. Sobre el árbol madre los dioses primeros, los más grandes dioses, dejaron el mundo. Con colores, palabras y cantos hicieron los dioses primeros al mundo. Cuando terminado estuvo, no supieron los dioses donde dejarse el mundo para irse ya a la cantadera y la bailadera, por que muy musiqueros y bailadores eran estos dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros. Y ya estaba lista la gran marimba de luz que la noche atraviesa de lado a lado y nada que encontraban dónde poner el mundo los dioses más primeros.

Entonces los dioses hicieron una su asamblea para sacar acuerdo y, si, algo tardaron, pero nadie se dio cuenta por que apenas se había nacido el mundo y el tiempo no empezaba aún su tiempo. Los dioses del inicio sacaron su acuerdo y llamaron a la madre ceiba para que sobre su cabeza se tuviera el mundo y se lo colocó sobre su copete más alto y quieta se quedó para que el mundo sin sobresaltos se estuviera.

Esto que les cuento pasó hace mucho tiempo, tanto que hombres y mujeres terminaron por olvidarlo y, temerosos de no poder explicar en las escuelas el lugar del mundo, se inventaron historias de estrellas negras, "bigs bangs", sistemas solares, galaxias, universos y otros absurdos que llenan los libros de geografía que en todas las escuelas se padecen.

Todos olvidaron, pero no todos.

Sabedores eran los primeros dioses y clarito vieron que todos se iban a olvidar como se había nacido el mundo y en dónde estaba. Por eso la escribieron toda la historia de cómo se hizo el mundo y hasta un su mapa hicieron para que estuviera claro en dónde es que el mundo estaba. En su cuaderno de apuntes escolares escribieron todo los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros.

Y entonces los dioses buscaron en dónde guardar el cuaderno de apuntes donde escrita estaba la historia de cómo el mundo fue hecho y el mapa de dónde se estaba el mundo.

Batallaron mucho los dioses por que el cuaderno de apuntes no donde quiera se podía guardar y entonces se hicieron otra asamblea para sacar acuerdos.

Y entonces llamaron a los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos, y les contaron la historia de cómo el mundo fue nacido y les explicaron el lugar donde está y, para que lo recordaran aunque se les olvidara, pusieron unos apuntes en un papelito y lo doblaron en varios pliegues, como un acordeón, y lo guardaron en una de las cicatrices que pueblan la piel de la ceiba.

Se fueron los dioses primeros a su bailadera y a su cantadera. Y mucho tiempo después de que se apagó el eco de marimbas, guitarras y zapateados, la ceiba madre seguía firme, sosteniendo el mundo para que no cayera y para que en su lugar se estuviera.

Desde entonces el mundo está donde está. La ceiba lo mantiene lejos de la noche de la muerte peor, la más terrible, la del olvido.

Sobre la ceiba madre se está el mundo. Pero vientos de arriba lo han empujado una y otra vez a lo largo de la historia, buscando hacerlo caer a la oscuridad de la desesperanza.

No pocas veces ha estado a punto de perderse el mundo. Los vientos del Poder le arrojan por uno y otro lado guerras, catástrofes, crisis, dictadores, modas neoliberales, líderes magisteriales charros, gobiernos corruptos, asesinos en puestos gubernamentales, criminales disfrazados de precandidatos presidenciales, partidos revolucionarios institucionales, otanes y televisiones privadas. Miles y miles de pesadillas soplando sus terrores por todos lados, buscando derribar al mundo del alto copete de la ceiba madre.

Pero el mundo ha resistido, no ha caído. Los hombres y mujeres verdaderos de todos los mundos que hacen el mundo se han vuelto tronco y ramas y hojas y raíz junto a la ceiba madre para que el mundo no caiga, para resistir, para crecerse de nuevo, para nuevos hacerse.

Terribles han sido las luchas entre los de arriba y los de abajo, entre los poderosos y los desposeídos. Mucho se ha escrito sobre las razones o causas de estos choques. La verdad es que todos tienen un mismo fundamento: los poderosos quieren derribar al mundo que la ceiba sostiene, los de abajo quieren

mantener el mundo y la memoria, por que de ella es donde se crece el mañana. Contra la humanidad luchan los poderosos.

Por la humanidad luchan y sueñan los desposeídos.

Esta es la verdadera historia. Y si no aparece en los libros de texto de primaria es por que la historia la escriben todavía los de arriba, aun que la hacen los de abajo.

Pero aun que no forme parte de los planes oficiales de estudio, la historia del nacimiento del mundo y el mapa que explica dónde está, siguen guardados en las cicatrices de la ceiba madre.

Los más viejos de los viejos de las comunidades, encomendaron a los zapatistas el secreto. En la montaña les hablaron y les contaron en dónde está el apunte que los más primeros dioses, los que nacieron el mundo, dejaron para que la memoria no se perdiera.

Cada tanto, desde que se nacieron los sin rostro, sin nombre y sin pasado individual, los zapatistas fueron alumnos de la historia que enseña la tierra. Un amanecer del año 1994, maestros se hicieron los zapatistas para, consultando el viejo apunte de la memoria, enseñar cómo se nació el mundo y mostrar en dónde se encuentra.

Por eso los zapatistas son alumnos y son maestros. Por eso los maestros son zapatistas, aun que esto se esconda detrás de las mil siglas en las que la dignidad se vive.

En el Aguascalientes de La Realidad, en una de sus esquinas, la ceiba preside, vigila, alienta y arropa el vertiginoso ir y venir de hombres y mujeres.
Días hay en que nadie camina estos suelos, pero otras mañanas se pueblan de hombres y mujeres de todos los colores tamaños, y sabores que hablan y ríen y se preocupan y bailan y cantan y hablan y sobre todo hablan y hacen acuerdos aunque no siempre y, eso si, siempre se encuentran.

En las solitarias madrugadas de La Realidad, cuando alguna nube se ha puesto a llorar con húmedo énfasis, cuando más fuerte se llueve arriba y abajo, podrá verse una sombra entre las sombras, sin rostro siempre, que se acerca a la ceiba madre y le busca entre los húmedos pliegues de la historia un papelito. Temblando lo encuentra, temblando lo abre, lo lee temblando y temblando lo devuelve a su lugar.

En ese papelito algo está escrito que es peso enorme que libre hace a quien lo carga. Un trabajo, una misión, una tarea, algo por hacer, un camino qué andar, un árbol que sembrar y crecer, un sueño por velar.

Tal vez el papelito habla de un mundo donde todos los mundos caben y se ensanchan, uno donde la diferencia de color, cultura, tamaño, lengua, sexo e historia sirve para no excluir, perseguir o clasificar, sino para que su variedad rompa definitivamente con el gris que ahora nos ahoga.

¿Quién sabe?

Algo tiene ese papelito, porque, no sé si es una ilusión óptica o alguna de esas fantasías visuales que abundan en las montañas del Sureste mexicano, pero todos jurarían que esa sombra ahora sonríe, sí, sonríe como si brillara...

Hermanos y hermanas, maestras y maestros democráticos:

Bienvenidos al Primer Encuentro "Magisterio Democrático y Sueño Zapatista"

Sean bienvenidos a La Realidad, a la que duele y sueña, a la que paciente espera algo bueno, más justo, más libre, más democrático.

A La Realidad mexicana que sueña no el mejor de los mundos posibles, pero que sueña y merece un mañana.

Este es nuestro sueño, el que, paradoja zapatista, nos quita el sueño.

El único sueño que se sueña velando, insomnes, la historia que de abajo nace y se crece.

Maestras y maestros democráticos:

Bienvenidos a La Realidad desvelada, por que es velando que los zapatistas soñamos.

¡Democracia!

¡Libertad!

¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano

Subcomandante Marcos

México, Julio de 1999.

P.D... DE PLEONASMO.

En realidad, y puesto que estamos en La Realidad, eso de "Magisterio Democrático" es una reiteración innecesaria. Ser maestro es ser democrático. Los que no son democráticos, no son maestros, apenas alcanzan la categoría de charritos monta-perros.

57

Palabras de clausura: Encuentro Nacional en Defensa del Patrimonio Cultural

14 DE AGOSTO DE 1999

Esparzo flores de Guerra, yo el de la cara risueña
como que vengo de junto a la guerra.
Soy ave quetzal y vengo volando,
entre pasos difíciles vengo de junto a la guerra.
Soy precioso tordo de rojo cuello,
vengo volando: vengo a convertirme en flor,
yo en Conejo ensangrentado.
Vedme, ya me pongo serio, apretad los costados
Yo el guiñador de ojos, el que anda riendo.
De dentro del patio florido vengo. Vedme, me pongo serio,
apretad los costados. En flor voy a convertirme,
yo el Conejo ensangrentado.

—Poesía náhuatl

Sea lo que fuere, las vísperas y la cargada
memoria son más reales que el presente intangible. Las
vísperas de un viaje son una
preciosa parte del viaje.

—Jorge Luis Borges

Agosto de nuevo, y de nuevo madrugada. Duerme la mar y un rabito de nube reposa su blanco cansancio sobre la montaña, reemprende el vuelo y su aleteo inquieta, más no desvela, a las estrellas. Allá arriba, la gran serpiente se desangra en azules luces nacaradas. La Luna, una dama, apenas termina de lavarse la cara y se asoma al balcón dudando aún si vuela volando o quedando queda. Abajo, junto a una vela, una sombra vela la noche y la memoria. Otra sombra se le acerca y una llama momentánea alumbra dos rostros sin rostro; sombras pues, de la sombra.

La nube que levanta vuelo un poco se retrasa, se detiene el iluminado goteo de la serpiente de luz, el sol de medianoche se hace tea lejana, se inmoviliza la luna en su ventana, y hasta una estrella cayendo no cae ni se levanta. Queda quieto todo, inmóvil.

¡Atención! ¡Escuchad! Ahora es que reina la palabra...

Golpes que buscan el silencio

Hermanos y hermanas asistentes al Encuentro Nacional en Defensa del Patrimonio Cultural:

SALUDAMOS EL FINAL de este primer encuentro en defensa de la memoria. Sabemos que otros seguirán, y que éste ha sido sólo el primero de muchos encuentros y acuerdos que habrán de construirse entre quienes nos resistimos a la compraventa del patrimonio cultural de México.

Han sido días difíciles y hermosos. Tal vez porque de por sí así es. El gobierno, todos ustedes lo saben ahora, continúa agrediendo a las comunidades indígenas zapatistas y sigue adelante con su guerra. Al atacarnos, el gobierno sabe que ataca la memoria. Por eso su empecinamiento, por eso su crueldad y prepotencia. No es poco lo que está en juego en estas tierras, que en estos días y noches los vieron a ustedes hablar, discutir, acordar, discrepar, cantar y bailar, que de eso se forman los verdaderos encuentros.

Para nosotros ha sido muy grande el haberlos encontrado, y grande se ha crecido nuestro verlos a ustedes, compartiendo el dolor y la angustia, la indignación y la rabia por esta nueva agresión militar contra los pueblos zapatistas. Lo que hizo el gobierno fue recordarles a todos que aquí hay una guerra, que hay todo un pueblo rebelde y resistiendo, y que hay un ejército de ocupación, el federal, buscando asegurar la mercancía que han vendido ya quienes lo mandan y ordenan. La mercancía tiene nombre, se llama *soberanía nacional.*

No es la primera vez que los golpes buscan hacernos guardar silencio. No es la primera vez que fracasan. Ahora, además de callarnos, los golpes buscan separarnos de los principales movimientos de resistencia que hay actualmente en el país: el de los universitarios de la UNAM, que defienden el derecho a la educación gratuita; el del Sindicato Mexicano de Electricistas, que defiende la industria eléctrica, y el de todos ustedes, comunidades de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como de todas las personas y organizaciones que forman el Frente Nacional de Defensa del Patrimonio Cultural. Todos estos movimientos y el nuestro tienen algo en común: la defensa de la historia. Por eso cada ataque a cada uno de estos movimientos es un ataque en contra de todos los demás.

Cuando menos así lo entendemos nosotros. Por eso sentimos que la represión en contra de los estudiantes de la UNAM, el pasado 5 de agosto, fue también contra nosotros. Por eso hemos apoyado las movilizaciones y llamados del SME.[1] Por eso nos hemos unido a ustedes en defensa de la memoria y en contra de los intentos de privatizar el patrimonio cultural.

En estos días hemos recibido algunas notas y cartas. Los compañeros las han ido recibiendo en una pequeña cajita de cartón. Leímos todas lo que hablaban. Por eso dicen que acá hay cajitas parlantes, creo. Hay ahí solicitudes de entrevistas, de encuentros, dudas, peticiones de reuniones para intercambiar experiencias, preguntas. Lo intenso y difícil de estos días nos han impedido atenderlas y darles a todas y cada una la respuesta que demandan. Esperamos que nos disculpen y que acepten nuestra promesa de responderles en tiempo y lugar que sean posibles.

Entre los papeles hay uno que pregunta qué quieren los zapatistas; argumenta que en los medios de comunicación se ha manejado mucha información que distorsiona lo que aquí ocurre y el camino que nos mueve y anima.

Este es el mes de agosto, y para nosotros es también mes de la memoria. Así que trataré de responder un poco a la pregunta: "¿Qué quieren los zapatistas?"

No va a ser fácil que nos entiendan ahora. Por una extraña razón, los zapatistas hablamos para adelante. Quiero decir que nuestras palabras no encuentran acomodo en lo inmediato, sino que están hechas para acomodarse en un rompecabezas que está aún por hacerse. Así que, paciencia, virtud guerrera.

Hace 15 años, cuando llegué por primera vez a estas montañas. En uno de los campamentos guerrilleros me fue contada, de madrugada, como es ley, una historia de 15 años antes, tres décadas se cumplen en este agosto que nos moja. Se las cuento como me va saliendo, tal vez no sean las mismas palabras, pero estoy seguro de que es el mismo sentimiento del hombre que me las refirió cuando, entre bromas por mi patético aspecto y un pantalón de payaso que llevaba puesto, me dio la bienvenida al Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Los de después sí entendimos

CUENTA LA HISTORIA que, en un pueblo, se afanaban hombres y mujeres en trabajar para vivirse. Todos los días salían hombres y mujeres a sus respectivos trabajos: ellos a la milpa y al frijolar; ellas a la leña y al acarreo del agua. En veces había trabajos que los congregaban por igual. Por ejemplo, hombres y mujeres se juntaban para el corte del café, cuando era llegado su tiempo. Así pasaba. Pero había un hombre que no eso hacía. Sí trabajaba pues, pero no haciendo milpa ni frijolar, ni se acercaba a los cafetales cuando el grano enrojecía en las ramas. No,

este hombre trabajaba sembrando árboles en la montaña. Los árboles que este hombre plantaba no eran de rápido crecimiento, todos tardarían décadas enteras en crecer y hacerse de todas sus ramas y hojas. Los demás hombres mucho lo reían y criticaban a este hombre. "Para qué trabajas en cosas que no vas a ver nunca terminadas. Mejor trabaja la milpa, que a los meses ya te da los frutos, y no en sembrar árboles que serán grandes cuando tú ya hayas muerto". "Sos tonto o loco, porque trabajas inútilmente". El hombre se defendía y decía: "Sí, es cierto, yo no voy a ver estos árboles ya grandes, llenos de ramas, hojas y pájaros, ni verán mis ojos a los niños jugando bajo su sombra, Pero si todos trabajamos sólo para el presente y para apenas la mañana siguiente, ¿quién sembrará los árboles que nuestros descendientes habrán de necesitar para tener cobijo, consuelo y alegría?" Nadie lo entendía. Siguió el hombre loco o tonto sembrando árboles que no vería, y siguieron hombres y mujeres cuerdos sembrando y trabajando para su presente. Pasó el tiempo y todos ellos murieron, les siguieron sus hijos en el trabajo, y a éstos les siguieron los hijos de sus hijos. Una mañana, un grupo de niños y niñas salió a pasear y encontraron un lugar lleno de grandes árboles, mil pájaros los poblaban y sus grandes copas daban alivio en el calor y protección en la lluvia. Sí, toda una ladera encontraron llena de árboles. Regresaron los niños y niñas a su pueblo y contaron de este lugar maravilloso. Se juntaron los hombres y mujeres y muy asombrados se quedaron del lugar. "¿Quién sembró esto?", se preguntaban. Nadie sabía. Fueron a hablar con sus mayores y tampoco sabían. Sólo un viejo, el más viejo de la comunidad, les supo dar razón y les contó la historia del hombre loco y tonto.

Los hombres y mujeres se reunieron en asamblea y discutieron. Vieron y entendieron al hombre que sus antepasados trataron y mucho admiraron a ese hombre y lo quisieron. Sabedores de que la memoria puede viajar muy lejos y llegar donde nadie piensa o imagina, fueron los hombres y mujeres de ese hoy al lugar de los árboles grandes.

Rodearon uno que en el centro se estaba y, con letras de colores, le hicieron un letrero. Hicieron fiesta después, y ya estaba avanzada la madrugada cuando los últimos bailadores se fueron a dormir. Quedó el bosque grande solo y en silencio. Llovió y dejó de llover. Salió la Luna y la Vía Láctea acomodó de nuevo su retorcido cuerpo. De pronto, un rayo de luna acabó por colarse por entre las grandes ramas y hojas del árbol del centro y, con su luz bajita, pudo leer el letrero de colores ahí dejado. Así decía:

"A los primeros:
Los de después sí entendimos.
Salud"

Esto que les cuento me lo contaron a mí hace 15 años y 15 años habían pasado ya cuando pasó lo que me contaron. Y sí, tal vez sea inútil decirlo con palabras porque con hechos lo decimos; pero sí, los de después sí entendimos.

Y si les cuento esto no es sólo para saludar a los primeros, tampoco sólo para regalarles un pedacito de esa memoria que pareciera perdida y olvidada. No sólo por eso, también para tratar de responderles a la pregunta de qué queremos los zapatistas.

Sembrar el árbol del mañana, eso queremos. Sabemos que, en estos tiempos frenéticos de política *realista*, de banderas caídas, de encuestas que suplen a la democracia, de criminales neoliberales que llaman a cruzadas contra lo que esconden y los alimenta, de camaleónicas transformaciones; en estos tiempos decir que queremos sembrar el árbol del mañana suena tonto y loco, que, en todo caso, no pasa de ser una frase efectista o una utopía trasnochada.

Lo sabemos y, sin embargo, eso queremos. No sólo eso, eso hacemos. ¿Cuántas personas en los mundos que el mundo habitan pueden decir lo mismo que nosotros, es decir, que están haciendo lo que quieren hacer? Nosotros pensamos que son muchas, que están los mundos del mundo llenos de locos y tontos que siembran sus respectivos árboles de sus respectivos mañanas, y que llegará el día en que esta ladera del universo que algunos llaman "planeta Tierra" se llenará de árboles de todos los colores y habrá tantos pájaros y alivios que sí, es probable, nadie se acuerde de los primeros, porque todo el ayer que hoy nos acongoja no será más que una página vieja en el viejo libro de la vieja historia.

Es ese árbol del mañana un espacio donde están los todos, donde el otro sabe y respeta a los otros otros, y donde la falsa luz pierde su última batalla. Si me apuran a ser preciso, les diré que es un lugar con democracia, libertad y justicia: ése es el árbol del mañana.

Esto es lo que queremos los zapatistas. Pudiera parecer que he sido vago en la respuesta, pero no es así. Nunca antes he hablado tan claro. En todo caso, tiempos vendrán todavía en que estas palabras se acomoden y, juntas, alarguen su abrazo y se escuchen y guarden y crezcan, que para eso son las palabras y sí, también, quienes las andan.

La memoria tiene su propia realidad

Hermanos y hermanas:

PUDIERA PARECER EXTRAÑO que haya traído yo, juntos, a poetas náhuas, al *Popol Vuh* y a Jorge Luis Borges para esta clausura. Sobre todo por Borges. Y aunque pudiera decir que este mes se cumplen cien años de su nacimiento, no es ésa la razón de que comparta espacio con nuestros más antiguos sabedores y

cantadores. No, resulta que hasta mi desvencijada mesa ha llegado un libro. El viento ha jugado con él y lo ha abierto en la página que se titula "El 22 de agosto de 1983". Ignoro si agosto me insistía en la memoria de esta forma, pero el caso es que, la naturaleza imita al arte, saltaron en esa página las palabras que, junto al náhuatl, encabezan este escrito. Tal vez viene Borges a colación para recordar que el patrimonio cultural no es sólo uno y que todo tiene algo de universal. O tal vez sólo vino a decirnos, a su modo, que la memoria tiene su propia realidad, como memoria tiene La Realidad que hoy nos congrega. O tal vez sólo vino para con él decirles a todos que, en efecto, ésta es sólo la víspera de un largo viaje y que, por tanto, el viaje ya comenzó.

Al final, lo sabremos y por eso estamos aquí, caerá la dentadura de la falsa luz, y con piedras y granos de maíz un árbol se crecerá en cualquier lugar de un mundo cualquiera. Y aunque nadie tenga entonces memoria, el árbol sabrá que los primeros fueron necesarios... y cumplieron.

Mientras tanto, habrá que seguir preparando el suelo. Habrá que saberle tomar bien el tiempo al tiempo y, no obstante estúpidos verde olivo, seguir luchando porque la palabra sea puente y piedra y maíz y árbol y esperanza del mañana, que todo eso y más, los zapatistas somos y queremos.

Vale. Salud y, aunque parezca que lo que hoy defendemos es el pasado, en realidad en La Realidad hemos acordado defender el mañana.

¡Democracia!

¡Libertad!

¡Justicia!

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE MARCOS
LA REALIDAD EN VELA
MÉXICO, AGOSTO DE LA MEMORIA, 1999

NOTA

1. La Sociedad Mexicana de Electricistas (SME) es un sindicato de electricistas mexicano.

SECCIÓN III

Creando memoria

...incluye los escritos que mejor expresan el sentido del juego de Marcos, la reflexión personal y el humor -pero también son cuentos que afirman las creencias más antiguas de la comunidad, las perspectivas y las tendencias actuales y vivas en la construcción del México moderno y de la humanidad en su conjunto. A través de los personajes del escarabajo Durito, El Viejo Antonio, el Mar y los antiguos dioses de las tradiciones indígenas, Marcos crea cuentos que reflejan las profundas fuerzas que dan forma e información al proyecto revolucionario zapatista -la fragilidad humana, la ternura, la invención, el indomable sentido de dignidad y la exigencia por la libertad que centra su resistencia y avanza su movimiento hacia "otra realidad" democrática, abierta y autónoma.



PRIMERA PARTE

CUENTOS PARA UNA SOLEDAD DESVELADA—

Las historias de Don Durito

58

Diez años después: Durito nos ha encontrado de nuevo

25 DE DICIEMBRE DE 1995

EN LA ASFIXIANTE SOLEDAD de los primeros de la guerrilla zapatista, un peculiar personaje hizo presencia en nuestros campamentos. Un pequeño escarabajo fumador, buen lector y mejor platicador, se dio a la tarea de aliviar las frías madrugadas de un combatiente, el Sup.

De nombre civil "Nabucodonosor", el pequeño escarabajo escondió el *nombre de guerra* de "Durito" por la fortaleza de su piel. Durito, como todos los niños, tiene la piel dura. Y por lo mismo Durito escogió como interlocutor primero al niño que tenemos dentro y que hemos olvidado junto a la vergüenza.

Una madrugada diez años después, casi al final del repliegue militar al que nos obligó la traición de febrero, Durito nos reecontró y volvió a tocar lo mejor que tiene el ser humano: su capacidad de asombro, su ternura, su aspiración a ser mejores... junto a los otros.

En veces detective, en veces analista político, en veces andante caballero y otras tantas como escribidor de cartas, Durito nos habla ofreciéndonos un espejo de futuro que nos muestra lo que podemos ser, los *Cuentos para una noche de asfixia* se inician para aliviar el pecho oprimido por lo desconocido. En ellos Durito nos abre una herida en el pecho, una herida que duele y alivia, una herida que lastima pero permite respirar mejor.

Autodenominado caballero andante y con el nuevo apelativo de "Don Durito de La Lacandona", este pequeño escarabajo decide recorrer los caminos del mundo para deshacer entuertos, socorrer doncellas, aliviar al enfermo, apoyar al débil, enseñar al ignorante, humillar al poderoso, levantar al humilde. El más grande caballero andante que en el mundo ha sido, el siempre vivo Don Durito de La Lacandona vive asombrando a las estrellas que lo descubren en las madrugadas selváticas. Las noticias de sus hazañas han dado ya la vuelta al mundo y millones de mujeres suspiran por él, miles de hombres lo nombran con respeto y cientos de miles de niños lo admiran.

Don Durito de La Lacandona nos describe parte de sus andanzas y pensamientos, nos platica cuentos desconcertantes que tienen mil y una lecturas, que enseñan y que alivian las incontables noches de asfixia en las montañas del sureste mexicano.

Durito cumple diez años en este mes de diciembre de 1995. Sólo espera los resultados de la Consulta Intergaláctica a la que convocó para saber si nos sigue asombrando con sus portentos o se vuelve a perder en las múltiples veredas que cruzan las montañas del Sureste mexicano.

Hoy, 25 de diciembre de 1995, saludo al más grande y mejor de los practicantes de la andante caballería, Don Durito.

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

59

A Mariana Moguel (de diez años de edad)

10 DE ABRIL DE 1994

Subcomandanta Mariana Moguel:
LA SALUDO CON RESPETO y la felicito por el nuevo grado que adquirió con su dibujo. Permítame contarle una historia que, tal vez, algún día entenderá Es la historia de... Durito.

TE VOY A PLATICAR una historia que me pasó el otro día. Es la historia de un pequeño escarabajo que usa lentes y fuma pipa. Lo conocí un día que estaba buscando el tabaco para fumar y no lo encontraba. De pronto, a un lado de mi hamaca vi que estaba caído un poco de tabaco y que se formaba una hilerita. La fui siguiendo para ver dónde estaba mi tabaco y averiguar quién carajos lo había agarrado y lo estaba tirando. A unos cuantos metros y detrás de una piedra me encontré a un escarabajo sentado en un pequeño escritorio, leyendo unos papeles y fumando una pipa diminuta.

—Ejem, ejem —dije yo para que el escarabajo se percatara de mi presencia, pero no me hizo caso.

Entonces le dije:

—Oiga, ese tabaco es mío.

El escarabajo se quitó los lentes, me miró de arriba a abajo y me dijo muy enojado:

— Por favor, capitán, le suplico que no me interrumpa. ¿Que no se da cuenta de que estoy estudiando?

Yo me sorprendí un poco y le iba a dar una patada, pero me calmé y me senté a un lado para esperar a que terminara de estudiar. Al poco rato recogió sus papeles, los guardó en el escritorio y, mordisqueando su pipa, me dijo:

—Bueno, ahora sí. ¿En qué puedo servirle, capitán?

—Mi tabaco —le respondí.

—¿Su tabaco? — me dijo— ¿Quiere que le dé un poco?

Yo me empecé a encabronar, pero el pequeño escarabajo me alcanzó con su patita la bolsa de tabaco y agregó:

—No se enoje, capitán. Comprenda que aquí no se puede conseguir tabaco y tuve que tomar un poco del suyo.

Yo me tranquilicé. El escarabajo me caía bien y le dije:

—No se preocupe. Por ahí tengo más.

—Mmh —contestó.

—Y usted, ¿Cómo se llama? — le pregunté.

—Nabucodonosor —dijo, y continuó—: Pero mis amigos me dicen Durito. Usted puede decirme Durito, capitán.

Yo le agradecí la atención y le pregunté qué era lo que estaba estudiando.

Estudio sobre el neoliberalismo y su estrategia de dominación para América Latina— me contestó.

—Y eso de qué le sirve a un escarabajo —le pregunté

Y él me respondió muy enojado: "¿Cómo que de qué? Tengo que saber cuánto tiempo va a durar la lucha de ustedes y si van a ganar o no. Además, un escarabajo debe preocuparse por estudiar la situación del mundo en el que vive, ¿no le parece, capitán?"

—No sé —le dije— Pero ¿para qué quiere usted saber cuánto tiempo va a durar nuestra lucha y si vamos a ganar o no?

Bueno, no se ha entendido nada me dijo poniéndose las gafas y encendiendo su pipa. Después de echar una bocanada de humo continuó:

— Para saber cuánto tiempo nos vamos a estar cuidando los escarabajos de que no nos vayan a aplastar con sus bototas.

—¡Ah! —dije.

—Mmh —dijo él.

—¿Y a qué conclusión ha llegado usted en su estudio? —le pregunté. Sacó sus papeles del escritorio y los empezó a hojear.

— Mmh... mmh —decía a cada rato mientras los revisaba. Después que acabó de hacerlo, me miró a los ojos y me dijo:

—Van a ganar.

—Eso ya lo sabía —le dije. *Y* agregué—: Pero ¿cuánto tiempo va a tardar?

—Mucho —me dijo suspirando con resignación.

—Eso también ya lo sabía... ¿No sabe cuánto tiempo exactamente? —preguntó.

No se puede saber con exactitud. Hay que tomar en cuenta muchas cosas: las condiciones objetivas, la madurez de las condiciones subjetivas, la correlación de fuerzas, la crisis del imperialismo, la crisis del socialismo, etcétera, etcétera.

—Mmh —dije yo.

¿En qué piensa, capitán?

—En nada —le contesté— . Bueno, señor Durito, tengo que retirarme. Tuve mucho gusto en conocerle. Sepa usted que puede tomar todo el tabaco que guste cuando quiera.

Gracias, capitán. Puedes tutearme si quieres —me dijo.

—Gracias, Durito. Ahora voy a dar orden a mis compañeros de que esté prohibido pisar a los escarabajos. Espero que eso ayude.

—Gracias, capitán, nos será de mucha utilidad tu orden.

—Como quiera que sea, cuídese mucho porque mis muchachos son muy distraídos y no siempre se fijan dónde ponen el pie.

—Hasta luego.

—Hasta luego. Ven cuando quieras y platicaremos.

—Así lo haré —dije, y me retire hacia la intendencia.

Es todo, Mariana, espero conocerla personalmente algún día y poder intercambiar pasamontañas y dibujos. Vale.

Salud y otros colorines, porque con los que usaste seguro se acabó la tinta.

Desde las montañas del sureste mexicano
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

60

El cristal para ver del otro lado

FEBRERO/MAYO DE 1995

Tallado por el lado inverso, un espejo deja de ser espejo y se convierte en cristal. Y los espejos son para ver de este lado y los cristales son para ver lo que hay del otro lado.

Los espejos son para tallarlos.

Los cristales son para romperlos... y cruzar al otro lado...

Desde las montañas del sureste mexicano.
SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS.
MÉXICO, FEBRERO-MAYO DE 1995.

P.D.

Que, imagen de lo real e imaginario, busca, entre tanto espejo, un cristal para romper.

Durito

MADRUGADA. CIUDAD DE MÉXICO. Por las calles aledañas al Zócalo deambula Durito. Con una diminuta gabardina y un sombrero calado a lo Humphrey Bogart en Casablanca, Durito pretende pasar desapercibido. No son necesarios ni el vestuario ni el lento arrastrarse de Durito, pegado a las sombras que huyen de los escaparates iluminados. Sombra de la sombra, callado andar, sombrero calado, gabardina que arrastra. Durito camina por la madrugada de la ciudad de México. Nadie se percata de él. No lo ven, y no porque esté bien disfrazado, o porque esa figura pequeña, diminuto quijote vestido de detective de los años 50, apenas se distingue entre los montones de basura. Camina Durito junto a papeles arrastrados por los pies de cualquiera o por alguna ráfaga de esos vientos impredecibles en las madrugadas del DF. Nadie ve a Durito por la sencilla razón de que, en esta ciudad, nadie ve a nadie.

"Esta ciudad está enferma, me escribe Durito, está enferma de soledad y de miedo. Es una gran colectividad de soledades. Es muchas ciudades, una por cada

uno de los que la habitan. No se trata de una suma de angustias (conoces alguna soledad que no sea angustiosa?), sino de una potencia; cada soledad se multiplica con el número de soledades que la circundan. Es como si la soledad de cada uno se metiera en una de esas "Casa de los Espejos" que hay en las ferias de provincia. Cada soledad es un espejo que refleja la otra soledad que, como espejo, rebota soledades".

Durito ha empezado a darse cuenta de que está en cancha ajena, que la ciudad no es su lugar. En su corazón y en esta madrugada. Durito hace maletas. Hace este recorrido como si fuera un recuento, una última caricia, como la que da el amante que sabe que es la despedida. A ratos disminuye el paso de personas y aumenta el ulular de las patrullas que sobresaltan a los fuereños. Y Durito es uno de esos fuereños, así que se detiene en un rincón cada que los parpadeos rojos y azules cruzan por la calle. Durito aprovecha la complicidad de un zaguán para encender la pipa con técnica guerrillera: un chispazo apenas, una aspiración profunda, y el humo envolviendo mirada y rostro. Se detiene Durito. Ve y mira. Al frente, un aparador conserva su iluminación. Se acerca Durito y mira el gran cristal y lo que detrás de él se ofrece. Espejos de todas las formas y de todos los tamaños, figuritas de porcelana, de vidrio, cristal cortado, cajitas de música. "No hay cajitas parlantes", se dice Durito sin olvidar los largos años pasados en la selva del sureste mexicano.

Durito ha venido a despedirse de la ciudad de México y ha decidido darle un regalo a esta ciudad de la que todos reniegan y nadie abandona. Un regalo. Este es Durito, un escarabajo de la Selva Lacandona en el centro de la ciudad de México.

Se despide Durito con un regalo.

Hace un elegante ademán de mago. Todo se detiene, las luces se apagan como se apagan las velas cuando un lento viento les lame el rostro. Otro ademán y una luz, como de reflector, ilumina una de las cajitas de música del aparador. Una bailarina, de suave traje lila, mantiene una perpetua posición con las manos entrelazadas en lo alto, las piernas juntas en su equilibrio sobre las puntas de los pies. Durito intenta imitar la posición, pero no tarda en enredarse con tantos brazos como tiene. Otro ademán mágico y aparece un piano del tamaño de una cajetilla de cigarros. Durito toma asiento frente al piano y coloca sobre la cubierta un tarro de cerveza que a saber de donde lo sacó, pero debe de ser de hace rato porque ya está a la mitad. Se truena los dedos Durito y semeja hacer una de esas gimnasias dactilares que hacen los pianistas de bar en la películas. Voltea Durito hacia la bailarina e inclina la cabeza. La bailarina adquiere movimiento y hace una reverencia. Durito tararea una tonada desconocida, inicia un compás con sus patitas, cierra los ojos y empieza a balancearse. Inician las primeras notas. Durito toca el piano a cuatro manos. Del otro lado del cristal, la bailarina inicia un giro

y un lento elevarse del muslo derecho. Durito se inclina sobre el teclado y arremete con furia. La bailarina ejecuta los mejores pasos que la prisión de la cajita de música le permiten. La ciudad se borra. No hay nada, solo Durito en su piano y la bailarina en su cajita de música. Toca Durito y baila la bailarina. La ciudad está sorprendida, se arrebolan sus mejillas como cuando se recibe un regalo inesperado, una sorpresa agradable, una buena noticia. Durito le da el mejor de sus regalos: un espejo irrompible y eterno, un adiós que no duele, que alivia, que lava. El espectáculo dura apenas unos instantes, las últimas notas se apagan conforme adquieren forma de nuevo las ciudades que pueblan esta ciudad. La bailarina vuelve a su incómoda inmovilidad, Durito se sube el cuello de la gabardina y hace una suave reverencia hacia el aparador.

"¿Estarás siempre del otro lado del cristal?", le pregunta y se pregunta Durito. "¿Estarás siempre del lado de allá de mi acá y yo siempre estaré del lado de acá de tu allá?

Salud y hasta siempre, mi querida malcontenta. La felicidad es como los regalos, dura lo que un destello y vale la pena".

Cruza la calle Durito, se acomoda el sombrero y sigue caminando. Antes de doblar la esquina voltea hacia el aparador. Un agujero como una estrella adorna el cristal. Las alarmas suenan inútilmente. Detrás del aparador ya no está la bailarina de la cajita de música...

"Esta ciudad está enferma. Cuando su enfermedad haga crisis, será su cura. Esta soledad colectiva, multiplicada en millones y potenciada, terminará por encontrarse y encontrar la razón de su impotencia. Entonces, y solo entonces, esta ciudad perderá el gris que la viste y se adornará con esas cintas de colores que abundan en provincia.

Vive esta ciudad un juego cruel de espejos, pero el juego de los espejos es inútil y estéril si no hay un cristal como meta. Basta entenderlo y, como dijo no se quien, luchar y empezar a ser felices...

Me vuelvo, prepara el tabaco y el insomnio. Hay mucho que contarte, Sancho", termina de escribir Durito.

Amanece. Unas notas de piano acompañan al día que llega y Durito que se marcha. Al oriente, el Sol es como una piedra rompiendo el cristal de la mañana...

Vale de nuevo. Salud y dejad la rendición para los espejos huecos.

EL SUP LEVANTÁNDOSE DEL PIANO Y BUSCANDO, DESCONCERTADO ENTRE TANTOS ESPEJOS, LA PUERTA DE SALIDA... ¿O DE ENTRADA?

61

Los misterios de la Cueva del deseo

17 DE MARZO DE 1995

ESTABA YO ESCUCHANDO en la grabadorcita esa rola de Stephen Stills, del album *Four Way Street*, que dice:

> Find the cost of freedom,
> buried in the ground.
> Mother Earth will swallow you.
> Lay your body down".

—cuando viene corriendo mi otro yo y me dice:Parece que te saliste con la tuya...

¿A poco ya cayó el PRI? pregunto con esperanza.

N'ombre!... Te mataron dice mi otro yo.

¿A mí? ¿Cuándo? ¿Dónde? cuestiono mientras hago memoria de dónde he estado y lo que he hecho.

Hoy, en un enfrentamiento... pero no dicen dónde mero, responde.

¡Ah, bueno!... ¿Y quedé mal herido o mero muerto? insisto.

Toditito muerto... así dicen las noticias dice mi otro yo y se va.

Un sollozo narcisista compite con los grillos.

¿Por qué lloras? pregunta Durito mientras enciende su pipa.

Porque no podré asistir a mi entierro. Yo, que me amaba tanto...

Que narra lo ocurrido al *sup* y al Durito en el décimo segundo día del repliegue, de los misterios de *La cueva del deseo*, y de otros infelices sucesos que hoy nos dan risa, pero esa vez hasta el hambre se nos quitó.

¿Y si nos bombardean? pregunta Durito en la madrugada del día 12 del repliegue. ("Qué repliegue ni que nada, pura corredera", dice Durito.)Hace frío. Un viento gris lame con lengua helada la oscuridad de árboles y tierra. Yo no estoy dormido, en la soledad el frío duele doble. Sin embargo guardo silencio. Durito sale de su abrigadora hojita y se encarama encima mío. Para despertarme, me empieza a hacer cosquillas en la nariz. Yo estornudo con tanto énfasis que Durito llega, dando tumbos, hasta mis botas. Se recupera y vuelve a llegar a mi cara.

¿Qué pasó?, le pregunto antes de que vuelva a hacerme cosquillas.

¿Y si nos bombardean?, insiste.

Bueno... pues... pues... buscaremos una cueva o algo así para escondernos... o nos metemos en un agujero... o ya veremos qué hacer, digo con fastidio y miro el reloj para insinuarle que no es hora para estarse preocupando de bombardeos. Yo no tendré problemas. Donde quiera me meto. Pero tú, con esas bototas y esa nariz... dudo que encuentres un lugar seguro, dice Durito mientras vuelve a cobijarse con una hojita de huapac.

Psicología del terror, pienso respecto de la aparente indiferencia de Durito respecto de nuestra suerte...

¿Nuestra? ¡Tiene razón! Él no tendrá problemas, pero yo..., pienso, me levanto y le hablo a Durito:Psst... Psst... ¡Durito!

Estoy dormido, dice desde debajo de su hojita.

Yo hago caso omiso de su sueño y le empiezo a platicar: Ayer escuché que Camilo y mi otro yo estaban platicando de que por estos rumbos hay muchas cuevas. Camilo dice que él conoce la mayoría. Las hay pequeñas, donde apenas cabe un armadillo. Y las hay grandes como iglesias. Pero dice que hay una en la que nadie se atreve a entrar. Dice que hay una historia fea sobre esa cueva. *La cueva del deseo*, dice que le dicen.

Durito parece interesarse, su pasión por las novelas policiacas lo pierde.

¿Y cuál es la historia de esa cueva?Bueno... Es una historia muy larga. Yo la conocí de oídas, pero eso fue ya hace muchos años... No me acuerdo bien, digo yo haciéndome el interesante.

Bueno, cuenta pues, dice Durito cada vez más interesado.

Yo enciendo la pipa. Por entre el humo aromático se llega la memoria y, con ella...

La cueva del deseo

PASÓ HACE MUCHOS AÑOS. Es una historia de un amor que no fue, que se quedó así nomas. Es una historia triste... y terrible, dice el *Sup* sentado en un lado, con la pipa en los labios. La enciende y, mirando la montaña, continúa: "Vino de lejos un hombre. Vino o ya estaba. No se sabe. Eran otros años muy pasados y como quiera en estas tierras se vivía y moría igual, sin esperanza y en el olvido. No se sabe si era joven o viejo ese hombre. Pocos son los que lo vieron las veces primeras. Esto así pasó porque dicen que ese hombre era de una fealdad extrema. Su sola vista producía espanto en los hombres y asco en las mujeres. ¿Qué era lo que lo hacía desagradable? No sé, los conceptos de belleza y fealdad cambian tanto de época en época y de una cultura a otra... El

caso es que a este hombre lo evitaban los naturales de estos suelos y también los extranjeros que eran dueños de tierras, hombres y destinos. Los indígenas lo llamaban *El jolmash* o *Cara de mono*; los extranjeros lo nombraron *El animal.* El hombre se fue para la montaña, lejos de las miradas de todos, y se puso a trabajar ahí. Se hizo una casita, a un lado de una de las muchas cuevas que había en el lugar. Hizo producir la tierra, sembró maíz y trigo, y la cacería de animales en la selva le daba lo suficiente para irla pasando. Cada tanto bajaba a un arroyo cerca de los poblados. Ahí había arreglado, con uno de los viejos de la comunidad, conseguir sal, azúcar o alguna otra cosa que el hombre, el *El jolmash*, no conseguía en la montaña. *El josmash* cambiaba lo que necesitaba por maíz y pieles de animales. *El jolmash* se llegaba al arroyo en las horas en que la tarde pardeaba y las sombras de los árboles adelantaban la noche en la tierra. El viejo estaba enfermo de sus ojos y no veía bien, así que, con la penumbra y su enfermedad, el viejo no distinguía la cara del hombre que tanta repulsa causaba en la luz clara. Una tarde el viejo no llegó. *El jolmash* pensó que tal vez había equivocado la hora y había llegado cuando el viejo ya se había retirado. Para no equivocarse, la siguiente vez se dio en llegar más temprano. Todavía tenía algunos dedos que avanzar el sol para arroparse en la montaña cuando *El jolmash* se acercó al arroyo. Un murmullo de risas y voces se fue creciendo conforme se acercaba. *El jolmash* atenuó su paso y se acercó en silencio. Por entre ramas y bejucos atisbó la poza que formaban las aguas del arroyo. Un grupo de mujeres se bañaba y lavaba ropa. Reían. *El jolmash* miró y quedó callado. Pura mirada se hizo su corazón, pura voz sus ojos. Ya tenía rato que las mujeres se habían marchado y *El jolmash* seguía ahí, mirando... Ya se llovían las estrellas por los potreros cuando se volvió a la montaña.

No sé si de lo que vio o de lo que creyó ver, si la imagen que se fundió en su retina tenía una correspondencia con la realidad o existía sólo en su deseo, pero *El jolmash* se enamoró o pensó que se enamoró. Y no era su amor algo idealizado o platónico, era bastante terrenal, y el llamado a los sentidos que llevaba era como tambor de guerra, como relámpago que se hacía lluvia fiera. La pasión le tomó la mano y *El jolmash* empezó a escribir cartas, cartas de amor, letrado delirio que le llenaba las manos. Y escribió, por ejemplo, "¡Ah, señora del húmedo destello! Un potro soberbio se torna el deseo. Espada de mil espejos es el ansia de mis ganas por el cuerpo vuestro, y en vano desgarra su doble filo los mil jadeos que en el viento marchan. Una gracia, ¡largo desvelo! ¡Una gracia os pido, señora, malogrado reposo de mi gris estancia! Dejadme llegar a vuestro cuello. Dejad que a vuestro oído trepe mi torpe ansia. Dejad que mi gana os diga quedo, muy quedo, lo que mi pecho calla. ¡No miréis, señora tan no mía, la pobre facha que adorna mi cara! Dejad que vuestros oídos mirada se hagan, ceded los ojos para mirar los susurros que caminan en mi vientre, an-

helo del vientre vuestro. Sí, entrarme quiero. Caminaros con suspiros la ruta que manos y labios y sexo desean. Por entre la boca, húmeda ella y yo sediento, entrarme con un beso. En la doble colina del pecho vuestro arrastrar labios y dedos, despertar el racimo de gemidos que en él se esconden. Marchar al sur y haceros prisionera la cintura con tibio abrazo, quemando ya la piel del vientre, brillante sol que anuncia la noche que más abajo nace. Esquivar, diligente y hábil, la tijera sobre la que vuestra gracia anda y cuyo vértice promete y niega. Regalaros un temblor de frío calor y llegarme, todo entero, al húmedo agitarse del deseo. Afianzar la tibieza de mis palmas en la tibieza doble de carne y movimiento. Un pausado paso primero, un ligero trote luego. Después el desbocado cabalgar de cuerpos y deseo. Al cielo llegar, y derrumbarse luego. ¡Una gracia, cansancio prometido! ¡Una gracia os pido, señora del suspiro quedo! ¡Dejadme llegar a vuestro cuello! En él me salvo, lejos muero...” Una noche de tormenta, como su pasión las manos, un rayo quemó la champita de *El jolmash*. Mojado y tiritando se refugió en la cueva vecina. Con ocote alumbró su paso hacia adentro y descubrió figuritas de parejas dando y recibiendo, montado el placer en piedra y barro. Un manantial había, y cajitas que, al abrirlas, hablaban terrores y maravillas que pasaron y sucederían. *El jolmash* ya no pudo o no quiso salir de la cueva. Ahí volvió a sentir el deseo llenarle las manos y escribió, tejiendo, puentes a ninguna parte...

> “Un pirata soy ahora, señora de anhelado puerto. Mañana, soldado en guerra. Hoy, marinero extraviado en árboles y tierras. El barco del deseo despliega velas. Un continuo gemido, todo temblor y ganas, conduce el navío entre monstruos y tormentas. Relámpagos iluminan el parpadeante mar de la desesperanza. Una salina humedad toma el mando y timón. Puro viento, palabra sola, navego a buscaros, por entre suspiros y jadeos, el lugar preciso que os mande el cuerpo. El deseo, señora de tempestades por venir, es un nudo que en alguna parte vuestra piel esconde. Encontrarlo debo y, musitando sortilegios, desatarlo. Libres estarán entonces vuestras ansias, vaivén femenino, y os llenarán los ojos y la boca, el vientre y las entrañas. Libres un momento solo, pues llegan ya mis manos a hacerlas prisioneras, a conduciros mar adentro de mi abrazo y con mi cuerpo. Barco seré y agitado mar, para que en vuestro cuerpo me entre. Y no habrá descanso entre tanta tormenta, agitados los cuerpos por tanta caprichosa ola. Un último y feroz manotazo de salado deseo nos arrojará a una playa a donde llegue el sueño. Un pirata soy ahora, señora de tierna tormenta. No esperéis mi asalto, ¡venid a él! ¡Que sean testigos el mar, el viento y esta piedra que navío se hizo! ¡La cueva del deseo! Se encapota de vino negro el horizonte, ya vamos llegando, ya marchándonos estamos...”

Así pasó, dicen. Y cuentan que *El jolmash* ya nunca salió de la cueva. No se sabe si la mujer a la que escribía las cartas existió de veras o fue producto de la

cueva, *La cueva del deseo*. El caso es que, dicen, *El jolmash* todavía vive dentro y el que llega cerca se enferma de lo mismo, de deseo...

Durito ha seguido con atención toda la historia. Cuando ve que he terminado dice: Tenemos que ir.

62

Durito y Pegaso

La Luna es una almendra pálida. Laminados de plata remoldean árboles y plantas. Grillos afanosos clavetean en los troncos las blancas hojas, tan irregulares como las sombras de la noche de abajo. Ráfagas de viento gris agitan árboles e inquietudes. Durito se encarama en mis barbas. El estornudo que provoca hace rodar por los suelos al armado caballero. Durito se incorpora con pesadez. A la ya de por si imponente armadura de su cuerpo, Durito agregó media cáscara de cololte (que es una especie como de avellana silvestre, que se da en la selva Lacandona) en la cabeza y una tapita de frasco de medicina como escudo. Excalibur está envainada y una lanza (que se parece sospechosamente a un clip enderezado) completa el atuendo.

—Y'ora? —pregunto mientras trato de ayudar, inútilmente, a Durito con un dedo.

Durito se recompone el cuerpo, es decir, la armadura. Desenvaina Excalibur, carraspea un par de veces y dice con voz engolada:

—¡Madrugada, mi maltrecho escudero! Ésta es la hora cierta en que la noche arregla sus ropajes para marcharse, y el día afila la espinosa cabellera de Apolo para asomarse al mundo! ¡Es hora de que los caballeros andantes cabalguen buscando aventuras que eleven su prestigio ante los ojos ausentes de la dama que les impide que, siquiera un instante, puedan plegar los párpados buscando olvido o descanso! Yo bostezo y dejo que los párpados me traigan olvido o descanso. Durito se irrita y alza la voz:

—¡Debemos salir a desfacer doncellas, enderezar viudas, socorrer bandidos y encarcelar al desvalido!

—Ese menú parece programa de gobierno —le digo con los ojos todavía cerrados. Durito no parece tener intenciones de irse sin conseguir que me despierte del todo:

—¡Alerta, bellaco! ¡Os recuerdo vuestro deber de seguir a vuestro amo por donde desdichas y venturas ande su paso! Por fin abro los ojos y lo quedo viendo. Durito tiene más la apariencia de un tanque de guerra desvencijado que de un caballero andante. Como quiera, para salir de la duda, le pregunto:

—¡Y quién se supone que eres?

—Caballero andante soy, y no de aquellos de cuyos nombres jamás la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que, a despecho y a pesar de la misma envidia, y de cuanto mago crió Persia, bracamanes la India, ginesofistas la Etiopía, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir, si quisieren llegar a la cumbre y alteza honrosa de las armas[1] —responde Durito asumiendo su pose, según él, más gallarda.

—Me suena... me suena... Se parece mucho a... —empiezo a decir, pero Durito me interrumpe:

—¡A callar, insensato plebeyo! Me queréis desprestigiar diciendo que de El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha plagio mis parlamentos. Y por cierto, ya que en estos menesteres estamos, debo decirnos que os estáis acartonando bastante en vuestras epístolas. ¡Eso de poner citas bibliográficas! Si seguís con ese derrotero iréis a acabar como Galio,[2] que en un sólo párrafo cita a seis o siete autores para cubrir de ilustrado su cinismo.

Yo me siento profundamente herido por comentarios tan anexos y cambio de tema:

—Eso que traes en la cabeza... parece cáscara de cololte.

—Es un yelmo, ignorante —dice Durito.

—Yelmo? Parece una cáscara con agujeros... —insisto.

—Cololte. Yelmo. Halo. Ese es el orden, Sancho —dice Durito mientras se acomoda el yelmo.

—¿Sancho? —titubeo-digo-pregunto-protesto.

—Bueno, dejaos de necedades y aprestaos a partir, que muchas son las injusticias que ha de remediar mi incansable espada y ya impaciente está su filo por probar el cuello de sindicatos independientes —al decir esto, Durito blande su espada como regente de una ciudad capital.

—Creo que has leído mucho periódico últimamente. Ten cuidado, no te vayan a suicidar —le digo a Durito mientras trato de retrasar lo más posible el momento de levantarme. Durito abandona por un momento su lenguaje de siglo XVI y me explica, orgulloso, que ya consiguió una su montura. Dice Durito que es veloz como relámpago en agosto, silenciosa como viento en marzo, dócil como lluvia en septiembre, y no recuerdo que otras maravillas, pero había una por cada mes del año. Yo me muestro incrédulo, asi que Durito me anuncia, solemne, que me hará el honor de mostrarme su cabalgadura. Yo asiento, pensando que así podré dormir un poco.

Durito se va y tarda tanto en regresar que, en efecto, me quedo dormido... Una voz me despierta:

—¡Heme aquí! Es Durito, y monta sobre la lógica razón de su tardanza: ¡una tortuguita! A un paso que Durito se empeñó en llamar "trote elegante", y que a mí me pareció más bien un paso bastante prudente y dilatado, la tortuga se llegó frente a mi. Montado en su tortuguita ("coc", le llaman en tzeltal), Durito voltea a verme y me pregunta:

—¿Y cómo me veo?

Yo lo quedo viendo, guardo un silencio respetuoso frente a este andante caballero que razones desconocidas trajeron a las soledades de la selva Lacandona. Su imagen es... es... "peculiar".

Durito bautizó a su tortuga, perdón, a su caballo con un nombre que más parece delirio: Pegaso. Para que no haya duda de esto, Durito ha escrito en el caparazón de la tortuga, con letra grande y decidida: "PEGASO. Copy Rights Reserved". Y, abajito, "Favor de abrocharse los cinturones". Yo casi no puedo resistir la tentación de hacer una semejanza con el programa de recuperación económica, cuando Durito da vuelta a su montura para que yo pueda ver el otro costado. Pegaso se toma su tiempo, asi que lo que Durito anunció como "un vertiginoso giro de su caballo" es, en realidad, una pausada vuelta sobre sí misma. Movimiento que la tortuga hace con tanto cuidado que cualquiera dirá que no quiere marearse. Después de unos minutos, puedo leer en el flanco izquierdo de Pegaso "Sección de Fumadores" "Prohibido el paso a charros sindicales" "Espacio libre para anuncios. Informes en Durito's Publishing Company". Yo creo, sin embargo, que no hay ya mucho espacio libre, el anuncio ocupa todo el flanco izquierdo y la retaguardia de Pegaso.

Después de elogiar la visión ultra-mini-micro-empresarial de Durito, única forma de sobrevivir en el naufragio del neoliberalismo y el telece, le pregunto:—¿Y a dónde os conduce vuestra fortuna?—No seáis payaso. Ese lenguaje solo corresponde a nobles e hidalgos, no a pelafustanes y plebeyos los cuales, a no ser por mi infinita misericordia, seguirán en sus huecas vidas y jamas podrán sonar siquiera en conocer los secretos y maravillas de la andante caballera —responde Durito mientras trata de refrenar a Pegaso que, por alguna extraña razón, parece impaciente por salir.

A mí me parece que, para ser las dos de la mañana ya he recibido bastantes regaños, asi que le digo a Durito:—A donde vayas, vas solo. No pienso salir esta noche. Ayer Camilo encontró huellas de tigre y, dice, debe andar cerca. —Creo que he dado en un flanco vulnerable de nuestro valiente caballero, porque la voz le tiembla cuando pregunta:—¿Ti... ti... tigre? —y agrega después de tragar saliva con audible dificultad:—¿Y qué comen estos tigres?—De todo. ¡Guerrilleros, soldados, escarabajos... y tortugas! —esto último lo digo observando la probable reacción de Pegaso. La tortuguita debe haberse creído lo de que es un caballo, porque no se dio por aludida. Hasta me pareció escucharle algo como un tenue relincho.

—¡Bah! Lo decs por asustarme, pero debéis saber que este armado caballero ha derrotado a gigantes disfrazados de molinos de viento, que a su vez se disfrazaban de helicópteros artillados, ha conquistado los reinos más inexpugnables, ha vencido la resistencia de las más recatadas princesas, ha...

Yo interrumpo a Durito. Es evidente que él puede pasarse páginas y páginas hablando y yo soy el que recibe las críticas de los jefes de redacción, sobre todo cuando los comunicados llegan muy tarde en la noche.

—Bueno, bueno. Pero dime, ¿a dónde vas?—¡Al Distrito Federal! —dice Durito blandiendo su espada. Parece que el destino del viaje sobresalta a Pegaso, porque da una especie de respingo que, en una tortuga, es como un discreto suspiro.—¿A Mexico? —pregunto con incredulidad.

—¡Seguro! ¿Acaso creéis que porque la Comcopa no los dejó ir a ustedes, eso me va a detener a mí? —Yo quise advertirle a Durito que no hablara mal de la Comcopa porque los legisladores son muy susceptibles y luego se enojan en la tribuna, pero Durito siguió:—Porque debéis saber que soy andante caballero, pero más mexicano que el fracaso de la economía neoliberal. Tengo, por tanto, derecho a llegarme hasta la llamada "ciudad de los palacios". ¿Para qué quieren palacios en el DF si no es para que un caballero andante como yo, el más famoso, el más gallardo y el más respetado por los hombres, querido de las mujeres y admirado de los niños, los honre con mi pie?—Será con las patas, pues te recuerdo que, además de caballero andante y mexicano, eres un escarabajo —le corrijo.

—Con mis pies o patas, pero un palacio sin caballero andante que a él se llegue, es como un niño sin un regalo el 30 de abril,[3] como una pipa sin tabaco, como un libro sin letras, como una canción sin música, como un caballero andante sin escudero... —al llegar a este punto. Durito me mira fijamente y pregunta:—¿Estáis seguro de que no queréis seguirme en esta intrigante aventura?—Depende —digo yo, haciéndome el interesante, y agrego—: depende de lo que significa eso de "intrigante aventura".

—Significa que voy al desfile del Primero de Mayo —dice Durito como si dijera "voy a la esquina a por unos cigarros".

—¿Al desfile del primero de mayo? ¡Pero si no va a ser desfile! Fidel Velázquez, que siempre se ha preocupado por la economía de los obreros, dijo que no había dinero para hacer el desfile. Las malas lenguas insinuaron que tiene miedo de que los obreros se salgan del huacal y, en lugar de agradecer al supremo, le den puras mentadas de esas que no les gustan a los caricaturistas. Pero es un infundio, el secretario del Trabajo rápidamente dijo que no era por miedo, que era una decisión "mmmuy respetable" del sector obrero, y...

—¡Ya, ya para tu carro alegórico! Yo voy al desfile del primero de mayo porque voy a retar a duelo al tal Fidel Velázquez que, como es de todos sabido, es un ogro

feroz que sojuzga a gentes empobrecidas. Lo retaré a pelear en el estadio Azteca, a ver si así mejoran las entradas, porque desde que despidieron a Beenhaker[4] (no me critiquen si no se escribe así, ni siquiera los directivos del "América" lo saben escribir bien, y eso que ellos le hacen los cheques) a las "águilas" no las van a ver ni los zopilotes[5] —Durito queda un momento callado y mira pensativo a Pegaso, éste debe haberse quedado dormido, porque tiene rato que no se mueve. De pronto, Durito me pregunta:—¿Tu crees que Fidel Velázquez tenga caballo?—Yo dudo un poco:—Bueno, es charro[6]... así que es muy probable que tenga un caballo.

—¡Magnífico! —dice Durito, y pica espuelas a Pegaso. Pegaso podrá pensar que es un caballo, pero su cuerpo sigue siendo el de una tortuga y tiene un duro caparazón que lo certifica, asi que ni se da por enterada de las vaqueras exhortaciones de Durito para que se ponga en camino. Despues de batallar un poco, Durito descubre que pegándole con el clip, perdón, con la lanza en la nariz, puede hacer que Pegaso se tienda a todo galope. "A todo galope", para este caballo-tortuga, es a unos 10 centímetros por hora, asi que se ve que Durito va a tardar en llegar al defe.—A ese paso vas a llegar cuando Fidel Velázquez ya esté muerto —le dije a Durito como despedida.

Jamás lo hubiera dicho. Durito tiro de las riendas y rayo su caballo como cuando Pancho Villa tomó Torreón. Bueno, es una imagen literaria. En realidad lo que hizo Pegaso fue detenerse, lo que, a la velocidad que llevaba, fue casi imperceptible. Contrastando con la calma de Pegaso, Durito está furioso cuando me dice:—A tí te pasa lo que le pasó a los asesores del movimiento obrero en las últimas décadas! Le recomendaron paciencia al obrero, se sentaron a esperar a que cayera el charro de su montura y no hicieron nada por tirarlo.

—Bueno, no todos se han sentado a esperar. Algunos han luchado, y fuerte, por hacer un movimiento obrero verdaderamente independiente... —digo.—A esos son los que voy a ver. Me voy a unir con ellos para enseñarle a todos que los obreros también tenemos dignidad—dice Durito que, ahora recuerdo, una vez me contó que fue minero en el estado de Hidalgo y petrolero en Tabasco.

Se va Durito. Tarda unas horas en desaparecer detrás del matorral que está a unos metros de mi techo de plástico. Me levanto y me doy cuenta de que mi bota derecha está floja. La alumbro con la lámpara de mano y descubro que... ¡no tiene agujeta! Y hasta entonces recuerdo por que se me hacen conocidas las riendas de Pegaso. Ahora habrá que esperar a que Durito regrese de México. Busco un bejuco para amarrarme la bota y pienso que olvidé recomendarle a Durito que se diera una vuelta por el restaurante de los azulejos.[7] Me vuelvo a acostar. Ya se amanece...

Arriba el cielo se despereza y, con ojos de azul rojizo contempla, asombrado, que México sigue ahí, donde lo dejó ayer. Yo enciendo la pipa, miro los últimos girones de noche desprenderse de los árboles y digo, y me digo, que la lucha es muy larga y que vale la pena...

NOTAS

1. Citado en Don Quijote de la Mancha, capítulo I.

2. Galio es un personaje de la novela de Hector Aguilar Camín "La guerra de Galio" que describe la creación de las guerrillas mexicanas durante los años setenta.

3. El 30 de abril es el día de los niños en México.

4. Leo Beenhacker es el entrenador de fútbol holandés.

5. Con la frase "Ni siquiera las águilas pueden ver los zopilotes" Marcos hace un juego de palabras personificando a las águilas como los americanos y sus intereses a quienes no les importa aquellos responsables de vender la riqueza de México.

6. Charro significa "vaquero" y lleva implícita la connotación de un hombre muy macho. A su vez, hace referencia a cualquier líder de un sindicato en el argot mexicano.

7. El restaurante Samborn en la ciudad de México, donde Emiliano Zapata tomó su desayuno antes de ocupar la mesa presidencial.

63

La historia del ratoncito y el gatito

7 DE AGOSTO DE 1995

OS ESCRIBE DON DURITO de La Lacandona, caballero andante, desfacedor de entuertos, inquieto sueño de las féminas, aspiración de los varones, último y más grande ejemplar de esa raza que engrandeció a la humanidad con tan colosales y desinteresadas hazañas, escarabajo y guerrero de la luna.

He ordenado a mi leal escudero, a ese a quien vosotros llamáis, "SupMarcos", que os mande un saludo por escrito con todos los requisitos que exige la diplomacia de hoy día, excluyendo las fuerzas de intervención rápida, los programas económicos y la fuga de capitales. Sin embargo, yo he querido escribiros algunas líneas con el único fin de contribuir a engrandecer vuestro espíritu y abundar en vuestras mentes los buenos y nobles pensamientos. Por eso os mando el siguiente relato que, es seguro, está pleno de ricas y variadas enseñanzas. El cuento forma parte de la colección "Cuentos para una noche de Asfixia" (de improbable publicación próxima) y se llama:

La historia del ratoncito y el gatito

HABÍA UNA VEZ UN RATONCITO que tenía mucha hambre y quería comer un quesito que estaba en la cocinita de la casita. Y entonces el ratoncito se fue muy decidido a la cocinita para agarrar el quesito, pero resulta que se le atravesó un gatito y el ratoncito se espantó mucho y se corrió y ya no pudo ir por el quesito a la cocinita.

Entonces estaba el ratoncito pensando en como hacer para ir por el quesito a la cocinita y pensó y dijo:

—Ya sé, voy a poner un platito con lechita y entonces el gatito se va a poner a tomar la lechita porque a los gatitos les gusta mucho la lechita. Y entonces, cuando el gatito esté tomando su lechita y no se dé cuenta, yo voy a ir a la cocinita para agarrar el quesito y me lo voy a correr. Muuuy buena idea —dijo el mismo ratoncito.

Y entonces se fue para buscar la lechita pero resulta que la lechita estaba en la cocinita y, cuando el ratoncito quiso ir a la cocinita se le atravesó el gatito y el ratoncito se espantó mucho y se corrió y ya no pudo ir por la lechita. Entonces estaba el ratoncito pensando en como hacer para ir por la lechita a la cocinita y pensó y dijo:

—Ya sé, voy a aventar un pescadito muy lejos y entonces el gatito se va a correr para ir a comer el pescadito porque a los gatitos les gusta mucho el pescadito. Y entonces, cuando el gatito esté comiendo su pescadito y no se dé cuenta yo voy a ir a la cocinita para agarrar la lechita para poner en un platito y entonces, cuando el gatito esté tomando su lechita y no se dé cuenta, yo voy a ir a la cocinita para agarrar el quesito y me lo voy a comer.

Muuuy buena idea —dijo el mismo ratoncito. Y entonces se fue a buscar el pescadito pero resulta que el pescadito estaba en la cocinita y cuando el ratoncito quiso ir a la cocinita, se le atravesó el gatito y el ratoncito se espantó mucho y se corrió y ya no pudo ir por el pescadito. Y entonces el ratoncito vio que el quesito que quería, la lechita y el pescadito, todo estaba en la cocinita y no podía llegar porque el gatito se lo impedía. Y entonces el ratoncito dijo "Ya Basta!" y agarró una ametralladora y acribilló al gatito y fue a la cocinita y vio que el pescadito, la lechita y el quesito ya se habían echado a perder y ya no se podían comer y entonces regresó a donde estaba el gatito y lo destazó y luego hizo un gran asado y luego invitó a todos sus amiguitos y amiguitas y entonces hicieron una fiesta y se comieron el gatito asado y cantaron y bailaron y vivieron muy felices. Y la historia comenzó...

Este es el final del relato y el termino de esta misiva. Os recuerdo que las divisiones entre países solo sirven para tipificar el delito de "contrabando" y para darle sentido a las guerras. Es claro que existen, al menos, dos cosas que están por encima de las fronteras: la una es el crimen que, disfrazado de modernidad, distribuye la miseria a escala mundial; la otra es la esperanza de que la vergüenza solo exista cuando uno se equivoca de paso en el baile y no cada vez que nos vemos en un espejo. Para acabar con el primero y para hacer florecer la segunda, solo hace falta luchar y ser mejores. Lo demás se sigue solo y es lo que suele llenar bibliotecas y museos.

No es necesario conquistar el mundo basta con hacerlo de nuevo...

Vale. Salud y sabed que, para el amor, una cama es solo un pretexto; para el baile, una tonada es solo un adorno. Y para luchar, la nacionalidad es solo un accidente meramente circunstancial.

Desde las montañas del sureste mexicano.
DON DURITO DE LA LACANDONA, MÉXICO

P.D.

Perdonad que no abunde en estas letras. Resulta que debo aprontar una expedición para invadir Europa en este invierno. ¿Qué tal les viene un desembarco para el próximo 10 de enero?

64

La historia del pie frío y el pie caliente

27 DE OCTUBRE DE 1995

LA MADRUGADA SE EMPIEZA a dibujar apenas. El frío y la oscuridad cobijan el desvelo de un gallardo y andante caballero y la pena de su escuálido escudero. A la luna no hay quien la encuentre y a un relámpago se sigue el trueno. El lodo se renueva con la lluvia y el trigo con un beso. *Durito* revisa el periódico, mordisquea su pipa y me dirige miradas de reproche.

¡Vaya que habéis provocado un desaguisado de ésos que hacen historia! dice mientras cierra el periódico.

¿Yo? digo fingiendo que estoy muuuy ocupado con mi bota rota.

¡Seguro! ¿Quién si no? Habéis demostrado, una vez más, que hablando tenéis la habilidad de una estampida de elefantes dentro de una cristalería. Y no sólo eso, vuestra torpeza ha permitido que un alud de mediocres declaren tontería y media respecto a la media tontería que dijísteis...

Yo... ¡Lo que pasa es que no me entendieron! Yo no quise decir lo que dije, sino decir lo que no dije y por eso no dije lo que quise decir y sí dije lo que no quise decir... me defiendo mientras oculto mi vergüenza en el agujero de mi bota, ¿alguien lo duda?, izquierda.

¡Pamplinas! Ese razonamiento tiene la lógica de un diputado del PRI argumentando su voto en contra de que se reduzca el IVA.[1]

Yo me quedo callado y empiezo a dibujar espirales y circulitos en el suelo con una varita. Durito se conduele de mí y me palmea en el hombro. Para hacerlo, Durito debe treparse por mi brazo y librar las carrilleras. Se sienta junto a la costura del cuello y me dice: ¡Ah mi querido y torpe escudero! El hablar es resbaladizo y problemático. En realidad sólo vale la pena hablar con una mujer, único ser con quien es gratificante resbalarse y meterse en problemas. Y para hablarle a una mujer uno debe hacerlo al oído. Así no importa tanto lo que uno dice, sino el tibio acercarse al cuello. En política las palabras encierran mil trampas y enredos, y no sólo en las que nos dicen, también en las que decimos. Y ya que hablamos de política, eso me recuerda un cuento que os servirá para el libro ése que preparáis y que se titula, si mal no recuerdo, *Cuentos para una noche de asfixia*.

Yo suspiro resignado a tener que soportar otro cuento de Durito, pero él cree que es por la pena de las declaraciones en contra de Don Porfirio, así que continúa. Se aclara la garganta y me ordena que tome papel y lápiz y escribo, mientras lo dicta, el cuento que se llama...

"La historia del pie frío y el pie caliente"

ESTABAN UNA VEZ DOS PIES juntos. Estaban juntos pero no unidos. Un pie era frío y el otro era caliente. Y entonces el pie frío le dijo al pie caliente: "Tú eres muy caliente". Y el pie caliente le dijo al pie frío: "Tú eres muy frío". Y en eso estaban, o sea peleándose, cuando llegó Hernán Cortés[2] y los quemó a los dos.

¿Ya se terminó? le preguntó incrédulo.

¡Claro! Si es un cuento, no una de tus conferencias de prensa me responde.

Yo lo quedo viendo con un reproche. Él dice:Ya, ya. Está bien. Déjame pensar... Mmmh, Mmmh. ¡Ya sé! Ponle al final:"Y Hernán Cortés vivió muy feliz. Y colorín colorado, este cuento no ha terminado".

¿No? Le pregunto mientras guardo el papel en mi bolsillo.

¡Claro que no! Hay todavía muchos pies fríos y calientes, así que Hernán Cortés terminará por llevarse una sorpresa muuuy desagradable.

Hablando de cosas desagradables lo interrumpo, en algún periódico se están quejando de ti.

¿De mí? ¿Quién osa quejarse del andante caballero por quien suspiran doncellas de todas las edades, en quien sueñan los niños grandes y chicos, y a quien respetan y admiran todos los varones nobles que en el mundo han sido?Bueno, no se quejan precisamente de ti. Sólo dicen que ya chole de Durito, que Durito para allá, que Durito para acá. En fin, me sugieren que te omita de mis epístolas y que... Durito no me deja continuar y me grita al oído: Calla bellaco insolente! Sólo a un pelafustán como vos se os puede ocurrir que el respetable no goce y obtenga solaz esparcimiento y nobles enseñanzas del relato de mis grandes hazañas, de mi innegable simpatía y de la honda sabiduría de que éstan plenos mis parlamentos.

¡Pero Durito! ¡No es a mí a quien se le ocurre ese absurdo! Reconoce que puede existir, es una hipótesis, alguna persona a la que no le causes tanto entusiasmo como... Durito interrumpe de nuevo: Bueno, os concedo que es posible que exista algún ser que puede no interesarse en saber de mí y de mis portentos. Así que haremos algo para determinar el *raiting* que tenéis vos, patán insolente, y el que tengo yo, alto y andante caballero.

De acuerdo con lo de "andante", pero lo de "alto" permíteme dudarlo.

Me refiero a la altura de los ideales, cretino.

Bueno, ¿qué propones?Una consulta.

¿Una consulta? Pero Durito... van a decir que es choteo...

¡Ni una palabra más! Una consulta será. Nacional, Internacional e Interplanetaria. Y estas serán las preguntas:Primera. ¿Debe el Sup eliminar las historias de Durito de sus cartas?Segunda. ¿Debe el despreciable ser que osó demandar la desaparición de las historias de Durito, morir entre las llamas de un infierno que haga parecer el de Dante[3] como un refrigerador?Son dos preguntas para responder "si", "no", "no sé".

¿Y a dónde deben dirigir sus respuestas los que quieran responder?pregunto con escepticismo.

A mi oficina: "Don Durito de la Lacandona, Hoyito de Huapác número 69. Montañas del sureste mexicano, Chiapas, México".

Veo muy decidido a Durito, así que es mejor que aclare algunas cosas.

¿Y cuáles son las edades mínima y máxima para participar en esta "consulta"?-La mínima es de seis meses de nacido. La máxima es de un minuto antes de exhalar el postrer suspiro.

Pero Durito ¿Tú crees que a los seis meses de nacido alguien puede responder estas preguntas? ¡Seguro! A los seis meses de edad yo ya componía algunos sonetos de ésos que hacen que un húmedo y femenino vientre provoque tempestades y, paradójicamente, brinde sosiego.

¡Pero tú eres un escarabajo!Más a mi favor. ¡No se discuta más! Elabora la convocatoria y agrega que todas las féminas podrán prender a su boleta su suspiro mejor... Aunque pensándolo bien... No, mejor un suspiro no... Porque es seguro que con tantos suspiros que llegarán por acá, se convertirán en un huracán que dejará al *Roxana* en la categoría de "brisas[4] inoportunas". Mejor que envíen rojos claveles. Tal vez podamos hacer negocio y exportarlos... Bien, ¿qué te parece?Me parece que estás delirando. Que has enloquecido le digo.

¡Ah mi querido y enflaquecido escudero! El mañana sólo se puede amanecer con una cierta dosis de delirio y locura... dice Durito mientras se vuelve a su lugar y se cobija de nuevo en su hojita de huapác, no sin antes dibujar un grande y rotundo "69" en la parte de arriba.

Avísame cuando empiecen a llegar las respuestas. ¡Demonios! No podré siquiera conciliar el sueño por esta dulce espera... dice Durito segundos antes de empezar a roncar como si fuera motosierra sin escape.

Yo me quedo en silencio. Enciendo la pipa y aspiro despacio algún recuerdo. Arriba la madrugada diluye sus últimos y oscuros grises, a lo lejos el día le pega un mordisco al horizonte y el frío se vuelve tibieza aquí... en las montañas del sureste mexicano...

Vale de nuevo. Salud y que la locura y el delirio se multipliquen.

EL SUP AÑORANDO LA FLOR CON QUE OCTUBRE ADORNÓ LA CEIBA.

NOTAS

1. IVA son las siglas de Impuesto sobre el Valor Añadido, que suele ser del 16%.

2. El español Hernán Cortés (1485-1547), conquistó el imperio azteca de Moctezuma, conocido como México. Fundó la ciudad de Veracruz y empleó a los derrotados Tlaxcalans como mano de obra. Extendió su conquista a la mayor parte de México y Centroamérica. El rey Carlos V de España le otorgó el título de marqués y no de gobernador de México. Cortés volvió a España en 1540 donde murió frustrado e ignorado por la corte.

3. La obra más famosa de Dante Alighieri (1265-1321) "La divina comedia" describe el viaje de Dante a través de los tres reinos del otro mundo, el infierno, el purgatorio y el cielo.

4. Una alusión al huracán Roxanne del 11 de octubre de 1995 que se centró en el golfo de México y penetró en el interior tras haber hundido varias embarcaciones.

65

La historia del caballo bayo

9 DE ENERO DE 1996

COMO OBSERVADOR EN ESTE Foro Nacional Indígena ha estado presente un personaje que, tímido como es, en este momento se escabulle de la sala. Me refiero al muy grande y muy querido Don Durito de la Lacandona, caballero andante y noble hidalgo que cabalga las montañas del sureste mexicano. El más alto y digno representante de la altísima y suprema profesión de la andante caballería, el siempre vivo Don Durito de la Lacandona me ha pedido que, siendo como soy su escudero y compañía, les diga en su nombre algunas palabras. Debido a una de esas promesas que hacen y deben cumplir los caballeros andantes, Durito ha debido guardar silencio durante algún tiempo, esperando los resultados de la consulta intergaláctica a la que convocó. Debo decir, aprovechando que ya ha salido y que no me escucha, que su silencio fue bastante estridente y nunca me regaló una madrugada de reposo que, creo yo, se merecen todos los valientes escuderos.

El caso es que hoy en la madrugada estaba yo fumando y tratando de pensar cómo decirles a ustedes que les dábamos las gracias por haber venido, cuando de pronto veo que por debajo de la puerta entra algo que se parecía extraordinariamente a un escarabajo, tardé un poco pero reconocí a... ¡DURITO!

Vestido con un abrigo viejo y roto, calado hasta los ojos un sombrero que a mi gusto le quedaba grande y con un bastón en la mano, Durito me comunicó rápidamente que andaba de clandestino para evitar a sus múltiples admiradoras y me aclaró que no era un bastón lo que llevaba, sino que era EXCALIBUR, su justiciera espada, que estaba camuflageada de bastón.

—A los que deberías evitar es a los agentes de seguridad nacional, PGR, inteligencia militar, CIA, FBI, y los etcéteras que suelen acudir a eventos de este tipo —le dije mientras veía alarmado que Durito saqueaba una bolsa de tabaco.

—¡Rápido! —me dice—. Escribe lo que te voy a dictar porque me tengo que ir.

Y sin darme tiempo de preguntar el porqué de su prisa, Durito me dictó el cuento que se llama...

La historia del caballo bayo

"HABÍA UNA VEZ UN CABALLO bayo que era bayo como el frijol bayo y el caballo bayo vivía en casa de un campesino que era muy pobre y el campesino pobre tenía una mujer muy pobre y tenían una gallina muy flaca y un puerquito renco. Y entonces, un día dijo la mujer muy pobre del campesino muy pobre: 'Ya no tenemos qué comer porque somos muy pobres, entonces es bueno que nos comamos la gallina flaca'. Y entonces mataron a la gallina flaca y se hicieron un caldo flaco de gallina flaca y lo comieron. Y entonces un rato se estuvieron pero vino el hambre otra vez y el campesino muy pobre le dijo a su muy pobre mujer: 'Ya no tenemos qué comer porque somos muy pobres, entonces es bueno que nos comamos el puerquito renco'. Y entonces le llegó el turno al puerquito renco y lo mataron y se hicieron un caldo renco de cuchito renco y lo comieron.

Y le llegó el turno al caballo bayo pero el caballo bayo ya no se esperó a que se terminará el cuento este y se huyó y se fue para otro cuento".

¿Ya se acabó el cuento? le pregunto a Durito sin poder ocultar mi desconcierto.

Por supuesto que no. ¿No escuchaste que el caballo bayo se fue para otro cuento? dice Durito mientras se prepara para salir.

¿Y entonces? pregunto exasperado.

Y entonces nada, que hay que ir a buscar al caballo bayo en otro cuento dice ajustándose el sombrero.

¡Pero Durito! digo yo intentando una protesta que sé inútil.

¡Ni una palabra más! Tú cuenta el cuento como te lo conté. Yo no puedo porque tengo que ir a una misión secreta.

¿Secreta? ¿Y de qué se trata? le pregunto bajando la voz.

¡Bellaco insolente! No entiendes que si te digo de qué se trata entonces deja de ser secreta..., alcanza a decir Durito mientras se escabulle debajo de la puerta.

Durito sabe ya el resultado de la consulta intergaláctica que teminó con el año de 1995. Sabe ya que su triunfo fue rotundo e indiscutible y que he sido condenado a narrar sus grandes hazañas y portentos. Por eso Don Durito de la Lacandona ha partido ya a desfacer entuertos y a asombrar al mundo entero con sus logros. El más grande robador de femeninos suspiros, la aspiración de los varones, el admirado por los niños, el grande Don Durito de la Lacandona vuelve ya con nosotros. Sé bien que muchos de vosotros os alegráis de su regreso, pero lo que es a mí, no me hace ninguna gracia al tener que ser el escribidor de tan absurdos y maravillosos cuentos como éstos... cuentos para una noche de asfixia.

66

El amor y el calendario

18 DE SEPTIEMBRE DE 1996

Una botella llegó flotando en la cresta de una nube y quedó atorada en una de las ramas de la ceiba. Me acerqué con cuidado (una caída desde esta altura sería tan sonora como la del sistema en 1988) y la tomé. Como era de suponerse, la botella tenía un mensaje dentro. Lo saqué y encontré la siguiente carta de Durito:

Mi querido Cyrano[1] *en decadencia:*
SUPE QUE OS ENCONTRÁIS de nuevo prisionero en la copa de la ceiba. Eso sucede por dejaros llevar por vuestras necedades ésas de los espejos y caer para arriba. Por ahora me es imposible ir a rescataros. Estoy muuy ocupado en la redacción del segundo tomo de los "Cuentos para una noche de asfixia". Ahora se llamarán "Cuentos para una soledad desvelada". Aquí te mando una muestra para que consigas un editor.

El amor y el calendario

"HABÍA UNA VEZ UN HOMBRE que siempre llegaba tarde a todo. Y no era que tuviera pereza o que fuera lento, ni que el reloj le retrasara o que fuera su costumbre. Lo que ocurría era que este hombre vivía en otro tiempo antes del tiempo. No mucho, es cierto, pero siempre algo. Por ejemplo, cuando el calendario marcaba el mes de septiembre, este hombre se caminaba una madrugada de abril. Por eso su primavera nunca coincidía con la improbable de ella. La muerte, en cambio, seguía obediente el paso del tiempo e iba repartiendo ausencias según se iban cumpliendo los días y las noches de cada cual. Pero como este hombre siempre le iba detrás al tiempo, pues siempre llegaba tarde a la hora de su muerte y ya no la encontraba, porque la muerte tenía que seguir el calendario. La muerte sabía que dejaba ese pendiente, ese hombre que ya debería estar muerto y, sin embargo y debido a su retraso, seguía vivo. El hombre se cansó de vivir y de caminar, que para el caso es lo mismo, y se dio en buscar a la muerte para morirse. Así se pasan el tiempo y el destiempo. La muerte esperando que

llegue el hombre para matarlo. El hombre esperando encontrar a la muerte para morirse. No hay día en el calendario para que estas dos esperas se encuentren. Tan-tan".

¿Qué te parece? No, deja los elogios para después. Bueno, me voy. Te escribo luego, mi decadente y narizón escudero.

Don Durito de La Lacandona

P.D.

No olvides mantener firme el timón, dicen que vienen tormentas fieras.

Fin de la carta de Durito. No comments.

NOTA

1. Cyrano de Bergerac es el protagonista de la que se considera la mejor obra de Edmond Rostand (1868-1918), escritor de teatro francés cuyas obras son testigos del florecimiento final de la tradición romántica del siglo XIX. Cyrano de Bergerac tuvo un éxito sorprendente y sigue siendo una de las obras favoritas en todo el mundo. Su héroe, desfigurado por una enorme nariz, se sobrepone de manera heróica a su defecto nasal en escenas de incomparable brío, ingenio y patetismo.

67

Otra nube, otra botella y otra carta de Durito

30 DE SEPTIEMBRE DE 1996

Mi querido, perseguido y acosado Cyrano:

ES MI DEBER ADVERTIRTE que el tiempo se te está terminando. Esa ceiba es un excelente blanco para morteros, lanzagranadas, francotiradores, cañones y ametralladoras, y mejor ni te digo de los satélites. Al final de esta carta encontrarás una receta que es infalible para bajar de las ceibas. Síguela al pie de la letra y pronto te verás abajo.

En el entendido de que no durarás mucho y que, digamos, no eres un cliente atractivo para las compañías de seguros de vida, te recomiendo que aceleres los contactos para la publicación de mi próximo libro, *Cuentos Para una Soledad Desvelada*. Previendo que el tiempo se acaba, te mando ahora otro cuento que forma parte de una sección especial que se llamará *Cuentos para Embarazarse*. Esto se explica solo, nomás hay que leerlo. Va, pues...

El Cuento de los Mágicos Conejitos de Chocolate (El Neoliberalismo, la Libido Conejil y los Niños)

(Homenaje de Durito a los westerns, ¿remember "El bueno, el malo y el feo"?)

HABÍA UNA VEZ TRES NIÑOS, uno era bueno, otro era malo, y otro era el Sup. Caminando desde lugares distintos, llegaron a una casa y entraron. Dentro de la casa sólo había una mesa. En esa mesa había un frasco de plástico blanco, de esos que se usan para la nieve y el helado, para cada uno de los niños. Dentro de cada frasco de plástico blanco (ojo: sin logotipo ni marca) había dos conejitos de chocolate y un papelito. El papelito decía:

Instrucciones para el uso de los dos conejitos de chocolate

Después de 24 horas, esta pareja de conejitos de chocolate se reproducirá y tendrá un par de conejitos nuevos. Cada 24 horas, los pares de conejitos de chocolate que estén dentro del

> frasco de plástico blanco, se multiplicarán en otro par. Así siempre tendrá, el poseedor de este mágico frasco de plástico blanco (de esos que se usan para llevar nieve o helado), conejitos de chocolate para comer. La única condición es que siempre debe haber al menos una pareja de conejitos de chocolate dentro de este frasco de plástico blanco, de esos que se usan para llevar nieve o helado.

Cada niño tomó su frasco de plástico blanco, de esos que se usan para llevar nieve o helado.

El niño malo no esperó las 24 horas y se comió los dos conejitos de chocolate. Disfrutó el momento, pero ya no tuvo más conejitos de chocolate. Ahora ya no tiene qué comer, pero le queda el recuerdo y la nostalgia por los conejitos de chocolate.

El niño bueno esperó las 24 horas y comprobó que ya tenía 4 conejitos de chocolate. A las 24 horas más ya tenía 8 conejitos de chocolate. Al paso de los meses, el niño bueno abrió una cadena de tiendas de conejitos de chocolate. Al año ya tenía sucursales en todo el país, se asoció con capital extranjero e inició la exportación. Llegó a ser nombrado "El Hombre del Año" y fue inmensamente rico y poderoso. Vendió la industria de conejitos de chocolate a inversionistas extranjeros, y quedó como gerente de la empresa. Nunca probó los conejitos de chocolate, para no mermar sus ganancias. Ya no es propietario del mágico frasco de plástico blanco. No conoce el sabor de los conejitos de chocolate.

El niño Sup, en lugar de conejitos de chocolate, puso helado de nuez en el frasco de plástico blanco, de esos que se usan para llevar nieve o helado. Cambió la premisa del cuento, se empacó medio de litro de helado de nuez entre pecho y espalda, y arruinó la moraleja del cuento de los conejitos de chocolate, aduciendo que todas las opciones terminantes son una trampa.

Neo-moraleja: El helado de nuez tiene peligrosas potencialidades contra el neoliberalismo.

Preguntas para control de lectura:

1. ¿Cuál de estos niños será presidente de la república?
2. ¿Cuál de estos niños será de un partido de oposición?
3. ¿A cuál de estos niños habrá que matar por violar la ley para el diálogo, la reconciliación y la paz digna en Chiapas?
4. Si es usted una mujer, ¿a cuál de estos niños le gustaría dar a luz si se embarazara?

Mande sus respuestas a "Hojita de Huapac #69" con copias a la Secretaría de Gobernación y a la Cocopa.

Tan-tan y fin del cuento.

Bien, ¿qué te pareció? ¡Oh vamos! ¡No temas decir que es grandioso! Espero que consigas un buen editor, de esos que organizan presentaciones con Carlos Monsiváis[1] y etcétera. Sale y vale.

Don Durito de La Lacandona.

P.D.

¡Ah! Me olvidaba de la receta para bajar de la ceiba. Es muy simple, sólo sigue las siguientes... Instrucciones para bajar de la copa de una ceiba. ¿Está seguro de que quiere bajarse? Camine hacia la orilla con los ojos cerrados. No tema (aunque, claro, un paracaídas no le vendría mal). Pronto llegará a su destino (?).

NOTA

1. Carlos Monsiváis (1935-) uno de los intelectuales, críticos y autores más reconocidos hoy en día en México. Participante y cronista del movimiento estudiantil de 1968 y su represión, Monsiváis ha escrito sobre temas tan diversos como la música popular mexicana y el movimiento zapatista en el sureste mexicano.

68

P.D. ... que cumple su labor editorial.

23 DE OCTUBRE DE 1996

¡Ah! Me olvidaba. En la carta de Durito viene un cuento que, se supone, debo agregar a su libro Cuentos para una soledad desvelada, *en la sección llamada "Cuentos para decidirse". Aquí le va, pues. El cuento se llama:*

"La historia de la persona viva y la persona muerta".

HABÍA UNA VEZ una persona viva y una persona muerta.

Y entonces la persona muerta le dijo a la persona viva:

—*Ay, qué envidia tú, tan inquieta-.*

Y entonces la persona viva le dijo a la persona muerta:

—*Ay, qué envidia tú, tan tranquila-.*

Y en eso estaban, o sea que envidiándose, cuando pasó, a todo galope, un bayo caballo bayo.

FIN DEL CUENTO Y MORALEJA: Reitero que toda opción terminante es una trampa. Es preciso encontrar al bayo caballo bayo.

DON DURITO DE LA LACANDONA.

(Para cartas de admiración, solicitud de entrevistas, claveles y firmas de apoyo para la "Sociedad Escarabajil AntiBototas", favor de dirigirse a "Hojita de Huapac #69, Montañas del sureste mexicano [al ladito de donde vive el Sup]". Ojo para llamadas telefónicas: si la contestadora automática no responde, no preocuparse. Es que no tengo.)

69

Durito el pirata

12 DE OCTUBRE DE 1999

—¡NO, NO Y NO!— le digo a Durito por enésima vez.

Sí, Durito ha regresado. Pero antes de explicarles mi "no" reiterado, debo contaros la historia completa.

Cuando la otra madrugada la lluvia formó un arroyo que se metió justo en medio de la champa, llegó Durito a bordo de una lata de sardinas que tenía un lapicero en medio y en él, un pañuelo o algo así que, después lo sabría, era una vela. En la parte más alta del palo mayor, perdón, del lapicero, ondeaba una bandera negra, con un cráneo feroz reposando sobre un par de tibias cruzadas. No era propiamente un barco, o sea la lata, fue a dar justo al pie de la mesa, y lo hizo con tal estrépito que Durito salió volando por los aires y fue a aterrizar justo en mi bota. Como pudo se recompuso Durito y exclamó:

El día de hoy... el día de hoy... —voltea a verme y me dice: —*¡Eh tú, nariz de zanahoria! ¡Decidme presto la fecha!*

Yo titubeo, un poco por las ganas de darle un abrazo a Durito pues ha regresado, otro poco por las ganas de darle una patada por lo de "nariz de zanahoria" y otro más por... por... ¿la fecha?...

¡Si! La fecha. Es decir, día, mes y año en curso. ¡Despierta mentecato, que parece que estás en el debate de los presidenciables! ¡Dadme la fecha!.

Yo miro el reloj y digo:—12 de octubre de 1999.

¿12 de octubre? ¡A fe mía que la naturaleza imita al arte! Bien. El día de hoy, 12 de octubre de 1999, declaro descubierta, conquistada y liberada esta hermosa isla caribeña que responde al nombre de... de... ¡Rápido, el nombre de la isla!.

¿Qué isla?—, pregunto yo aún desconcertado.

¿Cómo que qué isla, so mentecato? ¡Pues ésta! ¿Y cuál va a ser? No hay pirata que se precie de serlo sin una isla para esconder el tesoro y las penas...

¿Isla? Yo siempre pensé que era un árbol, una ceiba para ser más preciso, digo mientras me asomo a la orilla del tupido copete.

Pues te engañas, es una isla. ¿Dónde se ha oído que un pirata desembarque en una ceiba? Así que decidme el nombre de esta isla o tu destino será servir de almuerzo a los tiburones, dice Durito amenazando.

¿Tiburones?—, digo yo, tragando saliva. Y alego tartamudeando: No tiene nombre...

"No tiene nombre", Mmh. A fe mía que es un nombre harto digno para una isla pirata. Bueno, el día de hoy, 12 de octubre de 1999, declaro descubierta, conquistada y liberada la isla de "No tiene nombre", y nombro a este individuo de obvia nariz mi contramaestre, primer oficial, grumete y vigía.

Yo trato de obviar tanto el insulto como la multitud de cargos conferidos y digo:

De modo que... ¡Ahora eres un pirata!.

"Un pirata", ¡Que no! ¡Soy EL PIRATA!

Hasta ahora reparo en la figura de Durito. Un parche negro le adorna el ojo diestro, una pañoleta roja le cubre la cabeza, en uno de sus múltiples brazos un alambrito retorcido la hace de garfio, y en otro reluce la varita que hace tiempo era Excalibur, ahora no estoy seguro, pero debe ser una especie de espada, sable, o lo que sea que usen los piratas.

Además, amarrado a una de las varias patitas lleva un pedacito de rama como si fuera... como si fuera... ¡una pata de palo!.

Y bien, ¿qué te parece?-, dice Durito mientras se da media vuelta para que se aprecien todas las galanuras que se ha confeccionado para su traje de pirata.

Con cuidado le pregunto:- ¿Así que ahora te llamas...?

"¡Black Shield"!, dice Durito pomposo, y agrega: - Pero puedes poner "Escudo Negro", para los que no están globalizados.

"¿Escudo Negro"?, pero...

¡Claro! ¿No hubo un "Barbarroja" y un "Barbanegra"? Bueno, si, pero...

¡No hay pero que valga! ¡Yo soy "Escudo Negro! ¡Comparado conmigo "Barbanegra" con trabajos llega al gris, y el tal "Barbarroja" queda más desteñido que tu viejo paliacate!.

Durito ha dicho esto blandiendo espada y garfio al mismo tiempo. Parado ahora en la proa de su lata de sardi..., perdón, de su embarcación, empieza a declamar la "Canción del Pirata"...

"Con diez cañones por banda..."

Durito...-, trato de llamarlo a la cordura.

"Viento en popa en toda vela..."

Durito...

"No corta el mar sino vuela..."

¡Durito!

¿Qué? ¿Algún galeón real se encuentra a nuestro alcance? ¡Pronto! ¡Desplegad velas! ¡Preparad el abordaje!

¡Duritooo!—, grito ya desesperado.

Calma, no grites que pareces bucanero desempleado, ¿Qué te pasa?

Podrías decirme en dónde has estado, de dónde vienes, y qué te trae por estas tierras, perdón, islas?-pregunto ya más tranquilo.

He estado en Italia, en Inglaterra, en Dinamarca, en Alemania, en Francia, en Grecia, en Holanda, en Bélgica, en Suecia, en la Península Ibérica, en Islas Canarias, en la Europa toda -. Durito ha dicho todo repartiendo ademanes a diestra y siniestra.

En Venecia comí con Darío una de ésas postas que tanto entusiasman a los italianos y que a mí me dejan i-n-a-m-o-v-i-b-l-e.

¡Un momento! ¿Qué Darío? ¿No querrás decir que estuviste comiendo con Darío...?

Sí, Darío Fo.[1] Bueno. Comiendo, comiendo, no. Él comía, yo lo miraba comer. Porque mira, esos espaguetis a mí me dan dolor de estómago, y más cuando les ponen "pasto".

"Pesto"-, le corrijo.

"Pasto" o "Pesto", pero sabe a zacate. Como te decía, llegué a Venecia procedente de Roma, después de escaparme de uno de los "Centri di Detenzione Temporanea (per Immigranti), que son una especie de campos de concentración donde las autoridades italianas aíslan, antes de expulsarlos del país, a todos los que provienen de otros países y, por lo tanto, son "otros diferentes". Salir no fue fácil, hube de encabezar un motín. Claro que fue fundamental el apoyo de esos hombres y mujeres que en Italia están en contra de este racismo institucionalizado. Bueno el caso es que Darío quería que le ayudara con algunas ideas para una obra de teatro y no tuve corazón para decirle que no.

Durito...

Después me fui a la marcha contra la ONU por la guerra de Kosovo.

Será "contra la OTAN"...

Es lo mismo, el caso es que, luego de una serie de peripecias, me embarqué rumbo a la Isla de Lanzarote.

¡Un momento! ¿La Isla de Lanzarote? ¿No es donde vive José Saramago?[2]

Sí, bueno, yo le digo "Pepe". El caso es que Pepe me invitó a un café para que le comentara sobre mis experiencias en la Europa del Euro. Fue magnífico...

Sí me imagino que habrá sido magnífico platicar con Saramago...

No, me refiero al café que nos preparó la Pilarica. Realmente hace un café magnífico.

¿Te refieres a Pilar del Río?[3]

La misma.

De modo que un día comes con Darío Fo y otro día tomas café con José Saramago.

Sí, en esos días me codeaba con puros premios Nóbel. Pero te decía que con Pepe tuve una fuerte discusión.

¿Y el motivo?

Pues el prólogo ése que escribió para mi libro. Me pareció de muy mal gusto que a mí, el grande y ecuánime Don Durito de La Lacandona, me redujera al mundo de los coleópteros lamelicórneos".[4] (Durito se refiere al prólogo de José Saramago al libro "Don Durito de La Lacandona". Ed. CIACH, A.C.).

¿Y en qué quedó la discusión?

Bueno, pues lo reté a duelo, tal y como mandan las leyes de la andante caballería.

¿Y...?

Y nada, que ví que a la Pilarica se le rompía el alma, pues era obvio que yo habría de vencer, y lo perdoné...

¿Tú perdonaste a José Saramago?

Bueno, no totalmente. Para que olvide yo la afrenta, deberá él venir a estas tierras y declarar a voz en cuello el siguiente parlamento: "Escuchad todos. Temblad tiranos. Suspirad doncellas. Alegraos infantes. Regocijaos los tristes y menesterosos. Escuchad todos. Que anda de nuevo sobre estos suelos el siempre grande, el portentoso, el inigualable, el bien amado, el esperado, el onomatopéyico, el más mejor de los andantes caballeros, Don Durito de La Lacandona".

¿Tú obligaste a José Saramago a venir a México a decir esas... esas... esas cosas?

Sí, a mí también me parece un castigo ligero. Pero después de todo es un premio Nóbel, y tal vez necesite alguien que haga el prólogo de mi próximo libro.

¡Durito!— lo reconvengo, y agrego. —Bueno, pero como fue que te convertiste en pirata, perdón en EL PIRATA.

La culpa la tuvo el Sabina...-, dice Durito como si hablara de un compañero de juerga.

¿O sea que también viste a Joaquín Sabina?[5]

¡Y claro! Quería que le ayudara con los arreglos musicales para su próximo disco. Pero no me interrumpas. El caso es que estábamos el Sabina y yo correteando bares y féminas en Madrid, cuando llegamos a las Ramblas.

¡Pero eso está en Barcelona!

Sí, ahí está el misterio. Porque unos momentos antes estábamos en una Tasca en Madrid, embobados con una hembra de piel de aceituna, andaluza de Jaén para más señas, y entonces tuve que ir a satisfacer una de las necesidades biológicas que llaman "primarias". He aquí que me equivoco de puerta y, en lugar de la del "water", abrí la de la calle. Y resulta que estaba en Las Ramblas. Sí, ya no había ni

Madrid, ni Sabina, ni Tasca, ni piel aceitunada, pero yo seguía necesitando un "water", porque un caballero no puede andar haciendo esas cosas en cualquier rincón. Ergo, busqué un bar, tratando de acordarme de cuando anduve callejeando con Manolo...

Imagino que te refieres a Manuel Vázquez Montalbán,[6] pregunto ya dispuesto a no asombrarme de nada.

Sí, pero es un nombre demasiado largo, así que yo le digo sólo "Manolo". Entonces buscaba yo angustiado, inquieto y afanoso, un lugar con un "water" cuando aparecen frente mío, en una oscura callejuela, 3 sombras gigantescas...

¡Bandidos!—, interrumpí sobresaltado.

Negativo. Eran 3 botes de basura, a cuya sombra yo calculé que podía hacer, con intimidad y discreción, lo que pensaba hacer en el "water". Y así lo hice. Ya con la satisfacción del deber cumplido, encendí la pipa y escuché con toda claridad las doce campanadas del "Big Ben".

Pero Durito, eso está en Londres, Inglaterra...

Sí, a mí también me pareció extraño, pero ¿qué no lo era en esa noche? Caminé hasta que llegué frente a un letrero que decía "Piratas". Se necesitan. No se requiere experiencia previa. Preferencia a Escarabajos y Caballeros andantes. Informes en el bar de "La Mota Negra" -, Durito enciende su pipa y continúa.

Seguí caminando, buscando el letrero de "La Mota Negra". Caminé a tientas, apenas adivinando esquinas y muros, tan cerrada era así la niebla que caía esa madrugada sobre los callejones de Copenhague...

¿Copenhague? ¿Pero no estabas en Londres?

Mira, como me vuelvas a interrumpir con obviedades, te mando a la plancha y de ahí a los tiburones. Ya te dije que todo era muy extraño, y si el letrero solicitando piratas lo leí en Londres, ya estaba buscando el bar "La Mota Negra" en Copenhague, Dinamarca. Me perdí unos momentos en los jardines del Tívoli, pero seguí buscando. De pronto, en una esquina, lo encontré. Una luz mortecina destilada de un solitario farol, apenas rasguñaba la niebla e iluminaba un letrero que anunciaba: "La Mota Negra. Bar & Table Dance. Descuento Especial para Escarabajos y Caballeros Andantes". No sin antes apreciar la alta estima y simpatía que tienen en Europa por los escarabajos y los caballeros andantes...

Será porque no los padecen...— murmuré apenas.

No creas que se me escapa la ironía de tus murmuraciones —, dice Durito. Pero en bien de tus lectores, continuaré con mi narración. Ya habrá tiempo de ajustar cuentas con vos.

Decía que, después de apreciar la gran inteligencia de los europeos para reconocer y admirar la grandeza que algunos seres poseemos, entré en este bar del barrio de Montmartre, cerca del "Sacré Coeur"...

Durito guarda silencio un momento, esperando a que yo le interrumpa

diciendo que eso está en el París francés, pero nada digo. Durito asiente con satisfacción y continúa:

Ya adentro — una neblina morada invadía el ambiente—, me senté en una mesa en el rincón más oscuro. No pasó ni un segundo para que un mesero, en perfecto alemán, me dijera: "Bienvenido a Berlín Oriental" y, sin decir más me dejó lo que supuse era la carta o menú, lo abrí y una sola sentencia lo componía: "Piratas en ciernes", segundo piso". Subí por una escalera que estaba junto a mis espaldas. Llegué a un largo pasillo flanqueado por algunas ventanas. Por una de ellas se podían apreciar los canales y los 400 puentes que levantan Amsterdam sobre las 90 islas. A lo lejos se apreciaba la "Torre Blanca", que les recuerda a los griegos de Salónica los extremos de la intolerancia. Siempre por el pasillo, más adelante, otra ventana daba vista al curvado copete del Matterhorn suizo. Más allá se adivinaban las piedras milagrosas del Irlandés Castillo de Blarney, que dan a quien las besa el don de la palabra. A mano izquierda, se alzaba el campanario de la Plaza Mayor de Brujas, en Bélgica. Siguiendo el pasillo, antes de llegar a una puerta desvencijada, una ventana miraba hacia la Plaza del Miracoli, y alargando un poco la mano se podía tocar el desfallecido inclinarse de la torre de Pisa.

Sí, ese pasillo se asomaba a media Europa, y no me hubiera sorprendido que en la puerta hubiera un letrero que rezara "Bienvenidos al Tratado de Maastricht". Pero no, la puerta no tenía ni un letrero. Es más, no tenía ni picaporte. Toqué y nada. Empujé la pesada hoja de madera y ésta cedió sin problemas. Un lúgubre rechinido acompañó el abrirse de la puerta...

Entré así a un cuarto que se encontraba parcialmente a oscuras. Al fondo, sobre una mesa llena de papeles, un quinqué mal alumbraba la cara de un hombre de edad indefinida, un parche le cubría el ojo diestro y un garfio hacía de mano que le mesaba las luengas barbas. La mirada del hombre estaba fija en la mesa. No se oía nada y el silencio era tan denso, que se pegaba como polvo en la piel...-, Durito se sacude el polvo de su traje de Pirata.

"He ahí un pirata", me dije, y avancé hacia la mesa. El hombre ni se inmutó. Yo tosí un poco, que es como los caballeros educados hacemos para llamar la atención. El pirata no levantó la vista. En lugar de eso, un lorito (que hasta entonces noté sobre su hombro izquierdo) empezó a declamar, con tan notable entonación que hasta Don José de Espronceda[7] aplaudiría, ésa que dice: "Con diez cañones por banda, viento en popa a toda vela, no corta el mar sino vuela, un velero bergantín".

"Siéntese" dijo, no sé si el hombre o el lorito, pero el pirata o el que yo suponía pirata me extendió un papel sin mediar palabra alguna. Lo leí. No aburriré a tus lectores ni a ti, así que en resumen te digo que se trataba de una solicitud de ingreso a la "Gran Confraternidad de Piratas, Bucaneros y Terrores Marinos, A.C. de C.V. de R.L." La llené sin dilación, no sin antes subrayar mi condición de escarabajo y caballero andante. Entregué la hoja al hombre y éste la leyó en silencio.

Al terminar, despacio me miró con su único ojo y me dijo: "Lo esperaba Don Durito. Sepa usted que soy el último de los piratas verdaderos que vive en el mundo. Y digo lo de "verdaderos" porque ahora hay infinidad de "piratas" que roban matan, destruyen y saquean desde los centros financieros y los grandes palacios gubernamentales, sin tocar más agua que la de la tina. Aquí está su misión (me entrega un legajo de pergaminos viejos). Encuentre usted el tesoro y póngalo a buen recaudo. Ahora discúlpeme, pero tengo que morirme". Y al decir esto último, dejó caer la cabeza sobre la mesa. Sí, estaba muerto. El lorito levantó vuelo y se salió por una ventana diciendo: "Paso al exiliado de Mitilene, paso al hijo bastardo de Lesbos, paso al orgullo del mar Egeo. Abrid vuestras 9 puertas temido infierno, que allá va a descansar el grande Barbarroja. Ha encontrado quien le siga los pasos y duerme ahora quien hizo del océano apenas una lágrima. Con Escudo Negro navegará ahora el orgullo de los Piratas verdaderos". Bajo la ventana se extendía el puerto sueco de Göteborg y a los lejos un nyckelharpa lloraba.

¿Y tú qué hiciste?—, pregunté, ya metido de lleno en la historia (aunque un poco mareado por tantos nombres de sitios y localidades)

Sin abrir siquiera el legajo de pergaminos, volví sobre mis pasos. Recorrí de vuelta el pasillo y bajé al bar-table dance, abrí la puerta y salí a la noche, justo en el paseo de Pereda, en Santander, en el Mar Cantábrico. Enderecé hacia Bilbao, entrando a Euskal Herria. Vi a jóvenes bailar Eurresku y Ezpatadantza al compás del txistu y el tamboril, cerca de Donostia-San Sebastián. Monté sobre los Pirineos y retomé el río Ebro entre Huesca y Zaragoza. Ahí me las ingenié para hacerme de una embarcación y seguí hasta el delta en el que el Mediterráneo recibe al Ebro, en medio del rugido del Vent de Dalt. A pie remonté a Tarragona y de ahí a Barcelona, pasando por donde se dio la famosa Batalla de Montjoïc. Durito hace una pausa como para tomar impulso.

En Barcelona embarqué en un carguero que me llevó a Palma de Mallorca. Enrumbamos al sureste, bordeando Valencia y, más al sur , Alicante. Avistamos Almería y, lejos, Granada. En la Andalucía toda, un cante flamenco rodaba palmas, guitarras y tacones. Una zambra gigantesca nos acompañó hasta que, después de doblar por Algeciras, cruzamos Cádiz y en la desembocadura del Guadalquivir, "voces de muerte sonaron" viniendo de Córdoba y Sevilla. Un cante jondo llamaba "Duérmete ya Durito, hijo dilecto del mundo, deja tu andar sin rumbo, y para tu paso bonito". Todavía alcanzamos a avistar Huelva, y después nos dirigimos a las 7 islas mayores de Las Canarias. Ahí recalamos y junté un poco de savia del árbol que llaman "Drago", buena, dicen, para males de cuerpo y alma. Así fue como me llegué a la isla de Lanzarote y tuve con Don Pepe el altercado que ya te referí.

¡Uff! Largo has andado -, digo, cansado por el solo relato del periplo de Durito.

¡Y lo que me falta!—, dice él, ufano.

Yo pregunté:

Entonces, ¿ ya no eres caballero andante?

¡Claro que sí ! Lo de "pirata" es pasajero. Sólo mientras cumplo la misión que me encomendó el difunto Barbarroja—.

Durito me queda viendo.

Yo pienso: "siempre que Durito se me queda viendo así es porque ... porque..."

¡No! —, le digo.

¿"No" qué? Si no te he dicho nada—, dice Durito fingiendo sorpresa.

No, no me has dicho nada, pero nada bueno significa esa mirada. Lo que sea que me vayas a decir, mi respuesta es "no". Bastantes problemas tengo como guerrillero, como para que ahora me meta de bucanero. ¡Y no estoy tan loco como para embarcarme en una lata de sardinas!

"Pirata" , y no "bucanero". No es lo mismo, mi querido y narizón grumete. Y no es una lata de sardinas, es una fragata y se llama "Pon tus barbas a remojar"—

Yo obvio el insulto y replico:

¿"Pon tus barbas a remojar"? Mmh, extraño nombre. Pero en fin, "Bucanero" o "Pirata", lo que sea significa problema.

Como quiera, antes de cualquier cosa, debes cumplir con tu deber—, dice Durito solemne.

¿Mi deber? —, pregunto bajando la guardia.

Sí, debes comunicar a todo el mundo la buena nueva.

¿Cuál "buena nueva"?

Pues que he regresado. Y no ha de ser uno de esos largos, densos y aburridos comunicados con los que torturas a tus lectores. Es más, para no correr riesgos, aquí traigo redactado el texto— , dicho esto, Durito saca de una de sus bolsas, un papel.

Yo leo y vuelvo a leer. Volteo a ver a Durito y empiezo con el "no, no y no" que inicia este relato.

NOTAS

1. Un conocido y polémico escritor de teatro italiano, actor y director, Dario Fo (1926-) ha alcanzado reconocimiento internacional por sus sátiras y farsas políticas. Con frecuencia considerado el verdadero heredero de Aristophanes, Fo ha liderado el camino de la sátira política en Europa durante más de treinta años. Sus ataques de inspiración ideológica se han centrado principalmente en el capitalismo, el imperialismo y la corrupción en el gobierno italiano. En lo relativo a sus actuaciones fuera de Italia sus comedias reflejan con frecuencia las condiciones políticas locales. Sus obras más conocidas son Muerte accidental de un anarquista (1970), Aquí no paga nadie (1974), Una mujer sola y otras obras (1991). Fue galardonado con el premio Nobel de Literatura en 1997 por "emular a los bufones de la Edad Media en su azote a la autoridad y en su defensa por mantener la dignidad de los oprimidos".

2. José Saramago, escritor portugués fue galardonado en 1999 con el premio Nobel de literatura. Se ha interesado mucho por la situación en Chiapas.

3. Pilar del Río es una escritora y traductora española. Está casada con José Saramago.

4. Coleopterous Lamellicorn es un escarabajo cuyas antenas terminan en forma de discos planos llamados lamellae.

5. Joaquín Sabina (1949-) es un compositor español cuyas canciones tienen un marcado carácter político. La influencia de Bob Dylan se hace evidente en los temas utilizados por Sabina ya que giran en torno a la miseria humana. Ha sido una figura clave en la promoción del pop español.

6. Manuel Vázquez Montalbán (1939-) es un escritor de fama mundial, sobre todo por sus novelas policiacas protagonizadas por el detective Pepe Carvalho.

7. Don José de Espronceda (1808-1842), poeta español romántico del siglo XIX. De sus poesias líricas destacan Canto a Teresa, intercalada en A Jarifa en una orgía; El mendigo; La canción del pirata; el gran poema El estudiante de Salamanca. En su verso encendido y lleno de evocaciones líricas y patrióticas, desde una óptica liberal de ver la vida, puede vislumbrarse el ímpetu juvenil con el que está escrita toda su obra poética.

70

La hora de los pequeños

I. Los otros de abajo

Para todos los pequeños y diferentes:

> *"pronto vendrán los locos del poder*
> *refinados/ desleales/ un poquito caníbales*
> *dueños de las montañas y los valles*
> *de las inundaciones y los sismos*
> *esos abanderados sin bandera*
> *caritativos y roñosos*
> *traje cartas favores exigencias*
> *para envainar en el buzón de tiempo"*
>
> — Mario Benedetti

Ahora afloja un poco la tormenta. Los grillos aprovechan que escampa y vuelven a aserrar la madrugada. Una gran capucha negra cubre el cielo. Otra lluvia se prepara, aunque abajo los charcos se anuncian ya llenos. La noche anda ahora sus propias palabras y de su costado saca historias aparentemente olvidadas. Esta es la hora de la historia de los de abajo, la hora de los pequeños.

Allá abajo el largo ulular de un caracol llama, sombras le responden en silencio, apretado el hierro y apresurado el negro que les cubre el rostro. Las guardias intercambian santo y seña, y al "¿Quién vive?" la esperanza invariablemente responde "¡La Patria!". Vela la noche el mundo de los olvidados. Para ello ha hecho soldados sus recuerdos y los ha armado de memoria, para que se alivie el dolor de los más pequeños.

Llueva o no, allá abajo sigue la vela de la sombra sin rostro. De seguro sigue escribiendo, o leyendo, pero como quiera fumando esa pipa cada vez más rabona. Bueno, nada hay que hacer acá arriba, así que visitemos de nuevo la casita. Así, si de nuevo llueve, bajo techo estaremos. Aquí llegamos. ¡Vaya! Ahora el desorden está más extendido. Papeles, libros, lapiceros, encendedores viejos. Se afana

en escribir la sombra. Llena cuartillas y cuartillas. Vuelve a ellas. Algo les quita, les agrega algo. En la grabadorita un sonido muy otro, como la música de una tierra muy lejana, en una lengua igualmente distante.

"Muy otro", dije. Sí, en la hora de los pequeños tiene también su lugar lo otro, lo diferente. Y en eso debe estar pensando nuestra sombra visitada, porque he alcanzado a leer que "Lo Otro" encabezaba una de las cuartillas.

Pero démosle tiempo que termine o a que defina más el puente entre lo que piensa y siente y esa coqueta escurridiza que es la palabra. Bien, parece que ha acabado. Despacio se levanta y despacio va al rincón que le sirve de lecho. Tenemos suerte, ha dejado la vela en vela. Sí, sobre la mesa han quedado acomodadas algunas hojas. Es en la primera, donde se lee.....

II Los otros indocumentados

Para las y los cafés en Estados Unidos

> *"Somos los emigrantes los pálidos anónimos*
> *con la impía y carnal centuria a cuestas*
> *donde amontonaremos el legado*
> *de las preguntas y perplejidades".*
>
> —Mario Benedetti

Cuenta Durito que, cruzada la línea fronteriza, una oleada de terror te golpea y persigue. No es sólo la amenaza de la migra y los kukuxklanes. Es también el racismo que llena todos y cada uno de los rincones de la realidad del país de las barras y las turbias estrellas. En las plantaciones, en la calle, en los comercios, en la escuela, en los centros culturales, en la televisión y las publicaciones, hasta en los baños, todo te persigue para que reniegues de tu color, que es la mejor forma de renegar de cultura, tierra, historia, es decir, rendir la dignidad que, siendo otros, andan en el color café de los latinos en Norteamérica.

"Esos brownies", dicen los que esconden detrás de la tipificación de seres humanos, de acuerdo al color de su piel, el crimen de un sistema que tipifica de acuerdo a la capacidad de compra, siempre directamente proporcional al precio de venta (mientras más te vendas, más podrás comprar). Si los cafecitos sobreviven a la campaña de blanqueadores y detergentes del Poder en la Unión Americana, ha sido porque la comunidad latina "café" (no sólo mexicana, pero también mexicana, y puertorriqueña, y salvadoreña, y hondureña, y nicaragüense, y guatemalteca, y panameña, y cubana, y dominicana, por mencionar algunas de las tonalidades en las que el color café latinoamericano pinta

Norteamérica) ha sabido construir una red de resistencia sin nombre y sin organización hegemónica o producto que la patrocine. Sin dejar de ser "los otros" en una nación blanca, los latinos levantan una de las historias más heroicas y desconocidas de este agonizante siglo XX: la de su color dolido y trabajado hasta hacerlo esperanza. Esperanza en que el café sea un color más en el arcoiris de las razas del mundo, y ya no sea más el color de la humillación, el desprecio y el olvido.

Y no sólo lo "café" padece y es perseguido. Cuenta Durito que, a su condición de mexicano, hay que agregar el color negro de su caparazón. Era así "café y negro" este valiente escarabajo, y fue perseguido por partida doble. Y por partida doble ayudado y apoyado, pues lo mejor de la comunidad latina y negra de Estados Unidos lo protegió. Pudo así recorrer las principales ciudades norteamericanas, que así llaman también a estas pesadillas urbanas. No caminó la ruta del turismo, el glamour y las marquesinas.

Anduvo Durito los caminos de abajo, donde negros y latinos construyen las resistencias que les permiten ser sin dejar de ser otros.

Pero, Durito dice, eso es historia para otras páginas.

Ahora Durito Black Shield o Durito Escudo Negro (si usted no está globalizado) se ha empeñado en que es importante que anuncie yo, con bombo y platillo, su nuevo libro, al que ha llamado Cuentos de Vela en Vela. Ahora me ha entregado un cuento que, dice, escribió recordando esos días cuando anduvo de wetback o mojado en Estados Unidos.

III "El Arriba y el Abajo es relativo... relativo a la lucha que se haga por subvertirlo"

—Es un título muy largo —le digo a Durito.

—No te quejes por el cuento o nada de tesoro —amenaza Durito con su garfio. Va pues.

"HABÍA UNA VEZ un suelito que muy triste se estaba porque todos le pasaban encima y todo estaba arriba suyo. '¿Por qué te quejas?', le preguntaban los otros suelos. ¿Qué otra cosa podría pasarle a un suelo? Y el suelito callaba que su sueño era volar ligero y enamorar aquella nubecita que, de tanto en tanto, se asomaba, y que no le hacía caso. Más y más triste se puso el suelito, y tanto era su dolor que empezó a llorar. Y lloró y lloró y lloró y lloró..."

—¿Cuántas veces vas a poner "y lloró"? Con dos o tres bastan —interrumpo a Durito.

—Al grande Durito Escudo Negro nadie lo va a censurar, mucho menos un grumete

narizón y, para colmo, agripado —me amenaza Durito al mismo tiempo que señala la terrible plancha sobre la que los desgraciados caminan rumbo a la panza de los tiburones. Yo cedo en silencio. No porque le tema a los tiburones, sino porque un chapuzón sería letal para mi perenne gripa. Sigo pues el cuento...

"Y lloró y lloró y lloró. Tanto lloró el suelito que todo y todos se resbalaban si encima de él se estaban o caminaban. Y nadie ni nada tenía ya encima. Y tanto lloró el suelito que muy delgado y ligero se fue poniendo. Y como ya no tenía nadie ni nada encima, empezó a flotar el suelito y alto voló. Y se salió con la suya y cielo le llaman ahora. Y la nube en cuestión se hizo lluvia y ahora está en el suelo y le escribe cartas inútiles diciéndole 'cielito lindo'. Moraleja: No desprecies lo que tienes abajo porque el día menos pensado te puede caer en la cabeza. Y tan-tán".

—"¿Tan-tán?" ¿Se acabó el cuento? —pregunto inútilmente. Durito ya no me escucha. Recordando sus viejos tiempos, cuando trabajaba de mariachi en el East End de Los Angeles, California, se ha colocado un sombrero de charro y entona, desafinado, ésa que dice "Ay, ay, ay, ay, canta y no llores, porque cantando se alegran, cielito lindo, los corazones" Y después un grito destemplado de ¡Ay Jalisco, no te rajes!

Vale. Salud y creo que tardaremos en zarpar: Durito se ha empeñado en hacerle modificaciones a la lata de sardi..., perdón, a la fragata, para que parezca de low raider.

El Sup Orale

71

La verdadera historia de Mary Read y Anne Bonny

"So they loved as love in twaine,
Had the essence but in one,
Two distincts, Division none,
Number there in love was slaine".

—William Shakespeare, "The Phoenix and the Turtle", ll.25-28

Para lesbianas, homosexuales, transgenéricos y travestís, con admiración y respeto.

Revisando los pergaminos, encontré una historia que Durito me pide que incluya en su nuevo libro Cuentos de Vela en Vela. *Se trata de una carta de remitente desconocido (la firma es ilegible). El destinatario es también un enigma, aunque es nombrado claramente, no es claro si es un él o una ella. Mejor que la veáis vosotros mismos. A fe mía que la indefinición entre masculino o femenino se explica por sí sola en la epístola. La fecha está emborronada y acá carecemos de la tecnología para averiguar cuándo fue escrita. Pero también me parece que igual pudo haber sido escrita hace siglos o hace semanas. Ya me entenderéis. Sale pues.*

Tú:
Cuentan las historias de piratas que hubo dos mujeres, Mary Read y Anne Bonny, que se disfrazaron de hombres y como tales surcaron los mares en compañía de otros bucaneros, rindiendo plazas y embarcaciones enarbolando el pendón de la calavera y las tibias cruzadas. Corría el año de 1720 e historias distintas llevaron a una y a otra a vivir y luchar el accidentado navegar de esos tiempos. En un barco pirata, comandado por el capitán John Rackam, se encontraron. Cuentan que, pensando una que la otra era hombre, floreció el amor y, al saber la verdad, todo volvió a la normalidad y cada cual para su lado.

No fue así. Ésta que te escribo es la verdadera historia de Mary Read y Anne Bonny. Confiada fue a la otra historia, la que no aparecerá en libros porque éstos aún se empeñan en hilar sólo la normalidad y sensatez del que todo tiene, y la normalidad del "otro" no va más allá del silencio reprobatorio, la condena o el

olvido. Ésta es parte de la historia que camina los puentes subterráneos que los "otros" tienden para ser y saberse.

La de Mary Read y Anne Bonny es una historia de amor y, como tal, tiene partes visibles, pero lo más grande siempre está oculto, en lo profundo. En la parte visible está un barco (una balandra para más señas), y un pirata, el capitán John Rackam. Ambos, barco y pirata, fueron protectores y cómplices de este amor tan "otro" y "diferente", que la historia de arriba hubo de maquillar para ser escuchada por las generaciones posteriores.

Mary Read y Anne Bonny se amaron sabiendo que compartían también la misma esencia. Algunas historias refieren que eran mujeres las dos, que vestidas de hombre se encontraron sabiendo que eran mujeres y, como tales se amaron bajo la cariñosa mirada de Lesbos. Otros dicen que las dos eran varones que escondían detrás de las ropas de pirata, la atracción que hacia el mismo sexo tenían, y que ocultaron su amor homosexual y sus apasionados encuentros detrás de la complicada historia de mujeres piratas disfrazadas de hombres.

En un caso o en otro, sus cuerpos se encontraron en el espejo que descubre lo que, por obvio, es olvidado: esos rincones de la piel que contienen nudos que, al desatarse, alientan suspiros y tormentas; rincones que a veces sólo los iguales conocen. Con labios, piel y manos levantaron los puentes que unieron los iguales haciéndose diferentes.

Sí, en uno u otro caso, Mary Read y Anne Bonny eran travestís que, en la mascarada, se descubrían y encontraban. En ambos casos, siendo iguales se develaban diferentes y el dos perdía toda división y se convertía en uno. A la originalidad de su ser piratas, Mary Read y Anne Bonny sumaron la de su amor "anormal" y maravilloso.

Homosexuales o lesbianas, travestís siempre, Mary y Anne superaron en valentía y arrojo a quienes la "normalidad" ponía cadenas. Mientras los varones se rendían sin presentar resistencia, Mary y Anne pelearon hasta lo último antes de caer prisioneras. Fueron así consecuentes con lo que dijo Mary Read.

> Ante la pregunta de si no temía morir, "Ella contestó que en cuanto a morir en la horca no lo consideraba demasiado rudo, porque si no fuera por eso todos los cobardes se harían piratas e infestarían los mares a tal extremo que los hombres de valor se morirían de hambre; que si se dejase a los piratas elegir castigo, no tendrían otro que la muerte, porque su miedo a ella mantendría honrados a algunos ladrones cobardes; que muchos de los que ahora estafan a viudas y huérfanos y oprimen a sus vecinos pobres que no tienen dinero para obtener justicia saldrían a la mar a robar, con lo que el océano estaría lleno de ladrones como lo está la tierra (...)"
>
> —Daniel Defoe, "Historia General de los robos y asesinatos de los más famosos piratas"

¿Homosexuales o lesbianas? No lo sé, la verdad se la llevaron: John Rackam, a la tumba cuando fue ahorcado en Port Royal (el 17 de noviembre de 1720); y la balandra que les sirvió de lecho y cómplice, al naufragio que la partió. Como quiera, fue su amor muy "otro" y grande por diferente. Porque resulta que el amor sigue caminos propios y es, siempre, un transgresor de la ley...

Cumplo con relatarte la historia.

Adiós.

(sigue una firma ilegible.)

Ahí termina la historia... ¿o sigue?

Dice Durito que los diferentes en preferencia sexual son doblemente "otros", pues son "otros" dentro de los que de por sí son otros.

Yo, un poco mareado por tanto "otro", le pregunto

¿No puedes explicar más eso ?

Sí —, dice Durito. —*Cuando luchamos por cambiar las cosas, muchas veces olvidamos que eso incluye cambiarnos a nosotros mismos.*

Arriba la madrugada hacía por cambiarse y hacerse "otra" y diferente. La lluvia seguía, también la lucha...

Vale de (sesenta y) nueve. Salud y no le digan a nadie, pero no he podido averiguar cómo diablos voy a caber en la lata de sardinas (suspiro).

El Sup achicando el agua de la fragata porque, como ya se imaginan, empezó a llover de nuevo y Durito dice que achicar el agua es uno de mis "privilegios".

SEGUNDA PARTE

Cuentos de muchos otros

72

La historia de siempre jamás

8 DE DICIEMBRE DE 1996

HABÍA UNA VEZ un él que era todo noche. Sombra de sombras, paso solitario, mucho se caminaba las noches para encontrarlo.

Mucho se buscaban el él y la ella. Mucho perseguía la noche al día. Sabedores estaban el él y la ella en la búsqueda que no se encontraba, parecía que no, que imposible, que nunca, que jamás...

Entonces llegó la madrugada, para el él, para la ella. Por siempre jamás.

Tan tán.

73

La victoria del perico

(Que actualiza un cuento de hace 174 años.)

> *"Érase un perico que no sabía decir otra palabra sino esta "victoria". Pues sí, Señor, yendo días y viniendo días, en uno que estaba muy descuidado nuestro pobre perico en su estaca, le echó el ojo un gavilán y cargó con él por esos aires de Dios. Viéndose el triste verde entre sus garras, comenzó a quejarse, pero no pronunciaba otra palabra que la que sabía de memoria. A cada mordiscón que le pegaba el gavilán, gritaba el perico "victoria"; le soltaba otra, "victoria"; le trozaba una pata, "victoria"; le separaba un alón, "victoria"; y de esta manera se le arrancó cantando siempre la "victoria". Hasta aquí el cuento".*
>
> —José Joaquín Fernández de Lizardi, "La Victoria del Perico". El Pensador Mexicano. 11 de Octubre de 1823

Ahora, substituya "victoria" por "democracia", "independencia" o "justicia". En el papel del perico ponga al funcionario de su preferencia.

74

El caballito de mar

"Cuentas y cuentos de números"

25 DE AGOSTO DE 1997

Cuento Uno Romano: "Los 600"

"LOS NÚMEROS 600'S ERAN bastante envidiosos. Por ejemplo, ocurrió una tarde que escuché hablar entre sí al 609, el 687, el 665 y el 637. El tema era, para variar, el 616.

—¡Es un pedante! —dijo rencoroso el 609, que no perdonaba al 616 por irle detrás.

—¡Un odioso! —casi gritó el 637, que envidiaba al 616 por precederle.

—¡Intolerable! —argumentó el 665, que no toleraba la simetría del 616.

—¡Hay que deshacerse de él! —bramó el 687, que no admitía que el 616 consiguiera alcanzar el cabalístico "13" con la suma de sus dígitos.

Conspiraron estos números 600's en contra del 616 (el resto de los 600's estaban demasiado atareados ocupado su lugar en la cuenta de la mar como para participar en este cuento), y tomaron prisionero al 616 y lo desterraron a la tierra de los números 700's.

Por eso, cuando la mar cuenta caballitos para conciliar el sueño, al llegar al 615 se desconcierta y ya no puede continuar. Entonces se queda profundamente dormida.

¿Y el 616? Fue detectado casi inmediatamente por las fuerzas represivas de los 700's. Se le acusó de incompatible y desestabilizador, y fue condenado a disolverse 88 veces hasta el 7 del origen.

Tan, tan".

Cuento Dos Romano: "Los 100"

CONTRA LO QUE PUDIERA pensarse, los 100's son bastante más complicados que el resto de los números. Según ellos mismos, reflejan exclusividad y buen gusto. "Estar dentro de los 100's", dicen, "es signo de alcurnia y buena cuna".

Esta soberbia se refleja en el comportamiento ordinario de los 100's. El número 101, por ejemplo, se siente único y original, se concibe a sí mismo como el alfa y el omega. Los demás comparten este sentimiento. "Después de nosotros, la muchedumbre", reza reza el lema del "Club de los 100" que, como su número lo indica, sólo tiene 100 miembros.

Tan, tan"

Cuento Tres Romano: "El 1"

"El número 1 tiene fama de ser el más fugaz de los números. Y tal vez tengan razón, basta que uno tenga uno para que quiera dos.

Tan, tan"

Cuento Cuatro Romano: "Los 200"

"Los 200's son números con francas tendencias acuáticas. La inconfundible forma de pato que tiene su inicio hace que sea común verlos navegar en los sueños de la mar.

Tan, tan."

75
El cuento del costurerito

3 DE SEPTIEMBRE DE 1997

"HABÍA UNA VEZ un costurerito que mucho y muy bien cosía en su máquina de coser. Los machines del barrio se burlaban de él y le decían: 'maricón', 'sólo las viejas son costureras', etcétera. Entonces el costurerito le cosió la boca a todos los que lo burlaban y ya no supimos cómo terminó el cuento porque nadie pudo contarlo.

Tan-tan".

76

El cuento del periodiquerito

3 DE SEPTIEMBRE DE 1997

HABÍA UNA VEZ un periodiquerito que era muy, muy pobre, y sólo podía vender periódicos viejos porque no le alcanzaba para conseguir los periódicos nuevos. La gente no le compraba sus periódicos porque ya eran viejos, y la gente quería periódicos nuevos. Entonces el periodiquerito no vendía nada y cada día se le acumulaban más y más periódicos viejos. Entonces lo que hizo el periodiquerito fue poner una planta recicladora de papel y se hizo multimillonario, compró todas las empresas periodísticas y de noticias, prohibió la publicación de noticias actuales, y obligó así a la gente a leer puras noticias del pasado. En los periódicos que salieron a la venta hoy, por ejemplo, se puede leer que los zapatistas están por llegar a la ciudad de México y que se encontrarán con los villistas. No se lee bien la fecha, como que parece decir "1914" o "1997".

Tan, tan.

77

El cuento del rabito de la nube

7 DE NOVIEMBRE DE 1997

HABÍA UNA VEZ una nube que era muy chiquita y muy solita que andaba, lejos de las grandes nubes. Chiquita era, apenas un rabito de nube. Y cuando las grandes nubes se hacían lluvia para pintar de verde las montañas, volando llegaba la nubecita para ofrecer sus servicios, pero mucho la despreciaban porque era muy pequeña.

—Tú no aportas nada —le decían las grandes nubes—, eres muy chiquita.

Y mucho la burlaban, y entonces la nubecita se iba muy triste a otro lado para lloverse, pero a donde llegaba la hacían a un lado las grandes nubes. Y así se fue muy lejos la nubecita, hasta que llegó a un lugar muy seco, sin una ramita siquiera, y la nubecita le dijo a su espejo (porque resulta que la nubecita cargaba un su espejo para platicarse cuando estaba sola):

—Aquí está bueno para lloverse porque nadie viene.

Y entonces la nubecita empezó a hacer un gran esfuerzo para lloverse y por fin le salió una gotita. Entonces la nubecita se desvaneció y se transformó en gotita de lluvia. Poco a poco se fue cayendo la nubecita que ahora era ya una gotita de lluvia. Solita se iba cayendo y nada había abajo que la esperara. Y solita cayó por fin la gotita. Como mucho silencio había en ese desierto, mucho ruido hizo la gotita cuando cayó encima de una piedra. Y entonces se despertó la tierra y preguntó:

—¿Qué es ese ruido?

—Fue una gota de lluvia que cayó —le respondió la piedra.

—¿Una gota de lluvia? Entonces va a llover. ¡Rápido! ¡Prepárense porque va a llover! —le avisó a las plantas que estaban escondidas del sol bajo la tierra.

Y las plantas se despertaron rápido y se asomaron, y por un momento todo ese desierto se cubrió de verde, y entonces las grandes nubes desde lejos lo miraron tanto verde y dijeron:

—Allá hay mucho verde, vamos a llovernos en aquel lugar que no sabíamos que estaba verde.

Y se fueron a lloverse en ese lugar que antes era un desierto, y mucho llovió y las plantas crecieron y todo quedó verde de una vez.

—Suerte que existimos nosotras -dijeron las grandes nubes-, porque sin nosotras no hay verde.

Y nadie se acordó en ese momento del rabito de nube que se hizo gotita y que con su ruido despertó a los dormidos.

Nadie se acordó, pero la piedra sí guardó el recuerdo de la gotita de lluvia. Pasó el tiempo y se desvanecieron las grandes nubes primeras y murieron las primeras plantas. Y a las nuevas plantas que nacieron y a las nuevas nubes que llegaron la piedra que no muere nunca les contó la historia del rabito de nube que se hizo gotita de lluvia.

Tan-tan.

78

El cuento del cuchito esquizofrénico

6 DE ENERO DE 1998

...ASÍ QUE APROVECHO PARA CONTARLES QUE LE he dibujado una mula al ídem de Andulio. El Andulio tiene 5 años y nació sin manos. Dos pequeños muñones le señalan el final de los brazos y el costo genético de décadas de miseria. Sin embargo, el Andulio se las ingenia para tomar los lápices de colores entre los muñones y pinta los dibujos que le hago. Cada tanto, viene a demandar un dibujo o a mostrar (con la secreta aspiración de un dulce de recompensa) lo que ha coloreado. Ahora viene con la mula de regreso. El Andulio se ha empeñado en pintarle a la mula la cabeza de color azul.

—¿Acaso hay mulas azules?-, le digo.

—Hay—, me dice retador.

Como es imposible (Andulio lo sabe y por eso reta) que le demuestre que no existen las mulas con cabeza azul, mejor opto por contarle uno de los cuentos que el hipocampo le susurra a la mar en las largas madrugadas de las montañas del sureste mexicano. Así que, mientras me mira con escepticismo, le narro:

Había una vez un cuchito ("puerquito" para los chiapanecos) que creía que era pollo. Desde que era chiquito andaba junto a los otros pollitos, comía con ellos y dormía con ellos. Eso último era un problema que crecía al mismo ritmo que el cuchito engordaba. Mucho batallaba el cuchito para subirse a las vigas donde dormían los demás pollos. Cuando se hizo más grande, el cuchito rompió varias vigas y se dio serios golpes en el lomo. Pero estos contratiempos no lo hicieron cambiar de opinión, él era un pollo, un gallo ya. Estaba aprendiendo a cantar "kikirikí" cuando llegó la fiesta del pueblo y en la asamblea decidieron comer cuche. Así que mataron al cuchito y lo cocinaron. Cuando lo sirvieron y empezaron a comer, los del pueblo dijeron: "Este cuche sabe a pollo".

Tan-tan.

El Andulio me queda viendo y me dice, a manera de conclusión:

—Sí hay mulas azules—, y se va con su cuaderno.

Yo mira a la mar buscando comprensión. Ella me consuela con un "es un cuento muy tonto". Yo suspiro y me calló la moraleja ("No todos somos Marcos").

¿Qué otra cosa puedo hacer?

Vale de nuevo.

El Sup buscando un pollo que sepa a cuche.

79

El cuento de la lima con crisis de identidad

9 DE ENERO DE 1998

HABÍA UNA VEZ una lima que mucho se angustiaba.

"No soy ni limón ni naranja", se decía y mucho se preocupaba la lima en el árbol. Y mucho miraba a las naranjas del árbol de enfrente y mucho también miraba los limones, y mucho se angustiaba porque no era ni de las unas ni de los otros. Entonces llegaron el Saúl y el Andulio y cortaron la lima y se pusieron a jugar fútbol usándola como pelota. "¡Estoy curada!", exclamó la ex lima mientras el Andulio driblaba al Saúl y se enfilaba con decisión al marco enemigo que era, por supuesto, el gallinero. El grito de "¡goool!" despertó a un cuchito que, creyendo que era pollo, dormía en la viga del gallinero.

Tan-tan.

Moraleja: El clóset no tiene sólo una puerta.

80

El cuento del sapito inconforme

24 DE FEBRERO DE 1998

HABÍA UNA VEZ UN SAPITO que no estaba conforme con su ser sapito y que quería ser cocodrilo. Entonces fue al pantano a buscar al cocodrilo y le dijo: "Yo quiero ser cocodrilo".

El cocodrilo le contestó: "No puedes ser cocodrilo porque de por sí eres un sapito".

"Sí —dijo el sapito—, pero yo quiero ser cocodrilo. ¿Qué necesito hacer para ser cocodrilo?"

El cocodrilo le dijo "No hay que hacer nada, uno nace cocodrilo y así es de por sí, un cocodrilo es un cocodrilo".

El sapito le dijo: "Pero yo no quiero ser sapito, yo quiero ser cocodrilo. ¿Usted sabe en dónde o con quién me puedo inconformar por ser sapito y que me dejen ser cocodrilo?"

"No sé, tal vez el búho sepa", respondió el cocodrilo.

Y entonces el sapito fue a buscar al búho en el bosque. Ahí se encontró con otro sapito y le preguntó por el búho.

"Ese sólo trabaja de noche —le respondió el otro sapito—, pero ten cuidado cuando hables con él porque el búho come sapitos".

Entonces el sapito esperó a que llegara la noche y mientras esperaba se hizo una su fortificación para protegerse de los ataques del búho. Puso una piedra encima de otra y así hasta que se hizo una pequeña cuevita y ahí se metió. Cuando llegó la noche también llegó el búho, y el sapito, desde dentro de su cueva le preguntó: "Señor búho, ¿usted sabe con quién o dónde me puedo inconformar por ser sapito y exigir que me dejen ser cocodrilo que es lo que yo quiero ser?".

"¿Quién me habla y de dónde?", preguntó a su vez el búho.

"Yo soy y aquí estoy", respondió el sapito.

El búho se abalanzó para cogerlo con sus garras, pero como el sapito estaba dentro de la cueva, el búho sólo agarró una piedra y se la comió pensando que era un sapito lo que comía. Entonces el peso de la piedra hizo que el búho se cayera al suelo y que mucho le doliera la barriga.

"Ay, ay —decía el búho—, ayúdame a sacarme esta piedra de la panza porque si no no puedo volar".

El sapito le dijo que le ayudaría sólo si le respondía su pregunta.

"Ayúdame primero y luego te respondo", le dijo el búho.

"Naranjas —dijo el sapito—, primero dime, porque si te ayudo a sacar la piedra primero entonces me vas a comer y ya no me vas a responder".

"Bueno —dijo el búho—, te voy a responder: con el que tienes que inconformarte es con el león, él es el rey y sabe por qué cada quién es cada cual. Ahora ayúdame a sacar la piedra".

"Never de limón —respondió el sapito—, porque si te saco la piedra te vas a seguir comiendo sapitos".

"Ahí está —dijo el búho—, de balde te quieres inconformar, todavía te preocupas de los sapitos y tú ni siquiera quieres ser sapito".

Pero el sapito no le hizo caso y se fue a buscar al león.

El león vivía en una cueva y el sapito pensó que no fuera a ser que el león comiera sapitos y tuvo una idea. Se mojó en un charquito y se revolcó en la tierra y así quedó disfrazado de piedrita. Cuando el león salió de su cueva, el sapito le dijo "Señor Rey León, vengo a inconformarme porque soy un sapito y yo quiero ser un cocodrilo".

"¿Quién me habla?", preguntó el León.

Y el sapito le respondió "Yo soy".

"Pero tú eres una piedrita, ¿qué es toda esa historia de sapitos y cocodrilos?", le dijo el León.

"Pues vengo a inconformarme porque uno no es lo que quiere ser sino lo que de por sí es", dijo el sapito.

"Así es de por sí —dijo el León—, uno es lo que es y no puede ser otra cosa. Lo único que se puede ser es ser bien lo que uno es", dijo el León bostezando filosóficamente.

En eso empezó a llover y el lodo que cubría al sapito se lavó y se vio claro que era un sapito y no una piedrita. El sapito no sabía si los leones comen sapitos y mejor se fue saltando de regreso a su charca.

Muy triste iba el sapito, brinca brincando, porque uno es lo que es y no puede ser otra cosa y porque lo único que puede ser es ser bien lo que uno es. Tristeando en eso que pensaba, llegó el sapito a su charca y rápido fue a buscar al cocodrilo.

Cuando llegó al pantano no encontró al cocodrilo. Lo buscó por todos lados y no lo encontró. Le preguntó a los otros animales y éstos le respondieron "¿No sabías? Al cocodrilo lo encontró un cazador y ahora es un par de zapatos y una bolsa de piel de cocodrilo..."

El sapito quedó pensando y, cuando todos pensaban que iba a decir que qué

bueno que no era cocodrilo y qué bueno que era sapito, exclamó: "¡Eso es trascender el ser animal y no fregaderas!".

Y se puso a estudiar y a practicar para ser un buen cocodrilo. Parece que lo hizo bastante bien y logró engañar a un cazador. Dicen que el sapito es ahora un monedero carísimo.

"Es de piel de un cocodrilo muy especial", dice la señorona que lo compró.

Moraleja: Del tamaño del sapo es la pedrada.

Tan-tan.

81

Agujetas de color de rosa

7 DE SEPTIEMBRE DE 1998

HABÍA UNA VEZ UN PAR de zapatos que usaba, como todos los demás zapatos, agujetas negras o cafés. De día andaba este par de zapatos como todos los demás zapatos, es decir, arrastrándose por el suelo. Pero resulta que este par de zapatos tenía escondidas en su clóset unas agujetas de color de rosa y de noche se las ponía y se ponía a darle vuelo a la hilacha. Y así se la pasaba este par de zapatos, hasta que un día se cansó de esconder su felicidad en el clóset y se puso las agujetas de color de rosa y todos los demás zapatos lo miraron con seria desaprobación y le tendieron un cerco con agujetas de color café y negro para aislarlo, no fuera que contaminara al resto de los zapatos. El par de zapatos de agujetas de color de rosa se inconformó y todos los días marchaba con una pancarta que decía "Respeto y dignidad para las agujetas de color de rosa", pero los demás zapatos lo ignoraban y más fuerte anudaban sus nudos negros y cafés para dejar solo al par de zapatos de agujetas de color de rosa y organizaban contramarchas con pancartas que decían "Acabemos con la enfermedad de las agujetas de color de rosa".

Y en eso estaban cuando alguien vio al par de zapatos con agujetas de color de rosa, le puso un sombrero grande y feo y el sombrero lleva plumas de color azul pastel y le hizo una canción y el par de zapatos de agujetas de color de rosa se hizo muy famoso y todos lo bailaban y a los zapatos de agujetas de color café y negro nadie les puso sombrero ni plumas y nadie les hizo una canción, ¡qué les van a hacer!

Tan, tan.

82

Siempre y nunca contra a veces

12 DE SEPTIEMBRE DE 1998

HABÍA UNA VEZ DOS VECES. Una se llamaba *una vez* y la otra se llamaba *otra vez*. *Una* y *otra* vez formaban la familia *A veces,* que vivía y comía de vez en vez. Los grandes imperios dominantes eran *siempre* y *nunca* que, como es evidente, odiaban a muerte a la familia *A veces*. Ni *siempre* ni *nunca* toleraban que los *A veces* existieran. *Siempre* no podía permitir que *una vez* viviera en su reino porque entonces *siempre* dejaba de serlo porque si ya hay una vez entonces ya no hay siempre. *Nunca* tampoco podía permitir que *otra vez* apareciera otra vez en su reino porque *nunca* no puede vivir con una vez ni menos si esa vez es *otra vez,* Pero *una vez* y *otra vez* se la pasaban molestando una y otra vez a *siempre* y a *nunca*. Y así fue hasta que *siempre* las dejó en paz para siempre y *nunca* nunca las volvió a molestar. Y *una vez* y *otra vez* se la pasaron jugando una y otra vez. "¿Qué me ves?" preguntaba *una vez,* y *otra vez* contestaba: "¿Pues qué no ves?" Y así se la pasan felices de vez en vez, ya ves. Y siempre fueron *una* y *otra* vez y nunca dejaron de ser *A veces*.

Tan, tan.

Moraleja 1: A veces es muy difícil distinguir entre una vez y otra vez.

Moraleja 2: Nunca hay que decir siempre (bueno, a veces sí).

Moraleja 3: Los "siempres" y los "nuncas" los imponen los de arriba, pero abajo aparecen "los molestos" una y otra vez que, a veces, es otra forma de decir "los diferentes" o de vez en vez, "los rebeldes".

Moraleja 4: Nunca vuelvo a escribir un cuento como éste, y yo siempre cumplo lo que digo (bueno, a veces no).

83

El arbolito y los otros

FEBRERO DE 1999

HABÍA UNA VEZ un arbolito que muy solito se estaba pero muy dispuesto de adornar y cantar en el huerto del otro.

Ahí estaba pues el arbolito y entonces llegó el otro a mirarlo y llevarlo. Pero resulta que el otro no era otro sino otros. Los otros querían llevar el arbolito a su respectivo huerto, pero sólo había un arbolito pues, y los otros eran varios otros. Y el arbolito estaba pues dispuesto a plantarse en todos los huertos, pero solo un arbolito había y los otros pues eran varios otros.

Entonces los otros empezaron a discutir que quién se quedaba con el arbolito para llevarlo a su huerto. Y el uno de los otros decía que él lo llevaba porque él era más otro que los otros de los otros. Y el otro uno de los otros decía que no que él llevaba el arbolito porque él tenía un huerto más bonito y etcétera, y otro otro decía que mejor él porque él era mero jardinero y qué mejor que él para cuidar al arbolito y así se estuvieron peleando un rato y no llegaban a ningún acuerdo de unidad, porque aunque eran otros, no respetaban al otro que era de ellos pero era otro. Y entonces acabaron peleando y dijeron que cada quien se iba a llevar un pedazo del arbolito.

Entonces el arbolito habló y dijo así: No estoy de acuerdo porque, además de que no hay que andar cortando árboles porque atenta contra el balance ecológico nadie va a salir ganando. Si uno de ustedes se lleva mis ramas, y otro se lleva el tronco, y el otro la raíz y cada quien lleva su pedacera a su huerto pues no va a salir bien. El que lleve las ramas y las plante pues no va a tener nada porque no tienen el tronco para sostenerse ni la raíz para alimentarse. El que lleve el tronco tampoco va a tener nada porque, sin ramas ni raíz, el tronco no va a poder respirar ni alimentarse.

El que lleve la raíz igual, porque sin tronco ni ramas la raíz no va a poder crecerse ni respirar. Si, en cambio, si hacemos un buen acuerdo entre todos, puedo plantarme un tiempo en el huerto de uno y luego otro tiempo en el huerto del otro y así. De esta manera todos tendrán frutos y semillas en todos y cada uno de los huertos.

Los otros quedaron pensando.

Tan-tan.

—¿Así termina? —pregunta la Mar.

—Sí pues— digo yo cerrando el libro. La Mar insiste:

—No sé, hay que esperar.- respondo mientras esquivo el lapicero que *la Mar* me arroja.

Vale de nueve.

El Sup tarareando aquella que dice ¨Mi padre y yo lo plantamos, en el límite del patio donde termina la casa, etcétera¨.

84

Hoy es de luz, flor y madrugada

1 DE NOVIEMBRE DE 1999

> *"Canek lo pensó pero no lo dijo. Los indios que estaban cerca de él lo adivinaron. En el momento del ataque, los indios delanteros tenían que esperar que el enemigo hiciera fuego. Entonces los indios de atrás avanzaban caminando sobre sus muertos".*
>
> —ERMILO ABREU GÓMEZ, *Canek. Historia y leyenda de un héroe maya.*

ESTE DÍA, EN TODOS nuestros pueblos, en nuestras montañas, los muertos caminan de regreso hasta nosotros y nos vuelven a hablar y a escuchar. En todas las champas, en todos los campamentos, en un pequeño lugar una ofrenda saluda a nuestros muertos y los invita a comer, a reír, a fumar, a tomar café, a bailar. Sí, a bailar, porque muy bailadores son nuestros muertos. Muy bailadores y también muy platicadores son nuestros muertos. Ellos nos cuentan historias. Porque era contando historias como nuestros más primeros enseñaban y aprendían a caminar. De ahí que nuestros muertos tienen el mismo modo y el mismo tenemos también los muertos que somos.

Días de flores son los días de muertos en nuestras montañas. Y si ayer la historia que les conté era de luz, estrella y madrugada, la de hoy es...

De luz, flor y madrugada

CUENTAN LOS MÁS VIEJOS de los viejos de nuestras comunidades, que nuestros más primeros ya vivían en rebelde lucha, porque ya mucho tiempo tiene que el poderoso sojuzga y mata. El poderoso lo es porque se bebe la sangre del débil. Así, el débil se hace más débil y más poderoso el poderoso. Pero hay débiles que dicen ¡ya basta! y se rebelan contra el poderoso y dedican su sangre no a engordar al grande, sino en alimentar al pequeño. Esto pasa así desde hace mucho tiempo.

Y si desde entonces hay rebeldía, desde entonces hay también castigo con el

que el poderoso castiga al rebelde. Hoy hay cárceles y tumbas para castigar al rebelde, antes había casas de castigo.

Y 7 eran las casas de castigo que antes había para castigar al rebelde y hoy son también 7 pero otro nombre llevan.

Las 7 de nuestros primeros eran:

La Casa Oscura en su interior no tenía nada de luz. Pura oscuridad y vacío había en la Casa Oscura. El que ahí llegaba perdía el rumbo y se extraviaba y ya nunca volvía ni se iba, perdido se moría.

La Casa Fría en su interior tenía un viento muy helado y fuerte que congelaba todo lo que ahí se entraba, frío hacía el corazón y fríos los sentimientos. Lo humano de los humanos, pues, mataba.

La Casa de los Tigres tenía puros tigres que dentro estaban encerrados, hambrientos y feroces. Estos tigres se metían dentro del alma del que dentro habitara la casa y le llenaban el alma de odio a todo y a todos. Con odio y en odio, pues, mataba.

La Casa de los Murciélagos sólo poseía murciélagos que chillaban y gritaban y mordían, y mordiendo chupaban la fe del que se entrara y en nada creía ya, e incrédulo moría.

La Casa de las Navajas en su dentro tenía muchas navajas cortantes y afiladas y el que ahí se entraba quedaba cortado de su cabeza o sea de su pensamiento y así moría sin pensar ya, muerto del entendimiento.

La Casa Dolorosa puro dolor habitaba y tanto era el que tenía que de puro dolor enloquecía a quien la habitara y doliendo lo hacía olvidar que hay otro y diferente, olvidando y olvidado moría el muerto sin memoria.

La Casa Sin Gana tenía dentro un vacío que se comía todas las ganas de vivir, de luchar, de amar, de sentir, de caminar que tuviera el que la entraba y entonces vacío lo dejaba, muerto aunque vivo, porque vivo sin gana es vivo muerto.

Y éstas eran las 7 casas de castigo para el rebelde, para el que no aceptaba, inmóvil, que su sangre engordara al poderoso y su muerte diera vida al mundo de la muerte.

Y hace mucho tiempo vivieron dos rebeldes. Hunahpú e Ixbalanqué se llamaban, también llamados los cazadores de la madrugada. El mal vivía en un profundo agujero, nombrado Xibalbá, del cual había que subir mucho para llegar a la tierra buena. Eran el Hunahpú y el Ixbalanqué rebeldes en contra de los malos señores que habitaban la gran casa del mal. Y entonces los malos señores mandaron traer con engaños a Hunahpú e Ixbalanqué para que bajaran hasta su mala morada.

Engañados llegaron, pues, los cazadores de la madrugada y los malos señores los encerraron en la Casa Oscura y les dieron un ocote y dos cigarros. Les dijeron que debían pasar la noche dentro de la Casa Oscura y al día siguiente tenían que

entregar el ocote completo y los dos cigarros enteros. Y un guardián habría de vigilar que toda la noche se viera la luz del ocote y de los cigarros encendidos. Si al otro día no estaban ocote y cigarros enteros, entonces morirían Hunahpú e Ixabalanqué.

Los dos cazadores de la madrugada no tuvieron miedo, no. Contentos dijeron que está bueno así como dicen los malos señores y se metieron a la Casa Oscura. Y entonces usaron su pensamiento y llamaron a la guacamaya, que era el ave que guardaba todos los colores, y le pidieron prestado el rojo y con él pintaron la punta del ocote y de lejos se veía como si estuviera encendido. Y el Hunahpú y el Ixbalanqué llamaron a las luciérnagas y le pidieron a dos su compañía y con ellas adornaron las puntas de los dos cigarros y de lejos bien que se veía como si los dos cigarros encendidos estuvieran. Y amaneció y el guardián informó a los malos señores que toda la noche había estado encendido el ocote y que mucho fumaron su cigarro los dos cazadores de la madrugada. Y contentos se pusieron los malos señores porque así tendrían buen pretexto para matar a Hunahpú e Ixbalanqué porque no cumplirían lo de entregar el ocote y los cigarros enteros. Y entonces salieron de la Casa Oscura los dos cazadores de la madrugada y entregaron enteros el ocote y los dos cigarros. Y mucho se enojaron los malos señores porque no tenían buen pretexto para matar a Hunahpú e Ixbalanqué y se dijeron entre ellos: "Muy y mucho inteligentes son estos rebeldes, busquemos pues una forma de matarlos con un buen pretexto". "Sí", se dijeron, "que duerman ahora en la Casa de las Navajas, ahí morirán sin remedio, cortado su entendimiento". "No basta", dijo otro señor del mal, "porque mucho entendimiento tienen estos rebeldes, entonces hay que ponerles un trabajo más pesado para que así no cumplan y, si no los matan las navajas, entonces nosotros tengamos buen pretexto para acabarlos". "Está bueno", se dijeron los malos señores, y fueron a donde estaban Hunahpú e Ixabalanqué y les dijeron:
"Ahora van a descansar y ya hablamos mañana, pero claro les decimos que mañana al amanecer queremos que nos regalen flores". Y los malos señores se reían un poco porque ya habían avisado a los guardianes de las flores que no dejaran que nadie se acercara de noche a cortar flores, y que si alguien se acercaba, lo atacaran hasta matarlo.

"Está bueno", dijeron los cazadores de la madrugada, "¿y de qué color quieren que sean las flores que habremos de regalarles".

"De colorado, blanco y amarillo", respondieron los malos señores, y agregaron "y claro les decimos que si mañana no nos regalan estas flores coloradas, blancas y amarillas, entonces será una gran ofensa para nosotros y los mataremos".

"No tengan pena", dijeron Hunahpú e Ixabalanqué, "mañana tendrán sus flores coloradas, blancas y amarillas".

Y se metieron los dos cazadores de la madrugada a la Casa de las Navajas. Y ya las navajas los iban a cortar en muchos pedazos cuando el Hunahpú y el Ixbalanqué las pararon y les dijeron "hablemos". Se detuvieron las navajas y escucharon. Y así hablaron los dos cazadores de la madrugada: "Si nos cortan a nosotros poco tendrán. En cambio, si nada nos hacen entonces les daremos las carnes de todos los animales". Y los cuchillos se estuvieron de acuerdo y nada les hicieron a Hunahpú e Ixbalanqué. Y por eso desde entonces los cuchillos son para cortar la carne de los animales, y si algún cuchillo corta carne de humano, entonces los cazadores de la madrugada los persiguen hasta hacerlos pagar su delito.

Y ya estaban Hunahpú e Ixbalanqué quietos en la Casa de las Navajas, completos y vivo su pensamiento. Y se dijeron "¿Cómo haremos ahora para conseguir las flores que quieren los malos señores, si ya sabemos que han alertado a sus guardianes y éstos nos matarán si nos acercamos a cortar flores de sus jardines". Y pensando quedaron los dos cazadores de la madrugada y entonces llegó en su entendimiento que necesitaban el apoyo de otros pequeños y llamaron a las hormigas cortadoras y les hablaron así: "hermanitas hormigas cortadoras, necesitamos que nos ayuden en nuestra rebeldía porque los malos señores quieren matar nuestra lucha". "Sí pues", les dijeron las hormigas cortadoras, y preguntaron "¿Qué hemos de hacer para apoyar su lucha contra los malos señores?"

"Por favor les pedimos que vayan a los jardines y corten las flores coloradas, blancas y amarillas y acá las traigan, porque nosotros no podemos ir porque los guardianes tienen órdenes de atacarnos, pero a ustedes, como son pequeñas, ni las van a mirar y no se van a dar cuenta". "Sí pues", dijeron las hormigas, "estamos muy dispuestas porque de por sí lo pequeño tiene su modo para combatir a los malos señores, aunque muy grandes y poderosos sean".

Y se fueron las hormigas cortadoras y eran muchas pero pequeñas y entraron en los jardines y los guardianes no las vieron porque eran muy pequeñas las hormigas. Y ya empezaron su cortadera y cargadera las hormigas y unas cortaban y otras cargaban, y unas cortaban y cargaban flores coloradas, y otras cortaban y cargaban flores blancas, y otras cortaban y cargaban flores amarillas. Y rápido terminaron y rápido llevaron las flores a donde estaban los dos cazadores de la madrugada. Al ver las flores muy contentos se pusieron el Hunahpú y el Ixbalanqué y así hablaron a las hormigas cortadoras: "muchas gracias hermanitas, mucho es su poder aunque pequeño, y como les agradecemos bastante, entonces siempre van a ser muchas y nada grande podrá acabarlas". Y por eso dicen que las hormigas siempre resisten, y aunque muy grandes sean quienes las atacan, no pueden derrotarlas.

Al otro día llegaron los malos señores y los dos cazadores de la madrugada les entregaron las flores que querían. Y los señores malos ya estaban sorprendidos

de ver que no los habían cortado las navajas, pero más se sorprendieron cuando vieron las flores coloradas, blancas y amarillas que Hunahpú e Ixbalanqué les entregaron y entonces mucho se enojaron los malos señores y se dieron a buscar más pretextos para acabar con los rebeldes cazadores de la madrugada.

85

Las palabras que caminan verdades

21 DE OCTUBRE DE 1999

Y ABUSANDO DE SU PACIENCIA, pero aprovechando el vuelo que traen todavía, quisiera que me permitieran platicarles una historia, una historia que tiene que ver con el siete, con el sacrificio, con los antepasados, con la tierra, con la palabra.

La historia que les voy a contar viene de muy lejos. Y no estoy hablando de distancia, ni de tiempo, sino de hondura. Porque las historias que nos nacieron no caminan el tiempo y el espacio, no, se quedan ahí nomás, estando, y estando les va pasando encima la vida y les va haciendo más doble la piel, porque eso es la vida y eso el mundo es, la piel con la que la historia se va abrigando para estarse. Así nomás se van juntando las historias, una sobre otra, y las más primeras están mero adentro, muy lejos. Por eso, cuando digo que la historia que les voy a contar viene de muy lejos, no estoy hablando de muchos kilómetros, no de años, no de siglos.

Cuando los más viejos de los viejos de nuestros pueblos hablan de historias que vienen de lejos, señalan la tierra para enseñarnos que dentro de ella están las palabras que caminan verdades. Morena es la tierra y es morena la morada en donde descansa la palabra primera, la verdadera. Por eso nuestros más primeros padres y madres tenían la piel morena. Por eso, con el color de la noche anda el rostro de quienes traen la historia a cuestas.

La historia de los mundos que hacen este mundo viene de muy lejos. No se encuentra así nomás, colgada de un libro o pintada en un árbol. No anda ni el paso del río ni el vuelo de la nube. No se lee la historia de los mundos que somos agotando calendarios. La historia de cómo nos fuimos naciendo y haciendo no está escondida detrás de letras y papel, no. Esa historia está muy lejos, muy hondo está pues, muy dentro. Pero no es la historia de este mundo en el que caminan tantos mundos la que les voy a contar. O tal vez sí. Tal vez todas las historias son hijas y madres de la historia primera, de la más lejana, de la más profunda, de la más verdadera.

Cuentan los más viejos de los viejos que viven estas montañas, que ya había muchos hombres y mujeres viviendo en este mundo antes de que hubiera día. Grande era el número de la gente y todo seguía siendo noche y agua. El cielo se estaba como dormido. Y de por sí era porque los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros, dormidos se estaban. Largo se habían trabajado estos dioses primeros. De por sí mucho cansa nacer un mundo nuevo. Dormidos se estaban, pues, los más grandes dioses y dormido los acompañaba el cielo. En cama de noche y agua soñaban los más primeros dioses. Habían ya hecho las montañas, que fue la primera tierra que del agua sacaron. Y algunas fueron aplanadas y otras fueron hendidas y hubo así montañas, valles y quebradas. La primera tierra fue montaña. Por eso, dicen nuestros viejos más viejos, que es en la montaña donde vive la historia más primera, la que se está más lejos.

Cuando los hombres y mujeres se cansaron de tanta agua y noche se dieron en protestarse y regañar mucho. Mucha bulla hacían estos hombres y mujeres que eran muchos y muchas, sí, pero eran los primeros que andaban el mundo y eran también ya muchos los colores que pintaban sus pieles y palabras. Con tanto ruidero, despertaron los dioses más primeros, los más grandes, y preguntaron que por qué tenían ese gritadero los hombres y mujeres que vivían el mundo. Todos y todas empezaron a hablar al mismo tiempo, y a gritar, y a arrebatarse la palabra, y a pelear por ver quién hablaba más y más fuerte, y así tardaron.

No muy entendían los dioses primeros, que eran grandes y habían nacido el mundo pero no podían saber qué querían los hombres y mujeres porque no hablaban sino que puro gritadero y peleadera hacían. Y menos podían dormir los primeros dioses y entonces llamaron a los hombres y mujeres que de maíz habían hecho, los verdaderos, y les preguntaron qué pasaba.

Los hombres y mujeres de maíz tenían el corazón de la palabra, y sabían bien que no es gritando o peleando como la palabra camina para abrazar a hombres y mujeres. Porque cuando nació la flor de la palabra, los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros la sembraron en el corazón de estos hombres y mujeres de maíz, porque la verdad es buena tierra para que nazca y crezca la palabra. Pero es otra historia.

Resulta que fueron estos hombres y mujeres de maíz a hablar con los dioses primeros.

"Aquí estamos, pues", dijeron. Y los dioses preguntaron:

"¿Por qué mucho gritan y pelean esos hombres y mujeres? ¿No saben que con tanto ruidero como hacen, no dejan dormir? ¿Qué quieren pues?".

"Quieren la luz", dijeron los hombres y mujeres verdaderos a los más grandes dioses.

"La luz", dijeron los dioses primeros.

"La luz", repitieron los hombres y mujeres verdaderos.

Se miraron entre sí los dioses y clarito se vio que se estaban haciendo patos porque de seguro a alguno le tocaba lo de la luz, pero nada dijeron.

"Esperen", les pidieron los más grandes dioses a los hombres y mujeres verdaderos, y se fueron a hacer una su asamblea y tardaron, tal vez porque de por sí tarda sacar acuerdos grandes, porque la luz no era poca cosa, era la luz pues. Regresaron luego los dioses y les dijeron a los hombres y mujeres verdaderos: "La luz de por sí está, pero no aquí está".

"¿Dónde pues está la luz?", preguntaron los hombres y mujeres de maíz.

"Allá", dijeron los dioses y señalaron hacia uno de los 7 puntos que orientan el mundo. Y los 7 puntos que marcan el mundo son el frente y el atrás, el uno y otro lado, el arriba y el abajo, y el centro es el séptimo punto y el primero. Hacia uno de los lados señalaban los dioses y siguieron su palabra: *"Mucho pesa la luz, por eso no la trajimos. Allá quedó. Mucho pesa. Ni nosotros que somos dioses primeros podemos cargarla y traerla, por eso allá quedó"*. Se quedaron callados y apenados los dioses primeros, porque aunque eran los más grandes, los que nacieron el mundo, no habían podido traer cargando la luz que los hombres y mujeres necesitaban para caminarse los mundos que forman el mundo. Y el más apenado de todos era el Hurakán, también nombrado Caculhá Hurakán, que quiere decir "rayo de una pierna" o "relámpago", porque aunque era muy grande y poderoso, no había podido traer cargando la luz porque sólo una pierna tenía.

Pensando se quedaron los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos, pero como era mucha la gritadera que se traían los demás hombres y mujeres, pues se subieron a una montaña y ahí quedaron callados para buscarse la palabra, y callados la encontraron. Y la palabra les habló diciendo que lo que se necesitaba era hacer algo que pudiera cargar la luz aunque mucho pesara y la trajera hasta este lado del mundo y no nomás se quedara del otro lado.

"¡Ya está pues!", se dijeron los hombres y mujeres verdaderos, "sólo se necesita hacer algo para cargar la luz y traerla hasta acá". "Sí pues", se volvieron a decir los hombres y mujeres de maíz.

Y entonces se pusieron a pensar en cómo hacer esa cosa que pudiera cargar la luz y traerla desde muy lejos hasta este lado. Y pensaron con qué podían hacer esa cosa y vieron que la tierra era buena. Pero la tierra se desmoronaba nomás juntaban un tanto. Y entonces le echaron agua y ya duró un poco, pero cuando se secaba otra vez se desmoronaba. Y entonces agarraron un tanto de tierra y le

echaron un poco de agua, y la acercaron al fuego y se puso dura y resistente un rato, pero a luego el mismo fuego la rompió con su calor. Y entonces se dieron la idea de soplarla cuando estuviera al fuego. Y vieron que así duraba bastante la tierra, ayudada por el agua, el fuego y el viento. Fue así como, desde entonces, el barro sirve para cargar y tener cosas. Y muy contentos se pusieron los hombres y mujeres verdaderos porque ya tenían con qué hacer la cosa que cargaría la luz que muy lejos se estaba.

Y entonces se pusieron a pensar que cuál forma le daban a la cosa que traería la luz de este lado. Y entonces se pensaron que, de todas las cosas que en el mundo andaban y se estaban, la mejor forma la tenía el ser humano y entonces se pensaron de darle la forma de un ser humano a la cosa que cargaría la luz para traerla al mundo de todos. Y así que le hicieron una su cabeza, unos sus dos brazos y unas sus dos piernas. Y muy requete contentos se pusieron los hombres y mujeres de maíz porque ya tenía sustancia y forma el carro que traería la luz cargándola desde lejos.

Pero muy oscura estaba la cosa esa y era seguro que se iba a perder en el camino porque de por sí todo era noche y agua y muy tristes se pusieron los hombres y mujeres verdaderos. Pero entonces vino el Hurakán, el corazón del cielo, que así también llaman al relámpago, al trueno, a la tormenta, que sólo un pie camina pero fuerte es y brilla. Y el corazón del cielo, también llamado "Hurakán", talló la piel de la cosa oscura para pegarle el brillo de su único pie, y mucho talló y raspó el corazón del cielo y por fin brilló la cosa esa, pero ya su forma no era de una cabeza con dos brazos y dos piernas, sino que de tanta talladera se afiló y ahora tenía 5 puntas: una donde estaba la cabeza, dos donde estaban los brazos y dos más donde estaban las piernas. Pero siempre algo brillaba la cosa esa de cinco puntas y contentos se pusieron los hombres y mujeres verdaderos porque con ese brillo seguro que no se perdía en el camino para ir a traer cargando la luz que estaba lejos y mucho pesaba.

Y ya todo parecía estar listo, pero la cosa esa no se movía. Sí brillaba y era fuerte y hasta bonita se veía con sus cinco puntas, pero nada que se caminaba. Y mucho la empujaban los hombres y mujeres verdaderos, pero ahí se estaba nomás.

"¿Y ora?", se preguntaron los hombres y mujeres de maíz. "Saber", se respondieron y rascaban su cabeza para ver si así salía la idea, por eso desde entonces los hombres y mujeres, cuando no saben, rascan su cabeza para ver si la idea no se quedó pegada por ahí o dormida. Pero por más que se rascaban no encontraban su idea. Y fueron a preguntar con los viejos más viejos de su comunidad. Y esto fue lo que les dijeron los más viejos de los viejos: "Esa cosa

no camina porque no tiene corazón, sólo caminan las cosas que tienen corazón".

Y entonces muy felices se pusieron los hombres y mujeres verdaderos porque ya sabían por qué no caminaba lo que hicieron. Y entonces dijeron: "Pongámosle corazón a esto que hemos hecho para que así camine y vaya a traer la luz que lejos está y mucho pesa". Pero no sabían cómo o de qué tenía que ser el corazón de esa cosa, y entonces se arrancaron el corazón que cada uno y una llevaba en el pecho, y juntaron todos los corazones e hicieron un corazón muy grande y fueron y lo pusieron en el centro de las cinco puntas de la cosa que había hecho. Y esa cosa empezó a caminar y muy felices se estaban los hombres y mujeres de maíz, porque aunque se habían quitado el corazón, así habían hecho que esa cosa se moviera.

Pero la cosa andaba de un lado para otro, y venía y se iba y daba vueltas y brincaba, y por más que la empujaban y le señalaban el lado por el que debía de andar para ir a traer la luz que mucho pesaba y lejos estaba, nomás no enrrumbaba, o sea que no agarraba camino de una vez. Y, después de mucho rascarse la cabeza, se desesperaron un poco los hombres y mujeres verdaderos, y fueron otra vez a preguntar con los viejos más viejos de su pueblo: "Ya se mueve porque el corazón le dimos, pero anda de un lado a otro, no agarra el buen camino que queremos, ¿qué hacemos pues?", preguntaron.

Y los más viejos de los viejos les respondieron: "Las cosas que tienen corazón se mueven, pero sólo las que tienen pensamiento pueden darle rumbo y destino al paso".

Y otra vez que se ponen contentos los hombres y mujeres de maíz y se dijeron: "Ya sabemos cómo hacer para que tenga rumbo y destino lo que hicimos". "Sí", se dijeron, "démosle pensamiento de donde le dimos sentimiento", y de su pecho sacaron la palabra buena, la verdadera, y fueron y con ella, besaron a esa cosa que mucho se movía, y sí, la cosa esa se quedó quieta un rato y luego habló y preguntó:

"¿A dónde debo ir y qué debo hacer?".

Aplaudieron los hombres y mujeres verdaderos porque ya habían nacido con qué cargar la luz que mucho pesaba y lejos estaba para traerla a iluminar a todos los hombres y mujeres de todos los mundos. Y así quedó hecha esa cosa, que muy grande y poderosa era, y siete fueron los elementos que la formaron: la tierra, el agua, el fuego, el aire, el rayo, el corazón y la palabra. Y desde entonces, siete son los elementos que nacen y hacen los mundos nuevos y buenos. Y entonces aplaudieron los hombres y mujeres de maíz y ya le dijeron a la cosa por dónde debía ir y lo que debía hacer, y hasta un su mecapal le dieron para que se ayudara

porque bien sabían que tanto pesaba la luz que ni los dioses más grandes, los que nacieron el mundo, los más primeros, habían podido cargarla.

Y se fue la cosa esa y algo tardó. Y sentados en la montaña, los hombres y mujeres verdaderos pasaron un buen rato mirando hacia allá, hacia aquel lado. Y la noche seguía estando y no se movía nada. Y los hombres y mujeres de maíz no se desesperaron, tranquilos se estuvieron porque bien sabían que iba a llegar de por sí la luz, porque para eso le habían dado el corazón y la palabra a quien habría de cargar y traer la luz, no importa que muy lejos estuviera y que mucho se pesara.

Y así pasó que algunos ratos después se vio a lo lejos que venía despacio la cosa esa. Paso a pasito se fue llegando hasta este lado, caminando el cielo. Y ya luego que llegó, otro rato pasó, y entonces ya detrás llegó la luz, y hubo sol y hubo día y los hombres y mujeres del mundo se alegraron y siguieron su camino así, buscando con la luz, buscando a saber qué, porque de por sí cada quien busca algo, pero todos buscan.

Ésta es la historia que les quería contar, la historia de cómo llegó la luz a este mundo. Tal vez ustedes piensen que es sólo un cuento o una leyenda de ésas que pueblan las montañas del sureste mexicano. Tal vez. Pero si ustedes velan la noche que abraza nuestros suelos, podrán ver de madrugada, al oriente, una estrella. Ella anuncia el día. Algunos la llaman "estrella del amanecer" o "lucero del alba". Los científicos y los poetas la han llamado "Venus". Pero nuestros más antiguos la llamaron "ICOQUIH", que quiere decir "la que sobre sus hombros lleva el sol" o "la que lleva el sol a cuestas". Nosotros la nombramos "la estrella del mañana", porque ella anuncia que la noche está por terminar y que otra mañana llega. Esta estrella, que hicieron los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos, camina con sentimiento y pensamiento, y llega como es ley, es decir, de madrugada.

Y si les cuento esta historia no es para entretenerlos y quitarles el tiempo que necesitan para ver todas las cosas que tienen qué ver en esta reunión. No. Se las cuento porque esta historia que viene de tan lejos nos recuerda que es pensando y sintiendo como se trae la luz que ayuda a buscar. Con el corazón y el cerebro tenemos que sernos el puente para que los hombres y mujeres de todos los mundos caminen de la noche al día.

TERCERA PARTE

El Viejo Antonio

86

La historia de los colores

Octubre de 1994

El viejo Antonio señala una guacamaya que cruza la tarde. "Mira", dice. Yo miro ese hiriente rayo de colores en el marco gris de una lluvia anunciándose. "Parecen mentira tantos colores para un solo pájaro", digo al alcanzar la punta del cerro. El viejo Antonio se sienta en una pequeña ladera libre del lodo que invade este camino real. Recobra la respiración mientras forja un nuevo cigarro. Yo me doy cuenta, apenas unos pasos adelante, que el quedó atrás. Me vuelvo y me siento a su lado. "Usted cree que llegaremos al pueblo antes de que llueva?", le pregunto mientras enciendo la pipa. El viejo Antonio parece no escuchar. Ahora es una parvada de tucanes lo que distrae su vista. En su mano el cigarro espera el fuego para iniciar el lento dibujo del humo. Carraspea, da fuego al cigarro y se acomoda, como puede, para iniciar, lentamente.

La historia de los colores

"No así era la guacamaya. Acaso tenia colores. Puro gris era. Sus plumas eran rabonas, como gallina mojada. Una más entre tanto pájaro que a saber como se llegó al mundo porque los dioses no se sabían quien y como había hecho los pájaros. Y así era de por sí. Los dioses despertaron después de que la noche había dicho "hasta aquí nomás" al día y los hombres y mujeres se estaban dormidos o amándose, que es una forma bonita de cansarse para dormirse luego. Los dioses peleaban, siempre peleaban estos dioses que salieron muy peleoneros, no como los primeros, los siete dioses que nacieron el mundo, los mas primeros. Y los dioses peleaban porque muy aburrido estaba el mundo con solo dos colores que lo pintaban. Y era cierto el enojo de los dioses porque solo dos colores se turnaban al mundo: el uno era el negro que mandaba la noche, el otro era el blanco que caminaba el día, y el tercero no era color, era el gris que pintaba tardes y madrugadas para que no brincaran tan duro el negro y el blanco. Y eran estos dioses peleoneros pero sabedores. Y en una reunión que se hicieron sacaron el acuerdo de hacer los colores más largos para que fuera alegre el caminar y el amar de los hombres y mujeres murciélago.

Uno de los dioses agarró en caminar para pensar mejor su pensamiento y tanto pensaba su pensamiento que no miró su camino y se tropezó en una piedra así de grande y se pegó en su cabeza y le salió sangre de su cabeza. Y el dios, luego que pasó chilla y chilla un buen rato, la miró su sangre y la vio que es otro color que no es los dos colores y fue corriendo a donde estaban los demás dioses y les mostró el color nuevo y "colorado" le pusieron a ese color, el tercero que nacía.

Después, otro de los dioses buscaba un color para pintar la esperanza. Lo encontró después de un buen rato, fue y lo mostró en la asamblea de los dioses y "verde" le pusieron a ese color, el cuarto. Uno más empezó a rascar harto en la tierra. "¿Qué haces?", le preguntaron los demás dioses. "Busco el corazón de la tierra", respondió mientras aventaba tierra para todos lados. Al rato lo encontró el corazón de la tierra y lo mostró a los demás dioses y "café" le pusieron a ese quinto color.

Otro dios se fue mero pa'rriba, "voy a mirar de qué color es el mundo", dijo y se dio en trepar y trepar hasta allá arriba. Cuando llegó bien alto, miró para abajo y vio el color del mundo, pero no sabía como llevarlo hasta donde estaban los demás dioses, entonces quedó mirando un buen tanto, hasta que se quedó ciego, porque ya tenía pegado en los ojos el color del mundo. Se bajó como pudo, a los tropezones, y se llegó al lugar de la asamblea de los dioses y les dijo: "En mis ojos traigo el color del mundo", y "azul" le pusieron al color sexto.

Otro dios estaba buscando colores cuando escuchó que un niño se reía, se acercó con cuidado y, cuando se descuidó el niño, el dios le arrebató la risa y lo dejó llorando. Por eso dicen que los niños de repente están riendo y de repente están llorando. El dios llevó la risa del niño y "amarillo" le pusieron a ese séptimo color.

Para entonces los dioses ya estaban cansados y se fueron a tomar pozol[1] y a dormirse y los dejaron a los colores en una cajita, botada bajo una ceiba.

La cajita no estaba bien cerrada y los colores se salieron y empezaron a hacer alergia y se amaron y salieron más colores diferentes y nuevos y la ceiba lo miró todo y los tapó para que la lluvia no los borrara a los colores y cuando llegaron los dioses ya no eran siete colores sino bastantes y la miraron a la ceiba y le dijeron: "Tu pariste los colores, tu cuidarás el mundo y desde tu cabeza pintaremos el mundo".

Y se subieron al copete de la ceiba y desde ahí empezaron a aventar los colores así nomás y el azul se quedó parte en el agua y parte en el cielo, y el verde le cayó a los árboles y las plantas, y el café, que era más pesado, le cayó en la tierra, y el amarillo, que era una risa de niño, voló hasta pintar el sol, el rojo llegó en su boca de los hombres y de los animales y lo comieron y se pintaron de rojo por dentro, y el blanco y el negro ya de por sí estaban en el mundo, y era un relajo como aventaban los colores los dioses, ni se fijaban donde llega el color que avientan y

algunos colores salpicaron a los hombres y por eso hay hombres de distintos colores y de distintos pensamientos.

Y ya luego se cansaron los dioses y se fueron a dormir otra vez. Puro dormir querían estos dioses que no eran los primeros, los que nacieron el mundo. Y, entonces, para no olvidarse de los colores y no se fueran a perder, buscaron modo de guardarlos. Y se estaba pensando en su corazón como hacer cuando la vieron a la guacamaya y entonces la agarraron y le empezaron a poner encima todos los colores y le alargaron las plumas para que cupieran todos. Y así fue como la guacamaya se agarró color y ahí lo anda paseando, por si a los hombres y mujeres se les olvida que muchos son los colores y los pensamientos, y que el mundo será alegre si todos los colores y todos los pensamientos tienen su lugar".

NOTA

1. Pozol es una bebida de maíz.

87

La Luna entre los espejos de la noche y el cristal del día

9 A 11 DE JUNIO DE 1995

Para cristal te quiero,
Espejo nunca.

—PEDRO SALINAS

Mayo de 1985. Madrugada. La luna se asoma al espejo de la laguna y ésta, celosa, le arruga el rostro con sus olas. A mitad del trayecto entre una y otra orilla vamos en un cayuco que tiene la misma estabilidad que mi decisión de cruzar el lago. El viejo Antonio me ha invitado a probar su cayuco. Durante 28 noches, de luna nueva a luna llena, el viejo Antonio ha labrado, a filo de machete y hacha, un largo tronco de cedro. Siete metros de largo mide la embarcación. Me explica el viejo Antonio que los cayucos se pueden hacer de los troncos del cedro, la caoba, el huanacastle o el bariy, y me señala los distintos árboles que nombra. El viejo Antonio se empeña en mostrarme uno y otro, pero yo no alcanzo a apreciar la diferencia entre ellos; para mí todos son árboles grandes. Pero eso fue en el día; ahora vamos de madrugada, como es ley, navegando en esta barquita de madera de cedro a la que el viejo Antonio ha bautizado como La Malcontenta. "En honor a la luna", dice el viejo Antonio mientras rema con un largo y delgado palo. Estamos ya en mitad de la laguna. El viento le peina unos bucles de olas al agua y el cayuco sube y baja. El viejo Antonio decide que hay que esperar a que amaine el viento, y deja la embarcación a la deriva. "Una de estas olas nos puede voltear el cayuco", dice mientras, con un cigarrillo, forja espirales de humo como olas el viento. La luna es plena y, a su luz, se alcanzan a distinguir los grandes islotes que salpican la laguna de Miramar. Por una espiral de humo el viejo Antonio llama una vieja historia. Yo estoy más preocupado de un naufragio que veo inminente (no me decido aún entre el mareo o el terror), así que no estoy para cuentos ni historias. Eso, por lo visto, al viejo Antonio lo tiene sin cuidado porque, recostado en el fondo del cayuco, empieza, sin trámite alguno, a contarme...

La historia de los espejos

CUENTAN LOS VIEJOS MÁS viejos que la luna se nació aquí mismo, en la selva. Cuentan que hace muchos tiempos, los dioses se habían quedado dormidos,

cansados de tanto jugar y de mucho hacer. Estaba el mundo un poco silencio. Callado se estaba. Pero un lloriqueo quedito empezó a sonarse allá en la montaña. Resulta que a los dioses se les había quedado olvidada una laguna en medio de la montaña. Cuando repartieron las cosas de la Tierra, les vino sobrando esta lagunita y, por no saber dónde ponerla, la dejaron por ahí botada, en medio de unos cerros tan grandes que nadie se entraba en ellos. Entonces la tal lagunita estaba llorándose porque estaba sola. Y así como estaba en su chilladera, a la Ceiba madre, la sostenedora del mundo, se le puso triste el corazón por su lloradera de la lagunita. Recogiéndose sus grandes naguas blancas se acercó la Ceiba hasta donde se estaba la lagunita.

¿Qué te pasa, pues? le pregunta la Ceiba al agita que ya parecía un charquito nomás, por culpa de su tanta chilladera.

No quiero estar sola dijo la lagunita.

Bueno, yo me quedaré a tu ladodijo la Ceiba, la sostenedora del mundo.

No quiero estar aquí dijo la lagunita.

Bueno, yo te llevaré conmigo dijo la Ceiba.

No quiero estar abajo, pegada a la tierra. Quiero ser alta. Como tú dijo la lagunita.

Bueno, te levantaré hasta mi cabeza. Pero sólo por un rato, porque el viento es malhora y te puede tirar dijo la Ceiba.

Como pudo, la Ceiba madre se arremangó sus naguas y se agachó para tomar en sus brazos la lagunita. Con cuidado, porque era la madre, la sostenedora del mundo, la Ceiba, colocó la lagunita sobre su copete. Despacio se incorporó la Ceiba madre, teniendo cuidado de no derramar ni una gota del agua de la lagunita, porque veía la Ceiba madre que muy flaquita se estaba la lagunita.

Cuando ya estaba arriba la lagunita exclamó: Está bien alegre acá arriba. ¡Llévame a conocer el mundo! Quiero verlo todo! El mundo es muy grande, niña, y allá arriba te puedes caer dijo la Ceiba.

¡No importa! ¡Llévame! insistió la lagunita y empezó a hacer como se lloraba. La Ceiba madre no quiso que se llorara tanto la lagunita, así que empezó a caminar, muy derechita, con ella sobre la cabeza. Desde entonces las mujeres aprendieron a caminar con el cántaro lleno de agua en la cabeza, sin que se les caiga ni una gota. Como la madre Ceiba caminan las mujeres de la selva cuando traen el agua del arroyo. Derecha la espalda, levantada la cabeza, y un paso como de nubes en verano. Así camina la mujer cuando lleva, en lo alto, el agua que alivia.

Buena para la caminada era la Ceiba madre, porque en esos tiempos los árboles no se estaban quietos, sino que se andaban de un lado para otro, haciendo hijos y llenando de árboles el mundo. Pero el viento andaba por ahí, silbando de aburrido. Y entonces la vio a la Ceiba madre y quiso jugar a levantarle las naguas con un

manotazo. Pero la Ceiba se enojó y le dijo: ¡Estate silencio, viento! ¿Qué no ves que llevo en la cabeza una lagunita lloradora y caprichuda? Hasta entonces el viento la miró a la lagunita, asomada allá arriba, en el rizado copete de la Ceiba. Bonita la miró el viento a la lagunita, y pensó de enamorarla. Y se fue el viento hasta arriba de la cabeza de la Ceiba y empezó a hablarle palabras bonitas en el oído de la lagunita. La lagunita, pues, lueguito que se puso a modo y le dijo al viento: ¡Si me paseas por el mundo, entonces me voy contigo! El viento ni se lo pensó dos veces. Se hizo un caballo de nubes y en ancas se llevó a la lagunita, tan aprisa que la Ceiba madre ni cuenta se dio de cuándo le quitaron a la lagunita de la cabeza.

Buen rato que se anduvo paseando la lagunita con el viento. Que muy bonita que era, le decía el viento a la lagunita. Que qué chula la condenada, que cuál sed no se aliviaría con el agua que se tenía la lagunita, que cómo no hundirse en ella, y muchas cosas le decía el viento para convencerla a la lagunita de hacerse un amor en un rincón de la madrugada. Y bien que se lo creyó todo lo que le decía el viento. Y cada que pasaban por encima de un charco de agua o de un lago, la lagunita aprovechaba para mirarse reflejada y se arreglaba el húmedo pelo y se entornaba los ojos líquidos y gestos de coquetería se hacía con sus olitas en su cara redonda.

Pero puro andar de un lado pa' otro quería la lagunita y nada de hacerse un amor en un rincón de la madrugada y el viento como que se fastidió y se la llevó bien alto y ahí nomás pegó un relincho y reparó y aventó a la lagunita y cayendo se fue la lagunita y como muy alto estaba pues mucho se tardaba en caer y seguro se hubiera dado un buen golpe si no es porque unas estrellas la miraron que se caía y como pudieron fueron y la prendieron con sus puntas. Siete estrellas la agarraron por los lados y, como sábana, se la levantaron de nuevo hasta el cielo. Pálida quedó la lagunita por el miedo que le dio que se caía. Y como ya no quiso bajar a la tierra, le pidió a las estrellas que la dejaran quedar con ellas.

Bueno le dijeron las estrellas, pero tendrás que ir con nosotros para donde vamos.

Sí les respondió la lagunita, yo me camino con ustedes.

Pero la lagunita se ponía triste de andar siempre el mismo camino y se daba otra vez a la chilladera. Así, con su lloradera, se despertaron los dioses y se fueron a ver qué pasaba o de dónde venía esa chilladera y vieron a la lagunita, jalada por siete estrellas, cruzando la noche. Cuando supieron la historia, los dioses se enojaron porque ellos no habían hecho las lagunas para andar en el cielo, sino para estar en la tierra. Fueron a donde estaba la lagunita y le dijeron: Ya no serás laguna. Las lagunas no viven en el cielo. Pero como ya no te podemos bajar, entonces te vas a quedar aquí. Ahora te vas a llamar "luna" y tu castigo, por coqueta y presumida, será reflejar siempre el pozo donde se guarda la luz en la Tierra.

Porque resulta que los dioses habían guardado la luz adentro de la Tierra y habían hecho un agujero grande y redondo para que ahí se llegaran a beber las estrellas cuando la luz y el ánimo se les apagaran. Entonces la luna no tiene luz, sólo es un espejo que, cuando aparece como luna llena, refleja de frente el gran agujero de luz donde se beben las estrellas. Espejo de luz, eso es la luna. Por eso, cuando la luna se pasea frente a una laguna, el espejo se mira en el espejo. Y como quiera nunca está contenta ni enojada la luna, es la malcontenta...

A la Ceiba madre también la castigaron los dioses por andar de consentidora. Le prohibieron caminar para que no anduviera de un lado a otro y le dieron a cargar el mundo, además le pusieron más doble la piel para que no sintiera lástima de las lloraderas que escuchaba. Desde entonces, con la piel como de piedra, la Ceiba madre está de pie y sin moverse. Si se camina un poquito siquiera, el mundo se cae.

Así pasó dice el viejo Antonio. Desde entonces la luna refleja la luz que se guarda dentro de la Tierra. Por eso cuando encuentra una laguna, la luna se detiene para arreglarse el pelo y la cara. Por eso también las mujeres, siempre que ven un espejo, se paran a mirarse. Eso fue regalo de los dioses; a cada mujer le dieron un pedacito de luna, para que pudiera arreglarse el pelo y la cara, y para que no le dieran ganas de andar de paseadora y de subirse al cielo.

EL VIEJO ANTONIO TERMINÓ, pero el viento no, y las olas siguen amenazando la barquita. Pero yo no digo nada. Y no es que esté reflexionando en las palabras del viejo Antonio, sino que estoy seguro de que, si abro la boca, voy a echar hasta el hígado sobre el agitado espejo en el que la luna ensaya su coquetería...

88

La historia de los sueños

DICIEMBRE DE 1995

P.D.

QUE ENSEÑA A SOÑAR O, LO QUE ES MISMO, A LUCHAR. El viejo Antonio afilaba su machete y fumaba en el portal de su champa. Yo dormitaba a su lado, cobijado por el aserrar de los grillos y el cansancio. Así como diez años antes y diez años después del afilado humo del cigarro del viejo Antonio, el cielo era un mar nocturno, tan grande que no se le veía fin ni principio. La luna se insinuó minutos antes. Una nube de luz marcó la punta del cerro que balcón sería para un plateado coqueteo, trampolín para una clara zambullida, plataforma para un nuevo vuelo. Un dorado filo apenas guiñó la cañada que la esperaba. Después fue el cambio del oro a la plata y de ahí al blanco nacarado. Con el velamen hinchado y remendado se lanzó hacia arriba. Navegando pasó la noche. Abajo esperaban el silencio y la nostalgia.

Diciembre, 1975, 1985, 1995. Siempre el mar abriéndose al Oriente. No llovía, pero el frío mojaba las ropas y el inquieto sueño de la duermevela de la asfixia lenta. El viejo Antonio confirmó de reojo que estaba despierto y me preguntó: ¿Qué soñaste?

—Nada —Le dije mientras buscaba la pipa y el tabaco en la cartuchera.

—Malo entonces. Soñando se sueña y se conoce. Soñando se sabe —replicó el viejo Antonio mientras volvía a la lenta caricia de La lima sobre la lengua laminada de su machete.

—¿Malo? ¿Por qué? —pregunté encendiendo ya la pipa.

El viejo Antonio detuvo su tallar y, después de comprobar el filo, dejó el machete a un lado. Con sus manos y labios empezó un cigarro y una historia.

La historia de los sueños

—LA HISTORIA QUE TE VOY A CONTAR no me la contó nadie. Bueno, me la contó mi abuelo pero él me advirtió que sólo la entendería cuando la soñara. Así que te cuento la historia que soñé y no la que me contó mi abuelo —el viejo Antonio estira sus piernas y se frota las rodillas cansadas. Suelta una lanzada de

humo que opaca el reflejo de la luna en la acerada hoja que reposa sobre sus piernas, y continúa...

"En cada surco de piel que se nace en el rostro de los grandes abuelos se guardan y se viven los dioses nuestros. Es el tiempo de lejos que se llega hasta nosotros. Por el tiempo camina la razón de nuestros antepasados. En los viejos mis viejos hablan los grandes dioses, nosotros escuchamos. Cuando las nubes se acuestan sobre la tierra, apenas agarradas con sus manitas de los cerros, entonces se bajan los dioses primeros a jugar con los hombres y mujeres, cosas verdaderas Les enseñan. Poco se muestran los dioses primeros, traen cara de noche y nube. Sueños son que soñamos para ser mejores".

Por los sueños nos hablan y enseñan los dioses primeros. El hombre que no se sabe soñar muy solo se queda y esconde su ignorancia en el miedo. Para que pudiera hablar, para que pudiera saber y saberse, los primeros dioses enseñaron a los hombres y mujeres de maíz a soñar, y nahuales[1] les dieron para que con ellos caminaran la vida.

"Los nahuales de los hombres y mujeres verdaderos son el jaguar, el águila y el coyote. El jaguar para pelear, el águila para volar los sueños, el coyote para pensar y no hacer caso del engaño del poderoso.

"En el mundo de los dioses primeros, los que formaron el rnundo, todo es sueño. Es la tierra que vivimos y morimos un gran espejo del sueño en el que viven los dioses. Viven todos juntos los grandes dioses. Parejos están. No hay quién es arriba y quién abajo. Es la injusticia que se hace gobierno la que descompone el mundo y pone a unos pocos arriba y a unos muchos abajo. No así en el mundo. El mundo verdadero, el gran espejo del sueño de los dioses primeros, los que nacieron el mundo, es muy grande y todos se caben parejos. No es como el mundo de ahorita que chiquito lo hacen para que los pocos se estén arriba y los muchos se estén abajo. El mundo de ahora no es cabal, no es un buen espejo que refleje el mundo de sueños donde viven los dioses primeros.

"Por eso los dioses regalaron a los hombres de maíz un espejo que se llama dignidad. En él los hombres se ven iguales y se hacen rebeldes si no son iguales. Así empezó la rebeldía de nuestros primeros abuelos, los que hoy se mueren en nosotros para que vivamos.

"El espejo de la dignidad sirve para derrotar a los demonios que reparten la oscuridad. Visto en el espejo, el señor de la oscuridad se ve reflejado como la nada que la forma. Como si fuera nada, en nada se deshace frente al espejo de la dignidad el señor de la oscuridad, el desparejador del mundo.

"Cuatro puntos pusieron los dioses para que el mundo se estuviera acostado. No porque cansado se estuviera, sino para que parejos se caminaran los hombres y mujeres, para que todos cupieran, para que nadie encima de otro se pusiera. Dos puntos pusieron los dioses para volar y estarse en tierra se pudiera. Un punto

pusieron los dioses para que los hombres y mujeres verdaderos se estuvieran caminando. Siete son los puntos que dan sentido al mundo y trabajo a los hombres y mujeres verdaderos: el frente y el atrás, el uno y el otro costado, el arriba y el abajo, y el séptimo es el camino que soñamos, el destino de los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos.

"Una luna en cada pecho regalaron los dioses a las mujeres madres, para que alimentaran de sueño a los hombres y mujeres nuevos. En ellos viene la historia y la memoria, sin ellos se come la muerte y el olvido. Tiene la tierra, nuestra madre grande, dos pechos para que los hombres y mujeres aprendan a soñar. Aprendiendo a soñar aprenden a hacerse grandes, a hacerse dignos, aprenden a luchar. Por eso cuando los hombres y mujeres verdaderos dicen "vamos a soñar" dicen y se dicen "vamos a luchar".

SE CALLÓ EL VIEJO ANTONIO. Se calló o dormido me quedé. Sueño que sueño, sueño que sé, sueño que entiendo...

Arriba el seno de la luna regalaba leche en el camino de Santiago. La madrugada era reina y todo estaba por hacer, por soñar, por luchar.

EL SUP EMPACANDO RECUERDOS Y PARQUE.

NOTA

1. Un nahual es el alter-ego de una persona o deidad que adquiere la forma de un animal. Normalmente solo un individuo con una personalidad muy fuerte -un hechicero o un rey- puede asumir la forma de un animal. La creencia en el nahual se extiende por toda Mesoamérica.

89
La historia del arcoiris

7 DE ENERO DE 1996

Estaba ya la tarde por dejar de serlo. Había ese gris brillante que anuncia también la madrugada. El Viejo Antonio terminó de acomodar dos costales de café pergamino y se fue a sentar a mi lado. Yo esperaba la llegada de un enlace que me ayudaría a cruzar por un poblado en el que no había compañeros. El cruce debía de ser de noche. Amanecía enero y amanecía 1986. Tiempos de esconderse todavía, de ocultarnos de aquellos de los que seríamos parte luego. Yo miraba hacia occidente y, emboscado detrás del humo de la pipa, trataba de soñar una mañana diferente.

El Viejo Antonio se quedó silencio y apenas si hizo el ruido necesario para forjarse con doblador uno de esos cigarrillos que anunciaban humo e historias. Pero el Viejo Antonio no habló. Quedó mirando adonde yo miraba y esperó, paciente, a que yo hablara: ¿Hasta cuándo estaremos escondiéndonos de nuestra gente? dije mientras la última bocanada de humo se escapaba por la cazuela de la pipa.

El Viejo Antonio carraspeó y se decidió por fin a encender el cigarro y la palabra. Despacito, como quien se alivia la esperanza, el Viejo Antonio realumbró la tarde con...

La historia de los siete arcoiris

"MUY EN EL PRINCIPIO DE LOS mundos que luego caminaron nuestros más grandes abuelos, los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los primeros, se bajaron a platicar con los hombres y mujeres de maíz. Era una tarde como ésta, de frío, lluvia y sol que parpadea. Se sentaron los más primeros dioses a platicar con los hombres y mujeres de maíz para hacer los acuerdos de los caminos que debían caminarse los hombres y mujeres verdaderos. Porque estos dioses, que eran los más primeros, los que nacieron el mundo, no eran mandones como los dioses que fueron llegando luego. No eran mandones los primeros dioses, buscaban el buen acuerdo entre ellos y con los hombres y mujeres de maíz. Buscaban siempre llegar al buen camino juntos, con buen acuerdo y buena palabra. Y entonces estaban esta tarde, que era de las primeras

del mundo más primero, platicando los dioses más grandes con los hombres y mujeres de maíz, con sus iguales.

Acuerdo hacían de buscar los acuerdos buenos con otros hombres y mujeres, con otras lenguas y con otros pensamientos. Tenían que caminar los hombres y mujeres de maíz hasta muy lejos adentro de su corazón para buscar las palabras que otros hombres y mujeres, que otros colores, que otros corazones entendieran.

Y entonces sacaron acuerdo de los trabajos que debían hacer los hombres y mujeres de maíz para hacer un mundo bueno. Y entonces sacaron el acuerdo de que siete eran los trabajos más primeros, los más importantes para hacernos nuevos. Y hablaban los 7 primeros dioses, los que nacieron el mundo, diciendo que 7 eran los trabajos que debían cumplirse para que el mundo fuera bueno y nos hiciera nuevos. Decían los más grandes dioses que 7 debían de ser porque 7 eran los aires o los cielos que techo le ponían al mundo y así decían los dioses primeros que éstos eran los siete cielos; el séptimo aire el de NOHOCHAA-CYUM, el gran padre Chaac. En el aire sexto los CHAACOB o dioses de la lluvia. En el quinto los KUILOB KAAXOB, los señores del yermo. En el cuarto aire los guardianes de los animales. En el aire tercero los malos espíritus. En el segundo los dioses del viento. En el primero, inmediatamente por encima de la tierra, los BALAMOB que guardan las cruces del pueblo y de las milpas. En las profundidades estaba KISIN, el dios del temblor y el miedo, el diablo.

Y también decían los primeros dioses que 7 eran los colores y 7 su número en que se contaban. Y la historia de los colores ya te la conté en otro día y la de los 7 trabajos te la cuento después si es que hay tiempo y modo que la escuches y que yo te la hable apura el Viejo Antonio al mismo tiempo que se agota el último resplandor en su cigarro.

Después viene el silencio en el que el Viejo Antonio reforja humo y sueños. Un diminuto relámpago en el cerillo de su mano y se sigue el fuego:

"Y entonces los hombres y mujeres de maíz se estuvieron de acuerdo en cumplir con los 7 trabajos para que el mundo fuera bueno y miraron al lugar donde el sol y la luna se turnan su duermevela y preguntaron a los dioses primeros que cuánto debían caminar para cumplir esos 7 trabajos que sirven para hacer el mundo nuevo y entonces los dioses primeros dijeron que 7 veces 7 se caminaran el 7 porque así había salido el número que recuerda que no todos pueden ser pares y que siempre puede haber lugar para el otro. Y entonces los hombres y mujeres del maíz dijeron bueno y volvieron a mirar hacia la montaña que cajita era para guardar los pechos de la madre tierra por turnos, uno de día, de noche la otra. Y mirando los hombres y mujeres de maíz se preguntaron que cómo saben cuántas veces es 7 veces 7 caminar el número 7 y los dioses primeros dijeron que no lo sabían tampoco porque eran dioses primeros pero no todo lo

sabían y tenían todavía que estudiarse mucho y por eso no se iban luego sino que se quedaban con los hombres y mujeres de maíz para aprenderse juntos lo nuevo. Y entonces se hicieron una reunión entre los dioses primeros y los hombres y mujeres de maíz y se pusieron a pensar juntos para juntos encontrar el buen camino que nuevo hiciera el mundo.

Y en eso estaban, o sea que pensándose, o esa que sabiéndose, o sea que hablándose, o sea que aprendiéndose, o sea que estándose cuando la lluvia se colgó en la mera mitad de la tarde sin caerse ni levantarse, nomás estando ahí y los hombres y mujeres de maíz se quedaron mirando y también los primeros dioses y ahí nomás que se empieza a pintar un puente de luz y nubes y colores y de la montaña venía el puente y al valle iba al puente y luego clarito se veía que el puente de colores, nubes y luz no iba a ninguna parte ni se venía de ningún lado sino que nomás se estaba ahí, encima de la lluvia y el mundo. Y tenía el puente de luz, colores y nubes 7 colores como franjas y entonces los dioses primeros y los hombres y mujeres de maíz se miraron otra vez y se volvieron a mirar el puente que no iba ni venía sino nomás se estaba y entonces se entendieron que el puente de colores, nubes y luz no va ni viene sino que sirve para ir o para venir y entonces se pusieron muy alegres los todos que se estaban pensándose y aprendiéndose y supieron que eso era lo bueno, ser puente para que vayan y vengan los mundos buenos, los nuevos que nos hacemos. Y rápido sacaron los musiqueros sus instrumentos y rápido se sacaron los pies los dioses primeros y los hombres y mujeres verdaderos y a bailar se pusieron porque ya estaban un poco pensándose y sabiéndose y hablándose y aprendiéndose. Y ya que se acabaron de bailarse, se reunieron otra vez y encontraron que 7 veces 7 era que 7 arcoiris de 7 colores tenían que hacerse caminando para que pudieron cumplirse los 7 trabajos principales. Y entonces ya se supieron también que terminados los 7 se seguían otros 7 porque los puentes de nubes, colores y luz no van ni vienen, no tienen principio y final, no empiezan ni acaban, sino que se la pasan siempre cruzando de un lado a otro.

Y así quedó el acuerdo que sacaron los dioses primeros y los hombres y mujeres verdaderos. Por eso, desde esa tarde de alegría y saber, los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos, se pasan la vida haciendo puentes, y en la muerte también se hacen puentes. Puentes siempre de colores de nubes y de luz, puentes siempre para ir de uno a otro lado, para hacer los trabajos que nacen al mundo nuevo, al que buenos nos hace 7 veces 7 se caminan el 7 los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos. Haciendo puentes se viven, haciéndose puentes se mueren…"

Se calla el Viejo Antonio. Yo me le quedo mirando y estoy a punto de preguntarle que qué tiene que ver eso con mi pregunta de hasta cuándo nos vamos

a estar escondiendo, cuando una luz le renueva la mirada y sonriendo me señala hacia la montaña, a occidente. Yo me giro y veo un arcoiris que no va ni viene, que se está ahí nomás, puenteando mundos, puenteando sueños...

90

La historia del ruido y el silencio

14 DE FEBRERO DE 1997

LLOVÍA MUCHO. La mar dormitaba el cansancio que el amor regala y, en la grabadorita, Mercedes Sosa[1] deshilaba ésa que dice "Gracias a la vida que me ha dado tanto...". Era madrugada y el avión había ya ronroneado la muerte sobre las oscuras montañas del sureste mexicano. Recordaba yo a Neftalí Reyes, el autodenominado "Pablo Neruda", en eso que dice:

...que la hora
llegue a su horario en el instante puro,
y el pueblo llene las calles vacías
con sus frescas y firmes dimensiones.
Aquí está mi ternura para entonces.
La conocéis. No tengo otra bandera.

El reloj de la guerra marcaba "14 de febrero de 1997". 10 años antes, en 1987, llovía igual. No había ni mar, ni grabadorita, ni avión, pero la madrugada rondaba la posta de nuestro campamento guerrillero. El Viejo Antonio se quedó para platicar. Con la tarde y con un costal de tostadas llegó. En la cocina del campamento ya no había nadie, aparte de nosotros dos. La pipa y el cigarro de doblador competían con el humo que salía de los rescoldos del fogón. Pero no se podía platicar más que a gritos. Parecía que había silencio, pero la lluvia rompía todos los rincones de la noche y no había ni un pedacito sano. Había un ruido de lluvia sobre el techo de árboles con el que la montaña se arropa, y había otro ruido de lluvia en el suelo. Doble era el ruido de la lluvia de abajo, estaba el que le filtraban los árboles de arriba y el que de por sí le dolía al suelo. En medio había otro ruido, el de los techos de plástico hablando la lluvia del febrero en la selva. Ruido arriba, abajo, en medio. Ni un rinconcito para la palabra. Tal vez por eso me sorprendió escuchar claramente la voz del Viejo Antonio que, sin soltar de los labios el enésimo cigarrillo hecho con doblador, me contaba...

La historia del ruido y el silencio

"Hubo un tiempo en los tiempos en que el tiempo no se contaba. En ese tiempo los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, se estaban caminando como de por sí se caminan los dioses primeros o sea bailando. En ese tiempo mucho ruido había, por todos lados se escuchaban voces y gritos. Mucho ruido y nada se entendía. Y es que el ruido ése que se había no era para entender nada, sino que era ruido para no entender nada. Creyeron primero los dioses primeros que el ruido era música y baile y rápido tomaron sus parejas y se empezaron a bailarse así", y el Viejo Antonio se pone de pie e intenta un paso de baile que consiste en balancearse sobre un pie primero y luego sobre el otro. "Pero resulta que el ruido no era música ni era baile, era ruido pues, y no se podía bailarse y estarse alegre. Y entonces los dioses más grandes se pararon a escuchar con atención para saber qué quería decir ese ruido que se oía, pero nada que se entendía nada, porque era ruido el ruido, pues. Y como el ruido no se podía bailar, pues entonces los dioses primeros, los que nacieron el mundo, ya no pudieron caminar porque los dioses primeros caminaban bailando y entonces se detuvieron y muy tristes se estaban sin caminar porque muy caminadores eran estos dioses, los más grandes, los primeros.

Y unos de los dioses trataron de caminarse, o sea bailarse con el ruido ése, pero no se podía y perdían el paso y el camino y se chocaban unos con otros y se caían y se tropezaban con árboles y piedras y mucho se lastimaban estos dioses", se detiene el Viejo Antonio para volver a encender el cigarro que la lluvia y el ruido le apagaron. Después del fuego sigue el humo, después del humo sigue la palabra:

"Entonces los dioses se buscaron un silencio para orientarse otra vez, pero no lo encontraban por ningún lado al silencio, a saber dónde se había ido el silencio y con razón porque mucho era el ruido que había. Y desesperados se pusieron los dioses más grandes porque no encontraban el silencio para encontrarse el camino y entonces se pusieron de acuerdo en una asamblea de dioses y mucho batallaron para la asamblea que se hicieron porque mucho era el ruidero que se había y por fín acordaron que cada uno buscara un silencio para encontrar el camino y entonces se pusieron contentos por el acuerdo que tomaron pero no muy se notó porque había mucho ruido. Y entonces cada dios comenzó a buscarse un silencio para encontrarse y empezaron a buscar a los lados y nada, y arriba y nada, y abajo y nada, y como ya no había por dónde buscar un silencio pues empezaron a buscarse dentro de ellos mismos y empezaron a mirarse adentro y ahí buscaron un silencio y ahí lo encontraron y ahí se encontraron y ahí encontraron otra vez su camino los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los primeros".

Se calló el Viejo Antonio, la lluvia también. Poco duró el silencio, rápido lle-

garon los grillos a terminar de romper los últimos trozos de esa noche de febrero hace diez años.

Ya amanecía la montaña cuando el Viejo Antonio se despidió con un "Ya vine".

Yo me quedé fumando unos pedacitos de silencio que la madrugada olvidó en las montañas del sureste mexicano.

NOTA

1. Mercedes Sosa es una cantante argentina de gran fama en toda Latinoamérica. Sus canciones se centran alrededor de la resistencia política y del amor. Gracias a la vida fue escrita y cantada originalmente por Violeta Parra, una cantaautora de folk de origen chileno.

91

El pan que muchos llaman mañana

JULIO DE 1997

DECÍA EL VIEJO ANTONIO que son muchos los ingredientes para que el pan que muchos llaman *mañana* se cocine.

Uno de ellos es el dolor, agrega ahora el viejo Antonio, mientras acomoda el tercio de leña junto al fogón.

Salimos a la tarde, abrillantada después de una de esas lluvias con las que julio pinta de verde a la tierra, y la doña Juanita se queda preparando el pan de maíz y azúcar que acá llaman "marquesote" y que, a la hora de servirlo, tendrá la forma de la lata de sardinas que le sirvió de molde.

No sé desde cuándo son pareja el viejo Antonio y la doña Juanita, y nunca se los pregunté. Hoy, en esta tarde de la selva, el viejo Antonio habla del dolor como ingrediente de la esperanza y la doña Juanita le cocina un pan como argumento.

Tiene noches que una enfermedad aqueja el sueño de la doña Juanita, y el desvelo del viejo Antonio la alivia con historias y juegos. Esta madrugada el viejo Antonio le ha montado un grandioso espectáculo: jugando con sus manos y la luz que viene del fogón, le dibuja con sombras una multitud de animales de la selva. La doña Juanita ríe del noctámbulo tepescuintle, del inquieto venado cola blanca, del ronco saragüayo, del vanidoso faisán y de la escandalosa cójola que pintan, sobre el lienzo de las paredes de su champa, las manos y la garganta del viejo Antonio.

—No me curé, pero mucho reí—me cuenta la doña Juanita—, no sabía que también las sombras son alegres.

Esta tarde la doña Juanita le cocina un "marquesote" al viejo Antonio, no para agradecerle la inútil medicina de la noche de las sombras alegres. Tampoco para él y su contento...

Es para dejar testimonio de que el dolor, si se duele juntos, es alivio y sombra que se alegra. Para eso cocina la doña Juanita el pan que sus manos y la leña del viejo Antonio nacen dentro de una vieja lata de sardinas.

Y, PARA QUE NO SE PERDIERA nunca, con café caliente nos comimos el testimonio del dolor conjunto de la doña Juanita y el viejo Antonio, ese dolor que se hizo alivio y pan compartido...

92

La historia de los otros

Enero de 1998

...como decía ese gran e incomprendido internacionalista que era el Viejo Antonio: La vida sin los otros que son diferentes es vana y es condena a la inmovilidad. ¿Qué tiene qué ver esto con la lucha intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo? Bueno, para explicarles bien tengo que contarles...

De madrugada otra vez, bajo el amenazante avión la mar intenta leer un libro de poesía con la magra ayuda de un cabito de vela. Yo garabateo una carta para alguien que no conozco en persona, que tal vez habla otro idioma, tiene otra cultura, probablemente sea de otro país, sea de otro color y, es seguro, tiene otra historia. Pasa el avión y me detengo, un poco por escuchar y un mucho por darme tiempo a resolver el problema de escribirle una carta a otros diferentes. En ese momento, por entre la niebla de la alta montaña e inadvertido por la mar, se llega el Viejo Antonio a mi lado y, dándome unos golpecitos en la espalda, enciende su cigarrillo y...

La historia de los otros

"Contaron los más viejos de los viejos que poblaron estas tierras que los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, no se pensaban parejo todos. O sea que no tenían el mismo pensamiento, sino que cada quien tenía su propio pensamiento y entre ellos se respetaban y escuchaban. Dicen los más viejos de los viejos que de por sí así era, porque si no hubiera sido así, el mundo nunca se hubiera nacido porque en la pura peleadera se hubieran pasado el tiempo los dioses primeros, porque distinto era su pensamiento que sentían. Dicen los más viejos de los viejos que por eso el mundo salió con muchos colores y formas, tantos como pensamientos había en los más grandes dioses, los más primeros. Siete eran los dioses más grandes, y siete los pensamientos que cada uno se tenía, y siete veces siete son las formas y colores con los que vistieron al mundo. Me dice el Viejo Antonio que le preguntó a los viejos más viejos que cómo le hicieron los dioses primeros para ponerse de acuerdo y hablarse si es que eran tan distin-

tos sus pensamientos que sentían. Los viejos más viejos le respondieron, me dice el Viejo Antonio, que hubo una asamblea de los siete dioses junto con sus siete pensamientos distintos de cada uno, y que en esa asamblea sacaron el acuerdo.

Dice el Viejo Antonio que dijeron los viejos más viejos que esa asamblea de los dioses primeros, los que nacieron el mundo, fue mucho tiempo antes del ayer, que mero fue en el tiempo en que no había todavía tiempo. Y dijeron que en esa asamblea cada uno de los dioses primeros dijo su palabra y todos dijeron: "Mi pensamiento que siento es diferente al de los otros". Y entonces quedaron callados los dioses porque se dieron cuenta que, cuando cada uno decía "los otros", estaba hablando de "otros" diferentes. Después de que un rato se estuvieron callados, los dioses primeros se dieron cuenta que ya tenían un primer acuerdo y era que había "otros" y que esos "otros" eran diferentes del uno que era. Así que el primer acuerdo que tuvieron los dioses más primeros fue reconocer la diferencia y aceptar la existencia del otro. Y qué remedio les quedaba si de por sí eran dioses todos, primeros todos, y se tenían que aceptar porque no había uno que fuera más o menos que los otros, sino que eran diferentes y así tenían que caminar.

Después de ese primer acuerdo siguió la discusión, porque una cosa es reconocer que hay otros diferentes y otra muy distinta es respetarlos. Así que un buen rato pasaron hablando y discutiendo de cómo cada uno era diferente de los otros, y no les importó que tardaran en esta discusión porque de por sí no había tiempo todavía. Después se callaron todos y cada uno habló de su diferencia y cada otro de los dioses que escuchaba se dio cuenta que, escuchando y conociendo las diferencias del otro, más y mejor se conocía a sí mismo en lo que tenía de diferente. Entonces todos se pusieron muy contentos y se dieron a la bailadera y tardaron mucho pero no les importó porque en ese tiempo todavía no había tiempo. Después de la bailadera que se echaron los dioses sacaron el acuerdo de que es bueno que haya otros que sean diferentes y que hay que escucharlos para sabernos a nosotros mismos. Y ya después de este acuerdo se fueron a dormir porque muy cansados estaban de haberse bailado tanto. De hablar no estaban cansados porque de por sí muy buenos eran para la habladera estos primeros dioses, los que nacieron el mundo, y que apenas estaban aprendiendo a escuchar".

NO ME DÍ CUENTA A QUÉ HORA se fue el Viejo Antonio. La mar duerme ya y del cabito de vela sólo queda una mancha deforme de parafina. Arriba el cielo empieza a diluir su negro en la luz del mañana...

93
La historia del león y el espejo

Julio de 1998

Cuenta el viejo Antonio que cuando era joven su padre don Antonio le enseñó a matar al león sin arma de fuego. Cuenta el viejo Antonio que cuando era joven Antonio y su padre era el viejo Antonio le contó la historia que ahora me dicta al oído para que la mar la conozca de mis labios. El viejo Antonio me la cuenta así nomás, pero yo llamo a esta

La historia del león y el espejo

El león primero descuartiza a su víctima, después bebe la sangre comiendo el corazón y deja los restos para los zopilotes. Nada hay que pueda contra la fuerza del león. No hay animal que se le enfrente ni hombre que no le huya. Al león sólo lo puede derrotar una fuerza igualmente brutal, sanguinaria y poderosa.

El entonces viejo Antonio del entonces joven Antonio, forjó su cigarrillo con doblador y, fingiendo que ponía atención a los troncos que convergían en la luminosa estrella de fuego de la fogata, miró de reojo al joven Antonio. No esperó mucho porque el joven Antonio preguntó:

—¿Y cuál es esta fuerza tan grande para derrotar al león?

El viejo Antonio de entonces le tendió al joven Antonio de entonces un espejo.

—¿Yo? —preguntó el entonces joven Antonio mirándose en el redondo espejito.

El viejo Antonio de entonces se sonrió de buena gana (eso dice el joven Antonio de entonces) y le quitó el espejo.

—No, tú no —le respondió.

"Al mostrarte el espejo quise decir que la fuerza que podía derrotar al león era la misma del león. Sólo el propio león podía derrotar al león".

—¡Ah! —dice el entonces joven Antonio que dijo por decir algo.

El entonces viejo Antonio entendió que el entonces joven Antonio no había entendido nada y siguió contando la historia.

"Cuando entendimos que sólo el león podía derrotar al león empezamos a pensar en cómo hacer para que el león se enfrentara consigo mismo. Los viejos más viejos de la comunidad dijeron que había que conocer al león y nombraron a un joven para que lo conociera".

—¿*Tú?*—interrumpe el entonces joven Antonio.

El entonces viejo Antonio asiente con su silencio y, después de reacomodar los troncos de la hoguera, continúa:

"Subieron al joven a lo alto de una ceiba y al pie de ésta dejaron una ternera amarrada. Se fueron. El joven debía observar lo que el león hacía con la ternera, esperar a que se fuera y regresar a la comunidad a contar lo que había visto. Así se hizo, el león llegó y mató y descuartizó a la ternera, después se bebió su sangre comiendo el corazón y se fue cuando ya los zopilotes rondaban esperando su turno.

"El joven fue a la comunidad y contó lo que vio, los viejos más viejos pensaron un rato y dijeron: 'Que la muerte que da el matador sea su muerte', y le entregaron al joven un espejo, unos clavos para herraje y una ternera.

"Mañana es la noche de la justicia", dijeron los viejos y se regresaron a sus pensamientos.

"El joven no entendió. Se fue a su champa y allí estuvo un buen rato mirando el juego. Allí estaba y llegó su padre de él y le preguntó qué le pasaba; el joven le contó todo. Su padre del joven quedó en silencio junto a él y, después de un rato, habló. El joven sonreía mientras escuchaba a su padre.

"Al otro día, cuando la tarde ya se doraba y el gris de la noche se dejaba caer sobre las copas de los árboles, el joven salió de la comunidad y se fue al pie de la ceiba llevando a la ternera. Cuando llegó al pie del árbol madre, mató a la ternera y le sacó el corazón. Después rompió el espejo en muchos pedacitos y los pegó en el corazón con la misma sangre, después abrió el corazón y le metió los clavos de herraje. Devolvió el corazón al pecho de la ternera y con estacas hizo una armazón para mantenerla en pie, como si estuviera viva. Subió el joven a lo alto de la ceiba y allí esperó. Arriba, mientras la noche se dejaba caer de los árboles al suelo, recordó las palabras de su padre: 'La misma muerte con la que el matador lo morirá'.

"Ya la noche era toda en el tiempo de abajo cuando llegó el león. Se acercó el animal y, de un salto, atacó a la ternera y la descuartizó. Cuando lamió el corazón, el león desconfió de que la sangre estuviera seca, pero los espejos rotos le lastimaron la lengua al león y la hicieron sangrar. Así que el león pensó que la sangre de su boca era la del corazón de la ternera y, excitado, mordió el corazón entero. Los clavos de herraje lo hicieron sangrar más, pero el león siguió pensando que la sangre que tenía en la boca era la de la ternera. Masticando y masticando, el león más y más se hería a sí mismo y más sangraba y más y más masticaba.

"Así estuvo el león hasta que murió desangrado.

"El joven regresó con las garras del león como collar y lo mostró a los viejos más viejos de la comunidad.

"Ellos se sonrieron y le dijeron: 'No son las garras las que debes guardar como trofeo de la victoria, sino el espejo'.

Así cuenta el viejo Antonio que se mata el león.

Pero, además del espejito, el viejo Antonio siempre carga su vieja escopeta de chispa.

"Es por si el león no conoce la historia", me dice sonriendo y guiñando un ojo. Del lado de acá, la mar agrega: "Por si el león o el Orive".

El pez en el agua

CUENTA EL VIEJO ANTONIO UNA HISTORIA que le contaron los viejos más viejos de su comunidad. Cuenta la historia que había una vez un pez muy hermoso que vivía en el río. Cuentan que el león vio el pez y se le antojó para comerlo. Fue el león al río pero vio que no podía nadar en el río y atacar al pez. Entonces el león pidió asesoría con la zarigüeya y ésta le dijo: "Es muy sencillo, el pez no puede vivir sin el agua. Lo único que tienes que hacer es beberte el agua del río y así el pez se quedará sin movimiento y entonces podrás atacarlo y comerlo". El león se mostró satisfecho con la asesoría de la zarigüeya y la recompensó con un puesto en su reino.

Fue el león a la orilla del río y empezó a beberse el líquido.

Murió reventado de agua.

La zarigüeya quedó desempleada.

Tan tan.

94

La historia de la medida de la memoria

AGOSTO DE 1998

POR ACÁ NADA NUEVO, siguen abundando aviones y helicópteros que prometen guerra, lluvias que prometen siembras, y dignidades que prometen futuros. Los niños siguen siendo niños y el pequeño Pedrito me rebautiza como "Up" (cómoda abreviatura de "Sup", según entiendo) mientras trata de averiguar si la pipa es de chocolate como lo eran unos cigarros que le regalaron.

Mientras la mar sueña con yo en el vientre, recuerdo que en los próximos días (¿el 28 de agosto?) las Doñas celebrarán el vigésimo aniversario de un hecho que, como todo lo que viene de abajo, empezó pequeño y se fue creciendo.[1] Hace 20 años, un grupo de empecinadas e incómodas (para el Poder) mujeres y hombres iniciaron una huelga de hambre para exigir la liberación de los presos políticos y la presentación de los desaparecidos.

Nosotros, y otros hoy sin memoria, les debemos a estas mujeres de necia ternura muchas cosas. Una de estas cosas, no la única, es ese mañana que se y nos prometen los que, como las Doñas, saben que la memoria no descansa ni se rinde, ni tiene edad o tamaño la dignidad. Y entonces resulta que viene el Viejo Antonio con uno de los regalos para la mar y cuenta, nomás por contar, ...

La historia de la medida de la memoria

CUENTAN LOS VIEJOS MÁS viejos de los nuestros, que los más primeros dioses, los que nacieron el mundo, repartieron la memoria entre los hombres y mujeres que caminaban el mundo. *Buena es la memoria* -dijeron y se dijeron los más grandes dioses- *porque ella es el espejo que ayuda a entender el presente y que promete el futuro.*

Con una jícara hicieron los más primeros dioses la medida para repartir la memoria y fueron pasando todos los hombres y mujeres a recibir su medida de memoria. Pero resulta que unos hombres y mujeres eran más grandes que otros y entonces la medida de memoria no se veía igual en todos. Los más pequeños la brillaban más plena y en los más grandes se opacaba. Por eso dicen que dicen que

la memoria es más grande y fuerte en los pequeños y es más difícil de encontrar en los poderosos. Por eso dicen también que los hombres y mujeres se van haciendo cada vez más pequeños cuando envejecen. Dicen que es para que más brille la memoria. Dicen que ese es el trabajo de los más viejos de los viejos: hacer grande la memoria. Y dicen también que la dignidad no es más que la memoria que vive. Dicen.

NOTA

1. *Las Doñas* designa al grupo de mujeres que fundaron el comité Eureka en 1978 exigiendo que el gobierno diese información sobre el paradero de los prisioneros políticos y los desaparecidos.

95

Historia del uno y los todos

Diciembre de 1998

Era una madrugada de diciembre. En diciembre las madrugadas de la montaña son frías y lluviosas. La niebla se pega a los árboles y les agrega nuevas formas y sombras. Así que estaba yo velando la solitaria voluta de humo de mi pipa, adivinando tal vez que ya llegaría después la niebla a darle puerto a esa nube que me nacía de los labios, cuando de un árbol cercano se desprende una forma, mitad niebla, mitad sombra, y con paso cansado se llega a mi lado y me dice: *La sabiduría no está en conocer muchas cosas o en conocer mucho de una cosa.* Yo tiemblo. Un poco por el frío, otro poco por la niebla, un mucho por lo que escuché, algo más por la sorpresa de reconocer al viejo Antonio tras el breve relámpago del fósforo encendiendo su cigarrillo de doblador. Yo hice lo que siempre hago en estos casos: me froté las rodillas, mordisqueé la pipa y pronuncié un sabio "Mmmmh". El viejo Antonio se sentó a mi lado, acomodó su cigarro en la comisura izquierda de su boca y, murmurando, dio forma, color y calor a la ...

Historia del uno y los todos

Hubo un tiempo en el que no había tiempo. Era el tiempo del inicio. Era como la madrugada. No era noche ni era día. Se estaba el tiempo así nomás, sin ir a ningún lado y sin venir de ninguna parte. No había luz pero tampoco había oscuridad. Era el tiempo en el que vivían los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros. Dicen los más viejos de nuestros viejos que esos primeros dioses eran siete y que cada uno era dos. Dicen los más ancianos de los nuestros ancianos que "siete" es como los más antiguos numeran a los todos, y que el uno siempre es dos para poder caminarse. Por eso cuentan que los más primeros dioses eran dos cada uno y eran siete veces. Y estos más grandes dioses nos se nacieron sabedores y grandes. Pequeños eran y no mucho sabían. Pero eso sí, mucho hablaban y se hablaban. Puro palabrerío eran estos primeros dioses. Mucho se hablaban todos al mismo tiempo y nada se entendían unos a los otros.

Aunque mucho hablaban estos dioses, poco sabían. Pero, ¡a saber cómo o por qué!, hubo un momento en que todos se quedaron callados al mismo tiempo. Habló entonces uno de ellos y dijo y se dijo que era bueno que cuando uno hablara los otros no hablaran y así el uno que hablaba podía escucharse y los otros que no hablaban podían escucharlo y que lo que había que hacer es hablar por turnos. Los siete que son dos en uno estuvieron de acuerdo. Y dicen los más viejos de nuestros viejos que ése fue el primer acuerdo de la historia, el de no sólo hablar sino también escuchar.

Miraron los dioses los rincones de esa madrugada en que todavía no había ni día ni noche ni mundo ni hombres ni mujeres ni animales ni cosas. Miraron y se dieron cuenta de que todos los pedacitos de esa madrugada hablaban verdades y que uno solo no podía escuchar todos los rincones, así que se dividieron el trabajo de escuchar a la madrugada y así pudieron aprender todo lo que el mundo de entonces, que no era mundo todavía, tenía para enseñarles.

Y así vieron los más primero dioses que el uno es necesario, que es necesario para aprender y para trabajar y para vivir y para amar. Pero vieron también que el uno no es suficiente. Vieron que se necesitan los todos y sólo los todos son suficientes para echar a andar al mundo. Y así fue como se hicieron buenos sabedores los primeros dioses, los más grandes, los que nacieron el mundo. Se supieron hablar y escuchar los dioses estos. Y sabedores eran. No porque supieran muchas cosas o porque supieran mucho de una cosa, sino porque se entendieron que el uno y los todos son necesarios y suficientes.

Se va el viejo Antonio. Yo quedé esperando. Esperando como de por sí se espera al mar y al trigo, es decir, sabiendo que llegarán... porque no se han ido.

96

¡Madrugada!

10 DE MAYO DE 1999

Hermanos y hermanas:

ES MAYO Y LA MADRUGA ANUNCIA calores y rubores. Pero no es este mayo ni esta madrugada, no. O si, es este mayo y esta madrugada, pero 10 años atrás. La luz del fogón pinta sombras y luces en las paredes de la champa del viejo Antonio.

Lleva rato que el viejo Antonio se está en silencio, viendo nomás a la doña Juanita que se mira las manos. Estoy a un lado, sentado frente a un pocillo de café. Hace rato que llegué. Vine a traerle al viejo Antonio una piel de venado, a ver si sabía y podía curtirla.

El viejo Antonio había mirado apenas la piel, seguía mirando a la doña Juanita mirándose las manos. Algo esperaban. Quiero decir, algo esperaba el viejo Antonio de tanto mirar a la doña Juanita y algo esperaba la doña Juanita de tanto mirarse las manos.

Yo mordisqueaba la pipa y esperaba también, pero de todos los que estábamos ahí era el único que no sabía que esperaba. De pronto la doña Juanita suspiro hondo y levanto cara y mirada hacia el viejo Antonio diciendo: "Viene a tiempo el agua".

"Viene", dijo el viejo Antonio y hasta entonces saco su doblador y empezó a forjarse un cigarrillo. Ya sabía lo que eso significaba, así que rápido cargue la pipa, la encendí, y me acomodé para escuchar y guardar, tal y como ahora se las cuento...

La historia del calendario

CUENTAN LOS MÁS VIEJOS de los viejos de nuestros pueblos, que en los tiempos primeros el tiempo se andaba así nomás, todo desordenado y dando tropezones como bolo en fiesta de la Santa Cruz.

Los hombres y mujeres mucho perdían y se perdían porque el tiempo no se caminaba parejo, sino que en veces se apresuraba y en veces se caminaba lento,

arrastrándose apenas como viejito renco, y en veces el sol era grande piel que todo lo forraba, y en veces pura agua nomás, agua arriba, agua abajo y agua en medio, porque antes no se llovía solo de abajo para arriba, sino que llovía también para los lados y en veces hasta de abajo para arriba se llovía. O sea que todo era un relajo y acaso se podía sembrar, cazar o arreglarle a las champas el techo de zacatón o las paredes de varilla y lodo.

Y los dioses todo lo miraban y miraban, porque estos dioses, que eran los más primeros, los que nacieron el mundo, nomás se la pasaban paseando y agarrando macabiles en el río y chupando caña y en veces también ayudaban a desgranar el maíz para las tortillas. Así que todo lo miraban estos dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros.

Y se pensaron, pero no rápido se pensaron, sino que tardaron porque no muy ligero eran estos dioses, así que paso un buen rato en que solo miraron al tiempo pasar dando tumbos por la tierra y ya después que así dilataron pues entonces si se pensaron.

Ya después de que se pensaron, porque también se tardaron un rato pensando, los dioses la llamaron a la Mama que le llamaron Ixmucane, y ahí nomás le dijeron:

"Oí pues Mama Ixmucane, este tiempo que se camina por la tierra no se anda bien y nomás se la pasa brincando y corriendo y arrastrando y a veces para adelante y a veces para atrás y así pues de plano no se puede sembrar, y ya miras que tampoco se puede cosechar a gusto y ahí están tristeando los hombres y mujeres y ya mucho batallamos para encontrar al macabil y no está la caña donde la dejamos y nosotros pues te decimos, no sabemos que pensas, Mama Ixmucane, pero cómo que no está bueno que el tiempo se ande así nomás, sin nadie ni nada que lo oriente cuando y por donde se tiene que caminar y con que paso. Así pensamos, Mama Ixmucane, no sabemos que nos vas a decir vos con este problema que te decimos".

La Mama Ixmucane se suspiro durante un buen rato y entonces ya dijo: "No está bien que el tiempo ande así nomás como burro sin mecate, haciendo sus destrozos y mucho estropeando a todas estas buenas gentes".

—Sí, pues, no está bien —dijeron los dioses.

Y se esperaron un rato porque sabían bien que no había terminado de hablar la Mama Ixmucane, sino que apenas empezaba. Por eso, desde entonces, las mamas apenas empiezan a hablarnos cuando parece que ya terminaron.

Otro rato se estuvo suspirando la Mama Ixmucane y entonces siguió hablando:

"Allá arriba, en el cielo, está pues la cuenta que debe seguir el tiempo y el tiempo si hace caso si alguien le está leyendo y diciendo qué sigue y cómo y cuándo y dónde".

—Si está y si hace caso —dijeron los dioses.

Más se suspira la Mama Ixmucane y por fín dice: “Estoy dispuesta a leerle al tiempo la cuenta para que aprenda a andarse derecho, pero ya no tengo buenos mis ojos y acaso puedo mirar al cielo, no puedo”.

—No puede —dijeron los dioses.

—Viera que puedo —dijo la Mama Ixmucane. Pa’ luego lo enderezo al tiempo, pero ahí está que no puedo mirar y leer el cielo, porque no tengo buenos mis ojos.

—Mmmh —dijeron los dioses.

—Mmmh —dijo la Mama Ixmucane.

Así tardaron, nomás diciendo “mmmh” los unos y la otra, hasta que por fin los dioses se pensaron otra vez y dijeron: -Mira vos, Mama Ixmucane, no se que pensas pero nosotros pensamos que está bueno si te traemos el cielo paca abajo y pues ya cerquita bien que lo podes mirar y leer y enderezarle el paso al tiempo. Y la Mama Ixmucane se suspiró fuerte cuando dijo: “¿Caso tengo donde ponerlo al cielo? No, no, no. ¿No miras que está chiquita mi champa? No, no, no”.

—No, no, no—dijeron los dioses.

Y otro buen rato se quedaron con sus “mmmh”, “mmmh”. Ya luego se pensaron los dioses otra vez y dijeron: -Mira vos, Mama Ixmucane, no se qué pensas, pero nosotros pensamos que está bueno si lo copiamos lo que está escrito en el cielo y lo traemos y vos lo copias y ya lo podes leer y así enderezas el paso del tiempo.

—Ta’ bueno —dijo la Mama Ixmucane.

Y subieron los dioses y se copiaron en un cuaderno la cuenta que contaba el cielo y se bajaron otra vez y fueron con el cuaderno a ver a la Mama Ixmucane y le dijeron:

—Mira vos, Mama Ixmucane, aquí está pues la cuenta que cuenta el cielo, aquí la apuntamos en este cuaderno pero no va a durar, así que tenés que copiarlo en otro lado donde dure todo el tiempo la cuenta que endereza el camino del tiempo.

—Sí, sí, sí —dijo la Mama Ixmucane. En mis manos la copia la cuenta y yo le enderezo el paso al tiempo para que derecho se camine y no se ande como viejito bolo.

Y en la palma y el dorso de las manos de la Mama Ixmucane los dioses escribieron la cuenta que en el cielo cuenta para enderezar el camino del tiempo, y por eso las mamas sabedoras muchas rayas se llevan en las manos y en ellas leen el calendario y cuidan así que el tiempo se camine derecho y no se olvide la cosecha que la historia siembra en la memoria.

Se calla el viejo Antonio y la doña Juanita repite, viéndose las manos, “viene el agua a tiempo”.

97

La historia de la vía láctea

24 DE JUNIO DE 1999

Ya la noche de San Juan reina en las montañas del Sureste Mexicano. Y reina como es ley, es decir, lloviéndose. Vientos marinos trajeron hasta lo alto de esta ceiba una cajita de recuerdos. De una de las comisuras de la abierta boca del cofrecito sobresale una serpentina de luz y, con ella, una historia. En ella se aparece de pronto, como lluvia nocturna, el Viejo Antonio y, como si tal cosa, me pide fuego para encenderse el cigarro y la memoria. Por encima del rudo tamborileo de la lluvia sobre el techo de nylon, se levantan las palabras del Viejo Antonio para, puesto que recuerdos y luminosas serpentinas, contar...

La historia de la vía láctea

ANTES DE QUE LA LLUVIA desnude a la montaña, allá arriba se ve un largo camino de luz polvosa. Desde allá viene y se va hasta allá, dice el Viejo Antonio con apenas un gesto de un lado a otro. "Vía Láctea" dicen que se llama, o también lo nombran "Camino de Santiago". Dicen que son muchas estrellas que a saber por qué se dan en estarse juntas y pequeñitas, haciéndose hendidura y caminito en el ya de por sí agujereado cielo. Dicen, pero no así es, dicen también. Cuentan los más viejos de nuestros viejos que eso que se ve allá arriba es un animal herido.

Hace una pausa el Viejo Antonio, como esperando la pregunta que no hago: ¿un animal herido?

Hace muchos tiempos, cuando ya los dioses más primeros se habían creado el mundo y se la pasaban haraganeando, los hombres y mujeres se vivían la tierra trabajándola y botándola y así se la pasaban. Pero cuentan que un día, en un pueblo se apareció una gran serpiente que se alimentaba de hombres. O sea que sólo se comía a los varones, a las mujeres no las comía. Y ya luego que se comía a todos los hombres de un poblado, se iba a otro y hacía lo mismo. Rápido se avisaron los pueblos entre sí de este gran espanto que les llegaba y muchos miedos platicaban de esa gran culebra, que si era tan gorda y larga que alcanzaba a rodear

a todo un poblado, como una pared que no dejaba ni entrar ni salir, y que ahí nomás decía que si no le daban a todos los varones nomás no dejaba salir a nadie, y así algunos se rendían y otros peleaban, pero grande era la fuerza de la culebra y siempre ganaba. Con miedo se vivían los pueblos, esperando nomás el día en que les iba a tocar que llegara la grande culebra a comerse a todos los hombres, enteros se los tragaba la serpiente. Cuentan que hubo un hombre que logró escapar de la serpiente y se fue a refugiar en una comunidad que ya de por sí había sido atacada. Ahí, delante de puras mujeres, el hombre habló de la culebra y de que había que luchar para derrotarla porque mucho era el daño que hacía en estas tierras. Las mujeres se dijeron ¿qué podemos hacer si somos mujeres?, ¿cómo vamos a pelear contra ella sin hombres?, ¿cómo vamos a atacarla si ya no viene para acá porque ya no hay hombres, todos los comió ella?

Se fueron las mujeres, muy desanimadas y tristes. Pero una quedó y se acercó al hombre y le preguntó qué cómo pensaba que podía pelearse contra la culebra. El hombre dijo que no sabía pero que había que pensar cómo. Y, juntos, el hombre y la mujer se pusieron a pensar y se hicieron un plan y se fueron a llamar a las mujeres para decirles el plan y todas estuvieron de acuerdo.

Entonces sucedió que el hombre se empezó a mostrar sin pena por en medio del pueblo y de lejos lo miró la serpiente, porque muy buen ojo tenía esta culebra que lejos veía. Y entonces se llegó la serpiente y rodeó con su largo cuerpo el poblado y dijo a las mujeres que le entregaran a ese hombre que andaba ahí o si no pues no iba a dejar que nadie entrara o saliera. Las mujeres dijeron sí te lo damos, pero tenemos que reunirnos para sacar acuerdo. Está bueno, dijo la culebra. Y entonces las mujeres se pusieron en círculo alrededor del hombre y como eran muchas pues el círculo se iba haciendo más y más grande, hasta que topó de por sí con el círculo que el cuerpo de la serpiente tenía en torno al pueblo. Entonces el hombre dijo está bueno, me entrego. Y se caminó hacia la cabeza de la serpiente y, cuando la culebra se entretenía comiendo al hombre, todas las mujeres sacaron palos filosos y empezaron a picar a la culebra en todo el cuerpo y, como eran muchas y estaban en todas partes y tenía la boca llena con el hombre que comía, la serpiente no podía defenderse. Y nunca pensó que los débiles la atacarían de tal forma y en todas partes, y pronto se vio muy débil y derrotada. Y dijo entonces: perdónenme, no me maten. No, dijeron las mujeres, te vamos a matar de por sí porque mucho mal haces y te comistes a todos nuestros hombres. Hagamos un trato, dijo la culebra, si ustedes no me matan de una vez entonces yo les regreso a sus hombres porque de por sí los tengo en mi panza. Y entonces las mujeres pensaron que está bueno, que no la mataban, pero que la gran serpiente ya no iba a vivir en esas tierras y que sería expulsada. Entonces la culebra dijo: pero dónde voy a vivir y qué voy a comer, no hay trato. Y entonces estaban ahí con este problema cuando la mujer primera dice que hay que preguntarle al

hombre que vino, a ver qué piensa y le dice a la culebra: suéltalo al hombre que acabas de comer y vemos si tiene una idea de cómo podemos hacer. Soltó la serpiente al hombre que ya estaba medio muerto y medio vivo y con trabajos habló el hombre y dijo que había que preguntar con los dioses primero a ver qué se podía hacer, y que él podía ir a buscarlos porque ya estaba medio vivo y medio muerto. Y fue el hombre y encontró a los primeros dioses dormidos bajo una ceiba y los despertó y les contó el problema y los dioses se reunieron para pensarse y sacar un buen acuerdo y ya entonces fueron a ver a la serpiente y a las mujeres victoriosas y escucharon y dijeron que la culpa era de la serpiente y que debía ser castigada, que devolviera pues a los hombres que había tragado y que no moriría, y la culebra vomitó a todos los hombres de todos los pueblos. Y entonces los dioses dijeron que la serpiente tenía que irse a vivir a la montaña más alta y que, como cabía en una sola montaña pues tenía que usar dos montañas, las más altas del mundo, y en una tendría la cola y en otra la cabeza, y de comida comería luz de sol y las miles de heridas que le habían hecho las mujeres guerreras no iban a cerrar nunca y ya se fueron los dioses y ya se fue triste la culebra, la gran serpiente, a las montañas más altas y en una puso la cabeza y en otra la cola y extendió su largo cuerpo de lado a lado del cielo y, desde entonces, come de día la luz del sol y de noche esa luz se le derrama por todos los agujeritos de sus heridas.

Pálida es la serpiente, por eso no se mira de día, y por eso de noche sólo se alcanza a ver la luz que se le va cayendo y la deja vacía hasta que, al otro día, el sol la alimenta de nuevo. Por eso dicen que esa larga línea que brilla de noche allá arriba, no es sino un animal herido...

Eso me cuenta el Viejo Antonio y entiendo entonces que la Vía Láctea no es más que una larga serpiente de luz, que de día se alimenta y de noche se desangra.

Ha dejado de llover en esta noche de San Juan. Pronto el cielo se tornó moreno claro y claro se alcanza a ver que una serpentina de luz cuelga de la gruesa figura de mil heridas, de lado a lado, de uno a otro horizonte. Suave cae el plateado cairel en lo alto de esa ceiba que allí abajo gotea otra lluvia hacia más abajo. Del espejo sin rostro que en ella desvive, rebota el brillo y va más lejos, hasta allá, hasta ese rincón donde detrás de una sombra se ve...

98

La historia de la falsa luz, la piedra y el maíz

13 DE AGOSTO DE 1999

El Viejo Antonio apenas saludó, llegándose, con el adiós que le anda en los pulmones. No obstante la tos, que hube de acompañar (no sólo por hacerme solidario, tenía yo también y, aunque no tan rotunda como la del Viejo, si dolían garganta y pulmón, y alivio se buscaban), encendimos uno y otro el tabaco que portábamos. El cigarro él, yo la pipa mordisqueada. Empezó entonces el puente, que así llaman también acá a la palabra. Y puesto que la danzante luz de una vela nos alumbraba, de luz era la historia, de sol pues, y de mañana. Ésta es, pues.

La historia de la falsa luz, la piedra y el maíz

HACE YA MUCHO, SÍ. El tiempo aguardaba aún el tiempo de tiempo hacerse. Andaban los dioses más grandes, los que nacieron el mundo, los más primeros, como de por sí siempre andaban: a las carreras y en su apuradera. Porque resulta que estos primeros dioses largo habían tardado en sus bailaderas y cantaderas, y tardando estaban en hacerse a la Luna y el Sol, cuyo trabajo era dar luz y sombra al mundo que muy despacio se andaba. Entonces el Vucub-Caquix, el siete veces guardador de los siete colores primeros, se dio en pensarse que él era el Sol y la Luna, puesto que muchas y muy hermosas eran las luces de colores que lo vestían y, como alto se volaba, lejos llegaba su vista y, así le parecía, todo lo alcanzaba. Ya en la tierra se andaban los hombres y mujeres, pero no muy quedaban. O sea que los dioses primeros ya llevaban varias veces haciendo hombres y mujeres y pues nomás no les quedaban mero buenos. Como si aprendiendo estuvieran los más grandes dioses emborronaban el mundo haciendo y corrigiendo los hombres y mujeres que les nacían. Tiempo faltaba, pues, para que fueran hechos los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos. Ocupados como estaban, no conocieron los primeros dioses lo que el Vucub-Caquix andaba diciendo y que ya quería que, como a luminosa luz, todos lo adoraran. Cuando lo supieron, los más grandes dioses tuvieron una gran idea: llamaron a dos jóvenes dioses y a dos viejos dioses para que en su lugar pusieran al Vucub-Caquix. Los

dos muchachos dioses se llamaron Hunabkú e Ixbalanqué, que son los nombres con los que también se camina el cazador de la madrugada. Los dos dioses viejos eran Zaqui-Nin-Ac y Zaqui-Nimá-Tziis, la pareja creadora. Hunabkú e Ixbalanqué con cerbatana le lastimaron la boca al falso Sol-Luna que luz grande presumía. Grande fue el dolor de Vucub-Caquix, pero no cayó. Fueron entonces los antiguos creadores y le ofrecieron arreglarle la boca y le quitaron sus hermosos dientes, y por dientes de maíz los remplazaron y se le cayó la cara al Vucub-Caquix y ya le cegaron sus ojos y olvidó sus ansias de grandeza y quedó de por sí como ahora vuela estas montañas, como guacamaya de desordenado vuelo.

Así fue de por sí, también en los pueblos hubo y hay quien Sol y Luna se cree, y grande y poderosa luz presume. Tal son el oro, el dinero y el poder político que con él como paso y destino se levanta. Su luz ciega y transforma, hace creer como cierto lo falso y esconde la verdad detrás de caras dobles. Cuando el dinero se hizo mentiroso dios sobre la tierra, sus falsos sacerdotes hicieron gobiernos y ejércitos para que la mentira durara. Así pasa de por sí, la historia sigue doliendo y esperando que jóvenes y viejos acuerdo hagan de herirle al dinero la boca de mentiras, y tumbarle los sangrantes colmillos. Con piedras y maíz como armas, jóvenes y viejos desnudarán al poder y piedra será entre las piedras, y hombre y mujer nomás entre los hombres y mujeres que de por sí andan la tierra. A esa lucha le llamarán guerra, siendo como será sólo una denuncia, un desenmascarar la mentira y un apagar la falsa luz que allá arriba, vana, reina.

Se queda en silencio el Viejo Antonio, me tiende la mano y, diciendo "Ya vine", se despide y se va. Al darme la mano, el Viejo Antonio ha dejado en la mía una pequeña piedra y un solitario grano de maíz.

EN LA LARGA NAGUA DE LA NOCHE, miles de luces aguardan, esperan...

99

La noche... la noche es nuestra

13 DE AGOSTO DE 1999

Ésta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.

Ésta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía. No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada junto que hiciera mundo, ni cosa alguna que se moviera ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo.

No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza. De esta manera existía el cielo y también el Corazón del Cielo. Así contaban.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo juntaron sus palabras y sus pensamientos.

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán.

—POPOL VUH

AGOSTO ES HOY LARGA noche en el mundo. Otro agosto, en las montañas del sureste mexicano afila despacio el Viejo Antonio su machete de dos filos. La luz del fogón arranca destellos naranjas y azules del plomado y alargado espejo que sostienen las manos del Viejo Antonio, mientras la Doña Juanita le arranca al comal una y otra tortilla. Yo espero sentado en un rincón, fumando. Esta noche saldremos de cacería con el Viejo Antonio y me supongo que planea estarse en la montaña hasta que se amanezca, porque le ha pedido a la Doña Juanita que nos prepare

algunas tortillas y pozol. La Doña Juanita, entre suspiro y suspiro, ha molido el maíz, ha torteado la masa y ya tiene un altero de tortillas recién hechas así de grande. Sobre el fogón, relamida por un lúbrico fuego, una ollita recalienta el café.

Yo me voy adormeciendo con el rítmico tallar de la lima sobre la doble lengua del machete y con el olor de las tortillas de la Doña Juanita. De pronto, el Viejo Antonio se levanta y dice:

Me voy pues.

Sí, pues dice la Doña Juanita, mientras termina de envolver en hojas de plátano una bola grande de pozol y lo mete, junto con las tortillas, dentro de la morraleta del Viejo Antonio. Con cuidado vierte el café en una vieja botella, de plástico y lo coloca junto al pozol y las tortillas.

Yo me despabilo y me incorporo. Salimos ya al dintel de la puerta cuando veo que el Viejo Antonio no lleva su vieja chimba.

Olvida usted su arma le digo.

No la olvido, esta noche no necesitamos la chimba responde el Viejo Antonio, sin detenerse siquiera.

Salimos a la noche. Yo sé que está expresión de "salimos a la noche" se usa en sentido figurado, pero en este caso era más que eso. Cuando estábamos dentro de la champa del Viejo Antonio parecía que la noche se había quedado allá afuera, como si no estuviera invitada a la ceremonia del afilado del machete, el calentado del café y el cocimiento de las tortillas. Aunque la desvencijada puerta de la casita estaba abierta, la noche no se entraba, se llegaba hasta el borde mismo pero ahí se quedaba nomás, como sabiendo que no era ese su lugar sino otro, allá afuera. Así que, cuando salimos de la champa del Viejo Antonio, salimos a la noche.

Un rato largo caminamos por el camino real. Acababa de llover y fuerte, pero ya jugueteaban de nuevo las luciérnagas, colgando rápidas serpientes de luz en ramas y bejucos. No obstante, agosto salpicaba charcos y lodos por todos lados, y a ratos era imposible encontrar un cruce que no significara andar con el lodo hasta las rodillas. Al poco, tomamos el desvío de una vieja picada, acaso sólo transitada de vez en cuando y, por lo tanto, sin mucho lodo. Aquí ya había monte alto, quiero decir que los árboles eran grandes y frondosos y era como si hubiéramos salido de una noche y hubiéramos entrado a otra más oscura, una noche dentro de la noche.

Yo ignoraba que es lo que buscábamos, y qué íbamos a cazar si el Viejo Antonio había dejado su chimba en el pueblo, pero como no era la primera vez que el salir con el Viejo Antonio era un misterio al inicio (que terminaba por aclararse al final de la jornada, justo como se aclara la madrugada cuando el sol empieza a arañarle las espaldas a los cerros), nada dije y seguí en silencio el paso del Viejo Antonio.

Debía ser ya pasada la medianoche cuando la picada terminó, o se perdió por

el crecimiento del monte (que persevera en cerrarse las heridas que hombre y tormentas le hacen). Sin embargo, seguimos caminando. De cuando en cuando, el Viejo Antonio usaba su machete para abrirnos paso, sobre todo cuando los bejucos se hacían pared enfrente nuestro.

Aunque yo usaba mi focador todo el tiempo, el Viejo Antonio sólo encendía el suyo de vez en cuando y lo hacía dirigiendo el haz de luz hacia uno u otro lado, sólo un momento, como buscando algo. De pronto se detuvo y su lámpara se obstinó un largo rato en el suelo. Yo alumbré también para ese lado, pero no vi nada especial: algunas ramas tiradas por el viento, bejucos, hierbas, plantas pequeñas, alguna raíz asomando sus nudos y jorobas por entre la tierra.

Aquí es, murmuró el Viejo Antonio, y se fue a sentar bajo un árbol, justo enfrente y a unos 10 metros de donde había alumbrado unos segundos antes.

Un buen rato estuvimos ahí, sentados, esperando. Cuando, vi que el Viejo Antonio empezó a forjar su cigarro, supe tres cosas: una era que no estábamos esperando ningún animal (el olor del tabaco lo alejaría), la otra era que se podía fumar, y la tercera era que el Viejo Antonio empezaría a hablar en cualquier momento. Así que saqué la pipa y el tabaco, le encendí su cigarrillo al Viejo Antonio y le di fuego a la pipa lanzando grandes bocanadas, tratando de ahuyentar al chaquiste y de ayudar al Viejo Antonio a traerse, tal y como alguna vez se la conté a la mar y ahora lo hago con ustedes...

La historia de la noche

Dice la gente que no es sabedora, que guarda la noche muchos y grandes peligros, que es la noche cueva de ladrones, lugar de sombras y temores. Eso dice la gente que no sabe. Pero vos debés saber que el mal y el malo no se andan ya escondidos tras los negros pliegues de la noche, ni se guardan más en cubiles. No, el malo y el mal andan a cielo abierto y caminan el día impunemente. Habitan el mal y el malo en los grandes palacios del Poder, poseen fábricas, bancos y grandes comercios, visten ropas de senadores o diputados, son presidentes de las distintas repúblicas que en estas tierras duelen, y hablan como si no fueran el mal y el malo quienes hablan. Esconden el mal y el malo su gris pestilencia debajo de mil colores y andan las modas que ellos mismos decretan.

Sí dice, el Viejo Antonio exhalando una redonda voluta de humo, no se esconden ya el mal y el malo, ahora se muestran y hasta se hacen gobierno. Pero no fue siempre así. Hubo antes un tiempo en que el mal y el malo no se andaban el día. Es más, nadie andaba el día porque el día no se hacía todavía. Era el tiempo en que todo era noche y agua, y todo y todos se estaban dentro de la noche, nada ni nadie se salía. Cuentan los viejos más viejos de los viejos que los seres todos se

estaban dentro de la noche y no hacían más que caminarla de una a otra orilla, pero sin pasar nunca al otro lado. No porque no quisieran, era porque no había todavía otro lado, sólo noche grande y en silencio. Cuentan también que en la noche fue que se reunieron por vez primera los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros. Algunos dicen que fue su primer acuerdo hacerse el día porque bueno vieron que se hubiera el día y que a la noche siguiera. Pero no así fue, no. El primer acuerdo que sacaron los más primeros dioses fue expulsar de la noche al mal y al malo. Cuentan los más viejos que muchas y grandes razones se dieron los primeros dioses, para tomar la decisión de expulsar al malo y al mal de la casa de la noche. Habló, dicen, el Tepeu, el vencedor de todas las batallas, y claro dijo que ni la noche ni el mundo que habrían de parir los dioses eran lugar para el mal y el malo, y que aunque largo tardaran, había que luchar para sacar al malo y al mal de todo.

Gucumatz, de alargado cuerpo y plumas de quetzal vistiéndola, la más grande sabedora, dijo que la noche es para hacerse cosas buenas y el mal y el malo lo impedían. Mucho hablaron los primeros siete dioses, los más grandes, que siete veces eran dos en uno. Al final acuerdo sacaron de que el mal y el malo debían ser expulsados de la noche y arrojados muy lejos, donde ninguna memoria los alcanzara. Eso acordaron los dioses más grandes, los que nacieron el mundo, los más primeros. Ese fue el primer acuerdo, cuando el mundo no era todavía, ni el día, ni nada, cuando todo era noche nomás y agua negra que en silencio se estaba. Esto cuenta los más viejos de los viejos, que es donde las comunidades van escribiendo sus historias pasadas. En los más viejos de los pueblos, como cajitas que hablarán luego, guardan los hombres y mujeres de maíz las historias de cómo y para qué fue hecho todo.

Y cuentan los más viejos de los viejos que al primer acuerdo se siguió el primer problema: no había adónde expulsar al mal y al malo, porque en ese tiempo sin tiempo, toda era noche y agua, nada estaba hecho todavía, nada se hacía, todo esperaba su hora. Entonces los dioses primeros se volvieron a reunir y vieron que primero tenían que hacerse las cosas y los lugares, y que sólo entonces tendrían un lugar a dónde expulsar al mal y al malo. Fue así como fueron hechas las cosas todas, como el día de la noche fue nacido, al igual que las mujeres y hombres de maíz, y fueron hechos los pájaros y los animales y los peces y hubo movimiento en tierra, mar y cielo y el mundo se echó a andar, y aunque recién nacido, el mundo despacio se empezó a andar porque mucha era la carga con la que su larga jornada empezaba. Y algo cansados quedaron los dioses primeros, porque mucho fue lo que se nacieron, un mundo pues, y dentro de ese mundo había de por sí muchos mundos y todos diferentes y otros y, sin embargo, mundos del mundo. Tan agotados quedaron los más grandes dioses que olvidaron que su acuerdo había sido expulsar al mal y al malo de la noche y

mandarlos muy lejos, donde no los alcanzara memoria ni recuerdo alguno. Se acordaron los primeros dioses de lo que habían olvidado y buscaron al mal y al malo para, con su grande grandeza, expulsarlos. Los buscaron por toda la noche y no los encontraron, todos y cada uno de los rincones nocturnos fueron revisados y nada que aparecían el mal y el malo. Y es que, cuentan los más viejos de los viejos, el malo y el mal habían aprovechado la confusión de cuando todo se estaba naciendo por vez primera y, por una rendija, se habían escapado de la noche para llegarse al día y en él se habían escondido bajo el disfraz de gobernantes. Cada tanto, a lo largo del tiempo en el que camina el tiempo, el mal y el malo mudan de ropaje para, sin dejar de ser Poder y gobierno, aparentar que son otros siendo como son, los mismos.

La noche quedó pues, ahora con sus orillas y sus puertas y ventanas, nació su propia vida y se fue construyendo las luces que en la oscura nagua le cuelgan. Tiene la noche sus sombras, es cierto. Pero, sombras de la sombra, los hombres y mujeres que en la montaña la habitan y cuidan, tienen su propios destellos y, a su modo, también alumbran. Eso cuentan los más viejos de los viejos. Y cuentan que todavía andan los dioses primeros buscando al mal y al malo por la noche toda, y que es común econtrarlos levantando alguna piedra, sacudiendo alguna nube somnolienta, haciéndoles cosquillas a la luna o arañando estrellas, todo para ver si el mal y el malo no se han escondido por ahí.

Cuentan también que, cuando se cansan de buscar, los dioses primeros se reúnen, juntan un montón de estrellas sobre el negro fogón de la montaña y, con la lumbre azul y nácar, se hacen su bailadera y su cantadera y la marimba de hueso, madera y luz que tocan llena la noche que se nace en las montañas del Sureste mexicano. Hacen así porque cuentan que el mal y el malo no gusta del baile y del canto, y que lejos se huyen cuando se organizan alegrías en estos suelos.

Y cuentan los más viejos de los viejos que los dioses primeros escogieron a un grupo de hombres y mujeres para que buscaran al mal y al malo por el mundo todo y para que, encontrándolos, lejos los mandaran. Y cuentan que, para que nadie lo supiera, escondieron la grandeza de esos hombres y mujeres en pequeños cuerpos y de moreno los pintaron para que anduvieran la noche sin miedo y para que en el día tierra fueran de la tierra. Y para que no olvidaran que la noche fue la madre y el inicio y casa y lugar de los dioses primeros, de negro les vistieron el rostro para que sin rostro quedaran y llevaran, aun de día, un pedazo de noche en la memoria.

Eso cuentan los más viejos de los viejos dice el Viejo Antonio, forjando un nuevo cigarrillo. Después de encenderlo, sopla y reaviva la palabra:
Estos hombres y mujeres de quienes tanto se cuenta son los que llaman “verdaderos” y empezaron a buscar al mal y al malo en la noche, junto a los dioses

primeros. Pero alguna vez tendrán que salir al día para también ahí buscar y encontrar al malo y al mal. Saldrán y entrarán del día a la noche por la puerta mejor, por la madrugada...

Se queda en silencio el Viejo Antonio. Arriba la madrugada empieza a ceder ante el implacable cortejo del sol. Un último suspiro deshace el último rincón oscuro y, después de haber dejado las huellas de sus uñas en la espalda de aquel cerro, el sol se encarama en la loma más alta.

El Viejo Antonio se incorpora, estira sus piernas, revisa el filo doble de su machete y dice:

Vámonos, pues.

¿Vámonos? pregunto. ¿No estábamos esperando algún animal para cazarlo o algo así?

No responde el Viejo Antonio sin detenerse, no estábamos cazando ningún animal; estuvimos velando por si el mal y el malo aparecían.

Recorrimos el camino de regreso rápidamente. Cuando salimos al potrero, a media loma, el día ya envolvía toda la cañada, las últimas gotas de lluvia eran derrotadas y un montón de gallos, más que cantar, alertaban.

El Viejo Antonio paró un poco y señalando a lo lejos, a occidente dijo:

Esta es la hora en que el mal y el malo reinan. No se ocultan ya, en el día caminan y de día apestan y pudren lo que tocan. En la noche no. La noche... la noche es nuestra.

En silencio queda el Viejo Antonio, y en silencio cubrimos la última legua que nos separaba de su champa. Cuando llegamos, la Doña Juanita llegaba también, con un tercio de leña a la espalda. Mientras lo bajaba, la Doña Juanita preguntó:

¿No aparecieron, pues?

No, pues respondió el Viejo Antonio, mientras le ayudaba a desanudar el mecapal y a apilar la leña contra una de las paredes de la champita.

Habrá que seguir velando dice la Doña Juanita, mientras junta algunas brasas aún anaranjadas y llama al fuego.

Sí, pues, habrá que seguir velando dice el Viejo Antonio, mientras vuelve a afilar con la lima la doble lengua del machete.

AFUERA EL DÍA SEGUÍA AGAZAPADO, sin entrar a la champa del Viejo Antonio, como si supiera que ahí dentro se velaba en la búsqueda del mal y el malo, como si temiera que ahí dentro, en el fuego que la Doña Juanita alimentaba, otro día y otro mañana se forjaran...

100

La historia de las preguntas

13 DE DICIEMBRE DE 1994

APRIETA EL FRÍO EN ESTA SIERRA. Ana María y Mario me acompañan en esta exploración, 10 años antes del amanecer de enero. Los dos apenas se han incorporado a la guerrilla y a mí, entonces teniente de infantería me toca enseñarles lo que otros me enseñaron a mí: a vivir en la montaña. Ayer topé al viejo Antonio por vez primera. Mentimos ambos. Él diciendo que andaba para ver su milpa, yo diciendo que andaba de cacería. Los dos sabíamos que mentíamos y sabíamos que lo sabíamos. Dejé a Ana María siguiendo el rumbo de la exploración y yo me volví a acercar al río para ver si, con el clisímetro, podía ubicar en el mapa un cerro muy alto que tenía al frente, y por si topaba de nuevo al viejo Antonio. Él ha de haber pensado lo mismo porque se apareció por el lugar del encuentro anterior.

Como ayer, el viejo Antonio se sienta en el suelo, se recarga en un huapac de verde musgo, y empieza a forjar un cigarro. Yo me siento frente a él y enciendo la pipa. El viejo Antonio inicia:

—No andas de cacería. Yo respondo: "Y usted no anda para su milpa". Algo me hace hablarle de usted, con respeto, a este hombre de edad indefinida y rostro curtido como la del cedro, a quien veo por segunda vez en mi vida. El viejo Antonio sonríe y agrega: "He oído de ustedes. En las cañadas dicen que son bandidos. En mi pueblo están inquietos porque pueden andar por esos rumbos".

"¿Y usted, cree que somos bandidos?", pregunto. El viejo Antonio suelta una gran voluta de humo, tose y menea la cabeza. Yo me animo y le hago otra pregunta: "¿Y quién cree usted que somos?".

"Prefiero que tú me lo digas", responde el viejo Antonio y se me queda viendo a los ojos.

"Es una historia muy larga", digo y empiezo a contar de cuando Zapata y Villa y la revolución y la tierra y la injusticia y el hambre y la ignorancia y la enfermedad y la represión y todo. Y termino con un "y entonces nosotros somos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional". Espero alguna señal en el rostro del viejo Antonio que no ha dejado de mirarme durante mi plática.

"Cuéntame mas de ese Zapata", dice después de humo y tos. Yo empiezo con

Anenecuilco, me sigo con el Plan de Ayala, la campaña militar, la organización de los pueblos, la traición de Chinameca. El viejo Antonio sigue mirándome mientras termino el relato.

"No así fue", me dice. Yo hago un gesto de sorpresa y solo alcanzó a balbucear: "¿No?" "No", insiste el viejo Antonio: "Yo te voy a contar la verdadera historia del tal Zapata". Sacando tabaco y "doblador", el viejo Antonio inicia su historia que une y confunde tiempos viejos y nuevos, tal y como se confunden y unen el humo de mi pipa y de su cigarro.

"Hace muchas historias, cuando los dioses más primeros, los que hicieron el mundo, estaban todavía dando vueltas por la noche, se hablan dos dioses que el Ik'al y el Votán. Dos eran de uno solo. Volteándose el uno se mostraba el otro, volteándose el otro se mostraba el uno. Eran contrarios. El uno luz era, como mañana de mayo en el río. El otro era oscuro, como noche de frío y cueva. Eran lo mismo. Eran uno los dos, porque el uno hacia al otro. Pero no se caminaban, quedando se estaban siempre estos dos dioses que uno eran sin moverse.
"¿Qué hacemos pues?", preguntaron los dos. "Está triste la vida así como estamos de por sí", tristeaban los dos que uno eran en su estarse. "No pasa la noche", dijo el Ik'al. "No pasa el día", dijo el Votán. "Caminemos", dijo el uno que dos era. "¿Cómo?", preguntó el otro. "¿Para donde?", preguntó el uno. Y vieron que así se movieron tantito, primero para preguntar como, y luego para preguntar dónde. Contento se puso el uno que dos era cuando vio que tantito se movían. Quisieron los dos al mismo tiempo moverse y no se pudieron.

"¿Como hacemos pues?" Y se asomaba primero el uno y luego el otro y se movieron otro tantito y se dieron cuenta que si uno primero y otro después entonces sí se movían y sacaron acuerdo que para moverse primero se mueve el uno y luego se mueve el otro y empezaron a moverse y nadie se acuerda quien primero se movió para empezar a moverse porque muy contentos estaban que ya se movían y "¿Qué importa quien primero si ya nos movemos?", decían los dos dioses que el mismo eran y se reían y el primer acuerdo que sacaron fue hacer baile y se bailaron, un pasito el uno, un pasito el otro, y tardaron en el baile porque contentos estaban de que se habían encontrado. Ya luego se cansaron de tanto baile y vieron qué otra cosa pueden hacer y lo vieron que la primera pregunta de "¿cómo moverse?" trajo la respuesta de "juntos pero separados de acuerdo", y esa pregunta no mucho les importó porque cuando dieron cuenta ya estaban moviéndose y entonces se vino la otra pregunta cuando se vieron que había dos caminos: el uno estaba muy cortito y a tú nomás llegaba y claro se veía que ahí nomás cerquita se terminaba el camino ese y tanto era el gusto de caminar que tenían en sus pies que dijeron rápido que el camino que era cortito no muy lo querían caminar y sacaron acuerdo de caminarse el camino largo y ya se

iban a empezar a caminarse, cuando la respuesta de escoger el camino largo les trajo otra pregunta de "¿a donde lleva este camino?"; tardaron pensando la respuesta y los dos que eran uno de pronto llegó en su cabeza de que solo si lo caminaban el camino largo iba a saber a donde lleva porque así como estaban nunca iban a saber para donde lleva el camino largo. Y entonces se dijeron el uno que dos era; "Pues vamos a caminarlo, pues" y lo empezaron a caminar, primero el uno y luego el otro. Y ahí nomás se dieron cuenta de que tomaba mucho tiempo caminar el camino largo y entonces se vino la otra pregunta de "¿como vamos a hacer para caminar mucho tiempo?" y quedaron pensando un buen rato y entonces el Ik'al clarito dijo que él no sabía caminar de día y el Votán dijo que él de noche miedo tenía de caminarse y quedaron llorando un buen rato y ya luego que acabó la chilladera que se teman se pusieron de acuerdo y lo vieron que el Ik'al bien que se podía caminar de noche y que el Votán bien que se podía caminar de día y que el Ik'al lo caminara al Votán en la noche y así sacaron la respuesta para caminarse todo el tiempo. Desde entonces los dioses caminan con preguntas y no paran nunca, nunca se llegan y se van nunca. Y entonces así aprendieron los hombres y mujeres verdaderos que las preguntas sirven para caminar, no para quedarse parados así nomás. Y, desde entonces, los hombres y mujeres verdaderos para caminar preguntan, para llegar se despiden y para irse saludan. Nunca se están quietos.

Yo me quedo mordisqueando la ya corta boquilla de la pipa esperando a que el viejo Antonio continué pero él parece no tener ya la intención de hacerlo. Con el temor de romper algo muy serio pregunto: "¿Y Zapata?"

El viejo Antonio se sonríe: "Ya aprendiste que para saber y para caminar hay que preguntar". Tose y enciende otro cigarro que no supe a que hora lo forjó y, por entre el humo que sale de sus labios, caen las palabras como semillas en el suelo:

"El tal Zapata se apareció acá en las montañas. No se nació , dicen. Se apareció así nomás. Dicen que es el Ik'al y el Votán que hasta acá vinieron a parar en su largo camino y que, para no espantar a las gentes buenas, se hicieron uno solo. Porque ya de mucho andar juntos, el Ik'al y el Votán aprendieron que era lo mismo y que podían hacerse uno solo en el día y en la noche y cuando se llegaron hasta acá se hicieron uno y se pusieron de nombre Zapata y dijo el Zapata que hasta aquí había llegado y acá iba a encontrar la respuesta de a donde lleva el largo camino y dijo que en veces sería luz y en veces oscuridad, pero que era él mismo, el Votán Zapata y el Ik'al Zapata, el Zapata blanco y el Zapata negro, y que eran los dos el mismo camino para los hombres y mujeres verdaderos".

El viejo Antonio saca de su morraleta una bolsita de nylon. Adentro viene una foto muy vieja, de 1910, de Emiliano Zapata. Tiene Zapata la mano izquierda

empuñando el sable a la altura de la cintura. Tiene en la derecha una carabina sostenida, dos carrilleras de balas le cruzan el pecho, una banda de dos tonos, blanco y negro, le cruza de izquierda a derecha. Tiene los pies como quien está quieto o caminando y en la mirada algo así como "aquí estoy" o "ahí les voy". Hay dos escaleras. En la una, que sale de la oscuridad, se ven más zapatistas de rostros morenos, como si salieran del fondo de algo; en la otra escalera, que está iluminada, no hay nadie y no se ve a donde lleva o de donde viene.

Mentiría si dijera que yo me di cuenta de todos esos detalles. Fue el viejo Antonio el que me llamó la atención sobre ellos. Atrás de la foto se lee:

"Gral. Emiliano Zapata, Jefe del Ejército Suriano
Gen. Emiliano Zapata, commander in chief of the southern army.
Le Géneral Emiliano Zapata, chef de l'armée du sud. c. 191O.
Photo by: Agustín V. Casasola."

El viejo Antonio me dice: "Yo a esta foto le he hecho muchas preguntas. Así fue como llegue hasta aquí". Tose y arroja la bachita del cigarro. Me da la foto. "Toma", me dice. "Para que aprendas a preguntarle... y a caminar.

"Es mejor despedirse al llegar. Así no duele tanto cuando uno se va", me dice el viejo Antonio tendiéndome la mano para decirme que ya se va, es decir, que esta viniendo. Desde entonces, el viejo Antonio saluda al llegar con un "adiós" y se despide alzando la mano y alejándose con un "ya vengo".

Epílogo

Chiapas, la primera revolución posmoderna

ANA CARRIGAN

Ecos del pasado: el legado de Emiliano Zapata

EL SENDERO CONDUCE A LA SALIDA del valle, lejos de las fértiles tierras de cultivo que rodean la capital de provincia Ocosingo. Seguidamente, continúa por la senda de un barranco estrecho que atraviesa las colinas al pie de la montaña, subiendo por entre los bosques de pinos y dirigiéndose al este hacia la Selva Lacandona. Ésta es la vereda montañosa por la que bajaron dos de los regimientos del ejército zapatista el viernes por la tarde del 31 de diciembre de 1993, cuando se dirigían a San Cristóbal de las Casas y Ocosingo para atacar. A medida que cruzaban los pueblos en la bajada, con las armas y los uniformes hechos a mano ocultos en sus mochilas y sacos de café, iban aumentando en número.

En enero de 1994, los periodistas de la prensa internacional, entre los cuales se encontraban muchos veteranos de los conflictos que habían agitado a América Central en los años ochenta, vinieron a estos territorios indígenas en busca del pasado -y encontraron el futuro. ¿Quién había oído antes hablar de un movimiento revolucionario que anunciara su falta de interés en el poder?¿O quién había conocido al líder de una guerrilla que insistía en que los rebeldes "no tenían ni el deseo ni la capacidad" de imponer su propio programa, y que se habían alzado en armas para establecer, "no el triunfo de un solo partido, organización o alianza entre organizaciones" sino para crear "un espacio democrático, donde la confrontación entre los diferentes puntos de vista políticos pueda resolverse". Tales pronunciamientos revelaron la ruptura radical con los dogmas y el machismo románticos de todas las guerrillas anteriores de Latinoamérica y pronto se hizo evidente que estos hombres enmascarados, descendientes de la antigua cultura maya, habían producido la primera revolución posmoderna.

La rebelión zapatista es una explosión que brota de las raíces sumergidas del olvidado pasado de México, provocada por un programa de modernización que amenazaba a la población indígena con destruir todo lo que ésta consideraba esencial para su modo de vida. Los jóvenes líderes zapatistas no buscan crear una

utopía imaginaria cualquiera. Sus objetivos están firmemente arraigados en el pasado de México. Su Carta Magna es la Constitución mexicana de 1917, la cual incluye no solo el reconocimiento del derecho de los indígenas a gobernarse a sí mismos sino también una reforma agraria radical. Su modelo histórico es la revuelta indígena y campesina de la segunda década de este siglo dirigida por Emiliano Zapata, figura legendaria de cuyo nombre se han adueñado.

"Desde el principio", escribe John Womack, "el movimiento [zapatista] se manifestó como una empresa de carácter deliberado, dirigida por jefes campesinos para restaurar la integridad de los pueblos de la nación y obtener los derechos locales de participación en el progreso nacional". Para Emiliano Zapata y sus generales, "tierra y libertad" -el grito de unión del ejército campesino- no era una consigna retórica; Zapata, al darle al indígena la tierra y la libertad para decidir cómo debe ésta ser cultivada a nivel de su comunidad local, se había propuesto restablecer las características esenciales y tradicionales de la agricultura indígena. El objetivo principal de los Zapatistas de hoy es la reposición del ideal democrático agrario que se perdió y por el cual Emiliano Zapata luchó y murió, y el cual, tras su muerte, terminó siendo ilegalmente arrebatado y traicionado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Sin embargo, la revolución zapatista actual se diferencia de la que le precedió en 1911 en un aspecto crucial. La presencia en el corazón de la revolución del subcomandante Marcos -hombre de piel clara, portavoz universitario, urbano, poeta y guerrero, ha creado una fusión única entre "los dos Méxicos": uno blanco/mestizo, moderno y occidental, el otro tradicional y mesoamericano. Cuando el subcomandante Marcos se convierte en representante de la población indígena "cuyos miembros son mis jefes", el poeta-filósofo-guerrero del movimiento zapatista desdobla el plano de México y lo abre por su parte más desvaída, medio borrada. Al recalcar los contornos de la experiencia maya para sus campesinos, Marcos traza el camino por el cual les invita a seguirle hacia este mundo abandonado. Con su dominio de ambos lenguajes, Marcos ha alzado puentes entre los indígenas de los remotos pueblos de la selva y los blancos/mestizos que viven en las ciudades por lo que, por primera vez, los "dos Méxicos" han logrado acceder a uno y otro mundo.

En 1994, los mensajes de Marcos desde el marginado sector de la vida mexicana tuvieron repercusiones en dos frentes: para la población indígena, la rebelión zapatista dió carácter legítimo a su empeño en determinar el curso de su propia historia; para el país en general, el llamado zapatista al desmantelamiento de los vínculos entre el PRI y el gobierno convirtió a la población indígena en el tema central de un debate nacional que giraba en torno a la necesidad de democratizar el sistema político.

I. Origen de la rebelión

Solíamos tener leyes en la República de México. Por ejemplo: el artículo 27. Emiliano Zapata y sus soldados impusieron esa ley con sus vidas y su sangre, y en unas horas, sin consultárselo a los campesinos, Salinas Gortari las eliminó. Cuando supimos que nuestra tierra podía ser vendida o nos la podían arrebatar, cuando oímos que ya no iba a haber tierras para nosotros, eso casi acaba con nosotros. En ese momento, mis hermanos anhelaron alzarse en armas.

—EZLN COMANDANTE MAYOR MARIO, SELVA LACONDONA, 30 DE ENERO DE 1994

LOS ZAPATISTAS HICIERON SU PRIMERA y espectacular aparición pública en San Cristóbal de las Casas en 1992. El 12 de octubre de ese año, en medio de las demostraciones que celebraban "El año del indígena, 500 años de resistencia", 4.000 hombres y mujeres jóvenes armados con arcos y flechas sobresalieron de pronto de la multitud. Avanzando a paso militar se dirigieron hacia la plaza donde atacaron el monumento al fundador de San Cristóbal, el encomendador español del siglo dieciséis Diego de Mazariegos. En cuanto la estatua, símbolo de 500 años de opresión, cayó de su pedestal estrepitosamente, los indígenas se precipitaron sobre ella, destrozándola, para desaparecer, poco después, con los pedazos guardados en los bolsillos. En los anales de la resistencia indígena, el derrocamiento de la estatua de Mazariego tuvo una repercusión simbólica equivalente a la destrucción del muro de Berlín.

La siguiente vez que los Zapatistas vinieron a la ciudad fue el día de año nuevo de 1994. Habían reemplazado sus arcos y flechas con rifles de asalto y habían cambiado sus ropas tradicionales por uniformes del ejército hechos a mano y pasamontañas. Pero el mensaje anticolonial era el mismo: "Somos el producto de 500 años de lucha" declararon. El Área Norteamericana de Libre Comercio o NAFTA representa una sentencia de muerte para los indígenas".

El origen de la rebelión zapatista tiene sus raíces en la distribución desigual de la tierra. Otros factores clave son la represión brutal del campesino independiente y de las organizaciones indígenas durante los años 80 y los estragos económicos de las comunidades indígenas causadas por la política económica de la década anterior.

Sin embargo, la causa principal fue la negativa por parte del estado a conceder la tierra a los indígenas como estipula el artículo 27 de la Constitución mexicana. El resto de los males, incluida la destrucción de la Selva Lacandona, tienen su origen en el corrompido y discriminatorio sistema estatal de repartición de tierras. Sucesivas administraciones estatales han ignorado o sorteado las reformas agrarias que Emiliano Zapata ganó durante la revolución mexicana de principios de siglo para la población indígena y los campesinos pobres. En 1916, en el punto culminante de la revolución, 8.000 de las familias más grandes eran

dueñas de tres millones de hectáreas de la mejor tierra -casi la mitad del territorio del estado. En 1990 la misma proporción de tierra pertenecía a 6.000 terratenientes -la mayoría de ellos ganaderos- mientras un millón de indígenas *ejidatarios* (habitantes de los pueblos que son dueños y administradores de sus tierras en régimen colectivista) luchaba por sobrevivir en los restantes 3 millones de acres de tierra pobre y poco rentable, de la cual sólo el 41% era oficialmente apta para cultivo.[1]

Cuando los enfrentamientos cesaron en 1920, México tenía una ley populista agraria basada en las ideas de Emiliano Zapata y diseñada para proveer las necesidades de la población indígena nacional. En Morelos, el estado de origen de Zapata, las nuevas leyes agrarias decretaron límites específicos en el tamaño de los grandes latifundios; devolvieron las tierras que pertenecían tradicionalmente a la comunidad a sus propietarios originarios; reconocieron "el derecho histórico y tradicional" de los pueblos y comunidades a administrar "sus tierras de distribución comunal y de uso común (ejidos) en la manera que juzgan adecuada"; afirmaron "el derecho incuestionable de cada mexicano a poseer y cultivar una extensión de tierra, cuyos productos le permiten cubrir sus necesidades y las de su familia"; y proporcionaron protección legal en contra de cualquier intriga que surgiese entre los corruptos líderes de los pueblos y los especuladores, haciendo que las subvenciones del gobierno fuesen permanentes. La Ley agraria revolucionaria de 1915, diseñada por los consejeros legales de Zapata, estipulaba:" Las haciendas que el gobierno cede a las comunidades o a los individuos no son alienables, ni pueden ser hipotecadas de cualquier manera, siendo nulos todos los contratos que tienden a oponerse a esta disposición.[2] De esta manera, Zapata se aseguraba que las tierras de *ejido* que los indígenas poseían y administraban de forma colectiva, no pudiesen nunca ser confiscadas si anteriormente habían sido concedidas.

Pero estas leyes nunca se promulgaron en Chiapas. Durante 75 años se relegaron al código nacional, el cual establecía las bases de los derechos indígenas con respecto a la propiedad de la tierra y legitimaba las luchas indígenas. El artículo 27 original simboliza el pacto más sagrado del estado mexicano con la población indígena y la reivindicación de su restauración es una prioridad sublime para la nueva generación de rebeldes zapatistas.

Cuando terminó la revolución de 1911, Emiliano Zapata, ya una leyenda en vida, se había convertido en un héroe mítico. En 1919, cuando las noticias de su muerte llegaron a la ciudad de México, las editoriales de varios periódicos advirtieron a los líderes de la postrevolución que para destruir su mito "se necesitarían reformas que aniquilaran las injusticias que lo habían generado".[3]

Setenta y cinco años después, cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se apoderó de San Cristóbal en 1994, las injusticias de ese

período anterior seguían prácticamente igual".¿Porqué Zapata? ¿Acaso Zapata no venía del estado de Morelos?" preguntó un turista con una cámara de vídeo a un guerrillero jóven una noche de año nuevo de 1994 en San Cristóbal. El joven zapatista contestó: "Porque Zapata, aunque esté muerto, es el alimento de los indígenas. Su lucha nos hizo crecer. Es el abono de la gente de esta tierra, el que nos nutre y nos hace fuertes".[4]

II Chiapas: Telón de fondo de la revolución

> *Ví a mi padre morir porque no había dinero en mi pueblo para comprarle medicinas para su estómago. Por eso me fui con los Zapatistas... Decidí luchar porque si nos vamos a morir todos, pues que al menos sea por algo.*
>
> —RAÚL HERNÁNDEZ, (DIECISIETE AÑOS, PRISIONERO ZAPATISTA, CITADO EN *Expresso,* 8 DE FEBRERO DE 1993)

CHIAPAS ES EL OCTAVO ESTADO más grande de México y uno de los más ricos en recursos naturales. Tiene aceite, gas, madera y energía hidroeléctrica. Tres grandes embalses producen el 55% de la electricidad de la nación y ochenta y seis pozos de aceite sacan más de 25.000.000 barriles de aceite crudo al año y más de 500 billones de pies cúbicos de gas natural al día. La producción de aceite y gas natural da cuenta respectivamente del 21% y 47% de la producción nacional. Su producción de café le sitúa en primer lugar en todo el país y su industria de carne en segundo lugar.[5] Es también el segundo productor más grande de maíz, plátanos, miel, melones, aguacates y cocoa, todo dirigido a la exportación. En la década anterior al alzamiento zapatista, políticos y hombres de negocios de la localidad, entre los que se encontraban un reciente gobernador del estado, hicieron fortunas inmensas mediante la explotación de las maderas preciosas de la selva como la caoba y el cedro tropical; entre 1981 y 1989, 7 millones de metros cúbicos de estos bosques fueron talados, obteniéndose de estas operaciones madereras un beneficio neto de 8 millones de dólares sólo en el año 1988.[6] En 1989, las exportaciones de Chiapas se valoraron en 200 millones de dólares.

Sin embargo, a pesar de estos recursos, más del 70% de la población- 2.200.000 campesinos indígenas y mestizos- viven por debajo de las necesidades mínimas, en comparación con solo un 6% de toda la nación.[7] La falta de servicios básicos para la población coloca a Chiapas al mismo nivel que cualquier país del tercer mundo asolado por el hambre. El sistema educativo es una farsa: Chiapas tiene el nivel de alfabetización más bajo de México (30% en todo el estado y casi el 50% en la zona de conflicto).[8] En las comunidades de la selva,

donde el 52% de la población es menor de 15 años de edad, hay solo 217 escuelas primarias para casi 65.000 niños en edad escolar; en los municipios de Ocosingo y Las Margaritas -ambos focos principales de la zona en conflicto- el 40% y el 33%, respectivamente, de los niños en edad escolar nunca han ido a la escuela (la tasa nacional es de un 14%). En la selva, el 39% de la población nunca ha ido a la escuela, el 41% no sabe leer y el 36% no habla español.[9]

Chiapas también sufre de una falta de infraestructura abismal. A pesar de los recursos de energía del estado, entre el 70% y el 80% de las casas de los pueblos y pequeñas ciudades del este de Chiapas no tienen electricidad o gas; el 62% no tienen agua potable; más del 85% no tiene sistema de drenaje; más del 80% tienen suelos de barro.[10] El sistema de transporte del estado es también mínimo; sólo dos terceras partes de los municipios tienen calles asfaltadas toda o parcialmente y sólo se puede llegar a doce mil de estas comunidades rurales a través de senderos de montaña. Solo existen dos líneas de ferrocarril y ambas son de principios de siglo.

Chiapas también tiene el nivel de servicios sanitarios más bajo del país: hay un médico por cada 1.500 residentes -la mitad del promedio nacional- y solo 0,4 camas de hospital por cada mil habitantes, una tercera parte del nivel de México en su totalidad. La mortalidad infantil en la selva supera el 10%. Estas estadísticas ayudan a explicar porque las principales causas de muerte en los pueblos indígenas de Chiapas no han cambiado en cincuenta años; en 1994 la malnutrición, el cólera, la tuberculosis, la disentería y otras enfermedades relacionadas con la pobreza y que pueden curarse, produjeron la cifra aproximada de unas 15.000 muertes al año.[11]

El estado sostiene el record de tasa de desempleo más elevada (50%) y los salarios más bajos que se han pagado a trabajadores rurales en una región en la cual 6 de cada 10 trabaja en la agricultura. Una quinta parte de la población vive del trueque de mercancías y el 40% de los trabajadores recibe menos del salario mínimo. Los granjeros independientes solían complementar sus ingresos trabajando por días para grandes propietarios. Sin embargo, desde que los grandes propietarios de café comenzaron a emplear a refugiados guatemaltecos con salarios sustancialmente más bajos que sus homólogos mexicanos, el desempleo ha crecido dramáticamente desde principios de los años ochenta; desde 1980 los verdaderos salarios promedio de los trabajadores rurales que trabajan por días han disminuido en un 51%.[12] En suma, las comunidades indígenas de la selva no tienen prácticamente acceso alguno a los mercados, concesión de crédito, servicios técnicos y sanitarios, tractores, educación y agua potable. Estas realidades, creadas por una política de negligencia oficial que refleja la situación de desventaja a la que está sometida la población indígena por su independencia del PRI, fueron los catalizadores de la rebelión zapatista.

Chiapas ha sido un estado tambaleante, gobernado por las corrompidas autoridades del PRI que protegen los intereses de sus partidarios- grandes propietarios y ganaderos- que monopolizan 2 millones de hectáreas o una tercera parte del total de la tierra cultivada y la utilizan como tierra de pasto para el ganado.[13] En Chiapas, todo poder económico y político se basa en la propiedad de la tierra; desde el despacho del gobernador hasta la sala más pequeña de un tribunal local, la persona a cargo es casi siempre un latifundista o un ganadero. El segundo pilar más importante de la máquina política es la red de caciques, jefes políticos indígenas que administran los programas de cada estado y tienen el monopolio del transporte, de los mercados y de la concesión de crédito. Los caciques controlan las organizaciones campesinas e indígenas oficiales, reclutan informadores que se infiltran en organizaciones independientes y contratan a los Guardias Blancas -mercenarios paramilitares que imponen la voluntad de los ganaderos, que invaden y se apoderan de la tierra indígena, crean confusión en pueblos indígenas, masacran a civiles y "hacen desaparecer" o asesinan a líderes indígenas o campesinos.[14] Con frecuencia, los Guardias Blancas vienen acompañados en sus incursiones de la policía estatal y federal o por tropas del ejército mexicano.

El gobierno federal, sin embargo, es el responsable de este apartheid anti-indígena. Desde el punto de vista histórico, el fraude electoral en Chiapas solía proveer al PRI con su porcentaje más alto (98-99 %) del voto en todo el estado; en las elecciones locales de 1991, el 100% de los votos obtenidos en 50 de los pueblos en el área de conflicto fueron para el RPI. En consecuencia, el gobierno mexicano no ha sido partidario de desafiar los métodos de los líderes políticos y de la economía los cuales vienen demostrando sistemáticamente un apoyo de estas dimensiones. "El gobierno está en un callejón sin salida" según palabras del analista mexicano Jorge Castaneda en la revista *Proceso* publicada en enero de 1994. "Como cualquier sistema autoritario, no puede permitirse luchar en contra de las estructuras que le proporcionan su fuerza vital..." Su verdadera base de apoyo político [en Chiapas] no reside en el electorado, sino en los sectores económicos y sociales- los sectores comerciales y los caciques- a quienes no puede atacar porque depende de ellos para subsistir".

III La llegada de Marcos

La historia del movimiento zapatista es inseparable de la desorganizada historia de la colonización de la Selva Lacandona, la cual, en el transcurso de los últimos 30 años, se ha transformado en una pesadilla humana y ecológica. La generación actual de rebeldes indígenas son los descendientes de una diáspora

que empezó en los años treinta cuando, bajo la presión que el presidente Lázaro Cardenas ejercía para que se cumplieran las leyes de reforma agraria, las autoridades estatales empezaron a enviar indígenas sin tierra a establecer ejidos en las tierras vírgenes de la Selva Lacandona. Su decisión de entregar las tierras estatales eludió el problema de la redistribución de las tierras de las grandes haciendas como exige la ley. Miles de indígenas pobres, animados por la esperanza de que sus sueños de obtener tierra y autonomía se podían realizar y liberados de su deuda como peones que les ataba a la tierra en régimen de servitud, huyeron de sus condiciones de "acasillados" de los grandes estados y se adentraron por los senderos de la Selva Lacandona persiguiendo un futuro mejor. Cuando llegó la primera ola de trabajadores itinerantes, la selva cubría 13.000 kilómetros cuadrados de territorio prácticamente inhabitado, extendiéndose hacia el este desde las ciudades de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas y hacia el rio Usumacinta y la frontera con Guatemala. Desde 1960, la población de la selva ha aumentado de 6.000 a 300.000, casi tres cuartas partes de la selva han sido despejadas y quemadas para el cultivo de milpas y convertidas en pastos para el ganado y se han confiscado más de 2.500 kilómetros cuadrados adicionales para exploración de gas y petróleo. En la actualidad, solo han sobrevivido 3.400 kilómetros de selva vírgen, protegida en la reserva de la Biosfera de los Montes Azules.[15]

Desde un punto de vista histórico, la identidad y cultura maya difiere de pueblo en pueblo. El pueblo es la encarnación de las tradiciones, la historia y la identidad étnica de cada comunidad. Pero un pueblo indígena sin tierra es una aberración y desde 1930 varias olas sucesivas de trabajadores itinerantes abandonaron todo aquello que les era familiar para reclamar las nuevas tierras prometidas y establecer nuevas comunidades en un entorno extraño. Vinieron de una variedad de grupos étnicos; algunos incluso vinieron de estados vecinos que las autoridades querían despejar de indígenas. Cada vez que un nuevo grupo llegaba, penetraban más profundamente en la selva. En los años 60 los comerciantes de madera de la localidad excavaron carreteras hacia el corazón de la selva para extraer cargas de madera preciosa en sus camiones abriendo paso así a olas adicionales de indígenas. Pero después de que los indígenas hubieran despejado la tierra y hubieran plantado sus milpas de maíz, frijoles y café, los ganaderos de fuera del estado volvían por las mismas carreteras, se apoderaban de los nuevos ejidos, los convertían en pastos y empujaban a los indígenas todavía más profundamente dentro de la selva.[16] De esta manera, se sucedieron décadas de salvajes conflictos con los ganaderos.

Cuando Marcos y un pequeño grupo de revolucionarios vinieron a la selva en 1984 para crear una fuerza guerrillera indígena, se dieron cuenta de que durante 20 años, el obispo Don Samuel Ruiz García y los obreros de la iglesia de la dióce-

sis de San Cristóbal habían estado intensamente involucrados en la vida de la comunidad indígena. El obispo Ruiz fue el mayor defensor de los derechos de los indígenas en Latinoamérica desde su antepasado del siglo XVI, el primer obispo de San Cristóbal, Fray Bartolomé de las Casas. En los años sesenta participó en las preparaciones del Concilio Vaticano Segundo y en su regreso de Roma, trajo consigo a la selva "la opción predilecta del papa Juan hacia los pobres"- la fuente teológica de liberación. Debe haber sido extraordinario para la población indígena ver aparecer al nuevo obispo visitando a pie sus aislados pueblos, hablando con ellos en su propio idioma, durmiendo en sus suelos de barro y compartiendo con ellos sus frijoles y sus tortillas secas. "Vine a San Cristóbal para convertir a los pobres pero terminaron por convertirme a mi", le dijo Ruiz al historiador John Womack muchos años más tarde.[17] A medida que iba conociendo la cultura indígena, el obispo introdujo conceptos cristianos que usaban como referencia la vida diaria de los indígenas, dándoles esperanza en un futuro mejor.

El obispo Ruiz y sus compañeros de trabajo de la diócesis decidieron crear un sentido de seguridad y comunidad colectiva entre esta población fragmentada y dispar. Usaron la Biblia y un sistema de radios en toda la selva para promover la comunicación, la solidaridad y compartir una identidad. El Libro del Éxodo, traducido a dialectos indígenas, ayudó a los indígenas a comprender la servitud de la que habían escapado y ofreció la visión de la libertad que anhelaban en su propia versión de "tierra prometida". Las radios crearon una red para organizar y entrenar a los líderes de las comunidades. Asi pues, de forma gradual, con la constante orientación y apoyo de la diócesis del obispo, las aisladas comunidades se unieron y forjaron una nueva identidad, a través de la cual volvieron a descubrir y a reinventar sus tradiciones ancestrales. Los trabajadores de las iglesias entrenaron a catequistas y diáconos que formaron una red de líderes de la comunidad y de cada región en toda la selva. La iglesia patrocinó y promovió el desarrollo de las organizaciones indígenas y esta protección y apoyo legitimó la lucha indígena por la tierra, la educación, la salud y el acceso a los mercados -las cuatro cosas esenciales para la vida comunitaria. En 1984 los indígenas ya habían desarrollado una conciencia aguda de sus derechos y habían estado analizando y enfrentándose a sus propios problemas, en su propia lengua, con sus propios líderes y en sus propias organizaciones independientes durante la mayor parte de la década.

Los recién llegados de la guerrilla vinieron de fuera del estado. Todos eran veteranos de una fuerza revolucionaria clandestina pequeña y urbana que provenía del nordeste de la ciudad de Monterrey -las Fuerzas de Liberación Nacional o FLN. Sus influencias eran las clásicas ideologías políticas militares de la izquierda latinoamericana -Leninista, Maoista y de Guevara. Escucharon los mensajes revolucionarios emitidos por la radio Sandinista desde Nicaragua y por

la FMLN Radio Venceremos de El Salvador; la imagen que tenían de sí mismos seguía el modelo romántico de la historia de "El Che" y las guerrillas victoriosas de Cuba y Nicaragua; se vieron a sí mismos en el papel de la vanguardia revolucionaria, que llegaba a la selva para inspirar y guiar "la prolongada guerra popular" a la cabeza de una fuerza guerrillera indígena. Su objetivo consistía en derrocar el sistema de estado-partidista mexicano y reemplazarlo con una república revolucionaria y socialista. Pero cuando los recién llegados conocieron el mundo indígena, descubrieron que tenían que volver a aprender todo desde el principio. ("Nuestra concepción convencional del mundo y de la revolución se vió muy afectada cuando nos enfrentamos con la realidad de los indígenas de Chiapas".)[18]

Al principio, los revolucionarios se dirigieron a la Iglesia, con la esperanza de convencer al obispo para que amparase su presencia en las comunidades, pero el obispo no les apoyó. "Desde el momento que llegamos hubo tirantez", les dijo Marcos a los periodistas de la revista *Proceso* en San Cristóbal en 1994. "La iglesia dijo que un conflicto armado no era posible en México, que el cambio tenía que venir de forma pacífica, a través de una movilización democrática masiva. El trabajo de la Iglesia siempre se oponía directamente al nuestro".[19] Asi que las guerrillas se retiraron a las montañas, donde aprendieron a sobrevivir de forma clandestina en un entorno hostil, hasta que, coincidiendo con la predicción de Marcos, la violencia externa cambió la política dentro de las comunidades y empezó a minar la influencia de la Iglesia. "La Iglesia se comprometió al cambio a través de una participación política abierta" dijo Marcos, "y las comunidades intentaron hacer eso por todos los medios. Pero el estado continuó estrangulándolos; el número de muertes siguió aumentando. Siempre supimos que el estado estaba de nuestro lado, en el sentido de que se probaría que [la opción de la Iglesia] no era suficiente... que era necesaria una táctica de acercamiento diferente".[20] La llegada de los Zapatistas a Chiapas había coincidido con la expansión regional de los pastos para el ganado que desembocó en un aumento de la violencia, brutalidad y represión en el estado. A medida que los propietarios de tierra necesitaban más superficie en acres para convertir sus propiedades en pastos, invadían pueblos para apoderarse de los ejidos. Cuando las organizaciones indígenas y campesinas se movilizaron, sus líderes fueron sistemáticamente asesinados o encarcelados sin derecho legal a recurrir. Fue entonces cuando las comunidades indígenas buscaron la ayuda de Marcos para crear unidades de autoayuda con el fin de protegerse contra los Guardias Blancas, mercenarios a las órdenes de los hacendados.

"Nos encontramos mutuamente", dice Marcos, "y empezamos a hablar en dos idiomas diferentes". Ellos necesitaban instrucción militar y nosotros necesitabamos el apoyo de una base social.[21] Marcos y su grupo se dieron cuenta rá-

pidamente de que no irían a ninguna parte sin el apoyo de un consenso (general) dentro de las comunidades. En suma, cualquier ejército indígena que los organizadores zapatistas reclutaran debería someterse a las decisiones colectivas tomadas por las autoridades de las asambleas de cada pueblo. Si los civiles iban a tener la última palabra, la estructura vertical clásica de un movimiento guerrillero no funcionaría. Debía inventarse una forma completamente nueva de estructura político-militar. Solo Marcos y algunos de sus compañeros estaban a la altura del desafío. Pero en la colaboración que siguió entre los izquierdistas urbanos no indígenas y los campesinos indígenas tradicionales en sus aisladas comunidades de la selva, ambos lados aprendieron el uno del otro y se influyeron mutuamente.

El movimiento revolucionario resultante va más allá de cualquier categorización. La colaboración única entre los indígenas y las personas de fuera produjo una fuerza militar dirigida y compartida por líderes indígenas civiles que se agrupan bajo el Comité Clandestino Revolucionario Indígena o CCRI y cuyos miembros son elegidos por los civiles en las asambleas democráticas de sus pueblos quienes, a su vez, obedecen las decisiones que toman éstos. A través de este pequeño núcleo de unidades de autodefensa, los organizadores zapatistas fueron ganándose lentamente la confianza de las comunidades.

Antes de que vinieran los Zapatistas, la organización indígena Unión de Uniones, promovida por la iglesia, había sido la fuerza más eficaz de la región. Ésta representaba a 6.000 familias y se centraba en desarrollar proyectos económicos y programas de educación y sanidad a pequeña escala. A medida que los Zapatistas empezaron a reclutar a gente y a organizarse de forma secreta en los pueblos, la inevitable competencia con los líderes de la Unión de Uniones dió lugar a conflictos. Con el tiempo, algunas de las comunidades se escindieron y al final el PRI se infiltró en el liderazgo de la Unión de Uniones. A medida que los Zapatistas fueron creciendo y consolidando su fuerza, el sueño del obispo Ruiz de unir a la población indígena desde un extremo de la selva a otro en un único movimiento masivo se desmoronó.

Al final, también los Zapatistas se infiltraron en la infraestructura de la iglesia y en la Unión de Uniones a través de la red de jóvenes catequistas indígenas patrocinada por el obispo. Cada pueblo tenía a dos o más catequistas, personas que el obispo describió como “aquellos que reúnen y cultivan el pensamiento de la comunidad”. Su falta de apego hacia la Iglesia y la negación de la veracidad de la autoridad del obispo serían los elementos clave para lograr que las comunidades aceptasen a los Zapatistas.

El EZLN también organizó campañas de vacunación para los niños; llevó a cabo programas para ayudar a las mujeres jóvenes indígenas a romper con su actitud sumisa tan profundamente enraizada en su cultura; y prohibió bebidas

alcohólicas a sus miembros. Al infiltrarse en el liderazgo de la Unión de Uniones, convirtieron a varios cientos de sus miembros a la causa zapatista. En 1991, también sentaron las bases de una organización radical liderada por una población civil, la Asociación Nacional de Campesinos Indígenas Emiliano Zapata o ANCIEZ, que prolongó la lucha por la tierra en todo Chiapas y fue responsable del ataque al monumento de Diego de Mazariego en San Cristóbal de las Casas durante las celebraciones de "El año del indígena, 500 años de resistencia"[22]

Mientras tanto, el ejército rebelde siguió creciendo. El reclutamiento tuvo lugar de uno en uno, por la noche, en entrevistas individuales. Cada nuevo recluta era escoltado a uno de los campos clandestinos de entrenamiento de las montañas tras firmar un juramento oficial de lealtad y confidencialidad. Los soldados del EZLN, que nunca dejaban sus pueblos más de unos pocos días y noches cada vez, se entrenaban en secreto, sin dejar de ocuparse de sus actividades de labranza y crianza hasta unos días antes del comienzo de la rebelión. Por consiguiente, la mayoría de los miembros que no eran zapatistas dentro de la población indígena -así como los ganaderos y el PRI- creyeron que "los grupos armados", cuyos entrenamientos en las montañas era por todos conocido, seguían preparándose únicamente para autodefenderse. Pero durante el verano de 1992, después de que el gobierno mexicano enmendara la ley agraria, el ambiente en la selva cambió drásticamente. Ahora los miembros más jóvenes del ejército zapatista empezaban a hacer campaña a favor de la insurrección y los líderes empezaron a consultar a los miembros de sus comunidades. Cuando los miembros del CCRI expusieron el problema ante las asambleas, la mayoría de las comunidades votó por la guerra. El CCRI empezó a prepararse para un levantamiento hacia fines de 1993 y el ritmo de la campaña de reclutamiento se aceleró.

Por otro lado, Marcos nunca dejó de presionar a los indígenas para que adoptaran objetivos políticos más amplios como derrocar al PRI y crear el espacio político nacional para una democracia compuesta de múltiples étnias. Con este fin los Zapatistas organizaron cursos sobre historia de México y lengua española para los reclutas jóvenes y fomentaron el estudio de los héroes nacionales de México como símbolos legítimos de una herencia conjunta mexicano-indígena. Estos esfuerzos fueron acortando sucesivamente la distancia abismal entre los indígenas y el país en general y en última instancia forjó el nacionalismo panindígena que distingue la rebelión zapatista de otros levantamientos anteriores. A la larga la población adoptó compartir sus objetivos con la revuelta zapatista: por un lado, las exigencias regionales e indígenas y por otro, los objetivos nacionales de democracia, justicia y libertad, todo ello en una sociedad conformada por múltiples étnias.

IV Una revolución que se predecía

El estado mexicano, liberal, republicano y federal, igualitario ante la ley es aquel que siempre se ha erigido como un estado justo. Cuando, al principio del siglo veinte, [el estado] se olvidó de ello, la población, levantándose en armas, volvió a recordarlo.

—PRESIDENTE CARLOS SALINAS, DISCURSO ANTE LA NACIÓN, PRINCIPIOS DE 1989

Nos rebelamos, no para asesinar o ser asesinados sino para que nos escucharan.

—SUBCOMANDANTE MARCOS, SAN CRISTÓBAL, FEBRERO DE 1994

En México, el pasado vuelve a aparecer porque es un presente escondido.

—OCTAVIO PAZ, "CRÍTICA DE LA PIRÁMIDE"

EN 1992 "CADA HOMBRE, mujer y niño que seguía despierto al final de la asamblea", según Marcos, votó a favor de que el ejército zapatista recibiese instrucción militar. Una vez más, como pasó en 1911, el impacto de la reforma económica y el programa de modernización, impuesto desde arriba y liderado por la imagen de un modelo de desarrollo, precipitó el levantamiento indígena. Nadie discute el mérito que el presidente Carlos Salinas se merece por rescatar a México de la crisis provocada por la ruina y endeudamiento financiero de 1982. Sin embargo, a pesar de que su política de reforma económica atrajo miles de dólares de inversión extranjera (la mayoría de éstas inversiones especulativas durante el auge de la bolsa de valores mexicana), reguló la deuda nacional, estabilizó el peso, y redujo la inflacción a un 7%. Ésta, a su vez, también produjo una concentración de riquezas sin precedentes en las manos de una élite corporativa e industrial; en 1990, algo más del 2% de la población mexicana controlaba el 78,5% de la riqueza de la nación.[23] En el México de Salinas, una vez más, las divisiones históricas basadas en la riqueza y propiedad de las tierras, agravada por la diferencia racial entre los propietarios no indígenas y los campesinos indígenas, se intensificaron de manera exponencial.

A juzgar por la reacción del gobierno, las pequeñas figuras enmascaradas que aparecieron en las calles de San Cristóbal de las Casas la noche de fín de año debieron parecer seres de otro mundo, de paso en las celebraciones de NAFTA. Sin embargo, ninguna de las causas evidentes de la rebelión -la miseria, el hambre, la depresión, la negligencia y abandono absoluto de las comunidades mayas de Chiapas no constituían una novedad para nadie. El escritor de teatro chiapaneco, Carlos Olmos, entrevistado días después de la insurrección, le dijo a la

revista *Proceso* que "ha sido un secreto a voces que hubiese guerrillas en Chiapas. La paz en Chiapas ha sido una farsa durante siglos"[24]

Sin embargo, el ejército mexicano, los miembros del gabinete del presidente Salinas y el mismo presidente también sabían que había guerrillas en Chiapas. En marzo de 1993, en una visita oficial a Ocosingo, los líderes de la Asociación Local de Ganaderos le suplicaron al Presidente Salinas en persona que hiciera intervenir al gobierno para que negociara con las guerrillas que se entrenaban en las montañas del otro lado de la ciudad.[25] Dos meses más tarde, apenas siete meses antes de que los zapatistas tomaran San Cristóbal y otras tres ciudades de la región, el ejército mexicano descubrió por casualidad un campo de entrenamiento zapatista. Según las noticias del momento, las tropas de fuera del estado cerraron todas las carreteras de acceso a la selva, saquearon los pueblos y arrestaron y torturaron a campesinos no zapatistas.[26] Sin embargo, cuando el ejército se retiró a sus cuarteles tres semanas más tarde, el comandante militar de la región afirmó públicamente que "no hay guerrillas en Chiapas". Para reafirmar su opinión, el abogado del estado general añadió que cualquiera que se atreviese a desafiar esta afirmación estaría dañando la imagen de México.[27] Después de la revuelta, se difundió ampliamente la noticia, tanto en México como en el extranjero, de que el fracaso del gobierno en impedir el levantamiento se debía a la decisión de Salinas de no comprometerse en una campaña en contra de la sublevación durante el tiempo que duraran los debates del congreso de EE.UU sobre NAFTA. A pesar de que es comprensible que se mostraran reacios a sabotear la imagen de México en los Estados Unidos la víspera de la introducción de una legislación de importancia vital que afectaba a ambos países, no puede admitirse el fallo del gobierno al no hacer alusión a la proliferante miseria y creciente frustración en Chiapas.

A no ser que la macroeconomía mostrase índices desfavorables, el presidente y su equipo de jóvenes economistas educados en Harvard y Yale solían estar demasiado ocupados haciendo balance de la transformación de la economía de México como para formarse un juicio sobre los efectos sociales de su política sobre la población, la cual tenía que pagar el precio de los rigurosos controles fiscales, el cierre de los negocios del gobierno (150 millones de personas perdieron su trabajo en 1993, según estadísticas del gobierno) o la cancelación de las subvenciones a los granjeros pobres.[28] La élite política y económica americana, en su afán de que México fuese aceptado por NAFTA lo más rápido posible, compartía ciertas convicciones optimistas: creían que una revolución era un anacronismo y que el México actual había superado la época en que los campesinos y los indígenas se levantarían en contra del estado para desafiar el statu quo. También consideraron innecesarias las reformas políticas. Los mexicanos, se decía comúnmente, eran apáticos, aguantarían cualquier cosa y siempre votarían por el PRI.

Asi que cuando el gobierno desreguló el precio del café en 1989, el cual disminuyó en un 50% en un solo año, la respuesta del gobierno al trastorno económico en Chiapas consistió en cortar subvenciones y disolver la única agencia del estado que ofrecía asistencia técnica y de marketing a los pequeños cultivadores. En un solo año, las acciones del mercado nacional indígena cayeron del 16% al 3.4%.[29] En 1991, dado que se necesitaban establecer reformas radicales en el sector agricultural con el fin de reunir los requisitos de NAFTA y cumplir con las condiciones del World Bank para obtener una beca de desarrollo de USD 300.000.000, el presidente Salinas dió por finalizado el sistema tradicional de México de tenencia de propiedad, el preciado legado de la revolución mexicana. En 1989 el presidente había declarado que la "condición esencial para alcanzar la modernizacíon del Chiapas rural consiste en la participación directa de los campesinos como protagonistas de su propia realidad".[30] Sin embargo en 1992, suprimió las restricciones existentes sobre el tamaño de los grandes terrenos y abolió la ley del ejido con el fin de dejar paso libre a la privatización de la tierra y permitir que la industria agropecuaria tanto nacional como extranjera se dedicara al cultivo industrial para la exportación, violando así la inalienabilidad de las tierras de ejido que figura en el artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917.[31]

El presidente y los miembros de su gabinete recibieron un duro golpe al descubrir que los que se habían levantado en armas eran los olvidados pueblos mayas de la Selva Lacandona. Cuando el presidente desató al ejército mexicano bajo la orden de "capturen a los líderes" y "eliminen el problema", la estrategia del EZLN de ataques sorpresa seguidos de rápidas retiradas en las que los revolucionarios se confundían con la población civil, ridiculizó los intentos del ejército de rodearlos y aplastarlos[32]. La ambición original de los rebeldes que consistía en capturar la mayor base militar del estado, fuera de San Cristóbal, abastecerse de armas y munición, y dirigirse a la capital del estado, fracasó. Sin embargo, con munición limitada, varios miles de indígenas, hombres y mujeres jóvenes, armados pobremente y desnutridos lanzaron ocho ataques sin interrupción durante los días que permanecieron en la base y pusieron a la defensiva a 12.000 tropas de armamento pesado respaldadas con tanques, coches blindados, helicópteros con misiles lanzallamas y aviones de combate. Durante 10 días, el ejército nacional ofreció un espectáculo humillante al bombardear las colinas de Chiapas.

A los doce días, al sentir la violenta amenaza de un levantamiento nacional y al comprender que las imágenes de Chiapas estaban siendo retransmitidas a nivel internacional -especialmente a NAFTA, los nuevos socios de México- el precio a pagar por sostener dicha ofensiva se hizo insoportable. Sin embargo el verdadero mensaje de la rebelión todavía no había alcanzado al gobierno. En el palacio presidencial, los expertos decidieron que cualquiera que fuese el origen del EZLN, no era indígena.

Las descripciones del gobierno sobre la fuerza rebelde -para descontento e ira de los Zapatistas- variaron de "unos doscientos transgresores de la ley" a "una organización extremista profesional, violenta y bien entrenada" cuyos líderes eran guatemaltecos, nicaragüenses o alguna otra variante de los mercenarios de izquierdas que quedaron de los exhaustos conflictos de América Central de los años ochenta", y cuyo "componente indígena" se descartaba como ingenuo, como "carne de cañón" manipulada por sus cínicos "comandantes extranjeros".[33]

Cuando el tiroteo cesó las cámaras de televisión y los periodistas habían transmitido las imágenes y estadísticas de la miseria del olvidado sudeste de México por todas partes. La prensa internacional, cuyos gloriosos informes habían fomentado el "milagro mexicano" de Salinas como un mapa regional que ilustra las nacientes democracias de Latinoamérica, empezó finalmente a hacer las preguntas difíciles, aquellas que ponían en duda la naturaleza y el progreso del desarrollo de México. Despertaron a la nueva generación de activistas de la sociedad mexicana que se había adormecido con "el largo y perezoso sueño que la modernidad impone sobre cada uno y cada cosa".[34] Según Jorge Castaneda, cuando se despertaron, "se dieron cuenta de que los problemas nacionales fundamentales que tanta gente había creído solucionados -desigualdad, injusticia, falta de democracia- no habían sido nunca resueltos".

De la noche a la mañana, "el conflicto local en cuatro municipios pequeños de Chiapas" había encendido un debate nacional sobre la globalización, la política agraria, los derechos de los indígenas, el racismo y la democracia mexicanos.[35] Por encima de todo ello, como nación fundamentalmente mestiza, el México moderno se vió forzado a confrontar al México tradicional indígena. Dado que el debate se centraba cada vez más en el largo y tortuoso proceso de identificación por parte de la nación con un sistema político compuesto de un partido estatal que, tras 65 años, seguía al mando, se suscitaron muchas preguntas de carácter grave sobre su futura estabilidad y solvencia como socio económico. "En la actualidad, este país" según el escritor Carlos Montemayor "es una caja de resonancia de tensiones políticas. Desde un punto de vista histórico, las zonas rurales siempre se han usado como trampolín para el cambio político debido a los mexicanos, especialmente los indígenas, ya que éstos consideran la tierra como una entidad viva... En México no podemos jugar con la tierra o pretender que es una propiedad estéril y por eso mismo que puede cambiar de dueños sin afectar las fibras más profundas del México tradicional. Chiapas representa la advertencia más urgente que ha conocido México, un recordatorio a medida que nos vamos acercando al siglo XXI de que allí existe una población tradicional que no puede ignorarse.[36]

V. Conversaciones en la catedral

El EZLN ha venido a dialogar honestamente tanto para ser escuchado como para explicar las razones que nos han obligado a levantarnos en armas para evitar una muerte poco digna... Nos encontramos con oídos atentos dispuestos a oir la verdad... El diálogo de San Cristóbal era real. No había trucos o mentiras. No se compró ni vendió dignidad alguna. Ahora que tenemos una respuesta que refleja el sincero interés de la persona que actúa como "enviado de paz" es nuestra obligación reflexionar bien sobre sus palabras. Debemos ahora hablar con el común corazón que nos dirige. Debemos escuchar su voz para poder empezar de nuevo; ellos, nuestra gente, la población indígena en las montañas y cañones, decidirán cuál debe ser el siguiente paso a lo largo de este camino cuyo destino llevará o no consigo la paz, la justicia y la dignidad.

—JUAN, MIEMBRO DEL COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA AL TÉRMINO DEL DIÁLOGO POR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN, 2 DE MARZO DE 1994.

ERA DOMINGO, UN PRECIOSO y soleado domingo de finales de febrero del año 1954 cuando los líderes zapatistas volvieron a San Cristóbal para inaugurar las conversaciones de paz con Manuel Camacho Solís, el enviado especial que el presidente Salinas había elegido personalmente. La ciudad donde la guerra empezó, según lo dicho por Camacho Solís la noche anterior, deberá ser la ciudad donde el mensaje de paz se oiga primero.

El obispo Don Samuel Ruiz, quien iba a actuar como mediador de las conversaciones de paz, abrió las puertas de la increíble iglesia barroca de San Cristóbal de las Casas, cuya construcción se remonta al siglo dieciséis, para proporcionar un santuario seguro a los participantes. La escena parecía una obra de teatro político. Bajo las escaleras que conducen al altar, contra el telón de fondo de la bandera mexicana, se había colocado una mesa larga cubierta con una tela, abarrotada de micrófonos y presidida por el obispo, el enviado de la paz Camacho y el subcomandante Marcos (este último con su pasamontañas negro cubriéndole la cara y dos bandoleras cruzadas al pecho). Hombres y mujeres enmascarados, miembros del CCRI, flanqueaban a los tres hombres a ambos lados de la mesa. Al fondo, otros soldados zapatistas permanecían de pie sin moverse, como estatuas medievales, iluminados por cañones de luz que caían de gran altura atravesando los espacios oscuros y cavernosos de la enorme catedral. De frente y de pie detrás de filas y más filas de cámaras de televisión, cientos de miembros del cuerpo de prensa internacional atenderían día tras día una reunión para conocer el progreso de las conversaciones.

Marcos fue el centro de atención durante toda la semana. Fue desde aquí que explicó a los mexicanos porqué habían venido y habían hecho preguntas inconvenientes: "¿Por qué", preguntaba, "es necesario matar y morir para que puedan escuchar a Ramona, que está sentada a mi lado, decirles (a ustedes) que las

mujeres indígenas quieren vivir, estudiar, hospitales, medicinas, escuelas, comida, respeto, justicia, dignidad? El momento más emotivo tuvo lugar al tercer o cuarto día de las conversaciones, cuando Marcos se volvió hacia la diminuta Ramona y, en silencio, sacó de su cartera una inmensa bandera mexicana de seda y cruzándosela al pecho, ofreció una esquina al enviado de la paz para que le ayudese a sostenerla ante las cámaras. "Esto" anunció, "es la bandera por la cual nos convertimos en soldados". Ese día su discurso puso punto final a las emisiones de radio en directo desde la catedral durante el resto de la semana, pero ya era demasiado tarde. Marcos se había convertido en la estrella de la televisión nacional de mayor audiencia, autor y empresario de su propio guión titulado "Como traer la revolución de la selva a la nación" y, desde entonces, no ha habido nada digno de comparación en la historia de la política revolucionaria de Latinoamérica.

Marcos y los ciudadanos de la provisional sociedad civil mexicana se conocieron por primera vez en la catedral. Dos semanas antes de que las conversaciones empezaran, los Zapatistas se habían dirigido a organizaciones mexicanas no gubernamentales de toda la nación pidiéndoles, con el mayor respeto, que facilitasen medidas de seguridad para los líderes zapatistas cuando vinieran a la ciudad. La sociedad civil no se siente cómoda con movimientos armados; incluso cuando la causa es justa. El papel de los activistas civiles no consiste en apoyar revoluciones violentas. Sin embargo, en México, en el año 1994, algo nuevo, algo muy diferente, se respiraba en el ambiente. Desde todas partes del país, la gente respondió al llamado de los Zapatistas; jóvenes y viejos, hombres y mujeres, estudiantes y matrimonios jubilados, se alinearon en fila creando así un cordón de paz y seguridad humano alrededor de la catedral durante 24 horas al día con la intención de proteger al grupo de líderes indígenas enmascarados que habían venido a hablar sobre cómo hacer la paz. Era el principio de una relación basada en una confianza mutua entre los Zapatistas y la población civil mexicana la cual se oponía a la política del gobierno.

El 11 de enero de 1994, cuando la guerra entre los rebeldes y el ejército mexicano seguía en pie (el alto al fuego tendría lugar 24 horas más tarde) un pequeño y valiente diario independiente de San Cristóbal de las Casas llamado *El Tiempo*, publicó el primer comunicado zapatista: "No les pedimos que estén de acuerdo con nosotros o con nuestra elección" escribió Marcos, "pero mis compañeros... me han pedido que me dirija a ustedes. Esperan tener la oportunidad de decir su historia, dado que ustedes representan el único periodismo honesto y objetivo que queda en Chiapas". Entre el alto al fuego del 12 de enero y la apertura de las primeras conversaciones de paz durante la última semana de febrero, Marcos dirigió una extrordinaria campaña publicitaria en una serie de periódicos seleccionados con el fin de introducir las ideas de la rebelión indígena a sus

campesinos. Sus comunicados llevaron a los mexicanos una voz nueva y reveladora. Cuando los Zapatistas vinieron para iniciar las primeras conversaciones de paz en la catedral de San Cristóbal, Marcos ya había asentado los cimientos de una relación entre la incipiente sociedad civil de México y la rebelión indígena.

El alto al fuego sorprendió a los Zapatistas. No habían previsto las movilizaciones masivas por la paz que habían forzado al presidente Salinas a retirar su ejército mexicano debido al retroceso de las fuerzas rebeldes al final de la guerra de los doce días. Animados por la imperante sensación de que el PRI se estaba desmoronando, los Zapatistas compartieron la creencia irracional y optimista de que la sociedad civil, es decir, la coalición descentralizada de muchos grupos pequeños distintos coordinados en torno a problemas locales concretos, podía transformarse rápidamente en un movimiento nacional político organizado capaz de trasladarse al espacio que la rebelión había dejado libre. Mientras Manuel Camacho y el obispo Ruiz se encerraron para deliberar con el liderazgo colectivo del CCRI, Marcos, por separado, llevaba a cabo una estrategia paralela. Desde el interior cavernoso de la catedral presionó a las delegaciones de todo el país, esforzándose en mobilizar un movimiento masivo que apoyara el derecho básico a la democracia que Salinas había excluido de las conversaciones. El mensaje de Marcos a todo el mundo que entraba en tropel para verle era consistente con todo lo que había estado diciendo desde el alto al fuego: "Conocemos nuestros límites... no vemos la lucha armada bajo el prisma clásico de todas las guerrillas anteriores, es decir, como la única manera de progresar, como la única verdad poderosa bajo la cual todo lo demás está subordinado... No estamos diciendo, "Así es como creemos que el país debe ser y mataremos a cualquiera que no está de acuerdo con nuestros puntos de vista". Además, no podemos resolver todos los problemas de México. Lo que estamos diciendo es "hagamos un trato para crear un espacio democrático. Si nuestro programa gana ese espacio, bien... Si no, deje que el programa de otro lo gane. Lo que importa es que ese espacio exista".[37]

Sin embargo, para la mayoría de la clase media progresista de México, una cosa era apoyar a los Zapatistas y otra muy distinta desafiar abiertamente la legitimidad del gobierno del PRI con una mobilización. La alianza, al ponerse a prueba, se tambaleó y Marcos, ante esta situación, se culpó a sí mismo por pedir demasiado: "Se habían puesto demasiadas esperanzas en ello", dijo refiriéndose a su fracaso no solo en inspirar una mobilización masiva que apoyara las peticiones de los Zapatistas en la dimisión de Salinas sino a la creación de un gobierno de transición que desmantelara los lazos entre el PRI y el gobierno y abriese el camino hacia unas elecciones democráticas múltiples.

Cuando las conversaciones se terminaron, el plan de paz que los líderes indígenas tomaron consigo para presentárselo a los miembros del pueblo incluía la

admisión explícita de que, contrariamente a las denegaciones anteriores, las leyes agrarias nunca habían sido obedecidas en Chiapas. El gobierno prometía ahora hacer una investigación sobre el reparto de las grandes propiedades y volver a distribuir la tierra que había sido requisada ilegalmente, pero eludió las exigencias más importantes -la restitución de la legislación original promulgada en el artículo 27 y la reposición completa de la autonomía política de la población indígena. En vez de ello, promulgó una nueva Declaración de Derechos del Indígena, que reconocía las prácticas y costumbres de la comunidad y cuyas previsiones para tratar el problema de la tierra sólo pudiesen aplicarse dentro del estado de Chiapas. Esta nueva Declaración de Derechos del Indígena, desarrollada por Camacho y aprobada por Salinas, no era suficiente para persuadir a los rebeldes de que dejaran las armas. Sin embargo, existía un verdadero sentido de que el progreso hacia "la paz con justicia y dignidad" se estaba llevando a cabo. Se habían forjado relaciones de confianza entre Camacho y los líderes indígenas; "Si Camacho no es sincero entonces se merece un Oscar", le dijo Marcos a la prensa. Juan, el portavoz del CCRI, también habló con fervor de Camacho y especialmente del obispo y su equipo, quienes habían actuado como mediadores "no en medio de la guerra y la paz, sino en medio de dos voces que están intentando, todavía, encontrarse la una a la otra. Si alguna tranquilidad florece en esta tierra, continuó, "se deberá antes que nada a su labor pacífica".

Tres semanas más tarde, los pueblos de la selva estaban en medio de sus discusiones sobre las propuestas de paz cuando Luis Donaldo Colosio, el candidato que el Presidente Salinas seleccionó cuidadosamente durante las elecciones presidenciales de agosto, fue asesinado en Tijuana. De la noche a la mañana, México se convirtió en un país diferente. La bala que mató a Colosio también asesinó la carrera política de Manuel Camacho ya que se rumoreaba que Camacho estaba involucrado en el asesinato. Camacho, el único rival de Colosio dentro del PRI, era también el único político de la nación que disfrutaba de credibilidad entre los Zapatistas y con el valor y la voluntad política suficientes para enfrentarse a los riesgos de una paz estable, fruto de negociaciones. En la selva, las discusiones se dejaron en suspenso. El ejército zapatista se declaró en alerta roja, presintiendo un ataque militar. No fue sino hasta el mes de junio que los Zapatistas anunciaron el resultado de las negociaciones del pueblo: 97.88% de los indígenas había votado en contra de la oferta del gobierno.[38] Dos años más tarde, Marcos le dijo a Yvon Le Bot, académico francés y director del Centro de Investigación de Estudios Latinoamericanos en el Centre National de la Recherche Scientifique de Paris, que "todo este proceso de diálogo se fue al infierno el 23 de marzo cuando Colosio fue asesinado... La bala que mató a Colosio también mató la posibilidad de un acuerdo de paz con el EZLN. No podemos firmar ningún pacto con alguien que no es capaz siquiera de garantizar la vida de su heredero. ¿Porque iba él a

garantizar entonces la de su enemigo? Por otro lado, la crisis política que este hecho reflejaba era tan profunda que no habríamos alcanzado resultado alguno". Una vez más, el Presidente Salinas impuso a un sustituto designado por el PRI y nombró por decreto personal al desconocido tecnócrata, Ernesto Zedillo. El diálogo de San Cristóbal había muerto. Había llegado la hora de la contrarevolución de Chiapas.

VI. Los años de Zedillo, 1995-2000

> *Los indígenas llegaron para dar una lección de modernidad... a los tecnócratas que dirigían el barco del autoritarismo mexicano y pusieron en duda la identidad nacional y la legitimidad del sistema político.*
>
> —ROGER BARTRA, EN *La Jornada*, 29 DE JUNIO DE 1994

EN EL MÉXICO POSTZAPATISTA todo había cambiado y sin embargo ningún cambio se había producido. La rebelión zapatista había provocado una lucha en medio del partido gobernante sobre la necesidad urgente de reformar un sistema cuyas contradicciones internas lo estaban desgarrando. Colosio estaba muerto, asesinado a tiros bajo el calor y el polvo seco de Tijuana, y ni siquiera después de seis años el PRI había conseguido encontrar y castigar a su asesino. El secretario de la nación del PRI también había muerto, asesinado a quemarropa en pleno día en la ciudad de México tan solo tres meses después del asesinato de Colosio. Sin embargo, en 1994, nada podía alterar la máquina electoral del PRI. Todavía no. Eso se veía venir. Pero después de las elecciones electorales de agosto de 1994, la izquierda mexicana, tan llena de vigor y tan unida gracias a la rebelión zapatista, volvió a desintegrarse. A lo largo de la presidencia de Zedillo, el partido en el poder opuso una resistencia extrema a la reforma política dando libertad absoluta a los corrompidos jefes locales para que intensificaran la militarización y paramilitarización de los territorios indígenas en Chiapas.

Asi que hubo cambio, pero no lo hubo. Durante la presidencia de Ernesto Zedillo, el ejército emprendió una guerra contrarevolucionaria de baja intensidad en Chiapas. El ejército mexicano aumentó sus fuerzas de 10.000 a 60.000 hombres y extendió su ocupación militar en más de la mitad de los municipios de los estados. En el año 2000, el ejército tenía 300 campos estratégicamente situados alrededor del estado y 30 bases militares dentro de la selva. Para reprimir a la población zapatista civil rebelde, al menos nueve grupos paramilitares, entrenados por el ejército y la policía, y reclutados por los ganaderos y sus aliados entre los indígenas leales y "buenos" de las organizaciones campesinas controladas por

el PRI, habían estado actuando en contra de las comunidades zapatistas con absoluta impunidad.

Cuando en 1995 el presidente Zedillo tuvo que decidir cómo iba a resolver la creciente amenaza de un Chiapas ingobernable y de una guerra civil, pronto se hizo evidente que no quería o no era capaz de ejercer control sobre la política del gobierno zapatista, la cual, como siempre, pasaba a un segundo plano. En febrero de 1995, unas semanas después de que el EZLN hubiese reconfirmado su promesa de sostener un alto al fuego indefinido y unilateral y mientras sus convoyes mantenían conversaciones con los líderes zapatistas sobre la reapertura de las negociaciones de paz, el presidente Zedillo rebeló, a través de la cadena nacional de televisión, la identidad de Marcos y otros líderes zapatistas que no eran indígenas, y acusó al EZLN de conspirar para desestabilizar el estado mexicano y de almacenar un arsenal en la selva. Después ordenó al ejército a que se apoderarse del territorio zapatista en la selva y arrestase a los líderes. El ejército de Zedillo fracasó en su intento de capturar a Marcos; lo único que encontraron fue su pipa, todavía caliente y echando humo. Treinta mil tropas lanzaron una ofensiva militar en el territorio zapatista en busca de reservas de armas inexistentes provocando el terror de los miles de civiles que iban desplazando a su paso.

Zedillo nunca intentó explicar este cambio de postura tan abrupto y radical, pero le salió el tiro por la culata cuando la sociedad civil mexicana se despertó de su letargo postelectoral y 100.000 personas desfilaron por la ciudad de México. A través del e-mail (se atribuye a los Zapatistas el mérito de ser el primer movimiento revolucionario que utiliza de manera eficaz e inteligente el poder del Internet) se produjeron demostraciones inmediatas de solidaridad en Europa y en los Estados Unidos, que revelaron el asombroso alcance del apoyo internacional a los Zapatistas. Cinco días más tarde, Zedillo se vió forzado a dar marcha atrás y a retirar al ejército, y en abril, el gobierno y los Zapatistas reanudaron las conversaciones de paz en el pueblo indígena de San Andrés Larrainzar.

Se necesitaron diez meses para que las conversaciones se resolvieran con un acuerdo sobre el primer punto de la agenda, pero el 16 de febrero de 1996, los delegados de ambos lados firmaron un nuevo y extraordinario acuerdo sobre los derechos y la cultura indígenas que reconocía a los indígenas en la Constitución mexicana. Dicho documento velaba para que el estado se comprometiese a construir un marco jurídico nuevo que garantizase derechos políticos, jurisdicionales y culturales asi como el derecho de autonomía a la población indígena de México. La petición zapatista de obtener una autonomía administrativa y política siempre había incluido un reconocimiento oficial de autogobierno en todos los territorios indígenas, los pueblos y los municipios de toda la nación a nivel estatal. La visión zapatista de una autoridad descentralizada, autónoma y política había sido expresada casi 80 años antes a través de su héroe, Emiliano Zapata: “libertad munici-

pal", escribió Zapata, "es la primera y la más importante de las instituciones democráticas, dado que nada es más natural o digno de respeto que el derecho a que los ciudadanos de cualquier asentamiento arreglen los asuntos de su vida diaria por sí mismos y resuelvan, como mejor les convenga, los intereses y necesidades de su localidad".[39]

Los Zapatistas en enero de 1996, cinco semanas antes de finalizar un acuerdo con el gobierno de San Andrés sobre una legislación que se centraba en reformar de forma drástica las relaciones entre el estado y la población indígena de México, auspiciaron un foro especial sobre los derechos y la cultura de los indígenas en San Cristóbal de las Casas. Más de 500 representantes de treinta y cinco grupos indígenas llegaron a un consenso sobre las peticiones que querían incluir como parte de las condiciones de los acuerdos a los que llegasen. Para los Zapatistas, el hecho de que el gobierno se comprometiese a cumplir con las condiciones de un documento que representaba -como se especifica en el lenguaje empleado en la sección final- "un pacto social nuevo que reformase desde la raíz las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales actuales con la población indígena" significó un enorme paso adelante. De hecho, los Acuerdos de San Andrés sobre los derechos y cultura indígenas representan un gran avance histórico para el indígena mexicano con su promesa de "reconocimiento y fomento de la naturaleza multicultural de la nación...", la aceptación del principio que dice que "el desarrollo de la nación debe basarse en la pluralidad, entendida como una convivencia pacífica, productiva y respetuosa que convive equitativamente en la diversidad".

Pero una vez más el presidente Zedillo se retractó de su decisión y se negó a firmar los acuerdos. Meses después, en septiembre de 1996, cuando se negó a aceptar el documento provisional preparado por los miembros de la Comisión Oficial de Concordancia y Paz (COCOPA) para presentarlo al Congreso, incluso después de que éste hubiese sido enmendado en respuesta a sus objeciones y dichos cambios hubiesen sido aceptados por los negociadores revolucionarios, los Zapatistas se retiraron de las negociaciones de paz.

Para entonces, mientras el ejército continuaba a estrechar el cerco alrededor del EZLN y se intensificaba la represión y guerra sucia de los paramilitares, la vida en la selva bajo un ejército de ocupación se había vuelto tan violenta que los hombres ya no se atrevían a dejar sus comunidades para trabajar en sus cosechas y, en consecuencia, el hambre asolaba la selva. A su vez, en el norte de Chiapas, la tensión, concentrada en un solo punto, y agudizada por la evidente colaboración entre la policía y los paramilitares, había creado una situación ingobernable. Cuando la rebelión cumplió su tercer año de existencia, el número de aquellos que habían sido asesinados o heridos en esta guerra no declarada y de baja intensidad excedió el número de aquellos que habían muerto durante la

guerra de los doce días. El obispo, en un mensaje desesperado, advirtió a los paramilitares del PRI que si actuaban en contra de la oposición, representada por los miembros del Partido Revolucionario Democrático (PRD) y los Zapatistas con la flagrante complicidad de la policía y del ejército, estarían fomentando una guerra fratricida. Pero el presidente y el gobierno federal ya habían decidido hace tiempo apoyar a los extremistas de la zona, quienes habían exigido la cabeza del obispo, permitiendo que la situación criminal degenerara. El norte de Chiapas era un polvorín de pólvora y en diciembre de 1997 explotó. La masacre de 45 refugiados desprotegidos en el pequeño pueblo de Acteal durante la semana de Navidad fue una tragedia predecible.

Dos semanas antes de la matanza, una delegación de la ciudad de México había visitado la zona donde los asesinatos se iban a producir. El catalizador que impulsó su visita fue una noticia de la televisión mexicana que había documentado matanzas ejecutadas en la región por los paramilitares a favor del gobierno. La cámara había documentado la difícil situación de miles de familias desplazadas, expulsadas de sus pueblos por la violencia que tuvo lugar durante los meses y semanas anteriores y que se encontraban viviendo en campos provisionales -sin comida, medicina, acceso a agua potable o un refugio adecuado para protegerse de las lluvias y nieblas glaciales de las noches de diciembre. El programa *Chiapas: Testigo de una atrocidad* también había sacado a la luz el hecho de que mientras una impunidad sin límites protegía a los paramilitares, los refugiados estaban completamente indefensos y ni siquiera la huída les garantizaba una seguridad. Éstos, aislados y cercados por las mismas tropas paramilitares -aquellas que les habían echado de sus hogares, habían quemado sus casas, habían robado sus animales y posesiones y estaban ahora cosechando su café, su única fuente de ingreso para el año próximo- vivían bajo el terror de nuevos ataques.

La emisión se transmitió a nivel nacional por primera vez el domingo por la tarde el 7 de diciembre de 1997. Cuatro días después, la delegación vino a Chiapas para observar las condiciones de los campos de refugiados por sí mismos, acompañados por la prensa. Durante los días que precedieron a la masacre del 22 de diciembre, hubo muchas noticias perturbadoras. Una de ellas describía la visita de los delegados al pueblo de Pechiquil, muy cerca de Acteal, donde los paramilitares habían secuestrado a veinte familias y las habían retenido como rehénes. "No se les ha permitido hablar [con nosotros] o moverse libremente", explicaba el artículo. "Hay hombres vestidos con diversos uniformes oficiales patrullando la zona, desde hombres con uniformes del ejército y la Policía Judicial (una fuerza policial federal), hasta hombres de marrón y negro con pañuelos rojos que imitan el uniforme del EZLN. Los observadores tuvieron que abandonar la zona apresuradamente", continuaba el informe, "ante la hostilidad

de las autoridades de los pueblos... Las veinte familias, algunas incompletas porque otros miembros habían logrado huir, podrían estar muertas ahora mismo. Están a merced de estos hombres armados".

Pero no fueron los rehénes de Pechiquil quienes murieron. Fueron los miembros de aquellas familias que habían conseguido escapar y posteriormente habían sido acogidos por la comunidad más cercana de Acteal. Cuando los asesinos a favor del gobierno asestaron el golpe, la mayoría de las mujeres y de los niños pequeños contra los que arremetieron y a los que asesinaron ya habían sido echados de sus casas y habían sufrido la destrucción progresiva de sus familias. Pero las mujeres, aunque sabían que eran el blanco principal de la estrategia paramilitar para "limpiar" el area de simpatizantes zapatistas y aunque sabían que deberían haber abandonado el área por su propia seguridad, se negaron a abandonar a sus hombres atrapados en Pechiquil. "Somos las abejas" les habían dicho los refugiados a los periodistas dos semanas antes; "Nos hemos organizado como una sociedad civil con la ayuda de la iglesia. No somos del EZLN. No queremos armas. Debemos llevar nuestra lucha (por nuestros derechos) de manera pacífica. Por eso hemos pintado nuestras casas e iglesias de blanco y hemos colgado letreros que dicen *ZONA NEUTRAL*".

"Pero, —explicaban— "también somos partidarios civiles de los Zapatistas. Observamos y, como ellos, vemos que seguimos el mismo camino hacia un México mejor, un México donde haya justicia para todo el mundo". Dos semanas antes de la tragedia, la gente de Acteal definió su papel con respecto a la lucha de la rebelión zapatista en favor de los derechos indígenas: "Somos el almohadón entre el gobierno y los Zapatistas", decían. "Si va a haber un ataque contra ellos, nosotros, como miembros de la sociedad civil, somos los que podemos ofrecer resistencia". Pero, si este almohadón se rasga, entonces es más fácil para el gobierno atacar a nuestros hermanos del ejército zapatista". El 22 de diciembre de 1997 en Acteal, "el almohadón" protector de Las abejas fue echo trizas cuando una fuerza paramilitar uniformada, armada con rifles de asalto AK-47 y R-15 cargados con munición militar (balas de expansión) salieron a matar a todo el que se les pusiera por delante durante 4 horas espantosas.

Pocos días después del ataque, el ejército mexicano se adentraba cada vez más profundamente en el territorio de la selva zapatista al sur y este de Acteal. Los portavoces del ministro de defensa mexicano dijeron que los militares estaban buscando las armas usadas por los Zapatistas. Los soldados dijeron a los miembros de los pueblos indígenas de la selva que tenían órdenes del presidente de encontrar y arrestar a los líderes de EZLN. Las mobilizaciones masivas por todos los partidarios mexicanos e internacionales había forzado al gobierno a una solución militar en dos ocasiones anteriores: en enero de 1994 cuando el ejército rebelde se había retirado a la selva y, de nuevo, en febrero de 1995, cuando el presidente

Zedillo ordenó al ejército que arrestase a todos los líderes zapatistas sin excepción que se habían reunido para estudiar las últimas propuestas del gobierno con el fin de reanudar las conversaciones de paz. Esta vez, el presidente intensificó la presión militar.

Y después, sin previo aviso, pudo comprobarse la mágica habilidad de los Zapatistas para inspirar la solidaridad y el afecto de una generación mayormente apolítica y anti ideológica a nivel mundial. Varios cientos de miles de personas desfilaron en la ciudad de México. Miles de artistas, académicos, escritores y miembros del mundo del espectáculo firmaron promesas de apoyo; hubo docenas de conciertos y convoyes de ayuda en todo México; voluntarios empaquetaron y enviaron por barco cientos de toneladas de suministros para los refugiados de Chiapas; doce mil catequistas católicos de la Diócesis de San Cristobal hicieron un peregrinaje por todo el país pidiendo apoyo para el proyecto por la paz del obispo; 1111 mujeres de la ciudad de México, que simbolizaban el número de las comunidades rebeldes zapatistas que se autogobernaban y que se habían organizado de acuerdo con los Acuerdos de San Andrés, se dirijieron a Chiapas para apoyar a las mujeres y niños zapatistas que se resistían a la incursión del ejército armados con palos y piedras. Docenas de organizaciones en defensa de los derechos humanos viajaron a Chiapas desde todas partes del país para participar en uno de los campamentos de paz promovidos por la iglesia y establecidos por la diócesis del obispo para controlar la presencia militar en 26 pueblos zapatistas que habían quedado particularmente dañados tras la ofensiva militar de 1995.

Mientras tanto, los partidarios de los Zapatistas se manifestaron en 130 ciudades correspondientes a 27 países de Europa, Latinoamérica, Estados Unidos, Australia y Africa. En Italia, 60.000 personas se lanzaron a las calles en nueve ciudades. El mismo tipo de exaltaciones en tropel tuvieron lugar en España, en Cataluña y el País Vasco; por otro lado, los consulados mexicanos en Hamburgo, San Francisco, Quito, Venecia y Ancona estaban en la lista de oficinas gubernamentales y de turismo mexicanas en el extranjero ocupadas por simpatizantes del movimiento zapatista. Se produjo una avalancha de resoluciones de apoyo para los Zapatistas y de peticiones al gobierno mexicano para que retirase el ejército de Chiapas y reanudase las conversaciones de paz por parte de organismos tan dispares como los Jueces Españoles a favor de la Democracia, la Unión de Trabajadores de los Automóviles Fiat, el papa, el Parlamento Suizo, los Sindicatos Franceses y el Parlamento de la Unión Europea. El 27 de enero, la Comisión de Asuntos Extranjeros del Parlamento Italiano pospuso el Acuerdo de la Unión Comercial Mexicano-Europea y a mediados de febrero una delegación de 170 europeos, políticos, intelectuales y observadores de los derechos humanos, viajaron a Chiapas en una misión de investigación y, una vez más, se conjuró la solución militar.

VII Zapatismo

El Zapatismo no es una ideología
no es una doctrina que se pueda comprar y vender
es... una intuición
Algo tan abierto y flexible que
realmente tiene lugar en todas partes.
El Zapatismo plantea la pregunta:
"¿Qué es aquello que me ha excluido?"
"¿Qué es aquello que me ha aislado?"
... En cada lugar la respuesta es diferente.
El Zapatismo simplemente plantea la pregunta
y estipula que la respuesta es múltiple,
que la respuesta es global...

—MARCOS

HACE SEIS AÑOS, cuando la rebelión todavía era joven, se escribió un grafito en un edificio de San Cristóbal de las Casas que decía: "No somos guerrillas. Somos revolucionarios". En ese momento, la distinción no era muy clara para mucha gente. A posteriori, esa declaración decía todo lo que los mexicanos necesitaban saber sobre los Zapatistas.

En aquellos primeros días, la gente que venía a Chiapas para conocer e informarse sobre los Zapatistas eran ciudadanos mexicanos de una minoría progresista blanco/mestiza y urbana que quería democratizar al anticuado y corrupto sistema político mexicano y a su vez que el cambio se produjera sin violencia. En esos primeros encuentros entre los rebeldes indígenas del olvidado pasado mexicano y los ciudadanos no indígenas del México moderno, cada uno trajo consigo algo del diálogo que el otro necesitaba. Los ciudadanos trajeron el ilimitado poder de acceso al mundo que se extiende más allá del gueto de la selva asolado por la pobreza y los revolucionarios del marginado país mesoamericano trajeron su programa: democracia, justicia, libertad, pluralismo y derechos indígenas. Para saber cuando empezó la transformación del EZLN que se inicia en la vanguardia militar de una revolución socialista de campesinos e indígenas armados y evoluciona hacia un fenómeno civil revolucionario y democrático sin plazo definido, que va en contra de toda lógica y desafía el análisis político convencional, uno necesita volver al primer encuentro, en febrero de 1994, entre los líderes zapatistas y los activistas mexicanos que vinieron a San Cristóbal para crear un cordón de seguridad humano alrededor de la catedral durante las conversaciones de paz. "A todos nos sorpendió ese absurdo y maravilloso cordón de paz", dijo Marcos a Yvon Le Bot dos años más tarde. Estaban hambrientos, se arriesgaban, se dejaban fotografiar (por el ejército)... podían quedarse sin trabajo.

Todo eso porque creyeron en ello. Era nuestro primer contacto con ellos... No lo llamaría Zapatismo todavía. Era un movimiento que apenas estaba emergiendo, gente de todas las clases sociales, de las más altas a las más bajas, que simpatizaban con ciertas ideas del Zapatismo y que venían a ver, que querían conocernos, entendernos".

El Zapatismo, a través de una serie de encuentros con la sociedad civil mexicana e internacional en la selva; a través de la Convención Nacional para la Democracia en agosto de 1994, en la cual los Zapatistas inauguraron el primero de cinco foros y centros de resistencia para encuentros con la sociedad civil llamado Aguascalientes en honor del pueblo donde Zapata y Francisco Villa se reunieron en 1917 para escribir las leyes agrarias revolucionarias; a través de la convocación del Movimiento Nacional de Liberación, el primero y segundo encuentro a favor de la humanidad y en contra del neoliberalismo, y a través de la formación del FZLN, se ha mantenido fiel a la visión política original del EZLN, a "algo realmente nuevo" y no "al punto de vista de una organización política cualquiera".

El Zapatismo no es un partido, ni una fuerza de guerrilla. Es un catalizador, un creador de posibilidades. Proporciona una plataforma para la convergencia de las fuerzas democráticas de mayor amplitud posible, multiétnicas, multipartidistas, multiculturales, eterna y sin clases, todas ellas partes contribuyentes de un amplio e incipiente movimiento que devolvería el poder a la sociedad. El Zapatismo va en pos de la transformación del futuro a través de la radicalización de la democracia. El grafito que decía, "No somos guerillas. Somos revolucionarios", utilizó palabras antiguas de forma distinta. Les decía a los mexicanos que la revolución a la que el movimiento zapatista aspira es un diálogo radical y democrático no una rebelión violenta. Por esta razón los Zapatistas representan una amenaza tan grande para sus enemigos y un desafío tan atractivo para sus seguidores: "Lo único que proponíamos era cambiar el mundo".

NOTAS

1. Neil Harvey, *Chiapas: de la concertación a la violencia*, La Jornada del Campo, 25 de enero de 1994
2. John Womack Jr., *Zapata and the Mexican Revolution*, 1968
3. Ibíd
4. *Entrevista con Shulamis Hirsch*, Síntesis, 5 de enero de 1994, pág.13
5. Onecimo Hidalgo, *Economía del Estado de Chiapas*, Centro de Información y Análisis de Chiapas A.C., 1988
6. Marcos, *Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía* (México City: Mexican Press, 1994)
7. Julio Moguel, *Salinas' Failed War on Poverty*, NACLA Report on the Americas, 28, no.I, Agosto, 1994
8. Julio Moguel, *Chiapas y el Pronasol.*
9. Ibíd

10. Ibíd

11. Ibíd., ver también *En esta hora de gracia*, carta del obispo Samuel Ruiz al Papa Juan Pablo II, Agosto 1993

12. Julio Moguel, *Salinas' Failed War on Poverty*.

13. *Agenda Estadística del Gobierno del Estado de Chiapas* (1991), mencionado en Neil Harvey, Chiapas: del congreso indígena a la guerra campesina, La Jornada del Campo, 25 de enero, 1994.

14. Areceli Burguete Cal y Mayor, Chiapas: Cronología de un etnocidio reciente. *Realidad social violenta y violatoria a los derechos humanos* (1988); y Minnesota Advocates for *Human Rights, Conquest Continued: Disregard for Human and Indigenous Rights in the Mexican State of Chiapas* (Minneapolis: Minnesota Advocates for Human Rights, 1992)

15. James D. Nations, *La ecología de la revuelta zapatista*, Xochtil Leyva Solano, *Militancia político-religiosa e identidad en la Lacandona*, dirigido a II Congreso Internacional Maya, 1992.

16. Rodiles, *Las Cañadas: radiografía social y productiva de una región en conflicto;* Frank Cancian y Peter Brown, *Who is Rebelling in Chiapas?* Cultural Survival Quarterly, verano de 1994; y Solano, Militancia político-religiosa.

17. Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*.

18. Guillermo Correa, *Hay guerrilleros en Chiapas desde ocho años: grupos radicales de infiltración a la iglesia y a las comunidades*, Proceso, 13 de septiembre, 1993. *También Ignacio Ramírez, Grupos de izquierda de Torreón utilizaron la infraestructura religiosa y radicalizaron a los catequistas*: Samuel Ruiz, Proceso, 28 de febrero, 1994.

19. *Entrevista: Subcomandante Marcos*, Proceso, 21 de febrero, 1994

20. Ibíd

21. Entrevista en la selva Lacandona con Marcos, por Salazar Devereaux (Haitian Information Bureau), Ana Laura Hernández y Gustavo Rodríguez (Amor y Rabia, México), Eugenio Aguilera (Nightcrawlers Anarchist Black Cross), Peacenet, 11 de mayo de 1994.

22. Entrevista del autor en San Cristóbal (marzo 1994) con el líder de la Asociación rural de Intereses Comunitarios o Unión de Uniones (ARIC independiente)

23. Moguel, *Salinas' Failed War on Poverty*.

24. Hector Rivera, *Solución política, no el uso de la fuerza militar, clama el dramaturgo Carlos Olmos*, Proceso, 10 de enero, 1994.

25. Francisco López Ardinez, Presidente de la Asociación de Ganaderos de Ocosingo, entrevistado por Elio Enríquez, La Jornada, 27 de mayo, 1993.

26. "Los ocho campesinos que han arrestado son inocentes. Si fuesen guerrilleros, no serían tan estúpidos de ir a sus casas, habrían huído". Lázaro Hernández, portavoz de la Unión de Uniones, entrevista con La Jornada, 1 y 2 de junio, 1993. Ver también Ramón Vera, *Relaciones peligrosas*, Ojaresca, julio 1993.

27. Joaquin Armendáriz Cea, citado en La Jornada, 11 de julio, 1993

28. Estadísticas del Banco de México y del Ministerio de Trabajo, Proceso, 11 de abril, 1994

29. Entrevista del autor en la ciudad de México con Luis Hernández Navarro, consejero del Comité de Coordinación Nacional de Cooperativas de Café (CNOC) e investigador en el Centro para el Estudio del Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM), 22 de enero, 1994.

30. Dirección inaugural del presidente Carlos Salinas, diciembre 1988

31. Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*

32. Entrevista del autor con previa fuente de información "desde el interior del partido" (anónimo)

33. Entrevista con el obispo Aguirre Franco de Tuxtla Gutierrez, La Jornada, 4 de enero; ver también informe sobre el Ministerio del Interior, 7 de enero de 1994 y varios avisos por el presidente Carlos Salinas.

34. Comunicado de Marcos a la prensa mexicana, 20 de enero, 1994.

35. Homero Campa, *¿Omisión deliberada o ineptitud del gobierno ante la evidente existencia de la guerrilla: Jorge G. Castaneda?* Proceso, 10 de enero, 1994.

36. Pascal Beltrán del Río, *Inalcanzable, la solución militar: la capacidad del EZLN muestra que cuenta con el apoyo de incontables comunidades: Carlos Montemayor,* Proceso, 10 de enero, 1994.

37. Marcos en entrevistas con periodistas de radio en San Cristóbal, 22 de febrero, 1994

38. *El EZLN dice que No,* respuesta del CCRI a las propuestas de paz del gobierno, 10 de junio de 1994

39. Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*

(Traducción de Isabel Cuadrado)

Hechos por orden cronológico

TOM HANSEN Y ENLACE CIVIL

Principio de la historia—El pueblo maya se asienta en la zona ahora conocida bajo el nombre de Chiapas.

1524–27 Los españoles conquistan el pueblo maya y con ello comienza un periodo de explotación de más de 500 años.

Finales del siglo XVI La población maya se ve reducida en un 50 por ciento por la enfermedad y la represión. La población no empieza a recuperarse hasta mediados del siglo XVII.

1712 Alzamiento de la rebelión Tzeltal indígena en contra de los españoles por las demandas de tributos y la pérdida de las cosechas. La rebelión Tzeltal fue reprimida brutalmente.

1824 Chiapas se separa de Guatemala para unirse al debilitado país mexicano otorgando una relativa libertad a las élites locales y dando comienzo a décadas de interminables conflictos con respecto a la propiedad de la tierra y la mano de obra indígena. Tanto los liberales como los conservadores se adueñaron de inmensas propiedades de terreno, desplazando a sus dueños originales, los indígenas chiapanecos y obligándoles a un tipo de vida esclavizante.

1867–70 Las comunidades indígenas se rebelan en contra de los impuestos, el control del mercado y la libertad religiosa de Chamula. La rebelión es de nuevo cruelmente reprimida.

1876–1910 La dictadura de Porfirio Díaz supervisa la acumulación de inmensas propiedades de terreno cuyos dueños son mestizos locales. La economía de Chiapas se abre al mercado internacional con la exportación principal de café, chocolate y madera de caoba.

1910–1920 Fecha de la revolución mexicana. En Chiapas la lucha gira en torno al control de las tierras y de la mano de obra indígena. Cuando el general Alvaro Obregón se convierte en presidente en 1920, los caciques regionales le declaran fidelidad absoluta a cambio de la autonomía en el gobierno de Chiapas. La reforma agraria de México tiene poco impacto en el estado.

1928 Calles creó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), precursor del Partido Revolucionario Institucional (PRI) -en el poder durante 71 años hasta su derrota el 2 de julio del año 2000 en las elecciones.

1934–1940 La presidencia populista de Lázaro Cárdenas proclama una lucha común con las comunidades indígenas. Muchos chiapanecos indígenas asumen posiciones en los sindicatos de trabajo y las organizaciones campesinas del PRI. Aunque el populismo de Cárdenas se termina con su presidencia, muchas estructuras políticas indígenas permanecen bajo el control del PRI durante décadas.

1940–1970 La reforma agraria bajo el sistema del *ejido* (tierra de propiedad común) continúa a retrasarse en Chiapas, mientras los grandes propietarios consolidan su apropiamiento. La presión por la tierra por parte de una población indígena creciente provoca la emigración de 100.000 indígenas a la Selva Lacandona.

1960 Samuel Ruiz García es nombrado obispo de San Cristóbal de las Casas. Tras el Concilio de los Obispos de Latinoamérica de Medellín en 1968, Ruiz empieza a promover la teología de la liberación y un catolicismo dirigido exclusivamente al indígena.

1968 Masacre de Tlatelolco: el movimiento estudiantil es brutalmente reprimido mediante el asesinato de cientos de personas por agentes del gobierno. La represión convence a muchos activistas a que sigan con su lucha de manera clandestina. En la década siguiente más de 24 grupos guerrilleros urbanos se consolidan en todo México. El periodo más activo de la actividad guerrillera se sitúa entre 1971 y 1975. La mayoría de los movimientos se desintegran ante una represión brutal y una guerra sucia. Miles de activistas mueren o "desaparecen".

Los años setenta La presión por la tierra provoca el surgimiento de revueltas locales organizadas en contra de los caciques indígenas afiliados al PRI. En las dos décadas siguientes, 50.000 indígenas son expulsados de sus comunidades

por oponerse a la imposición de estructuras de poder locales. En consecuencia, muchos se asientan alrededor de grandes ciudades o en la selva Lacandona.

1974 El congreso indígena está organizado por la Diócesis de San Cristóbal por invitación del gobernador del estado. Más de 1.000 delegados representantes de 300 comunidades exigen la reforma agraria, la educación en la lengua nativa, asistencia médica y derechos laborales. El congreso se convierte en la base histórica para el comienzo de la organización indígena básica.

1979 Reunión para la fundación del Comité Nacional de Coordinación "Plan Ayala". Unas 24 organizaciones campesinas se declaran independientes del gobierno.

1982 El general Absalón Castellanos Domínguez es nombrado gobernador de Chiapas y promulga un crecimiento dramático de la militarización para controlar la lucha por la propiedad. Durante su administración, 102 campesinos son asesinados, 327 desaparecen, 590 son hechos prisioneros, 427 son secuestrados y torturados, 407 familias son expulsadas de sus casas y 54 comunidades son invadidas por fuerzas de seguridad.

1983 Marcos y otros activistas de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) llegan a Chiapas. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) nace el 17 de Noviembre compuesto de tres indígenas y tres mestizos.

1985 Un terremoto destruye grandes secciones de la ciudad de México. La inadecuada y corrompida respuesta de las fuerzas oficiales del gobierno obliga a la sociedad civil a organizarse por sí misma, produciéndose así una escisión importante en el control del PRI.

1986 EL EZLN entra en contacto con la primera comunidad indígena por invitación de los líderes locales.

1988 Las elecciones presidenciales fraudulentas del 6 de julio ponen en el poder al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. El candidato de la oposición Cuauhtemoc Cárdenas llevaba ventaja en el recuento de los votos cuando, de repente, se produjo un fallo de las computadoras. Tres días después Salinas es declarado presidente.

1989 Los miembros armados del EZLN alcanzan la cifra de 1.300.

1992 El presidente Salinas cambia el artículo 27 de la Constitución mexicana finalizando así 75 años de reforma agraria y permitiendo la privatización de los ejidos.

1993 Las comunidades zapatistas aprueban la ofensiva militar del EZLN y se forma el Comité Clandestino revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) para liderar la lucha.

1994

ENERO: Se mejora la ley de NAFTA el 1 de enero. El mismo día, 3000 miembros del EZLN ocupan seis grandes ciudades y cientos de ranchos en un alzamiento armado. En 24 horas el ejército responde, bombardeando las comunidades indígenas y matando a unos 145 indígenas. La sociedad civil mexicana responde con demostraciones masivas pidiendo el final de la represión militar. Se declara el cese al fuego el 12 de enero.

FEBRERO: Las conversaciones de paz empiezan pero la propuesta de paz del gobierno es rechazada por los Zapatistas.

AGOSTO: Los zapatistas organizan la Convención Democrática Nacional. Más de 6.000 personas representantes de una gran sección de la sociedad civil se reúnen en Aguascalientes, en medio de la selva.

Ernesto Zedillo es elegido presidente y Eduardo Robledo Rincón es elegido gobernador en elecciones fraudulentas. Amado Avendano Figueroa, el candidato del PRD, declara un “gobierno revolucionario”.

DICIEMBRE: el 19 de diciembre, los Zapatistas declaran la autoridad civil de los 38 municipios autónomos indígenas, un grave desafío a las estructuras del poder local del PRI.

El peso mexicano se tambalea, perdiendo más de la mitad de su valor en los dos meses siguientes. El rescate de una fundación monetaria americana e internacional de 50 billones de dólares no mitigó las dramáticas subidas del desempleo y la pérdida de los niveles de vida del año siguiente. La mayoría de los mexicanos sufre mientras la élite disfruta de la privatización y de NAFTA.

1995

ENERO: El banco Chase Manhattan publica un informe en el que pide al gobierno zapatista que “elimine a los zapatistas”. En este momento, docenas de comunidades se han definido públicamente como zapatistas y representan más de 50.000 civiles.

FEBRERO: el 9 de febrero, la armada organiza una invasión masiva a las zonas de influencia zapatistas, mejorando su guerra estratégica de baja intensidad (también conocida bajo el nombre de guerra dirigida a los civiles). Entre otras cosas, el ejército desplaza a casi 20.000 campesinos, destruye Aguascalientes y lo convierte en un ejército de base. Los Zapatistas responden a esta violencia con la construcción de cinco Aguascalientes (centros de resistencia indígena). En los siguientes cinco años, más de 60.000 tropas del ejército ocupan casi todos los rincones del estado estableciendo campamentos a pocos metros de las asentadas comunidades zapatistas desbaratando la vida diaria, la economía y la cultura de estas comunidades.

ABRIL: Las conversaciones de paz llegan a su término.

AGOSTO: Los Zapatistas organizan la primera consulta internacional. Más de un millón de gente vota, pidiendo al EZLN que se transforme en una fuerza política nueva e independiente.

OCTUBRE: las conversaciones empiezan en San Andrés Larrainzar sobre los derechos de los indígenas y su cultura.

1996

FEBRERO: El EZLN y el gobierno firman los Acuerdos de San Andrés, organizando un programa de ley de reforma agraria, autonomía indígena y derechos culturales.

MARZO: Las conversaciones empiezan sobre la democracia y la justicia y se terminan sin acuerdo alguno el 12 de agosto, dado que los representantes del gobierno se niegan a discutir las propuestas de los zapatistas y no presentan nada que tenga verdadera relevancia.

JULIO/AGOSTO: Los zapatistas organizan el primer Encuentro Intercontinental a favor de la humanidad y en contra del neoliberalismo. Varios cientos de personas atienden este encuentro en México y en el mundo entero para discutir el papel de la sociedad civil en su lucha contra el neoliberalismo.

AGOSTO: El 30 de agosto, el EZLN suspende las conversaciones de paz, exigiendo que realmente se autorice a los representantes del gobierno a negociar.

DICIEMBRE: presidente Zedillo rechaza formalmente los Acuerdos de San Andrés.

1997

JULIO: Las elecciones a medidados del semestre que tienen lugar el 6 de julio marcan ganancias significativas para ambos partidos de la oposición; sin embargo, dentro de la zona de conflicto en Chiapas, la abstención alcanza el 80 por ciento. Las elecciones de Chiapas son claramente el resultado de un fraude y el elevado número de abstenciones refleja una desconfianza general por parte de las comunidades indígenas hacia el gobierno.

SEPTIEMBRE: el 12 de septiembre, los Zapatistas llegan a la ciudad de México para fundar el desarmado Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), el brazo político del movimiento indígena.

DICIEMBRE: el 22 de diciembre, un grupo paramilitar afiliado con el PRI ataca una iglesia de la comunidad de Acteal matando a 45 campesinos indígenas, la mayoría mujeres y niños. La actividad paramilitar ha ido creciendo en todo el estado durante varios años como parte de la estrategia de la guerra contra los civiles. Los miembros del PRI de la localidad y oficiales armados están implicados pero los autores intelectuales nunca han sido prendidos y llevados a juicio. Poco después, la administración de Zedillo niega la existencia de paramilitares en Chiapas y el ejército empieza una campaña para desarmar al EZLN pero no a los grupos paramilitares.

1998

FEBRERO: El mes de febrero, como respuesta paradógica a la masacre de Acteal, marca el comienzo de una campaña para echar a los observadores de los derechos humanos de Chiapas. La administración de Zedillo intenta esconder la verdad al mundo. Más de 150 son echados en los años siguientes. Las conversaciones de paz siguen en suspenso y la presencia militar crece en todo el estado.

ABRIL: el ejército empieza a desmantelar las comunidades autónomas zapatistas. Más de 1.000 tropas del ejército y policiales invaden las comunidades destruyendo informes y arrestando a los líderes de la comunidad.

JUNIO: La campaña del ejército que consiste en desmantelar las comunidades rebeldes culmina con la invasión de San Juan de Libertad en junio. Unos ocho civiles y un policía mueren. La protesta resultante por parte de la sociedad civil detiene momentariamente la ofensiva militar.

El obispo Samuel Ruiz pone fin a sus esfuerzos para lograr la paz, acusando al gobernador de preferir el camino de la guerra y la represión.

1999

MARZO: Los Zapatistas organizan una Consulta sobre los derechos y cultura de los indígenas. Más de 5.000 zapatistas civiles llevan a cabo un programa semanal de educación popular en todo el país. El 21 de marzo, más de 3 millones de mexicanos votan en miles de centros electorales a favor de la mejora de los Acuerdos de San Andrés.

ABRIL: La policía estatal ocupa la comunidad autónoma de San Andrés Sakamch'em, donde tuvieron lugar Acuerdos de San Andrés e instala un PRI mayor. Al día siguiente 3.000 zapatistas desarmados fuerzan a la policía sin recurrir a la violenta a dejar la ciudad y a volver a instalar a los representantes que han elegido.

MAYO: El segundo encuentro nacional de la sociedad civil atrae a más de 2.000 participantes para discutir la consulta del mes de marzo.

AGOSTO: los militares envían paracaidistas y fuerzas para ocupar el remoto pueblo de Amador Hernández, el último punto de enlace que unirá la carretera que rodeará a los Zapatistas en la selva Lacandona. La comunidad se resiste con protestas no violentas pero el campamento militar permanece.

2000

Las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2000 y las elecciones estatales en Chiapas del 20 de agosto del mismo año dominan el calendario político. Vicente Fox, del Partido de Acción Nacional (PAN) gana las elecciones desbancando al PRI que había gobernado durante 71 años. Tres días antes de las elecciones, Tom Hansen, de la Mexico Solidarity Network (Red de Solidaridad Mexicana), se convierte en el primer observador de los derechos humanos expulsado que vuelve a México legalmente. Esto da comienzo a un proceso que culmina con la vuelta legal de muchos observadores expulsados aunque no de todos ellos.

El 21 de agosto, Pablo Salazar, quien representa la alianza del PAN/PRD es elegido gobernador de Chiapas, finalizando así décadas bajo el dominio del PRI.

Fox asume la presidencia el 30 de noviembre y promete resolver los problemas en Chiapas en 15 minutos. Al mismo tiempo, los zapatistas rompen con cinco meses de silencio al atacar verbalmente a Zedillo, el presidente anterior, y haciendo un llamamiento a la nueva administración para que cumpla con tres peticiones antes de que las conversaciones en favor de la paz lleguen a su término: retirar las tropas de siete de los 250 campos militares en Chiapas, la puesta en libertad de todos los prisioneros políticos zapatistas y la mejora de los Acuerdos de San Andrés. Fox responde con el desarme militar en todo el estado.

Durante los cinco meses siguientes, desarma gradualmente los siete campamentos militares, convirtiendo a dos de ellos en centros de servicio social y poniendo en libertad a la mayoría de los prisioneros políticos.

El 5 de diciembre, Fox introduce reformas constitucionales preparadas por una Comisión Oficial de Concordancia y Paz (COCOPA) que mejorará los Acuerdos de paz de San Andrés y dará a las comunidades indígenas la autonomía y el control sobre sus recursos naturales y respeto por sus costumbres tradicionales. Más tarde, se hace evidente que Fox introdujo las reformas con una serie de sugerencias secretas que animaban al congreso a modificar la propuesta de Cocopa de manera significativa.

El 24 de febrero del año 2001, dos docenas de comandantes zapatistas dirigidos por el Subcomandante Marcos empezaron una caravana de dos semanas nunca antes realizada desde Chiapas a la ciudad de México, en favor de la ley Cocopa. Cientos de miles de ciudadanos mexicanos aplaudieron la caravana, culminando en una gran demostración de unas 250.000 personas en la ciudad de México el 11 de marzo.

A pesar de la avalancha masiva de apoyo para los zapatistas, el congreso aceptó versiones muy modificadas de la ley Cocopa a finales de abril.

La Comandancia zapatista y el Congreso Nacional Indígena declaran inmediatamente que la ley es inconsistente con los Acuerdos de San Andrés y por lo tanto, inaceptable, y empiezan a organizar mobilizaciones nacionales, en apoyo a la ley Cocopa original.

El 25 de abril el Senado aprueba unánimemente una versión mutilada de la ley Cocopa. Tres días más tarde, la Cámara de Diputados aprueba la ley 386-60. La ley aprobada se parece a la llamada ley Zedillo, introducida por el antiguo presidente Ernesto Zedillo en 1998 y rechazada por el EZLN. Grupos indígenas en todo México rechazan la nueva ley.

En Mayo, la ley indígena mutilada fue aprobada por la asamblea estatal cuya aprobación es un prerequisito para reformas constitucionales. Los tres estados del sur de presencia indígena mayoritaria, Guerrero, Oaxaca y Chiapas, rechazan las reformas pero una gran mayoría de estados termina por aceptarlas. El 14 de agosto, el gobierno de Fox publica la ley en el Diario Oficial de la Federación dando carácter vigente a estas reformas tan polémicas.

Desde 1994, México fue testigo de un levantamiento armado por el EZLN, una ley por la amnistía, el establecimiento de una Comisión Oficial de Concordancia y Paz (COCOPA), una Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), dos consultas lideradas por ciudadanos de la nación y tres mobilizaciones nacionales en 1996, 1997 y 2001, que mobilizaron a más de un millón de personas. Sin embargo, para la mayoría de los observadores, los procesos democráticos en México no funcionan para 15 millones de indígenas. ¡La lucha sigue!

Bibliografía

Asturias, Veduccia Miguel Angel y J.M González de Mendoza. *Pupol-Vuh*. Buenos Aires: Editorial Losado, 1965.

de Cervantes, Miguel. *Don Quixote*. Oxford University Press, 1992.

Chiapas El Alzamiento. México: La Jornada Ediciones, 1994

Harvey, Neil, *The Chiapas Rebellion, The Struggle for Land and Democracy*, Duke University Press, 1998

Katzenberger, Elaine, ed. *First World, Ha Ha Ha! The Zapatista Challenge*. City Books, 1995

de León, Antonio García, Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska. *EZLN: Documentos y Comunicados 1; 1 de enero / 8 de agosto de 1994*. México: Ediciones Era, 1994.

———*EZLN: Documentos y Comunicados 3: 2 de octubre 1995 / 24 de enero de 1997*. México: Ediciones Era, 1997

Marcos, Subcomandante Insurgente. *Relatos de El viejo Antonio*. México: CIACH, 1998

———*Don Durito de la Lacandona*. México: CIACH, 1999

———*La revuelta de la memoria*. México: CIACH, 1999

———*Cuentos para una soledad desvelada*. México: Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, 1997

———Desde las montañas del sureste mexicano. México: Plaza & Janés Editores, 1999.

Torres, Yolotl González. Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica. México: Larousse, 1999.

Dark Night Field Notes # 7, # 8, # 10, #12/13

Noticias (news).www.sccs.swarthmore.edu/~justin/ezln/NEWS.html

¡Ya Basta! www.icf.de/YaBasta/

Enlace Civil.www.enlacecivil.org.mx/index.html

Frente Zapatista de Liberación Nacional. www.ezln.org.fzln/

www.mexconnect.com/mex_/history.html

Colaboradores

Subcomandante Insurgente Marcos es el portavoz y estratega revolucionario de los Zapatistas, movimiento indígena de insurrección con base en Chiapas, México. Los escritos de Marcos han sido recogidos en varias colecciones incluyendo *Desde las montañas del sureste mexicano* (Plaza y Janés, 1999), *La revuelta de la memoria* (CIACH, 1999), *Don Durito de la Lacandona* (CIACH, 1999) y *EZLN, documentos y comunicados; Tomos 1,2,3* (Ediciones Era, 1994, 1995 y 1997).

Ana Carrigan trabajó en vídeo y cine en El Salvador y Nicaragua en los años ochenta. Es autora de *Salvador Witness: The Life and Calling of Jean Donovan* y *The Palace of Justice: A Colombian Tragedy*. Es una periodista freelance y editora colaboradora de *The Nation* y *In These Times.* Trabaja como corresponsal desde Colombia para *The Irish Times* y *The Sunday Boston Globe.* Vive en la ciudad de Nueva York.

Tom Hansen es el Coordinador Nacional de *Mexico Solidarity Network*, una coalición compuesta de 88 organizaciones que apoyan la lucha por la justicia, la dignidad, la democracia y los derechos humanos en México y en los Estados Unidos. También es Director Adjunto de *Chiapas Media Project* una asociación que desarrolla capacidades de comunicación alternativas con las comunidades indígenas en Chiapas, México.

Juana Ponce de León escritora, crítica literaria y editora, fue la fundadora de *Cronopios Books* en Amherst, Massachusetts. Fue Oficial del Proyecto *Fifty Communities Awards Program* para la ONG *Amigos de las Naciones Unidas* y fue co-editora de *Creating Common Unity.* Escribe asiduamente sobre literatura latinoamericana e hispana. Sus artículos han aparecido en muchas publicaciones incluyendo *The New York Times Review, The Washington Post Book World, The Village Voice Literary Supplement, Latina, Hispanic, Publishers Weekly* y *Sí.* Ha sido editora de la colección *Dream With No Name: Contemporary Fiction from Cuba.* Es redactora jefe de Siete Cuentos Editorial, el sello editorial en español de Seven Stories Press.

José Saramago nació en 1922 en Azinhaga, Portugal y vive en las Islas Canarias desde 1993. Su mayor éxito literario no llegó hasta alcanzar los 60 años. Sus escritos son una mezcla de realismo, mito, historia y mordaz comentario político. Su afiliación comunista y su creencia en una mayor unión entre España y Portugal no le han granjeado la simpatía del gobierno portugués. Fue galardonado con el premio Nobel de Literatura en 1998. Sus obras de mayor relevancia son: *Manual de pintura y caligrafía* (1977), *Memorial del convento* (1982), *El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984), *La balsa de piedra* (1986), *Historia del cerco de Lisboa* (1989), *Ensayo sobre la ceguera* (1995), *Todos los nombres* (1998).

Política/Literatura $24.00 U.S. • $37.50 Canadá

"Ésta es una colección extraordinaria de escritos que documentan una de las rebeliones populares más importantes de nuestros tiempos. Nos comunica el pensamiento y el espíritu del movimiento zapatista con mucha elocuencia e inmediatez".

HOWARD ZINN

"El mundo tiene ahora un nuevo tipo de héroe, aquél que escucha más que habla, que predica con acertijos y no con certezas, un líder que no muestra la cara, que asegura que su máscara es en realidad un espejo. Con los Zapatistas no tenemos solo el sueño de una revolución sino la revolución que hemos soñado tener".

NAOMI KLEIN

"Marcos es la voz de muchas voces. Este libro... construído a partir del humor y la poesía.... posee un lenguaje original para un movimiento original que está transformando a México y está ayudando a cambiar el mundo".

EDUARDO GALEANO

"La rebelión es el espejo en el cual la avaricia es forzada a verse a sí misma. NUESTRA ARMA ES NUESTRA PALABRA refleja la profunda belleza del alma y los resueltos corazones de la gente que sufre una pobreza premeditada cuando se enfrentan al gigante más insaciable que el mundo haya visto jamás. La suya es una postura de dignidad, valor y respeto a sí mismos. Y eso es lo que nos inspira".

ALICE WALKER

"En algún lugar entre el apasionado análisis de Ricardo Flores Magon y la furia poética de Eduardo Galeano, se encuentran estos impactantes e indispensables comunicados de la nueva revolución mexicana. Probablemente la colección de escritos de mayor influencia desde mi perspectiva musical y política".

ZACK DE LA ROCHA

"Los Zapatistas son los cuidadores de la llama. Su insurrección de esperanza ha avivado nuevas resistencias desde la ciudad de México a Seattle. Todo activista debería tener a mano este libro tan apreciado por su incisivo análisis y revolucionario sentido del humor".

MIKE DAVIS

"Su lenguaje es tan fuerte como la dignidad y tan sutil como el amor. Leer esta colección es descubrir ese raro animal: una voz original".

PUBLISHERS WEEKLY

"Su lenguaje es tan fuerte como la dignidad y tan sutil como el amor. Leer esta colección es descubrir ese raro animal: una voz original".

SAN FRANCISCO BAY GUARDIAN

DISEÑO DE CUBIERTA: POLLEN/Stewart Cauley
FOTO DE PORTADA: CuartoScuro/IMPACT VISUALS



SEVEN STORIES PRESS/SIETE CUENTOS EDITORIAL
140 Watts Street
New York, NY 10013
www.sevenstories.com

